

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

Departamento de Antropología Social



**UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID**

TESIS DOCTORAL

**El desahucio de viviendas y su incidencia sobre el
sujeto. Una perspectiva antropológica**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Encarnación Contreras Jiménez

Directora de tesis:

María Isabel Jociles Rubio

Madrid, 2017

|

TESIS DOCTORAL

El desahucio de viviendas y su incidencia sobre el sujeto. Una perspectiva antropológica

Encarnación Contreras Jiménez

Directora de tesis: María Isabel Jociles Rubio

Programa Doctorado: "Antropología Social de la Diversidad Cultural y la Ciudadanía"

Departamento: Antropología Social
Universidad Complutense de Madrid

Marzo de 2017

A mis padres, con todo mi cariño y agradecimiento

Agradecimientos

A mis padres.

A mis amigos y amigas, con quienes vengo recorriendo este camino de la vida, no menciono sus nombres porque sabrán identificarse en estas palabras.

A todas las personas con quienes he compartido campo durante la realización de este trabajo, en agradecimiento por su generosidad y por la lección de dignidad y de esperanza.

A mis profesores y profesoras de la UCLM, a ellos y a ellas les debo el enamoramiento por esta disciplina.

A María Isabel Jociles le agradezco su disponibilidad, sus sugerencias, la bibliografía aconsejada, la corrección tan atenta que ha realizado de este trabajo, pero por encima de todo le agradezco su calidez. De haber contado con tiempo suficiente para atender todas sus recomendaciones no me cabe duda de que este trabajo hubiera llegado más lejos.

A Ricardo Sanmartín, le agradezco la pista del <<honor>>, que resultó ser todo un filón.

También quiero agradecer la atención y amabilidad que siempre me dispensaron Ana Rivas y Fernando Villaamil, así como el resto del profesorado del Departamento.

Y por último agradecer a todas las personas que durante el periodo de realización de este trabajo han tenido una palabra de ánimo y de aliento, gracias. No saben el empuje que eso ha supuesto para mí.

Los contagiados por nuestro primer escritor no nos resignamos a la injusticia

Goytisolo J. Discurso de recepción Premio Cervantes, 2014

Yo soy esta voz que tengo, lo demás no es importante.

Saramago, J. *Ensayo sobre la ceguera*.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Abstract	23
Resumen	27
Presentación	31
Estado de la cuestión	37

Capítulo 0

METODOLOGÍA Y REFLEXIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS

1.-La intuición antropológica	53
2.- ¿Cómo pensar los colectivos sociales de <<lucha>> por la vivienda?	54
3.- Técnicas empleadas en la investigación antropológica	58
3.1.-La observación participante	60
3.1.1.-El “acercamiento” y el “adentramiento” al campo	60
3.1.2.-¿Cómo presentarse en el campo?	63
3.1.3.-Cartografía del itinerario de campo	63
3.2.-Las entrevistas	78
3.2.1.-Algunas consideraciones acerca de las entrevistas	78
3.2.2.-Acerca de las entrevistas	82
3.3.-Topografías de socialización de los sujetos	86
4.- ¿-Cómo se ha trabajado con la etnografía generada durante el trabajo de campo?	90
4.1.- Deficiencias de las que aprender si volviera a empezar	92
5.-Los sujetos craquelados: las emociones en el campo	94
5.1.-La necesidad de analizar en contexto las emociones	95
5.2.-Las emociones en el campo como fenómeno con dimensión temporal	96
5.3.- Las emociones y los sentimientos: unos topos plenos de oportunidades	98
5.4.- Las emociones y los sentimientos y sus riesgos	101
6.-Tensiones y dificultades a superar en el campo: La desconfianza	102
7.- La gestión de la reciprocidad en el campo	107

Capítulo 1: ILUSIÓN

0.-Introducción	115
1.-El alojamiento como necesidad: la vivienda como valor de uso	116
2.-Inmigración y alojamiento	118
2.1.-Algunos datos estadísticos sobre migración y vivienda	118
2.2.- Dificultades en el acceso a la vivienda de la población de origen migrante	124
2.3.- Itinerarios habitacionales	128
2.3.1.- El subarriendo de viviendas	136
2.3.2.- ¿Es un mito el hacinamiento?	140
2.3.3.-El alojamiento autogestionado	144
3.-La racionalidad propietarista	
3.1.- El proceso de generación de la racionalidad propietarista	148
3.2.- La vivienda como bien de inversión	155
4.-La ilusión	159
4.1.-La ilusión como alegría: <<voy a tener una casa>>	162
4.2.-La ilusión como motor sistémico: <<energía anhelante>> que se esfuerza	170
4.3.-La ilusión como representación vacua: el bien lastre	171
5.-La financiación: “Cuando se juntaron el hambre y las ganas de comer”	
5.1.-La liquidez crediticia y la política de objetivos	176
5.2.- Estructuras concomitantes. Comunidades de intereses	180
5.2.1.-Las inmobiliarias como oferentes de un servicio integral	183
A.-Construyendo sujetos de crédito. Tipos de redes de avalistas	184
B.- Redes de avales	186
C.-Cuestión de información y conciencia de riesgo	189
D.-De la relaciones familiares a las relaciones contractuales	191
6.-Confianza y honorabilidad	
6.1.-Confianza	193
6.2.- Honorabilidad	203
6.2.1.- Desencuentros culturales	206
7.-De las éticas colusivas a las éticas disyuntivas	209
7.1.-Dispersión de la responsabilidad	211

Capítulo 2: DESAMPARO

0.-Introducción	219
1.-El proceso de reestructuración del sistema financiero	219
2.-Causas de las problemáticas de vivienda e impago hipotecario	217
2.1- Causas desencadenantes: conglomerado de razones	233
2.1.1.- Conglomerado de problemas	240
2.1.2.- <<O se come o se paga>>	241
2.2.-Procesos de individualización: redes de apoyos débiles	244
3.-El sistema experto como laberinto y como espacio de desamparo	250
3.1.- Las estrategias del sistema experto	250
3.2.- ¿Qué solicitan?	253
3.2.1.-Sin información del proceso ni conocimiento del lenguaje experto	259
4.-Sanción, vergüenza y los códigos de conducta valorados culturalmente	260
4.1.-Sanciones externas e internas y la conformación de las subjetividades	261
4.1.1.- Las sanciones externas	261
4.1.2.-La sanción interna y las subjetividades culpables	272
4.1.3.- ¿Qué ideal prescriben las sanciones?	278
4.2.-La vergüenza	283
5.-El cuerpo y la salud en diálogo con lo institucional y lo sistémico	288
5.1.-<<El yo a través del instrumento del cuerpo>>	288
5.2.-Sujetos hablados, objetivados y cosificados	293
5.3.-Cuerpos medicalizados	299
5.4.- Agencia y reflexividad vs cuerpos medicalizados y dominados	304
5.5.-<<No son suicidios, son asesinatos>>	309
6- ¿Qué soluciones se arbitran para las familias con problemas de vivienda e impago hipotecario?	
6.1.-Soluciones desde la legislación	311

CAPÍTULO 3: AHUCIAR: <<ESPERANZAR Y/O DAR CONFIANZA>>

0.-Introducción	325
1.- El campo de los movimientos sociales de lucha por los derechos de VIH	325
1.1.- Las luchas por la vivienda digna y de defensa de los derechos de las y los hipotecados	327
2.-Los espacios sociales de lucha: concurrentes y dimensiones	332
2.1.- ¿Afectados y/o activistas? Subjetividades e identidades en juego	334
2.1.1.- ¿Quiénes son los afectados?	335
A.- <<Yo hablo como afectado-a>>	340
2.1.2.- ¿Quiénes son activistas?	343
2.1.3.- La cara femenina de la <<lucha>>	347
2.2.- Las dimensiones de los espacios sociales	353
2.2.1.- ¿Cómo se auto-representan los colectivos sociales en las redes?	353
2.2.2.- Redes sociales de apoyo en torno a problemáticas de VIH	356
A.-Dinámicas de integración y participación en los espacios sociales	359
B.-La importancia de las TIC en la conformación de identidades colect.	366
C.-Un ejemplo: <<Solo no se puede>>. Los acompañamientos	367
D.- <<Van a lo suyo>> vs los <i>imponderables</i>	375
D.1.-Los <i>imponderables</i>	378
2.2.3.- Los espacios sociales como comunidades de afectos: <<Nos damos valor y calor>>	382
2.2.4.-Los espacios sociales como comunidades de prácticas: <<Todo lo que sabemos lo sabemos entre todos>>	395
A.-¿Cómo se aprende?	398
A.1-El acervo experiencial: personal, colectivo y los procesos de cosificación	400
A.2- Generando saberes: un flujo colaborativo	402
A.3- La preparación de <<escritos>>	407
A.4- Las transferencias, las poliadscripciones y los talleres	408
B.- ¿Qué se aprende? Cualidad de lo aprendido	415
2.2.5- Espacios de <lucha> y de reivindicación política: <<organizar la rabia>>	421
3.- <<Tomar conciencia>>	427
3.1.- Las nuevas tecnologías. Generación de conciencia e identidad	430

4.- El empoderamiento y sus niveles	431
4.1.- Algunas definiciones de agencia y empoderamiento	431
4.2.-El empoderamiento en el campo	434
4.2.1.-Empoderamiento para sí	436
4.2.2.- Empoderamiento estructural: perímetro de impacto de largo alcance	440
A.-Factores claves para <<tomar conciencia>>	441
A. 1.-<<Vivir la injusticia>>, <<vivir la rabia>>	442
1.-La resistencia en el lanzamiento: <<lucha>>, valía, dignidad	448
A.2.-<<Cuando la ley no es ley, no hay justicia>>	452
B.-Y entonces ¿Por qué no se quedan en la lucha?	453
4.3.- Los espacios sociales como espacios de empoderamiento	454
A MODO DE CONCLUSIONES-	463
BIBLIOGRAFÍA-	483
ÍNDICE DE ANEXOS FINALES--	509

Anexo 1: Asistencias a las asambleas de los espacios colectivos

Anexo 2: Relación de las principales acciones y actividades en las que se ha participado

Anexo 3: Relación de desahucios a los que se ha asistido (desde el interior de la vivienda)

Anexo 4: Relación y características de las y los de entrevistados

Anexo 5: Vinculación con la vivienda de las personas entrevistadas /sexo/ fecha de realización

Anexo 6: Personas entrevistadas según su origen y sexo

Anexo 7: Variables demográficas de los barrios en los que se ha realizado trabajo de campo

Anexo 8: Hogares según régimen de tenencia de la vivienda. Totales nacionales y C. Madrid

Anexo 9: Valor de las transacciones inmobiliarias de vivienda libre de segunda mano

Anexo 10: Tipo de vivienda en la que reside

Anexo 11: Índice de esfuerzo inmobiliario. Nº de años

Anexo 12: Índice de esfuerzo anual teórico de los hogares

Anexo 13: Nº de certificaciones por ejecución hipotecaria y daciones en pago

Anexo.14: Juzgados de primera instancia e instrucción. Ejecuciones hipotecarias presentadas por el TSJ

Anexo.15: Tasa de dudosidad del crédito destinado a la construcción y a actividades inmobiliaria

Anexo.16: Tasa de dudosidad en el crédito a los hogares para adquisición de vivienda con garantía hipotecaria

Anexo 17: Tasa de riesgo de pobreza de las personas con trabajo en la UE (población mayor de 18 años)

Anexo 18: Tasa de riesgo de pobreza (renta del año anterior a la entrevista)

ÍNDICE DE FIGURAS, TABLAS Y FOTOGRAFÍAS

1.- Índice de figuras y tablas

Capítulo 0: Metodología y reflexiones teórico-metodológicas

FIGURAS

Figura 0.1: Categorías de catalogación de la información en la primera etapa de trabajo de campo

Figura 0.2: Itinerario activista

Figura 0.3: Área de socialización

Figura 0.4: Fases de la investigación dentro del campo y fuera de él

Figura 0.5: Proceso seguido fuera del campo con el material etnográfico recopilado

TABLAS

Tabla 0.1: Espacios sociales en los que se ha realizado trabajo de campo

Tabla 0.2: Hipótesis y objetivos de investigación (etapa inicial)

Capítulo 1: Ilusión

FIGURAS

Figura 1.1: Crecimiento de la población extranjera (%)

Figura 1.2: Nacionalidades predominantes entre los extranjeros residentes en España (%)

Figura 1.3: Evolución del régimen de tenencia de las viviendas principales (%)

Figura 1.4: Régimen de tenencia según nacionalidad de las personas del hogar (%)

Figura 1.5: % de vivienda en alquiler en C. Madrid y estatal

Figura 1.6: ¿Dónde residió a la llegada? ¿Y ahora? (%) para 2008

Figura 1.7: ¿Dónde residió a la llegada? ¿Y ahora? (%) para 2009

Figura 1.8: ¿Dónde residió a la llegada? ¿Y ahora? (%) para 2012

Figura 1.9: ¿Dónde residía en el momento de hacer la encuesta? (%)

Figura 1.10: Matriz de tenencia habitacional

Figura 1.11: Dinámicas de introyección y proyección

Figura 1.12: La <<ilusión>> como categoría

Figura 1.13: Motivación para migrar a España (2007)

Figura 1.14: Variación del índice del precio de la vivienda (tasa de variación anual 2007-2014)

Figura 1.15: Agentes que conforman la estructura concomitante del mercado inmobiliario

Figura 1.16: Confianzas en juego en el campo de provisión de vivienda y financiación

Figura 1.17: Efectos de la política de objetivos del sistema financiero

TABLAS

Tabla 1.1: Población a 1 de enero de cada año

Tabla 1.2: Nacionalidades predominantes entre los extranjeros (España)

Tabla 1.3: Comparación del régimen de tenencia de la vivienda en 2001 y 2011

Tabla 1.4: ¿Cuánto paga por su vivienda de media?

Tabla 1.5: Variables condicionantes en la elección habitacional de la población migrante en la C.M.

Tabla 1.6: Viviendas en las que vive algún nacido en el extranjero según el país de nacimiento, la superficie media y el número de metros por persona

Tabla 1.7: ¿Con cuántas personas comparte la vivienda? Población migrante. C.M. 2008-2009

Tabla 1.8: Viviendas familiares con inmigrantes residentes en la C. M. (año 2007) según el número de personas que residen en ellas.

Tabla 1.9: Valoraciones dadas a la vivienda en propiedad

Tabla 1.10: Valor medio de las viviendas y número de transacciones. Datos estatales y C. M.

Tabla 1.11: Características de las “dos culturas de hacer negocios”

Tabla 1.12: Características de los agentes que conforman la estructura concomitante

Tabla 1.13: Tipo de vinculación y modo de intercambio

Tabla 1.14: Estrategias de negocio

Capítulo 2: Desamparo

FIGURAS

Figura 2.1: Calendario de la reestructuración del sector bancario español

Figura 2.2: Intervinientes en el proceso de reestructuración del sistema financiero

Figura 2.3: Funcionamiento de la SAREB

Figura 2.4: Evolución del Euribor 1999-2015

Figura 2.5: Tasa de desempleo (%). Cifras estatales

Figura 2.6: Juzgados de primera instancia e instrucción. Ejecuciones hipotecarias y lanzamientos presentados por el TSJ (datos estatales)

Figura 2.7: Juzgados de primera instancia e instrucción. Ejecuciones hipotecarias y lanzamientos presentados por el TSJ (datos de la C. M.)

Figura 2.8: Principales demandas a las entidades financieras de las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario

Figura 2.9: Campaña informativa de los movimientos sociales en las redes

Figura 2.10: El proceso de tallaje de la conducta con respecto al ideal

Figura 2.11: Las dimensiones de la valía y la vergüenza

TABLAS

Tabla 2.1: Reestructuración del sector financiero español y ayuda pública recibida

Tabla 2.2: Principales causas del impago hipotecario

Tabla 2.3: Valoraciones culturales en torno a las que se articula la sanción

Tabla 2.4: Categorías surgidas del análisis etnográfico

Tabla 2.5: Evolución del consumo de ansiolíticos, hipnóticos-sedantes y antidepresivos en España (Periodo 2009-2013)

Tabla 2.6: Consumo de psicofármacos durante la crisis económica en España (2009-2012)

Tabla 2.7: Precio de la vivienda de segunda mano (C. M., periodo 2004-2012)

Capítulo 3: Ahuciar: <<Esperanzar y/o dar confianza>>

FIGURAS

Figura 3.1: Variables en torno a las que se construyen las categorías de afectado y activista

Figura 3.2: Criterios de clasificación afectados/activistas

Figura 3.3: Dimensiones de los espacios sociales

Figura 3.4: Relación entre los conocimiento stock y flujo

Figura 3.5: Ciclo de generación de conocimiento en el campo

Figura 3.6: Los espacios sociales como espacios de lucha y reivindicación política

Figura 3.7: Los espacios sociales y sus dimensiones

Figura 3.8: Toma de conciencia, empoderamiento y perímetro de impacto

Figura 3.9: Factores del empoderamiento para sí

Figura 3.10: Factores que propician el empoderamiento

Figura 3.11: Fuerzas empoderadoras y fuerzas desempoderadoras

TABLAS

Tabla 3.1: Categorías de participantes en el campo en términos de participación y problemática

Tabla 3.2: Matriz de lógicas de integración

Tabla 3.3: Los espacios sociales y sus distintas dimensiones

Tabla 3.4: Tipos de saberes-stock y objetivados

Tabla 3.5: Vías de transferencia de saberes

2.-Índice de fotografías

Fotografía nº1: Puerta del Sol durante la acampada

Fotografía nº2: Erick Játiva, Ximena Cevallos, E. Contreras, en Quito (Ecuador)

Fotografía nº 3: Preparativos para una *performance* de simulación de un desahucio en Puerta del Sol

Fotografía nº4: Manifestación

Fotografía nº 5: Cartel de la Acampada del 15M (Puerta del Sol)

Fotografía nº 6: Stand SIMO (Salón inmobiliario Madrid, 2013)

Fotografía nº7: Manifestación 25 septiembre 2011

Fotografía nº8: Manifestación 25 septiembre 2011

Fotografía nº 9: Acampada Celenque

Fotografía nº10: Manifestación 16 de febrero de 2013

Fotografía nº11: Cartel en fachada de edificio durante la acampada Sol del 15M

Fotografía nº 12: Acampada en la Central de Bankia en Plaza Celenque

Fotografía nº13: Desahucio en Carabanchel

Fotografía nº 14: Acción: <<La toma de la SAREB>>

Fotografía nº15: Escrache a la presidenta de la SAREB

Fotografía nº 16: Encierro en la Catedral de la Almudena

Fotografía nº17: Escrache a la presidenta de la SAREB

Fotografía nº 18: La toma de la SAREB

Fotografía nº 19: Cartel en la puerta de Bankia (Plaza Celenque)

Fotografía nº 20: Stop Desahucio en Villaverde

Fotografía nº 21: Stop Desahucio en Malasaña

Fotografía nº 22: Desahucio de la EMV

Fotografía nº 23: Yay@ flautas esperando a la Comisión judicial en un Stop Desahucio

Fotografía nº 24: Protesta ante la EMV por la venta de vivienda a los fondos buitres

Fotografía nº 25: Decoración de la central de Bankia tras conocerse la noticia del suicidio de una persona

Fotografía nº 26: Cartel de la convocatoria de manifestación por el derecho a la vivienda

Fotografía nº27: Desahucio en Latina

Fotografía nº28: Cartel en la acampada de la Puerta del Sol (15M)

Fotografía nº 29: Desalojando el mobiliario en una vivienda en Tetuán

Fotografía nº 30: Manifestación 25 de septiembre 2011.

Fotografía nº 31: Ropero solidario en un CSOA

Fotografía nº32: Edificio recuperado

Fotografía nº 33: Acompañamiento a una entidad

Fotografía nº 34: Cerrado por razones técnicas

Fotografía nº 35: Asamblea de afectados de PAH Madrid en Seco

Fotografía nº 36: Asamblea de afectados de PAH Madrid en Ventas

Fotografía nº 37: Taller de cláusulas abusivas. Tribunal ciudadano de justicia

Fotografía nº 38: Manifestación ante el Congreso en apoyo de la ILP

Fotografía nº 39: Mesa de recogida de firmas de la ILP (Plaza Celenque)

Fotografía nº 40: Preferentistas (gorro verde) e hipotecados/as en manifestación

Fotografía nº 41: Manifestación 25 de septiembre de 2011

Fotografía nº 42: Convocatoria de un Stop Desahucios

Fotografía nº 43: Acampada Celenque

Fotografía nº 44: Manifestación 25 Septiembre de 2011

Fotografía nº45-46: Carteles de protesta a la puerta de Bankia en Plaza Celenque

Fotografía nº47: Periodistas en un Stop Desahucios

Fotografía nº 48: Pintura en la fachada de un edificio durante la acampada del 15M en la Puerta del Sol

Fotografía nº 49: Manifestación 25 Septiembre de 2011

Fotografía nº50: Stop Desahucio en vivienda de la EMV

Fotografía nº 51: Stop Desahucio en Latina

Fotografía nº 52: Acción en entidad financiera

Fotografía nº 53: Yay@s flauta en un Stop Desahucio

RELACIÓN DE SIGLAS UTILIZADAS

AEMPS- Agencia Española de Medicamentos y Productos Sanitarios

AESCO- América España Solidaridad y Cooperación

AHE- Asociación Hipotecaria Española

AFES- Asociación de afectados por embargos y subastas

ASNEF- Asociación Nacional de Establecimientos Financieros de Crédito

AVBPM- Asamblea de Vivienda de los Barrios y Pueblos de Madrid

BdE- Banco de España

BFA-Bankia– Banco Financiero y de Ahorros

BPM- Barrios y pueblos de Madrid

CECA- Confederación Española de Cajas de Ahorros

CIRBE- Central de Información de Riesgos del Banco de España

CODEIN- Consejo de Inmigración de la Comunidad de Madrid

CM o C. de M.- Comunidad de Madrid

CONADEE- Coordinadora Nacional de ecuatorianos en España

EMVS- Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo de Madrid

ENI- Encuesta nacional de inmigrantes

ERI- Encuesta Regional de Inmigración

FGDEC- Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito

FROB- Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria

INE- Instituto Nacional de Estadística

IRPF- Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas

ITPAJD- Impuesto Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados

IVA- Impuesto sobre el Valor añadido

IVIMA- Instituto de la Vivienda de Madrid

LTV- Loan to Value

MEDE- Memorando de Entendimiento

OCDE- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OFIAM- Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras

PAH- Plataforma de Afectados Hipoteca

PAHs- Plataforma de afectados por las hipotecas (en plural)

RAE – Real Academia Española

SAREB- Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la Reestructuración Bancaria

SGA- Sociedad para la Gestión de activos

SOCIMIS- Sociedades Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario

TIC- Tecnología de la información y la comunicación

TJC- Tribunal de Justicia Ciudadano

VIH- Vivienda e Impago Hipotecario

ABSTRACT

As a result of the process of property speculation –from the late 1990s to 2008- housing has undergone a process of socio-cultural resignification, going from being valued not only for its use value, but also as an investment. In this context, those seeking housing were “shaped by” and “shapers of” an exhilarating proprietary rationality regarding home ownership. These logics were encouraged from diverse legislative, financial, social, and cultural spheres, generating representations in the group *imaginaire* according to which property was the most desirable link to housing. And so property became naturalized.

Proprietary logics materialize in the daily discourse of social agents through discursive objectifications such as: “renting is throwing money away” or “the price of housing never goes down.” These objectifications, on one hand, minimized the risks of the high indebtedness that had to be incurred to acquire housing, while at the same time promoting the goodness of investment. This corpus of objectifications was disseminated through interpersonal relations, through the graphic publicity of real estate agents and financial intermediaries, through the example of people who bought their homes, etc.

Social agents responded excitedly to the idea of becoming owners. This emotion was connected to the fact of resolving housing needs and also to shared cultural meanings regarding home-owning as a good and with the proprietary rationality surrounding this good. This “excitement,¹” in a second meaning, could be understood as an *eager energy* (Berardi, (2003) that establishes itself as a motor of capitalism, anchoring subjects in a future indebtedness that they have to face and in a market in which they act as people offering their work.

However, acquisition would not have been possible without access to financing. The expansion of mortgage loans associated with bank securitization, together with the policies of objectives under which the representatives of the expert system operated, encouraged borrowers to relax their risk evaluation criteria. The relationship of those who sought financing and the expert system was mediated by the trust that those who sought financing placed in these experts, as well as by the honorableness that was attributed to their representatives.

Starting in 2007, the Euribor –the reference rate for the majority of mortgages- underwent an increase, which, together with the abusive clauses of mortgage contracts and the effects of the crisis, noticeable in the increase in the unemployment rate, among other factors, favored

¹ In Spanish, the word “ilusión” refers both to an excited anticipation of something and to something that is an illusion, that is, not what it seems or is expected to be.

an increase in the number of people who could not keep up with their mortgage payments under the terms established in their mortgage loan contracts. In the new economic-employment context, housing with a depreciated value, together with difficulties for paying mortgage quotas appeared, in the eyes of the indebted owners, as “a fraud” or “a swindle.” - Home ownership continues to be perceived as an *ilusión*, but now understood as an empty representation. In the new socio-economic context, the crisis context, housing, as a good, undergoes a new resignification and, in view of the difficulty of disposing of it, begins to be considered a burden, as it prevents people from returning to their countries of origin, in the case of migrant population, or from mobility to other more favorable employment contexts.

People who have difficulties keeping up with their mortgage payments go to the financial entities, trying to find solutions that will allow them to continue to keep up with the payments, but they are not offered any alternatives at first. In parallel, they suffer a process of external sanctioning, that is, they are blamed for what has happened: “the thing is, if you couldn’t do it, you shouldn’t have gotten into it” or “they’ve been living above their means,” to which the self-blame that they inflict upon themselves must be added. This encourages the construction of guilty subjectivities and the genesis of a feeling of shame.

The problems of housing and of mortgage default, whether or not they culminate in the loss of the property, mean a failure in life with repercussions that go beyond the material sphere for those who experience these problems. Thus, the violence of the process affects their health, for example. The body is deployed in context by the subjects, and these bodies are presented to those who can help them as discarded bodies, sick bodies, or medicalized bodies, that is, they are used –as Fassin (2003) says- as a resource to claim rights by appealing to “humanitarian reason.” On the other hand, once the process of mortgage foreclosure is finished, the family is evicted from the home with no provision for alternative housing; the people to whom this happens are left in a situation of distress after having been the object of what Galtung (1996) would not hesitate to describe as structural violence.

At the same time, in 2009 the Spanish financial system initiated a process of bank restructuring, which meant the conversion of the old Savings Banks (*Cajas de Ahorros*) into banks and, in 2012, the SAREB (Society for Managing Assets Produced by Bank Restructuring, *Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la reestructuración bancaria*), or “bad bank,” was created. This process made the labyrinth of the expert system more complex, making it even more difficult for the people affected by housing and mortgage problems to find any solution to their problems.

On the other hand, the problems of mortgage and housing default are evidence of *processes of individualization* (Beck, 2012), as well as the lack of family support networks for a relevant part of the “people affected.” At any rate, the impossibility of dealing with the housing problems in an individual fashion leads these people to contact the social groups that make up the *battlefield* for the right to decent housing and defense of the rights of mortgage holders. PAH-Madrid and the different housing assemblies of Madrid neighborhoods and

villages, which have taken shape after the end of the 15M camp-out in the Puerta del Sol, are some of these groups.

The insertion of the subjects into these social groups is understood, in this research, as a *liminal stage* (Turner, 2005), in which the enculturation of jointly-constructed meanings is developed, allowing a process of exonerating people from guilt that has effects on the social agents' subjectivity. The analysis of the social groups is approached considering them, first of all, as social networks of mutual support shaped around different problems (housing, mortgages, food...), secondly, as *communities of practice* (Wenger, 2011), thirdly, as communities of affect, and, finally, as social spaces for struggle and political claims in which processes that empower the social actors take place.

The processes of empowerment are put into relation, by people who participate in these groups, with "being aware" of the causes that have generated the problem, something which involves acknowledging the changes operated upon the subjectivity of the social agents. In this way, it is possible to differentiate between an empowerment *for oneself*, which promotes a "struggle" that seeks to impact the phenomena that affect the subject personally, and a more structural empowerment, which causes these social agents to "struggle" to try to favor more general changes that do not always affect them personally. The path of expansion (that is, the itinerary that leads from an empowerment *for oneself* toward a structural empowerment) is linked to what is called, in the field, "experiencing injustice" and "experiencing rage," which is, in turn, related to experiences of humiliation and lack of respect for one's dignity.

In short, this research makes a journey through the processes that begin with the acquisition of housing by population with migrant origins, above all (in the early 21st century), continue with the appearance of problems of mortgage default (after the rise of the Euribor in 2007-2008), and end in the later contact of the "people affected" with the social support groups. Special attention is given to the changes that are produced, during this period, in the subjectivity of the people who experience housing and mortgage default problems, experiences that unfold in a socio-historic framework characterized by the transformations that are taking place in Spain on the economic, financial, social, cultural, and legislative levels.

RESUMEN

A raíz del proceso de especulación inmobiliaria –desde finales de los 90 hasta 2008- el bien vivienda sufrió un proceso de resignificación socio-cultural, pasando a ser valorado no solo por su valor de uso, sino también como una inversión. En este contexto los demandantes de vivienda fueron “conformados por” y “conformadores de” una racionalidad propietarista ilusionante en torno a la vivienda en propiedad. Estas lógicas fueron alentadas desde diversos ámbitos: legislativos, financieros, sociales y culturales, generándose representaciones en el imaginario colectivo por las que la propiedad era la forma más deseable de vinculación con la vivienda. De esta forma se naturalizó la propiedad.

Las lógicas propietaristas se materializan en el discurso cotidiano de los agentes sociales a través de objetivaciones discursivas como: <<alquilar es tirar el dinero>> o <<la vivienda nunca baja de precio>>, mediante las que, por un lado, se minimizaban los riesgos del enorme endeudamiento que se debía asumir para la adquisición, a la vez que se potenciaban las bondades de la inversión. Este corpus de objetivaciones se difundía en las relaciones interpersonales, en la publicidad gráfica de las inmobiliarias e intermediarios financieros, a través de la ejemplificación de quienes compraban, etc.

Los agentes sociales respondían con <<ilusión>> ante la idea de convertirse en propietarios. Esta emoción estaba conectada con el hecho de solventar las necesidades de alojamiento y también con los significados culturales compartidos en torno al bien vivienda en propiedad y a la racionalidad propietarista que lo circundaba. La <<ilusión>>, desde una segunda acepción, se podía entender como una *energía anhelante* (Berardi, 2003) que se instituye en motor del capitalismo, que ancla a los sujetos a un endeudamiento futuro que tienen que afrontar y a un mercado en el que actúan como oferentes de trabajo.

No obstante, la adquisición no hubiera sido posible sin el acceso a la financiación. La expansión del crédito hipotecario asociado a la titulización bancaria, unido a las políticas de objetivos bajo las que operaban los representantes del sistema experto, propició la relajación de los criterios de evaluación del riesgo de los prestatarios. La relación de los demandantes de financiación y el sistema experto estuvo mediada por la confianza que los primeros depositaron en los segundos así como por la honorabilidad que les atribuían a sus representantes.

A partir de 2007 el Euribor -el tipo al que están referenciadas la mayoría de las hipotecas- sufrió un incremento, lo que además de las cláusulas abusivas de los contratos hipotecarios y de los efectos de la crisis que se dejaban notar en el aumento de la tasa de desempleo, entre otros factores, propició que aumentara el número de personas que no podían afrontar el pago de las hipotecas en los términos establecidos en el contrato de préstamo hipotecario. En el nuevo contexto económico-laboral, la vivienda depreciada en su valor se presenta ante los ojos de los propietarios endeudados como <<una estafa>> o <<un engaño>>. La vivienda en propiedad se

sigue percibiendo como una <<ilusión>>, pero esta vez entendida como una representación vacua. En el nuevo contexto socio-económico -el de la crisis-, el bien vivienda sufre una nueva resignificación y, ante la dificultad para enajenarlo, pasa a ser considerado un bien lastre, puesto que impide el retorno a los países de origen, en el caso de la población migrante, o la movilidad a otros contextos laborales más propicios.

Quienes tienen dificultades para afrontar los pagos hipotecarios acuden a las entidades financieras tratando de encontrar soluciones que les permitan seguir afrontando los pagos. Paralelamente sufren un proceso de sanción externa, es decir, se les culpabilizan de lo sucedido: << es que, si no podías, no te tenías que haber metido>> o <<han vivido por encima de sus posibilidades>>, a lo que hay que unir la autoinculpación que se infringen. Ello propicia la construcción de subjetividades culpables y la génesis de un sentimiento de vergüenza.

Las problemáticas de vivienda y de impago hipotecario, culminen o no con la pérdida de la propiedad, suponen para quienes las vivencian una quiebra en la vida con repercusiones que trascienden el ámbito de lo material. De esta forma, las violencias del proceso tienen efectos sobre la salud, por ejemplo. El cuerpo es desplegado en contexto por los sujetos, presentándose frente a quienes pueden ayudarles como cuerpos arrojados, cuerpos enfermos o cuerpos medicalizados, es decir, es empleado –como dice Fassin (2003)- como recurso para reivindicar derechos mediante una interpelación a la <<razón humanitaria>>. Por otro lado, una vez concluye el proceso de ejecución hipotecaria, se procede al desalojo de la familia de la vivienda sin que se provea de un alojamiento alternativo, quedando quienes sufren la problemática en una situación de desamparo tras ser objeto de lo que Galtung (1996) no dudaría en calificar de violencia estructural.

A la par, el sistema financiero español inició en 2009 un proceso de reestructuración bancaria, que supuso la conversión de las antiguas Cajas de Ahorros en bancos, y en 2012 se creó la SAREB (Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la reestructuración bancaria) o “banco malo”. Este proceso complejizó el laberinto en el que se constituye el sistema experto, dificultando la posibilidad de que las y los afectados por problemáticas de vivienda o de hipoteca encontraran una solución a sus problemas.

Por otra parte, los problemas de impago hipotecario y de vivienda evidencian *procesos de individualización* (Beck, 2012), así como la falta de redes familiares de apoyo por parte de una parte relevante de los afectados/as. En todo caso, la imposibilidad de afrontar de forma individual las problemáticas de vivienda les lleva a contactar con los colectivos sociales que conforman el *campo de lucha* por los derechos a la vivienda digna y de defensa de los derechos de las y los hipotecados, entre los que se encuentran PAH-Madrid y las distintas asambleas de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid, que se han conformado tras el levantamiento de la acampada del 15M en la Puerta del Sol.

La inserción de los sujetos en estos colectivos sociales es entendida en este trabajo como una *etapa de liminaridad* (Turner, 2005), en la que se desarrolla la enculturación en unos

significados que son elaborados conjuntamente, dando lugar a un proceso de desculpabilización con efectos en la subjetividad de los agentes sociales. El análisis de los colectivos sociales es abordado considerándolos, en primer lugar, como redes sociales de apoyo mutuo conformadas en torno a diversas problemáticas (de vivienda, de hipotecas, de alimentos...); en segundo lugar, como *comunidades de práctica* (Wenger, 2011); en tercer lugar, como comunidades de afectos; y, por último, como espacios sociales de lucha y de reivindicación política en los que tienen lugar procesos de empoderamiento de los actores sociales.

Los procesos de empoderamiento son puestos en relación, por parte de quienes participan en estos colectivos, con el <<tener conciencia>> de las causas que han generado la problemática, lo que implica el reconocimiento de los cambios operados en la subjetividad de los agentes sociales. De esta forma, cabe diferenciar un empoderamiento *para sí*, que impulsa una <<lucha>> que persigue impactar en los fenómenos que afectan al sujeto en primera persona, y un empoderamiento más estructural, que hace que esos agentes sociales <<luchen>> tratando de propiciar cambios más generales que no siempre les atañen personalmente. La senda de expansión (es decir, el itinerario que lleva de un empoderamiento *para sí* hasta un empoderamiento estructural) está vinculada con lo que en el campo se denomina <<vivir la injusticia>> y con <<vivir la rabia>>, que a su vez se relaciona con experiencias de humillación y de falta de respeto a la dignidad.

En definitiva, en este trabajo se hace un recorrido por los procesos que se inician con la adquisición de vivienda por parte, sobre todo, de la población de origen migrante (en los primeros años del siglo XXI), siguen con el surgimiento de las problemáticas de impago hipotecario (tras la subida del Euribor en 2007-2008) y abocan en el posterior contacto de los afectados/as con los colectivos sociales de apoyo, prestándosele una especial atención a los cambios que, durante este periodo, se van produciendo en la subjetividad de quienes sufren la problemática de vivienda e impago hipotecario, que se desarrollan en un marco socio-histórico caracterizado por las transformaciones que van teniendo lugar en España a nivel económico, financiero, social, cultural y legislativo.

PRESENTACIÓN

La tesis doctoral que se presenta analiza la problemática de los desahucios en la ciudad de Madrid, tema que abordé en parte en 2012 como trabajo fin de máster, que llevó por título *El desahucio de viviendas y su incidencia sobre el sujeto: una perspectiva antropológica*.

Durante los años 2007 y 2008 el Euribor -el tipo de interés al que están referenciadas la mayoría de las hipotecas- sufrió un importante incremento, lo que, unido a otros factores como el elevado endeudamiento familiar y el incremento de la tasa de desempleo, que pasó de un 8,23% en 2007 a un 26,09% en 2013, propició que muchas familias no pudieran afrontar el pago del préstamo hipotecario que financiaba sus viviendas. Tras tres cuotas impagadas, la entidad financiera iniciaba un proceso de ejecución judicial que culminaba, en la mayoría de los casos, con la pérdida de la propiedad de la vivienda y la asunción de una deuda posterior.

En torno al impago hipotecario y el derecho a una vivienda digna -consagrado en el art. 47 de la Constitución española- se conformaron diversas experiencias sociales de denuncia, visibilización y reivindicación. La primera fue impulsada por quienes sufrían la problemática en primera persona. De esta forma, surgió en 2008 la Unión de Propietarios de Viviendas Familiares con Intereses Impagables, nacida a raíz del contacto de una familia de afectados hipotecarios, autores de un blog que llevó por título Plataforma de Ahorcados por la hipoteca, y la ONG AESCO -América España solidaridad cooperación- que les prestó asesoramiento jurídico. Posteriormente, en febrero de 2009, apareció en Barcelona la PAH -*Plataforma de afectados por las hipotecas*-, un modelo organizativo que tenía como seña de identidad la resistencia y la desobediencia civil al acto de lanzamiento hipotecario, mediante el que se expulsaba a la familia de la que había sido su vivienda. A esta práctica de resistencia social se le llamó Stop Desahucios, y jugó un papel clave en la visibilización de la problemática. En 2011 se inauguró en Madrid la PAH, y seguidamente comenzaron a constituirse las Asambleas de Vivienda de los distintos barrios y pueblos de Madrid, emergidas de la descentralización del 15M hacia los barrios, generándose en esta ciudad un campo de lucha por los derechos a la vivienda único en el Estado.

El trabajo que se presenta se vertebra en torno a dos preguntas generales: ¿qué subjetividades e identidades se han conformado en torno a la vivencia de la problemática?, ¿qué implicaciones ha tenido, para quienes han sufrido problemas de impago hipotecario, la participación en los movimientos sociales? Partir de preguntas tan abiertas a la hora de orientar empíricamente la investigación ha conllevado riesgos y renunciaciones. Los primeros derivados de la amplitud del objeto de estudio, y las segundas relacionadas con la imposibilidad de realizar un abordaje en profundidad de todas las cuestiones que se plantearon en el trabajo. No obstante, hay que destacar lo que aporta este trabajo en cuanto a análisis de un proceso diacrónico mediante el que se pone en evidencia un concepto dinámico de la cultura.

La investigación se ha centrado en población migrante, a pesar de que el colectivo más afectado haya sido el de los autóctonos. Se justifica la pertinencia de un análisis específico de la

población de origen inmigrante si se atiende a que se han detectado en ella elementos diferenciales en cuanto a las trayectorias habitacionales, a las razones que propiciaron la adquisición de la vivienda, así como en cuanto a los cauces seguidos para su compra y financiación. Por otro lado, la población de origen migrante es la que más ha visibilizado la problemática a través de su participación en los colectivos sociales de defensa de los derechos de vivienda. No obstante, salvando estas diferencias, el proceso seguido por autóctonos y población de origen migrante es el mismo. Es por ello por lo que la segunda y tercera parte de este trabajo tienden a converger en una indistinción entre población migrante y autóctona.

El trabajo, además de contener apartados destinados al Estado de la Cuestión, a la Metodología y a Reflexiones teórico-metodológicas, consta de tres partes. La primera lleva por título *Ilusión*. En ella se parte de un análisis del bien vivienda como un constructo cultural que ha sufrido un proceso de resignificación. La vivienda, que satisface una necesidad primaria de alojamiento, pasa a ser considerado un bien de inversión. En torno a la vivienda en propiedad se conformó toda una racionalidad propietarista, alimentada -entre otros- por los siguientes factores: unas políticas monetarias expansivas, una legislación tributaria que privilegiaba la propiedad de la vivienda frente a otras formas de vinculación a ella, y una praxis bancaria laxa en cuanto a la evaluación de los riesgos de insolvencia de los prestatarios. Todo ello propició un proceso de especulación inmobiliaria en torno a la vivienda. De esta forma, se naturalizó socio-culturalmente la propiedad como forma de aprovisionamiento de alojamiento, siendo usuales en el discurso social aseveraciones como: <<alquilar es tirar el dinero>>, <<si compras, siempre será tuyo>>, <<si las cosas van mal siempre, puedes vender>>, <<la vivienda nunca baja de precio>>. El proceso de resignificación mencionado más arriba hace que, una vez irrumpe la crisis económica, la vivienda endeudada pase a ser, para quien no puede afrontar su pago, un bien lastre. Se analiza, por otro lado, la relación asimétrica entre demandantes y oferentes de financiación, relación que está mediada por constructos culturales y representaciones como “la ilusión” por la compra de la vivienda (que se sitúa en un periodo que va desde finales de los 90 hasta 2007-2008) y “la confianza” en la profesionalidad y en las prácticas de los representantes del sistema experto (de los bancos, entidades financieras, inmobiliarias, etc.).

En la segunda parte del trabajo, que lleva por título *Desamparo*, se estudia cómo, a raíz de la crisis financiera estadounidense, hubo una restricción de liquidez en los mercados financieros internacionales debido a la desconfianza mutua de los intermediarios financieros ante la sospecha de que los balances de las entidades financieras estuvieran excesivamente expuestos a activos de mala calidad. En España estas restricciones condujeron al pinchazo de la burbuja inmobiliaria por una falta de liquidez que la continuara financiando, lo que pronto se tradujo en destrucción de empleo y reducciones salariales que conllevaron que muchas familias tuvieran grandes dificultades para atender a sus pagos hipotecarios; etapa que comenzó con la subida del Euribor de 2007-2008.

Quienes sufrían estas dificultades trataron de encontrar soluciones para sus problemáticas, para lo que acudían al sistema experto en busca de soluciones. Con respecto a esta fase del

proceso que experimentan las familias afectadas, se analizan las relaciones asimétricas que se establecen entre prestatarios y representantes del sistema experto, así como las representaciones que median la relación, en el marco de la cual era frecuente la culpabilización de los primeros mediante comentarios del tipo: <<no sabéis ni lo que firmáis>>, <<es que las cosas se piensan antes de meterse en ellas>>, <<nadie te ha puesto una pistola en la cabeza para que firmaras>>, <<es que si no podías, no tenías que haberte metido>>. Acusaciones, provenientes tanto de los representantes del sistema experto como de otros sectores sociales, que constituían una sanción y una inculpación de quienes no podían atender los pagos. A ello se unían frecuentes comentarios, como el de <<han vivido por encima de sus posibilidades>>, que hablan de representaciones sobre lo que determinados grupos sociales pueden (/deben) o no hacer; representaciones instaladas en el imaginario colectivo que, en muchos casos, se alimentaban desde los medios de comunicación. Estas representaciones y sanciones actuaban negando la diversidad interna del colectivo que sufría la problemática, a la vez que le restaban complejidad a esta. Como consecuencia de los procesos de sanción externa e interna, se conformaron subjetividades culpables de las que derivaba un sentimiento de vergüenza.

Paralelamente a la crisis económica y a los problemas de impago que sufren las familias, el sistema financiero experimenta un proceso de reestructuración y rescate financiero. Mediante un diseño de ingeniería financiera cuya estructura se conforma gracias a la aprobación de legislación *ad hoc*, se crea el FROB -Fondo de reestructuración ordenada bancaria- y la SAREB o “banco malo”, a la que las entidades financieras transvasan parte de sus activos tóxicos. La financiación del rescate bancario conlleva la obligación, impuesta por los prestamistas, de adoptar unas políticas que vienen marcadas en el *Memorando de rescate* y tienen un claro corte neoliberal.

Quienes sufren las problemáticas de impago hipotecario y de alojamiento viven esta situación como un agravio comparativo, lo que les lleva a acuñar eslóganes como el de <<Rescatan al banquero, desahucian al obrero>>, que expresan su visión y vivencia de la misma. Todo este proceso implica un tipo de violencia que Galtung (1996) denomina estructural, y que Tortosa y La Parra caracterizan como <<menos directa, más difícil de visualizar, en la que no siempre es sencillo identificar al agresor>>, que <<no necesita de ninguna forma de violencia directa para que tenga efectos negativos sobre las oportunidades de supervivencia, bienestar, identidad y/o libertad de las personas>>(2003, p. 60) A ese respecto resulta de interés cómo desde la legislación se construye la vulnerabilidad de ciertos colectivos a través de una clasificación por la que se legitiman categorías de afectados/as que merecen protección -a quienes se les suspende por dos años el lanzamiento²- frente a otros a los que no se les reconocen derechos sociales y son abandonados a su propia suerte.

² El impago de tres cuotas hipotecarias conlleva la judicialización del caso, iniciándose el proceso de *ejecución hipotecaria*, que culmina -a menos que se haga frente al pago de la totalidad de la deuda- con la adjudicación de la propiedad de la vivienda a la entidad financiera prestamista, debiendo los antiguos propietarios abandonarla. En caso contrario, las fuerzas de orden público proceden -en apoyo de la Comisión judicial- al desalojo de la familia, acto al que se denomina lanzamiento.

Las problemáticas de impago hipotecario conllevan un gran sufrimiento en quienes las experimentan, generándoles un deterioro en la salud. Los sujetos, en sus relaciones con las instituciones, con la Administración, con los movimientos sociales, van construyendo subjetividades en respuesta a la situación que viven desde las cuales tratan de ejercer su limitada agencia. En un primer momento, reclaman ayuda a las administraciones y/o a los colectivos de lucha que se conforman en este ámbito, no a partir de su condición de titulares de derechos sociales sino a partir de posiciones que tienen que ver con la enfermedad, con la vulnerabilidad, es decir, mediante la puesta en práctica de lo que Fassin califica de *biolegitimidad*, en cuyo marco –como apunta este autor- <<el reconocimiento de la persona pasa antes por el reconocimiento del cuerpo alterado y sufriente>> (2004, p. 303).

A su vez, desde la biomedicina se responde prescribiendo medicamentos (antidepresivos, ansiolíticos), lo que no deja de ser una manera de disciplinar los cuerpos y de gobernar desde la *biopolítica* el descontento de la población ante los efectos de la violencia sistémica que vive en propia carne (desempleo, pérdida de la vivienda, imposibilidad de cubrir las necesidades básicas, etc.).

Por último, en la tercera parte de este trabajo, que lleva por título *Ahuciar: <<Esperanzar y/o dar confianza>>*, se aborda el campo de los movimientos sociales que han surgido en torno a los derechos de vivienda digna y de defensa de los derechos de los/as hipotecados. Se analiza la participación de quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario en los colectivos sociales, y se busca responder a preguntas como: ¿quiénes concurren en los colectivos sociales?, ¿qué subjetividades e identidades se conforman en torno a la participación en los distintos espacios sociales?, ¿qué funciones cumplen estos espacios? Con relación a esta última pregunta, cabe decir que los espacios sociales que conforman el movimiento de defensa de los derechos de vivienda pueden ser enfocados desde diferentes puntos de vista. Primero, como redes sociales de apoyo mutuo concertadas en torno a distintos aspectos/momentos que conforman las problemáticas de vivienda e impago hipotecario (VIH). Segundo, como comunidades de afectos en las que se prestan soporte emocional. Tercero, como comunidades de práctica en las que tienen lugar procesos de generación de saberes colectivos y se gestan unos significados compartidos a través de la participación en ellas de distintos agentes sociales (Wenger, 2011, p. 22), sea como afectados, activistas-voluntarios o activistas-afectados; idea que es expresada por los propios sujetos mediante verbalizaciones como <<todo lo que sabemos lo sabemos entre todos>>, <<todo lo que hacemos lo hacemos entre todos>> o <<esto necesita de todas y todos>>. Y, por último, como espacios sociales de lucha y reivindicación política que tienen como finalidad visibilizar una problemática y, en última instancia, transformar un estado de cosas.

La participación en los colectivos sociales implica, para quienes efectivamente lo hacen, una <<toma de conciencia>> surgida no solo en torno a su problemática específica, sino a situaciones más generales que califican de <<vivir la injusticia>>. Ello incide en la subjetividad y en la conformación de identidades colectivas, desarrollándose un proceso de empoderamiento

en el que cabe diferenciar distintos niveles: individual, organizacional y del movimiento social. Con respecto al primero, se pueden distinguir a su vez otros dos niveles dependiendo de los objetivos que orientan <<la lucha>> de cada agente social: cuando el interés se dirige a solventar cuestiones que afectan exclusivamente al ámbito de lo personal, se puede hablar de un empoderamiento *para sí*; en cambio, cuando está encaminado a una transformación de las causas que han originado la problemática -y contribuir así a un sistema más inclusivo que no genere exclusión social-, se puede calificar de empoderamiento estructural. El tránsito de un nivel de empoderamiento a otro es vinculado por los propios sujetos con la experiencia de <<vivir la injusticia>> o <<vivir la rabia>>, que se relaciona con una percepción de que <<no hay justicia>> y les hace verse como desamparados.

Finalmente, se presentan unas *Conclusiones*, en las que aparte de hacerse una recensión del trabajo, se trata de marcar cuáles son las aportaciones que este hace al estado del conocimiento sobre el tipo de fenómenos que se han investigado.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

1.-El bien vivienda y sus resignificaciones

Signorelli (1999) considera que la vivienda es un universal a la especie humana. Por su parte, Martínez Veiga la define como una <<entidad o estructura física que da cobijo a quienes la ocupan, constituyendo <<un nudo o núcleo de servicio>> (1999, pp.9, 12), e Ibáñez la cataloga como un <<lugar de producción y consumo>> (2012, p.30) que conforma uno de los escenarios principales de reproducción social. Estos aspectos han sido también destacados por Bourdieu (2002), Cortés (2004), Checa y Arjona, (2007) y Aramburu y García (2007), entre otros.

El hogar, el cobijo, la casa, se construye como un lugar antitético a la calle. Desde la perspectiva de bien de uso, la vivienda pivota sobre la idea de seguridad y protección. Es, por tanto, un constructo cultural que está investido de unos valores simbólicos. En este trabajo se analiza cómo la vivienda en propiedad cumple, en algunos casos, sobre todo para quienes no cuentan con redes familiares, una función de arraigo.

El derecho a la vivienda se recoge en el artículo 47 de la Constitución española y en el artículo 25 de la Declaración Universal de Derechos Humanos. Vivir dignamente implica, desde estos marcos legislativos, la satisfacción de una serie de necesidades básicas, entre las que se encuentra la de contar con un alojamiento digno. Según Marshall y Bottomore (1998), de su disponibilidad depende el desarrollo de la vida acorde con unos estándares propios de la sociedad en la que se vive. Es este el punto de vista desde el cual se entiende el acceso a la vivienda como un derecho y como una condición de dignidad, en torno a cuya conculcación pivotan las denuncias de informes como el de Human Right Watch (2014), Amnistía internacional (2015), Save the Children (2015), Colau y Alemany (2012) o Vicente, Rubio y Martínez-Coy (2013).

Ahora bien, el derecho a la vivienda no implica el derecho universal a ser propietario. Con esta puntualización, aportada por Glendhill (2010), se viene a incidir en el sentido del derecho a la vivienda como un derecho a disponer de un espacio habitacional que satisfaga necesidades básicas, sin que la vinculación con el espacio deba pasar necesariamente por la propiedad. Aspecto este que entronca nuevamente con los derechos, puesto que, desde esta perspectiva, la satisfacción del derecho supone una vinculación con la tenencia de la vivienda que no siempre se presenta como una elección real del demandante de alojamiento, sino que el mercado inmobiliario encarrila, en nuestras sociedades, las decisiones, privilegiando unas opciones frente a otras.

2.- El modelo inmobiliario y la vivienda como bien de inversión

En España, la expansión del mercado inmobiliario que dio origen a la burbuja inmobiliaria se sitúa en torno a 1998. Numerosas investigaciones realizadas, sobre todo, desde el ámbito de la economía y la sociología han analizado el mercado de la vivienda y el proceso especulativo que ha sufrido este bien, así como sus consecuencias. Cabe destacar los trabajos de Naredo (2009,

2010), Naredo y Montiel (2011), García-Gómez (2011), García-Montalvo, (2003, 2006, 2007), Bernardos (2009), López y Hernández (2015), Rodríguez (2009, 2010, 2011), Leal, (2005), Sánchez-Mora, Clavero y Manzanera, (2013) y Olaz y Fernández (2013).

Leal (1987, 2005, 2006) alerta de forma temprana sobre el boom inmobiliario en la ciudad de Madrid, destacando alguno de los factores que dieron origen a la burbuja inmobiliaria o <<tumor inmobiliario>>, en palabras de García-Montalvo (2007); factores que incidieron en la demanda de la vivienda y entre los que cabe mencionar: la demografía, las rentas, la tasa de empleo, las condiciones del mercado en cuanto al acceso a la financiación, los bajos tipos de interés, el exceso de liquidez al que se enfrentaron la Banca y las Cajas de Ahorros³, la rentabilidad de las inversiones alternativas, el potencial de revalorización, el índice de accesibilidad a la vivienda (medido como porcentaje de la renta mensual dedicada a la vivienda), las desgravaciones fiscales, la inacción pública para contener la presión de la demanda mediante la construcción de vivienda pública en régimen de alquiler, entre otros. La conjunción de los anteriores factores derivó en un modelo inmobiliario propietario frente a uno más centrado en el alquiler, por ejemplo. A este respecto dice Naredo:

El primero de estos modelos (*el propietario*) rentabiliza las inversiones en vivienda preferentemente a través de plusvalías derivadas de la promoción y venta a los hogares de vivienda nueva y, el segundo, a través de alquileres, por lo que el primero tiende a forzar la construcción nueva, ocupando nuevos suelos o demoliendo edificios antiguos, frente a la conservación y reutilización del patrimonio inmobiliario existente. El primero vincula su negocio a las perspectivas de crecimiento del precio de la vivienda, que hacen atractiva su compra, y al ahorro y a la capacidad de endeudamiento de los hogares que la posibilitan, mientras que el segundo lo vincula directamente a la demografía y a la renta disponibles de los hogares que han de pagar los alquileres. (Naredo y Montiel, 2011, pp.24-25)

Por otro lado, la estrechez del mercado del alquiler ha sido uno de los factores que ha redirigido el aprovisionamiento de alojamiento hacia la propiedad, en este sentido apuntan trabajos como el de Pareja-Eastaway y Sánchez-Martínez (2011), quienes han argumentado que el alquiler es la asignatura pendiente en España, por una falta de incentivos, a pesar de que como forma de aprovisionamiento de alojamiento ofrece ventajas como: acceso a la vivienda de los colectivos con menores ingresos, adaptación a un mercado laboral que exige movilidad y flexibilidad, acomodación al devenir de las relaciones de pareja (separaciones y divorcios), emancipación de los jóvenes, etc.; algunas de las cuales han sido apuntadas igualmente por Leal (2010) y Colectivo IOÉ (2005). Desde el ámbito de la antropología, Sabaté (2009) analiza el proceso de mercantilización del alquiler en la ciudad de Berlín, considerando el aprovisionamiento de vivienda enmarcado en el conjunto de los aprovisionamientos materiales. De esta forma, estudia el inicio y posterior expansión de las prácticas capitalistas a raíz de la caída del muro de Berlín y las consecuencias que esto supuso para la vivienda, que pasó de ser un bien primario a un bien económico una vez experimentó un proceso de

³ Afirman a este respecto que <<el intenso crecimiento de los precios de los últimos años no habría sido posible sin la relajación sustancial de las condiciones para el acceso a los préstamos y la duración de los mismos, junto con la evidente disminución de los tipos de interés>> (García-Montalvo, 2007, p:2).

mercantilización. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en el contexto espacial que estudia Sabaté, Berlín, impera el alquiler como forma predominante de tenencia de la vivienda.

Además de los factores señalados y, como se tratará de mostrar en este trabajo, la cultura jugó un papel relevante en la compra de vivienda en propiedad en España y, en concreto, en Madrid (en donde se ha hecho el trabajo de campo), por cuanto se instituyó una racionalidad propietarista apuntalada desde varios frentes, lo que llevó a una situación que se puede calificar de naturalización de la propiedad (Contreras, 2012).

Los autores/as mencionados hasta ahora, salvando –por la razón expuesta- la excepción de Sabaté, han analizado sobre todo los factores que afectan a la demanda de vivienda en propiedad. Taltavull (2006), sin embargo, centra su análisis del mercado de la vivienda en la oferta, para lo que se fija en los factores que afectaron a esta y en cómo a partir de ellos se pueda explicar la burbuja inmobiliaria acontecida entre 1987 y 2004. En este marco, se sirve del concepto de elasticidad-precio de oferta, que busca medir las variaciones porcentuales que se producen en la cantidad ofertada de un bien ante las variaciones porcentuales de la variación del precio de ese bien. Los resultados obtenidos apuntan a una alta sensibilidad de la oferta ante variaciones del precio; fenómeno que se observó con el gran incremento de la oferta de vivienda nueva ante los aumentos de precios desde los años noventa, lo que ha propiciado –según Taltavull– una suavización de la presión ascendente de los precios como consecuencia de la elevada demanda.

Otros trabajos ponen el foco en los poderes públicos y en las políticas implementadas, a las que se responsabiliza en parte del modelo inmobiliario imperante por privilegiar con políticas de incentivos la vivienda en propiedad. En Francia, Bourdieu (2002) destaca la legislación y las políticas públicas de vivienda, entre otros factores, como responsables de la definición del modelo inmobiliario, en algunos casos por el papel activo que ha tenido en ello, en otros por su inacción. A este respecto, Vicente, Rubio y Martínez-Coy (2013), refiriéndose a España, apuntan a que <<desde comienzos de la década de 1980 las políticas de vivienda han pasado a convertirse en políticas de financiación de la vivienda>> (2013, p.47).

La mayor parte de las críticas que se vierten en estos estudios van en la misma dirección que la realizada por García-Montalvo (2007), pues sostienen que la acción pública podría haber intentado reducir la presión de la demanda mediante medidas tendentes a equilibrar las condiciones de compra y alquiler, para lo que se tendrían que haber eliminado las desgravaciones fiscales destinadas a la compra de viviendas, y estableciendo desgravaciones al alquiler, así como se tendría que haber tendido a la construcción en régimen de alquiler de todas las nuevas VPO (Vivienda de Protección Oficial), entre otras medidas. La preferencia por la propiedad se vio favorecida, entre otras cosas, por las facilidades crediticias, por lo escueto del mercado del alquiler y por las revalorizaciones continuas que sufría el bien, lo que llevó a que se viera la vivienda como un bien de inversión, un bien económico, una mercancía, lo que lleva a Martínez Veiga a hablar de ella como un <<bien de consumo duradero que se intercambia o se vende en el mercado>> (1999, p.12).

Así, el bien vivienda ha experimentado un proceso de resignificación a través del cual ha adquirido otros significados, tal como señalan Aguacil *et al.* (2013) al igual que Aramburu y García (2007), quienes dicen que <<la literatura sobre los significados de la tenencia demuestra que la preferencia y la popularidad de una tenencia sobre otra está ideológica y culturalmente mediada (Gurney 1999; Rowlands y Gurney 2000) y que depende de las circunstancias económicas, políticas, financieras y legales que favorecen una u otra opción (Forrest *et al.* 1990; Kemeny 2005; La Grange y Pretorius 2000; entre otros)>> (Aramburu y García, 2007, p.2914).

El bien vivienda –como se ha dicho- se ha resignificado adquiriendo otros significados adicionales al de bien que satisface una necesidad básica, constituyéndose en un bien de inversión. Desde esta perspectiva, la cualidad de la vivienda como depósito de ahorro y como seguridad para el futuro han sido destacados por Kemeny (1981, 2005), Jurado-Guerrero (2006) y Allen *et al.* (2004). A este respecto, decía Signorelli que <<quedaba claro que uno era libre sólo y en cuanto poseía y que era respetado porque poseía>> (1999, p.93), es decir, que también se le asigna una función de asignación de estatus.

Los estudios que se han citado pivotan en torno al análisis del bien vivienda, a sus resignificaciones y a la conformación de los mercados de propiedad desde perspectivas que se centran en la demanda, en la oferta o en las políticas públicas. El trabajo que aquí se presenta presta atención, sin embargo, a aspectos de carácter más cultural o, si se quiere, socio-antropológicos. De esta forma, se ocupa de <<la ilusión>> que, para los demandantes de vivienda en propiedad, implicaba la adquisición de la vivienda, y de cómo esta <<ilusión>> constituye un constructo cultural que respondía a una racionalidad propietarista y a una determinada significación del bien vivienda, pues las significaciones y re-significaciones tienen que ver con las características socio-económicas de cada momento histórico. Así, si se toma en consideración que la propiedad endeudada resta autonomía a los sujetos, se analiza también cómo, en el actual contexto socio-económico de crisis, la vivienda es considerada como un bien lastre (Contreras, 2012). Por tanto, en el trabajo se presta atención al cambio categorial que sufre la vivienda en propiedad, que ha pasado de ser condición de dignidad, seguridad y autonomía a convertirse en un lastre, debido principalmente a las dificultades que algunos colectivos (que sufren la crisis de manera intensa) tienen para el pago de la hipoteca. En esta dirección apuntan también las investigaciones llevadas a cabo por Aramburu y García (2007) que, a partir de un estudio empírico, concluyen que los cambios en las circunstancias socio-económicas que han tenido lugar en el contexto español en lo referido al empleo, el acceso a la financiación o la revalorización del valor de la vivienda han hecho que la seguridad, la estabilidad, la inversión, etc. tradicionalmente asociadas a la propiedad sean reconsideradas, valorándose ahora la libertad y flexibilidad que ofrece el régimen de alquiler.

Pero el bien vivienda, aparte de un bien de uso, de un bien de inversión y de un bien lastre, también es un bien simbólico, en cuanto a que define el estilo y el buen gusto de sus propietarios o inquilinos. La vivienda es un exponente de estatus, un escaparate que clasifica, tal como recalcan Bourdieu (2002, 2006) e Ibañez, (2012). Así, Bourdieu (2002) emplea el

concepto <<mercado de la casa>> para significar que en él vienen a converger los *habitus* de oferentes y demandantes con respecto al bien vivienda, implicando distintos capitales tanto económicos como sociales, culturales y simbólicos que posicionan a los demandantes con respecto al <<gusto legítimo>>. Este utillaje teórico es utilizado por Arizaga (2005) para estudiar el bien vivienda en la ciudad de Buenos Aires y también, en parte, en este trabajo.

3.-Vivienda y migración

A.-Población migrante como nicho de mercado e itinerarios habitacionales

España realizó su transición migratoria a mediados de los setenta. No obstante, es a partir de la segunda mitad de la década de los noventa cuando se produce el mayor crecimiento de la población inmigrante (Hernández y Tovar, 2010). Este incremento progresivo estuvo influido por el efecto de atracción que generó el crecimiento económico durante ese periodo. De esta forma, Cachón (1999) analiza la evolución de las variables demográficas desde finales de los noventa, estableciendo tres etapas en los flujos migratorios en España. La primera de ellas iría de 1980 a 1985. La segunda quedaría comprendida entre los años 1986 y 1999, caracterizados por el hecho de que, por vez primera, el saldo migratorio en España resulta positivo. Y la tercera se iniciaría a partir del año 2000. En cuanto a la inmigración latinoamericana –la más numerosa en territorio español- se ha caracterizado por estar muy feminizada, ya que las mujeres se han insertado laboralmente en el sector servicios, en ocupaciones como el servicio doméstico y/o los cuidados de personas mayores. La llegada masiva de inmigrantes coincidió en el tiempo con una fuerte expansión del mercado inmobiliario en España, caracterizado por un sostenido incremento en los precios de la vivienda, de modo que, como indica Sosvilla (2008), el precio de la vivienda creció en España entre 1995 y 2007 a razón de una media del 9,7% anual.

Hay multitud de estudios que fijan su atención en la situación de la población de origen inmigrante en España con relación a la vivienda, entre ellos los de Colectivo IOÉ (2005), Sosvilla (2008), Iriondo y Rahona (2009), Bernardos (2009), Arango (2004), Aranda (2006). En ellos se abordan las diferencias en el acceso a la vivienda y en las condiciones de vida existentes entre la población nativa y la inmigrante, y se subraya la importancia que, para el mercado de la vivienda, ha tenido el acceso a la propiedad de la población de origen extranjero. Aranda, (2006) realiza un análisis comparativo del Censo de 2001 y el 1 de enero de 2006 con el propósito de conocer la tipología de los compradores y de qué modo sus características personales y familiares determinan las decisiones de compra, ello para poder inferir cómo se va a comportar la población extranjera a este respecto. El análisis concluye con la detección de un cambio en la estructura de la población, observándose la pérdida de peso relativo del segmento de inmigrantes con mayor probabilidad de adquirir vivienda, que son los provenientes de la Unión Europea, que pasan del 30,5% en 2001 al 19% del total en 2006. Por otro lado, se incrementa la población migrante proveniente de América del Sur y de los países del Este, con menor capacidad de compra. Aranda termina afirmando que junto con la nacionalidad, el

hecho más determinante a la hora de adquirir vivienda es el tiempo de estancia en España, aumentando la probabilidad de compra a medida que dicha estancia es mayor.

La población inmigrante que comienza a aumentar a partir de 2001 se corresponde en gran parte con la proveniente de Latinoamérica, que se va a convertir en demandante de vivienda de segunda mano en ciudades como Madrid, siendo también este colectivo uno de los que va a estar más representado en las problemáticas de impago hipotecario y de vivienda y, en consecuencia, uno de los que más se van a movilizar con su participación en los distintos colectivos sociales creados en torno a <<la lucha>> en este campo.

En otros trabajos en los que se relacionan las variables vivienda e inmigración, se observan los patrones así como la trayectoria secuencial de esta población en cuanto al aprovisionamiento de alojamiento; aspectos ambos que se tratarán en el capítulo 1 de esta tesis doctoral. El estudio del aprovisionamiento de alojamiento en cuanto que proceso puede encontrarse en trabajos como el de Martínez Veiga (1999), Sosvilla (2008), Trilla y Aramburu (2002), Labrador y Merino (2002), Colectivo IOÉ (2005), Cortés, Menéndez y Navarrete (2004), Aranda (2006), Onrubia (2010), Hernández y López (2013).

En lo que se refiere a la trayectoria seguida con respecto al alojamiento, destacan varios trabajos. En primer lugar, el del Colectivo IOÉ (2005), que realizó un informe que lleva por título *Inmigración y vivienda en España*, en cuya primera parte se analiza el mercado inmobiliario en España, para posteriormente ocuparse de la relación entre inmigración y vivienda, poniéndose de manifiesto los numerosos problemas con respecto al acceso a la vivienda que tiene la población inmigrante, así como la segregación residencial y las trabas que encuentra en el mercado del alquiler. Se concluye con los resultados de una investigación empírica llevada a cabo mediante encuestas, en la que se señala la existencia de trayectorias típicas de inserción habitacional que están condicionadas por factores como el sexo, la existencia o no de redes familiares, así como por el tipo de empleo y el grado de estabilidad del mismo. Los autores del informe diferencian tres etapas en función del tiempo de residencia de los inmigrantes en España. La primera corresponde a quienes llevan menos de dos años de residencia en España, para quienes la vinculación con el alojamiento es mediante el subarriendo, y en ella es común el hacinamiento en viviendas compartidas en las que se disfruta de poca comodidad. Cuando se lleva más de cinco años en el país, la mayoría de los inmigrantes ha conseguido la reunificación familiar, por lo que el alojamiento suele ser en viviendas independientes, en alquiler o en propiedad, de las que valoran las comodidades y la intimidad. En el periodo intermedio, cuando llevan entre dos y cinco años de residencia en España, están a caballo entre ambas modalidades: la de la vivienda compartida y la casa propia e independiente.

El segundo trabajo a considerar aquí es el de Trilla y Aramburu (2002), quienes -tal como se reseña en Colectivo IOÉ (2005)- diferencian tres etapas en la relación que la población migrante mantiene con la forma de aprovisionamiento de vivienda. En la primera de ellas, correspondiente a la llegada de esta población, se dan situaciones de subarriendo y de hacinamiento, así como un alojamiento de acogida en casas de conocidos o familiares. La

segunda, cuando ha tenido lugar la regularización en España, hecho que posibilita la contratación, el alojamiento se solventa mediante situaciones de infravivienda de alquiler. Y, por último, en la tercera etapa, que los autores denominan de estabilización, la población inmigrante suele alquilar o comprar. Por su parte, Labrador y Merino (2002) también identifican tres etapas en el asentamiento de los inmigrantes. Una, próxima a la llegada, en la que la información sobre el mercado de aprovisionamiento de alojamiento es escasa y en la que, por otro lado, la vivienda cumple una función de refugio, de manera que las necesidades de alojamiento se satisfacen a través del alquiler de habitaciones compartidas. Otra en que se dispone de mayor información tanto del mercado laboral como del mercado de aprovisionamiento de alojamiento, y en la que la vivienda pasa a ser un espacio de convivencia y suele ser compartida con amigos y familiares. Y una última en la que, una vez se ha producido la reunificación familiar, se valora la estabilidad relacional, por lo que el alojamiento suele proveerse a través de la compra o del alquiler. Onrubia (2010) propone unas distinciones muy similares, a las anteriores en cuanto a la trayectoria que siguen los inmigrantes para procurarse alojamiento en España, motivo por el que no se van a exponer aquí. En todo caso, en la siguiente tabla se resume lo más característico de dicha trayectoria habitacional a partir de cómo la describen los autores recién citados.

Tabla 00: Itinerarios habitacionales

	Primera etapa (Próxima a la llegada)	Segunda etapa	Tercera etapa
Colectivo IOÉ (2004)	<u>Menos de 2 años en el país de acogida.</u> -Vivienda compartida -Subarriendo -Hacinamiento -Poca comodidad	<u>Entre 2 y 5 años</u> En este periodo se pueden presentar fórmulas de alojamiento de etapas anteriores (o incluso posteriores)	<u>5 años y más</u> -Vivienda independiente (alquiler o propiedad) -Comodidad e intimidad Hecho determinante: la reunificación familiar
Trilla y Aramburu (2002)	-Subarriendo -Hacinamiento -Acogimiento en casas de conocidos y familiares	-Infravivienda de alquiler Hechos importantes: Regularización/contrato de trabajo	-Alquiler -Compra de vivienda -Etapa de estabilidad
Labrador y Merino (2002)	-Habitación compartida -La vivienda cumple funciones de refugio y para cubrir necesidades de alojamiento	-La vivienda es un espacio de convivencia, compartida con amigos y familiares -Mayor información del mercado laboral y de aprovisionamiento de la vivienda.	-Compra de vivienda o alquiler Hechos importantes: -Reunificación familiar -Valoración de la estabilidad y las relaciones.
Onrubia (2010)	-Alojamiento en pensiones -Subarriendo de habitaciones -Hacinamiento	Se dispone de más información sobre el mercado laboral y de vivienda -Mayores recursos y vínculos -Forma de tenencia vivienda: Alquiler con contrato	Vivienda familiar no compartida, en propiedad o en alquiler -Empleo estable -Recursos -Reunificación familiar o creación de nuevos hogares

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Colectivo IOÉ (2004), Labrador y Merino (2002) y Onrubia (2010)

En todos los trabajos anteriores se destaca el aumento de la probabilidad de compra a medida que el tiempo de estancia es mayor, resultando determinantes de ello la reunificación familiar, así como la disposición de información laboral y del mercado de la vivienda.

Por su parte, Sosvilla (2008) sostiene que la inserción residencial de los inmigrantes no es siempre un proceso lineal -posición que se sostiene también en este trabajo- debido principalmente a la interacción de diversos factores que condicionan distintas trayectorias residenciales. Entre ellos se encuentran el tiempo de residencia en España, el sexo, la existencia de redes familiares y el tipo de empleo. En los otros trabajos citados, el itinerario habitacional parece concluir con la compra en propiedad, con lo que esta se presenta, explícita o implícitamente, como el fin de toda trayectoria exitosa de provisión de alojamiento. En esta tesis doctoral, sin embargo, se subraya la existencia de una cuarta etapa sobrevenida a raíz de los problemas que acontecen a partir de los cambios que experimenta el contexto socio-económico en el que se insertan -entre otros- los inmigrantes que residen en España, que provoca en muchos casos el impago hipotecario y supone a menudo el retorno a fórmulas de alojamiento ya superadas, propias de los tiempos de la llegada al país de acogida.

B.-Dificultades de acceso a la vivienda y la calidad del alojamiento

Otro núcleo de análisis en las investigaciones sobre vivienda e inmigración está centrado en las dificultades a las que se enfrentan las personas inmigrantes en su acceso a la vivienda y la baja calidad de esta, así como en los riesgos de marginación y segregación que ello conlleva, lo cual ya era tematizado a principios de la década de los años noventa en trabajos como el de Lora-Tamayo (1993) o el de Giménez (1992). No obstante, es pertinente recordar la precisión que hace Leralta (2005) con relación a este tema cuando advierte que la situación residencial de la población de origen inmigrante no es homogénea.

Partiendo de esta advertencia, el estudio de Algaba (2003) examina cómo el ser inmigrante constituye un factor de riesgo en el acceso a la vivienda. Leralta (2005), por otra parte, incide en aspectos como la relevancia que, para las personas inmigrantes, tiene la inscripción en el padrón, mecanismo a través del que se accede a derechos como la atención sanitaria y la escolarización de los menores, siendo también la puerta de entrada a los servicios sociales así como a la posibilidad de tramitación del permiso de residencia, puesto que la inscripción en el padrón municipal es un requisito imprescindible en los procesos de regularización. Sin embargo, esta inscripción o empadronamiento no deja en ocasiones de ser un problema para las personas de origen migrante.

Leralta (2005) hace hincapié asimismo (al igual que Rodríguez y Araya, 2003 o Hernández y López, 2013) en que la mujer se encuentra en peor situación para satisfacer sus necesidades de alojamiento, lo que probablemente explique, al menos en parte, la mayor presencia femenina y de familias monomarentales en el campo de las problemáticas de vivienda e impago

hipotecario -eje sobre el que gira esta tesis doctoral-, así como en el movimiento de lugar por el derecho a una vivienda digna.

Se realizan asimismo una serie de estudios sobre las dificultades de la población inmigrante con respecto al alojamiento, en los que tratan de desentrañarse los factores <<exclusógenos>> (Tezanos, 2006). En este sentido, no disponer <<de papeles>> inhabilita para acceder a alquileres y, en el mejor de los casos, impele a los inmigrantes a compartir vivienda, habitación o litera con personas que, como a ellos, no les queda más remedio que vivir en condiciones de hacinamiento y guetización. Hechos estos que han generado la proliferación de grupos que se dedican a alquilar a precios desmesurados habitaciones/literas a sus compatriotas (lo que se analizará en uno de los capítulos de este trabajo). Entre los problemas específicos que se señalan para los inmigrantes, sobresalen sus menores salarios medios, sus compromisos familiares de envío de remesas a los países de origen, así como la existencia de prácticas discriminatorias que limitan el ejercicio de sus derechos en los mercados inmobiliario y financiero.

En lo que respecta a las condiciones residenciales y a la calidad de la vivienda de la población migrante, existe también bastante bibliografía al respecto, entre la que destacan las obras de Leal (1997), Martínez Veiga (1999), Angulo (2004), Arango, (2004), Cortés, Menéndez y Navarrete (2004), Checa, (2004), Checa y Arjona (2007), Iriando, (2009), Arjona, Checa y Checa, (2013) y Hernández y López (2013), entre otros. Estos autores/as inciden en el hecho de que la población de origen migrante se constituya en demandante de una vivienda de baja calidad, lo que se constata igualmente a través de la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) (2007) y de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007, que ponen de manifiesto que las viviendas más obsoletas y las más afectadas por diferentes problemáticas (goteras, humedades, etc.) son precisamente las habitadas por extranjeros extracomunitarios.

Arango (2004) analiza las pautas que sigue la población inmigrante a la hora de proveerse de vivienda, que están marcadas sobre todo por el nivel de renta. Con relación a ello apunta que la presión alcista de los precios de la vivienda, unido al hecho de que la población extranjera no comunitaria obtenga una menor renta, la obliga a residir en viviendas de inferior calidad y obsoletas. Arévalo (2001), por su parte, pone de relieve la existencia en las grandes ciudades españolas y en sus localidades satélites de un importante *stock* de viviendas de calidad baja o muy baja procedentes de los años cincuenta, sesenta y primera mitad de los setenta, y de que la población inmigrante constituyó un nicho de mercado para dar salida a este *stock* de vivienda obsoleta, primero a través del régimen de alquiler y posteriormente a través de la propiedad; aspecto este que es corroborado por los datos recogidos para el trabajo que aquí se presenta.

En otro orden de cosas, Martínez Veiga (1999) y Checa y Arjona (2007), en su análisis socio-antropológico de la forma de aprovisionamiento de alojamiento de los inmigrantes de origen africano en el poniente almeriense, resaltan la discriminación y el rechazo de que son objeto, constituyéndose como una de las razones explicativas de que no ocupen viviendas dignas. El trabajo de Checa y Arjona (2007) se centra concretamente en determinar los distintos

parámetros a través de los que cabe definir una vivienda como digna, entre los que destacan la estabilidad, la adecuación, la habitabilidad y la accesibilidad. El análisis concluye con la constatación de que las viviendas y alojamientos a los que están teniendo acceso estos inmigrantes no cumplen con los requerimientos mínimos, siendo frecuente su dispersión espacial, pues suelen estar alejados del casco urbano y situados a menudo en los lugares de trabajo en el campo.

C. Vivienda, segregación social y exclusión social

Tezanos (1999), Colectivo IOÉ (2005), Echazarra (2010), Sánchez y Tezanos (2012), o Hernández y López (2013) han tratado el tema de la vivienda o, mejor dicho, de la carencia de la misma como un factor de exclusión social. Y en esta línea se sitúa asimismo el trabajo de Cortés y Paniagua (1997), quienes señalan lo siguiente:

La situación residencial española constituye un campo privilegiado para el análisis de los procesos de exclusión que se desarrollan actualmente en nuestra sociedad. En ella se pueden encontrar algunos elementos representativos de lo que empieza a configurarse como un nuevo modelo de sociedad, y por consiguiente, de las consecuencias que están teniendo estos cambios sobre algunos colectivos de nuestra sociedad. (...) Para entender la vivienda como factor de exclusión social es imprescindible situarse en una óptica global que relacione las estructuras residenciales con la organización social, para desde esta conexión determinar los nuevos encajes que se están produciendo como consecuencia de los cambios sociales que se vienen desarrollando en las sociedades «post-industriales» (Cortés y Paniagua, 1997, p.93)

En cualquier caso, no se puede considerar la vivienda sólo en su dimensión de bien que satisface una necesidad básica, sino que también es preciso observar los procesos sociales que se configuran en torno a la vivienda y la zona de residencia, que determinan aspectos sociales y simbólicos como sucede, por ejemplo, con la guetificación. A este respecto no puede olvidarse la relación entre vivienda, segregación y exclusión que ha sido tratada en *La miseria del mundo*, en donde Bourdieu (1999) recopila trabajos que no solo hablan de la guetificación, sino de toda la problemática que puede generarse en torno a la residencia y la vivienda, pues hay que tener en cuenta el papel fundamental que esta juega en la integración social, precisamente debido a las múltiples funciones que desempeña (protección, socialización, convivencia, etc.), tal como aseguran Cortés y Paniagua (1997).

Surgen, por otro lado, una serie de estudios centrados en analizar la relación entre inmigración y espacio socio-residencial, entre los que despuntan algunos como el –recién citado– de Cortés y Paniagua (1997), Cortés (2000), Checa y Arjona (2006), García-Almirall, Arkaitz Fullaondo y Agustín Frizzera (2008) o Echazarra (2010), que se ocupan, entre otras cosas, de la segregación y el impacto que tiene en los procesos de exclusión social que se producen en la ciudad. Cortés (2000) considera que el lugar de residencia es un espacio de socialización, pues a través de él los individuos establecen y mantienen redes sociales que les habilitan o les limitan en sus posibilidades de progresión socioeconómica. Estas redes, -como señala- se superponen, en muchas ocasiones, a las que los individuos poseen en otros ámbitos, como la escuela y el trabajo, lo que a menudo encierra a los individuos en un círculo de relaciones relativamente homogéneas.

d.-<<Sin hogarismo>>

Los problemas relacionados con la esfera residencial constituyen –como se ha indicado- uno de los principales desencadenantes de los procesos de exclusión social (Hernández, 2010) tanto entre la población española como entre la extranjera. A este respecto, investigaciones como las de Cabrera y Malgesini (2002), Tezanos y Tezanos (2003), Tezanos (2006), Sánchez (2012) o Sánchez y Tezanos (2012) ahondan en las relaciones que se dan entre la exclusión social y la vivienda o, más bien, la falta de ella. Se comenzó a estudiar el <<sin hogarismo> asociado a la población autóctona, pero posteriormente se trasladó a la población inmigrante, y en los últimos años se han desarrollado también trabajos que han tomado el género como eje principal de indagación sobre el tema, puesto que el perfil de los <<sin techo>> ha ido variando a este respecto. Así, si se compara la Encuesta de Personas sin Hogar del INE realizada en 2005 y la de 2012, se advierte una tendencia a la feminización del <<sin hogarismo>>, que habiendo sido tradicionalmente un colectivo muy masculinizado, cada vez cuenta con más mujeres, así sean españolas como extranjeras.

Sánchez y Tezanos (2012), para denominar a las personas que no tienen vivienda, se decantan por utilizar, en lugar de <<sin techo>>, el término <<sin hogar>> puesto que según argumentan:

Consideramos que una comprensión integral de sus itinerarios vitales exige ir más allá de la exclusión residencial y centrarse en el plano convivencial /relacional/ familiar, personal, asistencial y cultural. (...) “Sin hogar” implica mucho más. Es aquel que no dispone de una vivienda digna en la que ubicarse físicamente, pero también el que carece de recursos, de lazos comunitarios y “tiene dificultades para acceder a los recursos de atención organizada”. (...) Se incide en haber perdido el hueco afectivo, el nicho social y personal en el que situar el proyecto vital, la falta de motivación vivencial, de autoestima personal, y la falta de derechos, máxime cuando en el caso de los «sin papeles» ni siquiera existen oficialmente. (Tezanos, 2012, p. 55)

Señalar, por último, que si partimos de la anterior definición, las personas con problemas hipotecarios o de alquiler que después del lanzamiento pierden su vivienda sin contar con alternativa habitacional comparten algunas similitudes con los <<sin techo>>. No obstante, el punto diferencial fundamental está en los lazos comunitarios que estos últimos traban con su participación en el movimiento social por los derechos a una vivienda digna, y en los recursos imaginativos y los esfuerzos colectivos que despliegan mancomunadamente en la dirección de encontrar una solución a su problemática, tal como se verá en el capítulo 3 de este trabajo.

Capítulo 0: Metodología y reflexiones teórico-metodológicas

El etnógrafo, como el artista, acomete un tipo especial de búsqueda visual por medio de la cual forjamos una interpretación específica de la condición humana, toda una sensibilidad. Nuestro médium, nuestro lienzo, es <<el campo>>, un lugar que es a la vez próximo e íntimo (porque hemos vivido parte de nuestra vida allí) [...]. En el acto de <<escribir la cultura>> lo que surge siempre es una inscripción de vidas humanas altamente subjetiva, parcial y fragmentaria -pero también profundamente sentida y personal- que se basa en un testimonio visual y oral. El acto de testificar es lo que confiere a nuestro trabajo su carácter moral (a veces casi teológico). La famosa observación participante involucra al etnógrafo en ámbitos de la vida humana donde él o ella tal vez hubiese preferido no meterse, y una vez allí no sabe cómo empezar a dar cuenta de aquello a no ser escribiéndolo, lo cual a su vez involucra a los otros de allí al hacerles tomar parte en el acto de testificar>>. (Scheper-Hughes, 1997, p. 10)



Fotografía nº 1: Puerta del Sol durante la acampada del 15M. Fuente: E. Contreras

1.-La intuición antropológica

La Plataforma de Afectados por las hipotecas de Madrid (en adelante PAH Madrid) se constituyó en la primavera del 2011. En sus comienzos y con la finalidad de darle difusión a las reuniones que se celebraban en la calle Bocángel, en un local de la Federación regional de asociaciones de vecinos (FRAVM), se editó información, a modo de reclamo, que se distribuyó por distintos puntos de la ciudad. Encontré uno de los folletos casualmente durante una visita a la acampada del 15M, en la céntrica plaza de Sol.

La crisis comenzada a finales del 2007 mostraba, por aquel entonces, signos más que evidentes de estar instalada. La tasa de desempleo⁴ estaba en constante crecimiento, lo que era especialmente grave puesto que el trabajo asalariado constituye la principal fuente de ingresos de los hogares. Esta circunstancia, puesta en relación con el elevado endeudamiento hipotecario de las familias (Banco de España, 2007), hacía presagiar un problema masivo de impago. La situación era grave puesto que la problemática recaía sobre la vivienda, un bien que, considerado en su dimensión de *nudo o núcleo de servicios* (Martínez Veiga, 1999, p.12), vertebraba la vida familiar. Tampoco se puede obviar el hecho de que, para la mayoría de las familias, la compra de la vivienda constituye la principal inversión que acometen a lo largo de su vida. Desde esta perspectiva, el desahucio implica el desvanecimiento de los ahorros familiares, aparte de generarles un problema de alojamiento en un momento de máxima vulnerabilidad económica. Todas estas circunstancias, valoradas en su conjunto, permiten calificar las problemáticas de vivienda y de impago hipotecario (PVIH, de ahora en adelante) como un *hecho social total* (Maus, 2009), que saetea la vida de las personas que lo sufren en múltiples dimensiones: personal, social, económica, emocional, por citar algunas de ellas.

Con posterioridad tuve noticia de dos acontecimientos relevantes. El primero fue la convocatoria del primer Stop Desahucios celebrado en Madrid y apoyado por el 15-M. Afectaba a una pareja del barrio de Tetuán. Ella, Tatiana, tiempo después y desde un rol de activista, me facilitaría, al permitirme acompañarla, el acceso a la dura realidad de los desahucios vividos desde dentro de la vivienda. La segunda circunstancia determinante fue la asistencia a una manifestación en Madrid, el 25 de septiembre de 2011, en la que se reivindicaba el derecho a la vivienda. Me impresionó la diversidad de los asistentes en lo referido a variables como la edad, el origen nacional o, la etiología de la problemática de vivienda que sufrían.

Estuvieron presentes en la manifestación personas con problemas hipotecarios, personas aquejadas por los derribos de la Cañada Real, activistas de V de Vivienda⁵ solicitando apoyo para compañeros que iban a ser juzgados, colectivos de vivienda de los pueblos y barrios de

⁴ En el segundo trimestre de 2011 la tasa de desempleo era de 20,64% (INE, 2011).

⁵ V de Vivienda es un colectivo que dedicó sus esfuerzos a denunciar la especulación inmobiliaria y las dificultades de los jóvenes para acceder a la vivienda. Sus quejas fueron recogidas y puestas de relieve mediante un informe internacional emitido por el relator para la vivienda de las Naciones Unidas, Meloon Kothari (2008).

Madrid recién descentralizados desde Sol. Fue allí donde definitivamente me convencí de la potencia del tema para ser objeto de una investigación. En aquella manifestación tuve la oportunidad de contactar con Mariana, una afectada por problemas hipotecarios y con Aida, presidenta de CONADEE (Coordinadora nacional de ecuatorianos en España) que, una vez informadas de mis intenciones, me invitaron a asistir a las reuniones que las personas con problemas hipotecarios celebraban semanalmente en la calle Bocángel.

2.- ¿Cómo pensar los colectivos sociales de <<lucha>> por la vivienda?

Para la realización de esta investigación, se ha optado por un enfoque de trabajo de campo multisituado (Marcus, 1986), que presenta ventajas e inconvenientes. La pretensión de abarcar a varios colectivos sociales durante la investigación ha ido, sin duda, en detrimento de poder profundizar más en ellos, por aquello de que *quién mucho abarca poco aprieta*. En cambio, ha supuesto también ganar en amplitud y en holismo. El trabajo de campo multisituado permite la reconstrucción de las perspectivas tanto de los agentes sociales que integran cada colectivo⁶ como de estos mismos colectivos, por cuanto cada uno de ellos mantiene un posicionamiento “oficial” ante determinados temas, como el impago de alquiler, el impago hipotecario, la ocupación, los modos de enfrentar la lucha por los derechos a una vivienda digna, etc. Permite igualmente la observación comparativa y la confrontación de las prácticas, de los discursos y las semánticas culturales que se infieren de cada espacio social. De esta forma, cada colectivo en el que he realizado trabajo de campo puede pensarse como un enclave concreto desde el que he estudiado diversos aspectos del mismo, pero también como un balcón privilegiado con vistas a los otros colectivos sociales del campo de lucha por los derechos a la vivienda y de defensa de los/as hipotecados (a las otras caras del poliedro), posibilitando así recomponer el imbricado puzzle de significados generados en este campo. La diversificación (de espacios o contextos de interacción) no sólo ha respondido, por tanto, al interés por ampliar las fuentes de información, sino que, además, ha contribuido a comprender la cultura como un juego dinámico de perspectivas en constante negociación (Velasco y Díaz de Rada, 2009, p.108; Cantón, 2004, p.285).

El hecho de abarcar cinco colectivos sociales de la envergadura de PAH Madrid, Oficina de Vivienda, Asamblea de Vivienda de Tetuán, OFIAM (Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras) y PAH Vallekas, más los espacios de coordinación, como la Asamblea de Vivienda de los barrios y pueblos de Madrid (AVBPM), además de las acciones que desde cada colectivo se llevan a cabo, es un exceso a todas luces. No obstante, en defensa de la postura adoptada, la de la multisituación, diré que las personas con problemas de impago hipotecario y de vivienda transitan por varios espacios sociales/colectivos, se mueven por el campo. De esta forma, pueden asistir a las reuniones de su grupo de banco en PAH Madrid a la vez que acuden a las asambleas del grupo de vivienda del 15M de su barrio. Por ello, estudiar el fenómeno desde un solo espacio social hubiera sido amputar el conocimiento que deriva del deambular de los

⁶ Colectivo social y espacio social se van a utilizar en este trabajo como sinónimos.

actores por el campo. Por otra parte, a la hora de definir las unidades de estudio, he seguido <<el principio de contigüidad social>> (Sprandley, 1979), es decir, he elegido <<sitios donde es posible observar en acción al mismo actor>> (Guber2004, p.118).

Antes de proseguir es conveniente hacer unas breves aclaraciones teóricas en aras a la inteligibilidad de lo que se va a explicar. Los espacios sociales en los que se ha realizado trabajo de campo -PAH Madrid, PAH Vallecas, asamblea de vivienda del 15M de Tetuán, Oficina de Vivienda del 15M y OFIAM- no son concebidos aquí como islas socio-culturales con bordes delimitados (Cruces, 2003), sino como espacios colectivos vinculados entre sí. Cada uno de ellos es considerado como un nodo⁷, conformador de una red -la de lucha por los derechos de la vivienda-, como un vórtice de convergencia de sujetos que se autoidentifican a sí mismos como pertenecientes a ese espacio social concreto. La red social se define, según Lozares, como <<un conjunto bien delimitado de actores -individuos, grupos, organizaciones, comunidades, sociedades globales, etc.- vinculados unos a otros a través de una relación o conjunto de relaciones>> (1996, p.108).

Esta consideración de los espacios sociales como nodos vinculados pone el punto de mira en la cualidad relacional o vinculatoria tanto del colectivo social como de los sujetos que lo integran, puesto que tanto entre agentes sociales como entre colectivos se establecen relaciones a distintos niveles. Estos vínculos conforman un campo social amplio de lucha por la vivienda que se extiende por Madrid, y permite pensar el movimiento a escala de ciudad, de comunidad autónoma, a nivel estatal e, incluso, internacional atendiendo a las interconexiones que los agentes integrantes de cada colectivo o los colectivos mantienen con otros. A los espacios sociales concretos identificados por unas siglas (PAH, Grupo de vivienda de la asamblea de un determinado barrio, etc.) los llamaré en ocasiones vinculótopos, nombre que incide precisamente en esta propiedad relacional. Los vinculótopos han sido definidos Contreras (2014) como espacios (físicos o virtuales, efímeros o estructurales) en los que convergen las interacciones de los sujetos, forjándose una afiliación entre los integrantes del grupo que se trate. Ejemplos de vinculótopos estructurales son la asamblea de barrio, la Oficina de Vivienda o la PAH, y de vinculótopos efímeros, la asistencia a una acción, un desahucio o una manifestación.

La propiedad vinculatoria de estos espacios sociales así como de los agentes que los integran genera un entramado de interconexiones entre sujetos y entre espacios que dota de una cualidad de continuidad a los colectivos específicos, quedando de esta forma integrados en un entramado amplio que se extiende sobre la ciudad y que trasciende -como se ha dicho- una concepción insular de los colectivos sociales. Con esta consideración de los espacios sociales se elude caer en nociones singularizadoras de los mismos como islas que conformarían un

⁷ El concepto de nodo viene de la teoría de los grafos, en donde son representados como puntos. Se hará nuevamente alusión a estos aspectos en el Capítulo 3 (<<Ahuciar: Esperanzar y/o dar confianza>>), en el apartado titulado El campo de los movimientos sociales de <<lucha>> por los derechos de VIH.

archipiélago de espacios aislados. Con esta perspectiva se resalta no solo el atributo relacional, sino también otro importante: el dinámico, lo que nos permite, como dice Cruces, <<poner el énfasis cada vez menos en los límites de los objetos/sujetos socioculturales y cada vez mayor en sus intersecciones, cruces, trayectorias> (Cruces, 2003, citado en Cantón, 2004, p.278).

En definitiva, tomar en consideración la idea de red resulta de interés para el abordaje del campo de los colectivos sociales en torno a la defensa de los derechos de vivienda, puesto que aporta información acerca de cómo están constituidas las relaciones sociales o qué se persigue con las vinculaciones de unos sujetos con otros o de los espacios sociales entre sí. Antes de proseguir, es conveniente realizar una advertencia, ya que la dimensión interconectiva o vincular (ya sea de los sujetos o de los colectivos sociales que cooperan) no está concebida en este trabajo en términos reificados, sino que se contempla como núcleos generadores de prácticas y, por tanto, de cultura. Además, como apuntan Wellman (1983), Granovetter (1973) y reseña Lozares, <<la idea central de la visión relacional consiste en que el análisis no se construye tanto a través de categorías sociales o atributos, sino a través de los lazos o vínculos entre actores no estando directamente relacionados y unidos>> (Lozares, 1996, p.113).

Por otro lado, los colectivos sociales son autónomos en su gestión. Se autoidentifican y son identificados por otros mediante unas siglas, ya sean PAH o una asamblea del 15M de un barrio determinado de Madrid. Cada uno tiene unas líneas de trabajo, en constante revisión en relación con el contexto externo e interno; siendo así colectivos reflexivos. Se puede decir, por tanto, que los colectivos sociales convergen en torno a una <<lucha>> que presenta especificidades en cada uno de ellos.

Cada colectivo se identifica –como se ha dicho- con un nombre, al que sus integrantes se reconocen adscritos, con lo que se definen unos límites en términos identitarios y se desarrolla un sentido de pertenencia en torno a él. De esta forma, frente a agentes externos o cuando se presentan a sí mismo fuera de su asamblea -en un Stop Desahucios, por ejemplo-, utilizan fórmulas del tipo <<soy de la asamblea de Tetuán>> o <<soy de PAH Madrid>> o <<soy de PAH Vallecas>>. Además, al comienzo de las reuniones de la Asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid -AVBPM o Interbarrios-, donde tienen representación todos los colectivos sociales de los barrios y pueblos, así como PAH Madrid, se comienza con una ronda de presentación en la que los sujetos se identifican como pertenecientes a un determinado colectivo, y los demás le reconocen como parte de él. En estas reuniones no son personas físicas, sino que con su presencia materializan al colectivo de adscripción. Representan al colectivo y el colectivo les define a ellas y ellos, de suerte que diríase que el sujeto es colectivo y el colectivo es sujeto. El colectivo, en este sentido, sirve a la persona física como criterio identificativo y también como tarjeta de presentación. Si atendemos a esta forma que tienen los sujetos de pensarse, se puede concluir que este proceso de subjetivación, cuando hablamos de personas físicas, actúa como categorización desde la que aprehender la realidad social, ordenando a los sujetos en el campo. Desde esta perspectiva, cabría hablar de un fuera y un dentro de los colectivos específicos, aunque también es cierto que son frecuentes las

polimilitancias, en cuyo caso los sujetos se identifican como pertenecientes a un espacio concreto según el contexto en el que se encuentran, siendo este el que determina la conveniencia/pertinencia de activar una identidad colectiva frente a otras. Las identidades grupales funcionan, de hecho, como un repertorio, de manera que el mismo sujeto puede presentarse, según el contexto, como perteneciente a la asamblea de vivienda de los BPM, como perteneciente a Oficina de Vivienda o como miembro del movimiento por una vivienda digna. La situacionalidad de las adscripciones identitarias, que fue analizada por Rivas y Jociles (1993) hace un tiempo, se nutre del concepto de fisión/fusión que Evans-Pritchard (1992) elaboró para dar cuenta de los procesos de segmentación entre los nuer de Sudán, y es aplicable aquí tanto a nivel de los sujetos como de los colectivos sociales⁸.

Cualquiera de los segmentos se ve a sí mismo como una unidad independiente en relación con otro segmento de la misma sección, pero ve a ambos segmentos como una unidad en relación con otra sección (...). Siempre existe contradicción en la definición de un grupo político, pues es un grupo sólo en relación con otros grupos. Un segmento tribal es un grupo político en relación con otros segmentos del mismo tipo y juntos forma una tribu solo en relación con otras tribus nuer y tribus extranjeras adyacentes. (...) La fisión-fusión en los grupos políticos son dos aspectos del mismo sistema segmentario, (...) y sus divisiones deben entenderse como un equilibrio entre estas tendencias por un lado opuestas y sin embargo complementarias. (Evans-Pritchard, 1992 [1977], p.166)

Si antes se había reparado en la necesidad de prestar atención a los espacios sociales desde su cualidad vinculatoria y dinámica, ahora es conveniente incidir en otra de las propiedades que, en este caso, afecta no solo a la problemática de impago hipotecario y de vivienda, sino también a la movilización social que conlleva, y es la de considerarlos como una realidad procesual -no necesariamente lineal o evolutiva. Strauss y Corbin definen proceso como <<una serie de secuencias de acciones e interacciones que van evolucionando y que ocurren en un tiempo y en un espacio dados, que cambian o a veces permanecen iguales en respuesta a una situación y contexto>> (2002, p.180). Desde esta perspectiva se apunta, por tanto, hacia la condición mutable de la problemática de vivienda y de los espacios sociales de lucha, así como de los significados que allí se generan. Ello permite manejar un concepto de cultura dinámico, que supone una continua generación y negociación de significados, lo que nos aleja de concepciones estáticas de la misma. Los significados culturales se entienden en este trabajo como constructos en curso y en permanente modelaje, fruto de la negociación de significados a varios niveles: primero, en el contexto específico constituido por el campo de la lucha por la vivienda, que también se puede denominar el micromarco; y, segundo, en el contexto general hegemónico, al que llamaré el macromarco. Ambos contextos, el específico y el general, están imbricados y actúan como un sistema que se retroalimenta.

Esta dimensión procesual cabe ejemplificarla con los cambios sufridos por las problemáticas de vivienda, que pasaron de estar centradas, en un primer momento, exclusivamente en el impago

⁸ Se hará nuevamente alusión a estos aspectos en el Capítulo 3 (<<Ahuciar: Esperanzar y/o dar confianza>>), en el apartado titulado El campo de los movimientos sociales de <<lucha>> por los derechos de VIH.

hipotecario para, transcurrido un tiempo, ponerse de relieve otras facetas de las mismas, como la del impago del alquiler o la ocupación. Estos procesos implican una readaptación de los objetivos de lucha de los colectivos, lo que conlleva un modelaje de creencias, prácticas y valores en función de las nuevas realidades emergentes que provoca situaciones de convergencia y/o divergencia de los colectivos, así como especializaciones sobre la base de los nuevos significados atribuidos. Otro ejemplo de esta dimensión procesual podrían ser la resocialización y enculturación de los sujetos que entran en contacto con los espacios colectivos –tengan estos un problema de vivienda o acudan como *soportes*– en un *ethos* grupal y los co-aprendizajes que se implementan y en los que, de una manera u otra, todos y todas colaboran. De esta manera, cuando se hace hincapié en este aspecto dinámico de la cultura, se está poniendo el foco sobre la dimensión temporal de cualquiera de los fenómenos, lo que nos sitúa en escenarios colectivos y en lógicas culturales que son siempre provisionales e inacabadas.

3.-Técnicas empleadas en la investigación antropológica

Para llevar a cabo la presente investigación, se ha realizado observación participante⁹, que cabe calificar de situada y de contraste por cuanto se ha situado en diferentes espacios sociales con el objeto de contrastarlos entre sí¹⁰. En cada uno de ellos se ha llevado a cabo una recogida directa y sistemática de información ya fuera de las asambleas respectivas o de las acciones emprendidas por los integrantes de los mismos. Así, he tratado de acompañar y participar en las acciones programadas y ejecutadas por los espacios colectivos en los que estaba realizando trabajo de campo en cada momento, de las que se adjunta una tabla enumerativa en el Anexo 2 (*Relación de acciones en las que se ha participado*)¹¹.

Además, se ha complementado lo anterior con la realización de 90 entrevistas personales en profundidad, que se detallan en el Anexo 4 (*Relación y características de las y los entrevistados*) que suman un total de 154 horas y 37 minutos de grabación. También he utilizado la técnica del seguimiento de casos (de tres, en concreto) con la finalidad de observar su evolución. El primer caso es el de Rosa¹², que había sido avalada por familiares para la obtención del préstamo hipotecario y estaba vinculada a PAH Madrid desde sus orígenes. La conocí allí cuando realicé trabajo de campo. Posteriormente, con mi paso a las asambleas de barrio, la fui encontrando en distintas acciones y en algunas reuniones de las asambleas de vivienda de los barrios y

⁹ Una participación que adopta diferentes rangos, que van desde actuar como una invitada de piedra hasta un compromiso más activo, dependiendo del contexto

¹⁰ En el Anexo 1 (*Asistencias a las asambleas de los espacios colectivos*) se detallan las fechas de cada una de las sesiones de trabajo de campo en cada colectivo.

¹¹ En cuanto a la vivienda pública, he trabajado con un colectivo de Navacarnero con el que me puse en contacto de modo fortuito, aparte de asistir a algunas reuniones esporádicas de PAVPS (Plataforma de Afectados de Vivienda Pública y Social). No obstante, no he tratado la vivienda pública en este trabajo, pues resultaba imposible hacerlo en el espacio de la tesis.

¹² Con la finalidad de preservar el anonimato los nombres que se utilizan en este trabajo son ficticios. En los datos identificativos que acompañan a cada verbatim se alude -en ocasiones- para designar los espacios de participación del quién habla a un genérico <<asamblea de barrio>> o asamblea de VBPM, o PAH de una ciudad periférica de Madrid. Tiene también la finalidad de preservar la identidad del quién habla en colectivos sociales en los que sería fácil la identificación.

pueblos de Madrid (AVBPM). Tenía un rol muy activo; de hecho, una vez solventada su problemática, continuó su labor como activista-afectada¹³. Constituía un claro ejemplo de lo que en el capítulo 3 (<<Ahuciar: esperar y/o dar confianza>>) se ha denominado empoderamiento estructural¹⁴, de modo que resultaba de gran interés para analizar la evolución del empoderamiento y la implicación del sujeto tras solventar su problemática. El segundo caso es el de Roberto, quien participaba en una asamblea de barrio. Se trataba, al igual que Rosa, de una persona muy activa. A raíz del desahucio de su vivienda (en el que perdió también todo el mobiliario), se trasladó a vivir con su pareja a una habitación alquilada en un piso compartido; y, después del retorno de su pareja al país de origen, pasó a vivir de ocupación junto con otra persona que había sufrido asimismo un desahucio y a quien conocía de otras asambleas. Este caso era de interés por cuanto permitía ver los cambios en las formas de provisión de alojamiento, que tras el desahucio vuelven –como se verá– a fórmulas que los sujetos consideraban ya superadas. Al igual que Rosa, Roberto era una persona muy implicada en el activismo, mostrándose como otro ejemplo de empoderamiento estructural. El último caso es el de Alina y Andrei, una pareja muy impactada psicológicamente; tanto es así que constituía un ejemplo de la somatización y de los efectos sobre el cuerpo de las violencias asociadas a las problemáticas de vivienda e impago hipotecario. Alina tuvo un intento de suicidio, y estaba en tratamiento psicológico. Este caso posibilitaba observar el papel terapéutico de la participación en los colectivos sociales y el que desempeñan los colectivos sociales como comunidades de afectos, con los consiguientes efectos no solo sobre la salud, sino también sobre la conformación de las subjetividades. Durante el tiempo que permanecí en el campo pude seguir otros casos, puesto que era usual coincidir con las mismas personas en las diferentes acciones convocadas por los colectivos sociales; no obstante, en los tres mencionados fue posible hacerlo de forma más exhaustiva y continuada, de ahí que los haya destacado.

Otra técnica de la que me he servido es la de las historias polifónicas, que en cierta forma recrean el espacio de las asambleas. Cantón explica, citando a Pujadas (1992, p.47-49), qué es una historia polifónica y cuáles son sus objetivos: <<Es una estrategia para la presentación de las narrativas autobiográficas consistente en cruzar diversas historias de vida producidas por individuos pertenecientes a un mismo entorno. La finalidad es la de que esos relatos, su articulación y anudamiento, y el uso de algunos puntos de apoyo teóricos, nos ilustren “a varias voces” una historia>> (Cantón *et al.*, 2004, p.148)¹⁵. En todo caso, la voz de los informantes va a tener un papel activo y muy protagónico en este trabajo y, como si de *Niebla* de Unamuno y de *Seis personajes en busca de autor* de Pirandello se tratara, se pondrá en contacto y en contraste

¹³ En el capítulo 3 (<<Ahuciar: esperar y/o dar confianza>>) se analizan las distintas categorías de afectados y afectadas. No obstante, se puede adelantar que con activistas-afectados se hace alusión a las y los afectados que tras solventar sus casos particulares quedan vinculados a los espacios sociales como activistas.

¹⁴ Se analiza en la tercera parte de este trabajo (<<Ahuciar: esperar y/o dar confianza>>).

¹⁵ Las historias polifónicas también se han llamado “relatos cruzados” (frente a los relatos paralelos). Esta metodología la usa Oscar Lewis en *Los hijos de Sánchez* (1961[2012]), posteriormente la recoge Plummer (1989) y más tarde Pujadas (1992).

con la teoría social relevante, tal como se ha hecho en trabajos anteriores Contreras (2014). Con ello se trata de reconocerles un papel protagónico a unos sujetos y colectivos sociales que actúan de manera muy reflexiva.

Según Mijaíl Bajtín, la principal característica de las novelas de Dostoievski es la pluralidad de voces independientes e inconfundibles que llenan sus páginas. Bajtín califica las novelas de Dostoievski de *polifónicas*. Las voces plurales interactúan, pero ninguna llega a ser objeto de la otra, los personajes de la novela representan una diferencia irreductible. *La polifonía es, pues, un principio de estructuración*. Bajtín también se refiere -metafóricamente- a este nuevo principio de estructuración como *contrapunto*. La polifonía se opondría, pues, a la novela monológica, es decir, aquella que subsume la pluralidad de voces bajo una voz común, bajo una unidad monológica. El enfrentamiento y la contraposición de voces no conduce a la unidad a través de una superación dialéctica. (Villalobos, 2003, p.141)

3.1.-Observación participante

3.1.1.-El “acercamiento” y el “adentramiento” en el campo

Llevar a cabo una investigación etnográfica requiere una etapa de trabajo de campo puesto que <<ningún dato tiene importancia por sí mismo si no es en el seno de una situación, como expresión de un haz de relaciones que le dan sentido >> (Guber, 2004 p.80) o, dicho de otra manera, puesto que <<la descripción densa implica un ejercicio de localización de los datos en situaciones concretas de la vida social de la gente>> (Velasco y Díaz de Rada, 2009, p. 220). Se hace necesaria, por tanto, la elección de lugares desde los que recoger información sobre el fenómeno estudiado, lo que implica la implementación de estrategias de acercamiento y exige paralelamente resolver otra cuestión: la de bajo qué identidad nos presentamos en el campo.

Determiné investigar la problemática de los desahucios desde un escenario muy concreto: el de los colectivos sociales que actúan, entre otras cosas, como *soporte* de las personas con PVIH (problemas de vivienda e impago hipotecario). El concepto de soporte está tomado de Martuccelli (2007), quien lo entiende como <<un entramado de vínculos (...) gracias a los cuales los individuos se sostienen porque están sostenidos, y están sostenidos porque se sostienen en medio de la vida social>> (2007, p.82), y añade: <<cada uno de nosotros está inmerso en medio de un conjunto de soportes>> (2007, p. 95). No cabe duda de que esta es una dimensión fundamental de los colectivos sociales, tal como se verá más adelante. Los colectivos sociales en los que he realizado trabajo de campo -PAH Madrid, PAH Vallecas, asamblea de vivienda del 15M de Tetuán, Oficina de Vivienda y OFIAM de Manoteras- se vertebran en torno a reuniones periódicas semanales (las asambleas) y a prácticas de acción directa (manifestaciones, actos de Stop Desahucios, acompañamientos a bancos, encierros en entidades financieras, en la EMV o el IVIMA...). En las asambleas se realiza una labor de asesoramiento colectivo a las personas que se acercan demandando información sobre problemas de impago hipotecario y de vivienda, complejizándose la relación y los efectos de esta relación a medida que continúa el contacto de los involucrados con el colectivo social. Desde esta perspectiva, cabe entender la vinculación del sujeto con cada espacio social en términos de asistencia y participación periódica en las

asambleas y de colaboración en la planificación, preparación y ejecución de acciones emprendidas por los colectivos a los que se adscribe. En estos contactos tiene lugar una resocialización de los sujetos, lo que da lugar a la implementación de procesos de subjetivación que a su vez activan y ponen en curso nuevas identidades.

Aquí cabe plantearse qué es <<estar <dentro del campo>> y que es <<estar fuera>> de él. Se puede definir “estar dentro del campo” como la asistencia con habitualidad a las reuniones periódicas de los colectivos, así como la participación en las acciones que emprendan. Por tanto, la vinculación con el espacio social/colectivo -el estar dentro- se configura desde una matriz que admite combinaciones de participación diversas. Por un lado, una participación analógico-física, circunscrita a unos espacios concretos en los que semanal o mensualmente tienen lugar los encuentros y, por otro lado, una participación digital -activa o pasiva- desubicada y cuasi-permanente, que la complementa y que se hace posible a través de las redes *on-line* que permiten un “estar dentro del campo” constante, así como un seguimiento a tiempo real de Stop desahucios y de otras acciones que se emprenden; lo que da pie a considerarlas como un *barrio virtual*¹⁶ en la medida en que la sucesión de comentarios en un foro, en Twitter o en Facebook se asemeja a la objetivación de las voces de una reunión asamblearia. Estas redes virtuales, en imbricación con la dimensión física de la participación, conforman un espacio complejo analógico-digital de interconexión y retroalimentación continua.

Definir el <<fuera del campo>> es realmente complicado, primero, por cuanto durante el periodo que he realizado la investigación había personas que sufrían la problemática pero no habían entrado en contacto con los movimientos sociales, de modo que se encontraban inmersos en la problemática aunque alejados de los colectivos que habían surgido para hacerle frente. Segundo, ¿qué decir de las instituciones, entidades financieras, inmobiliarias..., e incluso de los medios de comunicación, que eran actores de primera línea en este ámbito?, ¿y de la población que, no sufriendo la problemática, emitía comentarios, en principio cargados de prejuicios, que incidían en las prácticas de los afectados-as y activistas, por ejemplo? Establecer los límites entre el <<dentro >> y el <<fuera>> es -como se ha dicho- complicado, de modo que cabe, si acaso, situar el exterior del campo en todo lo ajeno a la problemática estudiada. Por otro lado mi forma de <<estar en el campo>> se adaptó a las maneras que tienen los agentes sociales en contacto con los movimientos sociales de estar en él, asistiendo a todas las asambleas y acciones que me fue posible de las emprendidas por los colectivos con los que trabajaba en cada momento (ver Anexo 1 y 2). Este modo de <<estar en el campo>> se aleja de una inmersión “a lo Malinowski”, quien llega con sus maletas a una de las islas Trobriand y desde la playa <<ve alejarse hasta desaparecer la lancha que le ha llevado>> (Velasco y Díaz de Rada, 2009, p.28). La inmersión total no es posible a menos que se esté implicado en primera persona en una problemática de vivienda.

¹⁶ Expresión tomada del blog [#BankiapaRato](#).

A medida que la problemática de vivienda se agravó afectando a personas que no contaban con alternativas habitacionales, se recuperaron viviendas y edificios propiedad de las entidades financieras, para posteriormente solicitarles un alquiler social¹⁷. Podría haber negociado mi entrada a vivir en uno de estos edificios, lo que habría posibilitado “estar dentro del campo” en su dimensión física de un modo más claro y continuo; posibilidad que barajé cuando la confianza con algunos agentes sociales lo hacía viable. Esto habría podido propiciar un mayor *rapport* (Taylor y Bogdan, 1987) al compartir la misma realidad en torno a la vivienda, y habría atenuando la imagen de “antropóloga que acude a hacer su investigación”. Esa última posibilidad la desestimé, optando por inmersiones puntuales y continuas en los colectivos, como venía haciendo, primero, porque a diario tenía que salir para acudir a mi trabajo por las mañanas en un centro educativo de la provincia de Toledo, lo que ha constituido uno de “mis imponderables” y ha marcado mi relación con el campo durante la investigación¹⁸. En segundo lugar, descarté una inmersión más completa en un edificio <<recuperado>> porque habría perdido una cierta libertad de acción, al estar condicionada a actividades de colaboración y gestión del mismo. Otro obstáculo para ello lo constituyó el temor a un posible desalojo.

El adentramiento en el campo está íntimamente condicionado por la confianza que generamos como investigadores en cada colectivo con el que trabajamos y es mensurable en hechos objetivos, tales como –en este caso– el acceso que tenemos a información delicada, a la que circula por las cuentas de correo y a la posibilidad o no de inclusión en grupos de WhatsApp, de Telegram y de Google-Groups, pero sobre todo cabe medirlo a partir del acceso en tiempo real que se nos concede a la información sobre las acciones que se están gestando y de la posibilidad de participación en los grupos en las que estas se preparan.

Al comienzo, cuando era una desconocida en el campo, el adentramiento en los colectivos sociales fue facilitado gracias a la confianza depositada *a priori* en mí por algunas personas de prestigio en el movimiento (como Helena, que mediaba en aquel momento entre Stop Desahucios y la comisión judicial¹⁹) y que me conocía a raíz de mi asistencia a las asambleas de afectados de PAH Madrid, por lo que me permitió acompañarla a algunos desahucios. A medida que fue transcurriendo el tiempo y sobre la base de coincidir en distintas acciones, fui conociendo a personas de distintos colectivos y eso me facilitó el paso de un espacio a otro. Los mayores obstáculos que he tenido, aparte de “mis imponderables” para la realización del trabajo de campo, han sido generados por la desconfianza inicial, a lo que dedicaré más adelante un apartado específico. Es decir, el adentramiento ha sido producto del tiempo, durante el que se me ha otorgado cada vez mayor confianza, y de la ayuda prestada por

¹⁷ El alquiler social es por el 30% de los ingresos percibidos por el solicitante.

¹⁸ Las condiciones materiales desde las que se investiga son importantes, de ellas partimos y condicionan el trabajo realizado.

¹⁹ La comisión judicial está compuesta por el titular del juzgado y el secretario judicial, que hace funciones de fedatario público. No obstante, el titular puede delegar su función –lo que es habitual– en un funcionario integrante del cuerpo de auxiliares judiciales. Así, la comisión judicial para la diligencia de lanzamiento la conforman, en la práctica, el funcionario auxiliar judicial y el secretario judicial. Por otro lado, suele estar presente el o la procuradora del banco. La comisión judicial va acompañada comúnmente de un cerrajero para acceder a la vivienda y de las fuerzas del orden público. El funcionario que actúa como representante del titular del juzgado ejecuta el acto y el secretario judicial lo documenta levantando acta del mismo, que es conocida como la diligencia de lanzamiento.

personas con las que establecí lazos a raíz -como he indicado- de mi asistencia a las asambleas y/o de la participación en las acciones emprendidas.

3.1.2.- ¿Cómo presentarse en el campo?

La posición desde la que nos presentamos en el campo no es baladí. En espacios sociales que se definen como horizontales y asamblearios, la irrupción con un rol diferente de quien viene a colaborar o de quien acude aquejado por una problemática de VIH, puede levantar fronteras simbólicas y llevar a que seamos etiquetados a partir de categorías que nos hagan más difícil el acceso al campo. El cómo presentarse implica una decisión a través de la cual nos pensamos con relación al campo y a sus integrantes. En mi caso, esta decisión la tomé atendiendo a cuestiones éticas, que me llevaron a presentarme desde el principio como investigadora a pesar de que habría sido más fácil el acceso si me hubiese construido un rol de voluntaria.

Así, desde el primer momento, manifesté mi condición de “estudiante de doctorado”²⁰ en los colectivos sociales con los que he realizado trabajo de campo, así como mi objetivo de llevar a cabo una investigación de las problemáticas de vivienda e impagos hipotecarios, reiterando mi condición de tal en las sucesivas rondas de presentación en las asambleas a las que acudían personas que no me conocían. Darles a conocer por qué estaba allí me parecía una muestra básica de respeto hacia los integrantes de estos colectivos. Con mi identificación no solo desvelaba el objeto de mi presencia en el campo, sino que dejaba a discreción del grupo correspondiente que me dieran acceso a la reunión o a la información que estimaran oportuna. No obstante, jamás se me impidió el acceso a ningún espacio asambleario, si bien fui consciente desde el comienzo de que, en algunos de los colectivos en los que realicé trabajo de campo, la información “delicada”²¹ se reservaba a quienes formaban parte de círculos de confianza, en los cuales fui entrando a medida que transcurría el tiempo y sus integrantes me fueron conociendo más a fondo.

3.1.3.- Cartografía del itinerario de campo

Antes de entrar en el campo, es frecuente documentarse con el material publicado sobre el tema que queremos investigar. Con ello conseguimos una familiarización con dicho tema que, a modo de muleta, nos da seguridad en nuestros primeros pasos. Nos aporta unos esquemas y

²⁰ Es lo que constaba en una acreditación que solicité en el Departamento de Antropología Social de la UCM a raíz de que un “activista de largo recorrido”, al comentarle el objeto de mi investigación, me preguntara acerca de mi acreditación, puesto que los integrantes de otro equipo de investigación -con el que tenía “un cierto grado de relación”, pertenecientes a otra Universidad madrileña, contaban con una acreditación como investigadores. Esa misma persona me interpeló en otro momento acerca de los *papers* publicados, comentándome su interés en leer algo de lo que hubiese escrito. En aquel entonces no contaba con ninguna publicación con la que no sólo satisfacer la curiosidad de este activista, sino también de cara a disipar la desconfianza que pudiera generar mi presencia en el campo. Hago esta breve reflexión para resaltar que nuestras primeras publicaciones sobre las temáticas que estudiamos, lejos de servir (o de servir únicamente) para engordar nuestros egos, suponen una carta de presentación en el campo que dan fe de la veracidad y de la seriedad de nuestros propósitos como investigadores.

²¹ Tales como fechas y lugares en los que se iban a realizar acciones. El acceso a la información “delicada” relacionada con la preparación de acciones es -como he señalado con anterioridad- un indicador potente para medir la confianza conseguida.

conocimientos básicos con los que enfrentar y desde los que pensar una realidad “ajena”. En mi caso, en el momento de entrada al campo, no tenía definido el problema teórico a investigar por aquello de que <<el investigador no puede partir de un modelo teórico acabado fundado en categorías teóricas preestablecidas porque esto sería ignorar las formas particulares en que la problemática de su interés se especifica y singulariza en el contexto elegido >> (Guber, 2004, p.79).

En septiembre de 2011, las problemáticas de impago hipotecario y de desahucio de viviendas aún no estaban visibilizadas masivamente y, si bien el problema no era nuevo²², puesto que los embargos de viviendas existían con anterioridad a la crisis, sí lo eran en cuanto que pandemia. Por aquel entonces, el fenómeno no tenía visibilidad mediática, hasta el punto de que un compañero de máster, al comentarle mi intención de investigar el desahucio, me preguntó con extrañeza si me refería al desahucio de enfermos terminales. No fue, por tanto, posible recurrir a publicaciones con la finalidad de encontrar un anclaje teórico básico, lo que implicó lanzarme al campo <<dando palos de ciego>> y armada solo de la pretensión de familiarizarme con la problemática y conocer cómo era vivenciada por los agentes sociales.

Al iniciar el trabajo de campo, comencé un proceso por el que no solo recabé material empírico. El trabajo de campo nos pone en contexto y también en situación de vinculación con una red de personas en una acción transformadora, puesto que no solo como investigadores sociales, sino también como personas, no salimos del campo igual que entramos. En el día a día del trabajo de campo vamos generando *un haz de relaciones sociales* (Velasco, García y Díaz de Rada, 2007 [1993],p.15) que permite una resocialización, poniéndonos en situación de aprehender en contexto unas semánticas específicas que nos posibilitan reconstruir la cosmogonía cultural del colectivo o de los colectivos sociales investigados. El trabajo de campo se ha llevado a cabo, en este caso, en distintas fases y en distintos colectivos sociales desde septiembre de 2011 hasta septiembre de 2014, y con distinto grado de intensidad según la etapa y las distintas localizaciones. Los colectivos en los que he realizado trabajo de campo se detallan en la siguiente tabla.

²² De hecho, tenía presencia y reflejo incluso en la literatura y el cine. Valga como ejemplo el poema *El embargo* de Gabriel y Galán (1870-1905) aunque se refiere a bienes muebles, o la película norteamericana *La sal de la tierra* (1954), dirigida por Herbert Biberman, donde tiene lugar un Stop Desahucio en toda regla.

Tabla 0.1: Espacios sociales en los que se ha realizado trabajo de campo

Fases del trabajo de campo y espacios sociales	
Primera etapa	Plataforma de Afectados por las Hipotecas de Madrid (PAH Madrid) Ocasionalmente en: CONADEE : Coordinadora nacional de ecuatorianos en España
Segunda etapa	Oficina de Vivienda del 15M Asamblea de vivienda del 15M de los barrios y pueblos de Madrid (AVBPM)
Tercera etapa	Asamblea de vivienda del 15M de Tetuán Ocasionalmente en: Asamblea de vivienda del 15M de Latina
Cuarta etapa	Plataforma de afectados por las hipotecas de Vallekas (PAH Vallekas) Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras (OFIAM)
Quinta etapa	Entrevistas a activistas-afectados retornados a Ecuador creadores del blog Plataforma de Ahorcados por las hipotecas : Erick Játiva y Ximena Cevallos. Julio-Agosto 2014. Quito (Ecuador) que posteriormente conformaría la Unión de Propietarios de Vivienda Familiares hipotecadas de Intereses Impagables (UPVFHII) que contó con el apoyo jurídico de AESCO-Asociación América España Cooperación- algunos de cuyos miembros de aquel entonces -Presidente y asesor jurídico) también fueron entrevistados.
Sexta etapa	Análisis de la información, escritura de la tesis.

Fuente: Elaboración propia²³.

A continuación se pretende detallar un doble itinerario. El primero referido a los distintos espacios sociales en los que he realizado trabajo de campo, el segundo, más abstracto, alude a los procesos epistemológicos mediante los que se ha generado el conocimiento sobre las lógicas culturales de los colectivos sociales analizados, que han respondido a una *mirada ecológica* como la expresada por Jaramillo (2003):

Poseer una mirada ecológica permite asumir la epistemología como una forma de comprender la construcción del conocimiento científico unido a la vida cotidiana del sujeto; puesto que por más que el

²³ Identificar o no con el nombre real a los colectivos en los que he realizado trabajo de campo ha sido un dilema que he mantenido hasta el último momento. Inicialmente pensé utilizar nombres ficticios -al igual que hago con las personas- con una finalidad de protección de cada colectivo. El movimiento por la vivienda está expuesto a múltiples violencias y nunca sabemos en qué manos puede acabar la información que vertemos en el trabajo, ni cómo va a ser utilizada. Después pensé que en el campo hay colectivos como PAH Madrid tan conocidos que no utilizar su nombre hubiera hecho ininteligible la explicación de las relaciones de poder entre grupos de vivienda del 15M y PAH Madrid. Aparte, con esta actitud de invisibilización de los nombres de las asambleas de vivienda frente a PAH Madrid, ahondaba en una inercia ya emprendida por los medios de comunicación, que atribuían en el pasado cualquier éxito de la lucha de vivienda a la visibilizada PAH Madrid, opacando la labor que, desde los barrios y desde el 15M, se ha llevado a cabo. Pensé también en la posibilidad de utilizar los nombres de los distritos, pero en muchos casos el nombre del colectivo coincidía con el nombre del distrito, con lo que no se lograba el pretendido anonimato, y en otros casos el nombre del distrito aludía a otras asambleas distintas, en las que no había realizado trabajo de campo. Al final, he decidido utilizar los nombres reales de los espacios. Los colectivos ya hacen una prolífica labor de visibilización en las redes y durante las acciones que emprenden, puesto que uno de sus objetivos es hacerse visibles. Y, en cierta forma, no va a ser este trabajo “quien les ponga en el mundo” al visibilizarlos. Aparte, considero que puede ser una forma de reconocimiento a su trabajo y de agradecimiento por todo lo que me aportaron, sobre todo durante mi etapa de campo.

científico (social o natural) quiera dar sus explicaciones o comprensiones al margen de la vida, y apoyar sus postulados sin un fundamento del mundo vital cotidiano, no será capaz por cuanto sus explicaciones carecerían de vida y sensibilidad (Jaramillo, 2003, p.3)

A.-Primera etapa: Plataforma de Afectados por las hipotecas de Madrid (PAH Madrid)

En octubre de 2011 comencé a asistir de forma regular a las reuniones de PAH Madrid. Por aquellas fechas también tuve un breve contacto con integrantes de la Oficina de Vivienda del 15M, que celebraba sus asambleas en el ocupado Hotel Madrid, en la calle Carretas. No obstante, opté por comenzar el trabajo de campo en PAH Madrid por una cuestión logística. Estaba cursando el máster y mis disponibilidades horarias solo me permitían acudir a las reuniones de esta PAH, que tenían lugar de 19 a 22.30 cada martes en la sede de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM), situada por entonces en la calle Bocángel. Entonces aún no estaban conformados los grupos de vivienda de las asambleas de los barrios del 15M²⁴, si bien quienes llegarían a ser los miembros de estas tenían una presencia muy activa en los Stop Desahucios²⁵.

En la primera reunión de PAH Madrid a la que asistí, me sorprendió la elevada concurrencia que abarrotaba el salón principal y el hall, obligando a parte de los asistentes a permanecer en la puerta de entrada. Era necesario acudir con antelación al horario de comienzo de las reuniones si no se quería permanecer de pie en el hall tratando de ver y escuchar por entre las cabezas de la gente sin poder hacer -como ocurría en mi caso- anotaciones de campo. En ese primer contacto me impactaron varios hechos, de los que destacaré dos. El primero: las historias relatadas en primera persona durante las reuniones, en las que, a varias voces, se reconstruía la problemática. Las emociones constituían un vector con un gran potencial comunicativo, evidenciando el dolor que la situación vivida provocaba. Las personas que acudían por primera vez lo hacían en un estado que cabe definir como de angustia y desesperación. La segunda sorpresa la supuso el vocabulario jurídico manejado en las respuestas ofrecidas por los más experimentados en contestación a las interpelaciones de los asistentes y que hacían referencia al proceso de ejecución hipotecaria, a los trámites judiciales y a las múltiples burocracias administrativas. El desconocimiento del lenguaje jurídico experto limitaba mi comprensión de lo que allí se hablaba.

²⁴ Las asambleas de los barrios del 15M surgieron a partir del levantamiento, en junio de 2011, de la acampada de la Puerta del Sol, produciéndose en ese momento una descentralización a los barrios. Desde los nuevos enclaves y mediante asambleas tenían abiertas líneas de debate a la vez que atendían problemáticas del barrio en el que se ubicaban. A medida que fueron acudiendo a estas asambleas vecinos con problemas hipotecarios y de vivienda, se fueron conformando grupos de vivienda dentro de ellas para atender estas problemáticas.

²⁵ El término designa tanto al acto de parar un desahucio como al colectivo social conformado *ad hoc* con la intencionalidad de impedir que se lleve a cabo el desalojo. El *Stop Desahucios* es la acción consistente en la convocatoria de activistas -con problemas hipotecarios y sin ellos- dispuestos a impedir que el día señalado por el juzgado se lleve a cabo el lanzamiento, evitando de esta forma que se proceda al desalojo de la familia que ha perdido la propiedad de la vivienda por impago y que no cuenta con alternativa habitacional.

Durante los primeros meses me limité a asistir a las reuniones semanales. Me sentaba entre las personas con problemas de impago hipotecario y escuchaba sus historias y el asesoramiento que recibían de los más experimentados. Llegaba a las reuniones con antelación suficiente para ser testigo y participe de las conversaciones de corrillo, previas al comienzo de la reunión, así como para ayudar en la colocación de las sillas que serían ocupadas por los asistentes durante la reunión. Lo que sucedía en estos espacios -tanto los formales de la reunión como los informales de los pasillos- se me revelaron pronto en su función pedagógica, comenzando a observarlos como contextos de co-enseñanza y co-aprendizaje.

Observación durante la espera para Asamblea de Afectados/as de PAH Madrid

Quedan 20 minutos para que comience la asamblea de afectados y afectadas por impago hipotecario. Ya comienzan a llegar las primeras personas. Acaba de entrar un hombre y una mujer, vienen por separado. Dan las buenas tardes a los que allí estamos. A los nuevos se les identifica porque traen sus carpetas con documentos en la mano. También se les distingue porque parecen estar más angustiados que los que ya son veteranos. El hombre se detiene en el hall, con la actitud de quién está en un espacio ajeno. Mira a su alrededor examinando con una cierta desorientación como si esperara a que alguno de los congregados le dijese: “Ven aquí”. La mujer mira también a su alrededor y se dirige al tablón de anuncios, observando los carteles expuestos. En uno de los extremos del hall hay un corrillo conformado por un hombre y dos mujeres, que ya había visto en anteriores asambleas. Hablan animosamente. Están esperando, al igual que yo, a que concluya la reunión de Coordinación de la PAH, que se celebra al otro lado de la puerta corredera. Hablan sobre un acompañamiento a una compañera a la entidad financiera. Cuando acabe la reunión de coordinación se abrirá la corredera, saldrán los reunidos, algunos se marcharán y se quedarán los que vayan a dinamizar la reunión. El hombre que acaba de entrar presta oído a la conversación del corrillo y se acerca a preguntarles si puede hablar con un abogado, que un amigo le ha dicho que allí atienden abogados. Una de las mujeres del corrillo le pregunta si tiene cita. Le comunica que para hablar con los abogados es preciso concertar una cita previa llamando por teléfono. Le aconseja que llame por la mañana para solicitarla. El hombre valora la receptividad y les dice que el lunes le llegó una documentación que no sabe de qué se trata, que dejó de pagar la hipoteca hace más de un año porque ha perdido el trabajo. Abre su carpeta y saca la documentación para mostrarla al grupo. La mujer del corrillo la toma examinándola y le dice: <<¡Esto es el *tocho*²⁶! Tienes que irte a la calle Serrano nº 9, al Colegio de abogados, y solicitar un abogado de oficio. A las 19.30 comenzará la asamblea>>, y añade: <<Quédate a la reunión, que ahí vamos a explicarlo todo. Dentro de 10 minutos esto se llena de gente>>. Continúan hablando mientras la mujer comienza a explicarle el proceso de ejecución hipotecaria y qué es <<el tocho>> (Anotación en el diario de campo, 13-12-2011)

Las reuniones colectivas pueden definirse como conversaciones corales. Quienes asisten por primera vez a ellas cuentan al grupo su problemática para, acto seguido, ser contestados por los más experimentados, siéndoles aclaradas las dudas, aparte de recibir orientación sobre los pasos burocráticos a seguir. Durante estas asambleas procuraba mantener, en tanto que etnógrafa, un estado de *atención flotante*, es decir, <<un modo de escuchar que consiste en no privilegiar de antemano ningún punto del discurso>>, como dice Guber (2004: 213, citando a Thiollent, 1982) o, expresado en palabras de Affergan, no solo <<en ser atento, sino también y sobre todo en estar desatento, en dejarse abordar por lo inesperado y lo imprevisto>>

²⁶ Al expediente de ejecución hipotecaria le llaman el *tocho*.

(Affergan, 1987, p.143, citado en Laplantine, 1996) ²⁷. La conversación coral constituía, una fuente inagotable de información emic y etic. Las incesantes historias relatadas me permitían el contraste entre posicionamientos/discursos, y así clasificarlos según recurrencias y divergencias. También me posibilitaban apreciar la diacronía de la problemática (y de la enculturación de sus protagonistas en los espacios sociales), al encontrarse cada persona en una fase del proceso de ejecución hipotecaria diferente. Durante la primera etapa de la investigación, me resultaba mucho más fructífera la permanencia en las asambleas (que pueden considerarse como grupos de discusión naturales o fortuitos) que la realización de entrevistas, puesto que la asistencia a esas reuniones semanales favorecía mi familiarización con la problemática de forma más efectiva debido a la pluralidad de voces en juego, argumentaciones y contra-argumentaciones. En segundo lugar, la información obtenida en estos espacios resultaron más ricas que las obtenidas mediante las entrevistas más tempranas porque la información de los agentes sociales no estaba mediada por mis preguntas, que en los primeros momentos estaban cargadas de categorías inapropiadas y de preconcepciones debido al desconocimiento de las lógicas locales. En general, la permanencia en el campo nos va familiarizando con el fenómeno y sus significados, lo que nos va haciendo menos ciegos y menos torpes, y así poco a poco vamos accediendo asimismo a las cosmovisiones, al universo de sentido que los sujetos atribuyen a los hechos.

En las primeras asambleas comencé a detectar en los discursos de los asistentes núcleos temáticos, como los constituidos en torno a las ideas de <<vergüenza>> o <<culpa>>, que requerían de una escucha más activa y selectiva. Estas y otras cuestiones actuaron como elementos de extrañamiento que, al ser problematizadas, se convertían en <<ventanas epistemológicas>> o, con palabras de Agar, en <<queiebras>> que incitaban nuevos interrogantes (Agar, 1992[1982], p.120-123). Estas disrupciones cognitivas polarizaban mi atención rompiendo la uniformidad de la escucha. En mi caso, la problematización de la realidad no solo partió de esos extrañamientos disruptivos²⁸, sino también de otros hechos que jugaron un papel determinante, como la encarnación del sufrimiento que los sujetos manifestaban en sus rostros durante sus intervenciones y que, a modo de un lenguaje no verbal aterrizado en la materialidad del cuerpo, aparecía imbricado simbióticamente con el relato verbal. Estas llamadas de atención se fueron convirtiendo en campos imantados que me incitaban a una atención más sensible y a una recogida de información focalizada que, al analizarla, me llevaron a inferir creencias, representaciones, prácticas, sentimientos... que informaban de una determinada forma de estar y entender la problemática que sacudía sus vidas. En las primeras reuniones, aparte de observar y escuchar tratando de hacer acopio de material empírico, ponía también empeño en calibrar el delicado equilibrio del que habla Marc Augé cuando dice que el posicionamiento idóneo del etnógrafo es aquel que pondera

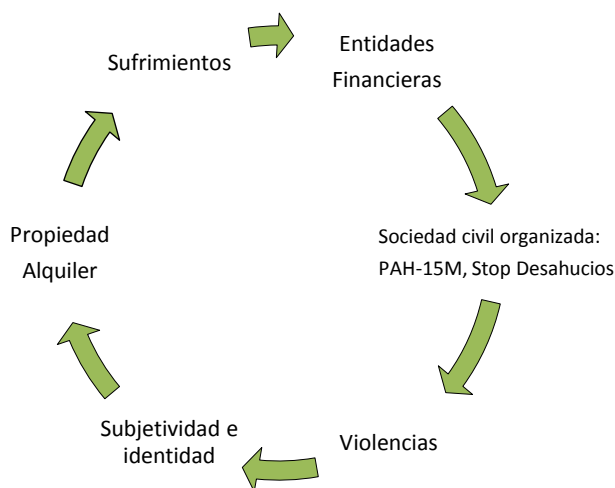
²⁷ Affergan toma, a su vez, la idea de Devereux (1980), de sus reflexiones sobre “el bastón rígido” y el “bastón blando” como metáforas que sirven para entender las formas de acercarse a la investigación social.

²⁸ Para más información sobre los aspectos que propician la investigación etnográfica, ver Jociles (2000).

adecuadamente la distancia para comprender el sistema en cuanto sistema con la participación para experimentarlo en cuanto individuo (Augé, 1996)

Durante las reuniones realizaba registros de campo. Acudían 50 o 60 personas y, aunque no todas participaban, resultaba complicada la recogida de datos, sobre todo en los primeros momentos, en los que el diafragma de filtrado de información es abierto y poco selectivo. Solicité y se me concedió permiso para utilizar la grabadora durante las reuniones. A partir de entonces, en el cuaderno de campo trazaba esquemas sintéticos de las intervenciones. Anotaba los códigos-categorías mediante los que iba catalogando la información que afloraba en la conversación, así como el minuto de la grabación en que podría encontrarla. También le prestaba especial atención a los <<códigos in vivo>>²⁹, que aplicados a la categorización de lo que acontecía y de lo que se decía resultaron muy útiles (Strauss y Corbin, 2002, p. 127). En algunos casos parecían esconder significados densos que trascendían la mera significación de las palabras, y que acabé denominando semánticas culturales condensadas por su capacidad de actuar como categorías agregadoras de conceptos, tal como se explicará más adelante. Eran expresiones del tipo <<yo hablo como afectado>>, <<vivir la rabia>>, <<vivir por encima de las posibilidades>> o <<será legal pero no es ético>>. Aparte, también anotaba datos referidos al perfil de los intervinientes: edad estimada, sexo, origen étnico-nacional, etc. Las categorías de catalogación de la información, cuando trataba de familiarizarme con la problemática, se limitaban a las que se reflejan en la Figura 0.1:

Figura 0.1: Categorías iniciales de catalogación de la información



Fuente: Elaboración propia.

Pensando retrospectivamente, me doy cuenta de que grabar las reuniones hizo que descuidara los registros de campo; hecho que no sucedería en los siguientes espacios donde observé, en los que, al no grabar, me vi obligada a hacer registros más detallados de las reuniones y a recoger por escrito el discurso, prestándole atención a los elementos contextuales en los que se

²⁹ Los <<códigos in vivo>>, son códigos emic. Strauss y Corbin, (2002,p:114)

desplegaba. Los viajes de vuelta a Toledo, en transporte público, los aprovechaba para repasar y analizar “en caliente” mis notas de campo y lo dicho durante la asamblea. Así fui generando un cuerpo de datos, a los que añadía, al final del registro del día, los núcleos de interés detectados en forma de interrogantes que se me iban planteando, y que se convertían en un marco propedéutico para la observación de la siguiente reunión, porque es preciso <<preguntarse por los detalles, por las prácticas, por los sentidos concretos de los hechos sociales, por los matices y la diversidad, por las trayectorias y los procesos específicos>> (Velasco y Díaz de Rada, 2009, p.127).

De modo paralelo, fui elaborando un cuaderno adicional al de campo organizado por ejes temáticos, en el que categoricé la información como: vivienda-propiedad, alquiler, vivienda pública-bancos, violencias del proceso, PAH, procesos de subjetivación, identidades, representaciones sociales, cuerpo, metodología, valores, grupos de vivienda del 15M, acciones, movimientos sociales, lenguaje, ocupación, procesos de lucha, vergüenza, culpa, etc. Bajo estos epígrafes iba reuniendo datos de interés observados durante la asamblea y explicaciones provisionales: los *memos*³⁰ de los que hablan Strauss y Corbin (2002). Estos *memos* se mostraron, por otra parte, como un archivo muy útil para ir confrontándolo con el material empírico de cara a orientar la búsqueda de nueva información y, más adelante, a medida que se fueron depurando las categorías, para relacionarlas e ir construyendo el armazón de categorías relacionadas que vertebran la investigación, aunque ahí -como explicaré en su momento- han tenido también una gran relevancia las semánticas culturales condensadas o “*códigos in vivo*”.

Aparte del acopio de información que iba generando en la observación participante, solicité mi inclusión en los correos del colectivo con el que trabajaba en cada momento, lo que me permitía recibir información interna, que comencé a archivar y clasificar en carpetas correspondientes a los distintos espacios sociales por los que fui pasando, así como artículos periodísticos que iba encontrando en mis lecturas de prensa diarias. De esta forma fui elaborando la etnografía mediante la que se fue perfilando el objeto de investigación, que entiendo como <<fenómeno visto desde un ángulo teórico específico>> (Hammersley y Atkinson, 2009, p.57). Un objeto de estudio que exige una mirada tanto “hacia fuera” como “hacia dentro”. Hay un cuadro en el museo Camilo Egas de Quito, titulado *Dual*, en el que se retrata el rostro de una mujer que mira al espectador dejando a su espalda una habitación. Permanece con un ojo abierto mirando al espectador y otro cerrado, como dirigiéndolo al interior. Me pareció una analogía muy potente de la labor del investigador durante el proceso etnográfico, de esa mirada “hacia fuera” y “hacia dentro” que se acaba de mencionar.

En cuanto al análisis del material empírico, han jugado un papel importante no solo las lecturas científicas con relación a la temática estudiada, sino también las fuentes literarias, tanto en su género de teatro como de poesía puesto que, como dicen Hammersley y Atkinson (2009, p.

³⁰ <<Los memos permiten hablar a las categorías y sus relaciones>>, afirman Carrero, Soriano y Trinidad (2012:51), siendo explicaciones provisionales que van surgiendo a lo largo de todo el proceso de análisis de la información.

179-180), <<es necesario que no nos avergoncemos de usar cuidadosamente estas fuentes literarias (...), pues existe un complejo conjunto de relaciones entre literatura y las ciencias sociales>>³¹. Por otro lado, también he analizado detalladamente la legislación aplicable tanto al proceso de reestructuración bancaria como la que regula aspectos relativos a las “soluciones” arbitradas a la problemática de los deudores hipotecarios, cuya relación detallada se presenta en la bibliografía, por cuanto dicha legislación ha sido un elemento fundamental del contexto en que se han movido los agentes sociales.

Durante el periodo en que realicé trabajo de campo en PAH Madrid, diversifiqué los escenarios de observación y, por tanto, de recogida de información. Mi anclaje principal lo constituyó la asamblea de afectados y afectadas por problemas hipotecarios, pero incluí otros escenarios, como las reuniones de coordinación de la PAH, que en los primeros momentos se celebraban a puerta cerrada y previamente a las asambleas generales. También pasé por el espacio de acogida, creado con el objeto de censar a las y los afectados que acudían con fecha de lanzamiento hipotecario inminente con el objetivo de recabar los datos necesarios de cara a convocarles un Stop Desahucios.

Cuando consideré que estaba familiarizada con la problemática, comencé a realizar entrevistas. Esta técnica me permitió profundizar en cuestiones de interés que detectaba en las reuniones de personas con problemáticas de VIH, a la vez que me hizo descubrir nuevas cuestiones sobre las que indagar. Transcurridos cinco meses de estancia en el campo, preparé un diseño básico de investigación, en febrero de 2012, como propuesta de tesis doctoral a incluir en la solicitud de admisión en los programas de doctorado de la UCM. Ello me permitió reordenar el material y repensarlo, sobre todo a partir del esfuerzo por plantear un corpus de hipótesis; lo cual llevé a cabo en un momento (esto es, cuando ya había realizado trabajo de campo y analizado, si bien de manera provisional, parte del material etnográfico recogido) que me posibilitaba cumplir con el precepto de que el campo no debe servir para ratificar hipótesis sino más bien para generarlas (Wilcox, 1982; Sanmartín, 1999; Guber, 2004). Aunque tenían un carácter “muy primario” y se han ido modificando con el tiempo, las expongo en la Tabla 0.2 tal como fueron pensadas y expresadas entonces.

³¹ También hablan en este sentido autores como Lepenies (1988), Cappetti (1993) o Sanmartín (1999).

HIPÓTESIS	
HIPÓTESIS GENERAL 1	
Los y las afectadas por las hipotecas, al entran en contacto con sus pares a través de asociaciones, generan sinergias intragrupal y extragrupal. Éstas se traducen en efectos como el empoderamiento de los actores y cambios en la subjetividad, por lo que dejan de sentirse culpables de la situación para pasar a considerarse víctimas de una coyuntura económica y una determinada ética empresarial	
HIPÓTESIS ESPECÍFICAS 1.1	Las reuniones entre pares funcionan como escuelas de aprendizaje.
HIPÓTESIS ESPECÍFICAS 1.2	El fortalecimiento grupal y la eficacia de las acciones de los afectados se ven impulsadas y reforzadas por movimientos sociales como el 15-M, el asociacionismo vecinal y la utilización de las nuevas tecnologías.
HIPÓTESIS GENERAL 2	
Las políticas públicas de vivienda y la legislación hipotecaria vigente han propiciado y propician la exclusión social de los agentes sociales afectados, siendo especialmente grave entre los que carecen de redes familiares que actúen como soporte.	
HIPÓTESIS GENERAL 3	
En los últimos años se ha producido una re-significación del bien vivienda, por la que ha pasado de ser un bien de uso (hogar) a un bien de inversión y de éste último a un bien lastre. Esto ha conllevado, de manera paralela, una evolución identitaria de quienes son sus titulares que, de ser propietarios e inversores, han pasado a ser morosos y, en muchos casos, desahuciados.	
HIPÓTESIS ESPECÍFICA 3.1	La población migrante ha adoptado las pautas de la sociedad de acogida con respecto a la vivienda (patrón de asimilación por lo que ha pasado a re-significarla de modo similar.
HIPÓTESIS GENERAL 4	
Las violencias del proceso de ejecución hipotecaria inciden en el cuerpo físico y psíquico del individuo dejando una huella permanente	
HIPÓTESIS ESPECÍFICA 4.1	El cuerpo es utilizado por los afectados como arma, como escudo y como diana.

OBJETIVOS	
OBJETIVO GENERAL 1	
Conocer las vías por las que los afectados y afectadas se relacionan con sus pares, los modos en que lo hacen y los efectos de esa relación sobre ellos/as.	
OBJETIVOS ESPECÍFICO 1.1	1. 1.-Conocer y analizar cómo los afectados/as han contactado con los grupos de pares así como sus trayectorias en el interior de los mismos.
OBJETIVO ESPECÍFICO 1.2	1.2.- Analizar y explicar las interacciones de los sujetos en las reuniones, así como las acciones sociales conjuntas que llevan a cabo y los efectos que tiene la relación entablada entre dichos sujetos y el colectivo.
OBJETIVO GENERAL 2	
Conocer la evolución de las políticas públicas de vivienda y de la legislación hipotecaria y sus efectos en un contexto de crisis.	
OBJETIVO ESPECÍFICO 2.1	2.1.- Analizar el efecto que sobre los afectados y afectadas ha tenido la pérdida de la vivienda sin contar con una solución habitacional alternativa.
OBJETIVO ESPECÍFICO 2.2	2.2.- Conocer y analizar las pautas diferenciales, si las hubiere, entre la población nacional y migrante en el acceso a la propiedad y ante el desahucio de viviendas.
OBJETIVO GENERAL 3	
Conocer, analizar y explicar diacrónicamente las razones por las que se ha producido una re-significación del bien vivienda y los agentes sociales que han intervenido en el proceso.	
OBJETIVO GENERAL 4	
Analizar las consecuencias físicas y psíquicas que sobre los agentes afectados ha supuesto el sufrimiento generado por el proceso vivido	

Estas hipótesis y objetivos actuaron como marcadores de interés. No obstante, no fueron condicionantes puesto que el rumbo indagatorio estuvo determinado por una cuestión planteada en términos muy amplios: ¿qué sucede con las personas que sufren problemáticas de vivienda o de impago de hipotecas cuando entran en contacto con los movimientos sociales? Es, por tanto, esta cuestión la que ha dirigido mi recogida de información y mi itinerario en el campo.

Decir, por último, que en los primeros momentos, cuando echó a andar el movimiento por la vivienda en Madrid, PAH Madrid desempeñaba un papel hegemónico en el campo, instituyéndose como una entidad que monopolizaba la atención, tanto de las personas con problemáticas de vivienda e impago hipotecario (PVIH) como de los medios de comunicación. Por entonces la labor de las asambleas de barrio se veía reducida a ser meros soportes el día del lanzamiento a través de los Stop Desahucios. Con el paso del tiempo, tuve conocimiento de otros espacios sociales vinculados al 15M, que se estaban conformando en los barrios y desde los cuales se estaban trabajando problemáticas de vivienda. Comencé a concebir PAH Madrid como un nodo dentro de un entramado más amplio, al que se habían ido incorporando los grupos de vivienda del 15M y posteriormente otras PAHs -Getafe y Fuenlabrada³², además de otras- que, como se ha dicho, estaban trabajando desde los barrios y pueblos y que mostraban otras sensibilidades y que, como en el caso de las asambleas de barrio, no se conformaban con el papel de meros soportes de PAH Madrid el día de los lanzamientos. Se hacía necesario, por tanto, estudiar qué estaba sucediendo en esos espacios sociales. De hecho, una de las señas de identidad de la ciudad de Madrid, que la ha distinguido de otras provincias, ha sido la gran riqueza de colectivos que han confluído en el campo de lucha por los derechos de vivienda.

Por tanto, y para recapitular, la primera etapa de trabajo de campo en PAH Madrid fue muy fructífera, pues me permitió situarme en contexto y familiarizarme con la problemática del impago hipotecario, con el lenguaje jurídico-hipotecario, con los procesos de ejecución hipotecaria..., así como entrar en contacto, -como se ha dicho- con otros colectivos sociales que trabajaban la problemática de vivienda desde otras sensibilidades. Desde esta perspectiva, el espacio en el que realizamos trabajo de campo se convierte en vórtice desde el que vamos generando redes de contactos que se extienden por el campo. Había llegado el momento de dar el salto y conocer a fondo esos otros colectivos.

B.- Fase segunda, tercera y cuarta: Oficina de Vivienda y asambleas de barrio

PAH Madrid se especializó en problemas hipotecarios. A medida que el tiempo fue transcurriendo, empecé asimismo a tener noticia de otros perfiles de afectados y afectadas: los que provenían de impagos y desalojos de alquiler, así como casos de personas con dificultades para aprovisionarse de vivienda que se veían obligadas a recurrir a la ocupación. PAH Madrid

³² Que se constituyeron a partir de afectados y afectadas, pioneros de PAH Madrid que decidieron montar una PAH en sus respectivas ciudades. A quienes iniciaron la experiencia que daría lugar a Pah Getafe así como a PAH Fuenlabrada les conocí en esta primera etapa.

los redirigía a otros espacios sociales, que trabajaban cuestiones relacionadas con el alquiler y aportaban información en temas de ocupación. Se despertó en mí un interés por esos perfiles de afectados/as, así como por los colectivos que les hacían de soporte y que manejaban un concepto amplio del tema, pues –como se ha indicado- incluía el alquiler y la ocupación. Esta construcción diferencial de la problemática de vivienda en cada uno de los espacios sociales intuía que respondía a una atribución diferencial de legitimidades dependiendo de que se tratara de casos de hipoteca, de alquiler u ocupación, a la vez que implicaba una asignación distinta de peso a los derechos en juego: propiedad vs derecho a una vivienda digna, y que a buen seguro implicaría discrepancias en la construcción de las categorías “afectado” y “activista”. Aparte, tenía interés por conocer otras dinámicas asamblearias, otras <<luchas vivienaderas³³>>. La palabra lucha la utilizo en su acepción de prácticas, ya sean colectivas o individuales, desde las que se enfrenta una problemática que se manifiesta como conflictiva con la finalidad de intervenir en ella y operar transformaciones sociales. Toda lucha parte de la construcción de una problemática sobre la que se quiere intervenir, por ello era importante para mí reconocer/reconstruir cada una de las perspectivas de la problemática de vivienda que se estaban elaborando en los distintos contextos de lucha, puesto que –como afirman Hammersley y Atkinson- <<si queremos asegurarnos de que no producimos falsas generalizaciones sobre actitudes y comportamientos a través de los contextos existentes dentro de un caso, debemos identificar dichos contextos en función de cómo los individuos actúan en éstos, y reconociendo que son construcciones sociales y no localizaciones físicas>> (2009, p. 68-69).

Tanto la PAH como la Oficina de Vivienda tenían una especialización que podríamos definir como funcional, sin adscripción territorial a un barrio, puesto que a ellas acudían personas de toda la ciudad. Mientras PAH Madrid acaparaba los casos de impago hipotecario, Oficina de Vivienda estaba más especializada en problemáticas de alquiler y, puntualmente, en aportación de información sobre ocupación, así como en la redirección y reorientación de casos hacia otros espacios asamblearios sitios en los barrios -cuando las asambleas de barrio estaban en proceso de constitución.-. Las asambleas de vivienda del 15M tenían, en cambio, una adscripción territorial, dedicándose a hacer de soporte a las problemáticas de los barrios en las que estaban ubicadas.

Por otra parte, Asamblea de Vivienda de los barrios y pueblos de Madrid (Interbarrios o AVBPM) constituía un espacio de coordinación conformado por representantes de cada una de las asambleas de vivienda de los barrios y de los pueblos de Madrid, donde también estaba representada PAH Madrid, al igual que a las reuniones de coordinación de PAH Madrid durante bastante tiempo asistieron representantes de la asambleas de los BPM. El trabajo de campo en este espacio de coordinación -AVBPM- me permitió no solo no desvincularme de los espacios

³³ Término emic con el que en algunas ocasiones se las califica desde las asambleas de barrio.

sociales en los que había realizado trabajo de campo anteriormente³⁴, sino también conocer la labor que se estaba llevando a cabo en los barrios y, de esta forma, elegir algunas asambleas en las que seguir realizándolo. Dicen Hammersley y Atkinson que <<un medio es un contexto determinado en el cual ocurren los fenómenos que pueden ser estudiados desde varias perspectivas>> (2009, p.57). En este sentido, interpreto cada espacio colectivo –tal como he indicado más arriba- como una diferente construcción de la problemática de vivienda, que me ha llevado, a su vez, a adoptar una perspectiva distinta a la hora de interrogarlos. Cambiar de colectivo era una manera de cambiar de enfoque, tanto del mío, en cuanto etnógrafa, como de los propios agentes sociales, constituyendo así un modo de reconstruir el espacio de los distintos puntos de vista de los que habla Bourdieu, (1999). Las asambleas de los grupos de barrio seleccionadas para realizar el trabajo de campo permitían, por otro lado, acceder a una forma de perspectiva multidimensional. Para entender esta idea, se puede recurrir a una analogía entre “el campo de lucha” (Bourdieu, 1995 [1992]) por los derechos a la vivienda y una comunidad de vecinos ubicada en un edificio. Cada asamblea colectiva (de barrio, de la PAH, etc.) cabría ser considerada como una ventana con vistas al fenómeno, y la Asamblea de Vivienda de los barrios y pueblos de Madrid como un lugar donde concurrían las distintas vistas o visiones sobre el mismo. En cada una de estas asambleas de los colectivos sociales, se daban cita sujetos con diferentes perfiles socioeconómicos y problemáticas de vivienda, por lo que adquirirían mayor peso relativo unos temas frente a otros (alquiler privado, hipoteca, alquiler de vivienda pública -IVIMA o EMV-, etc.). Estos diferentes perfiles de los integrantes de las asambleas permitían seguir abriendo el prisma y dar forma a la diversidad y complejidad que presentaba la problemática de vivienda en la ciudad de Madrid.

Todas las problemáticas diferenciales -hipoteca, alquiler, vivienda pública, ocupación- requerían la implementación de prácticas y burocracias también distintas. Aparte, cada colectivo asambleario tenía un *ethos* propio y, de este modo, una manera específica de entender “la lucha” cómo debían ser las dinámicas asamblearias y/o qué roles debían desempeñar sus integrantes. Hacer trabajo de campo en diferentes asambleas de barrio del 15M posibilitaba, así, una observación comparativa. No obstante, a pesar de las especificidades de cada asamblea, hay que resaltar de nuevo la continuidad de los espacios colectivos atendiendo a sus imbricaciones a varios niveles. El campo de la lucha por el derecho a la vivienda y sus problemáticas es un fenómeno multisituado en lo referido a sus asambleas presenciales y a la implementación de acciones, pero también es una realidad muy interconectada personal y virtualmente. No se puede perder de vista, por consiguiente, esta imbricación personal y virtual que lo conforma como una red conectada que trasciende la realidad restringida de unos espacios físicos concretos en los que se reúnen los miembros de los diversos colectivos sociales.

³⁴ Así, el trabajo de campo en cada colectivo tiene una parte que cabría calificar de directa, es decir, con presencia física en el campo, tal como se ha señalado en la Anexo 1 y Anexo 2, y otra parte consistente en un seguimiento indirecto desde otros espacios, como la mencionada Asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid.

En cuanto a las asambleas de barrio concretas en que realicé observación, presento en el Anexo 7 una breve reseña de los principales indicadores socio-económicos del barrio en el que están enclavadas y a cuyos vecinos atienden. Elegí las asambleas más activas y veteranas, en las que sus miembros parecían mostrar más implicación y empoderamiento, así como por las problemáticas de vivienda que imperaban en el barrio. Procuré que los colectivos estuvieran enclavados en distintos distritos de la ciudad, con una matriz de asistentes en las que el rango de problemáticas mencionado –hipoteca, alquiler, ocupación, vivienda pública, etc.- tuviera presencia y complementara lo visto en otros espacios sociales, aparte de desvelar las problemáticas de vivienda propias de ese barrio y sus maneras asamblearias de hacer y conducirse.

C.-Quinta etapa: Etapa pre-PAH Y PRE- 15M

La quinta fase del trabajo de campo se llevó a cabo en Quito (Ecuador). Localicé, a través de las redes sociales y gracias a la información que iba recopilando, a las personas que fueron pioneras en la organización de la movilización social por problemas de impago hipotecario en Madrid. Habían retornado a Ecuador después de la pérdida de sus viviendas y del empleo. Me desplazé a Quito y allí mantuvimos varias sesiones de entrevistas (cuatro, en concreto). Fue en 2008 cuando Erick Játiva y Ximena Cevallos iniciaron -primero a nivel individual y luego con el apoyo jurídico de AESCO (Asociación América España Solidaridad Cooperación)³⁵, la andadura de la movilización, congregando semanalmente a decenas de otros afectados/as en un local situado en Puente de Vallecas. Realizaban también una labor de consultoría telefónica atendiendo llamadas provenientes de toda España. Por entonces aún no se había constituido ninguna PAH. La experiencia de esta movilización pionera e invisibilizada muestra perspectivas de la problemática y propuestas de solución diferentes a las reivindicadas con posterioridad por PAH Barcelona, la primera PAH en España, que invitó a Erick Játiva a Barcelona a dar una charla antes de iniciar sus primeros pasos como PAH³⁶.

He expuesto hasta ahora el recorrido del trabajo de campo llevado a cabo en los colectivos sociales elegidos como contextos de investigación. No obstante, el carácter pandémico del impago hipotecario me hizo encontrar de forma azarosa otros casos que no habían contactado con los movimientos sociales. Destaco, por la recurrencia con que me los encontré y por el seguimiento que tuve de sus problemáticas, los casos de Román, Joseph y las madres de unos alumnos/as del instituto de secundaria donde trabajaba (y todavía trabajo). Román, después de perder su empleo, se dedicaba a vender tamales a la salida de una boca del metro madrileño (en concreto, de Plaza Elíptica), en cuyas cercanías yo dejaba aparcado mi coche o desde donde me dirigía a la estación de autobuses del mismo nombre, y a quien alguna vez le compraba tamales. Se convirtió en un caso a estudiar cuando un día le oí comentar con un compatriota que retornaba a Ecuador porque había perdido la vivienda y no encontraba empleo. Otro caso

³⁵ Conformando así la Unión de Propietarios de Viviendas familiares de Intereses Impagables (UPVFHII).

³⁶ Esta etapa no se recoge en este trabajo, pero se menciona en algunos apartados.

fue el de Joseph, con el que coincidía durante el trayecto del último autobús de vuelta a Toledo, a las 12 de la noche, que tenía que tomar después de finalizar las asambleas de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid, cuando se celebraba los jueves, en las que hacía trabajo de campo. Joseph fue desahuciado en Madrid de su vivienda, trasladándose con su familia a vivir en un piso de alquiler de un pueblo de Toledo. Los otros casos fueron, como he señalado, los de un par de madres de alumnos y alumnas del IES donde trabajo que, después de enterarse por sus hijos e hijas de que llevaba a cabo una investigación sobre el tema de los desahucios, acudieron a consultarme su problemática.



Fotografía n º 2: Erick Játiva, Ximena Cevallos y E. Contreras, en Quito (Ecuador)

3.2.-Las entrevistas

3.2.1.-Algunas consideraciones acerca de las personas entrevistadas

No se escoge a los informantes de la misma manera en que se elige a los amigos (Hammersley y Atkinson, 2009, p.109), lo que pone de relieve que, cuando seleccionamos a las personas a las que vamos a entrevistar, estamos tomando decisiones que trascienden los criterios de afinidad y los lazos de amistad forjados durante nuestra estancia en el campo. Esta selección la realizaba –como he señalado– una vez conocía los espacios sociales a los que estas personas estaban adscritos. Y para diversificar y establecer la muestra de personas entrevistadas, no seguí criterios estadísticos, sino estructurales, tomando en consideración diversos factores que se exponen a continuación.

De esta forma atendiendo al motivo inicial que movió al sujeto a vincularse con un colectivo social concreto³⁷, cabe hacer una clasificación básica entre quienes viven en primera persona una problemática de vivienda o de impago hipotecario y quienes no la sufren directamente, y acuden al colectivo para prestar colaboración y soporte. Con este criterio clasificatorio se atiende a factores articuladores de identidades que definen una forma de estar en el campo.

“Activistas” y “afectados” son categorías presentes y manejadas en el campo por una parte de los actores sociales, sobre todo en sus presentaciones frente a terceros. No obstante, quiero hacer algunas matizaciones acerca de ellas. La primera es que resultaría reduccionista e inadecuado contemplarlas en términos disyuntivos, al igual que entenderlas como un *continuum* donde cualquier sujeto, partiendo de la condición de afectado, alcanzara la condición de activista. Las categorías “activistas” y “afectados” son etiquetas que, en algunos casos, vienen asignadas por la adscripción de los actores a determinados espacios colectivos. Así, por ejemplo, aquellos que acuden a PAH Madrid con problemáticas de impago son etiquetados como “afectados por las hipotecas”. Es cierto que estas categorías están cargadas de significaciones diferenciales, siendo en ocasiones construidas con atributos contrapuestos: activistas vs afectados-as, pero no se le atribuyen los mismos significados en todos los espacios sociales en los que realicé trabajo de campo. Por tanto, la categoría afectado/a se despliega en una gama de matices, lo que obliga a que sean analizadas contextualmente, es decir, en referencia a cada espacio colectivo.

La categoría afectado/a es reivindicada a menudo en el discurso por quienes sufren problemáticas hipotecarias como un posicionamiento desde el que se habla. De esta forma apuntalan sus intervenciones públicas acompañándose de un: <<es que yo hablo como afectado/a>>, lo que puede interpretarse como un recurso mediante el que, en ocasiones, se reivindica legitimidad frente a otros. Por ello, es en contexto y en situación donde eclosionan los significados de las categorías, no siendo en ningún caso neutras. Pero otras veces somos los/as investigadores y los medios de comunicación los que, en cierta forma, reificamos las categorías al utilizarlas sin relacionarlas con su contexto, por lo que generamos –implícita y/o explícitamente– clasificaciones e identidades, puesto que con su uso no solo designamos a los sujetos, sino que construimos la realidad de la que hablamos.

En la composición de la muestra seleccionada según este primer criterio tienen una mayor presencia quienes han sufrido distintas problemáticas de vivienda –hipoteca, alquiler, ocupación– frente a los voluntarios que realizan labores de soporte y no las han vivido en primera persona. Ello obedece a querer dar protagonismo a quienes “carecen de voz”, pero también a la necesidad de dar cuenta de la diversidad de perfiles existentes en el campo, rompiendo con el constructo monolítico y restrictivo de afectado/a, referido únicamente a la problemática del impago hipotecario. Con ello, a la vez que se le da visibilidad a esos otros perfiles de afectados/as, se muestra la diversidad de etiologías de las problemáticas de vivienda

³⁷ Hablo de “primera vinculación” puesto que el motivo de esta puede cambiar a lo largo del tiempo y, de esta forma, se puede contactar con un colectivo porque se padece la problemática pero, una vez resuelta o concluido el proceso de ejecución hipotecaria, por ejemplo, los sujetos pueden quedar vinculados como voluntarios.

e impago hipotecario. Esta postura posibilita hablar de afectados/as en un sentido amplio - hipotecarios, alquiler, ocupación...- Como se verá a lo largo del trabajo, la cuestión de qué es ser afectado/a es una de las cuestiones sobre las que existen más discrepancias en los distintos colectivos y toca de lleno su núcleo identitario. Por otra parte, dándoles un mayor peso a las personas con PVIH, he buscado asimismo hacer frente a la descompensación de que son objeto en los discursos oficiales y mediáticos de los colectivos puesto que, en algunas situaciones y espacios sociales, cuando se trata de hablar con los medios de comunicación, quedan relegadas a un segundo plano, al erigirse los activistas-voluntarios en portavoces, conocedores y portadores de la historia oficial del movimiento y de los significados de la lucha. Esto sucede porque los activistas voluntarios ocupan frecuentemente las portavocías de los colectivos sociales y actúan de vínculo con la prensa, convirtiéndose así en agentes propagadores del discurso elaborado y mediático del colectivo, que hablan desde una ambigua frontera por la que, unas veces, lo hacen en su nombre y, otras veces, en nombre y representación del colectivo. Se abroga, por tanto, el derecho a dar voz a “los Viernes”, para acudir a una expresión en relación con un personaje de la novela de Coetzee, *Foe* (2004).

El segundo grupo de entrevistados ha sido el de aquellas personas que no sufren problemáticas de impago hipotecario ni de alquiler, siendo –con todo- afectados de otra índole -como se analizará-, y realizan labores de soporte desde los movimientos sociales. He seleccionado a personas que no siempre responden al perfil de “voceros oficiales” de un colectivo social, y ello por varias razones; entre ellas, que el discurso de estos últimos es fácilmente accesible a través de los medios de comunicación y de las redes sociales.

Laten aquí dos cuestiones. La primera se relaciona con la reflexividad, entendida ahora como la influencia que ejercemos en el trabajo final en función de las decisiones que tomamos, en este caso, acerca del peso otorgado a las distintas voces de los actores sociales a la hora de conformar el material etnográfico. La segunda tiene que ver con la manera en que construimos “el espacio de los puntos de vista” (Bourdieu, 1999) o, dicho en otros términos, “el universo del discurso” (Ibáñez, 1979; Jociles, 2005) sobre un determinado tema, puesto que si favorecemos en exceso la voz (“el discurso” o “el punto de vista”) de un determinado perfil de personas, la etnografía daría como resultado una imagen escorzada del fenómeno investigado, al no quedar reflejadas todas las perspectivas que lo constituyen. Es por ello por lo que, en la selección de la muestra de personas a entrevistar, he procurado atender -como se ha dicho- a una diversidad de perfiles y de sensibilidades con respecto a la problemática de la vivienda, de forma que se pueda mostrar la complejidad de la misma. Aparte, se necesitan unos discursos para entender otros, porque -como se verá- las categorías de “afectados” y “activistas” se construyen en el campo, por lo común, en términos contrapuestos.

Otro aspecto importante que no se puede pasar por alto es que es necesario observar a los actores sociales que concurren en el campo en términos de su relación con el fenómeno estudiado (en este caso, sufrir o no una problemática de vivienda y/o de impago hipotecario), y que esta relación condiciona que prevalezcan unos intereses frente a otros; unos intereses que,

por otro lado, siempre están en proceso de negociación por parte de los sujetos y/o de los colectivos sociales. Por ello, <<no solo no hay voces neutras, sino (tampoco) categorías neutras>>, puesto que <<la interpretación de la información disponible para una persona probablemente será seleccionada y sesgada de acuerdo con sus intereses y preocupaciones prioritarias>> (Hammersley y Atkinson, 2009, p. 245). Esta es la razón por la que, en este trabajo, se ha utilizado como criterio de selección de los entrevistados/as el tipo de relación que los sujetos tienen con la vivienda: ocupación, propiedad-hipoteca, alquiler privado o en vivienda pública. Y en cuanto a las personas propietarias con problemas de impago hipotecario, se las ha entrevistado atendiendo, además, a la fase del proceso en el que se encuentran -de impago, ejecución, con lanzamiento previsto, en solicitud de condonación; fase en la que cambia la relación con la problemática vivida, puesto que ya no se es propietario/a de la vivienda sino deudor/a, lo que configura nuevas relaciones identitarias de cara a la reivindicación.

He atendido también al periodo temporal en el que se le desencadenó la problemática a cada sujeto afectado, puesto que las condiciones macro-estructurales, la visibilización social de la misma, así como los procesos de legitimación social de la lucha por los derechos de vivienda y de las problemáticas de los deudores hipotecarios, han ido cambiando, siendo, por tanto, diferentes las vivencias dependiendo de que dicha problemática aconteciera en 2011, 2012, 2013 o 2014.

Las personas a entrevistar también han sido elegidas tomando en consideración con qué colectivos están involucradas, es decir, en función de los espacios sociales de adscripción. En cada uno de estos espacios en que he realizado trabajo de campo tienen una forma específica de entender las problemáticas de vivienda y la "lucha". Por ello, he entrevistado a personas que, en primer lugar, estuvieran vinculadas a diferentes espacios sociales, en segundo lugar, y dentro de cada uno de ellos, que respondieran a los distintos perfiles tanto en relación a la problemática de vivienda como por la razón de su vinculación con la asamblea y, en tercer lugar, que presentaran diferencias en cuanto al tiempo que llevaban vinculadas al espacio social correspondiente, resultando esto último sumamente relevante por cuanto posibilitó poner de manifiesto los procesos de resocialización que tenían lugar en cada espacio social, toda vez que el discurso de los entrevistados/as variaba significativamente en función de que estuvieran más o menos enculturados en la "cultura de lucha".

He tenido en cuenta asimismo que a los sujetos que intervienen en un campo determinado (aquí el de las problemáticas de vivienda) hay que entenderlos también como sujetos atravesados por variables personales específicas, por "*sus imponderables*"³⁸ y por unas

³⁸ Dice Malinowski que <<hay una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. A esos fenómenos les he llamado los imponderables de la vida real>> (1986, 35-36). En este caso, a poco que se sigue la vida de las personas con PVIH, nos damos cuenta de la cantidad de obligaciones, de responsabilidades que tienen en su día a día, a las que se unen las demandas del activismo. En el apartado *Los imponderables* del capítulo 3 se analizan estos y cómo actúan como limitantes para el activismo pleno. Así, utilizo el término *imponderables* en el sentido de "las cosas de todos los días", de las pequeñas tareas cotidianas

trayectorias vitales e históricas incorporadas, de forma que responden de modo diferencial en dicho campo (en cuanto a su grado de involucramiento, por ejemplo). Sobre la base de esas variables, trayectorias y situaciones contextuales que vienen determinadas por la intersección de múltiples vectores se conforman matrices de intereses que determinan su forma de estar en el campo de <<lucha>>. En cuanto a las variables personales, se han tomado en consideración el origen de los sujetos (migrante/autóctono), el género, el estado civil y el tipo de familia (biparentales con hijos, sin ellos, monoparentales), así como el hecho de haber vivido la problemática de la vivienda con apoyo de un determinado espacio social o de manera privada. Esto último permitió una mayor diversificación de la muestra, que así estuvo integrada igualmente por algunos afectados/as no vinculados a dichos espacios, para cuyo contacto jugaron un papel importante los encuentros fortuitos, tal como se ha dicho más atrás.

Además de a los anteriores perfiles de afectados/as, entrevisté también a trabajadores sociales de las zonas en las que realicé trabajo de campo, a empleados de banca y a un secretario judicial, quienes -al estar situados en otra posición en el campo- esgrimirían otros argumentos acerca de la problemática³⁹.

3.2.2.-Acerca de las entrevistas

Después de asistir durante tres meses a las asambleas de PAH Madrid y una vez familiarizada con la problemática, decidí comenzar con las entrevistas. Para ello preparé un esquema básico ordenado por bloques temáticos sobre aspectos en los que deseaba indagar y preví, para cada uno de estos bloques, diversas preguntas. Los bloques temáticos, que variaban según los perfiles de personas entrevistadas, atendían al siguiente esquema:

Entrevista a personas afectadas por problemáticas de impago hipotecario

Bloque temático 1: El itinerario de aprovisionamiento de vivienda en etapa pre-compra.

Bloque temático 2: Conocer las razones por las que adquirieron la vivienda en propiedad.

Bloque temático 3: Indagar en los significados que el sujeto le atribuye a la vivienda en propiedad.

Bloque temático 4: Conocer las condiciones en las que se concertó la financiación. Relación con “los sistemas expertos”.

Bloque temático 5: ¿Por qué se entró en impago? ¿Cómo trató de solucionar la problemática?

(como cuidar a los hijos, recogerlos de la escuela, hacer la comida, trabajar o hacer chapuzas, hacer papeleos, etc.) imprescindibles para sostener la vida.

³⁹ La tabla con la relación de las personas entrevistadas puede encontrarse en el Anexo 4 (*Relación de entrevistas en profundidad*), como ya se ha indicado.

Bloque temático 6: Cómo contactó con los movimientos sociales que hacen de *soporte* y lo que esto supuso con respecto a su situación previa.

Bloque temático 7: ¿Qué le ha supuesto toda la experiencia vivida? En los planos: emocional, físico, familiar.

Bloque temático 8: ¿Cómo observa su futuro?

Bloque temático 9: Detectar otros temas que sean importantes para el sujeto y que no se hayan contemplados en la entrevista.

Entrevista a personas voluntarias que no sufren directamente la problemática:

Bloque temático 1: Indagación en la experiencia activista previa.

Bloque temático 2: Quién es quién en el campo social de la vivienda. ¿Cómo define y entiende los distintos espacios sociales que actúan como *soporte* de las personas con problemáticas de vivienda y de impago hipotecario?

Bloque temático 3: ¿Cómo define y entiende el colectivo social en el que participa? ¿Cuáles son sus dinámicas cotidianas y cuáles son sus relaciones y colaboraciones con otros colectivos sociales?

Bloque temático 4: ¿Cómo valora la relación del espacio concreto con PAH Madrid?

Bloque temático 5: ¿Cómo valora la implicación de los asistentes a la asamblea?

Bloque temático 6: ¿Cómo definiría la problemática de vivienda?

Bloque temático 7: ¿En qué acciones ha participado y cuál es el sentido que le atribuye a la <<lucha>>?

Al concluir las entrevistas, les preguntaba si consideraban que habíamos dejado en el tintero algún tema que consideraran relevante. Esta táctica me puso alerta sobre aspectos en los que inicialmente no había reparado.

Una vez realizadas las primeras entrevistas y oyéndolas durante la labor de transcripción, me percaté de dos cuestiones. Primero, que les estaba imponiendo a los/as entrevistados/as una secuencia en el relato (Jociles, 2005), que se evidenciaba en las numerosas reconducciones hacia “mi orden”, que pasaba porque me contaran la historia siguiendo un esquema cronológico-evolutivo que se correspondía con la diacronía que habían tenido los hechos (compra-impago-contacto con los colectivos sociales). La segunda preocupación que me embargó fue pensar que les aplicaba un esquema de entrevista que obedecía a categorías pre-establecidas: las construidas en torno a la polarización activista/afectado. Es cierto que estas categorías –como se ha indicado- son coincidentes con las usadas en el campo, pero no por ello dejaba de imponérselas a los entrevistados/as al clasificarlos de este modo y, en consecuencia,

aplicarles el respectivo esquema de entrevista, lo que constituía un obstáculo tanto para que se autoubicaran en ellas como para que, de darse el caso, emergieran categorías nuevas; algo que resultó muy patente cuando entrevisté a personas que aunaban en su persona claramente ambas categorías, en cuyo caso las entrevistaba primero como afectados/as por problemas hipotecarios y luego como activistas. La detección de esta imposición me llevó a tratar de solventarla. La solución pasaba por hacer más abiertas las entrevistas, comenzando mis intervenciones con cuestiones muy generales, del tipo <<Me gustaría que me contara la experiencia vivida, o su experiencia con respecto a la vivienda>>, con las que dejaba que las personas tomaran los rumbos discursivos que creyeran más convenientes, puesto que las prelações temáticas y cronológicas que ellos y ellas establecieran en el relato podrían resultar relevantes. Pero lo que me pareció más importante fue dejarles ubicarse identitariamente, esto es, que se autoadscribieran o se autocategorizaran con relación al campo, puesto que esta autoubicación toca el núcleo no solo de la identidad, sino también de la subjetividad de los actores sociales (Jociles, 2005).

Con este procedimiento se desvelaron perspectivas interesantes, y algunos entrevistados/as consideraron oportuno tratar los problemas de vivienda como subsidiarios y colaterales a su verdadero problema, que era el laboral, de forma que, desde su identificación como desempleados y desempleadas, desgranaban toda la problemática de la vivienda. En otros casos, los sujetos entendían y vertebraban el discurso desde una perspectiva de clase social, según la cual la crisis y la pérdida de la vivienda afectaban sistemáticamente a las clases trabajadoras y, desde esta posición, era relatada la historia. En una ocasión, por ejemplo, la entrevistada narraba todo el tiempo temas relacionados, pero no había manera de que abordara la pérdida de la vivienda, en una clara estrategia de evitación de una realidad que le provocaba un enorme sufrimiento emocional. La entrevista es, indudablemente, un espacio de movilización de sentimientos, y la pérdida de la vivienda supone una experiencia muy dolorosa, razón por la cual se requiere, máxime en estos casos, de un respeto hacia los tiempos y ritmos en las elaboraciones de las respuestas por parte de los entrevistados/as, así como de mucho tacto en los procesos de indagación. Así, durante la entrevista son frecuentes comentarios como el de Alicia: <<No es grato recordar. Hasta que pase el tiempo y asimile todo lo que me ha tocado vivir, por lo menos, no es grato recordarlo>>.

Durante la entrevista, mantenía asimismo una <<atención flotante>> con relación al discurso de cada uno/a, saliendo al paso cuando emergían aquellos aspectos en los que deseaba que profundizara o sobre los que estimaba preciso solicitarle aclaraciones. Y una vez que el entrevistado/a había concluido, comenzaba a complementar la entrevista preguntándole sobre cuestiones incluidas en mi guión previo que él/ella no había tratado de *motu proprio*. Por otra parte, la elección del espacio para la realización de las entrevistas lo dejaba a su criterio. En ocasiones, me invitaron a sus casas y, otras veces, quedamos en cafeterías o en algún parque público. Algunas tuvieron lugar en la sede de CONADEE, y otras se celebraron en los CSOA (centros sociales ocupados autogestionados) o en los lugares donde se desarrollaban las reuniones asamblearias de sus colectivos sociales de referencia.

Todas las personas a las que propuse entrevistarlas accedieron gustosamente. Tan solo tuve dos problemas a este respecto. En un caso se trata de una persona que, después de haber accedido a que le realizara la entrevista, la fue posponiendo continuamente, y tras reiterados intentos, desistí porque entendí que era una estrategia de rechazo que no se atrevía a abordar frontalmente. Interpreté que ello estuvo motivado por razones de desconfianza hacia mí, que abordaré en otro apartado. El otro caso fue el de una persona que, después de dos plantones sin previo aviso, decliné también entrevistar. Pero, en general, -como he señalado- todas las personas a las que se lo propuse aceptaron hacerlo, gesto que aprovecho aquí para agradecerse las dadas, además, las complicadas situaciones vitales que muchos de ellos y ellas vivían. Cabe decir, por último, que casi todos los entrevistados/as me conocían de las asambleas a las que ellos/as mismos asistían.

En la tabla que se muestra en el Anexo 4, se muestra el listado de personas que finalmente entrevisté para la realización de la investigación. Las características de las mismas no dejan de reflejar el hecho de que las problemáticas de vivienda e impago hipotecario han sufrido un proceso de cambio durante el tiempo que ha durado el trabajo de campo (realizado desde finales de 2011 hasta mediados de 2014). Recién iniciada la investigación, predominaban las problemáticas hipotecarias y la reivindicación principal de los sujetos era la dación en pago. Con el transcurso del tiempo, se fueron evidenciando y visibilizando las problemáticas relacionadas con el alquiler y la ocupación, del mismo modo que las personas que tenían problemas hipotecarios, al haber perdido la titularidad de la propiedad de la vivienda a favor de la entidad financiera correspondiente, pasaron a tener como reivindicación principal la condonación de la deuda y ciertas cuestiones ligadas al alojamiento.

En la tabla del Anexo 5, las entrevistas aparecen enumeradas por orden de realización, constituyendo esta numeración una línea del tiempo que permite visualizar el itinerario que he seguido por la problemática de la vivienda. La permanencia en el campo me ha permitido ser testigo de cómo algunas de las personas que entrevisté por problemas hipotecarios se han encontrado posteriormente –como se ha dicho- en otras situaciones, como la ocupación, el alquiler social o el alquiler privado. En la tabla, las personas entrevistadas aparecen clasificadas también en atención a la vinculación con la vivienda que tenían en el momento de realización de la entrevista. Una lectura de la misma que atendiera a este hecho dejaría ver que hay una escasa presencia de personas con problemas de impago de alquiler. Ahora bien, ello es engañoso, puesto que he conocido numerosos casos en que mediaba este impago pero que, en el momento de la entrevista, estaban ya en situación de ocupación dado que o bien se había producido el lanzamiento del alquiler por impago⁴⁰ o bien se había abandonado la vivienda de *motu proprio* al no poder afrontar el pago de la renta de alquiler. Quiero llamar la atención también sobre la presencia en el campo de mujeres que estaban al frente de familias

⁴⁰ El art. 675 de la Ley de Enjuiciamiento Civil establece que si el inmueble estuviera ocupado, el Letrado de la Administración de Justicia (secretarios judiciales antes de la reforma LO 7/2005) acordará de inmediato el lanzamiento cuando el tribunal haya resuelto que el ocupante u ocupantes no tiene derecho a permanecer en él.

monoparentales con hijos a cargo, así como de otras que estaban separadas, divorciadas o solteras sin hijos a cargo, bien porque no los tuvieran o porque estos ya se habían independizado⁴¹. El caso es que las problemáticas de vivienda, como se verá a lo largo de este trabajo, admiten una lectura de género, que se manifiesta en primer lugar en la gran cantidad de mujeres afectadas y participantes en los colectivos sociales. En cuanto a la tabla del Anexo 6, también recoge los países de donde son originarias las personas entrevistadas, destacando la población latinoamericana y, dentro de ella, la ecuatoriana y la peruana.

Las entrevistas fueron pensadas para ser realizadas en sesiones de una hora y media, pero superaron con creces esa duración sobre todo en los primeros tiempos del trabajo de campo, debido a la necesidad que las personas con problemas de VIH tenían de comunicar su situación y de ser escuchados. Esto era tanto más así por cuanto no existían las asambleas de barrio y aún no estaban conformados los grupos de bancos en PAH Madrid. Por entonces el contacto con los movimientos sociales era a través de la Asamblea General de Afectados y del espacio que se denominaba Acogida. Este último no daba a los afectados/as la oportunidad de contar su problemática de forma extensa, estando enfocado a recoger los datos de quienes deseaban convocar un Stop Desahucios. En cuanto a la Asamblea General de Afectados, sus tiempos estaban marcados por el turno de palabra y, puesto que la concurrencia era masiva, no existía la posibilidad de explayarse ni de que todos los presentes intervinieran; además, las asambleas estaban muy enfocadas a informar del proceso burocrático de ejecución hipotecaria y a atender a las preguntas que se pudieran hacer. Y aunque quienes intervenían relataban parte de su historia, no les era posible entrar en detalle. En los momentos pre-asamblearios y los post-asamblearios era cuando se producía esta comunicación a nivel de pequeño grupo. Posteriormente fueron surgiendo otros espacios sociales, como los grupos de bancos, donde ya se establecían relaciones más frecuentes y un conocimiento más cercano de los participantes (<<los compañeros/as>>), apareciendo así una de las dimensiones de estos espacios que se van a tratar en este trabajo (en el capítulo 3): la de constituirse como *comunidades de afectos*. De esta forma, tras finalizar las entrevistas y cuando les agradecía su disponibilidad y generosidad, era muy frecuente que me agradecieran habérselas hecho, añadiendo que les habían servido para <<desahogarse>>. La necesidad de comunicar, de ser escuchado/a, hace que haya varias entrevistas con una duración de 3 y de 3 horas y media, llegando una de ellas a durar hasta 5 horas.

Comentar, por último, que a lo largo del trabajo de campo, he ido generando y archivando un material visual que comprende unas 1000 fotografías, así como vídeos de breve duración.

3.3.-Topografías de socialización de los sujetos: redes

La teoría de redes tiene dentro de la antropología dos precedentes clásicos: Barnes (1954) y Bott (1990 [1955]). John Barnes (1954) fue el primero en emplear el concepto de red para el

⁴¹ Ver estos casos en el Anexo 6, que se marcan mediante un asterisco y el subrayado.

análisis de una comunidad noruega de pescadores y granjeros. En cuanto a Elisabeth Bott, estudió la correlación entre los roles conyugales y las redes sociales de la pareja, encontrando un factor explicativo de los primeros en la *conectividad* de esas redes, y utilizando herramientas conceptuales como la de *redes de nudos firmes o de nudos flojos* (1990, p.98) que se han revelado de gran interés para este trabajo. Dice Hannerz que <<La idea de las redes en la antropología sirve (...) para extraer, de un sistema más amplio y con propósitos analíticos, conjuntos más o menos complejos de relaciones. (...) Lo que normalmente hacemos es trazar límites en torno a alguna unidad que sospechamos puede ser práctica para un posterior escrutinio (1993, p.197).

En este trabajo, la unidad de análisis -el nodo- está referenciada, en unas ocasiones, a agentes sociales -redes *egocentradas*⁴²- y, en otras, a espacios sociales. Con respecto a los primeros, he tenido en cuenta sus relaciones con los diversos espacios sociales de participación, de cara a conocer con quiénes y dónde tienen lugar, así como lo que circula a través de ellas: apoyo, afecto, colaboración, información, solidaridad, etc. En cuanto a los espacios sociales, me he interesado por las vinculaciones, las interacciones, las alianzas y por aquello que las propicia. Dada la importancia de la vinculación tanto de los sujetos con los colectivos sociales como de estos colectivos entre sí, una de las técnicas que he empleado para estudiarla ha consistido en delinear lo que he llamado áreas de vinculación de los sujetos, así como itinerarios de vinculación. Los sujetos se van moviendo por el campo y generan un área de vinculación delimitada por el perímetro de acción configurado por los vinculótopos en los que participan. Con el uso de esta técnica he perseguido conformar estos itinerarios y estas áreas de socialización de cara a conocer:

- 1.- En qué vinculótopos (efímeros o estructurales) los sujetos se han socializado y conformado sus redes sociales.
- 2.- La intensidad de la socialización en cada espacio social.
- 3.- El tiempo de adscripción a cada uno de los espacios sociales.

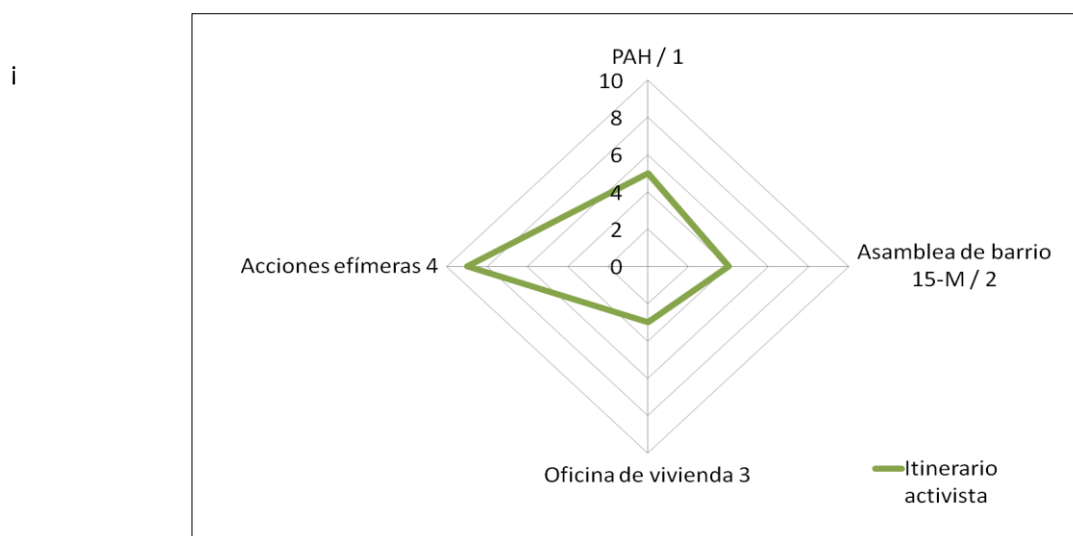
Para ello les preguntaba en la entrevista acerca de:

- 1.-El número de desahucios a los que habían asistido.
- 2.-Desde cuándo y con qué frecuencia asistían a asambleas de los colectivos en las que participaban.
- 3.-Las acciones en las que habían participado.
- 4.-Por qué mantenía su vinculación con cada uno de los espacios.

⁴² <<El término se ha utilizado para referirse tanto al anclaje individual como al diádico, aunque parece más exacto restringirlo al primero>> (Hanners, 1993, p. 203).

Al comienzo del periodo de entrevistas empecé a elaborar mapas de participación de los sujetos en los espacios sociales. Eran itinerarios personales como los que se muestran en la Figura 0.2.⁴³ que se presenta a continuación.

Figura 0.2: Itinerario de una persona con problemas



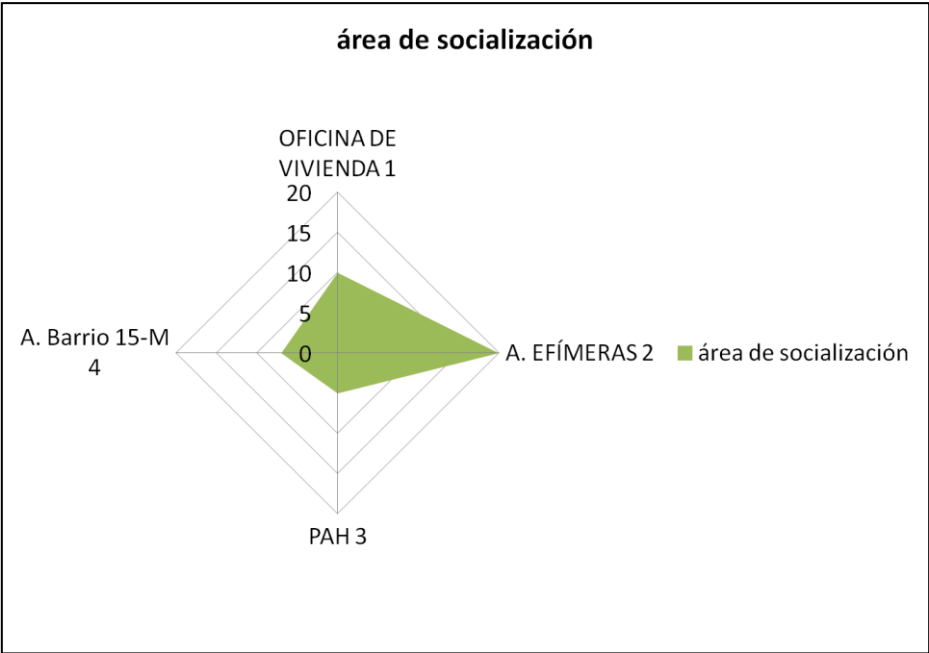
Fuente: Elaboración propia

En esos momentos estaban conformándose –como se ha dicho- las distintas asambleas de barrio y los grupos de bancos (de hecho, se hablaba de asambleas populares, de Stop Desahucios), de modo que el campo de los colectivos sociales no estaba claro y quienes sufrían la problemática asistían únicamente a la asamblea de PAH Madrid y a acciones efímeras como los acompañamientos o los desahucios. Luego empecé a interesarme por la frecuencia de participación en Stop Desahucios y por si habían contactado con las asambleas del 15M. En este sentido, la Figura 0.2 representa el itinerario activista, esto es, el itinerario de participación de los sujetos en los distintos espacios estructurales o efímeros, y permite ver dónde tiene lugar la participación y cuál es su intensidad. La escala de intensidad (que va de 0 a 10) se ha establecido a partir de la frecuencia, es decir, del número de veces que el sujeto ha asistido a las asambleas de los diversos espacios. La misma Figura 0.2 también permite establecer una prelación de los espacios sociales siguiendo la secuencia en la que se entró en contacto con ellos (el 1, 2, 3, 4 consignado al lado de cada uno). Así el itinerario representado en la Figura 0.2 se corresponde con una persona que asistía a la PAH Madrid y participaba con mucha frecuencia en las distintas acciones (desahucios, encierros, acompañamientos, a la vez que

⁴³ Los gráficos se representan en función de la ponderación que los sujetos dan a su asistencia a los distintos colectivos o a las acciones (desahucios, acciones en bancos, etc.) a partir de una escala de 0 a 10. A través de las líneas de color se muestran los itinerarios y la superficie coloreada (Gráfico 0.3) determina el área de socialización del sujeto delimitada por su participación en cada uno de los colectivos y en sus respectivos radios de acción, entendidos como las acciones efímeras que ese espacio suele llevar a cabo.

contactó después con la Oficina de Vivienda y más tarde con su asamblea de barrio. Estos gráficos -como muestra la Figura 0.3, también presentada a continuación- permiten establecer áreas de participación, a la par que se puede indagar en las razones de la misma en cada uno de los espacios sociales. Se llevaron a cabo para poder analizar los procesos de socialización de los actores sociales en los distintos espacios sociales, tratando de conocer si su participación se llevaba a cabo a través de espacios estructurales, mediante la asistencia a las asambleas de alguno de los colectivos, o si consistía en intervenir de forma ocasional en acciones como los Stop Desahucios o los acompañamientos a bancos.

Figura 0.3: Área de socialización

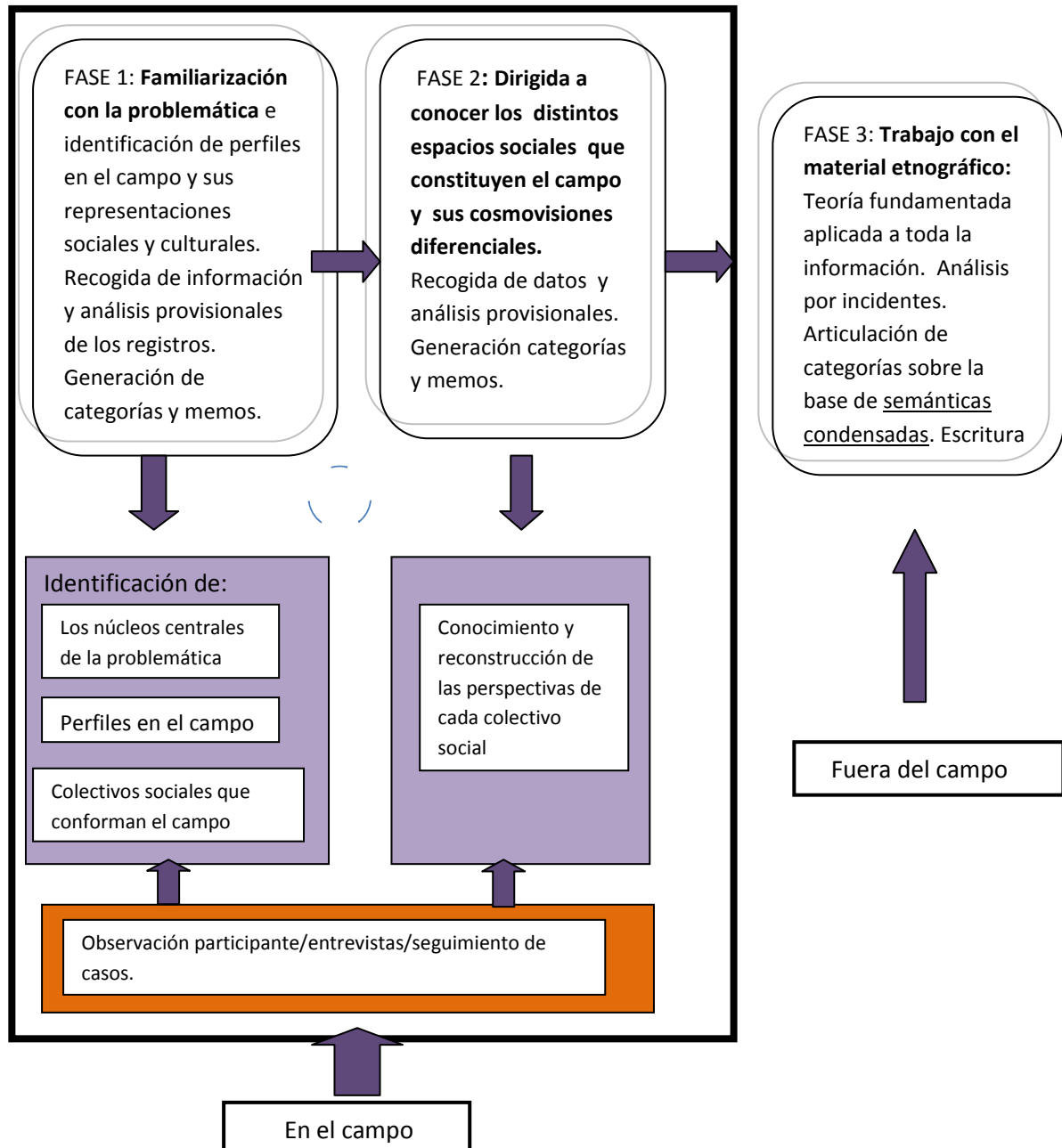


Fuente: Elaboración propia

4.- ¿Cómo se ha trabajado con la etnografía generada durante el trabajo de campo?

En el primero de los siguientes esquemas (Figura 0.4) se da cuenta de las tareas que se han priorizado en cada una de las etapa de la investigación.

Figura 0.4 Fases de la investigación dentro del campo y el fuera de él

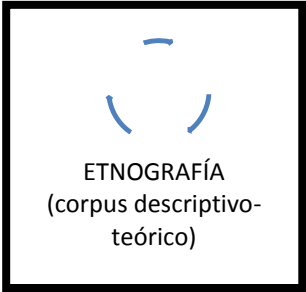


Fuente: Elaboración propia.

En el segundo esquema (Figura 0.5) se informa del proceso seguido fuera del campo con el material etnográfico.

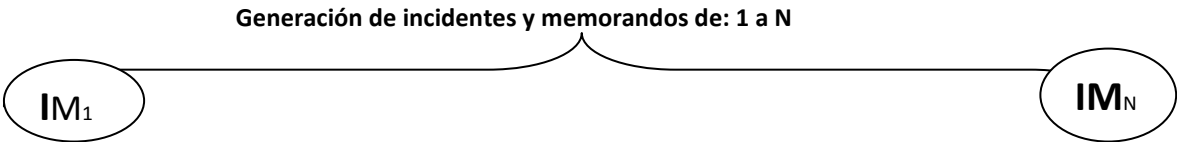
Figura 0.5: Proceso seguido fuera del campo con el material etnográfico recopilado

FASE 3.1: Recogida de información

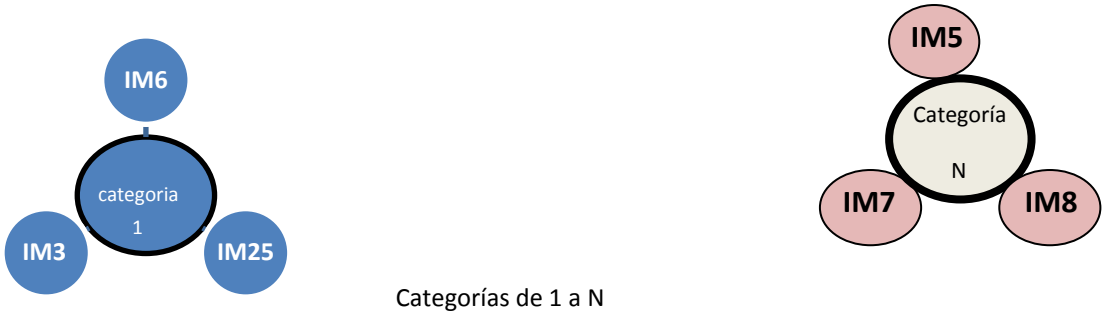


FASE 3.2: Codificación abierta

Análisis de la etnografía generando incidentes y memorandos: objetividad y sensibilidad, evitación de sesgos.



FASE 3.3: Agregación y comparación temática de los incidentes, así como generación de conceptos y categorías teóricas (codificación axial)



FASE 3.4: Integración de las categorías y confección de la teoría

LAS SEMÁNTICAS CONDENSADA y su poder articulador



Fuente: Elaboración propia

En la última fase del proceso de investigación (fase 3 de la Figura 0.4) se ha aplicado, adaptándola a las necesidades del mismo, los procedimientos recomendados desde la Teoría Fundamentada de Strauss y Corbin (2002), que aparecen desglosados en el Figura 0.5. Si se observa esta última figura, podrá verse que, en el itinerario metodológico seguido, se ha trabajado, en primer lugar, con el material sustantivo fruto de la observación, que se sometió a un análisis orientado a generar categorías, explicaciones y memos provisionales. En una segunda fase, se procedió a analizar exhaustivamente todo el material pre-analizado previamente, junto con todas las transcripciones de las entrevistas, aplicando asimismo la Teoría Fundamentada. Para la articulación de las categorías y su puesta en relación han resultado de gran utilidad algunos *códigos in vivo*, a los que se ha llamado semánticas condensadas por la densidad significativa que poseen. De esta forma, cabe identificar dos procedimientos metodológicos:

- 1.-De abajo hacia arriba o de lo sustantivo a lo formal; lo que podría calificarse como método inductivo, que hace el recorrido desde los incidentes (o datos) a los conceptos y categorías, que se van densificando a lo largo de la investigación.
- 2.- Las semánticas condensadas, desde las que es posible aglutinar o cohesionar las categorías. Tienen poder de articulación o, dicho de otra manera, capacidad para poner las categorías en relación, propiciando una explicación con un sentido totalizador. Son macro-aglutinadoras de sentido. Una de estas semánticas condensadas ha sido la ya mencionada de <<vivir la injusticia>>, que fue apareciendo reiteradamente en la recogida de información.

4.1.- Deficiencias de las que aprender si se volviera a comenzar

Una vez en la fase de escritura de la tesis, haciendo una reflexión retrospectiva, es posible identificar algunas deficiencias que, si volviera a comenzar el trabajo, trataría de evitar. Al estudiar un fenómeno vivo y complejo, como es el caso de las problemáticas de vivienda, se corre el riesgo de perderse siguiendo los múltiples derroteros (las múltiples líneas de investigación o las múltiples fuentes de datos) que se abren ante el investigador/a, incurriendo en lo que voy a denominar -en atención a un cuento de Borges (2009), el “síndrome de Funes el Memorioso”⁴⁴. Para ilustrar este síndrome”, se expone la siguiente anotación en el diario hecha cuando aún estaba haciendo trabajo de campo en PAH Madrid:

⁴⁴ Con <<síndrome de Funes el Memorioso>> trato de subrayar el hecho de querer perseguir los detalles, la información en el campo *ad infinitum*, sin prestar paralelamente la adecuada atención al análisis de las categorías que se van generando, convirtiéndonos, por tanto, en coleccionistas de información sin entrar a analizar y teorizar. El cuento “Funes el Memorioso” de Borges, que se recoge en el libro *Ficciones*, cuenta la historia de Ireneo Funes que, tras un accidente, se descubre con una capacidad perceptiva y con una memoria prodigiosas, pero sus capacidades plantean un pequeño problema: <<Éste, no lo olvidemos, era casi incapaz de ideas generales, platónicas. No solo le costaba comprender que el símbolo genérico *perro* abarcara tantos individuos dispares de diversos tamaños y diversas forma; le molestaba que el perro de las tres y catorce (visto de perfil) tuviera el mismo nombre que el perro de las tres y cuarto (visto de frente)>> (Borges, 2009, p.132)

La dimensión que está tomando la PAH, con grupos, comisiones, reuniones, etc., me empieza a desbordar y, a menos que desarrolle el don de la ubicuidad, me resulta imposible seguirlo todo. Me preocupa también observar que la PAH es un ente en continua evolución, lo que me obliga a permanecer en el campo, puesto que si lo abandono durante seis meses para comenzar la etapa de análisis profundo, lo que obtenga como resultado puede no tener nada que ver con la nueva realidad de la PAH. He constatado la diacronía sufrida en estos casi dos años de campo (Registro de campo, octubre 2013)

Hammersley y Atkinson advierten acerca de que <<todos los etnógrafos tienen que resistir la tentación de intentar ver, oír y participar en todo lo que ocurre>>, es más, continúan diciendo: <<una aproximación más selectiva generará normalmente una información de mayor calidad, proporcionada por la alternativa de periodos de recolección productiva de información y otros de reflexión>> (2009, p.64). El equilibrio entre la recogida de información y su análisis hace que vaya emergiendo un conjunto de categorías teóricas que nos obliga a ir cerrando adecuadamente lo que cabría considerar como “el diafragma de la cámara”, y dirigirnos después al campo con la finalidad principal de saturar esas categorías. La labor de ir cerrando el foco de la investigación no la fui haciendo adecuadamente, y ello debido tanto a la inexperiencia como a la avidez por controlar el flujo de información que se iba originando de forma continua en torno a la temática estudiada, especialmente amplia, diversa y cambiante por tratarse de un fenómeno en curso. Este acopio de información “a lo Funes el Memorioso” retrasó el salto al análisis y a la teorización, descuidando la tarea de saturar las categorías. También ha repercutido en ello el hecho de haber definido de forma demasiado amplia el objeto de estudio, que –como se ha dicho anteriormente- partió de la pregunta sobre qué sucede con las personas con problemas de impago hipotecario y de vivienda cuando entran en contacto con los movimientos sociales. El coste de este descuido ha consistido, entre otras cosas, en una falta de tiempo para trabajar con detenimiento las categorías analíticas que iban surgiendo durante la investigación.

No obstante, como punto a mi favor, puedo decir que no pequé del “teoricismo” que, según Guber, <<relega el material procedente del campo a un papel secundario, cuando no meramente ratificador de las hipótesis teóricas>> y que, -como sigue diciendo- <<redunda en la máxima siguiente: si hay una discrepancia entre la teoría y la realidad, peor para la realidad>> (2004:63). La teoría ha sido construida –como he subrayado- desde lo substantivo.

Otro error fue descuidar en un principio los registros de campo, debido sobre todo a que gran parte de las observaciones tenían lugar en las asambleas de los colectivos y éstas eran un medio eminentemente discursivo. El caso es que, en la primera fase del trabajo de campo -en PAH Madrid-, al grabar las asambleas, no realicé unos registros de observación exhaustivos, limitándome a pre-analizar en el cuaderno de campo lo que se había dicho en ellas, tal como señalé en un apartado precedente. De este modo, perdí la oportunidad de reconstruir después las condiciones y circunstancias contextuales significativas que envolvían dichos discursos. El error fue subsanado en los siguientes colectivos sociales donde realicé observación participante puesto que, al no realizar grabaciones en audio, ello me llevó a registrar convenientemente lo

que acontecía en las situaciones estudiadas. Se puede recordar aquí a este respecto el peligro que –según Bourdieu (1985)- entraña focalizarse excesivamente en el discurso sin prestar atención a otros aspectos de la realidad que forman parte del contexto en que ese discurso tiene lugar:

Si el modelo lingüístico se ha transportado tan fácilmente al terreno de la etnología y de la sociología, ello se ha debido a una consideración esencialista de la lingüística, es decir, a la *filosofía intelectualista* que hace del lenguaje, más que un instrumento de acción y de poder, un objeto de intelección. Aceptar el modelo saussuriano y sus presupuestos, es tratar el mundo social como un universo de intercambios simbólicos y reducir la acción a un acto de comunicación que, como la palabra de Saussure, está destinado a ser descifrado por medio de una cifra o de un código lengua o cultura. Para romper con esta filosofía social, hay que mostrar que, por legítimo que el tratar las relaciones sociales -y las propias relaciones de dominación- como interacciones simbólicas, es decir, como relaciones de comunicación que implican el conocimiento y el reconocimiento, no hay que olvidar que esas relaciones de comunicación por excelencia que son los intercambios lingüísticos son también relaciones de poder simbólico donde se actualizan las relaciones de fuerza entre los locutores y sus respectivos grupos. (Bourdieu, 2008, p. 11)

5.-El sujeto craquelado: Las emociones en el campo

Las problemáticas de vivienda e impago hipotecario, en el sentido amplio ya expuesto, suponen para quienes las viven un enorme sufrimiento, tal como he indicado en otro lugar. Los sentimientos y emociones afloran en las conversaciones y se encarnan en los cuerpos. Se manifiestan en diversos contextos: durante la entrevista, en los primeros contactos que las personas con PVIH tienen con los colectivos que les hacen de soporte, etc. Otro contexto en el que se puede observar la importancia de la dimensión emocional es en las convocatorias de Stop Desahucio, que se hacen por escrito y que, desde una postura reflexiva, aluden a las situaciones de vulnerabilidad (hijos menores, enfermedades, monoparentalidad etc.) en que se encuentran las y los afectados. Interpelan, de este modo, emocionalmente a quienes las leen. Las emociones tampoco le pasan desapercibidas al presidente de la Asociación Hipotecaria Española (AHE) cuando, en una entrevista, declaró lo siguiente a los periodistas: <<¡cuidado con arreglar el mercado (*hipotecario*) desde la emotividad! >>. (Cózar y Ceberio, 2013) Vemos, por tanto, que las emociones y sentimientos, lejos de ser realidades íntimas y privadas en estas situaciones, adquieren un carácter público, social y político, puesto que se despliegan en la interacción social y en ámbitos donde se negocian significados.

Las emociones y los sentimientos tienen una presencia muy visible en el campo. Y siendo así, es inevitable preguntarse si es pertinente reflexionar desde la Antropología Social sobre ellas o, por el contrario, forman parte de un ámbito que se debería dejar a la Psicología. Y cabe preguntarse también qué consideración darle a las emociones: ¿Las consideramos excrecencias subsidiarias e insignificantes de otras realidades más importantes y “más culturales”? ¿Tienen un significado cultural las emociones manifestadas por los diferentes actores sociales? ¿Qué se nos quiere comunicar a través de ellas? Ya desplazándonos a un plano epistémico-metodológico, cabe interrogarse asimismo sobre la pertinencia de una actitud reflexiva en

torno a las emociones y los sentimientos: ¿No serán una maraña o trampa en la que quede enredada nuestra “objetividad”?

Hasta ahora he aclarado poco acerca de lo que son las emociones y los sentimientos, pero de lo que no me cabe duda es que son *buenas para pensar*. Las emociones y los sentimientos se reivindican en este trabajo como un lenguaje discursivo que es significativo en contexto y que, por tanto, requiere de una interpretación ubicada. Son un *topo* para y desde el que pensar. Es más, puede que esta sea la razón de ser de las emociones, pues –como dice Nieva- <<nadie se emociona con las ideas, pero a partir de las emociones se puede pensar mucho>> (1999, p.5). No comparto la primera parte de la sentencia, pero sí la segunda, que es la que va a servir de guía en este trabajo.

5.1.- La necesidad de analizar en contexto las emociones

Ortony et al. señalan que <<las emociones (...) proceden de las interpretaciones cognitivas impuestas a la realidad externa y no directamente de la realidad en sí misma>> o, dicho de otro modo, <<surgen de las cogniciones, es decir que están determinadas por la estructura, contenido y organización de las representaciones cognitivas y por los procesos que operan en ellas>> (1996, p.5). Ponen un ejemplo que es bastante ilustrativo: la diferente reacción de los espectadores de un partido de fútbol dependiendo de que el equipo vencedor sea el propio o el contrincante, pues a través de él se ve que hay una interpretación diferente, una atribución distinta de sentido a la “realidad externa”, siendo dicha interpretación la que genera unas emociones u otras.

Estos autores no diferencian entre emociones y sentimientos y, de hecho, hablan solo de emociones, considerando, por otra parte, que estas tienen una dimensión corporal. En este trabajo utilizaré indistintamente los términos emoción y sentimiento. Ahora bien, a pesar de ello, considero de interés traer a colación la diferenciación, manejada por Frazzetto (2014), un neurocientífico que, acudiendo a la teoría darwiniana⁴⁵, distingue entre emoción y sentimiento de la siguiente forma:

El sentimiento es emoción que se ha hecho consciente. Aunque las emociones se desarrollan como procesos biológicos, culminan como experiencias mentales personales. En este caso el contraste se da entre los aspectos exteriores y visibles de una emoción y su experiencia interior, íntima. Aquellos son un conjunto de respuestas biológicas -desde alteraciones de la conducta y de los niveles hormonales hasta cambios en la expresión facial- que en la mayoría de los casos se puede medir. La experiencia íntima es el *sentimiento*, la conciencia personal de aquella emoción (los filósofos llaman *fenomenología* al estudio de esta experiencia subjetiva). Por eso podemos describir con bastante seguridad nuestros propios sentimientos, pero no podemos describir con la misma seguridad las experiencias mentales de los

⁴⁵ <<Darwin pensaba que cada emoción tiene finalidades adaptativas. (...) En este marco general es fácil advertir que la importancia del penetrante estudio de Darwin reside en que constituye una confirmación de que las emociones son, primero y ante todo, algo que tiene lugar en el cuerpo: una respuesta fisiológica a los acontecimientos que se producen en el medio -o, por supuesto, una consecuencia del pensamiento y de la imaginación que los evoca-, respuesta que se manifiesta a través de diversos cambios fisiológicos>> (Frazzetto, 2014, p.21).

demás, de quienes sólo nos es dado observar la expresión exterior y deducir o intuir sus vivencias.
(Frazzetto, 2014, p. 22)

La cuestión es que, en el campo de las problemáticas de vivienda e impago hipotecario (PVIM), esta experiencia subjetiva es exteriorizada en contextos sociales de interacción, y las emociones y sentimientos se instituyen como un marcador identitario colectivo, que categoriza a los concurrentes en dicho campo en torno a la experiencia de sufrimiento, tal como se trata en el apartado “Yo hablo como afectada-o” del capítulo 3 <<Ahuciar: esperar y/o dar confianza>>. Desde este punto de vista, se abandona el espacio fenomenológico de experiencia subjetiva para adentrarnos en lo social, en lo colectivo y en lo cultural.

Me interesa la idea de enfocar las emociones como generadas a partir de interpretaciones y valoraciones, es decir, de resaltar su origen cognitivo (Ortony et al., 1996; Frazzetto, 2014; Elster, 1999:299; Rodríguez, 2008). No obstante, es también valiosa la definición de sentimiento proporcionada por Frazzetto cuando, al diferenciar entre este y la emoción, lo considera como <<la conciencia personal de aquella emoción>> (2014, p.22), porque el modo como los sujetos sienten y la conciencia del sentir ¿no están en relación con la subjetividad? Hay en el sentimiento un componente de conciencia reflexiva⁴⁶ que permite resaltar, en el caso de este trabajo, la recreación, la verbalización en los diferentes contextos sociales, de las emociones por parte de los sujetos que las experimentan o que las intuyen en otros; evidenciándose los sentimientos como la dimensión discursiva y contextualizada de las emociones sentidas. Es más, en la vivencia corporalizada de la PVIM se alude a estos sentimientos cuando se dice, por ejemplo, <<Yo sé por lo que él ha pasado>>.

Plantearé en este trabajo, por tanto, la necesidad de reparar en (reflexionar sobre) las emociones y los sentimientos generados/expresados en contexto, puesto que se presentan como realidades preñadas de posibilidades para conocer los fenómenos sociales estudiados, pero también de riesgos epistémicos. Desplegaré la reflexión sobre ello en torno a dos preguntas: ¿qué oportunidades nos ofrecen a los que estudiamos la cultura? y ¿en qué riesgos podemos incurrir? Con todo, antes de abordar estas cuestiones, es importante destacar la manifestación de las emociones y de los sentimientos como un fenómeno cambiante, sensible al transcurrir del tiempo.

5.2.- Las emociones y los sentimientos en el campo como fenómeno con dimensión temporal

La manifestación de los sentimientos y las emociones por parte de los actores sociales no se comporta como una constante a lo largo del tiempo, sino como una realidad compleja y cambiante, de modo que tampoco puede estudiarse aplicándole la clausula *ceteris paribus*, es decir, como si el resto de elementos del contexto general -el macromarco- y/o del contexto

⁴⁶ Se añade la adjetivación “reflexiva” puesto que el hecho de que haya conciencia no significa necesariamente que haya reflexividad. De hecho, para marcar esto, Giddens (1995) elaboró el concepto de “conciencia práctica” como distinta a la “conciencia discursiva”.

específico -el del movimiento social que hace de soporte a las PVIM- permanecieran invariables y no intervinieran ni influyeran. Por el contrario, tanto unos como otros son cambiantes, lo que incide en que dichas problemáticas puedan ser pensadas e interpretadas de manera diferencial por los sujetos que las viven y, en consecuencia, que sean también cambiantes las emociones y sentimientos generados. Así, cabe destacar que durante el periodo de trabajo de campo, desde finales de 2011 hasta mediados de 2014, se han visibilizado las problemáticas de vivienda e impago hipotecario gracias, en parte, a la labor llevada a cabo por los movimientos sociales y los medios de comunicación de masas. Ello ha hecho que se modifiquen las representaciones sociales no solo sobre esas problemáticas, sino también sobre aquellos y aquellas que las sufren, lo que pone de manifiesto que el marco general y el marco específico de las mismas se retroalimentan, incidiendo a su vez en las interpretaciones que los sujetos hacen de sus realidades y, de este modo, de la forma en que las enfrentan emocionalmente. En suma, las emociones son cambiantes y cambian en imbricación con las condiciones sociales en que se expresan/generan.

Con el tiempo se ha disipado parte de la incertidumbre que los afectados/as tenían y que nacía asociada al desconocimiento del proceso de ejecución hipotecaria -de sus tiempos, protocolos, etc., de los cauces para moverse dentro de los laberintos burocráticos tanto del sistema judicial como del sistema financiero, y de la preocupación y angustia que les causaba el no saber dónde podrían alojarse si eran desposeídos de sus viviendas. El paso del tiempo ha hecho que conozcan incluso alternativas de último recurso a las que acogerse después del lanzamiento para procurarse alojamiento, como es el caso de la ocupación cuando no es posible acceder a un alquiler privado.

La exteriorización de las emociones y sentimientos está también en relación con el tiempo de socialización y enculturación en los colectivos sociales y los procesos de empoderamiento que se producen. La asistencia periódica a las reuniones de los colectivos sociales hace que se compartan prácticas y discursos, teniendo lugar -como se ha dicho- un proceso de enculturación en el que las experiencias compartidas entre antiguos y nuevos participantes se convierten en plataforma desde la que los sujetos elaboran otras perspectivas desde las que mirar la problemática, otros significados. Ello, unido a la visibilización y legitimación social que las <<luchas>> por los derechos a una vivienda digna han tenido, pinta un paisaje contextual diferente, desde el que los afectados/as piensan su situación dando lugar a nuevas subjetividades en las que quedan atenuadas las culpabilidades, lo que pone de relieve el carácter eminentemente social y moral (Elster, 1999; Rodríguez, 2008) de emociones como la vergüenza y la culpa.

5.3.-Las emociones y los sentimientos: un *topos* pleno de oportunidades

Las emociones y los sentimientos son una oportunidad para la empatía

La entrevista es un espacio y un momento de encuentro. El entrevistado hace una recapitulación de lo vivido objetivando la vivencia. Se puede traer aquí a colación una cita de Gabriel García Márquez en su novela *Vivir para contarla* que dice que <<la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla>> (García Márquez, 2002). Resulta que con frecuencia, sobre todo durante el primer periodo de investigación, los entrevistados afectados por problemas hipotecarios y de vivienda, al recordar y contar su problemática, se quebraban rompiendo a llorar, porque -como decía una entrevistada- <<volver a recordar es volver a vivir esto>>. En esas situaciones de desconcierto, optaba por apagar la grabadora, pues no cabía otra postura que la del respeto hacia el dolor. En una ciencia como la Antropología Social, en la que los silencios son elocuentes y objeto de interpretación (Foley, 2004; Novaro et al., 2008), ¿qué hacer (o qué no hacer) con los llantos? Desatenderlos sería renunciar a dimensiones significativas del discurso (o de las prácticas sociales) y vulnerar un principio básico como es el de la escucha, porque esas emociones desplegadas en la entrevista (o en otras situaciones vividas durante el trabajo de campo) tratan de decirnos algo.

Las emociones y los sentimientos desplegados en momentos cruciales, ya sea durante las entrevistas, las asambleas, los Stop Desahucios, resitúan a los sujetos involucrados. Así, la situación de colapso emocional ordena en una nueva estructura de posiciones y roles, produce un acercamiento, de manera que si la persona entrevistada encuentra receptividad hacia su dolor, ofrece oportunidades de acercamiento al investigador/a. Y el desborde emocional apunta a núcleos sensibles⁴⁷. Se trata de oportunidades que abren vías para empatizar, para “sentir en”. Guber incide en ello cuando afirma que <<el investigador intenta penetrar el punto de vista nativo a través de la empatía>> (2009:49), pues le permite acceder a unas significaciones que tienen un carácter sociocultural. En este sentido, estoy con Guber en que <<las impresiones, sentimientos, intuiciones y todo aquello que compone lo que llamamos subjetividad no son un obstáculo para el conocimiento objetivo, en la medida en que la subjetividad es social>> (2009:145).

Las emociones enfatizan cuestiones culturales significativas

Los sentimientos y las emociones desplegadas por los actores sociales en distintos contextos hay que entenderlas como signos enfáticos de unos contenidos, unas vivencias, una situación de interacción social, que provocan reacciones sobre la base de los significados que les atribuyen (Ortony et al., 1996; Elster, 1999; Rodríguez, 2008). Algo que no nos puede pasar desapercibido a los investigadores porque apunta a aspectos culturales compartidos. Por ejemplo, durante las primeras entrevistas, noté que los entrevistados se sentían muy afectados

⁴⁷ La situación de dolor se manifestaba especialmente cuando recreaban el menosprecio de los vecinos ante los impagos de los recibos de la comunidad.

y rompían llorar al preguntarles sobre cómo contemplaban su futuro. Esta pregunta actuaba como una especie de resorte para que el sujeto se craquelara⁴⁸, hasta el punto de que dejé de platearla frontalmente en las entrevistas.

Las emociones y los sentimientos se presentan también como ocasiones para la reflexión antropológica. Algunos antropólogos han encontrado en la emoción, o en su expresión diferencial ante determinadas circunstancias, el elemento de extrañamiento que ha justificado embarcarse en la investigación antropológica (Jociles, 2000, p. 109-152). Scheper-Hughes, por ejemplo, se extrañó ante la normalización, por parte de las madres del Alto do Cruzeiro, de la muerte de sus bebés, convirtiendo su aparente ausencia de dolor ante esta en núcleo de la problematización que guió su trabajo de investigación en la *Muerte sin llanto*. El extrañamiento de Scheper-Hughes se relaciona con un cierto etnocentrismo marcado por la reacción que en su cultura, la norteamericana, implica la muerte de un hijo y las manifestaciones emocionales que ello conlleva. Lo que pone de manifiesto que, siguiendo estas veredas emocionales, quedan al descubierto con frecuencia aspectos culturales relevantes, que se nos presentan como ventanas epistemológicas que, a modo de atajos, nos acercan a las cosmovisiones y experiencias de los actores sociales. De igual modo, ya en el primer trabajo que llevé a cabo sobre las problemáticas de vivienda e impago hipotecario destacaba, como uno de sus objetivos, conocer <<los efectos que la problemática del desahucio está suponiendo para los sujetos que la vivencian, prestando especial atención a las consecuencias sobre el cuerpo ocasionadas por el sufrimiento, siendo ello un potente indicador de la relevancia humana del desahucio así como de las valoraciones y categorías culturales compartidas.>> (Contreras, 2012), estableciéndose lo emocional como un elemento activador que impulsó la investigación.

Sin drama no eres

Cuando se habla de reflexividad suele apuntarse hacia la postura que deben adoptar los investigadores, dejándose en segundo plano u obviando el análisis de la reflexividad de los agentes sociales con los que comparten el campo, quienes también adoptan, sin embargo, posturas reflexivas en sus actuaciones, tal como los etnometodólogos (Garfinkel, 2006; Heritage, 2003) y los teóricos de la modernidad reflexiva (Giddens, 1991, 1995; Beck, Giddens, y Lash, 1997), se ha encargado de poner de relieve, y que Guber reafirma cuando asegura que <<Los informantes también son sujetos de reflexividad en la medida en que orientan su acción de acuerdo con diversos factores y con las circunstancias concretas que les toca enfrentar>> (2009:133). Veamos el siguiente *verbatim* a modo de ejemplo, en el que Amanda, narra el momento en el que se negociaba con el personal de la central de su entidad financiera la postergación del desahucio:

Se quedaron mirando. Una de esas directoras (de la entidad financiera) se levantó a traerme agua y un clínex, y a decirme: “¡Cálmate, cálmate!”. Y entonces me veía temblar. Entonces Helena (una acompañante

⁴⁸ Craquelar apunta a un fenómeno físico por el que las pinturas (o las cerámicas) se cuartean dejando ver la capa que está en la base.

afectada-activista) dijo: “Así andan las familias”. Entonces les hizo. Por eso te digo: “Las palabras te llegan. Vas aprendiendo, vas aprendiendo”. Entonces, yo sé que llegará algo de humano. Y lo que me han dicho, no solo mi hija, que cuando me ven, transmito esa emoción de verme sufrir. No es lo mismo que ver a una persona llorar que dices “¡Buaff, esa llorona!”. Me puse a llorar y les dije: “Que me dé una oportunidad. Yo quiero salir adelante con mi hija. ¡Que me paren el desahucio! [ni siquiera pedía alquiler social] ¡Que me paren el desahucio!”. Entonces, exigimos que nos paren el desahucio de junio a julio. (Amanda. 40-45 años, origen ecuatoriano, 4/11/12)

Y lo mismo puede verse cuando habla acerca del segundo intento de desahucio de que fue objeto:

Amanda: Los medios de comunicación no quisieron venir porque no era trágico.

Entrevistadora: ¿Les llamasteis?

Amanda: Yo llamé y me dijeron así clarito que “Tú no eres mediática”.

Entrevistadora: ¿Y mediática qué significa?

Amanda: Que quieren que haya niños, enfermos, alguna cosa que llame la atención. (Amanda, 40-45 años, origen ecuatoriano, 4/11/12)

Los afectados por las hipotecas, los necesitados de vivienda, para ser “mediáticos”, <<se convierten en seres necesitados absolutamente de un drama>>. Un drama del cual sea personaje y por el cual es personaje. El drama es la razón de ser del personaje, es su función vital: “lo necesita para existir” (Pirandello, 1999:17). No basta con la experiencia del desahucio y la vulnerabilidad que atenaza a las familias para ser visibilizada como noticia en los medios de comunicación o ser atendida en una negociación con una entidad. El contexto impone una competencia darwiniana por conseguir la atención en unos y otros lugares: ¿Esto no está hablando de una forma de exhibición de lo que le acontece, en la cual no es suficiente con estar expuesto/a una determinada situación para poder reivindicar y/o ser considerado sujeto de determinados derechos sociales (Fassin, 2003)? ¿Y no supone una manera de actuar de los medios de comunicación, los espectadores y los representantes de las entidades financieras y de las administraciones públicas? En un medio en el que la información rápidamente se vuelve obsoleta, es necesario impactar emocionalmente para “estar” y para “ser”. Lo anterior nos desvela las dimensiones desde las que los agentes sociales deben construir su identidad y su vida (como “un drama”) de cara a tener visibilidad en el escenario mediático y social: no les queda otra opción. El drama, con todas las emociones y sentimientos que moviliza, también se nos desvela como un lugar desde el que no sólo ejercer la reflexividad, sino también desde el cual los sujetos construyen su subjetividad, revelando además aspectos de la identidad colectiva. La empatía/adhesión que consigue cada sujeto depende de la intensidad de la representación, del modo como representa su “drama” frente a unas determinadas autoridades, servicios sociales, medios de comunicación... que, si no, se muestran impasibles: el sujeto tiene que representar ante ellos para existir. La prensa –para centrarnos en ella- solicita seres con “drama”, personajes, perfiles dramáticos, por lo que los afectados/as por las hipotecas o, en general, por los problemas de vivienda <<se convierten en seres necesitados absolutamente de un drama>>, como dice Pirandello en la cita asimismo reproducida más arriba. En este apartado querría aclarar, para disipar malentendidos que impliquen arrojar más

violencia sobre colectivos que ya están suficientemente sobreviolentados, que con lo anterior no trato de argumentar que los sujetos lloren con <<lagrimas de cocodrilo>>, en un montaje para las cámaras o para un público diana. Cualquiera que haya asistido a un Stop Desahucios o a una asamblea de personas con PVIH sabe del sufrimiento sincero y profundo que la situación vivida les provoca; lo que trato de decir es que las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario y los colectivos que las sostienen encuentran en las emociones y en la expresión de los sentimientos un recurso con el que interpelar directamente a la humanidad del receptor (Fassin, 2003, 2010), y por este cauce tratan de hacer valer lo que, reivindicado desde una identidad de ciudadanos, se les niega. Construyen la historia como puzles potenciando estos elementos del drama, se autoconstruyen frente a los medios, frente a los interlocutores entrando en una dialéctica con ellos, con la intención de “ser”.

Las emociones y los sentimientos se ponen en el centro de la relación comunicativa apelando a valores culturales compartidos, como la solidaridad, la caridad, la empatía o la humanidad, a los que el receptor no puede volver la espalda. La empatía despertada depende de la intensidad de las emociones desplegadas (frente a unas autoridades, frente a unos servicios sociales, frente a un proceso judicial impasible), el sujeto tiene que representar para existir.

Las subjetividades: <<¿quién es sin su dolor? >>

Se ha aludido en apartados anteriores a la subjetividad de los agentes sociales. Quisiera incidir un poco más en ella. Se preguntaba José Hierro (1952), en uno de sus versos, <<¿quién es sin su dolor?>>. El sufrimiento verbalizado por los actores constituye una vía de construcción de la subjetividad. El sujeto se piensa en relación con sus interlocutores y con una problemática, siendo el sufrimiento verbalizado una perspectiva posicionada desde la que hablar de sí y de sus circunstancias. El sufrimiento que se relata en el discurso marca, además, una identificación con otros (en este caso, con quienes han sufrido igualmente la problemática de vivienda e impago hipotecario), que queda condensada en expresiones como la de <<Yo conozco por lo que él ha pasado>> expuesta más atrás.

5.4.-Las emociones y los sentimientos: un *topos* pleno de riesgos

El investigador no puede olvidarse de hacer <<de los ojos una especie de espejos vueltos hacia dentro>> (Saramago, 2003, p. 22) para cerciorarse de que el impacto de las emociones no están influyendo en lo que produce/analiza/escribe, sesgando de este modo la investigación. Se exige, así, una vigilancia epistemológica para evitar que nuestros valores, nuestra biografía, nuestra empatía con, acaben proyectados en nuestra producción científica de un modo que distorsionen la realidad estudiada; imponiéndose, por tanto, una actitud de alerta (Bachelard, 1972; Bourdieu, Passeron y Chamboredon, 1973). Hammersley y Atkinson apuntan en la misma dirección cuando dicen que:

La reflexividad implica que las orientaciones de los investigadores pueden tomar forma mediante su localización sociohistórica, incluyendo los valores e intereses que estas localizaciones les confieren. Lo que

esto representa es una negación de la idea de que la investigación social puede ser realizada en una especie de territorio autónomo aislado de la sociedad al completo y de la biografía particular del investigador (Hammersely y Atkinson, 2009, p. 31).

En este debate late de fondo la cuestión de la credibilidad (Guba, 1989) de los enunciados de la ciencia social, y de cómo se relaciona con la adopción de una postura reflexiva en la generación de etnografía. De esta forma, reflexividad y credibilidad funcionan como variables correlacionadas directamente. Dice el filósofo Žižek (2009) que <<el horror sobrecogedor de los actos violentos y la empatía con las víctimas funcionan sin excepción como un señuelo que nos impide pensar>>, de suerte que <<un análisis conceptual desapasionado de la tipología de la violencia debe por definición ignorar su impacto traumático>> (p.15). En este trabajo se defiende no ignorar el impacto traumático que las violencias provocan en quienes las viven, de forma que las emociones de los sujetos investigados constituyen parte del objeto de estudio, fijándonos en cómo son gestionadas por los sujetos en un contexto de interacción social, esto nos permite como investigadores entrar por otra puerta en las cosmovisiones de los mismos, y nos posibilita inferir significados culturales. No obstante, se hace imprescindible la adopción de una actitud reflexiva, que actúe a modo de alerta continua que vigile como todo esto afecta a la epistemología del investigador.

Se consideran que los sentimientos también son discursivos e imponen una perspectiva a lo hablado, de modo que aquello que nos emociona es porque nos lleva a un territorio común de valores, creencias y experiencias compartidas, por lo que los recursos para emocionar son culturales porque apelan a todo ello. Hay que señalar, por otro lado, que en las palabras tanto de Žižek como del periodista antes mencionado se descubre el recurso a un esquema dicotómico del tipo emoción vs razón, claramente superado desde la neurociencia, la psicología, la antropología social y la sociología.

La empatía sin recaudos epistemológicos puede constituirse en un precipicio por el que puede despeñarse el investigador y la credibilidad de sus resultados de investigación. Dicen Hammersley y Atkinson (2009: 210) que es importante analizar los sentimientos que el etnógrafo experimenta en el campo; es decir, la vigilancia epistemológica, esos ojos vueltos hacia dentro mencionados en páginas precedentes, debe acompañar el camino emprendido por él, sobre todo cuando se trata de estudiar emociones y sentimientos.

6.- Tensiones y dificultades a solventar en el campo: la desconfianza

Una de las mayores preocupaciones durante el periodo de investigación fue el temor a que, por desconfianza, se me cerrara el campo. Esta zozobra condicionó mi forma de estar en algunos espacios sociales. Antes de proseguir exponiendo de qué modo lo hizo, quiero pararme un momento en exponer cómo considero que se manifestaba esta desconfianza o, más bien, en cómo la sentí. Para ello, presento a continuación algunos ejemplos de situaciones en que tuve la sensación de que se desconfiaba de mí. En una de las últimas entrevistas que realicé, la persona entrevistada, un activista voluntario, que conocía mi recorrido por los distintos

espacios sociales ligados a la problemática de la vivienda e impago hipotecario, me comentó lo siguiente al finalizar la entrevista:

Cuando estás haciendo un trabajo (se refiere a mi investigación) que está tan documentado, te da un poco de miedo. Es que te estás llevando mucha información de esto. A ver si al final va a acabar en malas manos (Fran, 40-45 años, origen español, activista voluntario)

Otra muestra de ello la constituye la contestación de uno de mis primeros entrevistados, en unos momentos, además, en los que aún no era demasiado conocida entre los integrantes de los colectivos sociales que estaba estudiando. El caso es que, al finalizar la entrevista, le mostré mi interés por asistir a las reuniones de afectados/as de su grupo bancario, puesto que en PAH Madrid las personas con problemas de hipoteca se agrupan en función de la entidad con la que tienen concertada la hipoteca y celebran reuniones semanales o quincenales. Mi demanda fue contestada de esta forma:

Es que hay cosas que no te puedo decir. Para que te pongas en contacto con el grupo de UCI, te tenemos que ver más la cara y te tenemos que ver más veces en la PAH. Te lo digo bien claro porque hemos tenido infiltrados. Nos damos cuenta nosotros. Todo el mundo viene con las escrituras debajo del brazo, si tú vienes sin escritura.... (Ignacio, hombre, 50-55 años, origen argentino, avalista de un afectado por impago hipotecario)

Aquí la desconfianza me ponía en posición de ser una infiltrada de una entidad financiera que tuviera como objetivo la obtención de información sobre las acciones y estrategias a implementar por el colectivo. En PAH Madrid, durante la primera etapa de trabajo de campo, suscitó inquietudes el hecho de que, después del periodo vacacional, volviera a aparecer en las asambleas de afectados/as. Algunos activistas-voluntarios se extrañaron de mi contumaz persistencia, manifestándome informalmente no entender que necesitara tanto tiempo para la realización de una investigación, máxime cuando, según me comentó uno de ellos, <<todas las historias son iguales; una vez que has escuchado unas cuantas, todas son iguales>>. El dilatado periodo de trabajo de campo exigido por la disciplina ha sido, así, una de las razones de sospecha, sobre todo cuando había coincidido en el campo con otros investigadores que realizaron estancias más cortas. Ello me recuerda lo que García Canclini dice refiriéndose a los estudios sobre la ciudad: <<El antropólogo llega a la ciudad a pie, el sociólogo en auto y por la autopista principal, el comunicólogo en avión. Cada uno registra lo que puede, construye una visión distinta y, por lo tanto, parcial>> (1989, p.16). La antropología, como sabe cualquier antropólogo, es una disciplina que da fruto tras una maduración lenta y cuya metodología exige una presencia prolongada (una llegada y un camino “a pie”) entre quienes están implicados con el fenómeno sociocultural que se estudia.

La desconfianza ha sido variable en función no solo del mayor o menor conocimiento que los agentes sociales tenían de mí y de mi trabajo, sino también del tipo de acciones que quería observar en cada momento, de modo que, por ejemplo, aumentó cuando me interesé por la ocupación de viviendas. En este ámbito, la desconfianza era un mecanismo de protección que evitaba riesgos para el proyecto de ocupación, sobre el que pendía la espada de Damocles del desalojo, lo que hacía que este tema se tratara inicialmente en círculos muy cerrados y

estrechos, circunscritos a personas de confianza. A medida que ha transcurrido el tiempo, se han emprendido políticas de visibilización por parte de los colectivos sociales, dirigidas a poner de relieve las necesidades de vivienda que tienen muchas personas y, a la vez, a evidenciar la gran cantidad de viviendas vacías que están en manos de las entidades financieras.

Pero, ¿cómo se desarrolla esta desconfianza en espacios asamblearios que, en principio, son abiertos e inclusivos? A este respecto, se puede decir que, en ellos, se apuesta por dar un crédito de confianza a los desconocidos, si bien con ciertas cautelas. En ocasiones, he oído zanjar este tema con frases del tipo “sin confianza las cosas no pueden funcionar”, pero eso no significa que no se arbitren mecanismos de indagación sobre alguna persona sobre la que se tiene sospecha. Veamos un ejemplo relacionado con la ocupación para uso habitacional. En los momentos en los que esta era una realidad cerrada y restringida, recuerdo haber concertado unas entrevistas con personas que habían solventado sus necesidades de alojamiento mediante la ocupación. Me invitaron a visitar el proyecto y realizar allí las entrevistas. Para disipar dudas, llegué a proponerles incluso dejarles leer lo que escribiera sobre ocupación, por si valoraban que lo escrito podría comprometer la seguridad de alguna persona, del colectivo o del proyecto, o bien poner en evidencia el *know how* de la ocupación, ante lo que uno de los entrevistados me comentó:

Nosotros funcionamos en colectivo (la asamblea del edificio ocupado y del grupo de ocupación) y prácticamente nosotros nos fiamos de las personas en esencia. Si tú nos manifiestas todo esto, yo creo que con Sergio (la otra persona a entrevistar) no tenemos problema en darte el voto de confianza a ti, pero como esto lo decide el grupo de ocupación... Hay una noticia y que nos digan si quieren leer antes tu escrito. Y se decide que sí, entonces... Seremos varios los que lo vamos a leer. Esto funciona de forma colectiva, pero yo no creo que los compañeros tengan problema en darte un voto de confianza. Hay mucha gente que está haciendo trabajos con respecto a la ocupación y el problema de la vivienda en España. (Eloy, hombre, 55-60 años, origen argentino, viviendo en ocupación)

Mi experiencia con la desconfianza durante el trabajo de campo no es nueva. En un asentamiento alternativo de la provincia de Granada, en el que realicé un estudio en los inicios de mi formación como antropóloga, me encontré también con ella. Mi entrada en el campo tuvo lugar poco después de un desgraciado suceso, por el que un bebé falleció al explotar dentro de una roulotte una bombona de camping-gas. Este luctuoso acontecimiento reavivó las críticas de las autoridades de los pueblos colindantes y aparecieron algunos artículos en la prensa local que cuestionaban las condiciones en las que se vivía en el asentamiento. En aquella ocasión se pensó que era trabajadora social y que tenía como misión constatar las condiciones en que vivían los niños y niñas de la comunidad. Allí se me tomó como trabajadora social, aquí –entre los colectivos relacionados con la problemática de la vivienda e impago hipotecario- como infiltrada de un banco o de la policía. En todo caso, el rol con que se nos inviste apunta hacia aspectos de la realidad estudiada altamente significativos, de ahí la desconfianza, pero también la importancia que tiene para nuestro trabajo analizarla.

Tengo que destacar asimismo que la desconfianza, que se dio principalmente en los inicios del trabajo de campo, no se manifestó con descortesía ni impidiéndome asistir a las reuniones, sino

sutilmente. Se trataba de preguntas aparentemente nimias con las que se pretendía, o al menos así lo entendí, corroborar la historia con la que me había presentado (<<¿Cuánto vale un ticket de autobús a Toledo?>>, por ejemplo, o <<¿En qué pueblo dices que está tu instituto?>>) o de manifestaciones de curiosidad por ciertas cuestiones que me concernían (<<¿No tienes ningún *paper* publicado que podamos leer?>>), es decir, de pequeñas comprobaciones por las que sentía que se buscaba comprobar la consistencia del discurso con el que había hecho mi presentación. También detecté esta desconfianza en la implementación de precauciones como, cuando durante una asamblea, alguien advertía al grupo de que ya se concretarían después los lugares y horarios de una acción que se iba a emprender. Interpreté como una prueba de la confianza que podrían tener en mí el hecho de que una de las personas con las que primero contacté en el campo, tras manifestarme que tenía que salir de Madrid durante unos días, me planteara a bocajarro si podría quedarse en mi casa en Toledo, a lo que accedí. Pasado el tiempo y cuando ya se había consolidado la confianza, algunas de estas personas, con tono de humor, me reconocieron abiertamente que, cuando comencé a asistir a las asambleas, pensaban que era una infiltrada. Y en otro de los colectivos en los que conseguí un alto grado de *rapport*, se me recordó el caso de un activista muy conocido de un movimiento antimilitarista del que se descubrió que era un infiltrado o el de un “topo” británico que estuvo 10 años espiando en los movimientos sociales.

Como he señalado, fui ganando la confianza de los activistas/afectados a medida que transcurría el tiempo e iba superando el tipo de “pruebas” que he reseñado. Ahora bien, no se consigue de una vez para siempre. Así, por ejemplo, la desconfianza se reavivó en la etapa en la que se destaparon las escuchas telefónicas de EEUU, pues ello intensificó la sensibilidad frente a estos temas, pero también porque cometí errores, como pedir los números de teléfono a los activistas-voluntarios con la intención de concertar futuras entrevistas cuando hubiera sido más oportuno pedirles el correo electrónico. No obstante, posteriormente pude constatar que la desconfianza también estaba siendo sembrada por una persona concreta.

Antes de proseguir, voy a hacer una aclaración, para no dar más entidad de la que tiene a la experiencia de la desconfianza en el campo. No quiero hacer pensar, por lo dicho en párrafos precedentes, que el ambiente que rodea a los colectivos sociales relacionados con la problemática de la vivienda e impago hipotecario es de desconfianza o de secretismo, y mucho menos que la desconfianza pudiera nacer porque fueran espacios de ilegalidad. Se trata, por lo general, de espacios asamblearios abiertos, acogedores con los recién llegados, en los que todo el que arriba es bien tratado y recibido y en los que las aportaciones de los demás son valoradas, pero en los que, al mismo tiempo, pueden producirse suspicacias alimentadas por el hecho de que, en el campo, se mueven también a partir de representaciones sociales sobre lo que acontece. Esta desconfianza, por otro lado, se da más entre quienes forman parte de círculos de organización o planificación en los que se gestan o preparan las acciones de los distintos colectivos, que en los espacios asamblearios generales, y se relaciona sobre todo con aspectos logísticos relativos a lugares y tiempos en el que se van a llevar cabo dichas acciones, de las que, con todo, me informaban cuando sucedían. No se puede pasar por alto que, detrás

de ello, se descubren sistemas de categorización a través de los cuales se establecen fronteras que incluyen o excluyen a determinados sujetos o bien los dejan en situación de *stand by*. Esta situación condicionó mi forma de estar en los grupos de vivienda del 15M, con los que empecé a trabajar después de haber pasado por PAH Madrid, pues decidí no solicitar permiso para grabar las reuniones y asambleas, lo que me obligó a hacer registros de campo durante las sesiones, lo cual conllevó que limitara mis intervenciones/pronunciamientos en ellas y, de este modo, mi participación. Ello también fue debido a que estimé conveniente adoptar una actitud cauta, porque era consciente de que cualquier error por mi parte podría poner en riesgo mi permanencia en el campo.

Las cautelas iniciales de algunos miembros de los colectivos hay que ponerlas en relación con dos hechos. En primer lugar, el que estriba en que una de las herramientas empleadas por los movimientos sociales de vivienda en su lucha cotidiana sea la desobediencia civil. Stop Desahucios o ciertas acciones llevadas a cabo con relación a entidades financieras son ejemplos paradigmáticos de esta desobediencia. Estas acciones son respondidas a menudo con violencia y represión por parte de las fuerzas de orden público, ya sea mediante identificaciones, sanciones administrativas y detenciones o mediante una criminalización de los colectivos implicados en las declaraciones a los media; circunstancias que se han agravado a raíz de la recién aprobada Ley de Seguridad Ciudadana. El segundo hecho es de carácter logístico, pues el éxito en las acciones implementadas por los colectivos depende en gran medida de la sorpresa, de que no se las prevea, para lo que es preciso que la labor de planificación se lleve a cabo en círculos restringidos, tratando de evitar que trasciendan con antelación a su puesta en práctica. En la planificación de estas acciones, se apela frecuentemente a la confidencialidad que deben mantener los asistentes con comentarios del tipo: “Difundirlo solo entre gente de confianza”. Se trata sobre todo de impedir que llegue el momento de la acción y esté la policía esperando.

Así, la desconfianza puede entenderse como un mecanismo que persigue tanto la seguridad de los sujetos que intervienen como la efectividad de la acción a llevar a cabo. Desde este prisma, se comprenden los mecanismos de autoprotección que se despliegan en estos contextos y que justifican una inicial desconfianza hacia personas desconocidas que se acercan a los núcleos de los colectivos sociales y que carecen de vinculación con algún espacio social o con alguien conocido que sirva de referencia y de acreditación. En estos espacios sociales, los sujetos quedan definidos por sus relaciones y por su afiliación. Por ello, en los primeros momentos de mi trabajo de campo, la desconfianza hacia mi nacía de la inexistencia de referentes que me acreditaran y, por tanto, de mi carencia de definición identitaria. Otro de los elementos que han podido incidir en ello ha provenido de las condiciones en que he realizado el trabajo de campo. La cohesión de los grupos se gestaba en gran parte fuera de las asambleas. De este modo, era frecuente quedarse a tomar algo después de su celebración, creándose comunidad tanto en estos espacios extra-asamblearios como en los asamblearios. En tres de los colectivos en los que he realizado trabajo de campo, terminaban las asambleas entre las 20:30 y las 23 horas de la noche, lo que me hacía tener que abandonarlas rondando las 23:00, puesto que el

último autobús para Toledo partía a las 24:00, no pudiendo, por consiguiente, prodigarme en esos espacios informales post-asamblearios, con las consiguientes repercusiones.

En algunos casos, la desconfianza inicial podía ser disipada por la mediación de alguna persona con la que había coincidido en algún desahucio o que me conocía de otros encuentros, por lo que me echaba un cable y me facilita el acceso a un determinado espacio. Supe que, en mi caso, la confianza sería una conquista que vendría con el tiempo, fruto de la cotidianidad de mi presencia en estos espacios sociales y de la discreción en el manejo de la información a la que fuera accediendo. Para ganar tanto confianza como credibilidad, jugaron un papel fundamental los primeros *papers* que escribí sobre el tema, que puse a disposición de los espacios sociales por los que había pasado. Las primeras publicaciones son, por tanto, una carta de presentación en el campo. Con ellas se certifica, en cierta manera, que lo que el etnógrafo/a dice que va a hacer en él es veraz. Aportándoselas a los distintos colectivos con los que trabajé pretendía- como he dicho- dar credibilidad a mi labor investigadora, pero también una devolución en agradecimiento a su acogida y colaboración en la investigación.

La confianza es, así, un estado que se gana con el tiempo. Además, desplegué algunas estrategias para conseguirla, como la que consistía en que, cuando comenzaba el trabajo de campo en un nuevo espacio, me apoyara en el que acaba de dejar a modo de carta de referencia. Un marcador de la evolución de la confianza que los distintos colectivos depositaban en mí lo constituía el hecho de que, transcurrido un tiempo, me comunicaran con antelación los horarios y lugares en los que se iban a llevar a cabo acciones. Ya al final de mi estancia en el campo, un informante me dijo lo siguiente con relación a ello:

Si a una persona se la marca como que no se confía en ella, te garantizo que se le cierra todo. Se te habría etiquetado y, como nos conocemos entre barrios, no hubieras ido a otra asamblea. El funcionamiento es así. De todas maneras, cuando te metes en estos espacios, parece como que tienes que ir apadrinado por alguien que dé referencia: “Sí, sí, yo le conozco”. Yo cuando entré en Ofelia Nieto, me dijo Fernando que se habló de mí que “Este pibe viene aquí, viene solo, no conoce a nadie, nadie le conoce, encima viene con una cámara de fotos. ¿Este pavo quién es?”. Aparte, yo me di cuenta por ese ambientillo que se genera a tu alrededor. (Fran, 40-45 años, activista, origen español)

No se puede, como investigador/a, desperdiciar la información que proviene de <<los obstáculos que dificultan el acceso>>, porque tanto estos como <<los medios efectivos para sortearlos (...) aportan indicios de la organización social del lugar>> (Hammersley y Atkinson, 2009, p. 71). Dichos obstáculos hablan de cuáles son los miedos de los colectivos sobre los que se investiga, de quienes ejercen el control sobre ellos, de dónde parten los rumores y de quiénes les dan pábulo, pues la desconfianza puede ser un sistema de autoprotección, pero también una forma control que implementa mecanismos de inclusión y exclusión de personas en los colectivos de que se trate.

7.-La gestión de la reciprocidad

Giobellina se pregunta en uno de sus textos qué da el investigador/a a cambio de lo que le es dado (2003, p. 30), a lo que cabe añadir otro interrogante: ¿Qué esperan los informantes por su

colaboración? Haciendo balance, considero que la relación que he mantenido a este respecto con los integrantes de los colectivos sociales con los que he investigado ha sido bastante asimétrica en el sentido de que ha dejado un saldo a mi favor, puesto que lo que ellos me han aportado supera con creces lo que puntualmente yo he podido aportarles. Ahora bien, más que centrarme en lo que haya podido aportar, me interesa tratar lo que las personas con las que he estado en el campo han valorado de mi trabajo.

Expondré algunas experiencias etnográficas para comenzar a hablar del tema. Así, para la realización de las entrevistas, tenía preparada una breve entradilla en la que explicaba el propósito de la investigación y, entre otras cosas, prometía confidencialidad con respecto a los datos personales, a lo que un entrevistado, aquejado de la problemática de impago hipotecario, me contestó: <<No me importa que pongas mi nombre y mis apellidos>>. Recuerdo también, con relación a otra de mis primeras entrevistas, la cara de decepción de la persona que iba a entrevistar cuando, habiendo quedado con ella en el Retiro, me vio llegar sola y pertrechada únicamente con mi bolso, por lo que me preguntó sorprendida: <<¿Pero no has traído cámaras o la televisión?>>. Otro entrevistado, al concluir la entrevista, me comentó lo siguiente:

Es que lo que me interesa es que salga. A mí me interesa que estamos trabajando agrupados y estamos trabajando para el daño que nos están haciendo. Yo he tenido largas entrevistas y a mí no me importa que me vean la cara. (Ignacio, 50-55 años, origen argentino)

Esperaban visibilidad y voz. Las cosas han cambiado desde finales de 2011, cuando la problemática apenas había trascendido mediáticamente. Al contrario de lo que ocurría entonces, ya no tengo que tener como empresa darle voz a aquellas personas que tienen problemas de vivienda. Y cabe preguntarse a este respecto quién da voz a quién, pues quizás ahora son ellas y sus problemáticas las que me dan a mí la oportunidad de hablar desde estas páginas. En todo caso, con nuestra escritura y con nuestra palabra construimos realidad y, por ello, podemos criminalizar, erigir héroes o villanos, si no tomamos las adecuadas precauciones epistemológicas. Por otra parte, una actitud de escucha activa y de receptividad era muy importante para unos sujetos que por entonces se sentían que no eran escuchados en sus razones –puesto que no tenían visibilidad- especialmente durante la primera etapa, cuando aún los medios de comunicación no se habían hecho eco de los problemas de VIH. De ahí el conflicto con la confidencialidad que yo les aseguraba y el deseo de visibilidad que ellos solicitaban; pero no sucedía solo con los afectados/as, pues los movimientos sociales sabían de la necesidad de cobrar vida a través de la presencia en los medios de comunicación, de la imaginación para luchar contra lo efímero de la noticia. Con la teatralidad de muchas de las acciones buscaban visibilidad, repercusión, para así despertar interés por la problemática y, al mismo tiempo, suscitar solidaridad, apoyo, sinergias.

Capítulo 1: Ilusión

La casa es el lugar privilegiado de enraizamiento del cuerpo en el mundo. (...) En la casa se localiza el punto-aquí que centra, para cada uno, el mundo: el *fuego* que la convierte en *hogar*, fuente que efectivamente condensa toda la energía (calor para hacer la comida y para calentarse, luz) y afectivamente condensa toda la información (polo simbólico, *foco* del deseo de regresar: quedamos enfocados, el mundo cobra un centro). La casa es lugar de retiro (*apartamento*). La casa atempera la carrera loca del azar: la vida se hace *pausada* (es *posada*, *aposento*) (...). La casa es el recinto donde se genera la *moral*, una pauta establecida de costumbres -<<mores>>- (por eso es *morada*) (...), la casa estabiliza. El que encuentra casa deja de errar: ya no es *extra-viado* ni *extra-vagante*. (Ibáñez, 2012:36)



Fotografía nº 3: Preparativos para *Performance* de simulación de un desahucio .Fuente: E. Contreras



Fotografía nº4: Manifestación. Fuente: E. Contreras

0.-Introducción

En la primera parte de este trabajo se va a analizar el campo de la tenencia de vivienda de la población de origen inmigrante⁴⁹. Para ello se va a considerar el bien vivienda como un constructo cultural. De esta forma, en una primera etapa, la vivienda era valorada por los sujetos como un bien de uso, por su cualidad para satisfacer una necesidad primaria: la de alojamiento. Durante el periodo de la burbuja inmobiliaria -1998-2007⁵⁰- se generó en torno a la vivienda un sentido común, una racionalidad propietarista por la que pasa a ser apreciada por su condición de bien de inversión. Cabe decir, por tanto, que los sujetos respondían con ilusión ante la idea de convertirse en propietarios.

Para analizar la categoría vivienda, la ilusión generada en torno a la propiedad y la racionalidad propietarista, se reconstruirá el contexto de significados y lógicas partiendo de las relaciones microsociales de los sujetos. Con ello se pretende mostrar cómo los sujetos se instituyen en conformados por y conformadores de esa racionalidad propietarista ilusionante, que hay que analizar en contexto y en interrelación con otros agentes económicos: inmobiliarias, entidades financieras, intermediarios hipotecarios, tasadoras, así como las distintas Administraciones. En ello jugó un papel trascendente el contexto de capitalismo financiero en el que la expansión del crédito hipotecario estuvo asociada a la titulización bancaria; hecho que propició la relajación en los controles de solvencia de los prestatarios.

La racionalidad en torno a la vivienda en propiedad y la ilusión se entenderán como construcciones culturales colectivas encastradas en un contexto. De esta forma, la ilusión no tiene la consideración de realidad subjetiva, constreñida a un campo psicológico, sino que constituye la respuesta de los sujetos a lo que se viene llamando racionalidad propietarista. Por otro lado, también es conveniente aclarar que -en ocasiones-, cuando se habla de sujeto en singular, se habla de un sujeto conformado social y culturalmente, y se tiene en cuenta lo que menciona Bestard en el prólogo del libro *La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales* de Mary Douglas, es decir, que <<las ciencias sociales (...) no pueden partir de este sujeto individual libre de todo arraigo cultural y prescindir de las categorías de percepción fabricadas en la interacción social>> (Douglas, 1996, p.13-14). En la misma dirección apunta Bourdieu en *Las estructuras sociales de la economía* cuando dice que <<lo individual, lo subjetivo, es social, colectivo>> (Bourdieu: 2002, p. 238)

⁴⁹ Se debe advertir que no es la pretensión de este trabajo analizar exhaustivamente el bien vivienda ni los significados de la propiedad, sino que el objetivo es mostrar los significados y las funciones que la vivienda tiene para quienes la adquirieron, para de este modo estar en posición de entender lo que ha supuesto su pérdida, así como las razones que llevaron a quienes sufrieron las problemáticas de impago hipotecario a emprender una lucha política en defensa del derecho a la vivienda y de defensa de los derechos de las y los hipotecados.

1.-El alojamiento como necesidad: la vivienda en su valor de uso

Comenta Signorelli en su libro *Antropología urbana* que <<tener una casa es una de las características universales de la especie humana. No conocemos un grupo humano, por burda que sea su tecnología, que no haya elaborado algún tipo de reparo, que cuando menos agilice la relación entre la especie humana y el ambiente>> (Signorelli, 1999, p. 89). Si se parte de la inexorable necesidad de alojamiento del ser humano, cabe decir que vivir dignamente implica la satisfacción de una serie de necesidades básicas, entre las que se encuentra la de contar con un alojamiento digno. De su disponibilidad depende el desarrollo de la vida acorde con unos estándares propios de la sociedad en la que se vive (Marshall y Bottomore, 1998).

Desde este punto de vista, se entiende el acceso a la vivienda como un derecho y como una condición de dignidad. Por esta razón se encuentra amparado en el artículo 47 de la Constitución Española, donde se señala que <<todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna⁵¹ y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación>> También el artículo 25.1 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos reconoce <<que toda persona tiene derecho a un nivel de vida adecuado que le asegure tanto a sí misma como a su familia, la salud y el bienestar, y en especial la alimentación, el vestido, la vivienda, la asistencia médica y los servicios sociales necesarios>>.

Torgerson (1987) se plantea que, junto a las pensiones, la escuela y la salud, la provisión de alojamiento debe ser un componente del estado de bienestar (Martínez Veiga, 1999, p.11) Glendhill, en *Derecho a la vivienda*, aporta un matiz interesante cuando dice que <<el derecho a la vivienda como está definido en las convenciones internacionales, no implica el derecho universal a ser propietario>> (Glendhill, 2010; García Montalvo, 2007). Con esta puntualización se viene a incidir en el sentido del derecho a la vivienda como derecho a disponer de un espacio habitacional digno, que satisfaga necesidades básicas y sin que la vinculación con el espacio deba pasar necesariamente por la propiedad.

La vivienda, en lo que se refiere a sus moradores, es un bien central puesto que alrededor de ella se articulan otras realidades, aparte del alojamiento. Desde esta perspectiva, tiene la consideración de hecho social total (Maus, 2009), puesto que quienes no cuentan con un alojamiento, por básico que este sea, con el que satisfacer las necesidades asociada a su condición de uso están en riesgo de exclusión social⁵², aspecto que han destacado Echazarra

⁵¹ Checa y Arjona definen la vivienda digna como <<aquella que es accesible, adecuada, habitable y estable>> (2007:148).

⁵² Provivienda es una asociación que ha implementado programas de promoción de la no discriminación residencial de las personas inmigrantes, programa cofinanciado por el Ministerio de Empleo y Seguridad Social y el Fondo Europeo para la Integración. En la publicidad de su *Programa de promoción de la no discriminación residencial de las personas inmigrantes 2011* se presentan diciendo: <<Provivienda es una asociación sin ánimo de lucro que trabajamos para mejorar la realidad socio-residencial desde 1989>> (ver www.provivienda.org). Uno de sus empleados fue entrevistado para la realización de este trabajo.

(2010), Sánchez y Tezanos (2012), Sánchez (2012), Hernández y López (2013) y Colectivo IOE (2005). En este sentido se manifiesta Sofía, una entrevistada que sufrió un proceso de desahucio:

Sofía: La vivienda es donde centras tu vida. Un espacio donde ubicas tu vida; a partir de ahí te proyectas en otras cosas. Si tú no tienes vivienda, te proyectas también pero un poco desordenadamente ¿entiendes? (...) Necesitas un habitáculo donde sentarte, donde poder comer y donde poder guardar -¡yo que sé!- nuestros pensamientos. (...) Después del desahucio vas perdiendo tus pertenencias por todos los sitios. (...) Yo iba a todos sitios con mi mochila, con mi mochila de trabajar y el uniforme. Yo tenía que aparentarme.

Entrevistadora: ¿Y cómo solventabas el tema del aseo personal?

Sofía: Yo estaba trabajando en esa época. Desde que estoy de suplencias, allí te duchas, allí comes y allí desayunas. Esa es la ventaja que yo tenía. (...) Yo allí he podido ocultar mi... no te apetecía contarlo y menos a los compañeros, ¿me entiendes?, y, bueno, yo tenía mi aseo personal y nadie lo notaba. A lo mejor lo notaban en mi actitud personal. Algunas veces notaron algo. (...) Tenía la mochila con cosas, el segundo uniforme que tienes de quita y pon. Me iba bandeando. Me iba a casa de alguien y le decía: “Oye ¿me lavas esto?”. (Sofía, 55-60 años, autóctona)

El *verbatim* anterior pone de relieve la función del bien vivienda como *núcleo de servicios* (Martínez Veiga 1999, p.12), como *lugar de producción y consumo* (Ibáñez, 2012, p.30). Pero cabe preguntarse: ¿qué clase de servicios satisface la vivienda? No solo los básicos, tales como cocinar o como la higiene personal, sino que también es un espacio de y para el descanso. Otra propiedad que se deriva de la vivienda es la de constituir un nudo desde el que se articulan las relaciones con el exterior: la escuela, las relaciones barriales y vecinales, con los Servicios Sociales o con la Administración local. Incluso cuando comienzan los problemas de impago, la ubicación de la vivienda determina la vinculación con la asamblea barrial del 15M, que servirá de soporte el día del desahucio. Luego, la vivienda en la que se reside es también un espacio de vinculación con el exterior (Martínez Veiga, 1999; Echazarra, 2010).

En este sentido, la vivienda, por su propiedad, para vincular y anclar a sus moradores a un espacio físico (a través del empadronamiento, por ejemplo), se instituye en un mecanismo de control y ordenación de la población. Sin domicilio, el sujeto queda en un estado flotante. Al respecto dice una entrevistada:

Cuando vivía en la furgoneta, necesitaba del domicilio de una conocida para estar empadronada y para recibir correspondencia. (Gracia, 35-40 años, origen español)

Por otro lado, la vivienda es entendida por los sujetos como un cobijo (Harvey, 1973, p.159; Martínez Veiga, 1999, p. 9). Con el término “cobijo” se alude a algo más que a la función de protección frente a las inclemencias del exterior. Se está poniendo en evidencia un espacio cargado emocionalmente, al que los sujetos llaman hogar, al estar asociado al ámbito de lo privado y albergar lo familiar. El espacio de lo doméstico, en su valor de uso, también constituye uno de los escenarios principales de reproducción social (Bourdieu, 2002; Checa y Arjona, 2007; Aramburu y García, 2007; Martínez Veiga, 1999), a los que el sujeto está adscrito emocionalmente. Dice un entrevistado:

Esa casa, en primer lugar, era mi cobijo (...). Son cuatro paredes, son cuatro paredes con una cantidad de historia, y significa tanto por el hecho de que es muy familiar para mi hijo. Aquellas cuatro paredes tienen mucho. (Sebastián, 40-45 años, origen ecuatoriano)

El hogar, el cobijo, la casa, se construye como un lugar antitético a la calle. Es, por tanto, un constructo cultural que está investido de unos valores simbólicos que apelan a la seguridad, a la protección (Cortes y Paniagua, 1997); valores que son reconsiderados a tenor de las circunstancias socio-económicas actuales (Aramburu y García, 2007).

2.-Inmigración y alojamiento

2.1.-Algunos datos estadísticos sobre migración y vivienda

En este apartado se van a analizar algunos datos cuantitativos que resultan de interés. La siguiente tabla muestra el crecimiento de la población extranjera en el periodo 1998-2015 tanto a nivel estatal como de la Comunidad de Madrid (CM).

Tabla 1.1: Población a 1 de enero de cada año

Datos estatales					Datos Comunidad de Madrid			
Año	Total población	Españoles	Extranjeros	% Extranjeros	Total Población	Españoles	Extranjeros	% Extranjeros
1998	39.852.651	39.215.566	637.085	1,6	5.091.336	4.976.134	115.202	2,26
1999	40.202.160	39.453.204	748.954	1,86	5.145.325	5.011.160	134.165	2,61
2000	40.499.791	39.575.911	923.879	2,28	5.205.408	5.039.673	165.734	3,18
2001	41.116.842	39.746.185	1.370.657	3,3	5.372.433	5.066.777	305.656	5,69
2002	41.837.894	39.859.948	1.977.946	4,73	5.527.152	5.082.712	444.440	8,04
2003	42.717.064	40.052.896	2.664.168	6,24	5.718.942	5.129.727	589.215	10,30
2004	43.197.684	40.163.358	3.034.326	7,02	5.804.829	5.140.574	664.255	11,44
2005	44.108.503	40.377.920	3.730.610	8,46	5.964.143	5.183.391	780.752	13,09
2006	44.708.964	40.564.798	4.144.166	9,27	6.008.183	5.207.671	800.512	13,32
2007	45.200.737	40.681.183	4.519.554	10	6.081.689	5.214.779	866.910	14,25
2008	46.157.822	40.889.060	5.268.762	11,41	6.271.638	5.266.257	1.005.381	16,03
2009	46.745.807	41.097.136	5.648.671	12,08	6.386.932	5.323.129	1.063.803	16,66
2010	47.021.031	41.273.297	5.747.734	12,22	6.458.684	5.378.740	1.079.944	16,72
2011	47.190.493	41.439.006	5.751.487	12,19	6.489.680	5.422.095	1.067.585	16,45
2012	47.265.321	41.529.063	5.736.258	12,14	6.498.560	5.483.506	1.015.054	15,62
2013	47.129.783	41.583.545	5.546.238	11,77	6.495.551	5.535.430	960.121	14,78
2014	46.771.341	41.747.854	5.023.487	10,74	6.454.440	5.574.487	879.953	13,63
2015	46.624.382	41.894.738	4.729.644	10,14	6.436.996	5.625.868	811.128	12,60

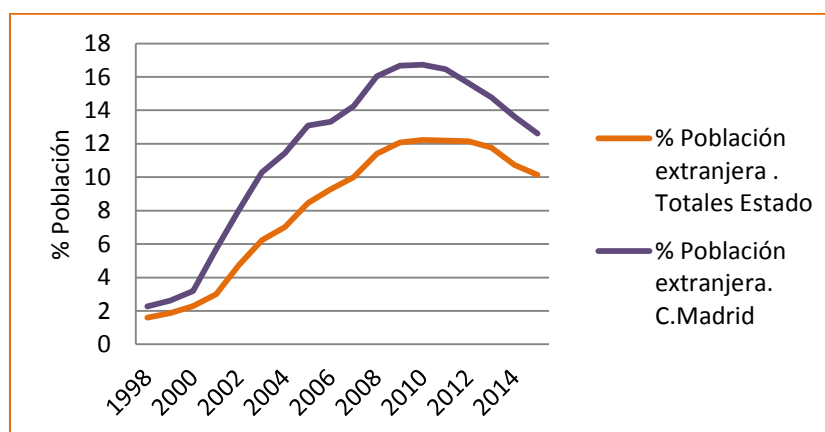
Fuente: INE Estadística Padrón Continuo. Población a 1 de Enero de cada año.

El crecimiento migratorio en España comenzó a finales de los años noventa. Así, en 1998 el porcentaje de población extranjera en el Estado era de un 1,6% y en la CM del 2,26%. El flujo

migratorio se aceleró en el periodo que va de 2000 a 2004, años en los que se pasó del 2,28% de población extranjera a un 7,02%. En la CM, y para ese mismo período, el porcentaje de población extranjera pasó de un 3,18% en 2000 a un 11,44% en 2004. Como se observa en la tabla 1.1, en la CM el porcentaje de población extranjera supera a la media estatal, lo que se explica por el efecto de atracción que ejerce la capital. Según la Encuesta Nacional de Inmigración (ENI 2007), el 70% de los migrantes residentes en España habría llegado en los periodos 1997-2001 y 2002-2007.

Se puede ver también cómo entre 2008 a 2010, coincidiendo con el inicio de la crisis económica, el crecimiento del flujo migratorio sufre un proceso de ralentización tanto a nivel estatal como en la Comunidad de Madrid; constituyendo el año 2010 un punto de inflexión, a partir del cual se revierte la tendencia migratoria, que comienza a decrecer. De esta forma, el porcentaje de población extranjera en el periodo que va de 2011 a 2015 pasó de un 12,19% a un 10,14% a nivel estatal y de un 16,45% a un 12,60% en la CM. La crisis económica, el pinchazo de la burbuja inmobiliaria con la disminución de empleo en el sector de la construcción, las altas tasas de desempleo, los problemas de impago hipotecario, que en muchos casos acaba en ejecución hipotecaria, y la mejora económica en los países de origen son algunos de los factores explicativos de este descenso. Ante la coyuntura económica, la población de origen extranjero ha optado o bien por el retorno a sus países de origen o por la búsqueda de mejores oportunidades en terceros países, entre ellos los de la UE. En el siguiente gráfico puede observarse la tendencia seguida por la población extranjera tanto a nivel estatal como en la CM.

Figura 1.1 Crecimiento de la población extranjera (%)



Fuente: Elaboración propia con datos del INE Padrón Continuo. Población a 1 de Enero de cada año.

En la tabla 1.2 se muestran la nacionalidad predominante de los extranjeros que viven en España. Destacan como colectivos más representados los de Rumanía (15,2%), Marruecos (14,7%), Ecuador (6%) y Reino Unido (5,9%).

Tabla 1.2: Nacionalidades predominantes entre los extranjeros (España)

	Total Extranjeros	% sobre el total	% Mujeres
TOTAL	5.252.473	100	48
Rumanía	798.104	15,2	48,2
Marruecos	773.996	14,7	40,8
Ecuador	316.756	6	49,7
Reino Unido	312.098	5,9	49,7
Colombia	250.087	4,8	55,3
Bolivia	183.626	3,5	58,8
Italia	177.520	3,4	41,7
China	171.127	3,3	47,3
Alemania	153.245	2,9	50
Bulgaria	150.878	2,9	47,1
Perú	124.041	2,4	51,7
Portugal	121.741	2,3	37,7
Argentina	105.219	2,0	50,7
Francia	100.798	1,9	49,3
Rep. Dominicana	91.353	1,7	56,9

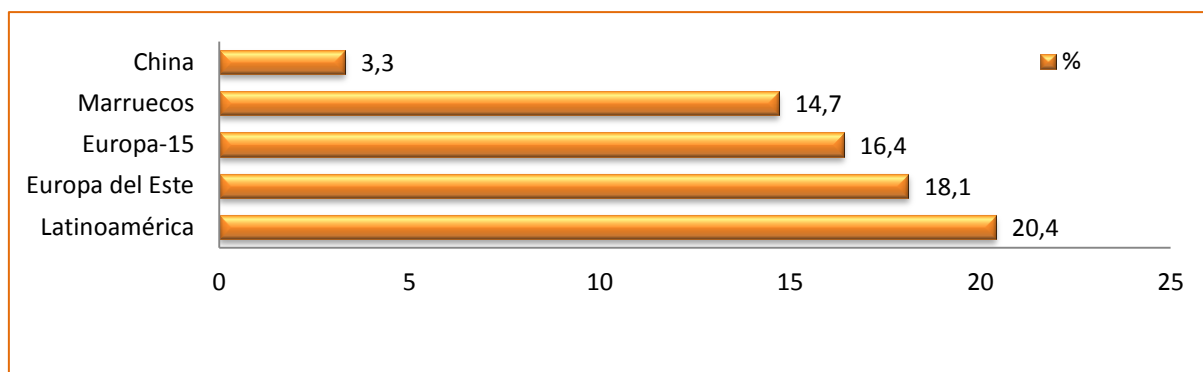
Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y vivienda 2011. INE

A efectos de análisis se van a agregar los colectivos atendiendo a la procedencia. De esta forma, la clasificación quedaría conformada por: Europa del Este (Rumanía y Bulgaria), que supone un 18,1% de la población extranjera residente, Marruecos, que representa el 14,7%, el colectivo latinoamericano, dentro del que se incluye Ecuador, Colombia, Bolivia, Perú, Argentina y República Dominicana, que supone un 20,4% de los extranjeros residentes y, por último, lo que se denomina la Europa-15⁵³, agrupación integrada por los residentes de Reino Unido, Francia, Alemania, Portugal e Italia, que representa el 16,4% de la población extranjera de España. El perfil socio-demográfico y económico del último grupo presenta diferencias con el resto. Estando integrado por un alto número de jubilados que se concentran en la costa mediterránea y en las islas, es un colectivo no demasiado afectado por los problemas hipotecarios que se analizan en este trabajo⁵⁴. En la Figura 1.2 aparecen representados los distintos colectivos en términos agregados.

⁵³ Se ha clasificado de forma desagregada a Europa-15 y, por otro lado, a Rumanía y Bulgaria bajo el epígrafe Países del Este. El colectivo Europa-15 no tiene presencia ni representación en los movimientos sociales del derecho a la vivienda y de defensa de los derechos de las y los hipotecados en la ciudad de Madrid, ciudad a la que se refiere este trabajo.

⁵⁴ La población de Reino Unido que ha adquirido vivienda en propiedad en la zona de la costa mediterránea sí ha tenido problemas de impago. Esta información está disponible en los ERI (Colegio de Registradores de la propiedad, 2006).

Figura 1.2 Nacionalidades predominantes entre los extranjeros residentes en España (en %)

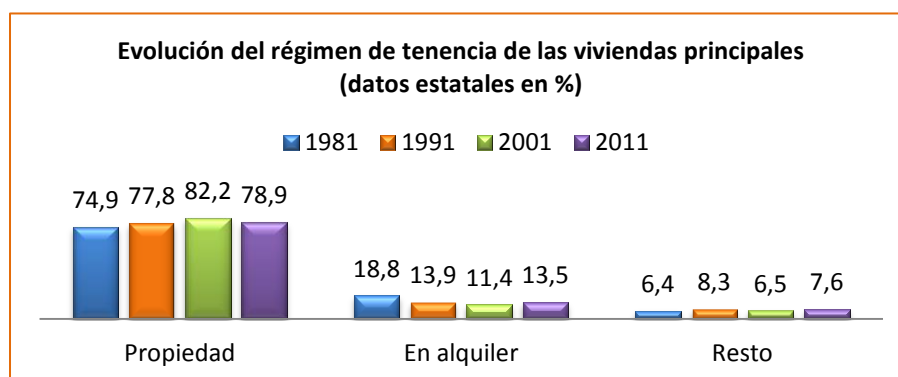


Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2011. Boletín informativo INE.

Otro aspecto a destacar es la distribución de la población por sexo, puesto que será un aspecto relevante más adelante. La representación de hombres y mujeres tiende a estar equilibrada en todos los colectivos; no obstante, hay que destacar dos salvedades. La primera referida a la población de origen latinoamericano, en la que las mujeres están más representadas (siendo del 58,8% entre la población boliviana, del 51,7% entre la peruana, del 56,9% entre la de República Dominicana y del 55,3% entre la colombiana). Por el contrario, en el colectivo de origen marroquí la mujer está infrarrepresentada, constituyendo solo un 40,8% del total frente a los varones, que suponen un 59,2%. El colectivo latinoamericano, seguido a bastante distancia por el de Europa del Este y por el de origen marroquí, es el que más presencia y visibilización ha tenido en los movimientos sociales de denuncia de los problemas hipotecarios, siendo también el que inició las movilizaciones en la Comunidad de Madrid.

Para continuar, es interesante poner en relación los flujos migratorios con el modelo inmobiliario que encontraron a su llegada al Estado Español; y para ello es relevante un análisis básico de la evolución del régimen de tenencia de la vivienda.

Figura 1.3: Evolución del régimen de tenencia de las viviendas principales (%)



Fuente: Censo Población y Viviendas 2011.

En la Figura 1.3 queda patente la hegemonía de un modelo propietario. Así, en 1981 el 74,9% de las viviendas principales eran en propiedad, las cuales experimentan una tendencia a aumentar hasta situarse en un 82,2% en 2001. Sin embargo, en 2011, coincidiendo con la crisis, se observa un retroceso en el porcentaje de viviendas principales en propiedad, pasando a situarse en un 78,9%. La hegemonía de la propiedad frente a la tenencia en alquiler no siempre fue así. Naredo y Montiel señalan lo siguiente a este respecto:

Por ejemplo, el Censo de 1950 registró 6.639.530 familias que habitaban en 6.370.280 viviendas, con lo que había cerca de trescientas mil familias que compartían vivienda. En lo que concierne al peso mayoritario del alquiler en España, el Censo de Edificios y Viviendas de 1950 acredita que en ese año más de la mitad del stock de viviendas se encontraba en régimen de alquiler, y este porcentaje alcanzaba cerca del 90% en las grandes ciudades, como Madrid (94%) Barcelona (95%), Sevilla (90%) o Bilbao (88%). Como es sabido, esta situación se invirtió drásticamente haciendo que hoy se disponga de un stock de viviendas sobredimensionado en el que la propiedad es el régimen de tenencia dominante. (Naredo y Montiel, 2011, p. 30)

En comparación con la vivienda en propiedad, el régimen de tenencia en alquiler muestra cifras muy bajas. Así, en 1981 el 18,8% de las viviendas principales eran de alquiler. Este porcentaje fue decreciendo mostrando su punto más bajo en 2001, con tan solo un 11,4%. El Colectivo IOE, en una publicación de 2005, alertaba sobre la contracción que estaba sufriendo el parque de vivienda en régimen de alquiler frente a la vivienda en propiedad, apuntando a los inconvenientes que esto podía suponer para algunos colectivos, y así señalaban que <<el continuo descenso de viviendas en alquiler es poco funcional para algunas situaciones y tendencias de la sociedad actual en las que esta forma de tenencia (*el alquiler*) es la opción más viable>> (Colectivo IOE, 2005, p. 26). La tendencia revirtió, y en 2011 el porcentaje se elevó a un 13,5%. En lo referente al porcentaje de viviendas principales en alquiler en la CM, según el censo de 1991, ascendía a un 16,1%, en 2001 a un 13,7%, aumentando al 17,4% en el censo de 2011.

Por otra parte, es necesario tener en cuenta el alojamiento en el lugar de trabajo, que juega un papel importante en el colectivo femenino de origen latinoamericano, puesto que cuando desempeñan funciones como internas en el servicio doméstico, residen en las casas en las que trabajan. Esto es así durante la primera etapa del proceso migratorio, puesto que posteriormente, cuando se han resuelto las burocracias administrativas asociadas a los permisos de trabajo y de residencia, prefieren trabajar de externas, lo que las convierte en demandantes de alojamiento en régimen de alquiler.

En la Tabla 1.3 se establece una comparativa entre el régimen de tenencia del año 2001 y 2011, además de recogerse datos relativos a las cargas que pesan sobre la vivienda.

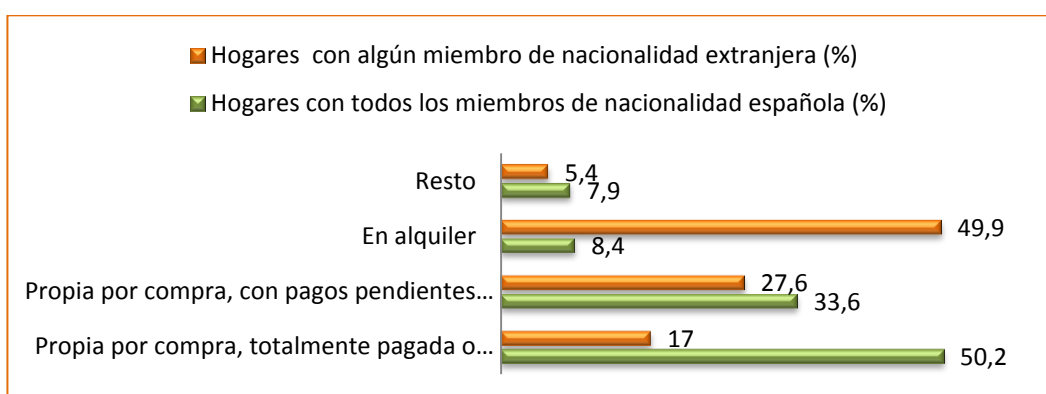
Tabla 1.3: Comparación del régimen de tenencia de la vivienda en 2001 y 2011

	Viviendas				Variación
	Censo 2001	Porcentaje	Censo 2011	Porcentaje	Incremento relativo 2001-2011
Total	14.184.026	100%	18.083.692	100%	27,5%
Propia, por compra, totalmente pagada	7.197.098	50,7%	7.026.578	38,9%	(-2,4%)
Propia por compra, con pagos pendientes (hipotecas)	3.237.268	22,8%	5.940.928	32,9%	83,5%
Propia por herencia o donación	1.220.013	8,6%	1.307.481	7,2%	7,2%
Alquilada	1.614.221	11,4%	2.438.574	13,5%	51,1%
Cedida gratis o a bajo precio (por otro hogar, ⁵⁵ pagada por la empresa u otra forma)	918.426	6,5%	1.370.130	7,6%	49,7%

Fuente: Elaboración propia con datos del Censo de Población y Vivienda 2011.INE.

Se puede observar cómo de 2001 a 2011 la vivienda propia totalmente pagada sufre una disminución relativa del 2,4%. Sin embargo, para ese mismo periodo, la vivienda en propiedad con pagos hipotecarios pendientes se dispara, pasando en términos absolutos de 3.237.268 viviendas en 2001 a 5.940,928 en 2011, lo que ha supuesto un incremento relativo para el periodo mencionado de un 83,5%; hecho que se ve corroborado por la tendencia al aumento de la tenencia en propiedad de la que se hablaba antes. Otro dato relevante es el incremento de las viviendas en alquiler, que en 2001 eran 1.614.221 y en 2011 eran 2.438.574. El incremento relativo en el periodo 2001-2011 es, así, de un 51,1%. Destaca también el aumento de la vivienda cedida o a bajo precio, que muestra un incremento relativo entre 2001 y 2011 de un 49,7%. En este agregado se contabilizaría la vivienda de las empleadas de hogar. Para terminar, la Figura 1.4 aporta información de 2011 acerca de la distribución de los hogares entre los distintos regímenes de tenencia de la vivienda, atendiendo a que todos los miembros del hogar sean de nacionalidad española o, por el contrario, cuenten con algún miembro de nacionalidad extranjera.

Figura 1.4: Régimen de tenencia según nacionalidad de las personas del hogar (%)



Fuente: Censo de Población y Vivienda 2011.

⁵⁵ Vivienda cedida por familiares o por padres a hijos/as, por amigos/as (...).

Los datos muestran que un 49,9 % de los hogares en que hay algún miembro de nacionalidad extranjera son de alquiler (siendo esta la opción mayoritaria en el colectivo con algún miembro de origen migrante), frente a un 8,4% de los hogares en que todos sus miembros son autóctonos. Con respecto a la vivienda en propiedad totalmente pagada, un 50,2% de los hogares en que todos sus miembros son españoles están en la situación de no tener cargas financieras asociadas a la vivienda, frente a un 17% de los hogares en que algún miembro es de origen inmigrante. Sin embargo, en la categoría de viviendas con pagos hipotecarios pendientes, los porcentajes están más cercanos, puesto que en esta situación se encuentra un 33,6% de los hogares en que todos sus miembros son españoles y 27,6% de los que tienen algún miembro de origen extranjero.

2.2-Dificultades en el acceso a la vivienda de la población de origen inmigrante

Según se extrae de la etnografía, las personas de origen migrante se caracterizan por presentar itinerarios habitacionales complejos. No es extraño detectar en algún momento de su trayectoria habitacional situaciones de precariedad, hacinamiento, eventualidad y abusos⁵⁶, como han destacado Martínez Veiga (1999), Colectivo IOE (2005), Leralta Piñán, (2005), Checa y Arjona (2007), Palomera (2007) y Onrubia (2010). No obstante, las dificultades para el acceso a la vivienda no solo afectan al colectivo de personas de origen migrante, sino también a colectivos autóctonos, como el de los jóvenes, quienes desde 2003 visibilizan esas dificultades a través de asociaciones y colectivos. Así, la Asociación Plataforma por una vivienda digna dedica sus esfuerzos a denunciar el proceso de especulación en torno a la vivienda (Sequera, 2011). Posteriormente, a raíz de las movilizaciones de protesta, se generaron en distintas ciudades colectivos como V de vivienda, que tenían como lema <<no vas a tener una vivienda en tu puta vida>> y que emprendieron campañas de visibilización de la problemática, que fueron recogidas y puestas de relieve mediante un informe internacional emitido por el relator para la vivienda de las Naciones Unidas, Meloon Kothari (2008). Es más, si hacemos una retrospectiva, las problemáticas de alojamiento de la población autóctona son históricas, como Naredo (2011) se ocupa de mostrar.

No obstante, para la población de origen migrante, las dificultades para proveerse de alojamiento fueron aun mayores, sobre todo al comienzo del flujo migratorio. Estas dificultades tuvieron eco mediático⁵⁷. De esta forma, son recurrentes en el discurso de las personas entrevistadas comentarios del tipo: <<muchas veces teníamos que rogar y pagar un sobreprecio

⁵⁶ En el estudio de Checa y Arjona (2007, p. 149) se definen los indicadores que utilizan para evaluar las condiciones de alojamiento de la población migrante (en este caso, del poniente almeriense), de cuyos resultados se pueden inferir sus condiciones de precariedad y hacinamiento. Los indicadores empleados son: **la accesibilidad, la estabilidad, la habitabilidad y la adecuación** de la vivienda. Entienden por **accesibilidad** el gasto económico que se debe afrontar para acceder a la vivienda. La **estabilidad** se define por las posibilidades que la vivienda ofrece a la hora de desarrollar proyectos de disfrute y uso a largo plazo. Mediante la **adecuación** se evalúan las condiciones de la vivienda y las necesidades de sus habitantes, no solo en los espacios privados sino también en relación con el entorno. En este indicador incluyen el hacinamiento. La **habitabilidad** se valora en función de la calidad de la construcción, los servicios básicos, el equipamiento de electrodomésticos, etc.

⁵⁷ Por ejemplo, en periódicos como Noguer, (2003) o Molina, (2014)

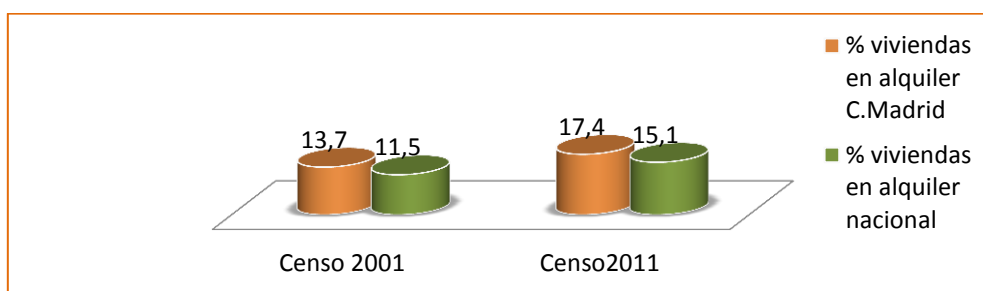
para que nos alquilaran>> o <<había dificultades para que nos dejaran vivir en una habitación>>. Comenta al respecto una de ellas:

La población, la gente de aquí no se fiaba a la hora de alquilar a gente extranjera por la razón de que vivía un montón de gente. (...) Eso venía de la dificultad de encontrar un piso. Entonces, si no encontrabas para vivir, el que podía y alcanzaba a conseguir uno subalquilaba a montón de gente. En esa época era bastante complicado conseguir un piso y la gente tenía problemas a la hora de alquilar y no era nada barato en esa época. No me acuerdo las pesetas, pero equivalía a 850 euros, 900 euros, el alquiler de un piso. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Las dificultades que la población de origen migrante encontró para proveerse de alojamiento, sobre todo a la llegada al país de acogida, está en relación con varios factores, entre los que destacan: el predominio de un modelo inmobiliario propietario, con un insuficiente parque de viviendas en alquiler, las elevadas rentas de arrendamiento fruto de la presión de la demanda sobre una insuficiente oferta, con la consiguiente especulación en torno al bien vivienda, el déficit de información a la llegada al país de acogida, y la escasez de recursos económicos, puesto que los primeros empleos son los más precarios y peor remunerados. A todos estos factores cabe añadir los prejuicios existentes en la población autóctona que, en los primeros momentos, era reticente a alquilar vivienda a la población foránea.

Como se ha señalado, la insuficiencia del mercado de alquiler era la consecuencia de un modelo de tenencia de la vivienda eminentemente propietario. Así, en la Comunidad de Madrid, en 2001, tan solo el 13,7% del parque de viviendas estaba destinada al alquiler, porcentaje que se incrementó hasta el 17,4% en 2011; tendencia que ha continuado creciendo (ver Anexo 8).

Figura 1.5: % de vivienda en alquiler en Comunidad de Madrid y a nivel estatal



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2011 y ENI 2007

Otro factor adverso lo constituían las elevadas rentas de alquiler. A este respecto es de interés la información aparecida en las Encuestas Regionales de inmigración (ERI)⁵⁸, en las que, para los años 2009 y 2012, se recoge información de cada encuestado relativa al gasto que tenía en

⁵⁸ Destacar de las ERI el cambio en las categorías sobre las que se recoge información cada año, aparte de no tener continuidad. Así, por ejemplo en 2009 y 2010 recogían información sobre el tipo de alojamiento en el momento de llegada al país de acogida y en el momento de hacer la encuesta, lo que permite realizar un análisis diacrónico de la trayectoria. Por otro lado, con frecuencia los porcentajes arrastrados relativos a años anteriores que se recogen en las encuestas no se corresponden con los datos si se acude a la encuesta del año correspondiente. A estos efectos siempre he utilizado los datos de la encuesta correspondiente a cada año referido.

vivienda en dos momentos: a su llegada al país de acogida y en el momento en el que se realiza la encuesta, lo que permite intuir el itinerario seguido.

Tabla 1.4: ¿Cuánto paga por su vivienda de media?

Euros	2008 ⁵⁹	2009	2009	2012	2012	2013	2014
	%	1ª vivienda (%)	Ahora (%)	1ª vivienda (%)	Ahora (%)	Ahora (%)	Ahora (%)
Menos de 100	0,7	7,9	3,1	7,77	1,19	2,11	3,24
101-500	42,1	49,2	46,3	63,44	49,74	51,86	57,91
501-1000	50,3	20,3	49	12,96	39,03	40,79	32,84
Más de 1000	6,9	0,5	1,4	0,63	2,3	1,72	1,04
NS—NC	--	22,2	0,3	15,2	7,75	3,52	4,97
Media	592	284	502	345,48	491,15	468,69	452,08

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuestas Regionales de la Comunidad de Madrid años 2008-2014.

Los datos muestran cómo la mayor parte de los encuestados se concentran en los tramos de pago de 101-500 y 501-1000 euros, que claramente responden a dos formas diferenciadas de alojamiento. El primer tramo (el de 101-500) hablaría de pisos compartidos y de habitaciones alquiladas en pisos, y quizás a viviendas en alquiler independiente fuera de la ciudad de Madrid, donde los precios del alquiler son más bajos. En el segundo tramo (el de 501-1000) se contabilizaría el porcentaje de personas que realizan pagos de alquiler de viviendas independientes -al margen de que luego compartan- y también de las que realizan pagos hipotecarios. Se observa cómo el porcentaje de personas que en el momento de hacer la encuesta paga entre 501-1000 euros (columnas sombreadas) va disminuyendo a medida que transcurre el tiempo. Por el contrario, el tramo de alojamiento más barato (el de 101-500 euros) va aumentando hasta arrojar, en 2014, el dato de que un 52,91% de los encuestados tenía ese gasto de vivienda. La disminución en el tramo 501-1000 puede deberse a varios factores. Primero, a que, como consecuencia de la crisis, se opte por fórmulas de alojamiento más baratas. La etnografía recogida revela que el alojamiento compartido es la opción a la que tienden las personas después de perder su vivienda, dada su precariedad económica. También se incluirían dentro de este tramo quienes han conseguido de las entidades financieras un alquiler social. Por otro lado, la disminución en el tramo 501-1000 y el aumento en el 101-500 pueden estar explicados por la bajada del Euribor a partir de 2009, que -en mínimos históricos- ha disminuido el pago de intereses en las cuotas hipotecarias.

Otro aspecto que resulta de interés es el análisis que se deriva de comparar el año 2009 y el 2012, que habla de que en los primeros momentos, cuando comienza el proceso migratorio, se tiende a un alojamiento más barato para más adelante, una vez situados, con mayores ingresos, mayor estabilidad y con otros proyectos en marcha, pasan al tramo siguiente de pago,

⁵⁹ Los datos muestran el porcentaje de encuestados en cada tramo de pago (y finalmente la media del precio de la vivienda en cada año). Las columnas sombreadas aluden al momento/año de realización de la encuesta, mientras que las columnas en blanco recogen información relativa a la primera vivienda que tuvieron a su llegada a España.

el de 501-1000 euros, que aludiría a una tenencia de vivienda alquilada o en propiedad que genera pagos hipotecarios.

Pero volviendo a las dificultades encontradas por parte de la población de origen migrante a la hora de proveerse de alojamiento, un impedimento importante lo constituyeron los prejuicios de la población autóctona, poco proclive -sobre todo en los comienzos del flujo migratorio, tal como se ha dicho- a arrendar a personas foráneas, como han destacado Muñoz Herrera (2007) u Onrubia (2010). En ocasiones las barreras discriminatorias se desplegaban como barreras económicas, y se manifestaban en la exigencia de excesivas garantías en forma de número de meses de fianza o el requerimiento de aportar un aval personal español. La dificultad para encontrar alojamiento conllevaba, para la población estudiada, tener que pagar un sobreprecio con respecto a arrendatarios autóctonos, así como la cumplimentación de mayores garantías. El arrendador autóctono proyectaba en el precio del alquiler la presunción de hacinamiento.

Yo busqué por donde yo vivía una habitación. Yo me fui a unas inmobiliarias a preguntar. Alquiler no había. Preguntaba por donde estaba trabajando, a través de unas amigas, unas abuelas, unos contactos, ¡imposible! Logré encontrar, en un año que busqué, pero tenía que conseguir un aval español, que me avale una familia española, y luego seis meses de anticipo. Imposible para mí. Era una *platota* el poder cubrir eso. ¡Era imposible! (Lidia, 40-45, origen ecuatoriano)

Según refieren los entrevistados, el acento actuaba (en las llamadas telefónicas) como un marcador, siendo utilizado para categorizar cuando no directamente para excluir. Un juego de representaciones cargada de prejuicios se interponía entre los arrendadores autóctonos y la población de origen migrante que deseaba alquilar⁶⁰. Marta comenta al respecto lo siguiente:

Nosotros empezamos a buscar piso en alquiler, pero por entonces no alquilaban pisos a extranjeros. Teníamos muchos problemas porque nosotros, al llamar, nos escuchaban la voz de extranjeros y decían: <<No, se han equivocado de número>>. Incluso salió una vez por televisión de que buscaban por todas partes, buscábamos por todas partes fuera de Madrid, por Vallecas, por Alcalá de Henares, (...) porque nadie quería alquilar pisos a extranjeros porque seguramente, para ellos, los extranjeros no éramos honrados, no éramos honestos. De todas maneras, nos sacaban algunas disculpas: <<Se han equivocado de número>> o lo que fuera. E incluso por habitaciones, también nos pasaba muchísimas veces, muchas veces teníamos que rogar y pagar un sobreprecio para que nos alquilaran. (Marta, 45-50 años, origen colombiano)

Otras barreras que la población de origen migrante tenía que enfrentar a la hora de buscar alojamiento eran de tipo burocrático-administrativo, que tenían que ver con su situación administrativa en los primeros tiempos tras su llegada, en los que no contaban con contratos de trabajo ni con nóminas que aportar al arrendador, al no estar dados de alta en la Seguridad Social o no disponer de permiso de residencia o de trabajo. Este hecho ha sido subrayado por Sánchez y Tezanos (2012), quienes lo expresan con estas palabras:

⁶⁰ Algunas de las personas entrevistadas reconoce **un punto de inflexión en el acceso al alquiler** a raíz del luctuoso asesinato de Lucrecia. Lucrecia era una mujer de origen dominicano que, a raíz de perder su empleo como interna, tuvo que abandonar la casa en la que trabajaba. Al no contar ni con redes familiares ni ingresos económicos, buscó alojamiento en una discoteca abandonada, en *Four Roses* de Aravaca, en la que fue asesinada. Este desgraciado hecho -con bastante eco mediático- alertó sobre la problemática de alojamiento que la población de origen migrante sufría.

No disponer de papeles inhabilita para acceder a alquileres y, en el mejor de los casos, comparten vivienda, habitación o litera con personas que, como a ellos, no les queda más remedio que vivir en condiciones de hacinamiento y guetización. Hechos estos que han generado la proliferación de grupos instalados al borde de la ley y que se dedican a alquilar a precios desmesurados habitaciones/literas a sus compatriotas. (Sánchez y Tezanos, 2012, p. 51)

2.3.- Itinerarios habitacionales

Comenta Martínez Veiga que <<cuando se plantea la cuestión acerca del lugar de los inmigrantes se comprende inmediatamente que no se trata de un lugar estable sino de algo móvil que evoluciona; (...) ellos practican siempre un cierto tipo de nomadismo>> (1999, p.97). Posteriormente, citando a Turner (1972), dice: <<Bajo esta perspectiva la vivienda debe ser usada no como un nombre sino como verbo, no es un cobijo estático sino un proceso>> (1999, p. 62-63). La consideración de la relación entre la población migrante y la vivienda como un proceso es algo recurrente. Así ha sido también destacada por Trilla y Aramburu (2002), Labrador y Merino (2002), Colectivo IOE (2005), Onrubia (2010), Contreras (2012) y Hernández y López (2013). En el siguiente *verbatim*, Alina recrea su itinerario habitacional -inconcluso puesto que tiene problemas hipotecarios- desde su llegada a España, dejando ver ese proceso.

Alina: Primero durante dos meses estuvimos en casa de una amiga en Alcalá de Henares, compartíamos una habitación. Después me he ido yo con mi marido a Alcalá de Henares, compartimos un piso. Vivíamos siete personas. Entonces, de ahí, como era muy lejos de mi trabajo, me cambié a Santa Eugenia hasta el día del atentado, y ahí estuvimos con un matrimonio boliviano que tenía dos hijos. Compartíamos el piso con esa otra familia. Nosotros teníamos una habitación y ellos tenían dos habitaciones. En cada habitación vivía una pareja. Ahí pagábamos 220 euros. La vivienda era de alquiler y ellos compartían las habitaciones porque decían que no tenían posibilidades de pagar un piso. (...) Cuando vives con más gente, la convivencia es muy dura porque dependes de la gente. Tienes que compartir la cocina. Cuando tienes que ir al baño, porque te tienes que duchar, hay otros delante y tienes que esperar. De ahí cambiamos a otro piso también de alquiler de habitación. Ahí, cuando entramos, estábamos cinco personas, pero al final estuvimos once. Estuve dos meses y le dije a mi marido: <<Ya me cansé. No quiero más vivir con nadie>>. Entonces, alquilamos un piso y estuvimos un año y medio en el barrio del aeropuerto. Pero nosotros no alquilamos habitación a nadie. Costaba 550 euros al mes. Empezó a subir a 600 y me decía (el arrendador) que me iba a subir a 700 y entonces digo: <<¡No!>>.

Entrevistadora: ¿La vivienda era de una familia española?

Alina: Sí, era una familia española. Cada año me subía el alquiler. Estuvimos calculando y dijimos: <<Estamos tirando el dinero>>. Yo trabajaba en Moratalaz y ahí había una agencia que se llama Diplema o algo así, me metí ahí y ella me convenció para comprar un piso. Me dijo: <<Tú estás tirando el alquiler. Lo mejor es que compres. Te puede salir una letra de 700, 600 u 800 euros>>. Digo: <<Vale, me meto en una hipoteca>>. Yo estaba cansada de compartir habitación. Entonces, decidimos que yo vivía con mi marido en una habitación, mi hija en otra habitación y vivían mis suegros con nosotros. Vivir con más gente es difícil. Entonces, por eso yo digo: <<Nos metemos en una hipoteca, que con todos los gastos era 241.200 euros >>. (Alina, 30-35 años, origen rumano)

La trayectoria de alojamiento seguida por parte del colectivo estudiado responde a una tendencia que comienza, a la llegada al país de acogida, con el alojamiento en casa de familiares y amigos. La Encuesta Regional de Inmigrantes (cuyos datos organizados en diagramas de barras se presentan más adelante en las Figuras 1.6, 1.7 y 1.8 de este apartado)

muestra que, para los años 2008, 2009 y 2012, un 64,33%, un 47,5% y un 36,86% de los encuestados declararon que la primera vivienda en la que residieron en España fue la casa de un familiar o un amigo⁶¹.

Cuando, a la llegada a España, no cuentan con contactos o cuando finaliza la etapa de acogimiento familiar, se recurre a soluciones habitacionales en pisos compartidos o en habitaciones alquiladas dentro de pisos compartidos. La primera opción presenta mayor tasa de ocupación. La opción de habitación alquilada en piso compartido suele corresponder a personas que buscan satisfacer necesidades de alojamiento muy básicas. En este caso, quien alquila habitación no tienen la gestión de la vivienda, que es ejercida por terceros.

A medida que transcurre el tiempo, y una vez se han conformado redes de conocidos y/o familiares, se tiende a alquilar una vivienda en régimen compartido, pero ya de una manera autogestionada. El objetivo está dirigido a menudo a alquilar un piso independiente⁶² tras haber alcanzado mejoras laborales y salariales. Este último tipo de alojamiento suele estar asociado a proyectos como la reunificación familiar o la constitución de un núcleo familiar propio, y conlleva vivir de manera independiente o alquilar alguna habitación para ayudarse en el pago del alquiler.

El proceso de provisión de alojamiento finalizaba en muchos de los casos, antes de que se recrudecieran los desahucios en España, con la adquisición de una vivienda en propiedad, como destacan Martínez Veiga (1999), Trilla y Aramburu (2002), Labrador y Merino (2002) o Colectivo IOE (2005). Tanto la ENI (2007) como el colectivo IOE (2005) le conceden una gran importancia al tiempo de estancia en el país como uno de los factores explicativos de la propiedad. Así, el colectivo IOE afirma:

En general, se puede afirmar que existen trayectorias típicas de inserción, aunque tal proceso no sea lineal y dependa mucho de factores como el sexo, las redes familiares o el tipo y estabilidad en el empleo. (...) Cabe establecer diferencias en función del tiempo de estancia en España, pues parece que no se enfrenta la misma situación en el momento de llegada que tras un tiempo de residencia prolongado. (Colectivo IOE, 2005, p.76-77)

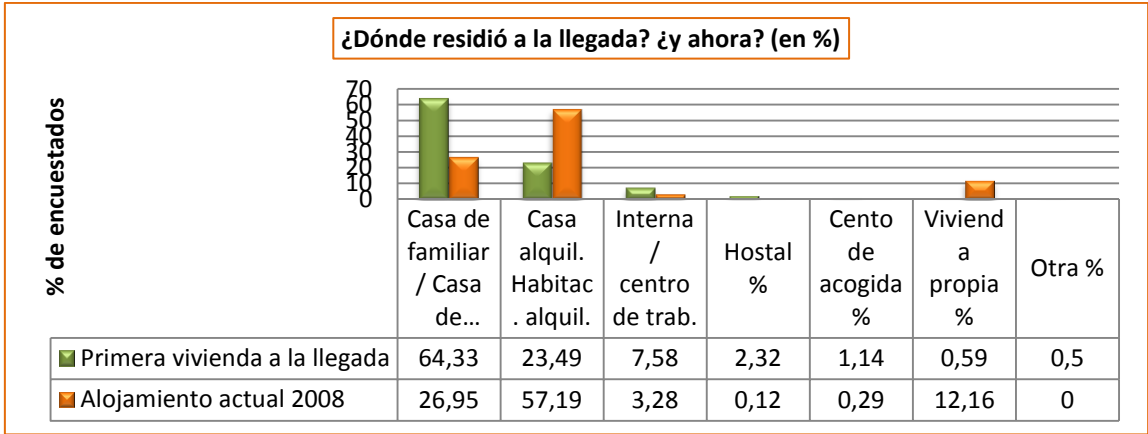
No obstante, las problemáticas de impago hipotecario están revelando un itinerario que se manifiesta como retroactivo y circular. Los sujetos, cuando abandonan la vivienda, una vez comunicada la ejecución hipotecaria o cuando se les priva de ella mediante el lanzamiento hipotecario, optan por fórmulas de alojamiento que ya habían superado. Así, en el mejor de los casos, cuando la entidad financiera con la que tenían concertada la hipoteca les concede un alquiler social, pasan a este régimen. En otros casos el itinerario se manifiesta como circular por

⁶¹ La Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 (ENI 2007) señala que un 79,6% de los migrantes contaba a su llegada con un contacto en España, porcentaje que en 2005 se elevaba hasta un 86,2%. Los originarios de los países americanos son el colectivo que presenta un porcentaje de contacto más alto, elevándose hasta el 87,5%.

⁶² El alojamiento independiente se refiere a alojamiento gestionado por ego. Este alojamiento puede ser compartido, puesto que en ocasiones se alquilan habitaciones para ayudarse en el pago de la renta mensual. La diferencia con las anteriores fórmulas de pisos compartidos es que en ellas la gestión de la vivienda la realizan quienes ostentaban la titularidad del contrato de alquiler.

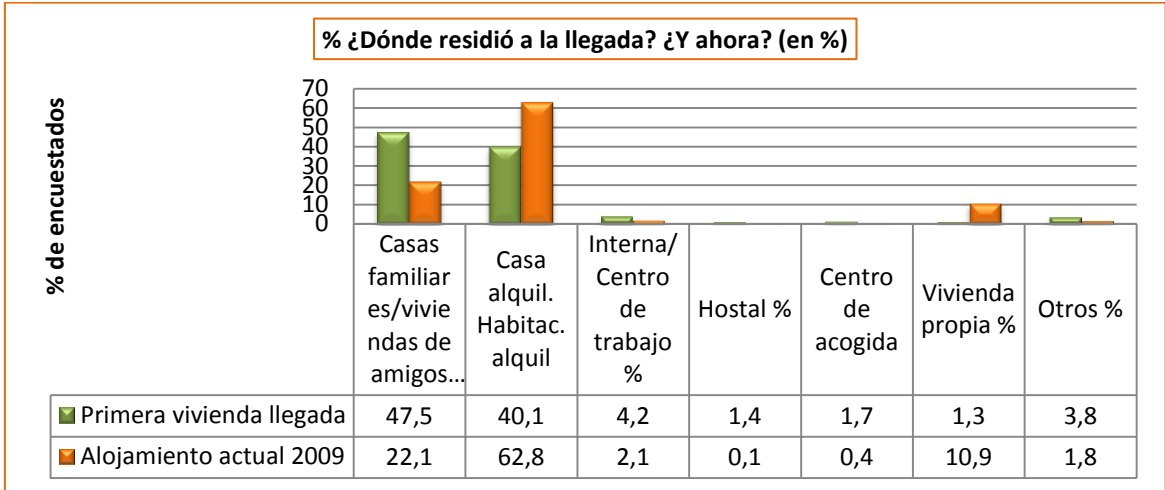
volver a las fórmulas de provisión de alojamiento utilizadas en las primeras etapas del proceso migratorio, como el alquiler de habitaciones en pisos compartidos o las viviendas compartidas por varios núcleos familiares. Y las familias con una situación más precaria se ven obligadas a buscar soluciones de alojamiento mediante la ocupación. Veamos todo esto a través de los tres gráficos (y tablas) siguientes:

Figura 1.6: ¿Dónde residió a la llegada? ¿Y ahora? (en %) para 2008



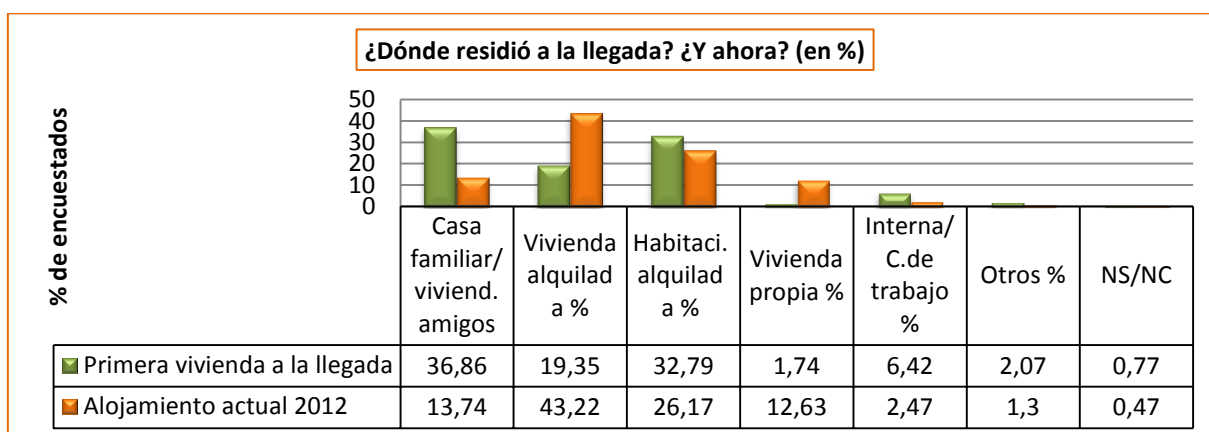
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Regional de Inmigración (ERI) año 2008.

Figura 1.7: ¿Dónde residió a la llegada? ¿Y ahora? (en %) para 2009



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Regional de Inmigración (ERI) año 2009.

Figura 1.8: ¿Dónde residió a la llegada? ¿Y ahora? (en %) para 2012



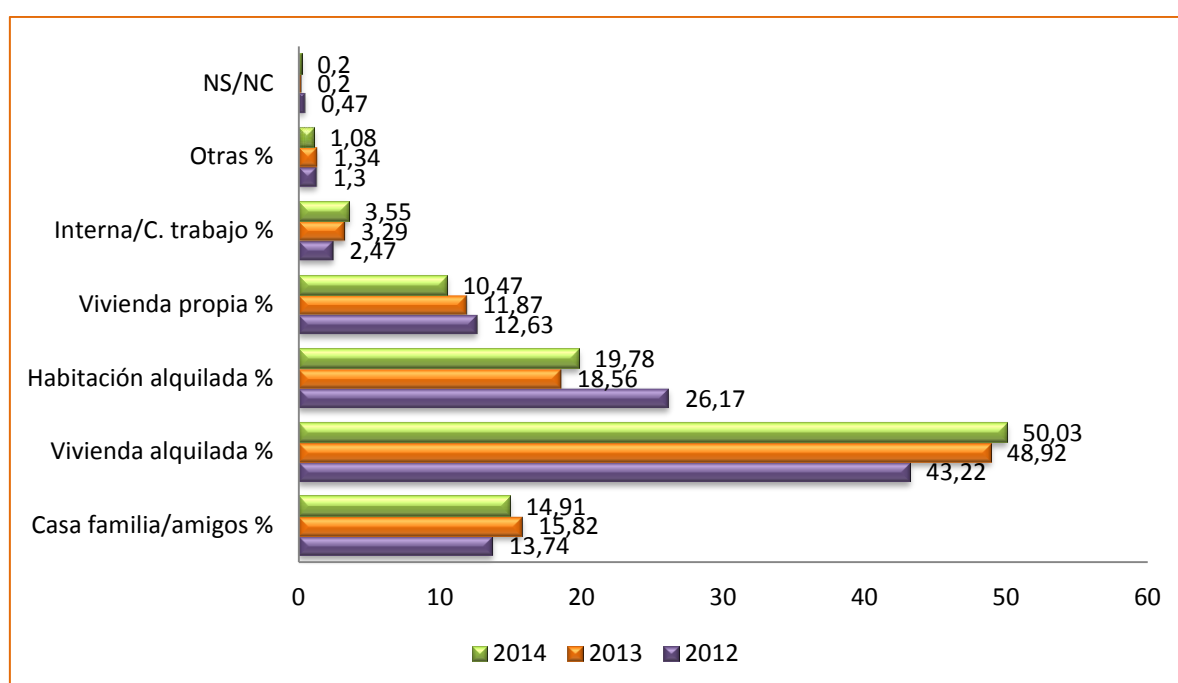
Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Regional de Inmigración (ERI) año 2012

Los diagramas de barras que se muestran en las Figuras 1.6, 1.7 y 1.8 recogen datos de las Encuestas Regionales de Inmigración (ERI) de los años 2008, 2009 y 2012. Estas encuestas permiten –como se ha dicho- realizar un análisis diacrónico puesto que a los entrevistados se les requería información sobre su alojamiento en dos momentos temporales: a su llegada a España y en el momento en que se realiza la encuesta. En los gráficos mencionados puede observarse que, a la llegada, era frecuente hospedarse en casas de amigos o familiares, para posteriormente pasar a pisos compartidos y habitaciones alquiladas. En las encuestas de 2008 y 2009, los porcentajes de entrevistados que viven en pisos compartidos y en habitaciones alquiladas aparecen agregados, cosa que no sucede en la encuesta de 2012, en la que se hace una diferenciación entre estos dos tipos de alojamiento. Con el paso del tiempo decrece el porcentaje de personas que, a su llegada a España, se hospeda en viviendas de familiares y amigos, aumentando la proporción de quienes se alojan en habitaciones alquiladas. Es interesante también que el porcentaje de personas que, a su llegada, residen en el lugar de trabajo va decreciendo; tendencia que cambia en 2012, en que se produce un incremento, lo que se manifiesta en que el 7,58% de los encuestados dice, en 2008, que había residido en el lugar o centro de trabajo, siendo este porcentaje del 4,2% en 2009 y del 6,42 en 2012. Si comparamos los datos de los tres años referidos, esta vez, al momento de realización de la encuesta, se aprecia que la tendencia es la misma que la que se manifestaba para el momento de la llegada, de modo que se da una disminución del porcentaje de quienes residen en el lugar o centro de trabajo hasta 2012, en que ese porcentaje se vuelve a incrementar. Así, para 2008, 2009, 2012, 2013 y 2014, el porcentaje de encuestados que en ese momento residen en el lugar de trabajo es, respectivamente, de un 3,28%, un 2,1%, un 2,47%, un 3,29% y un 3,55%. El descenso inicial se debe sobre todo a que las personas que trabajan como internas en el servicio doméstico, cuando tienen regularizado su permiso de trabajo y de residencia, prefieren trabajar como externas, puesto que a nivel económico les resulta más interesante, aparte de que les posibilita vivir con su propia familia, pasando a residir en régimen de alquiler. Hay que reseñar también que, a la llegada a España, un porcentaje muy bajo de entrevistados reside en

viviendas que son de su propiedad. Sin embargo, el porcentaje de propietarios se incrementa a medida que transcurre el tiempo, de modo que, en el momento de realización de la encuesta, un 12,16% de los encuestados en 2008, un 10,9% en 2009 y un 12,63% en 2012 residían en viviendas de su propiedad.

En la Figura 1.9, presentada a continuación, se muestran los datos de las encuestas de 2013 y 2014, en las que no se recopilaron datos relativos al alojamiento en el momento de llegada a España. No obstante, aportan información sobre el régimen de tenencia de la vivienda por parte de los encuestados en el momento en el que se realizó cada una de las encuestas. A efectos comparativos, se ha incorporado los datos correspondientes a 2012, no así los de 2008 y 2009, puesto que la vivienda alquilada y compartida y las habitaciones alquiladas se computaban en esos años de forma agregada, tal como se ha señalado anteriormente. Figura 1.9:

¿Dónde residía en el momento de hacer la encuesta? (en %)



Fuente: Elaboración propia con datos de la .Encuesta Regional de Inmigración (ERI) ERI años 2012-2013-2014.

La etnografía corrobora que el itinerario de alojamiento no siempre es lineal. La elección de una opción habitacional u otra está condicionada por un conjunto de variables que inciden sobre los sujetos o sobre las unidades familiares. Estas variables pueden clasificarse en personales, socio-económicas, culturales y de factibilidad. En la Tabla 1.5 (*Variables condicionantes de las opciones habitacionales de la población migrante en la C. de Madrid*) se recoge cada una de las variables mencionadas con algunas de sus dimensiones definitorias. Estas dimensiones, atendiendo a las características de cada sujeto o unidad familiar, toman una valencia determinada que hace más o menos apropiada cada una de las opciones de alojamiento sobre las que se puede ejercer la elección. En la Figura 1.10 (*Matriz de tenencia habitacional*) se representa la matriz de posibilidades de alojamiento con las distintas opciones que son

activables por los sujetos en función de la valencia que tomen para ellos las dimensiones y variables que les afectan. La flecha negra desde “la propiedad” hasta “el alojamiento compartido en alquiler”, que aparece en dicho gráfico, representa la retroactividad en el itinerario habitacional de las familias que han sufrido problemas hipotecarios.



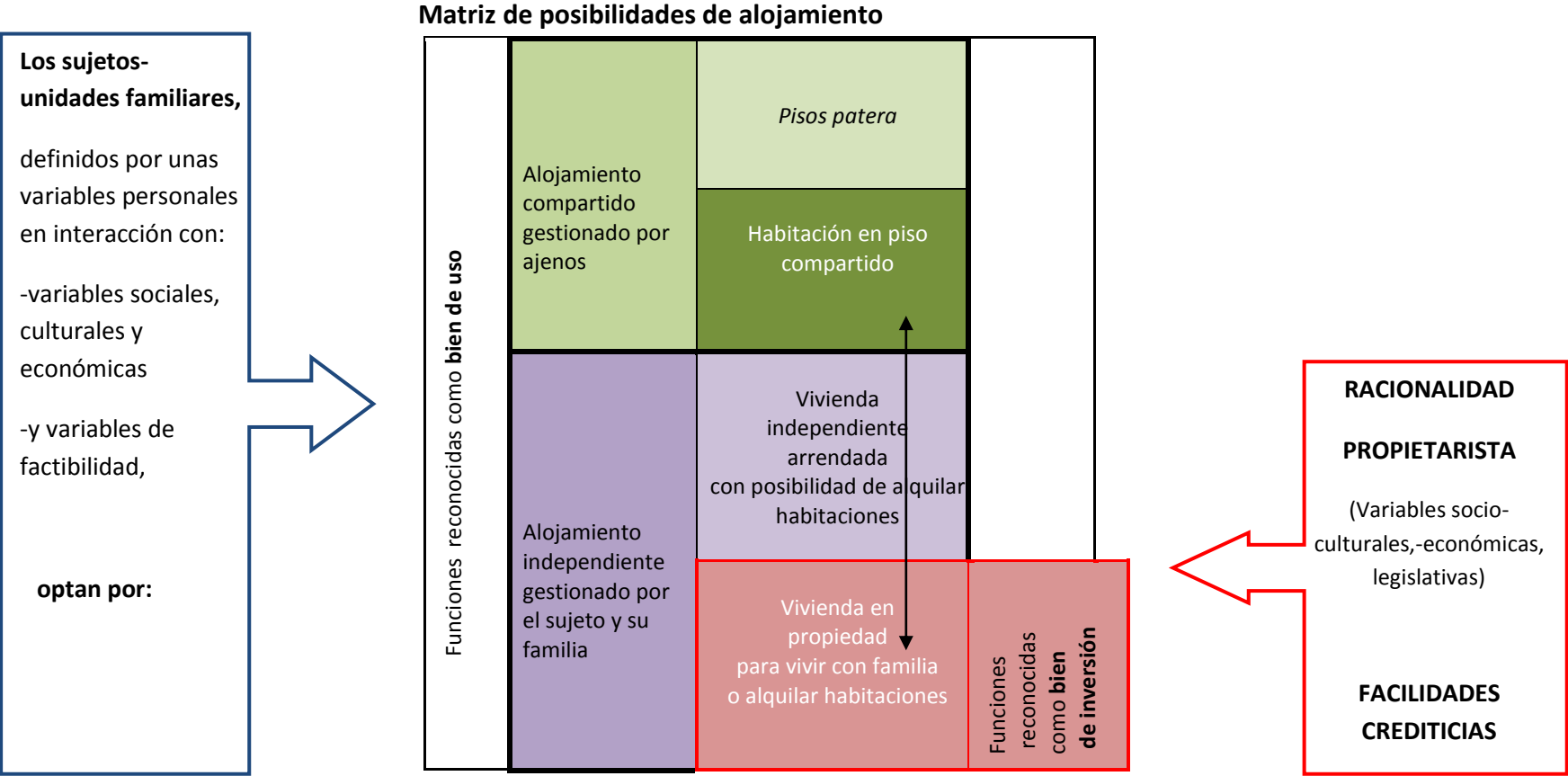
Fotografía nº 7: Cartel de la acampada del 15M. Puerta del Sol. Fuente: E. Contrera

Tabla 1.5: Variables condicionantes en la elección habitacional de la población de origen migrante en la Comunidad de Madrid

Variables personales	Variables socio-económicas y culturales	Variables de factibilidad
<p>-Motivo de la migración: estudios, jubilación, mejora económica, etc.</p> <p>-Familiares: se tiene familia o no. En caso de tenerla, reside en el país de origen o en el de acogida.</p> <p>-Responsabilidades en el país de origen: envío de remesas.</p> <p>-Laborales: nivel de salario, estabilidad, si el tipo de empleo (ej. interna en el servicio doméstico) conlleva la disponibilidad de alojamiento.</p> <p>-Proyectos de futuro: retorno o no al país de origen a corto o a largo plazo, reunificación familiar, proyecto de pareja y/o de conformación de una familia. Expectativas y confianza en el futuro.</p> <p>-El sexo: las mujeres muestran más preferencia por el alojamiento independiente y por la compra en propiedad.</p> <p>-Tiempo de estancia en el país de acogida.</p> <p>-Nivel de información sobre el mercado del alojamiento y sobre los circuitos para su consecución.</p> <p>- Funciones asignadas al bien vivienda: uso, inversión... (Tabla 1.9 Valoraciones dadas a la vivienda en propiedad)</p> <p>-Colectivo de origen (ej. los migrantes del Magreb y de origen subsahariano tienden a un modelo de migración masculina que suele optar por un alojamiento compartido)</p>	<p>-El modelo inmobiliario hegemónico.</p> <p>-Los significados socio-culturales atribuidos al bien vivienda: bien de uso, de inversión, lastre</p> <p>-Incentivos fiscales que favorecen un tipo de inversión o un régimen de tenencia de la vivienda frente a otro.</p> <p>-El influjo de las redes sociales de cercanía: familiares y amigos. Presión social /familiar para comprar.</p> <p>Efecto contagio: <<porque todo el mundo compraba>>.</p> <p>-Las dificultades en el aprovisionamiento de alojamiento: oferta de vivienda, barreras de acceso, cuantía del alquiler.</p> <p>- El contexto económico general y la tasa de desempleo.</p> <p>-Factores identitarios que tienen que ver con la imagen “para los otros”.</p> <p>-Valoraciones culturales: la importancia concedida al ahorro, la previsión, la herencia dejada a los hijos, etc.</p>	<p>-La accesibilidad a la financiación.</p> <p>- La liquidez del sistema.</p> <p>-Las herramientas financieras como la titulización generadora de liquidez que se redirige a la concesión de créditos.</p> <p>-La gestión del riesgo por los intermediarios financieros (rigor en la valoración del riesgo).</p> <p>- El valor del Euribor.</p> <p>-La existencia de estructuras facilitadoras: inmobiliarias, brókeres hipotecarios, etc.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de la etnografía

Figura 1.10: Matriz de tenencia habitacional



Fuente: Elaboración propia a partir de la etnografía

2.3.1.-El subarriendo de viviendas

Los arrendadores eran pequeños propietarios, con viviendas en muchos casos heredadas de sus padres o de familiares fallecidos. Este parque de viviendas fue el que se destinó posteriormente a la venta, sea por parte de sus propietarios originales, personas mayores que las vendían para marcharse a residencias, o por parte de sus herederos. Se trataba de viviendas obsoletas sobre las que no se habían realizado inversiones de mejora.

El propietario arrendaba la vivienda por un alquiler fijo y, con frecuencia, el arrendatario establecía un **sistema de subarriendo** que -según los entrevistados- presentaba distintas modalidades, que variaban en función del espacio alquilado y el tiempo de ocupación, entre otros factores. Así, la cuantía económica a pagar dependía de que se tratase de una plaza o colchón, o de una habitación individual o compartida⁶³. Pero también se fijaba el precio en atención al tiempo de ocupación, puesto que parte de los demandantes eran mujeres que trabajaban de empleadas de hogar internas, que demandaban alojamiento solo para una o dos noches a la semana, coincidiendo con el descanso semanal.

Las prácticas de subarriendo se explican atendiendo a los factores que se han enumerado con anterioridad: insuficiente oferta de viviendas en alquiler, elevadas rentas de alquiler, salarios bajos, discriminación, barreras administrativas, entre otros. Los altos precios solicitados por los arrendadores exigían un enorme esfuerzo económico que se trataba de afrontar mancomunadamente. No obstante, también hay que poner de manifiesto la presencia de prácticas que evidencian la interiorización de lógicas especulativas por parte de algunos arrendatarios que subarrendaban. El sistema de subarriendo expuesto presenta variaciones con respecto al descrito por Martínez Veiga en el poniente almeriense, según el cual el autóctono, que no siempre era el propietario de la vivienda, alquilaba directamente no la vivienda, sino las plazas, siendo él el gestor de la misma aunque no viviese en ella. En este caso, el hacinamiento se constituía en una estrategia que permitía aumentar los ingresos del alquiler de la vivienda, siendo difícil encontrar a alguien que alquilase una a los inmigrantes por un precio cerrado (Martínez Veiga, 1999). Checa y Arjona, en un estudio realizado también en Almería con posterioridad, en 2007, encontraron que cerca de un 61% de los casos analizados por ellos respondía a la modalidad de vivienda arrendada a precio fijo a los migrantes, frente a un 39% de los casos que se correspondían con un pago variable en función del número de inquilinos (Checa y Arjona, 2007).

⁶³ La diferencia fundamental entre *pisos pateras* y pisos compartidos se halla en la ratio de ocupación y la rotación de sus residentes, siendo ambos indicadores más altos en los *pisos patera* que en los compartidos. En los *pisos patera* se arrendaba por plaza/colchón en una habitación compartida con varias personas. Por tanto, las habitaciones no solían tener el carácter de espacio privado, consideración que sí tenía una habitación alquilada. Era usual que la vivienda no contara con espacios comunes, aparte de la cocina y el baño, puesto que en el salón también era habitual que se pusieran colchones o literas. Los pisos compartidos solían ser ocupados, aunque no siempre, por varias personas que o bien se conocían previamente o eran familiares. En ocasiones, la familia que ostentaba la titularidad del arrendamiento subarrendaba (o si era en propiedad, alquilaba) una o dos habitaciones para ayudarse en el pago de la renta (o de la cuota hipotecaria). A esta modalidad de alojamiento, cuando se adopta el punto de vista de quien arrienda la habitación, se le denomina <<habitación en piso compartido>>.

En cambio, en Madrid -según se desprende de la etnografía realizada- la vivienda les era arrendada a los inmigrantes a un precio fijo. El arrendatario se veía obligado a compartir los gastos de alquiler puesto que difícilmente los podía afrontar una sola unidad familiar, siendo esta la principal razón por la que subarrendaba. No obstante, las dificultades para proveerse de alojamiento hicieron que algunas personas encontraran en la práctica del subarriendo un nicho de mercado lucrativo. Algunos de los inmigrantes que conseguían alquilar una vivienda se convertían en células replicadoras del fenómeno especulativo, de modo que acababan expandiendo los modos y los abusos sufridos por ellos mismos, que se iban transfiriendo en cadena a otros más vulnerables. Todo ello respondía a unas relaciones de poder mediadas por el posicionamiento en el campo de la vivienda, que hay que poner en relación con el momento en el que tuvo lugar el proceso migratorio, con el tiempo transcurrido desde la migración y con los recursos económicos disponibles, entre otras cosas. La ENI 2007 resalta un aspecto muy interesante al señalar que en una misma vivienda pueden coexistir distintos regímenes de uso: alquiler-propiedad y subarriendo (ENI 2007, p.81). A efectos de ilustrar lo anterior resulta elocuente el siguiente *verbatim*:

Roberto: Yo veía que, cuando yo vine (2001), los que vivían, por decir, en un piso compartido vivían hasta en las salas. Ponían inclusive literas, y todo lo que producían, el dinero que trabajaban, mandaban a Ecuador o a sus distintos países.

Entrevistadora: ¿Las vivienda quién las alquilaba?

Roberto: En ese entonces nadie tenía piso comprado (...). Bueno, las familias españolas las alquilaban a mis paisanos. Ellos metían más de los que tal vez habían llegado a un acuerdo con el español pero, claro, ¡el español con tal que le pague su dinero y mientras tenga bien el piso! Entonces, mis paisanos metían todo lo que más podían. Por ejemplo, las tres habitaciones alquilaban a buen precio. Lo hacían hasta por negocio. Eso es lo que yo sé.

Entrevistadora: ¿Y cuánta gente podía vivir en un piso?

Roberto: Yo lo que me llegué a enterar, como 20 personas (...). Ahí había muchas chicas que estaban de internas y que iban a librar. En una sala ponían 2, 4 -¿cómo es?- literas, pero imagínese: una, dos, tres. Solamente en la sala como 8 personas y en una habitación una pareja, en otra habitación otra pareja y así. Y sé que en las habitaciones amplias también ponían literas. Cuatro en total para cuatro personas.

Entrevistadora: ¿Y cuánto cobraban a cada persona?

Roberto: 150 euros a cada uno de los que iban a dormir los fines de semana, porque eran internas y así. Eso lo que yo me enteraba. Imagínese el que alquilaba, por ejemplo... yo alquilaba, llegaba a un acuerdo de precio con el dueño del piso, y yo metía a tantas personas. Era un negocio. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Prácticas habitacionales semejantes se dieron entre la población autóctona en los años 50 y 60 del siglo pasado, propiciadas por los movimientos internos de población desde las zonas rurales a las grandes ciudades. Naredo y Montiel dicen al respecto que <<España contaba tras las destrucciones de la Guerra Civil con un parque de viviendas insuficiente y de mala calidad, en el que el alquiler era el régimen de tenencia mayoritario, sobre todo en las ciudades. La escasez de viviendas hizo que proliferaran tanto el chabolismo como el hacinamiento y los subarriendos, que permitían a varias familias habitar una misma vivienda>> (2011, p.30). De hecho, las reivindicaciones de mejora en las condiciones habitacionales serían la razón de ser

de un intenso asociacionismo vecinal en la periferia madrileña en los años 70 y 80 como señalan Pérez y Sánchez (2008), Sequera (2011).

La literatura, espejo en muchas ocasiones de realidades sociales, nos ejemplifica estas prácticas habitacionales, y así Álvaro de Laiglesia, en su novela *Solo se mueren los tontos*, refleja el fenómeno de “las camas calientes”:

Don Fidel (...) era un inquilino al que mis padres habían alquilado su habitación para que la habitase durante el día. Todas las mañanas, a las ocho en punto, cuando ellos se habían ido a sus tareas respectivas, llegaba Don Fidel y tomaba posesión del cuarto hasta las siete de la tarde (...). Se acostaba en el lecho aún caliente, dormía, preparaba después su propio almuerzo y salía antes de que regresaran mis padres. Con la cantidad que abonaba don Fidel en concepto de alquiler, pagaban ellos casi toda la renta del pisejo. (De Laiglesia, 1978, p.13).

El precio del subalquiler resultaba desmesurado si se tienen en cuenta las prestaciones recibidas, siendo muy rentable y lucrativo, por el contrario, para el propietario que alquilaba una vivienda obsoleta y para el arrendatario-subarrendador. En estos *pisos patera*, densamente habitados, confluían personas de diversas nacionalidades, y en ellos no todo eran inconvenientes. Los usuarios valoraban los servicios indirectos que les prestaban sobre todo al comienzo, a su llegada a España, al constituirse en espacios de construcción de redes informacionales y de apoyo, muy valiosas para quienes no contaban con redes familiares en el país (Martínez Veiga, 1999; Checa y Arjona, 2007; Contreras, 2012).

La relación con los otros ocupantes, con quienes se compartía vivienda, jugaba un papel importante en la toma de contacto con la realidad del país de acogida, por cuanto aportaba información sobre cuestiones logísticas, tales como cuáles eran los medios de transporte existentes, cómo moverse por el metro, dónde buscar empleo, cómo empadronarse y qué se precisaba para ello, cuáles eran los lugares de reunión en el espacio público, cómo resolver cuestiones burocráticas relacionadas con el permiso de residencia y de trabajo, etc. Toda esta información era valiosa por cuanto ayudaba a situarse en el nuevo contexto. Por otra parte, las relaciones que se establecían en estos alojamientos también podían suponer una vinculación social y afectiva de primer orden mientras no se forjaban otras más consistentes y elegidas. Aparte de ello, algunos de los entrevistados manifiestan que los arrendatarios-subarrendatarios realizaron una labor crediticia en especie al permitirles, una vez habían agotado la bolsa de ahorro que traían del país de origen, vivir en estos pisos sin pagar hasta que encontraran empleo, pactando saldar las cuentas con el primer sueldo. Dice Lucía al respecto:

Buscaba trabajo en ese momento, no conocía. Pregunta, pregunta. No sabía cómo subir al metro. El cambio fue total. (...) Me indicaban dónde buscar trabajo, en dónde hay. Yo llegué hasta ahí (...). Casi pasó un mes desde que llegué. Yo estaba desesperada porque había pasado un mes (sin encontrar empleo). Yo en ese momento no sabía si era caro el alojamiento. Como traje los dólares y los cambié a euros y tenía ese dinero y, gastando aquí y allá, se me acabó la bolsa que traje. Me quedaban como 100 euros y le dije a la señora (la arrendataria-subarrendadora): << Le dejo la mitad y, cuando yo trabaje y me paguen el mes, entonces yo vengo y se lo pago>>. La mitad (del arrendamiento mensual) es que me faltaba, y así lo hice. Cuando terminé, al mes de trabajar fui y se lo pagué y: <<Gracias, porque me ha hecho el favor>>. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Además, no hay que olvidar que esta modalidad de alojamiento ofrecía soluciones a mujeres que trabajaban como internas, quienes demandaban alojamiento tan solo los días que libraban y que, por ello, habrían tenido dificultad en encontrar alojamiento mediante otras fórmulas.

La ratio de habitantes por vivienda en los *pisos patera* –según se extrae de la etnografía- era alta. El hacinamiento se traducía en incomodidad a la hora de utilizar los espacios de la vivienda. Así, en los testimonios recogidos mediante las entrevistas, son frecuente las quejas a este respecto (<< Para ir al baño tenías que hacer cola, para ir a cocinar tenías que ir a la cola>>), así como las referidas a la falta de intimidad. También se desprende de la etnografía que las personas que compartían espacio en los *pisos patera* no conformaban un colectivo que se conociera de antes y/o alquilara conjuntamente. Eran una solución individual o para parejas, si bien quienes optaban por ella podían llegar al piso por medio de algún contacto previo. Por otro lado, no era habitual compartir tareas, como la de hacer juntos la comida, excepto las referidas a la limpieza de los espacios compartidos. Alquilar conjuntamente, pero sin hacinamiento, vendrá más tarde, puesto que con el paso del tiempo se forjan lazos de amistad y/o llegan familiares del país de origen, a la vez que mejoran las condiciones económicas y laborales de los inmigrantes, lo que les permite elegir otras fórmulas de alojamiento.

La modalidad de alojamiento en *pisos patera* era temporal y se caracterizaba, como se ha indicado, por una gran rotación de los usuarios, quienes a medida que disponían de más información o cuando cambiaban de empleo, trataban de buscar alojamientos que se adecuaban más a sus necesidades y/o a sus preferencias. Aparte, esta modalidad de alojamiento planteaba problemas a la hora de obtener y renovar los permisos de residencia, para lo que se exigía (y exige) el empadronamiento y aportar el contrato de arrendamiento del lugar de residencia. Los arrendatarios-subarrendadores no siempre estaban dispuestos a facilitarlo, en ocasiones, porque no disponían de él, en otras, porque temían que se evidenciara ante las autoridades el alto número de residentes en un mismo domicilio, pero también porque constituía una estrategia para no revelar el precio fijo que abonaban al propietario de la vivienda. Dice Teresa:

No era suyo de propiedad. Me alquilaban a mí. Y cuando cogí el contrato de alquiler, vi que pagaban 600 euros. Había otra pareja en otra habitación, otra pareja en otra, y en el salón otra habitación y ellos (los arrendadores-subarrendatarios), que tenían otra habitación. Yo pagaba 300 euros. Yo, cuando vi ese contrato, dije <<¡Jolín!, estoy pagándole la mitad del arriendo>>, y aparte tenías que pagar los gastos de luz. Yo también creo que era un abuso de nuestros compatriotas. Alquilaban su casa y realquilaban a mucha gente. En una casa podían vivir 20, 30 personas, los que ellos querían. Alquilaban el piso y realquilaban a más gente. Eso era tremendo. Si tú querías descansar, podías o no podías, porque hacían ruido. Si la gente llegaba más tarde, entonces, no dormías, incluso dormías en el suelo. No he llegado yo a dormir en el suelo, he llegado a dormir en un sofá. Metían colchones. Yo siempre alquilaba por habitación, dormía en cama. Luego me cambié de sitio justamente por eso, porque no me gustaba tanta gente, no podías descansar con tanta gente. No podíamos guisar tranquilamente. No podías descansar. Tú sales de un sitio (trabajaba de interna) y sales a descansar, y entonces no podías hacerlo. No es vida. (Teresa, 40-45 años, origen ecuatoriano)

La relación con la vivienda es un itinerario definido por conjunciones de variables. Sobre todo a medida que mejoraban y se consolidaban las condiciones económico-laborales, se trataban de

buscar soluciones habitacionales que posibilitaran un mayor bienestar, con las que se superaran los inconvenientes de los *pisos patera*: la densidad de cohabitantes, su alta rotación, no contar con espacios privados, la obligatoriedad de soportar colas para el uso de los espacios comunes (cocina, baño), la falta de intimidad, los ruidos, la falta de control sobre los objetos personales, las discrepancias de *habitus* entre los co-residentes o tener que adaptarte a los ciclos de descanso del resto de las personas de la vivienda son algunos de los inconvenientes a los que las personas entrevistadas aluden, y que les impelen -cuando se dan las circunstancias oportunas- a buscar nuevas fórmulas de alojamiento. Se comenzaba por *pisos patera* y se continuaba con otras formas de alojamiento como el alquiler de habitaciones en viviendas familiares. En estos casos, una familia alquilaba una o dos habitaciones de su casa con la finalidad de ayudarse para cubrir gastos de alquiler. La densidad de habitantes en la vivienda era menor cuando se recurría a este procedimiento. Más tarde, cuando la familia adquiría la vivienda en propiedad, en ocasiones, el alquiler de habitaciones constituía un complemento en los ingresos para hacer frente al pago de la hipoteca, encontrándonos así con lo que cabe llamar *propietarios de subsistencia* (Kumar, 1996, leído en Martínez Veiga 1999; Palomera, 2007; Onrubia, 2010). Una entrevistada declara lo siguiente acerca de estas viviendas:

Compraban sus pisos y arrendaban habitaciones. Entonces eran muy escasas las habitaciones y teníamos que aguantar muchas humillaciones. (...) Eran muy estrictos, teníamos que llevarlo todo como a rajatabla, ¿me entiendes?: <<¿Qué?, mire, hay que limpiar hoy, que hay que hacerlo hoy>>. Y si no lo haces, tienes un problema, te llaman la atención: <<No puedes abrir la puerta después de tal hora porque yo tengo mis hijos pequeñitos que se me despiertan>>. (Luz, 45-50 años, origen colombiano)

Visto desde el otro lado, las personas que alquilaron una habitación en una vivienda familiar ajena se quejan de la falta de autonomía, puesto que las normas de convivencia eran fijadas por quienes ostentaban la propiedad o la titularidad del arrendamiento de la vivienda. Esto llevaba a que, cuando se daban unas condiciones que lo permitían, trataran de residir en una vivienda auto-gestionada por ellas con la finalidad de vivir con la familia propia, fuera la nuclear o la extensa. En algunos casos, podían seguir compartiendo vivienda con terceros, como cuando optaban por alquilar alguna habitación, pero ya fuera de las situaciones de hacinamiento de las que huían y siendo ellas las que tenían la titularidad del arriendo, por lo que se convertían en gestoras de la vivienda y en quienes establecían, por tanto, las normas de convivencia.

2.3.2.- ¿Es un mito el hacinamiento?

En la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007 se dice que <<En las viviendas habitadas por personas nacidas en el extranjero conviven, como media, 3,4 personas. Se está lejos, pues, de un hacinamiento generalizado entre los inmigrantes>>, y se añade: <<Una superficie media de 75,3 m² -dados los estándares españoles- dista mucho de ser una vivienda pequeña y una ocupación media -ya citada- de 3,4 personas por vivienda tampoco es alta>> (ENI, 2007, p. 51). Estas conclusiones están sustentadas en los datos recogidos en la siguiente tabla:

Tabla 1.6: Viviendas en las que vive algún nacido en el extranjero, según el país de nacimiento, la superficie media y el número de metros por persona

País de nacimiento	Superficie media en metros cuadrados	Nº de personas en cada vivienda	Nº de metros cuadrados por persona
TOTAL	75,3	3,4	22,2
Magreb	66,5	4,0	16,6
Resto de África	59,6	3,7	16,0
EEUU y Canadá	103,0	2,8	37,4
Resto de América	68,0	3,6	18,9
Unión Europea	83,8	3,0	28,0
Resto de Europa	25,5	3,2	7,9
Asia	20,4	3,9	5,2
Oceanía	106	3,2	33,2

Fuente: Encuesta nacional de inmigrantes (ENI, 2007), INE.

En primer lugar, se observa en la Tabla 1.6 que la población de origen magrebí y la asiática son las que presentan un mayor número de personas por vivienda: 4 y 3,9 respectivamente. Destaca, por otra parte, la escasa superficie de las viviendas ocupadas por los asiáticos y el colectivo clasificado como resto de Europa, que tienen una media de 20,4 y 25,5 metros cuadrados, lo que es una superficie muy escasa si se atiende a los estándares del país de acogida. Los totales –como se ve asimismo en la mencionada tabla- indican que en cada vivienda viven, por término medio, unas 3,4 personas y que la superficie media disponible por persona es de 22,2 metros cuadrados. Estos datos opacan los resultados más adversos, dado que la media es producto de la suma de datos correspondientes a colectivos muy heterogéneos entre sí. De esta forma, los colectivos que tienen como origen EEUU-Canadá y Oceanía cuentan, respectivamente, con viviendas con una superficie media de 103,0 y 106 metros cuadrados (por lo que tocan a 37,4 y 32,3 m²/persona), frente a los que provienen del resto de Europa o de Asia, que ocupan viviendas mucho más reducidas, de una superficie media de 25,5 y 20,5 metros cuadrados (tocando a 7,9 y 5,2 m²/persona). El efecto es que la media de toda la población inmigrante no aporta mucha información con respecto a los colectivos que pudieran tener problemas de hacinamiento, al quedar diluidos entre aquellos otros que claramente están lejos de sufrir problemáticas de vivienda.

No obstante, voy a recurrir a la Tabla 1.6 (y, por tanto, a los datos del ENI 2007) para medir el hacinamiento, para lo cual utilizaré los criterios señalados por Checa y Arjona (2007), que son los estándares de la OCDE y del Banco Mundial, según los cuales hablar de hacinamiento exige, en primer lugar, que la ratio de persona por dormitorio supere el 1,25; en segundo lugar, que la disponibilidad de espacio por sujeto sea inferior a los 20-25 metros cuadrados, incluyendo los espacios comunes; y, en tercer lugar, que exista una separación entre los dormitorios de los padres y de los hijos, aparte de que no convivan varios núcleos familiares. Con respecto a los metros cuadrados por persona, exceptuando a la población procedente de EEUU–Canadá, de la UE y de Oceanía, que no es la que sufre esta problemática, el resto de los colectivos está por

debajo de la ratio de 20-25 m²/persona, aunque la encuesta del ENI no tiene en cuenta para este cómputo los espacios comunes. Para el resto de parámetros no se dispone de información, puesto que no fue recogida por el ENI y, en consecuencia, no aparece en la tabla.

La vivienda en condiciones de hacinamiento es propia de los primeros momentos, de cuando se produce la llegada al país de acogida. Las variables personales relacionadas con el empleo toman entonces una valencia negativa o desfavorable en lo que se refiere al nivel de ingresos, la estabilidad laboral o el nivel de información sobre el “mercado de la vivienda” disponible. Todo ello resta agencia a los sujetos al restringir su capacidad de elección de alojamiento. Esta etapa suele ser transitoria; situación que no es perceptible en las encuestas a menos que se haga una comparativa en términos diacrónicos que permita ver el recorrido. En la Tabla 1.7, referida a la Comunidad de Madrid, se recoge información de los años 2008 y 2009 relativa a la primera vivienda que tuvieron los entrevistados a su llegada a España y la que tienen en el momento en el que se lleva a cabo la encuesta.

Tabla 1.7: ¿Con cuántas personas comparte la vivienda? Población origen migrante. (Comunidad de Madrid, 2008-2009)

	2008		2009	
	1ª vivienda	Ahora	1ª	Ahora
0			1,2%	1,4%
1	4,32%	6,03%	3,1%	4,1%
2	8,24%	13,46%	6,5%	10,5%
3	18,45%	25,19%	14,4%	23,1%
4	20,63%	26,15%	20,3%	24%
5	19,40%	15,78%	14,4%	14,8%
6	12,81%	9,17%	16,7%	11,6%
7 ó más	13,9%	3,7%	22,4%	10,3%
NS/NC	2,25%	0,50%	1,1%	0,2%
Número medio, incluido el entrevistado	3,8		4.5	

Fuente: Encuesta Regional de Inmigración (ERI) años 2008-2009

Un 12,81% de quienes participaron en la encuesta en 2008 declaró que a su llegada a España residía en viviendas con 6 personas, y un 13,9% que lo hizo en viviendas con 7 o más personas. Entre los encuestados en 2009, estas cifras aumentan, pues un 16,7% dijo vivir con 6 personas a su llegada a España y un 22,4% que residía con más de 7 personas. En cuanto al momento de llevarse a cabo la encuesta, un 11,6% de los encuestados en 2009 manifestó compartir vivienda con 6 personas y un 10,3% dijo hacerlo con 7 y más, lo que supone también un aumento de los alojamientos en las que previsiblemente se dio hacinamiento, puesto que en 2008 esas cifras eran del 9,17% y del 3,7% para esas mismas categorías. Es posible que los datos de la encuesta reflejen la situación de crisis que se estaba viviendo en España ya en los años 2008 y 2009, que hizo que muchas economías familiares se resintieran, con lo cual cabe que, al perder el empleo, optaran por soluciones más baratas de alojamiento que conllevaran una mayor densidad

poblacional en la vivienda. No obstante, puede observarse también en la Tabla 1.7 que el hacinamiento es más frecuente en las primeras etapas, a la llegada de los inmigrantes, quienes con el tiempo tienden a buscarse otras soluciones habitacionales.

Otro aspecto a considerar es que la densidad poblacional suele ser mayor en viviendas de centros urbanos, como el de Madrid o el de Barcelona, donde las rentas del alquiler son más elevadas, las viviendas tienen una menor superficie y la concentración de un mayor número de personas en cada una de ellas es fruto de la implementación de estrategias para afrontar los gastos de arrendamiento. En la Tabla 1.8, referida a la Comunidad de Madrid y al año 2007, se cuantifica el número de viviendas según las personas que residen en ellas.

Tabla 1.8: Viviendas familiares con inmigrantes residentes en la Comunidad de Madrid (año 2007), según el número de personas que residen en ellas

C. Madrid Nº de personas que residen en la vivienda	Nº viviendas 348.782	%	Población en términos absolutos por franja	TOTALES
1	22.565	6,46%	22.565	(5 o -) 914.634 (6 o +) 444.528
2	65.662	18,82%	131.324	
3	72.627	20,82%	217.882	
4	79.252	22,72%	317.008	
5	45.171	12,95%	225.855	
6 ó +	63.504	18,21%	aprox. 444.528	
Nº medio de personas por vivienda en la C.M (con personas de origen inmigrante)	3,90			
Nº medio de personas por vivienda en España (viviendas con alguna personas de origen inmigrante)	3,40			
Nº medio de personas por vivienda en España (viviendas de autóctonos)	2,7			

Fuente: Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI 2007).

En la Comunidad de Madrid hay 63.504 viviendas en las que viven 6 o más personas, es decir, un 18,21% del total de viviendas familiares con inmigrantes residentes. Si se considerara que en cada una de esas viviendas habita, calculando por lo bajo, una media de 7 personas, el resultado mostraría que un total de 444.528 personas residiría en viviendas de 6 o más personas, frente a las 914.634 que vivirían en viviendas con 5 personas o menos; lo que apuntaría a que, cuando se habla de población inmigrante, no es un mito atribuirle una alta densidad poblacional por vivienda. Es más, esta circunstancia es probable se haya acentuado a raíz de la crisis económica debido a los problemas derivados del impago hipotecario. No obstante, en la Encuesta Nacional de Inmigrantes se señala que las condiciones de hacinamiento cabe que estén sub-representadas, lo cual se evidencia cuando, en la exposición

de la metodología utilizada para realizarla, se señala que <<se excluyeron de la muestra a la población en viviendas colectivas, entendiendo por tal aquellas viviendas con más de 15 ocupantes>>, que son justamente las que pueden aportar datos más críticos sobre las condiciones de hacinamiento. Aparte, tampoco hay que olvidar el factor “estigma” y la consiguiente vergüenza que puede llevar a una distorsión en los datos recogidos en las encuestas. Así, se ha constatado durante el trabajo de campo que, al ser preguntadas sobre los *pisos pateras* y las condiciones de vida, las personas aportaban información pero dejando claro enfáticamente que ellas no vivieron en esas condiciones.

2.3.3.- El alojamiento autogestionado

Con la categoría “alojamiento independiente” o “auto-gestionado” se hace referencia a aquella situación en que un sujeto o una unidad familiar gestiona la vivienda en la que vive, para lo cual adquiere la titularidad del arrendamiento, pudiendo también destinar alguna habitación al alquiler. Hay varios factores que explican que se opte por este tipo de alojamiento, siendo los más importantes (o, al menos, los más aludidos por la población inmigrante) el inicio de un proyecto de familia y la reunificación familiar. Hay que tener en cuenta que, en este último caso, la Administración Pública establece la exigencia de disponer de un alojamiento que reúna las condiciones de adecuación y habitabilidad, no considerándose los *pisos patera* o los compartidos con varias familias como apropiados para vivir con los hijos. Una informante comenta a este respecto lo siguiente:

Fue recién que me traje a la niña y me vine a vivir aquí a Ciudad Pegaso, de Canillejas, al final, porque ya, como tenía la niña, quería darle su independencia. No importaba que yo todo lo que ganase se lo pudiese llevar el alquiler, pero quería darle una tranquilidad, una independencia, un desarrollo normal para mi hija, sin tener que perder esa intimidad que se puede sentir aquí en España. Mejorar su calidad de vida. Aunque en Perú, por muy humildes que hemos sido, siempre hemos tenido una vivienda para la familia, para unir a la familia sin tener que vivir con terceros, personas que no sean familiares. Entonces, yo en Canillejas me alquilé un pisito para poder reagrupar a mi familia, porque tengo una sola hija. O sea, es obligatorio en los requisitos tener vivienda. (...) Tienes que demostrar que esa vivienda tiene todas las condiciones para el reagrupado menor de edad o cónyuge. Tiene que estar en las condiciones que te obliga el Estado español. No puedes traer por traer para en una habitación vivir los tres. No, en condiciones: una vivienda, con una habitación para la niña. E incluso el notario viene, un notario viene a verificar si la niña tiene la habitación y si ya le están esperando todas sus cosas personales. Me ha pasado a mí. Ha venido y yo tuve que alquilar un piso. (...) Y ya se me metió a mí eso de comprar el piso: <<Mire, yo voy a comprar el piso, que para estar pagando el alquiler, voy a hacer la reagrupación a mi hija, y como piden esos requisitos...>>. (Rosa, 45-50 años, origen peruano)

Son las mujeres las que muestran una mayor disconformidad con las condiciones de los pisos compartidos, como se puede ver en el anterior y en otros *verbatim*. De igual modo, después serán ellas las más decididas, las que tomen la iniciativa y las que convencan a sus parejas para la compra en propiedad. En esta dirección apunta también el colectivo IOE cuando afirma que:

Entre los hombres la situación inicial más frecuente es compartir un piso con otros inmigrantes, a veces en condiciones de hacinamiento. Por los testimonios recogidos, los hombres aguantan mejor que las mujeres los problemas típicos que se producen en estos espacios (falta de limpieza y orden, ruidos y, sobre todo,

falta de intimidad). Cuando en el piso conviven niños pequeños o chicas jóvenes, la presión para buscar una solución es más apremiante. (Colectivo IOE, 2005, p. 79)

La vivienda independiente es valorada por ser un espacio para la reproducción social; un espacio sobre el que se desea tener control, en el que imperen los valores acordes con los *habitus* propios, que se quieren reproducir en los hijos, porque como dice Ibáñez:

La ideología de la familia dicta los modos de habitar la casa el grupo familiar. (...) Al funcionar, la casa se llena de usos y de goces: las funciones de la casa -filtradas por las interdicciones y los dictados de la ideología- son los modos de llenar, a través del tiempo, los espacios acotados por la topología fija de sus paredes y por la topología variable de sus puertas y ventanas (los *em-pleos* de la casa son sus *plenos*). Los hábitos de los miembros de la familia se enroscan al espacio de la casa. (Ibáñez, 2012, p. 38-39)

Es un lugar donde se pueden controlar los horarios, donde cabe disponer de espacios comunes para el disfrute de la familia, y no solo para la producción y el descanso, como sucedía, por el contrario, en los pisos compartidos. La etnografía recogida evidencia que, durante la primera etapa de estancia en España, al producirse en los *pisos patera* una confluencia de personas de diversos orígenes, diversos estratos socio-culturales, distinto tiempo de permanencia en el país, etc., los sujetos acusan el *decalaje* de *habitus* entre los cohabitantes, lo que a menudo ocasiona conflictos. Es más, en ocasiones, cuando la tasa de ocupación de los pisos compartidos es muy elevada, llegan a presentarse incluso como espacios anómicos⁶⁴. Además de la mejora en la calidad de vida, de disponer de un espacio adecuado para la crianza de los hijos, etc., los sujetos identifican en el alojamiento independiente funciones simbólicas que derivan de la imagen que proyecta hacia los otros. La vivienda proyecta una imagen “de sí para los otros” por cuanto pone en relación a las personas con un vecindario y con un contexto socio-geográfico. La vivienda y los modos en que se mora en ella son elementos que juegan un papel activo en la generación de representaciones en torno a la población de origen migrante en el imaginario social de los autóctonos. Así, son frecuentes los estereotipos y prejuicios al respecto; situación que se ve agravada -como refiere Sayad en *La miseria del mundo*- por el hecho de que las relaciones entre personas de origen migrante y autóctonas no se circunscriben al <<orden de las relaciones individuales e interpersonales (o puramente subjetivas) sino que incumben colectivamente a cada una de las personas en cuestión; en ellos (los migrantes) todos comprometen su ser social>> (Sayad, 1999, p.25). Es por ello por lo que cuando mejoran las condiciones económico-laborales, desean vivir de forma independiente y con unos estándares de vida adecuados, que supongan vivir al menos en las condiciones en que vivían en el país de origen.

Amanda: Cuando yo vine, nos alquilaron. Me acuerdo que dormía en el suelo o en un sillón, o en una habitación con varias personas, o en el salón, donde podías. Y así vive la de abajo, la de acá (señala la

⁶⁴ Durkheim habla de anomia para referirse a una situación sin normas que no propicia la solidaridad y hace inestables las relaciones del grupo, impidiendo su integración (Durkheim 2001, p. 433). Aquí se emplea la expresión “espacios anómicos” en el sentido de que, dadas las condiciones en las que se comparte la vivienda, resulta complicado el mantenimiento de un orden y de unas reglas.

vivienda contigua), que alquilan habitaciones. Gente entra, gente sale. Yo tengo el respeto. Dicen: “¡Eres la única que vive como nosotros, porque todos viven como ratas!”. Así, así lo dicen.

Entrevistadora: ¿Eso quién lo dice?

Amanda: ¡Las mismas vecinas! ¡Las españolas!: “Viven como ratas, porque viven gente ahí, amontonados como... Y eres la única que vives sola” (con la familia nuclear). Es que yo he querido. Por eso he querido una casa para vivir tranquilamente como yo he vivido, como mi marido también ha estado acostumbrado. Que tuve que padecer, sufrir al comienzo. Sí, sí, todos pasamos por eso, pero unos decidimos continuar, otros decidimos vivir de mejor forma. (Amanda, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Como puede verse en el anterior *verbatim*, unos se instituyen en observados y otros en observadores-evaluadores cuando se trata de medir “el grado de integración”, quedando patente una relación asimétrica de poder que es expresión y fuente a la vez de la violencia simbólica ejercida sobre los observados. Desde esta perspectiva, la integración puede ser observada y evaluada en términos de desviaciones con respecto a los patrones hegemónicos de la población autóctona. Cuando este mecanismo es internalizado por el sujeto migrante, el “yo para los otros” que prima es el que se adscribe a los valores culturales del país de acogida, que son también, en este caso, los existentes en el país de origen. Vivir de forma independiente, sin hacinamiento, implica una recompensa en forma de *capital simbólico*, consistente en recibir “el respeto”, la inclusión, el “tú eres como nosotros”.

Las desviaciones con respecto al estereotipo del “nosotros” son medidas a través de marcadores como “gente que entra y gente sale”, “vivir amontonados”..., que alejan a la población migrante de la posibilidad de “parecerse” a los autóctonos y, por un efecto metonímico, contienen valoraciones que acaban cuestionando al individuo (Martínez Veiga, 1999; Appadurai, citado en Carman, 2006). Así, se crean fronteras que se traducen en categorías que, a su vez, conllevan juicios del tipo “inmigrantes-hacinamiento-amontonados” que se van incorporando al lenguaje y que dan entidad a la diferencia, construyéndose la alteridad. Un hecho muy significativo es que, en las entrevistas, frecuentemente se habla de los *pisos patera* muy densificados como una realidad que se conoce de oídas, pero dejando claro que <<yo no viví en esas condiciones>>, y los que asumen haber vivido en ellos justifican “la desviación” que supusieron esas prácticas de alojamiento alegando dificultades económicas en los primeros tiempos de estancia en España, con lo que tratan de poner de manifiesto que sus formas de hacer a este respecto, derivadas de su grupo social de procedencia, coinciden con las hegemónicas en el país de acogida. De ahí la conclusión de Amanda en el anterior *verbatim*: <<Por eso he querido una casa para vivir tranquilamente como yo he vivido (en el país de origen), como mi marido también ha estado acostumbrado>>. Otra entrevistada viene a decir lo mismo:

Yo, por ejemplo, particularmente mi familia hemos vivido siempre independientes. Cuando nos hemos ya casado o formado una familia, siempre hemos salido de mi casa, de la casa de mi madre. De alguna manera, como se dice, nos hemos buscado la vida y, cuando hemos venido aquí, pues, todas mis hermanas nos apoyamos en un inicio. Luego nos hemos buscado nuestra independencia. Fue así. Y entonces fue cuando ya adquirí ese piso. (Rosa, 40-45 años, origen ecuatoriano)

De hecho, lo que intentan es no solo homologar su *habitus* relativo al alojamiento, sino defender sus semejanzas con la población autóctona, validar su inclusión en el “nosotros”, algo

cuestionado por aquella en diversos ámbitos. A este respecto, cabe recordar lo que dijera Polanyi acerca de que <<El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales solo en la medida en que sirvan a este fin>> (2007, p. 94). Bourdieu, refiriéndose expresamente a la vivienda, viene a decir algo parecido:

En cuanto bien material que se expone a la percepción de todos (como la ropa) y de manera duradera, esta propiedad (la vivienda) expresa o delata, más decisivamente que otras, el ser social de su propietario, sus "medios", como suele decirse, pero también sus gustos, el sistema de clasificación que pone en juego en sus actos de apropiación y que, al objetivarse en bienes visibles, da pábulo a la apropiación simbólica efectuada por los otros, que son así capaces de situarlo en el espacio social al situarlo en el espacio de los gustos. (Bourdieu, 2002, p. 35)

En el caso de la población migrante, la elección de vivienda -sobre todo en los primeros momentos- poco tiene que ver con los gustos personales, siendo más bien un exponente de desigualdades estructurales, pero es indudable que la vivienda (las formas y condiciones de habitarla y compartirla) es un hecho objetivo-simbólico que proyecta una imagen "para los otros", disparando en los receptores las representaciones sobre el colectivo que las habita⁶⁵.

Llegados a este punto, cabe preguntarse si las necesidades que se busca satisfacer mediante un alojamiento independiente y auto-gestionado no se pueden satisfacer a través del régimen de alquiler, en lugar de recurrir a la vivienda en propiedad. Y cabe también responder afirmativamente a esta pregunta. Ahora bien, es una realidad que, entre todas las alternativas entre las que se podría elegir, la propiedad de la vivienda ha sido considerada, tanto por la población autóctona como por la población inmigrante, como la más deseable, lo que responde a varios factores que se analizarán a continuación y que tienen que ver con el predominio de una racionalidad propietarista que resignifica el bien vivienda.

Para concluir este apartado, se puede traer a colación que la valoración de cada tipo de alojamiento se construye en términos de contraste. El primer contraste se establece entre *alojamiento compartido gestionado por otros* y *alojamiento gestionado por ego-unidad familiar*, de manera que los sujetos, al cambiar de un tipo de alojamiento a otro, tratan de superar los inconvenientes que atribuyen al alojamiento compartido. Cuando ya se disfruta de un alojamiento independiente, el contraste gira en torno a la *propiedad* frente al *alquiler*. Los sujetos recurren a análisis marginalistas -que se nutren de significados culturales y colectivos, no solo de consideraciones económicas- por los que determinan las ventajas de las distintas opciones de alojamiento.

De esta forma, optan por la compra no como una elección libre, sino como la opción más viable entre todas las posibles. Así, el colectivo estudiado, en el marco del contexto social, económico y cultural existente en los años previos a la burbuja inmobiliaria, descubrió la vivienda en

⁶⁵ No obstante, a este respecto hay que tener cuidado puesto que, como afirma Martínez Veiga, <<hay que poner en cuestión el prejuicio etnocéntrico y burgués que considera la casa y el orden que en ella reina como una especie de base para interpretar desde la situación económica a la psicología de las personas>>. (1999, p. 62)

propiedad como la vía más fácil y adecuada para conseguir un alojamiento auto-gestionado⁶⁶, opción mediante la que se solventaba, además, las dificultades e incertidumbres habitacionales asociadas al alquiler. La propiedad no era la opción de menor coste, puesto que la cuota hipotecaria era superior a la renta del alquiler, lo que evidencia que entraban en consideración otras valoraciones: la propiedad a largo plazo, la inversión, procurar un patrimonio para los descendientes, las facilidades para comprar, la inercia y la hegemonía de la racionalidad propietarista, entre otras. Las decisiones obedecían a un “sentido común” aterrizado en un contexto socio-cultural que construyó la compra en propiedad como la mejor de las opciones. En los párrafos anteriores, se ha dado cuenta de la dificultad a la hora de proveerse de una vivienda en alquiler, razón por la que se hacía atractiva la opción de la propiedad. Lo que no puede pasar desapercibido es que, detrás de todo ello, hay un modelo inmobiliario definido, el propietarista, que condiciona las decisiones y que obedece a los intereses de los agentes participantes en el campo.

3.-La racionalidad propietarista

3.1.- Proceso de generación de la racionalidad propietarista

Cuando se trata de solventar el aprovisionamiento de alojamiento, los sujetos interpretan unos contextos sociales y culturales de los que participan y sobre la base de los cuales adoptan sus decisiones. En este apartado se repasa en estos contextos, generados colectivamente por los concurrentes en el campo a partir de distintas variables personales.

Las administraciones públicas dejaron en manos del mercado la oferta de vivienda y la satisfacción de la necesidad de alojamiento de la población⁶⁷. No es nuevo el reconocimiento del papel que el Estado juega (por acción u omisión)⁶⁸ en la definición del modelo inmobiliario. Bourdieu lo reconoce del siguiente modo en *La miseria del mundo*:

El Estado contribuye de manera determinante a conformar el mercado inmobiliario, en especial a través del control que ejerce sobre el mercado del suelo y las formas de ayuda que proporciona para la compra o el alquiler de viviendas y que al mismo tiempo contribuye a determinar la distribución social del espacio, si se prefiere, la de las diferentes categorías sociales en el espacio, sobre la cual actúa también mediante la

⁶⁶ No se utiliza aquí el término “independiente” puesto que –como se ha dicho– cuando se consigue arrendar una vivienda que va a ser gestionada por el arrendatario, puede emplearse para vivir con la familia nuclear o con la familia extensa, pero también se puede compartir con terceros alquilando alguna habitación.

⁶⁷ Incluso en la vivienda pública construida también se favoreció el propietarismo al ofertarse a los inquilinos su adquisición una vez trascurren siete años de arrendamiento.

⁶⁸ La legislación determina unas condiciones que generan un contexto que propicia unas fórmulas de vinculación con la propiedad frente a otras. De esta forma, cabe destacar el llamado Decreto Boyer de 1985 (Decreto Ley 2/1985, de 30 de abril de medidas de política económica), que suprimió la prórroga forzosa del alquiler (obligatoria para el arrendador y voluntaria para el arrendatario) vigente hasta el momento; o la aprobación de la ley del suelo (Ley 6/1998, conocida como *Ley de Liberalización del Suelo*), que constituyó un pistoletazo de salida para la burbuja inmobiliaria; o, ya más recientemente, la Ley 11/2009, de 26 de octubre, y su modificación posterior, la Ley 16/2012, de 27 de diciembre (BOE núm. 312, de 28 de diciembre de 2012), que regula las SOCIMIS. Estas sociedades, que tienen como objeto social principal la adquisición y promoción de bienes inmuebles para su arrendamiento, cuentan con una fiscalidad muy favorable, lo que está generando las condiciones para que se produzca la concentración de grandes paquetes de viviendas destinadas al alquiler y manejadas por sociedades.

acción que ejerce en el mercado laboral y escolar. Y la retirada del Estado y el marchitamiento de la ayuda pública a la construcción -afirmados durante los años setenta por el reemplazo de la ayuda al ladrillo por la ayuda a la persona- son responsables en esencia de la aparición de los lugares de relegación en donde bajo el efecto de la crisis económica y la desocupación, se concentran las poblaciones más indigentes. (Bourdieu, 1999, p.162)

Y en *Las estructuras sociales de la economía* reafirma estas consideraciones:

El Estado -y quienes están en condiciones de imponer sus puntos de vista a través de él- contribuye muy vigorosamente a producir el estado del mercado de la vivienda, en especial cuando orienta directa o indirectamente las inversiones financieras y también afectivas de las diferentes categorías sociales en materia habitacional. Así, cualquier medida que aspire a reducir la oferta de locaciones accesibles - mediante una restricción de los créditos concedidos a la construcción de viviendas de bajo alquiler- encauza a una parte de los posibles locatarios hacia la propiedad, que es en sí misma más o menos atractiva según la importancia de las ayudas personales y el costo del crédito. (Bourdieu, 2002, p. 31-32)

Por otro lado, la construcción de viviendas ha constituido un negocio no solo para promotores y vendedores, sino también para las administraciones locales, autonómicas y estatales, que encontraron fuentes de financiación en las recalificaciones de terrenos, las tasas recaudadas por concesión de licencias de obras, las liquidaciones del Impuesto sobre el Valor Añadido (IVA), el Impuesto de Transmisiones Patrimoniales y Actos Jurídicos Documentados (ITPAJD) y las plusvalías de ventas, por citar algunas de ellas . Por otro lado, la compra en propiedad era propiciada por las políticas monetarias expansivas. Desde principios de los años 80, los tipos de interés descendieron en España. Con ello disminuyó la retribución al ahorro, a la vez que se hacía más atractivo el endeudamiento, como señalan Naredo y Montiel (2011) y García - Gómez(2011).

Los sujetos, para satisfacer las necesidades habitacionales, disponían de una opcionalidad restringida a la vez que condicionada. Restringida por reducirse a la dicotomía alquilar o comprar. La antigua ley de arrendamientos urbanos no favorecía (como ocurre con la actual⁶⁹) la estabilidad del arrendatario en la vivienda. Por contra, la legislación fiscal que por entonces estaba vigente incentivaba la compra contemplando deducciones en el Impuesto sobre la Renta de las Personas Físicas -IRPF-⁷⁰. Con estas políticas fiscales y legales, ya sean incentivadoras o disuasorias, se privilegiaron claramente unas opciones frente a otras, generando un caldo de cultivo propiciatorio hacia la propiedad. Esta tendencia se corrobora ampliamente en los datos del Censo de Población y Vivienda de 2001 y 2011 y en la Encuesta Nacional de Inmigrantes de 2007.

Por otro lado, hay que recalcar que estas políticas implementadas, aparte de favorecer un modelo concreto, el propietario, llevan implícitas un proceso de legitimación por cuanto justifican y convierten en más “razonables” unas fórmulas de alojamiento frente a otras. Además, privilegian la vivienda como propiedad privada frente a la vivienda como bien de uso y servicio. Actúan estableciendo unos marcos bajo cuyo prisma los sujetos interpretan

⁶⁹ Ley 4/2013, de 4 de junio, de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas..

⁷⁰ Políticas fiscales que incentivaban tanto el ahorro destinado a la compra de vivienda en propiedad mediante la desgravación de las aportaciones a cuentas-vivienda, como la compra financiada con endeudamiento a través de la desgravación fiscal en el IRPF de las cantidades anuales destinadas a la amortización de capital, así como los intereses de los préstamos hipotecarios financiadores.

significativamente sus realidades empíricas tanto personales como colectivas. El sujeto no es una individualidad que decida de manera aislada, sino que está conectado e inserto en entramados colectivos en los que se generan e interpretan mancomunadamente estas lógicas propietaristas.

La racionalidad propietarista cabe definirla como un conjunto de lógicas –o, según se mire, como un *ethos*⁷¹– construidas colectivamente y referidas a un contexto espacio-temporal determinado, que en este caso legitiman la vivienda como bien de inversión frente a otras opciones. En el periodo al que nos estamos refiriendo (1999-2007)⁷² se produjo una concurrencia de agentes sociales, los del *campo de provisión de alojamiento*. Por un lado, las inmobiliarias, los brókeres, los intermediarios financieros, los particulares que vendían, las administraciones..., todos ellos con intereses directos en la venta de vivienda en propiedad y en que se concertara la financiación. Por otro lado, aquellos que tenían necesidades de alojamiento que satisfacer. Se generó así un caldo de cultivo propietarista. En la publicidad y en los contactos interpersonales, los oferentes de viviendas y de crédito desplegaban un marketing persuasivo orientado a alabar las bondades de la vivienda como bien de inversión. Estas racionalidades cristalizaron en el lenguaje mediante objetivaciones como la de <<alquilar es tirar el dinero>> que fueron socialmente interiorizadas.

Los demandantes de alojamiento y sus entornos sociales tuvieron una gran relevancia en la construcción de la racionalidad propietarista, desempeñando un papel que cabe calificar de dual por ser pasivo y activo a la vez. Pasivo por cuanto interiorizaron –aunque no de forma acrítica– estas lógicas, pero también fueron parte activa, por cuanto retroyectaban y replicaban estas lógicas en su derredor ya fuera verbalmente o, una vez realizada la compra, constituyéndose en ejemplos exitosos de compra para otros que deseaban adquirir vivienda en propiedad. Veamos estos aspectos en los tres siguientes *verbatim*:

Se escuchaba en la tele, a gente así como nosotros: <<Pues, mejor que compres en vez de un alquiler>>. Entonces, yo fui a informarme a la inmobiliaria y me decían que era mejor eso, hacer eso, pero no teníamos nada ahorrado y para ese tiempo estaba embarazada de la pequeña. La inmobiliaria nos decía que nos iba a dar todas las facilidades, porque la inmobiliaria trabajaba con el banco que tenía el tasador y el notario. Todo era un grupo. Luego que por 40 euros más (con respecto a la cuota de alquiler), pues, íbamos a tener la casa para toda la vida. Entonces, fuimos a firmar. (Celia, 30-35 años, origen colombiano)

Mi suegra decía que <<para tirar el dinero en alquiler, vamos a comprar>>, porque mi suegra ha conseguido pensión: <<Yo también voy a vivir con vosotros y nos ayudamos un poco para pagar la letra>>, y eso, ¿sabes? Además, él (el marido) no quería comprar piso aquí (en España), ¡eh! Mi suegra y mi cuñada, como habían comprado el piso aquí... y mi suegra decía: <<Cómpratelo un piso, que yo también voy a vivir con vosotros. Ya me han concedido pensión y os ayudamos>>. Para no tirar el alquiler compramos un piso, y él no quería comprar, meterse en una hipoteca. (Chandra, 35-40 años, origen bangladeshí)

⁷¹ Considerado, al modo de Bourdieu, como un <<sistema de creencias y de valores>> (2002, p.24).

⁷² Los comienzos y finales de las etapas no siempre son puntos de inflexión concretos. No obstante, se puede señalar el periodo previo a la conversión de la peseta al euro (1999-2000) como el comienzo de una etapa que finaliza con la falta de liquidez y la subida del Euribor (2007-2008). Con todo, los efectos de la racionalidad propietarista aún perviven después aunque las condiciones económico-laborales no permitan acceder a la propiedad.

Entrevistadora: ¿Y por qué compraste?

Andrei: Pues, eso, la gente me decía: <<¿Cómo estás pagando 600 euros de alquiler en una casa que no es tuya pudiendo pagar lo mismo en una casa que es tuya? >>. (Andrei, 35-40 años, origen rumano)

Las lógicas propietaristas se materializan en el discurso de los sujetos bien sea a través de mensajes acuñados del tipo <<alquilar es tirar el dinero>>, <<mejor comprar, que al final será tuya>>, <<es una inversión>>, <<la vivienda nunca baja de precio>> o << vamos a tener la casa para toda la vida>>. Estas objetivaciones discursivas presentes en la cotidianidad, a la vez que minimizan los riesgos que implica la compra, potencian las bondades de la inversión. Era frecuente oír mensajes como <<los precios de la vivienda no bajan>> o <<la vivienda siempre se revaloriza>>. Este corpus de objetivaciones son simultáneamente producto y productoras de esa racionalidad propietarista, y se difunden mediante el lenguaje, en los encuentros personales, en la publicidad gráfica de las inmobiliarias o a través de la ejemplificación de quienes compran.

Expresiones como <<alquilar es tirar el dinero>> se convierten en condensaciones significativas mediante las que se aprehende una realidad, a la par que conllevan un esquema valorativo implícito de esta. En este caso concreto, se están contrastando dos modelos de aprovisionamiento -el alquiler y la propiedad- en términos marginalistas y valorando aspectos que trascienden los meramente económicos. Señalan Berger y Luckmann que <<el lenguaje usado en la vida cotidiana proporciona continuamente las objetivaciones indispensables y disponen el orden dentro del cual estas adquieren sentido>>, así como que <<el lenguaje es capaz de transformarse en depósito objetivo de vastas acumulaciones de significado y experiencia>> (2001, p.39-56). Para evitar las reificaciones hay que decir que estas condensaciones significativas no son entes autónomos, sino que parten de los agentes que las generan y difunden en el campo de que se trate.

Por otra parte, la retórica proactiva tiene presencia en los medios de comunicación, pero también -tal como hemos visto en los extractos etnográficos anteriores- en las relaciones personales, entre pares y familiares, en suma, en las relaciones desinteresadas por no tener un interés lucrativo en la venta, lo que las dota de un mayor potencial de verosimilitud y convicción. Por tanto, cuando se habla de racionalidad propietarista, se quiere destacar el hecho de que los sujetos actúan como sujetos conectados social y culturalmente, que generan, interiorizan, interpretan y difunden esas lógicas. Veamos estos aspectos de nuevo en la etnografía:

Mis hermanos me dicen: <<Rosa, cógete un piso y, en vez de pagar alquiler, cógete un piso. Si quieres nómina, nosotros te apoyamos>>, y dije: <<En lugar de pagar un alquiler, ¿por qué no estoy pagando una hipoteca?>>. Y el que menos me decía: <<¡Cógete una hipoteca!>>, en mi entorno. Tenía una amistad, tenía porque ahora no, y empezó a decirme: <<¡Cógete un piso! Yo tengo un amigo que trabaja en el Santander y él te saca (el préstamo hipotecario)>>, porque yo ya había empezado desde el 2006 a irme para que me den presupuesto en los bancos, y directamente con mi nómina, yo sola, no me quería dar nadie. (Rosa, 45-50, origen peruano)

La razón fue que yo vivía de alquiler, y yo le trabajaba a una señora y la señora me dijo: <<Tú no puedes estar tanto cambiando, tanto cambiando (de un piso a otro), tanto de alquiler y botando tu dinero. Cómprate un piso>> (Sol, 50-55, origen dominicano)

La decisión de compra estaba inserta en una trama de significados que no solo eran económicos -aquellos que construyen la vivienda como una inversión y que son más propios del marketing proactivo de los vendedores-, sino que también intervenían otros factores, que se verán en el apartado de *La ilusión de la compra*, evidenciando lo que dijera Polanyi acerca de que <<la economía humana está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres>> (2007, p. 94)⁷³.

El sujeto interioriza las lógicas del contexto -que son hegemonícamente económicas, aunque debajo de ellas subyacen otros intereses- pero a la vez proyecta con sus prácticas esas lógicas objetivadas convirtiéndose -como se ha indicado- en un ejemplo para otros; prácticas que hablan de la plausibilidad de la compra, ratifican la dirección a seguir, que se acaba naturalizado, y dejan huella en el discurso: <<La mayoría de mis amigas se compraron su casa>>. Se originan, así, dinámicas de interiorización, replicación y naturalización: <<Y todo el mundo iba comprándose pisos. Parecía que era lo normal>>. La racionalidad propietarista, materializada en historias de éxito, acaba creando contextos de confianza y certidumbre que bendicen las bondades del propietarismo, pues la racionalidad propietarista se focaliza en las ventajas de la propiedad de forma que se minimizan y opacan los riesgos.

<<Todas se han comprado y ¿yo no me compro? Pues, sí, voy a comprar>>. Y como te daban tanta facilidad para comprar y además, cuando empecé a buscar, se pagaba menos comprando que alquilando una vivienda y encima se tenía la propiedad... (Julia, 40-45, origen peruano)

Cabe preguntarse por qué lo que eran lógicas de persuasión para unos -los agentes interesados en la venta y financiación- adquirieron el carácter de creencia para otros. La interiorización, como creencia de las lógicas propietaristas, implicaba que estas habían sufrido un proceso de legitimación para los sujetos. Los sujetos contrastaban los principios de la racionalidad propietarista (que invertían a la vivienda como un bien de inversión) con su experiencia

⁷³ Decía más ampliamente: <<El gran descubrimiento de la reciente investigación histórica y antropológica es que la economía humana está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres. El hombre no actúa para salvaguardar sus intereses individuales en la posesión de bienes materiales, sino para salvaguardar su posición social, sus derechos sociales, sus activos sociales. El hombre valúa los bienes materiales sólo en la medida en que sirvan a este fin. La explicación es simple en términos de la supervivencia. Veamos el caso de una sociedad tribal. El interés económico del individuo es raras veces predominante, porque la comunidad protege a todos sus miembros contra la inanición, a menos que ella misma afronte una catástrofe, en cuyo caso los intereses se verán de nuevo amenazados en forma colectiva, no individual. Por otra parte, el mantenimiento de los lazos sociales es fundamental. Primero, porque el violar el código de honor o de generosidad aceptado separará el individuo de la comunidad y se convertirá en un desterrado. Segundo, porque a la larga son recíprocas todas las obligaciones sociales, y su cumplimiento sirve también a los intereses egoístas del individuo>> (Polanyi, 2007, p.94). A su vez Bourdieu, en *Las estructuras sociales de la economía*, asegura además que <<La ciencia que llamamos "economía" descansa en una abstracción originaria, consistente en disociar una categoría particular de prácticas -o una dimensión particular de cualquier práctica- del orden social en que está inmersa toda práctica humana. Esta inmersión, algunos de cuyos aspectos o efectos encontramos al hablar, tras los pasos de Karl Polanyi, de *embeddedness*, obliga (...) a pensar cualquier práctica, empezando por aquella que se da, de la manera más evidente y más estricta, por "económica", como un "hecho social total", en el sentido de Marcel Mauss>> (Bourdieu, 2002, p.15).

empírica (con su realidad inmediata) y, al contrastarlo, los significantes eclosionaban en significados cargados de sentido y de razón propietarista. Se resignificó el bien vivienda como un bien de inversión, asignándole valores a la vivienda que trascendían los de su valor de uso. Además, estos significados se interiorizaron porque entroncaban con aspectos biográficos significativos para los sujetos, como la necesidad de alojamiento, las dificultades para aprovisionarse de él, su carestía, el hartazgo por compartir...; en suma, conectaba con la circunstancia colectiva de esos sujetos.

Aparte, según se recoge en la etnografía, la mera posibilidad de acceder a la compra en propiedad generaba una enorme ilusión, convirtiéndose la racionalidad propietarista en una racionalidad ilusionante. El marketing ponía en valor en ese tiempo la inversión porque precisaba que la relación con el bien fuera a través de la propiedad. Si la publicidad hubiera centrado su foco exclusivamente en el proyecto familiar, no habría sido necesario que la vinculación con la vivienda se estableciera a través de la compra, sino que habría bastado con que el régimen de tenencia hubiera ofrecido estabilidad, y eso se podría haber conseguido a través del arrendamiento. Pero la racionalidad propietarista valorizaba el esfuerzo de pago de las cuotas, haciendo hincapié en la recompensa que implicaba que, al final, el bien fuera del sujeto, con lo que se justificaba el “sacrificio”. Estas lógicas -que modelan el propietarismo- implicaban una construcción indirecta de su opuesto, el alquiler, y de las cuotas pagadas por este servicio, que no se apreciaban como intercambio, como un renta pagada a cambio de la prestación de un servicio de alojamiento, de modo que se impuso que <<alquilar es tirar el dinero>>, si bien esta afirmación se justificaba por la carestía de las rentas de alquiler, que eran objeto de una constante actualización. Decía Alina, una entrevistada: <<Empezó a subir a 600, y me decía (el arrendador) que me iba a subir a 700 y, entonces, digo: “No”>>. La racionalidad propietarista se constituía como una lógica en curso, que no eran asumidas sin cuestionamiento por aquellos que tenían que proveerse de alojamiento eligiendo entre las opciones que se le presentaban. Estas opciones eran comparadas con la historia experiencial acumulada en el aprovisionamiento de vivienda, y se ha visto que el bagaje de los sujetos como portadores de una historia habitacional compleja tiene una enorme relevancia, en particular, en el colectivo de origen migrante.

Se habla de racionalidad propietarista en singular, pero en verdad se debería hablar de racionalidades en plural, pues como dice Gurney (1999) y recogen Aramburu y García, <<más que una ideología de la propiedad impuesta desde arriba, habría varias ideologías de la propiedad, distintos valores e ideas que varían según los contextos socioculturales, políticos y económicos y donde los individuos son en buena medida parte activa>> (2007, p.2911).

Para analizar esto, voy a realizar una comparativa. En el caso de la población autóctona, las políticas crediticias y fiscales fueron determinantes para la compra en propiedad de la vivienda⁷⁴, aparte de que esta –como se ha señalado- había sufrido un proceso de naturalización, de modo que con frecuencia estaba en relación con hitos que, en nuestra

⁷⁴ Los incentivos de las políticas fiscales no lo fueron tanto entre la población de origen migrante.

cultura, tienen la connotación de rito de paso: formar una familia, vivir juntos, casarse, es decir, presentándose como incuestionable que, tarde o temprano, todo proyecto vital de independencia o de creación de un núcleo familiar propio debía pasar por la adquisición de la vivienda. Se creó, por tanto, una inercia cultural que naturalizó el aprovisionamiento de vivienda a través de la propiedad, descartándose otras posibilidades como el alquiler, que era contemplado como una opción subsidiaria y ejercitable solo cuando no fuera posible acceder a aquella. Las elecciones entre comprar o alquilar actuaban, en consecuencia, a modo de heurísticas culturales en cuanto al aprovisionamiento de alojamiento; entendiendo “heurísticas” como convenciones o reglas empíricas que han sido construidas colectivamente y condicionan las decisiones. Como dice Douglas: <<No basta con tratar las heurísticas como meras ayudas cognitivas para la toma de decisiones individuales. Al clarificar opciones y establecer expectativas, crean cierta pronosticabilidad y hacen posible un acuerdo sobre valores culturales>> (1996, p. 125)⁷⁵. Estas heurísticas se pueden ver en acción en el testimonio de Laura, una entrevistada que, con todo -como en muchos otros casos-, cuestiona que la propiedad sea la opción más ventajosa en la actual coyuntura económico-laboral:

Yo creo que la mayoría de toda la gente de mi generación hemos pensado en lo mismo. Aparte de pareja, marido, mujer, hijos, niños, familia feliz, es comprar casa, vivienda en propiedad. Que sí, que era una práctica antes, que te pasabas 40 años pagando 300 euros. Al final de los años te compensaba, porque los alquileres eran muchísimo más caros, pero creo que hoy en día, al menos en unos años, habrá alguna gente que piense que es más práctico estar pagando 500 euros durante x años, aunque el piso no sea tuyo, pero tener la libertad de decir: <<Sr. Casero, le devuelvo su vivienda, que me marchó y aquí estamos todos en paz, y ¡hasta luego!>>. (Laura, 40-45 años, origen español)

El anterior *verbatim* pone de manifiesto el proceso de deconstrucción de la naturalización propietario-que está teniendo lugar en la actualidad. Para analizar la agencia condicionada de los actores sociales y la racionalidad propietario, es preciso entenderlas como encastradas en un contexto económico-sociocultural y temporal determinado, así como en interacción con las circunstancias e intereses diversificados de los distintos colectivos. Teniendo en cuenta el momento temporal, se evita el cronocentrismo, es decir, juzgar con la mirada actual -y a partir de la información que ahora se tiene- las decisiones tomadas en otro contexto, en uno del pasado. Esta perspectiva, adoptada en este trabajo, posibilita la aprehensión del bien vivienda como una construcción en curso, bien al que cada colectivo, sobre la base de circunstancias de diversa índole, dota de sentido. Así, en lo que se refiere a la población autóctona, es fundamental tomar en consideración la política fiscal y crediticia que se implementó en su momento -aparte de los valores culturales propietarios- para entender sus prácticas de adquisición de alojamiento, al igual que, en lo que atañe a la población inmigrante, lo es la historia habitacional previa a la compra, las facilidades crediticias y, como en el otro caso, la racionalidad propietario.

⁷⁵ Kahneman y Tversky (1973, 1974; citados en Douglas, 1996, p. 123) definen las heurísticas como procedimientos implicadores para enseñar a aprender, ideados para facilitar un tratamiento rápido de problemas complejos, que funcionan por simplificación. Según Douglas, las heurísticas son también convenciones (1996, p.124).

Figura 1.11 Dinámicas de introyección y proyección



Fuente: Elaboración propia

Los sujetos toman decisiones insertos en contextos de relaciones sociales y de significados en juego, produciéndose interpelaciones entre el contexto socio-cultural y las realidades empíricas de los agentes decisores. En estos espacios sociales vinculados es donde se genera el constructo de la vivienda como bien de inversión.

3.2.- La vivienda como bien de inversión

La demanda del bien vivienda durante el periodo de especulación inmobiliaria mostró un comportamiento inusual: no decrecía a medida que se incrementaban los precios sino que, muy al contrario, aumentaba. Pero ¿cómo se explica este fenómeno? Naredo y Montiel lo argumentan aduciendo que la vivienda no se comportaba en el mercado como un bien de consumo, sino como un bien patrimonial, que se adquiría o se atesoraba por su capacidad de revalorización, efecto que se veía potenciado por el poco atractivo que tenían las inversiones alternativas debido a los bajos tipos de interés. De esta forma, los ahorradores que contaban con dinero disponible utilizaron la vivienda como inversión alternativa (Naredo y Montiel, 2011). Es posible que aquellos que disponían de ahorro vieran en la propiedad un refugio para este. Pero en el caso del colectivo analizado, que no poseía vivienda en propiedad (y no me refiero ahora solo al de origen inmigrante) y necesitaba proveerse de alojamiento digno, la razón principal de la adquisición de la misma no obedecía tanto al deseo de montarse al tren de las revalorizaciones como al temor de quedarse fuera de los mercados de la propiedad y del alquiler, con lo que dejaría desatendida la necesidad de alojamiento y lo que se derivaba de disponer de uno: vivir con una cierta calidad de vida, autonomía, control de uno de los marcos de reproducción social, etc. De hecho uno de los aspectos que determinaban la compra, en el caso de la población inmigrante, era la decisión de permanencia en el país de acogida, descartando el retorno. No obstante, no cabe duda de que las decisiones de compra también estuvieron condicionadas por los nuevos significados asignados a la vivienda en propiedad, que

aparecía investido como bien de inversión, con cualidades suplementarias a las prestaciones de uso.

La compra de vivienda tiene un claro componente de género, como se ha podido detectar durante el trabajo de campo. Eran las mujeres las que, con una frecuencia aplastante, tenían la iniciativa de la compra en propiedad, venciendo en muchos casos las reticencias de su pareja, al igual que previamente -como se ha dicho- habían sido también ellas las que habían insistido en el alojamiento independiente⁷⁶. Estas decisiones de compra en propiedad estaban asociadas frecuentemente al inicio de un proyecto de pareja y de familia (a tener hijos o a la reunificación familiar). Aurel, un entrevistado, lo expresa de la siguiente manera:

Un día en 2006, cuando subieron los precios mucho, yo no quería comprar casa, pero mi mujer decía: <<Es una inversión, porque con los años nos jubilamos y lo tenemos pagado>>. Pagábamos 600 euros de alquiler cada mes: <<Mejor pagamos una letra de 600 euros y al final, si volvemos a nuestro país, lo vendemos y no es un dinero perdido>>. Ella tenía su cosa en la cabeza para no perder el dinero que pagábamos en el alquiler (...). Ha sido por la parte de ella, porque yo no quería esta casa, no he querido endeudarme a 30 años. Nunca yo he sacado préstamos. Por un año, dos años, pero más no. Yo no me atreví a hacer esta tontería. Entonces, ella me obligó a mí. Sí, quería para traer a los hijos. (...) Ella dijo: <<Para estar con los hijos, la familia>>. (Aurel, 45-50 años, origen rumano)

Se valoraban, como se ha dicho, las opciones de alquilar o de comprar. La decisión de comprar era puesta en relación con potenciales escenarios futuros, en los que los sujetos (al menos los inmigrantes entrevistados) consideraban tanto la permanencia en España como el retorno a los países de origen. Quedarse implicaba decantarse por la propiedad. La compra se mostraba como la mejor opción para el caso no solo de que se decidiera la permanencia en el país de acogida, sino también de un posible retorno al país de origen en el futuro, puesto que permitía la recuperación revalorizada del ahorro inmovilizado.

Yo quería una autonomía, vivir aparte, pero además de eso yo compraba por inversión, porque yo pensaba estar aquí 10 o 15 años, ¡exagerado ya!, y luego retornarme a Ecuador. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano)

A la opción de la compra se le reconocía, en consecuencia, la función no solo de posibilitar la vida familiar independiente, sino también de depósito de ahorro, que posibilitaba asimismo su transferencia a la siguiente generación, que los descendientes lo pudieran heredar.

Llegué a España hace 18 años. En esa época la verdad es que pensar en tener una vivienda en propiedad era impensable. Todo el mundo veníamos a trabajar con la idea de reunir algo de dinero y volvernos a nuestro país. Esa era un poco la idea. (...) [Pero más adelante:] ¿Por qué tirar el dinero, que se va al agua? Podía pagar un piso: <<Con el tiempo, si me va mal, lo vendo y recupero el dinero>>. Esa era la idea de comprar, la idea de comprar un piso: no tirar el dinero. Esa era la idea: ¡tener algo tuyo!, la ilusión de decir: <<Tengo mi casita y tengo que dejarle algo a mi hija>>. Ya tienes la idea de que lo material es lo más importante, aunque es una necesidad básica, pero en ese momento tú no lo piensas como necesidad, sino como un futuro para tus hijos. Yo tengo una sola hija nada más, y en eso yo pensaba: <<Mira, si voy a pagar alquiler, estoy tirando dinero. Mejor me compro una hipoteca y encontrar algo más barato y tal y cual... Y además no

⁷⁶ Algunas de las que compraron vivienda eran familias monoparentales, es decir, mujeres con hijos a su cargo, que eran candidatas certeras -como se verá- a que, en las escrituras de compraventa e hipotecarias, les asignaran algún avalista como copropietario.

quiero yo darle a mi hija que viva con otro inquilino>>. Mis hermanos me presionaban: <<Rosa, ¡alquila una habitación, alquila una habitación!>>, porque a partir de 2002 vino la avalancha de extranjeros hispanoamericanos y te pedían las habitaciones en alquiler, y eran caras: <<¡Alquila una habitación!>>. (Rosa, 45-50 años, origen peruano)

Mediante la adquisición de vivienda, el gasto mensual en alquiler, que se pensaba que era arrojado a <<un pozo sin fondo>>, pasaba a convertirse en ahorro inmovilizado con potencial de revalorización. Por aquel entonces no existían barreras de salida⁷⁷ en el mercado de la propiedad, puesto que era posible convertir en dinero líquido la inversión en relativamente poco tiempo, dado que <<todo se vendía y al alza>>. La vivienda adquiría, de esta forma, valores adicionales a los que ofrecía como bien de uso, trocándose en una forma de salvaguardar y rentabilizar los ahorros, puesto que –según se decía– <<la vivienda nunca baja de precio>>. La propiedad es interpretada como una manera de economizar esfuerzo y rentabilizar los recursos. De hecho, la compra de vivienda en el país de acogida no formaba parte del proyecto migratorio, sino que fue algo que sobrevino con el tiempo.

La compra en propiedad de la vivienda era la vía más rápida para solventar las dificultades habitacionales, a la vez que permitía vivir como se había vivido en el país de origen y generar condiciones propicias para la vida familiar y/o la reunificación familiar. En algunos casos, constituía además –como se ha señalado– la interiorización de las lógicas de inversión, congruentes con las razones económicas que, entre otras, habían propiciado el proyecto migratorio del colectivo estudiado.

Algunos paisanos que tenían más tiempo que yo (en España) ya habían comprado su vivienda. Por cinco o seis años que ya la tenían para esa fecha, y me decían: << ¡Manuel, pero que es mejor comprarte una vivienda antes que alquilarla!, porque mira ese piso, yo lo compré en diez millones de pesetas y ahora cuesta treinta!>>. Hubo muchos paisanos que se ganaron setenta u ochenta mil euros en menos de diez años, porque vendían la vivienda y luego regresaban allí (al país de origen) con esa plata. Pero, bueno, yo no le veía tanto el carácter comercial, yo lo que quería era el tema de poder hacer la reagrupación familiar y poder traer a mi familia. (Manuel, hombre, 50 años, origen dominicano)

Por otra parte, la vivienda en propiedad se mostraba como un aval que posibilitaba obtener financiación, no únicamente por la posibilidad de venderla, sino por la de re-hipotecarse poniéndola de garantía para nuevos préstamos; adquiriendo de esta forma una función crediticia (Martínez Veiga, 1999, p.11). En el documental *El capitalismo: una historia de amor* (Moore: 2009) se habla de esta función en los siguientes términos: <<Quien tiene una vivienda tiene una tarjeta de crédito en su casa>>. Esta función crediticia de la vivienda en propiedad fue explotada por el marketing de las entidades financieras –dirigido a un segmento de población mayor y con un patrimonio inmobiliario en propiedad– mediante las hipotecas inversas⁷⁸.

La racionalidad propietarista, convertida en hegemónica, se fundaba en resaltar las virtudes y el potencial económico de la inversión, enfocando el discurso en lo cuantificable económicamente puesto que, desde esta perspectiva, se justificaba la adquisición frente a otras formas de

⁷⁷ *Barreras de salida* es un término económico que alude a las dificultades o trabas para salir de un mercado; en este caso, para salir del mercado de la propiedad o, dicho de otra manera, para enajenar el bien vivienda.

⁷⁸ Ver, por ejemplo, una noticia sobre el tema en (El confidencial, 29-05-2014.)

vinculación con la vivienda. Hay que traer a colación aquí la crítica que Gabriel Tarde lleva a cabo de la economía formalista que, como disciplina científica, solo se ha limitado a medir el valor económico cuantificable (Latour y Lépinay, 2008, p.26-27). Esa economicidad cuantitativa es la que, al menos aparentemente, se impuso a los compradores de vivienda. La publicidad de los sistemas expertos⁷⁹ (como las inmobiliarias, los intermediarios financieros, etc.) y sus representantes resaltaban, en su marketing persuasivo y proactivo, el ahorro de alquileres, la revalorización de lo invertido, la capacidad crediticia del bien, la herencia dejada a los descendientes, entre otras cosas. Se centraron, de este modo, en la dimensión económica cuantificable en euros. Si bien estas lógicas estaban encastradas en otras dimensiones sociales y culturales, aparte de estarlo en las circunstancias del colectivo y en “la ilusión por la propiedad”, su vertiente economicista fue interiorizada por los compradores, de suerte que estos se convirtieron, a juzgar por sus discursos, en inversores marginalistas; lo que habla de hasta qué punto la economía formalista, convertida en ideología, media todas las realidades.

Latour y Lépinay afirman que <<Tarde propone extender la economía a todas las evaluaciones. Pero sin limitarse a seguir la muy pequeña cantidad de evaluaciones que, por comodidad, hemos aprendido a contar en metálico>> (2008, p.27), siendo esta la tarea que se emprende en el apartado *La ilusión por la propiedad*. Cuando se analizan las lógicas que impulsaron a la tenencia de la vivienda en propiedad, se evidencia que, en un primer plano del discurso, tiene un gran peso la justificación económica, que no es más que el eco en el individuo de la racionalidad propietarista hegemónica. Sin embargo, cuando se profundiza algo más en esas valoraciones cuantitativas y económicas, se descubre, por otro lado, que estaban imbricadas – como se ha adelantado más arriba – con otras dimensiones más sociales y culturales que generaban <<ilusión>>; lo que pone de manifiesto que la adquisición de la vivienda no era sólo una inversión económica, sino también una *inversión afectiva* (Bourdieu, 2002, p. 31-32), al igual que se consideraba asimismo una inversión en seguridad.

Se trata, por tanto, de analizar en el ámbito micro-social (el de los sujetos que optaron por la compra) el marco valorativo que se hizo hegemónico, que estaba centrado en lo meramente económico-cuantitativo y que tan efectivamente caló en la población generando la creencia⁸⁰ en que la vivienda en propiedad era una buena inversión, que mantenía y revalorizada el dinero empleado en ella. Con esta perspectiva se busca poner de relieve que la preeminencia de la dimensión económica (o, más bien, economicista) en el discurso valorativo de los sujetos acerca de la adquisición de la vivienda fue fruto de una imposición social y cultural. Así, la <<ilusión>> con que los potenciales compradores actuaban ante la sola idea de convertirse en propietarios puede considerarse una respuesta a la internalización de las lógicas racionalistas (o economicistas) de las que se está hablando, pero no dejaban por ello de estar cargadas de significados sociales y culturales. Es más, la internalización de cualesquiera lógicas, en la medida en que son participadas y luego replicadas por los sujetos, muestra, en primer lugar, que estos sujetos son un producto social y, en segundo lugar, que <<la relación entre el hombre

⁷⁹ Ver más adelante la definición de “sistema experto” proporcionada por Giddens (1999, p.37).

⁸⁰ Según Sanmartín (1999, p.7) las creencias crean realidad.

productor y el mundo social, su producto, es y sigue siendo dialéctica>> (Berger y Luckmann, 2001, p.83)

4.-La ilusión

La palabra <<ilusión>> aflora a menudo en el discurso de los actores sociales cuando se refieren a la compra de la vivienda en propiedad, constituyéndose en un núcleo significativo que permite acceder a sus universos de sentido. Así, <<la ilusión>>, en una primera acepción, es empleada como sinónimo de la alegría que dicen haber experimentado ante la expectativa de tener una vivienda en propiedad. Esta emoción, la alegría, no es producto de una elaboración individual, solipsista, sino que está fuertemente conectada con unos significados culturales compartidos que se relacionan, en este caso, con el bien vivienda en propiedad y con la racionalidad propietarista que lo circunda. Se trata de una acepción que es fruto, por tanto, de la interpelación de la que es objeto el individuo por parte de una cultura propietarista hegemónica en una determinada etapa de la sociedad española. De hecho- como se verá más adelante, cuando se trate la tercera acepción del término-, una vez que la vivienda adquiere para los sujetos la consideración de bien lastre, porque cambia la situación socio-económica en España y, con ella, las condiciones del mercado inmobiliario, la vivienda como inversión se presenta a los ojos de sus propietarios endeudados (muchos con dificultades para pagar las cuotas) también como una <<ilusión>>, pero ahora entendida como representación vacua.

En una segunda acepción, la <<ilusión>> se entiende como una *energía anhelante*, en palabras de Berardi (2003), que se constituye en motor del capitalismo. Esta *energía anhelante*, que impele a consumir o, en este caso, a invertir, lleva como contrapartida el anclaje a un préstamo hipotecario, por lo que los sujetos adquirentes quedan adscritos al flujo circular de la renta como aportantes de factores productivos, casi siempre de fuerza de trabajo asalariada. La <<ilusión>> -en esta segunda acepción- se presenta, de esta manera, como una herramienta sistémica con capacidad de fijar al sujeto al sistema productivo y al orden social mediante el mecanismo de “aportación de trabajo-remuneración”.

La tercera acepción de <<ilusión>> sería -como se ha adelantado- la de *representación vacua, falsedad o engaño*, entendida así cuando los sujetos descubren la vivienda, en el marco de un nuevo contexto socio-económico (el de “la crisis”), como un bien lastre. En dicho contexto, máxime si se tienen problemas para atender los pagos de las cuotas hipotecarias, la vivienda en propiedad (depreciada, vinculada a una deuda e imposible de enajenar sin asumir elevadas pérdidas) se desvela ante los propietarios -como se ha dicho- como un lastre, como <<una estafa>> o <<un timo>>.

En la Figura 1.12 se representan los significados, recién expuestos, que adopta el término <<ilusión>> en el discurso de las personas entrevistadas, que pasarán a exponerse de manera más pormenorizada en los siguientes apartados.

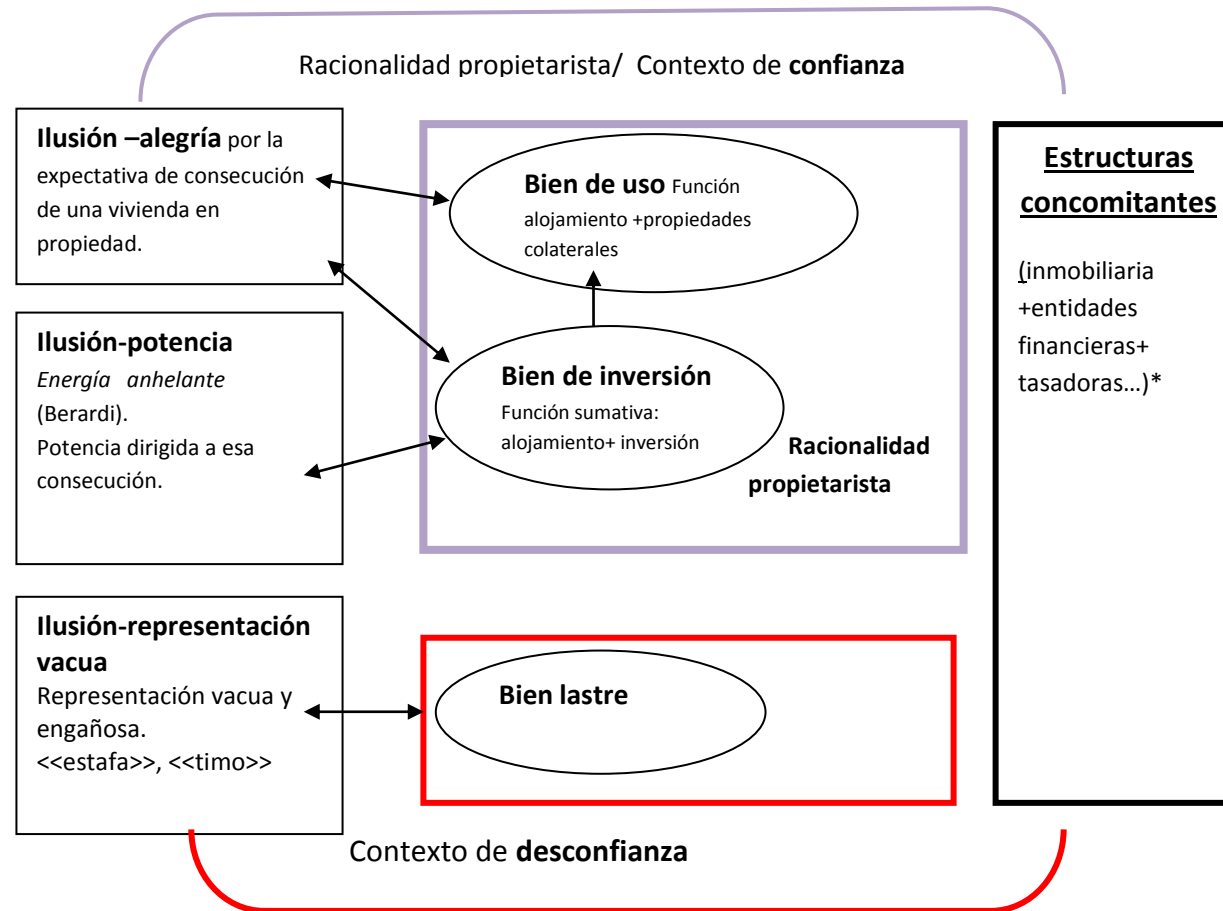


Fotografía nº 6: Stand de SIMO 2013 (Salón Inmobiliario). Madrid. Fuente: E. Contreras



Fotografías nº 7 y 8: Manifestación 25 Septiembre 2011. Fuente: E. Contreras

Figura 1.12: La <<ilusión>> como categoría



Fuente: Elaboración propia

(*) (Se explicará más adelante)

4.1.- La ilusión como alegría: <<Voy a tener una casa>>

Comenta un entrevistado:

Te da ilusión, ¿no? Bueno, voy a tener algo para mí, ¿no? O sea, te da ilusión, pero... han jugado con nuestra ilusión porque después detrás de eso no se sabía lo que había, no se sabía lo que había. Uno firmó así a lo tonto, digamos, a lo tonto, nada más con la ilusión y las ganas de tener. Y eso fue. (Vicente, hombre, 48 años, origen ecuatoriano)

La ilusión, en su primera acepción, se entiende -como se ha señalado- como la alegría generada ante la expectativa de convertirse en propietario de un bien muypreciado: la vivienda. No es - como también se ha dicho- una emoción producto de una elaboración solipsista, sino que constituye la cristalización de lo social y lo cultural en el sujeto, ante cuya valoración emite una respuesta. Douglas, en su libro *La aceptabilidad del riesgo en las ciencias sociales*, recoge un extracto de Simon que cuestiona la teoría de la elección racional y dice que <<tenemos que estar preparados para aceptar la posibilidad de que lo que llamamos el “entorno” tal vez esté en parte debajo de la piel del organismo biológico>> (Simon, 1979, p.7, citado en Douglas1996, p.116), y apostilla Douglas: <<Es ésta una aproximación útil al hecho de que el aparato pensante del individuo con sus conceptos y evaluaciones del mundo, que tal vez se encuentre dentro de su piel, es también parte de su entorno>> (1996, p.116). A este respecto se puede traer también a colación lo que apuntan Latour y Lépinay cuando comentan la psicología económica de Tarde y aseguran que <<Lo que Tarde designa como un fenómeno psicológico nunca remite a algo individual o interno del sujeto, (...) sino a lo que hay más de social en nosotros (...). Éste [refiriéndose a Tarde] no opone la sociedad al individuo, sino que, por el contrario, considera que uno y otro son agregados provisorios, estabilizaciones parciales, nudos en redes>> (Latour y Lépinay, 2008, p.21).

Para mostrar la dimensión social y cultural de la ilusión, se puede reparar en cómo es utilizada como reclamo publicitario. El marketing muestra una gran sensibilidad para captar lo que una sociedad valora en cada momento. Así, en una reciente campaña de publicidad gráfica llevada a cabo en un periódico de tirada nacional, en la que se recurría a un dibujo infantil donde se mostraba una casa con sofá orejero y un perro, el dibujo se acompaña de un título (<<Casas con ganas de que las llamen hogar, a mejor precio>>) y de un texto en el que podía leerse lo siguiente:

Hay casas que piensan en ser tu hogar. Y hay precios pensados para que eso suceda. Para que cuatro paredes y un techo se conviertan en desayunos de tostadas con mantequilla y mermelada, en canciones que suenan cuando anochece y en el lugar por el que correteea Lola, que será un teckel o un labrador, eso está por decidir. Pero debemos decirte que lo normal es que ese **hogar** que quieres y el precio que estás dispuesto a pagar no coincidan para siempre. Porque las oportunidades tienen un periodo de vida limitado; si no, no se llamarían así. Y es aquí donde intervienen nuestros asesores personales, cuya misión principal es que acabes convirtiendo los términos “oportunidad”, “ocasión” o “momento” en la palabra “**hogar**”. Y que estarán a tu lado hasta que lo consigas. Por eso te invitamos a que eches un ojo en nuestra web o a que nos llames por teléfono. Es posible que hagas muy feliz a alguna casa que está pensando en llamarse hogar. Y que eso te haga muy feliz a ti. (Campaña de publicidad de Solvia, 2013)

La ilusión convierte la inversión financiera en una *inversión emocional*, pero después de la desvalorización sufrida por la vivienda, la estrategia del marketing ya no apela a la continua revalorización del bien, como ocurría antes de la crisis económica, sino que se reinventa convirtiendo la depreciación de la vivienda, y el stock de viviendas procedentes de ejecuciones hipotecarias, justamente en la “oportunidad” que hay que aprovechar.

La ilusión-alegría de la que se habla en este apartado también adquiere otra dimensión para los actores sociales afectados: la de algo que les instrumentaliza. La ilusión acaba actuando, de este modo, como un elemento cegador y de enganche que minimiza el sacrificio (los pagos hipotecarios, los seguros...): <<La ignorancia sumada a la ilusión. Se aprovecharon muchísimo de nosotros>> o << Tú estás con la ilusión y no te enteras>. Pero ¿por qué genera tanta ilusión la compra de la vivienda?

- **La vivienda genera ilusión por lo que conlleva y por lo que alberga**

La vivienda es el espacio de lo personal, de lo privado. Es el cobijo que alberga al grupo que vive junto (a la familia) y al que se le llama hogar. Es un espacio polarizado por una especie de *magia empática*, convirtiéndose para sus moradores en una prolongación de quienes lo habitan; proyección emocional que se produce por la cualidad y calidad de lo que alberga. En el texto publicitario anteriormente citado, la vivienda aparece antropomorfizada como un ser sintiente: <<Es posible que hagas muy feliz a alguna casa que está pensando en llamarse hogar>>. La publicidad trata de activar el vínculo afectivo, emocional, que se establece entre casa y propietario.

Gran parte de la ilusión por la vivienda en propiedad deriva de la emoción que generan los proyectos asociados a ella, como el inicio de la convivencia con la pareja, la reunificación familiar o la constitución de un núcleo familiar propio, que -como se dijo en otro apartado- cumplen en nuestra sociedad el papel de ritos de paso. Desde este punto de vista, la vivienda es un receptáculo de proyectos cargados de futuro –ilusionantes, por tanto-.

Él me dijo: <<Mira, quiero formalizar un hogar, organizarnos y todo>>. Entonces, yo le comenté a él que yo quería comprarme una casa y todo eso. (Celia, 30-35 años, origen colombiano)

Alrededor de la casa pivota todo un sistema de valoraciones que, en unos casos, tienen que ver con aspectos cuantificables monetariamente pero, en otros, recae en todo un espectro de funciones asignadas a la vivienda y que nada tienen que ver con lo económico. Tal como se muestra en la Tabla 1.9, la compra de la vivienda en propiedad implicaba la provisión definitiva del servicio de alojamiento para la familia con el efecto de economizar esfuerzos. Se constituía en el camino más certero para vivir con unas condiciones de bienestar adecuadas en términos de intimidad, autonomía, comodidad, tranquilidad para sí y para los suyos, y autogestión del espacio, lo que permitía <<vivir como siempre se había vivido>>. Desde este punto de vista, la vivienda entrañaba también una conexión con el pasado.

Sí, la ilusión de tener un piso, una casa como siempre hemos tenido en nuestro país, y estar independientes. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Según lo observado en el campo, la compra en propiedad estaba muy correlacionada con un proyecto de permanencia en el país de acogida, lo que hacía deseable la estabilidad en el alojamiento, poniendo fin al nomadismo (<<no andando de un lado para otro>>), al estado <<errante, extra-vagante o extra-viado>>, que diría Ibáñez (2012, p.36).

Quería establecerme aquí para hacer vida o jubilarme aquí. Tengo 16 años cotizados también, y establecerme y no mudando por la calle de alquiler en alquiler. Establecerme como cualquier persona normal que quiere tener su vivienda, ¿no? Y al jubilarme, ya no tengo cargas y mis impuestos y mis cargas personales. Esa fue mi intención, en la cual todo fracasó. (Ignacio, 50-55 años, origen argentino)

- **Ilusión: El propietario en interlocución con el “para sí” y el “para los otros”; efectos sobre la subjetividad y sobre la identidad**

Dice Malinowski que <<La propiedad, dándole a esta palabra un sentido más amplio, es la relación con frecuencia compleja entre un objeto y la comunidad social en que se encuentra. En etnografía tiene mucha importancia no utilizar esta palabra en un sentido menos amplio que el recién definido porque los tipos de propiedad que se dan en las distintas partes del globo varían ampliamente>> (1997, p.127; citado por Aramburu, 2007, p.24). Al comentario de Malinowski cabría añadirle que la propiedad es también la relación “con frecuencia compleja” entre el sujeto que la ostenta y “la comunidad social en que se encuentra”. Es una relación cargada de significados y cargas valorativas. La vivienda en propiedad constituye un bien soporte sobre el que se construye la identidad de propietario, lo que implica una relación dialéctica entre las valoraciones que la sociedad le asigna a este y a la propiedad.

Los bienes son marcadores sociales, y esto está relacionado con la valoración de la condición de propietario; propietario de un bien que, por sus características, clasifica a los sujetos social e históricamente si atendemos a los modos de habitar y decorar la casa. En esta dirección apuntan tanto Turner, cuando dice que la propiedad es articuladora de identidades (en Martínez Veiga, 1999, p.107), como Douglas en *The World of Goods*, cuando hace ver que <<necesitamos bienes para descifrar nuestro ámbito social y para situar nuestra identidad social>> (1978), citado en Bestard, 1996, p.10). Todo ello conlleva efectos sobre la subjetividad y sobre la identidad.

La vivienda adquirida constituía, en el periodo de bonanza económica del que se está hablando, la materialización del esfuerzo, del trabajo, del ahorro: <<la ilusión de poseer >>. Era ilusionante la adquisición de la vivienda por cuanto constituía la consecución de un logro, la manifestación visible del progresar y del prosperar. Hay que recordar a este respecto que la emigración del colectivo aquí estudiado, el que ha tenido problemas con la vivienda, obedeció en gran parte a razones económicas. La Encuesta Nacional de Inmigrantes (ENI) de 2007 recoge que las principales motivaciones para migrar a España fueron las que se muestran en la Figura 1.13, expuesto a continuación.

Figura 1.13: Motivación para migrar a España (2007)



Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Encuesta Nacional de Inmigrantes 2007 del INE.
 (*) Los encuestados podían elegir más de una opción.

Estas motivaciones se ven reafirmadas también en las encuestas regionales de inmigración (ERI)⁸¹ que elabora la Comunidad de Madrid desde 2008; año en que la búsqueda de un empleo fue señalada como el motivo para emigrar por un 53,56% de los encuestados, seguida de la calidad de vida, que lo fue por un 39,10%. En 2009, la búsqueda de empleo fue marcada por un 56,6% de los encuestados, la falta de empleo “en mi país” por un 9,9% y la reunificación familiar por un 15,5%.

La ENI 2007 apunta al logro que supone la adquisición de la vivienda cuando explica el aumento del propietario como régimen de tenencia de la vivienda entre los migrantes como <<indicador de cierta culminación positiva del proceso de estancia en España>>. En cierta forma es un signo del éxito del proceso migratorio y de la consecución de parte de las pretensiones que lo impulsaron. No se puede olvidar que la vivienda constituye la mayor, cuando no la única, inversión importante que las familias -de origen migrante y autóctonas- acometen a lo largo de su vida, como tampoco que culturalmente se concede importancia a lo material, que poseer es también condición de admiración y respeto.

Signorelli reflexionó sobre el significado de la vivienda en Italia desde los años de la segunda postguerra hasta el final del decenio de los sesenta del siglo pasado, extrayendo interesantes conclusiones sobre la propiedad privada y el valor asignado a la posesión, que pueden extrapolarse a nuestro caso a pesar de la distancia temporal y geográfica. La autora nos recuerda que en el ámbito rural <<quedaba claro que uno era libre solo y en cuanto poseía y que se era respetado porque poseía>> o que <<casa y familia se volvieron el ámbito para la defensa de la identidad>> (Signorelli, 1999, p.93). En espacios urbanos el anonimato dificulta que los sujetos queden medidos por sus propiedades. No obstante, no cabe duda que el éxito

⁸¹ La Encuesta Regional de Inmigración (ERI) fue elaborada en 2008, 2009, 2012, 2013, 2014. Pero solamente en las encuestas de 2008 y 2009 se recogió información sobre las razones de la emigración a España.

del proceso migratorio, cuando este ha sido motivado por una razón económica, queda medido por las consecuencias materiales. Ello conlleva efectos “para el sí”, puesto que justifican el esfuerzo y sacrificio, así como también tiene efectos “para los otros” integrantes del círculo social inmediato. Aparte, la vivienda en propiedad -en mayor medida que la de alquiler- permite ser acondicionada al gusto de los adquirentes, convirtiendo el espacio habitado en escaparate ampliado y definitorio de los sujetos que lo habitaban (Ibáñez, 1997; Bourdieu, 2006). Desde esta perspectiva tiene la consideración de marcador de estatus. La propiedad tiene efectos en el “para sí” porque hay una devolución de la imagen del sujeto por parte de “los otros” en esa interlocución abierta entre propietario, sociedad y cultura. Incide, así, sobre la subjetividad y sobre la identidad. Es más, mediante la adquisición de una vivienda se solventaba las problemáticas de alojamiento, dejando atrás toda la historia habitacional; además, la vivienda en propiedad permitía complementar las funciones de uso con las de inversión. Con respecto a las primeras, con esa adquisición se superaba un reto. Con respecto a las segundas, los sujetos valoraban -como se ha comentado- el ahorro de las cuotas de alquiler, a lo que se añadía las potenciales revalorizaciones que el bien experimentaría y que se materializarían en el momento de la venta en caso de que optaran por el retorno. Con la compra de la vivienda en propiedad creían, por otro lado, estar adquiriendo intangibles como la seguridad para sí y para los suyos; cumpliendo de esta forma con las imposiciones sociales y culturales asociadas al rol de proveedores de recursos para hacer frente a las necesidades primarias de quienes dependían de ellos. De hecho, cuando comienzan los problemas de impago hipotecario tras la crisis, la imposibilidad de desempeñar este rol les generará gran preocupación y sentimientos de culpa.

- **Ilusión por la estabilidad y la seguridad que se construía en torno a la propiedad**

Con la adquisición de la vivienda en propiedad se buscaba igualmente autonomía e independencia, así como calidad de vida -estabilidad y seguridad- entendida en términos de certidumbre. Decía Signorelli, si bien refiriéndose a otro contexto y a otra época, que <<la casa era sentida y vivida como refugio respecto de una sociedad hostil y como reparo contra la incertidumbre de una vida laboral siempre al borde de la precariedad, como consecuencia para ser una verdadera vivienda debía tener tres imprescindibles requisitos: unifamiliar, puertas cerradas, propiedad>> (Signorelli, 1999, p.106). En la última frase de Signorelli (<<unifamiliar, puertas cerradas, propiedad>>) están señalados los procesos de individualización y desanclaje social en que se concreta la modernidad. Aspectos estos que manifestarán sus efectos cuando comiencen los problemas de impago, tal como se verá en la segunda parte de este trabajo: *El desamparo*.

Dupuis y Thorns (1998) -como se cita en Aramburu y García, 2007- destacaron la cualidad de la vivienda en propiedad como valor que ofrece estabilidad, confianza y/o tranquilidad, en definitiva, seguridad; no obstante, Aramburu y García lo cuestionan dados los actuales contextos económico-laborales. Esta seguridad alude, entre otras cosas, a la tranquilidad de tener un techo que suponga una protección para la familia, pero no deja de ser una

construcción social que tiene lugar en un mundo que se percibe como cada vez más incierto. Esta seguridad que se buscaba en la propiedad debe valorarse desde la consideración del hogar como *núcleo de servicios* y teniendo presente que los sujetos estudiados eran portadores de una biografía habitacional densa⁸², sin olvidar la existencia de un contexto general (el de la España que va del año 1998 a 2007) en el que la vivienda sufría continuos incrementos de precio (Naredo y Montiel, 2011), de modo que, según se desprende de las entrevistas, la población objeto de estudio entendía que, de continuar en el país, corría el riesgo de quedar marginada, no solo del acceso a la propiedad, sino también del mercado del alquiler.

Detrás de estos esquemas de disposiciones (Lahire, 2004) que trabajaban en pos de generar un futuro seguro había una reacción frente a la incertidumbre, pero también inseguridad ante el desmantelamiento del Estado de Bienestar, frente al que había que prevenirse con la seguridad del alojamiento. La vivienda en propiedad era construida como una prevención contra el riesgo por la seguridad económica que suponía la tenencia de un bien inmueble que no solo mantenía la inversión realizada, sino que la revalorizaba y, por tanto, se constituía en una fuente de seguridad. La proyección de los sujetos en el futuro era constante. De esta forma, el comprar vivienda y pagarla implicaba que <<cuando te jubiles, ya tienes tu casa pagada>>, lo que iba a permitir tener una <<vejez sin cargas>>. Aparte, la vivienda en propiedad era vista –como se ha indicado– como un patrimonio heredable: <<Tener algo tuyo. La ilusión de decir: “Tengo mi casita y tengo que dejarle a mi hija”>>. La seguridad económica del patrimonio inmobiliario a largo plazo ha sido destacada por Kemeny (1981, 2005), quien afirma –como recuerdan Aramburu, y García (2007, p.2914)– <<que los países con altas tasas de propiedad son también países con Estados de Bienestar débiles, y argumentan que esto no es una simple coincidencia, sino que existe una relación de causalidad>> entre una cosa y otra.

Por otro lado, la construcción socio-cultural de la seguridad/inseguridad en torno al régimen de tenencia de la vivienda no deja de responder a intereses de determinados agentes en el campo de provisión de alojamiento (inmobiliarias, entidades financieras, promotores, constructores...), lo que lleva a que estos minimicen ideológicamente el sobreendeudamiento y la heteronomía en que se sitúa al sujeto a consecuencia de la deuda. Tampoco es menospreciable la situación de vulnerabilidad financiera en la que queda la familia, al no contar con remanente de ahorro, para afrontar cualquier contingencia sobrevenida: pérdida de empleo, accidentes, separaciones, divorcios, enfermedades, por poner algunos ejemplos. Como se constata en la etnografía, la estabilidad y la seguridad de la vivienda en propiedad son puestas en entredicho a raíz de la crisis económica que acontece, es decir, a raíz del cambio acontecido en el macro-contexto económico-laboral, de la depreciación sufrida por el bien vivienda y de los desahucios; aspectos que se ponen de relieve asimismo en investigaciones como la de Aramburu y García (2007).

⁸² Con el adjetivo “densa” se hace referencia a aspectos relativos a la precariedad, el hacinamiento, la eventualidad y los abusos asociados a las trayectorias relacionadas con el aprovisionamiento de alojamiento.

- Ilusión porque <<La casa es el lugar privilegiado del enraizamiento del cuerpo en el mundo>>⁸³

La vivienda en propiedad también era construida por los sujetos a los que se refiere este estudio como anclaje o espacio de arraigo, lo que es especialmente importante en el caso de la población de origen migrante que no contaba con redes familiares en el país de acogida y para quien la vivienda en propiedad suponía igualmente un mecanismo de arraigo físico y emocional. Por otro lado, en el tiempo de la modernidad, los sujetos viven unas circunstancias (laborales, económicas, etc.) que cabe calificar de volátiles, puesto que el anclaje a los contextos locales y a las instituciones (clase social, familia, etc.) se ha debilitado, siendo más *líquido* que nunca en la medida en que se han fortalecido los procesos de individualización, como han destacado Giddens (1999), Beck (1998) Bauman (2002) o Beck y Beck-Gernsheim (2012). En estas condiciones, es decir, cuanto más desanclados están los sujetos de instituciones y estructuras sociales intermedias, tanto más construyen anclajes anímicos. Esto es lo que viene a decir una entrevistada:

Yo creo que los lazos familiares... cuando estoy en mi país, me siento bien porque tengo mis lazos familiares. Cuando llego acá, ¡ya llego a mi casa!, quizás porque siento que aquí está mi hogar, mi hijo, tengo mi espacio. (...) Nos estamos viendo obligados a marcharnos. Sabemos que en nuestro país nos sentimos quizás en la seguridad, porque sentimos que ahí están nuestras raíces, nuestra familia, y vamos a tener la acogida que aquí ya no tenemos porque, al no tener familia, arraigo familiar, ¿adónde vamos si me quitan la casa?, ¿adónde vamos? (...) Yo me siento dividida, yo me siento de aquí y de allá y, a la vez, no me siento de ningún sitio. Perdemos nuestra identidad. Hay una actriz mejicana que hizo una película sobre el tema migratorio que se llama *Ni de aquí ni de allá*, de alguien que es mejicana, se fue a EEUU, igual muchos años buscando el sueño americano, y luego llegó un punto en que decía: <<De donde estoy no soy. Ni de aquí, ni de allá>> Y es lo que nos pasa a nosotros, porque realmente nos sentimos de los dos sitios y de ninguno. Vamos a allá y esas amistades ya no están ahí o si están, están ya diluidas. Ya no hay esos lazos. Y estamos aquí y vemos que, por la situación económica, también no nos sentimos integradas al 100 por 100. Y, de hecho, con el tema desgraciadamente de la crisis se está viendo más el tema racista y xenófobo. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano)

<<La casa es el lugar privilegiado de enraizamiento del cuerpo en el mundo>> afirmaba Ibáñez, quien añadía: <<En la casa se localiza el punto-aquí que centra para cada uno el mundo>> (2012, p.36).

• ⁸³ Frase tomada de Ibáñez (2012, p.36).

Tabla 1.9 Valoraciones dadas a la vivienda en propiedad

Valoraciones de la vivienda independiente. Dimensión: calidad de vida (construida en relación con el alojamiento no independiente)	Valoraciones de la vivienda en propiedad. Dimensión: economía de esfuerzos (construida en relación con el alquiler)	Valoraciones de la vivienda en propiedad Dimensión: emocional	Valoraciones económicas asociadas a la vivienda en propiedad (construida en relación al alquiler)	Valoraciones de la vivienda en propiedad. Dimensión: familiar. (construida en relación al alojamiento hacinado y en alquiler)
<ul style="list-style-type: none"> -Independencia -Autonomía -Evitar el control -Intimidad -Disfrute de los espacios comunes -Bienestar -Tranquilidad para el descanso -Vivir como se estaba acostumbrado en el país de origen -Vivir dignamente -Evitar estigmatizaciones y prejuicios asociados al hacinamiento:<<imagen para otros>> 	<ul style="list-style-type: none"> -Asegurarse alojamiento - Fin al nomadismo -Evitar la exclusión de los mercados del alquiler y de la propiedad -Superar barreras: <u>Discriminatorias:</u> -Dificultad para encontrar vivienda por la condición de extranjeros <u>Económicas:</u> -Cuantía de la fianza, abusos en la renta -Avales bancarios -Avales personales españoles <u>Burocráticas:</u> -Requerimientos administrativos: contratos de trabajo, nóminas, permiso de residencia (reunificación familiar) 	<ul style="list-style-type: none"> -Arraigo en el país de acogida -Estabilidad emocional 	<ul style="list-style-type: none"> -Hucha del alquiler -Ahorro de esfuerzo a la hora de proveerse de alojamiento con respecto a la modalidad de alquiler -Depósito de ahorro revalorizable en caso de retorno - Como fuente de ingresos alquilando habitaciones -Financiación crediticia: “La vivienda como banco” -Seguridad para la vejez - Herencia para los descendientes -Signo del prosperar en la vida:<< tener algo mío>>. -Ascenso social 	<ul style="list-style-type: none"> -Espacio controlado para la reproducción social -Evitar espacios de anomia -Espacio de seguridad para la familia: <<cobijo>> -Estabilidad para los hijos: escuela, vecindario, amigos de hijos/as...

Fuente: Elaboración propia con datos etnográficos

4.2.- La ilusión como motor sistémico: <<energía anhelante>> que se esfuerza

Pues, nada, voy a tener mi piso, voy a pagar 1.000 euros y pico de letra, pues, a mí me alcanza. (...) Nada, que lo firmé. Era una ilusión. Pues, nada, ya tengo la hipoteca, voy pagando la hipoteca. La ilusión. Y era una alegría, la verdad, tener esa hipoteca, pues no sabía, ignoraba lo que me iba a conllevar. ¡Esto fue muy duro! Tú estás con la ilusión y no te enteras, claro. (Rosa, 45-50, origen ecuatoriano)

En su segunda acepción, la ilusión es entendida –como ya se dijo– como *energía anhelante* que se constituye en un motor del capitalismo (Berardi, 2003). La ilusión que genera la adquisición de la vivienda –o de cualquier otro bien que ilusione– es sublimada y transformada por los sujetos en energía (esfuerzo) aportada al sistema productivo. Desde esta perspectiva, <<la ilusión por prosperar>> o <<la ilusión por tener>> actúan como un anclaje mediante el que los sujetos quedan adscritos al flujo circular de la renta⁸⁴ como aportantes de *factores productivos*, recibiendo a cambio un salario que financia el pago del bien ilusionante, sea este una inversión o un consumo. La propiedad del bien que ilusiona y que está endeudada se acaba convirtiendo en un mecanismo indirecto de sujeción de los sujetos al mercado de factores productivos y a las condiciones impuestas por este. La ilusión por el bien y el esfuerzo requerido para su consecución quedan alineados, al igual que la propiedad endeudada e ilusionante y la aportación de trabajo al sistema productivo.

En toda esta cadena de engarces hay implícito un proceso de reproducción social⁸⁵. En la película *La sal de la tierra* (1954), dirigida por Biberman, uno de cuyos protagonistas no puede afrontar las cuotas de los pagos del aparato de radio que ha comprado a plazos, y realiza el siguiente comentario: <<el pago a plazos es la maldición del obrero>>⁸⁶. La frase pone de relieve la pérdida de agencia de aquellos que viven endeudados. Una asistente a la asamblea de la Plataforma por una Vivienda Digna (Madrid) reparaba en este mismo asunto cuando, refiriéndose a la huelga general del 29 de marzo de 2012, manifestó lo siguiente: <<Yo lo veo en mi trabajo. Solo luchamos los que vivimos de alquiler>>. El crédito hipotecario, la contrapartida del bien vivienda en propiedad, sitúa a los sujetos en una situación de heteronomía.

El capitalismo, como sistema económico, pierde parte de su potencia de adscripción al mercado de factores productivos cuando no posibilita la capacidad de ilusionarse mediante el mecanismo del consumo o mediante la inversión en bienes ilusionantes. Y si el sujeto no se ilusiona, el sistema económico pierde capacidad de seducción, quedando hipotecado el mecanismo de reproducción sistémica.

⁸⁴ En el *flujo circular de la renta* las empresas y las familias están conectadas por corrientes o flujos. Por un lado, el de bienes y servicios y factores productivos: tierra, trabajo y capital. Por otro, los flujos financieros relacionados de los pagos y cobros en dinero que derivan de las adquisiciones o aportaciones anteriores.

⁸⁵ A este respecto resultan muy ilustrativo el lema de la organización *Juventud sin futuro*: <<sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo>>.

⁸⁶ En esta película tiene lugar un Stop Desahucios, tal como se lo concibe en la actualidad.

4.3.- La ilusión como representación vacua: el bien lastre

El DRAE (Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua) define ilusión, en una de sus acepciones, como <<una representación sin verdadera realidad>>. Es el sentido que le da una entrevistada cuando habla de la decepción que le supuso la compra de vivienda:

He sido estafada, he sido engañada. Realmente se han aprovechado de la ilusión de las personas, de verdad, se han aprovechado de la ilusión de querer mejorar nuestra vida, de la ilusión de querer tener una casita. Unas casitas que realmente con una tasación real, aunque fuese la burbuja inmobiliaria, no debería haber sido esa tasación. Ellos inflaron la tasación de la vivienda. Si el vendedor vendía en 210.000, se supone que él vendía en base a una tasación. Él no vendía a ese precio porque le daba la gana, sino porque si él vendía a 210, era porque realmente estaba enterado de que él podía venderlo a ese máximo. Pero estos intermediarios, más el banco, porque la tasación es del banco, el tasador era del banco.... ellos hicieron una tasación sobre-inflada, o sea, muy sobrevalorada del piso. Y fue así que yo a día de hoy me entero, pero en ese momento, de verdad, la ignorancia sumada a la ilusión se aprovecharon muchísimo de nosotros. (Rosa, 45-50 años, origen ecuatoriano)

En el *verbatim* recreado se manifiesta la ilusión en las dos acepciones anteriormente mencionadas: como alegría por tener una vivienda y como energía anhelante. No obstante, se revela una nueva acepción, la de representación vacua. En el periodo de la burbuja inmobiliaria se instaló la creencia de que <<la vivienda nunca bajaba de precio>>, que en cualquier momento era posible recuperar revalorizado lo invertido.

Las viviendas adquiridas constituían un parque de inmuebles de segunda mano, anticuados, perteneciente a personas de avanzada edad, que eran vendidos por estas o por sus herederos. Se encontraban ubicados en edificios con zonas comunes también obsoletas. En ellos no se había realizado ninguna inversión de mejora ni en los espacios privados ni en los comunes (Arévalo, 2001; Onrubia, 2010). La población de origen migrante se convirtió en un nicho de mercado con el que se dio salida, a través del *filtrado hacia abajo* (Smith, 1964), a un parque de viviendas obsoleto -como se ha dicho- y difícilmente endosable a la población autóctona (Martínez Veiga, 1999). Una vez efectuada la compra, sus nuevos propietarios invirtieron en su puesta a punto, tanto de la vivienda como de las zonas comunitarias (obras de modernización del portal, instalación de ascensores, etc.), incurriendo en los correspondientes gastos y derramas con la comunidad de vecinos. Dice un entrevistado al respecto: <<Como recién era la compra, todavía había ilusión. Bueno, la arreglamos y tal. Yo pedí un préstamo de 5.000 euros>>.

Los elevados precios alcanzados por la vivienda en los años de la burbuja inmobiliaria estaban sancionados por una tasación por la que el “saber experto” determinaba su valor. Es importante, antes de proseguir, reparar en estas valoraciones. Las determinaban sociedades tasadoras que trabajaban y colaboraban habitualmente con la entidad financiera, estando a menudo participadas por estas. El valor de tasación de la vivienda se realiza (y se realizaba) atendiendo a diversos parámetros relativos al entorno, a la dotación de equipamientos existentes en este, a características relativas al edificio, así como a la vivienda y a sus acabados. A la hora de determinar el valor unitario del metro cuadrado, se tiene en cuenta el precio de compraventa y de oferta de inmuebles comparables por localización y tipología, haciéndose una media. Este cálculo del valor del metro cuadrado va recogiendo la subida de los precios en situaciones de burbuja inmobiliaria,

dando lugar a tasaciones engarzadas a los procesos especulativos propios de esta (García Montalvo, 2007). Una empleada de una entidad financiera habla del tema en el siguiente *verbatim* señalando la falta de independencia que existía entre tasadoras y entidades financieras, aspecto que ha sido regulado posteriormente⁸⁷.

Cuando concedes las hipotecas, hay un técnico que visita la vivienda y valora. Nosotros trabajábamos con tres, la mayoría de las entidades trabajan con dos. Ahora ya el cliente te puede traer una tasación de una empresa homologada (...) y se la tienes que aceptar. Antes no, antes era una de las tres con las que tú trabajabas y, si te traían otra de fuera, no. (...) (Las sociedades de tasación) son empresas supuestamente independientes que valoraban ese bien. Hacían un estudio, una valoración de mercado y hacían como una media de lo que valía la vivienda en esa zona, y hacían una media en base a la antigüedad de la tuya, de los metros, de la orientación. Había muchas diferencias. Yo recuerdo haber mantenido conversaciones con amigos: <<Es que no entiendo cómo una puede tasártela en una cantidad y otra en 50.000 euros más>>. Es decir, una cosa exactamente igual entiendo que no, que es difícil, pero ¡tanta diferencia! Si supuestamente son empresas que se dedican a eso y tienen que tener unas valoraciones estándar, que varíe en 10.000 euros lo entiendo, pero en 50.000 o 60.000 no me cabe en la cabeza. ¿Qué criterio utiliza cada una? (Isabel, 45-50 años, empleada de banca)

Cuando comenzó la crisis, y con ella las dificultades de pago -achacables a múltiples causas, como se precisará en otro apartado-, paralelamente se produjo un proceso de depreciación del valor de mercado de la propiedad. Los sujetos, y no solo aquellos que tenían problemas para el pago de la hipoteca, descubren que el valor de la vivienda ha sufrido una fuerte depreciación, de modo que con frecuencia el importe de la deuda es superior al precio de mercado de la vivienda⁸⁸.

En esta tesitura, las lógicas propietaristas, que preconizaban las bondades de la vivienda como un bien de inversión, se revelan ante sus propietarios como una ilusión, una representación vacua. <<Me he quitado la venda de los ojos>> es un comentario bastante generalizado entre ellos e implica que la experiencia empírica, cuando comienzan las dificultades y los problemas de impago, deconstruye las lógicas propietaristas, así como la consideración de la vivienda como bien de inversión, manifestándose todo ello a sus ojos como representaciones ilusorias, como una realidad poco objetiva y volátil, como una convención con anclaje en la burbuja inmobiliaria. La categoría vivienda sufre una resignificación en el nuevo contexto socio-económico, caracterizado por tasas de desempleo elevadas, recortes salariales, un parque de viviendas desvalorizado y un mercado de alquiler con rentas a la baja, donde resulta casi imposible la enajenación del bien en propiedad. De hecho, se constata que el número de transacciones descendió en el caso de la Comunidad de Madrid, puesto que las 70.078 transacciones de vivienda de segunda mano que se realizaron en 2004 pasaron a ser solo 23.769 en 2008⁸⁹, es decir, cuatro años después.

⁸⁷ En diciembre de 2007 se modificaron dos artículos de la Ley 2/1981, de 25 de marzo, de Regulación del mercado hipotecario. En la reforma se establece que las entidades de crédito, incluso aquellas que dispongan de servicios propios de tasación, deberán aceptar cualquier tasación de un bien aportada por el cliente, siempre que sea certificada por un tasador homologado de conformidad con lo previsto en dicha ley y no esté caducada.

⁸⁸ Los casos de impago suelen afectar a personas que realizaron la adquisición del 2002 en adelante -en plena burbuja inmobiliaria-. Los casos de afectados anteriores suelen ser de avalistas, como padres que avalaron a sus hijos en la compra de vivienda.

⁸⁹ Datos del Ministerio de Fomento (ver Tabla 1.10).

Tabla 1.10: Valor medio de las viviendas y número de transacciones. Datos estatales y de Comunidad de Madrid.

Año	Valor medio vivienda de 2ª mano Total nacional ⁹⁰	Valor medio vivienda de 2ª mano C. de Madrid	Número transacciones inmobiliarias 2ª mano Total nacional	Número transacciones inmobiliarias 2ª mano C. de Madrid
2004	125.093	205.336	534.155	70.078
2005	149.462	221.816	548.629	67.412
2006	171.030	249.153	530.832	63.521
2007	182.578	276.410	404.358	38.781
2008	178.293	259.149	219.402	23.769
2009	172.964	245.415	212.407	27.274
2010	175.855	250.401	279.173	39.481
2011	157.346	223.292	211.044	25.589
2012	139.611	194.741	237.334	28.998

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Fomento. Base 2004.

Una entrevistada asegura lo siguiente acerca de la volatilidad de las tasaciones:

Caja Madrid, Bankia ahora, me llamaron: <<Que van a mandarte un tasador del banco para ver en cuánto tasaba>>. Vinieron y me cobraron 300 euros por la tasación. Me cobraron. <<¡Bueno!>>, dijimos. La ilusión (de) que te lo van a dar. ¿Y en cuanto lo tasaron? En 300.000 euros (en el momento de la compra). Y te voy a enseñar (me muestra la documentación acreditativa de la tasación que le hicieron recientemente): este piso cuesta 42.000 euros. En la actualidad cuesta eso. Eso dice: 42.000 euros. Ya lo ves y vas viendo, y es que te quedas flipada. (Amanda, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Los compradores se descubren estafados. La lógica propietario se desvela como falsa.

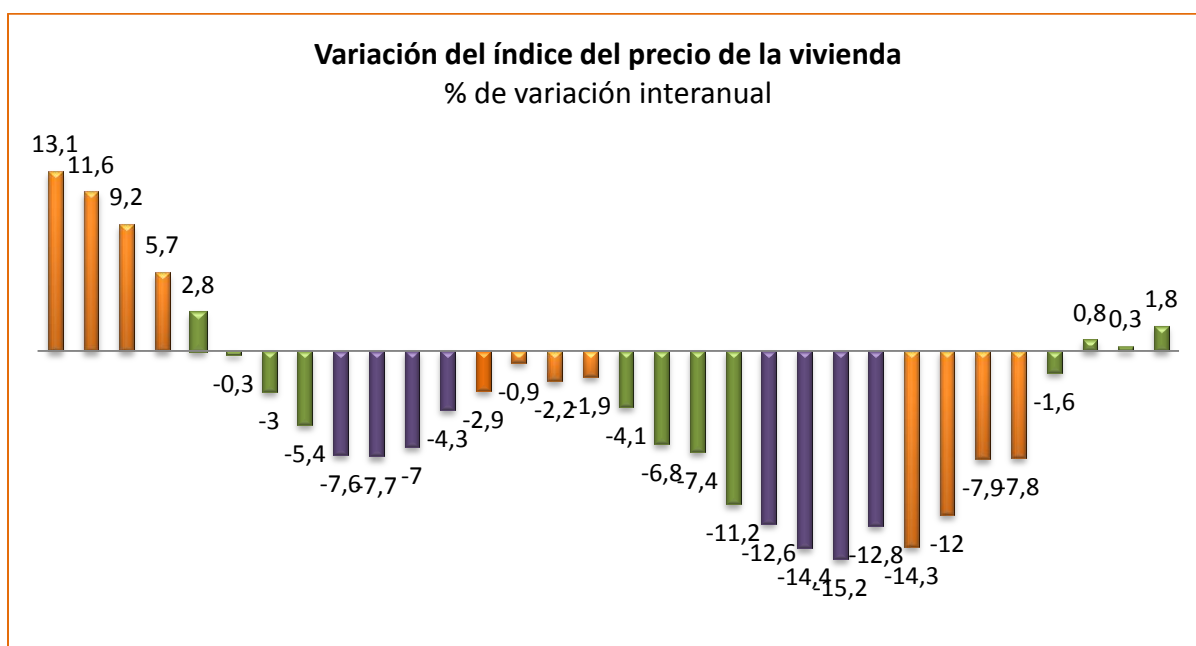
Han jugado con nuestra ilusión porque después detrás de eso no se sabía lo que había, no se sabía lo que había. Uno firmó así a lo tonto, digamos, a lo tonto, nada más con la ilusión y las ganas de tener. (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano)

En el nuevo contexto, la racionalidad propietario queda desmantelada al menos para el colectivo estudiado. La vivienda es resignificada como bien lastre cuando sus propietarios tienen dificultades para afrontar los pagos del préstamo hipotecario que la financia o cuando, sin llegar a ese extremo, se convierte en un bien limitante que impide la movilidad espacial en busca de oportunidades laborales o el retorno a los países de origen, o también cuando se constata la depreciación que el bien vivienda ha sufrido en relación a la deuda pendiente de satisfacer a la entidad financiera, que con la situación económica y laboral actual exige de un mayor esfuerzo; no siendo la venta ni posible ni aconsejable, puesto que con ella se materializarían las pérdidas. El Ministerio de Fomento estima que el precio medio por metro cuadrado ha descendido un 30,4%

⁹⁰ En la fuente los datos son trimestrales. Se ha realizado una media para determinar el valor anual. Los valores monetarios son valores nominales, no habiéndose tenido en cuenta la inflación.

desde el nivel máximo alcanzado en el primer trimestre de 2008. Si se considera en términos reales (incluyendo la variación del IPC), esta caída asciende a un 36,3%⁹¹. Esto hace que el valor del bien se haya depreciado pero no el de la deuda que lo financió.

Figura 1.14: Variación del índice del precio de la vivienda (tasas de variación anual 2007-2014)



Fuente: Elaboración propia con datos del Índice de precio vivienda (IPV) trimestral. Base 2007. INE.

Cuando los sujetos han entrado en impago hipotecario, la preocupación y la desilusión son mayores. Dice un entrevistado a este respecto:

Al final la cosa tiene que ir más allá porque está desesperada la gente. ¡Pobres! Cuando no tienes trabajo, piensas: <<¿Qué hago yo? Me he quedado sin trabajo, he trabajado toda mi vida y ahora, cuando tengo una edad que no encuentro trabajo cada día, está mal también el trabajo>>, pues, piensas en hacer tonterías. Si buscas, buscas un año, dos años y no encuentras, te desesperas y, si tienes una vivienda, encima que te quiten la casa, te dejen con los hijos en la calle!, pues, te desesperas, no sabes qué hacer. No queríamos que llegara la subasta y se llevara lo que has juntado en toda una vida. (Juan, 40-45 años, origen rumano)

La confianza en los intermediarios financieros –que será abordada más adelante- no ha sido la única víctima de esta crisis, sino también la creencia en que el esfuerzo y el ahorro son valores retribuidos por el sistema. Es interesante analizar el efecto del desmantelamiento de <<la ilusión por tener>> que se transforma en energía por <<progresar>> y que -como se ha dicho- adscribe a los sujetos al flujo circular de la renta: al sistema, en suma. La caída de esta ilusión como motor, como mecanismo por el que los agentes se ilusionan, desmantela una de las armas del capitalismo: <<el afán de mejora>>, <<de conseguir>>, <<de progresar>>, <<la creencia en el sueño>>. El esfuerzo y el sacrificio no han sido compensados. Además, la obligación de asumir la deuda pendiente tras la adjudicación de la propiedad a la entidad financiera, conlleva una

⁹¹ Ministerio de Fomento. Nota de prensa de 1 Junio 2015.

responsabilidad de pago presente y futura que implica el embargo de las nómina -exceptuando el mínimo inembargable-, lo que les expulsa, en el caso de tener empleo, hacia el mercado negro para así tratar de evitar el pago de la deuda.

El sujeto, ante esta realidad y sintiéndose estafado, se desilusiona. Zizek señala a este respecto que <<El verdadero problema se encuentra (...) en cómo mantener con vida la fe de la gente en el capitalismo, cuando la inexorable realidad de una crisis ha aplastado brutalmente semejantes sueños>> (2011, p.19). Los siguientes *verbatim* ilustran lo expuesto:

Entrevistadora: ¿Y tus planes a partir de ahora?

Lucía: No sé, no aspiro a nada. Volver a empezar. Lo que hago es decirme que hay que luchar y que mi hija aproveche a estudiar. Eso es lo que más le pido y le digo: <<Mi hija, tú estudia y que algún día trabajarás y tendrás algo, porque yo ya he perdido todo>>, ¿sabe? Yo he perdido todo. He perdido mis años de trabajo, mi juventud. He perdido todo y ahora lo único que hago es volver a empezar de nuevo y vivir al día, porque no tengo ni trabajo. Busco trabajo pero tampoco lo encuentro. Ya le digo, si yo vivo es porque voy a pedir a Cáritas alimentos. Sí, cualquier cosa, lo que hay y, cuando puedo, voy a coger. Es lo único. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Es un esfuerzo tuyo, es un proyecto de vida. (...) Te has casado, has tenido tu hijo... no tenías nada y de momento te vistes con algo. Y basta con que no tengas nada para que tengas algo y te ilusiones, y te creas que tienes algo. Y si lo pierdes todo, ¿qué te queda? (Elías, 35-40 años, origen español)

Entrevistadora: ¿Hay alguna cosa no le haya preguntado y de la que quiera hablarme?

Ignacio: No recuerdo en este momento. El problema más grave que tengo es que me veo expulsado de la sociedad por no tener trabajo. (...) Después de la crisis va a quedar el pobre, pobre y el rico más rico. No tenemos el derecho de empezar de nuevo. Vale, yo no puedo porque soy mayor, pero la juventud querrá el día de mañana tener una familia y un lugar donde vivir, ¿cómo van a comprar? Si no vas a poder comprar y, cuando trabajes, te van a quitar tu nómina, ¿cómo vas a empezar? Eso el Sr. Rajoy no quiere verlo. Mi hijo tiene 26 años y ¿dónde va trabajar si, cuando gane, le van a quitar la nómina?, ¿cómo va a comprar una vivienda?, ¿cómo va a salir a alquilar si no tiene un sueldo decente?, ¿quién te va a hacer de aval si saben que no tienes trabajo? Irte del país o robar o irte de ocupa: no encuentro otra solución. ¿Quién me va a hacer a mí de aval si no tengo trabajo ni dinero para comer un plato de comida? (Ignacio, 50-55 años, origen argentino)

Si nos centramos en el colectivo inmigrante, tampoco hay que olvidar que el proyecto migratorio estuvo motivado por una búsqueda de mejora en sentido amplio, en una búsqueda de oportunidades. La decepción es, en consecuencia, importante: los sujetos pierden fe en el sistema económico y este pierde potencial de convicción.

Para terminar este apartado, cabe decir que ni los usuarios se habrían ilusionado por la propiedad ni las lógicas propietaristas habrían tenido arraigo si no hubiera concurrido en el campo (de provisión de alojamiento) otro agente cooperante necesario: el sistema crediticio.

5.-La financiación: “Cuando se juntaron el hambre y las ganas de comer”

En *Consecuencias de la modernidad*, Giddens define los sistemas expertos <<como sistemas de logros técnicos o de experiencia profesional que organizan grandes áreas del entorno material y social en el que vivimos>> (Giddens, 1999, p.37). Uno de estos sistemas expertos es el de los intermediarios financieros.

En este apartado se analizará el papel de estos intermediarios financieros (financieras, inmobiliarias...) que, junto a las empresas de tasación, conformaron lo que se denominará estructuras concomitantes. El objetivo es poner de relieve el espacio -en términos micro- en el que se encontraron, por un lado, los demandantes de vivienda y, por otro, los oferentes de viviendas y financiadores; estos últimos insertos en estructuras que operan a nivel global.

5.1.-La liquidez crediticia y la política de objetivos

A.-La liquidez crediticia

Lo que actuó como catalizador para la escalada de la demanda de vivienda en propiedad, aparte del dinero negro que en la etapa de la conversión de la peseta al euro se canalizó hacia el sector de la construcción y del incremento de la población de origen inmigrantes, esto es, de potenciales demandantes tanto de vivienda en alquiler como en propiedad (Onrubia, 2010; Naredo y Moltiel, 2011), fueron las políticas financieras inclusivas y proactivas que implementaron las entidades financieras.

Pero ¿cómo se llegó a esto? En una Europa en la que, desde el 1 de julio de 1990, circulaban libremente los capitales, las entidades financieras dispusieron de abundante liquidez a unos tipos de interés bajos (Onrubia, 2010; Naredo y Montiel, 2011), y se pusieron en marcha políticas comerciales competitivas entre las entidades: <<Era más fácil que te dieran un préstamo que comprar un bonobús>>, comentaba una entrevistada.

Un factor determinante lo constituyeron las políticas de titulización de activos emprendidas por las entidades financieras⁹². La titulización es un proceso por el que se transmiten paquetes de activos poco líquidos -como los créditos hipotecarios⁹³- de las entidades financieras a un Fondo de Titulización de Activos, en algunos casos gestionado por una Sociedad Gestora de Fondo de Titulización. El Fondo de Titulización de Activos convierte los activos en valores de renta fija, como los bonos de titulización hipotecaria que se venden en el mercado a los inversores, que son los que asumen los riesgos. Mediante este mecanismo las entidades financieras les daban salida a los créditos hipotecarios y volvían a captar liquidez en los mercados con la que seguir alimentando la máquina crediticia. La entidad financiera originaria suele quedarse como gestora y administradora encargada de cobrar las cuotas de los créditos hipotecarios a los prestatarios hipotecarios -a cambio de una comisión-, cuotas que transmite al Fondo de Titulización Hipotecaria (Catarineu y Pérez, 2008 ; Blanco y Carvajal, 2001).

España constituyó el segundo mayor mercado de titulización hipotecaria de Europa después de Reino Unido (Carbó y Rodríguez, 2010; Martín, 2014). En 2011, el saldo vivo total de cédulas hipotecarias y bonos de titulización alcanzaba en Reino Unido 770.000 millones de euros. En España era de 683.000 millones de euros, estando en tercer lugar Alemania con 671.000 millones de euros (Carbó y Rodríguez, 2010, p.16). Otro dato cuantitativo de interés es el aportado por

⁹² Reguladas por la Ley 19/1992, de Instrumentos de Titulización (y Real Decreto 926/1998, y por la Ley 5/2015, para el fomento de la financiación empresarial.

⁹³ Normalmente eran estos, si bien pueden incluirse otro tipo de créditos.

Martín cuando afirma que <<Los bancos y las cajas de ahorros cedieron importes similares de activos a los fondos de titulización entre los años 1993 y 2012: 334.665 millones de euros los primeros y 361.091 millones de euros las segundas. Sin embargo, considerando el periodo que transcurre entre los años 2000 y 2007, se comprueba que las cajas de ahorros recurrieron de manera más asidua a la titulización que los bancos, siendo las suministradoras del 49,7% de los activos titulizados, mientras que los bancos contribuyeron con el 36,8%>> (2014, p.25).

Según un estudio realizado por Carbó y Rodríguez, la titulización tiene como efecto positivo la generación de liquidez, ampliando las posibilidades de financiación, y como efectos negativos <<el mayor apetito por el riesgo y la relajación de los estándares de evaluación crediticia>> (2011, p.59). Martín, del Departamento de Estudios, Estadísticas y Publicaciones de la Comisión Nacional del Mercado de Valores, comenta lo siguiente en las conclusiones de un trabajo sobre la titulización en España:

Los datos de dudosidad y falencia de las carteras titulizadas sugieren que pudo haber una cierta flexibilización de los criterios para la concesión de crédito hipotecario durante los años de mayor crecimiento de la actividad titulizadora. De hecho se observa que las carteras originadas en los años de mayor crecimiento del crédito –es decir, entre los años 2003 y 2007– son las que peor comportamiento están mostrando en la actualidad. Así pues, es posible que la titulización contribuyese de forma significativa al excesivo crecimiento de la demanda de crédito en España durante el periodo anterior a la crisis. (Martín, 2014, p.58)

B.-Las políticas de objetivos

Estas prácticas se explican bajo el prisma de las lógicas propias de un capitalismo financiero implementadas desde las *tecnoestructuras* bancarias, por utilizar una expresión de Galbraith (1967), según las cuales las retribuciones (*bonus*) de los directivos estaban en correlación con los beneficios alcanzados por la entidad o con el crecimiento; aspecto que repercute en la cotización de las acciones, lo que aumenta el valor de las sociedades cotizadas⁹⁴. Esto propició que descendieran por la jerarquía del organigrama formal de las entidades unas políticas de gestión que primaban los beneficios a corto plazo, cuya consecución pasaba por multiplicar la concertación de operaciones, así como la venta de productos financieros colaterales (tarjetas, seguros de vida, de hogar...). Se implementaron políticas retributivas para el personal bancario poniéndolas en correlación con una escala de objetivos. Dicen Ibáñez *et al.*:

Las razones que pueden transformar la proclividad⁹⁵ en excesiva proclividad son las percepciones del riesgo y los incentivos de los agentes oferentes del riesgo (...). Se establecen incentivos perversos a los gestores bancarios. (...) El aumento de la morosidad durante la recesión reflejará la materialización de los riesgos asumidos en la fase de bonanza económica previa. (Ibáñez *et al.*, 2009)

⁹⁴ La Ley 10/2014 de 26 de junio de 2014 tiene como objeto adaptar el ordenamiento a los cambios normativos de la UE. En los artículos 32.1 y 33 se regula la política de remuneraciones de <<altos directivos y de los empleados que asumen riesgos>>, estableciendo que <<los principios generales de las políticas de remuneración promoverán y serán compatibles con la gestión adecuada y eficaz de los riesgos y no ofrecerá incentivos para asumir riesgos que rebasen el nivel tolerado por la entidad>>.

⁹⁵ <<La proclividad crediticia (se entiende) como un proceso en el que la oferta bancaria de crédito se incrementa significativamente durante el ciclo económico expansivo y se contrae considerablemente en la recesión>> (Ibáñez *et al.*, 2009, p.164).

Una empleada de una entidad financiera entrevistada, con larga experiencia en la política de objetivos bajo la que trabaja, comenta lo siguiente a este respecto:

Los empleados de aquí no estamos de acuerdo con esta política, pero nosotros tenemos poco que opinar porque no quieren escuchar lo que nosotros tengamos que decir, no les importa. Ellos quieren sus crecimientos y lo demás sobra, no quieren saber la situación que hay. La saben pero les da igual. Antes había más posibilidad de expresarse o no eran tan ambiciosos. Quieren crecimientos lineales, y si el año pasado crecí 10, este año quiero 20 y el año que viene 30, y les da igual la situación económica. No se ponen a evaluar eso. Siempre han sido ambiciosos. (...) Ellos quieren seguir creciendo y, para seguir creciendo, tú tienes que seguir vendiendo productos. El cómo lo hagas no les importa. Antes yo pienso que sí les importaba, se preocupaban por que las cosas se hicieran bien; ahora les da igual, se trata de vender y vender. (Isabel, 45-50 años, empleada de entidad financiera)

La etnografía recogida mediante las entrevistas a personal tanto de las antiguas Cajas de Ahorros como de la banca, así como las conversaciones informales mantenidas con él, dejan ver un proceso con dos culturas de "hacer negocios" enfrentadas. Por un lado, está lo que llaman <<la vieja banca>> y, por otro, la actual o <<la nueva banca>>. Dos realidades con *ethos* diferenciados, que suponen nuevas prácticas por las que se pasó (y no sólo en lo que respecta al crédito hipotecario) de la venta reactiva o adaptada a lo que el cliente demandaba a una venta proactiva donde es el empleado, convertido en comercial, quien promueve la compra de los productos financieros. Las características fundamentales de ambas formas de trabajo aparecen resumidas en la siguiente tabla.

Tabla 1.11: Características de las "dos culturas de hacer negocios"

<<La nueva banca>>	<<La banca de antes>>
-Orientada al corto plazo	-Orientada al largo plazo
-Búsqueda del beneficio inmediato	Obtener beneficio fidelizando al cliente
-El beneficio y el crecimiento como objetivos	El beneficio y el crecimiento pero cuidando al cliente
-Objetivación del cliente	Atención personalizada
-Pérdida de la confianza del cliente, que adquiere conciencia de estafado.	-Fortalecer la confianza del cliente
-Filosofías proactivas: "endosar productos" Generación de necesidades en el cliente	-Filosofías reactivas: se presta un servicio o se oferta un producto financiero que el cliente demanda
-Deterioro de la reputación de la firma	-Fortalecer e incrementar la reputación de la firma
-Empleados insuficientemente formados sobre los productos financieros que venden	-Formación del trabajador que asesora sobre los productos financieros que comercializa y trata de ofrecer los más adecuados para cada cliente

Fuente: Elaboración propia en base a la etnografía recogida en las entrevistas a personal de entidades financieras

Dos empleados de entidades financieras relatan a continuación, en dos *verbatim* diferentes, cómo les ha afectado "la cultura de la nueva banca":

Isabel: Los objetivos los pone el director general, a ti te los reparte tu director de zona. (...) Hay un director de negocio que se lo da a un director de zona, que tiene a su cargo x oficinas. Entonces, ese director de zona

distribuye a sus oficinas sus objetivos. Te dice: <<Tú tienes que colocar x euros>>. Entonces, ese director de oficina tiene que colocarlos y les dice a los empleados: <<Tenéis que vender entre todos>>. Entonces, ¿qué pasa? Si fuera como antes, que a ti te ponían tus objetivos y tenías que cumplirlos, pero no había tanta presión para que los cumplieras, entonces, tú colocabas lo que podías. Ahora ¿qué pasa? Que tienes que cumplirlos sí o sí.

Entrevistadora: ¿Y qué pasa si no cumples los objetivos?

Isabel: Para el director puede suponer que le quitan de ese puesto. Pasas a ser director de una oficina más pequeña o administrativo, con lo cual tus ingresos disminuyen considerablemente. (...) Si tú no cumples, te pueden despedir. Uno de los motivos es por incumplimiento de objetivos. En mi empresa no han despedido a nadie, pero ahora como que te lo dicen claramente. Antes te lo decían subliminalmente; ahora te dicen: <<Si no sois capaces de cumplir vuestros objetivos, pues, ya sabéis que aquí estáis sobrando>>. (...) Hay compañeros..., yo tengo un antiguo director que está acostumbrado a la banca de antes, en la que yo empecé y que no se tenía que haber perdido, y es lo que te decía: <<Los negocios tienen que ser a largo plazo y las entidades financieras se basan en la confianza de las personas>>. Si una persona no confía en ti, tú le puedes colocar una vez pero no le puedes engañar la de dos. ¿Por qué?, porque la gente no es tonta. Y no es que los empleados queramos hacerlo, te exigen que lo hagas, porque la gente tiene que vivir. Tienes unos gastos, tienes familia y dices: <<Si no lo hago yo...>>. Si todos nos negáramos en redondo y dijéramos: <<No, yo quiero trabajar como antes>>.

Entrevistadora: ¿Y las remuneraciones se establecen en base a los objetivos?

Isabel: El director era el que más se llevaba. El subdirector normalmente también. Y luego los empleados solían ir en una distribución que hacía el director, en la medida que el director estimara que esos trabajadores se habían esforzado en conseguir esos objetivos. Ahora también funcionan así, pero esos incentivos son mínimos. Ahora la gente está involucrada porque piensa, porque lo han dicho, que si no vendes, vas a la calle ¡y ya está! (Isabel, empleada de entidad financiera, 19 años de antigüedad en el sector)

Entrevistadora: ¿Y si no cumplías los objetivos, qué pasaba?

Miguel: Pues, que los perdías. Eso son extras al sueldo. Te daban toques y, por supuesto, aparte aguanta al director de zona diciendo: <<Que no estás cumpliendo>>, pero en determinado momento ¿qué pasó? Que todo el mundo cumplió los objetivos. En plena burbuja se cumplían los objetivos sin mucho esfuerzo, porque ibas a por la hipoteca y te colocaban todos los productos (colaterales: seguros, tarjetas...). Es más, luego los vincularon al diferencial.

Entrevistadora: ¿A qué te refieres con la vinculación con el diferencial?

Miguel: Cuando se pactaba una hipoteca, tú lo que pagabas era un índice de referencia, que podía ser el Euribor o el IRPH, con un diferencial. Ese diferencial podía ser mayor o menor en función de la cantidad de productos que le contrataras a la entidad. De hecho, si lees la letra pequeña en los carteles que se están hartando de poner por ahí, te ponen que las hipotecas han bajado con unos diferenciales el doble y el triple que hace unos años. Te ponen: <<Euribor más 1.99>>. Para que te den el 1.99 tienes que contratar una ristra de productos que, si no lo haces, ese diferencial se te puede ir al 2.5 o al 3. (Miguel, 50-55 años, empleado de entidad financiera)

En los *verbatim* anteriores se pone de relieve el sistema de objetivos arbitrado por las entidades financieras. A través de la implementación de este sistema, la autoridad formal del sistema experto se convierte en un panóptico que, de forma piramidal y descendente, establece unos objetivos, los distribuye por la organización y controla su cumplimiento. Es más, el sistema también se despliega frente al cliente:

Tenemos un aplicativo que está destinado a que cuando tú (cliente) te sientes enfrente de mí, yo estoy viendo lo que tienes y lo que no tienes. Yo tengo que estar anotando lo que te estoy ofertando, lo que no te estoy ofertando, lo que me vas a contar, en lo que estás interesado y en lo que no estás interesado. (Isabel, 45-50 años, empleada de banca)

Las políticas de objetivos actúan como un sistema de motivación que compensa o penaliza en función del grado de cumplimiento. Uno de sus efectos perversos es poner a competir en lugar de a cooperar al personal y a las sucursales. A quienes no alcanzan los objetivos se le exige explicaciones y compromisos, a los que los empleados responden con un: <<Voy a llamar más>>, <<Voy a visitar más>>, <<Me voy a esforzar más>>. La organización desmantela las resistencias del trabajador alentando su ambición o el miedo a perder el empleo o a verse degradado; lo que implica una dominación del sujeto por parte de la organización. Estas políticas de empresa funcionan como mecanismos de disciplinamiento, con remembranzas foucaultianas, que ponen de manifiesto el nuevo *ethos* del capitalismo financiero. Una vez interiorizadas por los empleados y materializadas en prácticas, tienen como efecto la armonización de los intereses del trabajador con los de la organización, generándose una comunidad de intereses.

Durante el periodo de bonanza económica, los métodos de motivación de los empleados eran positivos, estando constituidos por incentivos monetarios. En la actualidad, con el sistema financiero inmerso en una reestructuración, cuando las antiguas Cajas de Ahorros se han fusionado para transformarse en bancos, lo que ha supuesto el cierre de sucursales, traslados de personal, la apertura de Expedientes de Regulación de Empleo (ERES), etc., esos métodos se han tornado predominantemente negativos, instalándose en los empleados bancarios el miedo al despido. Estas políticas que alienan, y alinean -con mayor o menor cooperación de los empleados- las voluntades de estos con los intereses de la organización, los deshumanizan y desvinculan moralmente de las consecuencias que sus prácticas tengan sobre los clientes, favoreciendo -como se verá más adelante- las éticas disyuntivas tanto con los clientes como con los compañeros de trabajo.

Por otro lado, en <<la banca antigua>> -según manifiestan los empleados/as- la empresa se preocupaba de su formación procurando que conocieran a fondo los productos financieros ofertados. En la actualidad, sin embargo, los productos financieros, aparte de ser numerosos, cambian con frecuencia, lo que se traduce en que no los conozcan en profundidad. Desde esta perspectiva, se produce una desimplicación del empleado-comercial bancario con respecto al cliente y las consecuencias que el producto financiero comprado le ocasione.

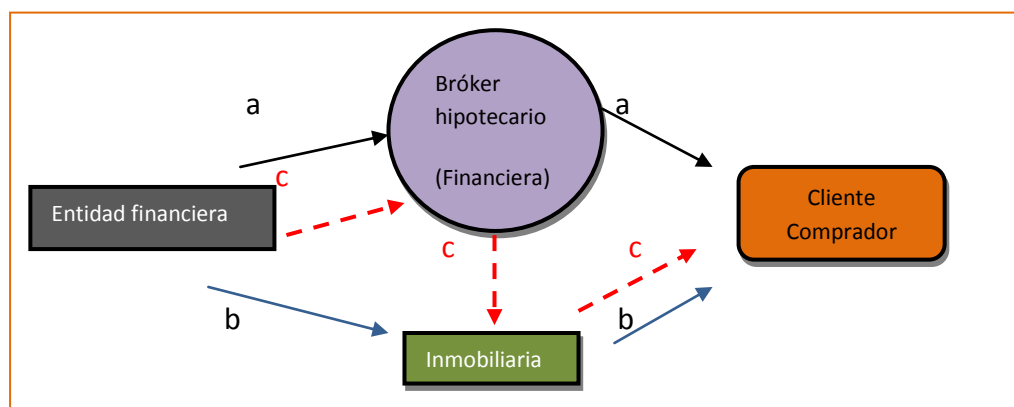
5.2.-Estructuras concomitantes: comunidades de intereses

El sistema de cooperación implementado entre inmobiliarias, brókeres hipotecarios y entidades financieras genera una estructura concomitante⁹⁶, caracterizada por una división del trabajo por la que el servicio queda fragmentado entre varios agentes e instituciones que cumplen distintas funciones y que configuran un sistema articulado por lazos solidarios, una especie de *solidaridad orgánica*. Por un lado, la **inmobiliaria** oferta la vivienda y ayuda a conseguir la financiación de la

⁹⁶ El adjetivo concomitante es definido por la RAE como: <<que aparece o actúa conjuntamente con otra cosa>>. Con la expresión estructura concomitante se alude a las relaciones de coordinación y complementación que se establecen entre varios agentes que son independientes, pero que para la realización de una operación actúan complementándose, cumpliendo cada una con una fracción de la tarea o del servicio total. Estas concomitancias actúan a distinto nivel. No debe confundirse con oligopolio, que es un tipo de mercado donde hay unos pocos oferentes y que pueden actuar en colusión.

operación, tratando directamente con la entidad financiera o mediante la intermediación de un bróker hipotecario (cauces b y c del Gráfico 15)

Figura 1.15: Agentes que conforman la estructura concomitante del mercado inmobiliario



Fuente: Elaboración propia.

El personal de la inmobiliaria se encarga también, a requerimiento de los financiadores, de construir al sujeto apto para el crédito, reuniendo nóminas, generando estructuras de avales, etc., de forma que las demandas de financiación atraviesen los controles de riesgos del sistema bancario. Por otro lado, la entidad financiera aporta la financiación y es la encargada, a través de una empresa tasadora afín, de realizar la tasación de la vivienda. Este mecanismo colusivo entre agentes independientes que cooperan tiene el efecto final de disolver la responsabilidad cuando surgen los problemas y de transferir el riesgo a terceros, como se verá más adelante.

Tabla 1.12: Características de los agentes que conforman la estructura concomitante

Entidad financiera	Bróker hipotecario	Inmobiliaria (Agentes de la propiedad inmobiliaria (API))
<p>Aporta la financiación y gestiona el crédito</p> <p>-Tituliza en ocasiones los créditos para obtener más liquidez.</p>	<p>Intermedia entre el cliente y la entidad financiera o entre la entidad financiera y la inmobiliaria.</p> <p>Consigue de una entidad financiera la financiación para la operación.</p>	<p>Contacta con los intermediarios hipotecarios o con la entidad financiera para conseguir la financiación.</p> <p>-Se encarga de la preparación del expediente para pasar los filtros de la entidad financiera.</p> <p>Le oferta la vivienda al cliente.</p>

Fuente: Elaboración propia. Datos Etnográficos

A continuación se presentan, en primer lugar, dos extractos de prensa en donde se habla de los agentes que conforman esta estructura concomitante:

La "hipoteca bienvenida" era sólo uno de los productos que ofrecía entonces (Credit Services) cuando su red de oficinas conseguía unas 50.000 hipotecas al año, para todo tipo de clientes. Llegó a tener 596 oficinas. Hoy tiene 80. La denominación legal de los brókeres hipotecarios es agentes de la propiedad inmobiliaria (API) (...). N. rechaza estas prácticas. Pero también rechaza que los brókeres hipotecarios tengan una responsabilidad. "¿A quién engañaban? ¿Al cliente o a la entidad?", se pregunta. "Son los bancos los que te dicen todas las cosas que se pueden hacer". Su trabajo (el de los brókeres financieros), explica, consiste en encontrar la entidad que

es más fácil que te dé la hipoteca. "Por ejemplo, un banco que acaba de llegar a la plaza y necesita clientes. El director de la oficina les dice a los brókeres que acaba de abrir y necesita cumplir unos objetivos de clientes. Así que te dice: 'Mira, esto que te deniegan en cualquier parte, este mes, aquí cuela'. (...) ¿Por qué se siguen haciendo hipotecas cuando ya está claro el riesgo? "Ya en 2007 se empezó a ver que iba a aumentar el paro", asegura J.L. "Los bancos tenían que hacer hipotecas para conseguir liquidez. Se titulizaban y se vendían en los mercados, sobre todo Londres y Nueva York [para obtener financiación]. A los directores de oficinas les ponían objetivos de hipotecas y había que crecer un 20% al año. Yo recuerdo directores que me llamaban y me decían: 'Oye, J., necesito mil hipotecas antes de final de año o no tengo *bonus*'. (...) N. también deja muy claro que el riesgo no es asunto suyo. "El trabajo del bróker es derivar operaciones y hacer muchas operaciones. Al bróker no le tiene que interesar la solvencia del cliente, eso le tiene que interesar al que se juega el dinero, que es el banco". El riesgo no es asunto suyo. "Tú le dices al cliente: esto son 1.000 euros al mes durante 25 años. Si él quiere, yo no soy su padre para decirle que no lo haga. Y si al banco le parece que podrá pagar...". (Ximénez de Sandoval, 2010)

Entre un 30 y un 50% de los créditos hipotecarios concedidos en España se llevan a cabo a través de los brokers financieros o asesores personales que intermedian entre los bancos y los clientes finales, según fuentes bancarias. Las mismas fuentes señalan que esta modalidad en alza -que en EEUU y en el Reino Unido se sitúan entre el 80 y el 90% de las hipotecas-, está favorecida por la tendencia creciente de los bancos a externalizar la comercialización de hipotecas a través de intermediarios financieros. (*El economista*, 2006).

En segundo lugar, el testimonio de una cliente y de un empleado entrevistados que describen su experiencia a este respecto:

Mi cuñado era una persona que... era un agente de seguros, pues, le dio por probar, por empezar a hacer de intermediario, porque era a lo que él se dedicaba, a ser intermediario entre banco y el cliente. (...) Y así te lo daban (el crédito) con una facilidad impresionante. Todos los directores de sucursales tienen unos objetivos anuales. Tienen que llegar a x hipotecas firmadas. Entonces, según la facilidad que tú tengas para dar hipotecas, directamente proporcional a que te vayas a llevar todos tus objetivos. Entonces, en tiempo de vacas gordas, como era cuando se firmaban todas las hipotecas habidas o por haber, de esas que se están ahora quitando las casas, desahuciendo, tampoco necesitabas mucho. A mí me dieron sin aval y sin nada. ¿Por qué? Porque mi cuñado, que era el intermediario entre Caixa Catalunya y el cliente -en este caso era yo, pero que lo hacía con gente de la calle igual-, se encargaba de llevárselo de comida, de cenita, le hacía regalos carísimos y, a cambio, él (el director de la entidad financiera) llegaba a sus objetivos, cobraba el x estipulado por hacer tantas hipotecas al año y, a su vez, mi cuñado también cobraba un porcentaje. Te hablo de mi cuñado porque es casual, pero que muchas financieras se dedicaban a lo mismo y cobraban objetivos igual. Por cada 100 te daban x. Se facilitaban las cosas unos a otros. ¿Por qué? Porque lo pagamos todo nosotros (los hipotecados): <<Comisión de apertura. Te la meto en el préstamo. Dinero para muebles. Te lo meto. Gastos de escrituras. Te lo meto>>, <<Es que quiero un poco más para el coche>>, <<Te lo meto>>. Entonces, 35 años a 500 euros todos los meses, Euribor + 0,75 no se qué: <<¡Venga, zumbando!>>. Uno se llevaba un puntito más a sus objetivos, el otro se llevaba un puntito más para sus objetivos y tú te ibas tan contenta, porque de una sola te habías llevado el piso, el coche, los muebles, las escrituras. Era todo perfecto y maravilloso. Luego venía lo que venía: <<Pero ya dale cuentas a quien quieras tú. Ya has firmado y a mí no me pidas explicaciones de cláusulas abusivas>>. Era así. (Marta, 40-45 años, origen español)

En Madrid compraban a través de inmobiliarias que tenían pactada la financiación con el personal de los bancos. Eso era entrar por la puerta de atrás. Y te explico. La banca, por normativa interna y de costumbre bancaria, solo te financia el 80%⁹⁷. Vale. Entonces, cuando el cliente no llegaba, lo metían por la puerta de atrás, que era que te fueras a un agente de la propiedad inmobiliaria (API), que ya eran clientes suyos, y que

⁹⁷ La ratio de financiación o LTV (Loan to Value).

entraba la operación y que entraba el 100 y hasta el 110%. Esas oficinas te anunciaban que incluso te financiaban todo el papeleo. El sistema de riesgos del banco internamente era rígido y no te financiaba más del 80%. Entonces, los emigrantes sacaban a partir de las APIS famosas para poder saltarse la normativa interna de riesgos de ellos, porque esos son acuerdos especiales de ellos con los APIS. ¿En qué consistían esos acuerdos? Que operación que entraba se la daban. La normativa de riesgos era mínima porque se supone que el vendedor inmobiliario ya había mirado un poco que la persona era solvente. (José, 50-55 años, empleado de banca)

Se institucionalizó, por tanto -como se desprende de los anteriores y del siguiente *verbatim*-, la compra a través de inmobiliaria como camino seguro para garantizarse el éxito de la operación.

Todos los bancos dijeron que no, todos los bancos al préstamo de hipoteca. (...) Lo que pensábamos es que tenía que ser siempre a través de inmobiliaria. O sea, supusimos que simplemente aquí tiene que comprarse a través de inmobiliaria, o sea, que no hay otra forma para poder comprar. Fuimos a una inmobiliaria, fuimos un día, era tarde, con la carpeta de documentos, los mismos que llevábamos a los bancos, y dijimos: <<Mire, tenemos estos documentos y queremos saber qué opción tenemos de conseguir una vivienda>>. Y nos dijeron que dejáramos los documentos y que teníamos que preparar una señal, porque nosotros pagamos 11.000 euros de señal. De los afectados de la financiera con que yo estoy todos llegaron a través de inmobiliaria. (Alicia, 45-50 años, origen ecuatoriano)

5.2.1.-Las inmobiliarias como oferentes de un servicio integral

La población inmigrante, cuando adquiría vivienda, lo hacía a través de inmobiliarias por las facilidades que les ofrecían en la concertación de la financiación, puesto que cuando acudían directamente a las entidades financieras, estas se la denegaban. Las inmobiliarias descubrieron en los inmigrantes un nicho de mercado para cuya captación implementaban políticas proactivas en sus lugares de trabajo, en el metro, mediante *mailings* en los buzones. El personal de las inmobiliarias obtenía la financiación para la operación. De esta forma, son frecuentes entre los informantes comentarios del tipo: <<No tuve trato con el banco, solo con la inmobiliaria>>. Cuando los postulantes a compradores entraban en contacto con las inmobiliarias, la respuesta era: <<No te preocupes, que voy a sacaros un préstamo>> o <<Nos dan la documentación y nosotros nos encargamos de todo>>. Generaban en los clientes la confianza en la factibilidad de la operación. No obstante, cabe preguntarse por qué los bancos denegaban a estos clientes una financiación que posteriormente, a través de la intermediación de las inmobiliarias y brókeres hipotecarios, les era otorgada. La explicación está en el entramado de ingeniería avalística que desde la inmobiliaria se encargaban de urdir. A través de este proceso se transformaba a quien no era apto para el crédito -por la inestabilidad de su contrato laboral, por la elevada ratio de esfuerzo anual⁹⁸, etc.- en un sujeto capaz de atravesar los protocolos de control de riesgo de las entidades financieras.

Esta forma de actuar ha atado la suerte de los propietarios, propiciando la caída en cadena cuando alguna pieza de ese entramado en red ha tenido problemas de pago hipotecario. Y está sustentada en la relación asimétrica entre las partes contractuales, que se fundamenta, aparte de en la

⁹⁸ El índice de esfuerzo anual teórico es la ratio entre las cuotas hipotecarias anuales y la renta bruta familiar. Para el nivel de esfuerzo, el cálculo prudencial aconseja que los pagos hipotecarios no deben superar el 30% de la renta. En el apéndice final se incluye una tabla con el índice de esfuerzo anual teórico en el Anexo 12 (*Índice de esfuerzo anual teórico*).

diferente información manejada por las contrapartes, en desencuentros culturales. De todo ello han derivado operaciones por las que los que se creían garantes de las mismas acababan con frecuencia apareciendo en las escrituras de propiedad como copropietarios. Dice Onrubia:

Las limitaciones financieras de los hogares de inmigrantes hacen que este acceso a la tenencia en propiedad sea en muchos casos de forma compartida. De hecho, esta modalidad aparece como una alternativa muy fuerte frente al arrendamiento, en la medida en que las condiciones del mercado de capitales sean favorables, como ha sucedido en España entre 1999 y 2006. La copropiedad supone un reparto de la barrera financiera inicial para acceder a la propiedad (Borjas, 2002b). Además, la estrechez de la oferta en el mercado de arrendamientos español ha contribuido, sin duda, a potenciar el atractivo de la figura de la copropiedad (Cortés, 2004). (Onrubia, 2010, p.284-285)

Los problemas con las hipotecas están destapando a menudo copropiedades forzadas y concertadas *ad hoc*, que se establecieron, en algunas ocasiones, con familiares y, en otras, con desconocidos, con la intencionalidad no de compartir la propiedad, sino de salvar los obstáculos de la concesión de financiación, y que, cuando han surgido las dificultades de pago en alguno de ellos, desencadenan responsabilidades económicas solidarias.

A.- Construyendo sujetos de crédito. Tipos de redes avalísticas

El personal de las inmobiliarias se encargaba de solicitar al cliente la documentación con la finalidad de diseñar –como se ha dicho– “sujetos aptos para el crédito”. Como regla general, se contravenían las indicaciones de prudencia que aconsejan que el préstamo hipotecario no debe superar el 80% del valor de tasación de la vivienda, de forma que el postulante a comprador habría tenido que aportar en forma de entrada un 20% del valor de esta⁹⁹. Para otorgar el 100% de la financiación, o incluso más, se recurría a la sobretasación.

Para la construcción de sujetos de crédito se empleaban dos vías. La primera consistía en incrementar los ingresos de las nóminas de los clientes de modo que la ratio del esfuerzo no superase el 30% de ingresos de la unidad familiar. La segunda estrategia implementada consistía en articular redes de avales¹⁰⁰. Mediante esta estrategia el deudor hipotecario pasaba a convertirse para las entidades financiadoras en un sujeto conformado y respaldado por una

⁹⁹ Las entidades, cuando tienen que evaluar la financiación de una operación, aplican la ratio de financiación o LTV (Loan to Value), que es el porcentaje de financiación a conceder al cliente en relación con el valor de tasación de la vivienda y que, como se ha dicho, la prudencia aconseja que no supere el 80%. La falta de independencia hasta 2007 entre tasadoras y entidades financieras permitía jugar con el valor de la tasación para acondicionar el importe de la financiación cuando el cliente no aportaba entrada para la adquisición de la vivienda. El valor de las tasaciones permitía a los propietarios sustentar el precio solicitado por el bien que vendían. La realización de la operación dependía de que el cliente obtuvieran la financiación (el 100 o el 120%, en algunos casos), lo que hacía que se jugara con el valor de la tasación para asegurar la financiación requerida. La imprudencia estuvo basada en la confianza de las tasadoras y entidades financieras en las continuas revalorizaciones del bien financiado, lo que minimizaría el riesgo asumido. En un informe sobre coyuntura económica de la Caixa de 2009 se comenta: <<En periodo de bonanza reciente, con liquidez abundante en los mercados y expectativas de continuas revalorizaciones, este umbral (80%) ha sido superado. Según datos del Banco de España, de las nuevas hipotecas concedidas en 2006 se llegaron a conceder más de un 18% con un LTV superior al 80%, cifra que, ante las dificultades financieras originadas por la crisis internacional, se redujo al 10% al término de 2008>> (Caixa Catalunya, 2009: 65-66). Aparte, se depositó un exceso de confianza en la capacidad de generación de renta futura de los solicitantes que, en periodos tan prolongados como los hipotecarios, es un tanto incierta; lo que demuestra nuevamente que todo se apostaba al aumento del valor del bien o a eliminar el riesgo asumido con la titularización de la hipoteca.

¹⁰⁰ Son frecuente los casos en los que aquellos que creían firmaban avales acababan apareciendo en las escrituras como copropietarios.

estructura colectiva que se responsabilizaba del pago. De este tema nos hablan en los tres siguientes *verbatim*:

Hicieron una nómina para el banco como que yo era odontóloga. Llevaron la documentación, pero era un complot con el banquero y el banquero sabía. Yo se lo he dicho muchas veces al banquero: <<Tú también tuviste la culpa, tú dices que soy yo, pero tú sabes bien que yo no vine aquí, a mí me trajeron y tú sabías lo que hacía el de la inmobiliaria, porque tu habías hecho esas transacciones>>. (Sol, 55-60 años, origen dominicano)

La inmobiliaria me facilitó absolutamente todo, porque yo un día llegué a la inmobiliaria y me enseñaron como tres casas hasta que dije: <<Me gusta esta>>. <<Bien, no te preocupes, tráenos tus nóminas>>. No tenía nominas grandísimas, sino de 1250 euros. Mi hermano tenía de 800. Solo con mi nómina no podía. Me dijeron que sería bueno que trajera una nómina o dos. Digo: <<No sé, yo quiero comprarme sola la casa, con nadie más>>. <<Sí, sí, tráigase sus nóminas. Te vamos a hacer un poder para que la casa, aunque figuren tres personas, pero va a ser totalmente para ti. Te vamos a dar un poder donde tu hermano y tu cuñada te dan toda la autorización y potestad de esa vivienda>>. De hecho, lo hicimos así y ahí tengo el poder (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Él (la pareja) tenía nómina y yo no tenía nóminas, como dicen los certificados. Me dijeron que cuánto ganaba yo más o menos. Pusieron en certificado que yo ganaba 1500 euros. Él que en nómina ganaba 2000 euros, que no eran reales porque él en nómina ganaba 800, pero lo inflaron. La inmobiliaria infló los ingresos. Te ponían certificados, ponían que yo trabajaba en una casa, en otra casa y ganaba 1500 euros. Y las nóminas las falsificaban muchas, la de Jesús al menos, y lo dieron al banco igual. Nos dijeron que, por mis ingresos, necesitábamos que alguien nos avale. Mi mamá se puso para avalarnos, pero a mi mamá, por la edad, no le permitían avalar toda la parte del apartamento. Entonces mi mamá tenía una pareja y él trabajaba. Entonces, dijimos de avalar. Se supone que éramos dos avales y los dos titulares, y nos enteramos después, por la escritura, que ellos aparecían como titulares. Resulta que entre Jesús y yo teníamos el 33%, mi mamá 33% y el señor otro 33%. Eso en la escritura de propiedad y en el préstamo. (Inés, 35-40 años, afectada, origen ecuatoriano).

Los representantes del sistema experto modelaban con estas operaciones sujetos con capacidad de pago. Con cada una de ellas se creaba una apariencia de solvencia. Pero cabría preguntarse por qué quienes pretendían comprarse una vivienda se prestaban a falsificaciones e incrementos ficticios de nóminas. En primer lugar, por falta de información financiera y jurídica, lo que hacía que no se percataran de avales que aparecían como copropietarios; en segundo lugar, porque, cuando se concertó la financiación, contaban con ingresos que les permitían afrontar los pagos; y, en tercer lugar, porque confiaban en el sistema experto “dejándose llevar”. Aparte, proyectaron en el futuro la situación económico-laboral de la que gozaban en el momento en que se concertó la operación, sin que contemplaran escenarios adversos. Se pecó, así, de *confianza ontológica* (Giddens, 1999:91-92); aspecto que se analizará en el apartado sobre la *Confianza*. Una entrevistada expone lo siguiente a este respecto:

Yo en parte no tenía que haber aceptado las condiciones de la inmobiliaria; le hubiese dicho: <<La casa la queremos comprar yo y mi hermana. No queremos aval y se acabó. O se hace bien el préstamo o no se hace>>, pero yo pensaba que como estaba bien... Todos teníamos trabajo. A nadie le faltaba nada. Y lo compré con tres habitaciones, y porque seguía alquilando mis habitaciones. No había problema, pero luego llegó el momento en que no había trabajo. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano)

Entre avalistas y avalados se constituía una relación por la que se generaba una estructura que se responsabilizaba solidariamente de una contingencia: el impago del deudor principal. Los sujetos -según se deduce de la etnografía- consideraban “el prestarse la firma” como una estrategia mediante la cual se prestaban apoyo. Sahlins, en su libro *La economía en la edad de piedra*, refiere que en la antropología económica existe <<la tendencia popular a considerar la reciprocidad como equilibrio, como intercambio incondicional de uno por uno>>, y añade: <<Considerada como una transferencia material, la reciprocidad a menudo nada tiene que ver con eso. En realidad, es precisamente mediante el escrutinio de los momentos en que se aparta de un intercambio equilibrado la forma en que podemos entrever la interacción entre la reciprocidad, las relaciones sociales y las circunstancias materiales>> (2010, p.209). En este caso, el intercambio atañía a un inmaterial: las firmas que avalan, que simbolizaban el apoyo al proyecto del titular de comprarse una vivienda pero que, desde el punto de vista jurídico, implicaban la asunción de la responsabilidad en caso de impago del titular principal del préstamo.

Los representantes del sistema experto -brókeres hipotecarios, directores de sucursales-, a través de la inmobiliaria, requerían de los postulantes a compradores garantías personales en forma de avales, que estos trataban de satisfacer con la colaboración de sus redes familiares y de amistad. En caso de que los sujetos no contaran con soportes familiares que les sirvieran de avalistas, los responsables de la inmobiliaria coordinaban un sistema de avales cruzados entre desconocidos. La tipología de avales presenta varias modalidades:

A.- Avales aportados por familiares y amigos. Utilizaban esta fórmula aquellos que contaban con redes familiares o de amistad en España¹⁰¹ que podían avalarles. Los familiares y amigos se ofrecían de forma altruista para avalar, o apoyaban a requerimiento del interesado. Estas colaboraciones se pueden explicar desde el esquema de la *reciprocidad altruista o generalizada* (Sahlins, 2010, p.212).

Yo, desde el principio, quería coger una hipoteca. Entonces, yo con el apoyo de mis hermanos... me dicen: <<Rosa, cógete un piso y, en vez de pagar alquiler, cógete un piso. Si quieres nómina, nosotros te apoyamos>>. Yo ahora tengo 49, en el 2007 (tenía) 43. Me dijeron que por mi edad no me daban el préstamo. Busqué un amigo, el amigo era menor que yo, 5 años menor. ¡Que tampoco!, que tenía que ser uno más jovencito. Bueno, mi sobrino se prestó voluntariamente. Bueno, en ese momento yo no pensé en el futuro, qué iba a pasar, y le dije: <<Hijo, no te preocupes, que yo de mi parte..., ¡yo jamás voy a dejar de pagar el piso!>>. Siempre pensando que voy a tener esos ingresos, siempre pensando que voy a ganar lo mismo, y que en el día de mañana mi hija va a crecer, va a tener un empleo, tal y cual, y me va a apoyar. (Rosa, 45-50 años, origen peruano)

b.- Avales entre desconocidos. Esta modalidad admitía dos variantes: el aval diferido y el aval cruzado. El aval diferido respondía a un esquema mediante el que (A) avalaba a (B) y este a su vez a (C). En el aval cruzado, (A) avalaba a (B) y (B) avalaba a (A). El sistema se articulaba con la mediación de las inmobiliarias y quienes se avalaban no solían tener ningún lazo de parentesco, pudiendo ser completos desconocidos. Según este esquema, había una reciprocidad uno a uno.

¹⁰¹ Siendo más frecuente entre los padres e sus hijos o entre hermanos.

Antes tenía que ser aval de una pareja que compraron el piso para que alguien sea el aval tuyo. Entonces, tenemos que hacer así: tú ayudas a una pareja y otros te ayudan a ti. <<Pues, vale, pues, vale –digo-, a ver si así nos vamos ayudando unos a otros>>. Pero no es tan bonito, que nos creemos todo muy bien. Yo hago de aval, pero ¿qué pasa? El día que llego a firmar el mío es una pareja que ya había tenido su piso, que son compatriotas ecuatorianos todos los que hemos firmados. No le conozco de nada, no le he visto, no sé de dónde es, por decir, de qué ciudad. Sabes que es tu paisano, pero no sabes más cuando firmas. (...) Me acuerdo que yo me fui a la notaria, en la calle Serrano o no sé o por ahí, y yo firmé de aval de la otra persona. Lo mío me avaló otra pareja de ecuatorianos, que tampoco yo conocía. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Este último tipo de aval -diferido y cruzado-, donde lo que circulaba en el grupo de avalistas y avalados era “la firma como avalista”¹⁰², parecería actuar bajo un esquema de *reciprocidad equilibrada*¹⁰³. Sin embargo, esto no era real puesto que el riesgo asumido “por cada firma que avalaba” no tenía por qué ser equivalente, aun siendo igual el importe de las deudas, dado que detrás de cada deuda avalada había una matriz de riesgos difícil de calibrar en la que entraban en juego no sólo el patrimonio y/o los ingresos, sino la estabilidad del empleo, la estabilidad de la pareja, la salud, etc. Para articular la red de apoyos, los representantes de la inmobiliaria jugaban el papel de organizadores de esas reciprocidades reafirmando su rol de “facilitadores”.

C.- La compra de avales. En ocasiones, cuando una persona tenía una nómina alta y un empleo estable, la inmobiliaria le solicitaba que firmase en otros préstamos a cambio de una contraprestación monetaria. El coste del aval, en el supuesto de que la inmobiliaria hubiera tenido que pagarlo, se le cargaba al cliente en el importe de la hipoteca, pero también se le cargaba cuando ese aval no había supuesto ningún gasto a la inmobiliaria. Se da en este caso una relación de *intercambio comercial*.

Roberto: Se llamaba Euro fincas. Digo existía porque ya no existe. Esta persona (el de la inmobiliaria) se hizo muy amigo de mí y quería que yo le llevara clientes. Es más, quería proponer que yo les llevara a mis hermanos para que compren, que seamos una cadena.

Entrevistadora: ¡Ah, sí!, ¿le propuso que hiciera de intermediario?

Roberto: Sí, sí, pero por falta de tiempo yo no... nunca me interesó. Lo último que me planteó si es que yo servía de aval, porque era un buen aval... Después de que yo ya compré la vivienda, me daba 3.000 euros para sacar otra hipoteca (para otro cliente). Llegó hasta el colmo de que me vino con unos documentos y me dijo: <<¡Roberto, firma!>>.

Entrevistadora: ¿Qué documentos eran esos?

Roberto: Eran para una compra de otra persona y yo le servía de aval, y le dije: “No. Yo por ti”, muy convencido, muy entregado a la amistad de este director (dice el nombre y los apellidos). Después de eso, que ya le firmé, que le ayudé (sin recibir contraprestación).

Entrevistadora: Pero ¿en cuántas hipotecas firmó Ud.?

Roberto: En dos servía yo de aval a personas extrañas, que nunca les conocí, pero decía que eran buenos latinoamericanos. Uno colombiano y ella ecuatoriana. En el momento que llegaron las cartas de impago a mi domicilio, yo les traté de ubicar. Me fui a la dirección. Me sorprendió la señora, una paisana que ahí recién tuve

¹⁰² Con independencia que luego aparezca en las escrituras de compraventa e hipotecarias como copropietario.

¹⁰³ <<La expresión “reciprocidad equilibrada” se refiere al intercambio directo. En un equilibrio preciso la reciprocidad consiste en la entrega habitual del equivalente de la cosa recibida sin demoras. La reciprocidad perfectamente equilibrada, es decir, el intercambio simultáneo de las mismas clases de bienes en las mismas cantidades, no sólo es concebible, sino que existen testimonios etnográficos de la misma en ciertas transacciones matrimoniales (las cosas dadas deben ser retribuidas dentro de un corto periodo). Es así que la prueba pragmática de la reciprocidad equilibrada es la incapacidad para tolerar la corriente en un solo sentido>> (Sahlins, 2010, pp.212-213).

la suerte de conocerla. Me dijo de todo menos bonito. Me dijo que ella había pagado a un aval. Y le digo: <<¡Qué raro!, porque yo nunca le conocí; al contrario, yo le hice un favor>>. Yo le hice el favor pero, claro, yo no le conocía, yo al que le hice el favor fue al de la inmobiliaria, que era el interesado en vender esa vivienda. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Dice Sahlins que <<el espacio social que separa a aquellos que intercambian, condiciona el modo de intercambio>>, así como que “la distancia de parentesco (...) influye, especialmente sobre la forma de reciprocidad>> (2010, p.214). En congruencia con ello, las distintas modalidades de aval que se han descrito responden a espectros de vinculaciones sociales diferentes y las lógicas que subyacen en ellas son también distintas, tal como se ha tratado de reflejar en la Tabla 1.13.

Tabla 1.13. Tipo de vinculación y modo de intercambio

Sujetos que actúan como avalista	Tipos de organización	Móvil
Avales prestados por familiares y amigos.	<i>Reciprocidad generalizada o Altruista</i>	Afectos, solidaridad, apoyo. El <<don puro>> de Malinowski.
Avales prestados entre aquellos que desean comprar vivienda (desconocidos entre sí).	<i>Reciprocidad equilibrada (aparentemente)</i>	Se avala para ser avalado: intercambio de apoyos.
Compra de avales.	<i>Intercambio comercial (dinero por aval)</i>	Obtener ingresos por el apoyo (con más o menos consciencia sobre el riesgo asumido)

Fuente: Elaboración propia

La inmobiliaria trataba de vincular, en primer lugar, a familiares y amigos, y subsidiariamente a desconocidos. El deudor hipotecario no solo se veía impulsado al pago por el apego a la vivienda, con todo lo que ello conllevaba, sino que también quedaba obligado por la responsabilidad moral contraída frente a los pares que le habían avalado de buena fe¹⁰⁴. Cuando surgen los problemas para afrontar los pagos, la entidad financiera insta a avalistas y copropietarios a asumir sus responsabilidades de pago subsidiario (aval) y/o solidario (copropietario). Los avalados se sienten vinculados con los avalistas por una responsabilidad moral, por cuanto aprecian el apoyo recibido de estos, sobre todo en los casos en los que se prestó el aval bajo el modelo altruista. Por ello, les genera una gran culpabilidad el hecho de lastrar con su impago a quienes le prestaron su apoyo y máxime cuando estos están al corriente en el pago de sus viviendas.

Entonces, no me duele que mi hija y yo nos quedemos en la calle, si no por los avales. Me duele por los avales. (...) Ellos en ese momento se ofrecieron de buena voluntad, te ofrecieron ser avales tuyos. Entonces, que tú los dejes encharcados toda una vida, te come la moral y te come la existencia. (Comentario realizado en PAH Madrid por afectada que expone su caso a la asamblea)

El grado de autoinculpación responde a un gradiente que está en relación con la tipología de aval: altruista, reciprocidad equilibrada o comprado. En este último caso, como ocurre en el penúltimo

¹⁰⁴ Son muy frecuentes los casos de personas que, sin esperanzas y dando ya por perdido su patrimonio familiar, aplazan el retorno a sus países de origen por tratar de conseguir una dación que libere a los avalistas de perder sus bienes.

verbatim (el expuesto por Roberto), la culpabilidad de la avalada se ve atenuada por la finalidad lucrativa que se le suponía al avalista. La responsabilidad moral asumida con los avalistas es uno de los aspectos que más preocupan cuando comienzan los problemas de impago. Para la entidad financiera, los avalistas se convierten en ocasiones “en cobradores del frac”, que actúan como una red de presión moral extrabancaria sobre el deudor principal¹⁰⁵.

Le busqué. Yo era el que le buscaba al otro. Nosotros nos movíamos, lo buscaba. Íbamos a donde fuera: <<Oye, baja a pagar. Vamos a hablar. Alquila la vivienda y, con lo que te den, pagas>>. (José, 40-45 años, origen español)

Luego, las relaciones avalísticas podemos contemplarlas como la implementación de redes de apoyo mutuo, que cuando los avales son prestados entre familiares, aumentan la *conectividad* familiar y posteriormente, cuando se entra en impago, generan un gran malestar. Vemos, por tanto, que una figura jurídico-financiera (el aval) tiene capacidad para actuar y modelar la cualidad de las relaciones sociales que se establecen entre los agentes sociales.

C.- Cuestión de información y conciencia del riesgo

El acto de firmar como avalista implica la asunción de un riesgo, del que se tiene más o menos conciencia en función de la información poseída y de la construcción del riesgo. En esta cuestión - la de la construcción del riesgo- juegan un papel relevante los representantes del sistema experto, que minimizan el que los avalistas asumen.

La relación entre representantes del sistema expertos y usuarios era asimétrica. Los representantes del sistema experto conocían las figuras jurídicas del aval y sabían de la responsabilidad real que asumían los firmantes. Sin embargo, la información que aportaban a los usuarios era inadecuada, cuando no falsa. A los avalistas se les informaba de que lo serían durante los primeros años o que, en lugar de avalistas solidarios, avalaban únicamente con el importe de su nómina o por un tiempo limitado. En todo ello subyacía un desprecio absoluto tanto del riesgo asumido por el cliente y por los avalistas como de sus consecuencias.

<<Pues, vale, -digo- a ver si así nos vamos ayudándonos unos a otros>> fue lo que una entrevistada respondió cuando los representantes de la inmobiliaria le informaron de que debía firmar a otros para que, a su vez, otros le hicieran de avalistas a ella. El sistema de avales entre desconocidos se resume en que <<Tú ayudas a una pareja y otros te ayudan a ti>>. Es decir, se da para recibir o, si se recibe, se debe devolver lo que inicialmente se ha recibido de otros. Sahlins dice que <<la reciprocidad es una relación ‘entre’ y que el don no especifica una tercera parte>> (2010, p.189). Cuando los apoyos tienen lugar entre desconocidos, todos los participantes aúnan la condición de avalista y avalado; cosa que no ocurre cuando el aval es de un familiar o de un amigo. De hecho, las redes de apoyo mediante las que personas desconocidas se avalaban entre sí, y que se basaban en la presunción de la buena fe de los avalados y de los avalistas, eran

¹⁰⁵ Los avales altruistas prestados entre amigos conllevan una gran culpabilidad para el sujeto puesto que supone poner en riesgo los intereses de la familia por un ejercicio de solidaridad extrafamiliar.

entendidas por los sujetos como una forma de cooperación necesaria para la consecución de la compra de la vivienda¹⁰⁶.

La red de apoyos se constituía alrededor del comprador cuando los avalistas eran familiares y amigos, lo que a su vez fortalecía esas mismas redes. Los sujetos que requerían este tipo de avales minimizaban el riesgo puesto que lo hacían depender de elementos controlables por su voluntad: <<Hijo, no te preocupes, que yo de mi parte... ¡yo jamás voy a dejar de pagar el piso!>>, dijo Rosa a un sobrino que se le ofreció como avalista, como se ha visto en un *verbatim* expuesto más atrás. No se contemplaban en estos casos otras realidades ajenas a esa voluntad. A este respecto, Velasco et al. sostienen que el riesgo (...) <<es una experiencia compleja, mediada por sistemas de reglas culturales que se ponen en juego como -y aquí citan a Lupton (1999, p.6)- “fenómenos estéticos, afectivos y hermenéuticos arraigados en experiencias cotidianas y en relaciones sociales”>> (2006, pp.309-310). Los sujetos quedaban inmersos en obligaciones en las que quedaba empeñada su palabra, que adquiría para ellos un valor de contrato que, en caso de incumplimiento, amenazaba la cohesión familiar. Según se ha evidenciado en la etnografía, los avalados no pensaban desatender los pagos. Había un compromiso y una responsabilidad en ello no solo por las repercusiones en el patrimonio propio, sino por la responsabilidad asumida con aquellos que les ofertaron apoyo de buena fe, hecho que –como se ha visto- era apreciado y puesto en valor.

Uno de los problemas –en lo que se refiere a la minimización del riesgo- radicó en la confianza que pusieron en sus condiciones socio-laborales futuras –la *confianza ontológica* de la que habla Giddens (1999), que será analizada más adelante-, sin que en ningún momento previeran riesgos como el desempleo, la depreciación de los salarios o la subida del Euribor, entre otros. El escenario futuro era optimista. De esto se colige que la idea de riesgo es construida, como numerosos estudiosos del tema han puesto de manifiesto (Douglas, 1991, 1996; Douglas y Wildavsky, 1982). De hecho, es a raíz de la crisis cuando empiezan a ver su entorno como incierto y proceloso. Los compradores estaban focalizados –como se ha visto- en la <<ilusión>> de tener una vivienda, y no es que no fueran conscientes de las repercusiones que, para su patrimonio y para el de otros, derivarían del impago –en unos casos sí lo eran, en otros no-, sino que no contemplaban la posibilidad de que alguien dejara de pagar su vivienda ni de que pudiera darse una situación de crisis; a lo que hay que añadir la confianza hacia la contraparte-experta, que además –como también se ha visto- minimizaba o falseaba el riesgo.

En suma, estas estructuras colaborativas de avales –articuladas desde las inmobiliarias- acababan convirtiendo lo que era una mera transacción económica en una red de apoyo y de solidaridad, es decir, transmutándose en hechos sociales en los que un acto puramente contractual se conectaba a determinados valores culturales.

¹⁰⁶ Sánchez y Tezanos (2012) destacan la importancia y el desarrollo de las redes de apoyo de la población de origen latinoamericano, especialmente de la proveniente de América del Sur (entre la que destacan ecuatorianos, cubanos y colombianos), y de la población originaria de Europa del Este, frente a la de otros países.

D.-Las relaciones familiares frente a las relaciones contractuales

En la concertación de estas redes se enfrentaban dos lógicas: una que prevalece entre quienes están unidos por lazos familiares, y otra propia de los espacios contractuales, con sus responsabilidades y legalidades. Estas dos lógicas han sido fuente de conflicto. Cuando surgen los problemas de impago y cuando el avalista sí está pagando, se produce un proceso de autoinculpación en aquellos que fueron avalados por familiares o amigos, pero también, en sentido contrario, el avalista se siente culpable de haber avalado. Esta última autoinculpación deriva de la prioridad que el sujeto concedió a los intereses de la familia extensa, o de la red de amigos, frente a los de su familia nuclear. Veamos el caso de una hermana a la que su hermano le requirió que le avalara:

Teresa: Me sentía culpable a mí misma y me sentía como te explico, y que también mi madre (que reside en Ecuador) tenía mucho que ver en ese sentido. (...) Porque esto, para mí, era muy delicado. A lo mejor yo en aquel tiempo le podía haber dicho <<no>> a mi hermano, pero ¡como mi madre siempre nos ha metido eso de que tienes que ayudar a tus hermanos!. En ese sentido, yo me sentía mal, culpable de haber dicho sí. Si yo hubiese dicho no, si yo no hubiese sido educada de esa manera tan de que <<hay que ayudar y hay que decir "sí">>, a lo mejor yo hubiera dicho <<no>> y no pasaba nada, y estábamos bien. Claro que no digo a mi madre <<Ud. es la culpable>>. Yo lo he sentido y lo he pensado, pero no se lo he comentado ni nada. Viene tu hermano, te pide una ayuda, ¿qué haces tú? ¡Y si encima tu madre te lo dice! Incluso hace muy poco me dijo: <<¿Y por qué ustedes (su marido y ella) no le ayudan a pagar?>> (se ríe). Entonces, claro. Porque mi madre es de esas personas que <<hay que ayudar y que hay que ayudar>> y porque quizás allí en Ecuador funciona distinto. Nos ayudamos entre nosotros.

Entrevistadora: ¿Sí? ¿Crees que funciona distinto en Ecuador que en España?

Teresa: La gente que yo he conocido... por lo que he vivido en cuestión de trabajo, no hay ese vínculo familiar, ese: <<Si mi hermano tiene problemas, pues, yo le echo una mano>>. Si mi hermano está mal, pues, yo le pregunto: <<¿Qué te pasa?>>. Allí siempre estás echando una mano. Eso me ha influido muchísimo a la hora de decir <<sí>>, el temor de decir <<no>>, porque te enseñaron así a decir a todo <<sí>> (Teresa, 40-45 años, origen ecuatoriano)

En el anterior *verbatim* se manifiesta una tensión entre los intereses de la familia de origen de la informante y los intereses de su familia de orientación. Apoyar unos implica poner en riesgo los otros. La madre quiere hacer prevalecer los intereses de la familia de origen potenciando la solidaridad entre hermanos (máxime cuando estos están fuera del país de origen) y, en consecuencia, convence a su hija de que dé apoyo a su hermano en forma de aval. La informante, atendiendo a los requerimientos de la madre, accede a prestar el aval, con lo que subordina el interés de su familia de orientación a los de su familia de origen, poniendo así en riesgo el patrimonio de la primera. Aplica, de este modo, lo que Bourdieu llama <<la lógica de la economía doméstica>>, que se funda en <<la negación del cálculo>>, y <<negarse a calcular en los intercambios entre familiares es negarse a obedecer el principio de economía>> (Bourdieu, 2002, p.20).

Haber negado el aval habría implicado traicionar esa solidaridad debida entre hermanos en la que la informante ha sido enculturada, y que fortalece y da cohesión a la red familiar de procedencia. No obstante, se habría generado conflicto cualquiera que hubiese sido la elección, puesto que lo que es una buena opción (el <<Sí>>) desde el sistema de valores predominante en el país de

origen, representado por la madre (y compartido por la hija), no lo es desde el sistema de valores imperante en la sociedad de acogida, representado por la hija (y que impele al <<No>>), al existir entre ellos diferencias importantes en lo que se refiere al significado que se le da a los lazos que unen a los miembros de la familia extensa. Así, en Ecuador, esos lazos gozan de mayor fortaleza que en España, donde procesos de individualización más intensos han llevado a que se antepongan los intereses de la familia nuclear. De hecho, en este otro contexto, anteponer los intereses externos -sean de amigos o de la familia extensa- a los de la familia nuclear genera culpabilidad. En el caso de avales altruistas entre amigos se manifiestan muy claramente estas tensiones entre intereses familiares y extra-familiares. Se presenta a continuación un ejemplo de una persona de origen español que avaló a un amigo que ahora está en impago:

Confíé en esta persona, interpuse a esa persona por delante de mi familia, incluso de mi mujer y mis hijos. Ahora tiene una deuda de 190.000 euros. (José, 45-50 años, origen español)

Esta culpabilidad se entiende de otra forma cuando se trata de padres que han avalado a sus hijos¹⁰⁷, pues haberles ayudado en este sentido se interpreta casi como una obligación: <<como padre tenía que ayudar al hijo>>; siendo ello una norma o convención cultural que incluso se ha empleado como fórmula de consuelo para relativizar el dolor de la pérdida de la vivienda.

Estos entramados de avales entre familiares (y/o amistades), que los sujetos entienden como formas de apoyo, dejan de nuevo en evidencia el hecho de que, bajo lo económico, subyacen relaciones sociales culturalmente definidas. Y ponen de relieve -como más tarde se explicará- lo que Polanyi dijera acerca de que <<la economía humana está sumergida por regla general en las relaciones sociales de los hombres>> (2007). Por tanto, para comprender la red de avales hay que desentrañar lo que Godelier ya señalaba hace tiempo: <<lo que de no económico influye en lo “económico”, así como qué de lo económico existe e influye en lo “no económico”>> (leído en Contreras, 1990). La prestación de avales entre familiares se concebía como apoyo doméstico impulsado por obligaciones morales, sociales y culturales; y haber calculado las pérdidas y/o ganancias que ello conllevaba habría implicado que se primaban las lógicas económicas sobre las lógicas familiares.



Fotografía nº 9: Acampada Celenque. Fuente: E. Contreras

¹⁰⁷ Este tipo de aval es típico en el caso de población de origen español, quedando afectada una propiedad de los padres que en muchos casos estaba completamente pagada.

6.- Confianza y honorabilidad

6.1.- Confianza

Quienes deseaban adquirir vivienda, cuando adelantaban anticipos monetarios a los representantes de las inmobiliarias <<para empezar a ver pisos>> o cuando firmaban las escrituras de compraventa e hipotecarias ante notario, depositaban confianza. Pero ¿qué es la confianza en este campo de provisión de alojamiento y financiación?

Cuando los informantes hacen alusión a la confianza que pusieron en el personal del sistema experto, todo apunta a que la entienden al modo de Simmel, es decir, como <<una hipótesis sobre la conducta de otro (...) que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica>> (1986, p. 366). Luego, esta confianza se aproxima más a la idea de *fiabilidad* que, según Giddens (1999)¹⁰⁸, maneja Luhmann que a la de *confianza* utilizada por este mismo autor, porque los demandantes de financiación para adquirir una vivienda contemplaban alternativas a la hora de decidir comprar una vivienda y, una vez se decidían, se fiaban de los representantes del sistema experto. Es más, <<una hipótesis>> -como es la confianza, según la definición de Simmel- supone, de hecho, establecer la prevalencia de una suposición sobre otras. Los demandantes de financiación confiaban en los representantes del sistema experto, y ello era así porque presuponían que se comportaban con profesionalidad, honorabilidad y buena fe, pero la confianza en ellos también se debía, en parte, a que representaban a un sistema experto, a la inmobiliaria, que trabajaba en coordinación -formal o informal- con otro sistema experto, la entidad financiera. Además, si la operación de compraventa y financiación hipotecaria llegaba a buen puerto, se ratificaba contractualmente mediante firma notarial en acto público (con el que el comprador quedaba investido de la condición de propietario de la vivienda), lo que definitivamente daba más garantía a la operación.

Ahora bien, la confianza depositada en los representantes del sistema experto estaba muy relacionada con el hecho de que las entidades financieras estuvieran enclavadas en España y esta, a su vez, en Europa. De hecho, los sistemas expertos (y, con ellos, sus representantes) se beneficiaban de una especie de *magia simpática* (Frazer, 2000) que se apoyaba en la circunstancia de que formaran parte de un determinado marco geográfico y socio-político, de modo que aunque esos sistemas (como es el caso de las entidades financieras) permanecieran invisibles a los usuarios, estos usuarios presuponían que estaban sometidos a unos sistemas de vigilancia y a una legislación que hacían improbable que no operaran con control. Según se extrae de la etnografía, dicho marco geográfico y sociopolítico se ha revelado de gran relevancia por cuanto la población de origen migrante (en su mayoría latinoamericana) aplicó a los sistemas expertos ubicados en España (debido a su asociación con Europa y a sus instituciones) esquemas valorativos y significados contruidos en términos de contraste con otros países, en particular con sus países de

¹⁰⁸ <<Un individuo que no considera las alternativas entra en una situación de confianza. Mientras que alguien que reconoce esas alternativas e intenta contrarrestar los consabidos riesgos participa de la fiabilidad. (...) Así quien compra un coche de segunda mano en lugar de uno nuevo, se arriesga a adquirir una chatarra, pero para evitar esta incidencia la persona se fía del vendedor de turno o de la reputación de la agencia (Giddens, 1999, p.40).

origen. Se trata de un marco sobre el que los demandantes de financiación y vivienda no albergaban duda alguna, no barajaban hipótesis, no contemplaban otro escenario que no fuera el de la confianza; creándose algo semejante a lo que en la teoría de los juegos se denomina un ambiente de certeza, consistente en no considerar más opciones que la que se considera y se asume como la única posible.

Este concepto de certeza se acerca bastante a la idea de certidumbre de Luhmann, quien decía que las relaciones con el sistema abstracto (esto es, con sistemas funcionales como la economía o la política) son de *certidumbre* mientras que las relaciones interpersonales son de *confianza* (1979, p.102; citado en Velasco *et al.*, 2006, p.323). Así, la población inmigrante demandante de financiación y vivienda confiaba en los representantes del sistema experto y en el mismo sistema experto por la certidumbre (o certeza) que le daba el hecho de que este estuviera ubicado en un país europeo (en este caso, España).

-Confianza en las circunstancias económico-laborales presentes y en la racionalidad propietarista

Los precios alcanzados por la vivienda durante la burbuja inmobiliaria obligaban a quienes compraban en propiedad a concertar financiación ajena, lo que les comprometía a largo plazo. Hay que hacer notar que quienes deseaban comprar vivienda generalmente proyectaban en el futuro las condiciones económicas y laborales de las que se disfrutaba en el presente. Ello constituye una estrategia cognitiva con la que los sujetos se enfrentan a menudo a la toma de decisiones minimizando el riesgo, de forma que sea más fácil tomarlas. La adopción de decisiones implica, además, manejar una gran cantidad de variables y de información. En este proceso, los sujetos estudiados aplicaban a las variables socio-económico-laborales la cláusula *ceteris paribus*, según la cual esas variables iban a permanecer constantes; e incluso algunos pensaban que mejorarían con el tiempo. Contemplaban el futuro, de este modo, como un escenario optimista. El futuro y lo que pudiera deparar se observaba con confianza. Como se ha dicho, se consideraban otras situaciones posibles, pero todas superables, de manera que, si eran adversas, siempre se podría vender la vivienda, por ejemplo, o se podrían alquilar habitaciones para ayudarse en el pago.

Esto pone de manifiesto que <<los individuos tienen un sentido fuerte pero injustificado de inmunidad subjetiva>> (Douglas, 1996, p.57). En la confianza hacia los escenarios futuros intervenía también la certeza del marco socio-geográfico en el que los sujetos vivían, al que le asignaban valores de estabilidad frente al de sus países de origen. Dice Douglas -refiriéndose a un riesgo más físico, pero que no deja de ser aplicable a este caso- que <<el sentido de la inmunidad subjetiva es también adaptativo si permite que los seres humanos se mantengan serenos en medio de los peligros que osen experimentar>> (Douglas, 1996, p.58).

A pesar de desenvolverse en un marco de incertidumbre, los sujetos pensaban –como se ha dicho- que el futuro se iba a presentar de una forma favorable a sus intereses. Con esta proyección de futuro se convertía lo que era coyuntural -la buena situación económico-laboral de que gozaban

en el momento de la compra- en estructural. A esta confianza Giddens la llama seguridad ontológica; noción que hace referencia <<a la confianza que la mayoría de los seres humanos depositan en la continuidad de su autoidentidad y en la permanencia de los entornos sociales y materiales de acción>>, y que el autor británico define como <<un fenómeno anímico no cognitivo>> (Giddens, 1999, p.92). ¿Por qué dice que no es cognitivo? Porque <<las personas “normales” reciben una importante “dosis” de confianza en sus primeros años, lo que determina el alivio o la exacerbación de esas susceptibilidades existenciales>> (Giddens, 1999, p.93), recurriendo para explicarlo a una idea, como la de conciencia práctica, que como hace Bourdieu con respecto al concepto de *habitus* (esquemas de percepción, acción y sentimiento –Bourdieu, (2007)[1980], considera que está encarnada en el sujeto a través de la socialización que ha experimentado.

La constatación de la seguridad ontológica en bastantes personas del colectivo estudiado no deja de ser sorprendente, puesto que se habían visto afectadas por diferentes crisis económicas en sus países de origen, como el feriado bancario de 1999 en Ecuador o el corralito argentino de 2001; crisis en las que ellas mismas y/o sus conocidos o familiares habían perdido sus ahorros. ¿Cómo no se plantearon la posibilidad de un escenario futuro de crisis económica? Este escenario no era contemplado en atención a la certeza que proyectaban en el contexto geográfico y sociopolítico España-Europa, ese marco amplio en el que los sistemas expertos y sus representantes desarrollaban su actividad y a cuya legislación estaban sometidos, lo invitaba a depositar la confianza en ellos.

Cabe decir también que la racionalidad propietarista imperante en el entorno social de los sujetos propiciaba un clima de confianza en la propiedad, por cuanto esta era corroborada empíricamente a través de las experiencias de quienes habían comprado o vendido con anterioridad, lo que apuntalaba la plausibilidad de la inversión. De este modo, como se ha indicado, se vislumbraban soluciones optimistas ante cualquier imprevisto (recuérdese lo de <<siempre puedes vender>>, <<puedes alquilar alguna habitación>>); soluciones que construían el bien vivienda en propiedad como un valor siempre seguro, líquido y con potencial para generar ingresos.

La confianza en los representantes del sistema experto

Cuando se elegía comprar a través de inmobiliaria se iba avalado con frecuencia, aunque no siempre, por la recomendación de algún conocido o familiar que había comprado con anterioridad a través de esa misma vía. Ello pone en evidencia la existencia de redes sociales, de sujetos interconectados que ponían en común conocimientos e informaciones concernientes a distintos ámbitos de su vida cotidiana. Una entrevistada asegura lo siguiente a este respecto:

Toda la gente que yo conocía lo había hecho así (...). Entonces, yo pensé: <<Todos compran a través de inmobiliaria; así es como se tienen que hacer las cosas>>. (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada)

Se acabaron institucionalizando así cauces que informaban a los sujetos de cómo hacer las cosas, dando respuestas a cuestiones tales como a dónde dirigirse para iniciar la compra o cómo conseguir la financiación. Como dicen Berger y Luckmann (2001), los procesos de

institucionalización tienen lugar cuando hay un reconocimiento colectivo de unas pautas y de unos roles por los que los sujetos interiorizan una manera de hacer. Reconocer <<que la gente lo hace así>> genera confianza, puesto que supone atender, expresa o tácitamente, a que existen precedentes positivos de otros que con anterioridad han transitado un determinado camino. La confianza se forja empíricamente en este caso, puesto que cada persona que repite ese camino con éxito fortalece la confianza en él y la confianza en general. El hecho de que los sujetos construyan la confianza a partir de sus interconexiones con otros la convierte en una configuración colectiva, asociada a personas que son a la vez receptoras y propagadoras de información.

Por otro lado, la etnografía evidencia que la confianza depositada en los representantes del sistema experto –en este caso de las inmobiliarias- no precisaba que los clientes los ubicaran en un determinado espacio institucional. De hecho, los encuentros entre los representantes del sistema experto y los clientes (por ejemplo, para tramitar la compra) tenían lugar con frecuencia fuera de esos espacios, es decir, en lugares no revestidos de carácter formal. Este aspecto hay que ponerlo en relación con la poca disponibilidad de tiempo de los postulantes a compradores debido a sus jornadas de trabajo, lo que llevaba a que buscaran hacer la compra en el menor tiempo posible, con lo que la confianza en la otra persona adquiría más importancia si cabe, puesto que a menudo no tenían referencias físico-espaciales del negocio o firma a la que representaba.

Tengo una hermana que era autónoma, y ella me presenta a un chico que se llamaba José. No fue una inmobiliaria, fue un chico así caminando: <<Mira, Manuel, este es el chico que es el que te puede conseguir una vivienda lo más rápido posible>>, <<¿Pero cómo es posible esto?>>, <<Sí, sí, él es el que puede conseguirte la vivienda lo más rápido posible>>. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado)

Los intermediarios que trabajaban para las inmobiliarias o para las entidades financieras se encargaban de realizar una labor de captación saliendo de los espacios de la entidad. Acudían a “las obras”, repartían publicidad en el metro y acudían a los lugares públicos de reunión¹⁰⁹.

Yo no caí, dos años y yo no caí, porque a mí desde 2004 o 2005..., o sea, venían y siempre me interceptaba gente: <<Mira, te damos un piso, te vendemos este>>. (...) Yo no me he ido al banco, yo jamás me he ido a pedir un préstamo al banco, yo no he ido al banco a pedir. A mí me lo han dado en mi puesto de trabajo, me lo han dado. (Vicente, hombre, 45-50 años, origen ecuatoriano, afectado)

Esta forma de proceder de los intermediarios pone de relieve que la confianza en la persona que representaba al sistema experto era determinante y que -como se ha dicho- no requería que estuviera vinculada a una institución de referencia. De hecho, la confianza profesional estaba sustentada en la confianza personal. No cabe duda que los sujetos confiaban en ellos porque tenían conciencia de que las operaciones no se estaban concertando con “chulqueros”¹¹⁰, sino que tenían detrás al sistema experto (las entidades financieras y las inmobiliarias), y porque la compra se sellaba -si todo llegaba a buen puerto- con toda la solemnidad simbólica implicada en una firma notarial; y todo ello, además, se obraba en un país europeo, de modo que la confianza se depositaba en el sistema experto (aunque la relación personal con sus representantes estuviera desubicada de las instalaciones del mismo) por cuanto la operación se desarrollaba en un macro-contexto sobre el que los concurrentes manejaban una representación determinada. En este caso,

¹⁰⁹ Ley 2/2009 de liberalización de las APIS permitió ejercer en este sector a personas de cuestionable profesionalidad.

¹¹⁰ Expresión utilizada en Ecuador para designar a un prestamista usurero (no radicado en una institución financiera).

iban de la mano, por tanto, la confianza interpersonal, la confianza en el sistema experto y la certeza en cuanto al macro-contexto en que dicha operación tenía lugar.

Con independencia de que el contacto con el sistema experto hubiera sido propiciado por la iniciativa de los demandantes de vivienda o por el marketing proactivo de las inmobiliarias, los representantes de dicho sistema desarrollaban una puesta en escena con una finalidad clara: la venta de la vivienda. Dichos representantes –valga la redundancia- representaban a la vez a dos sistemas expertos –al que vende la vivienda (la inmobiliaria) y al que la financia (la entidad financiera)- aunque, en ocasiones, también podía estar presente el bróker hipotecario.

En los encuentros cara a cara se gestaba una confianza personal que generaba a su vez confianza profesional. La confianza depositada en la persona partía de una predisposición positiva debido a que el contacto con la contraparte se iniciaba con afirmaciones del tipo: <<No se preocupen que voy a sacarles un préstamo>> o << No se preocupen ustedes. Nos dan la documentación y nosotros nos encargamos de todo>>, es decir, con el ofrecimiento explícito de facilitar el acceso a la vivienda y de resolver diferentes problemas que se pudieran presentar, pero esta confianza podía cambiar en la medida en que la honorabilidad del representante del sistema experto de la que dependía era testada en cada encuentro, viéndose incrementada o debilitada según fueran el trato interpersonal y los hechos de que se acompañaba.

La confianza depositada en el intermediario estaba mediada por la representación que los usuarios tenían de la contraparte, y esta se basaba en la presunción de honorabilidad. Es decir, la confianza se presentaba como una atribución hecha sobre la base de un acervo experiencial colectivo transmitido por quienes ya habían transitado el mismo camino o por quienes tenían referencias de otros que lo habían hecho¹¹¹. Ello –como se ha dicho- generaba una determinada representación de la contraparte; lo cual, sabido o intuitivo por el sistema experto, propició una de las estrategias desplegadas por las inmobiliarias para alcanzar sus objetivos: el reclutamiento de personal y de comisionistas-captadores con el mismo origen que los postulantes a compradores.

Yo conocí a un chico peruano que trabajaba en una inmobiliaria, que quedaba en las Rozas. Y yo hablé con él y me dijo: <<Yo te busco un piso>>. Yo le digo: <<Yo me quiero comprar un piso>>. (...) Yo empecé a buscar el piso y me dijo: <<Yo te ayudo a sacar tu préstamo>>. Él hizo todas las movidas del dinero de ir a buscar a la oficina de Pozuelo de Alarcón. Yo vivo en Colmenar Viejo y, entonces, este me pidió unos documentos. Me dijo que si tenía avales. Busqué al aval y me dice mi amiga, la que me avala: <<Yo te avalo. No hay ningún problema>>. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada)

Es una estrategia que tiene como finalidad generar confianza aprovechando los lazos de complicidad que se ponen en juego en las relaciones interpersonales, cara a cara, de quienes comparten una misma identidad –en este caso- étnico-nacional. El hecho de tener en común un *ethos* histórico-cultural asociado a un origen geográfico compartido, así como una experiencia migratoria similar, propicia una confianza personal que es puesta al servicio de la relación mercantil. No deja de ser interesante que Bourdieu, en su libro *Las estructuras sociales de la*

¹¹¹ Ello al margen de que fueran a la misma inmobiliaria o a otra. La confianza se crea no en una entidad concreta sino, en este caso, en el cauce a seguir: comprar a través de inmobiliaria.

economía, apunte a este hecho cuando señala que los vendedores de viviendas estudiados por él y su equipo compartían similares *habitus* con los potenciales clientes.

Los vendedores ocupan una posición estratégica en la medida en que el ajuste entre el producto y el comprador, y por lo tanto entre la empresa y cierta clientela, debe realizarse en gran parte por su intermedio. Entre otros factores de éxito o fracaso de una política comercial o un producto, uno de los más determinantes es sin ninguna duda la “armonía” entre los vendedores y los clientes, pero también, dentro de la empresa, entre los vendedores y el personal directivo comercial y los servicios de marketing o de publicidad encargados de definir la promoción comercial del producto. (Bourdieu, 2002, p.188)

El discurso amistoso y cercano del personal del sistema experto buscaba disipar el recelo, generar una confianza que propiciara la concertación de la operación. Había, por tanto, una *confianza figurada* (Velasco *et al.*, 2006) que se sustentaba en la argumentación, un trabajo tendente a que la operación se concertara. Ello implicaba, por parte de los representantes del sistema experto, un ejercicio de reflexividad¹¹², que iba dirigido, por un lado, a consolidar las lógicas propietaristas destacando las bondades de la vivienda como inversión y, por otro, a fomentar la confianza de los sujetos en los representantes de la inmobiliaria que vehiculaban la operación de venta de la vivienda y de concertación de la financiación, que se presentaban como facilitadores que se iban a encargar de todo lo relativo a esta última.

Esta estrategia desplegada por parte de los intermediarios puede ser entendida como una *retórica de la confianza*, a partir de la cual que los abstractos y fríos sistemas expertos se humanizan a través de personas concretas con las que buscan hacerse cercanos al cliente, beneficiarse de la estabilidad, familiaridad y humanidad atribuibles a los encuentros interpersonales (Velasco *et al.*, 2006, p.19-21).

Nada, nos los vendieron con los ojos cerrados. Nos vendaron los ojos entre todos. Nos cogieron como te digo, nos hicieron convencer de todo lo que nos decían. (Marta, 45-50 años, origen colombiano)

Los representantes de las inmobiliarias potenciaban la *confianza figurada* –ya mencionada-, que se despliega ante el cliente como una *performance* en el marco de un sistema experto o con referencia a este.

La *confianza figurada* es una confianza interpersonal sustentada en el contexto de presencia de una institución. (...) Las estrategias repersonalizadoras puestas en marcha por el sistema experto (son) modos discursivos y expresivos afincados en el ámbito institucional que predicen modalidades de interacción presencial en condiciones donde, de hecho, la relación es formal, abstracta y desanclada. La institución invoca reparaciones personales cuando en realidad el vínculo que construye con los sujetos usuarios es de otra naturaleza. (Velasco *et al.* 2006)

Se puede ver esta *confianza figurada* en juego y el proceso de “repersonalización” del sistema experto que conlleva si se presta atención, por ejemplo, a la publicidad de una de las inmobiliarias del sector (inmobiliaria que acabó en los tribunales) tal como se recoge en un artículo aparecido en prensa:

¹¹² El esfuerzo estaba dirigido a convencer de la compra de un determinado tipo de vivienda -, obsoleta, de baja calidad- a unos determinados precios-muy elevados- y bajo unas determinadas condiciones-endeudamiento a muy largo plazo-.

<<Somos una entidad de apoyo al inmigrante y trabajamos en un programa de integración basado en la adquisición de viviendas>>. C. cobraba un porcentaje de cada hipoteca que vendía. Se llamaba "hipoteca bienvenida". Era un producto financiero especialmente pensado para los inmigrantes y lo ofrecía, en 2005, la intermediaria financiera. (Ximénez, 2011)

Los representantes del sistema experto se presentaban como cooperadores. ¿Cómo no confiar en quienes te iban a ayudar a conseguir no solo la vivienda, sino también la financiación necesaria para adquirirla? Esta dimensión cooperativa relajaba cualquier atisbo de duda. Un entrevistado lo expresa de manera muy gráfica diciendo que estos intermediarios <<te ofrecían cama, dama y chocolate>>.

Me puso tan bonito todo, de maravilla. Yo dije: <<De lo que no encontré por ahí sola, aquí me ayudan bastante>>. Yo ilusionada. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

El postulante a comprador se dejaba conducir por la confianza depositada, que era trabajada por los representantes del sistema experto propiciando que la contraparte delegara en ellos todo lo relativo al proceso de compra (<<Decían "Firma aquí", y yo firmaba>>), de modo que le iban indicando los pasos a seguir: evaluación de la documentación aportada para la concertación de la financiación, tasación, firma notarial... Estas prácticas (y esa *confianza figurada*) que se desplegaban con los clientes, a través de las cuales se manifestaba el conocimiento experto ante los legos, actuaban como un mecanismo por el que se consagraban legitimidades y por el que los representantes del sistema experto capitalizaban la operación. Para entender la confianza depositada en ellos, es necesario tomar en consideración que cada una de las partes ocupaba posiciones distintas en el campo de provisión de alojamiento, pues unos estaban en posición de ofertar (casa y financiación) mientras que otros lo estaban solo de recibir (casa y financiación). Este juego de posiciones -facilitadores/demandantes- definía las relaciones de poder entre ellos. El demandante partía de una situación de necesidad no solo de vivienda sino también de financiación, lo que le restaba capacidad de acción (agencia, en otras palabras) y le obligaba a aceptar lo que se le ofertara y en las condiciones en que se le ofertara si no quería ver frustrado su proyecto de adquisición de la vivienda, malográndose así no solo <<la ilusión>> sino también, según lo veía, la resolución de sus problemas de alojamiento y la posibilidad de invertir en aquella.

No obstante, aparte de la *confianza figurada* de una de las partes y de <<la ilusión>> de la que era portadora la otra, la confianza se sustentaba asimismo en objetivaciones como la tasación que estos intermediarios certificaban y que actuaba como una garantía del valor de la vivienda a ojos de los compradores; objetivaciones en las que también se materializaba el saber del sistema experto. Es decir, no solo se depositaba confianza en los representantes del este sistema, sino también en las objetivaciones que manaban de él, como la mencionada tasación. En este caso se puede aplicar lo que refiere Giddens acerca de que <<mi fe no es tanto en ellos, aunque tengo que confiar en su competencia, sino en la autenticidad del conocimiento experto que han aplicado, algo que normalmente no puedo verificar exhaustivamente por mí mismo>> (Giddens, 1999, p.37; citado en Velasco *et al.*, 2006, p.12).

La ley encarnada en el contrato

Un aspecto que relajaba la desconfianza era la firma notarial con la que concluía la adquisición de la vivienda y que constituía un acto con una gran carga simbólica. Este acto (al que concurren todos los representantes del sistema experto -entidad financiera/inmobiliaria-, el notario, el comprador y el vendedor) tiene el poder de asignar nuevas identidades a los concurrentes: propietario, prestamista, prestatario... La presencia del notario, aparte de conferir solemnidad, da fe pública de lo que allí se va a firmar; teniendo lugar en dicho acto un proceso de objetivación por el que la ley se encarna en las escrituras de compraventa e hipotecarias. La escenificación de la firma notarial adquiere el carácter de un acto litúrgico, conducido u oficiado por el notario, en el que toma relevancia la confianza en el sistema, en la legalidad que se objetiva en unas escrituras supuestamente fiscalizadas por el fedatario público¹¹³, quedando en un segundo plano la confianza depositada en las personas. Es un acto en el que de nuevo se destacan las relaciones de poder en juego. Así, por ejemplo, el lenguaje jurídico-económico-financiero se despliega en este encuentro a modo de jerga profesional experta frente a los profanos, de modo que inviste la operación de un simbolismo que le da no solo credibilidad sino legalidad. El sistema experto, en términos abstractos, se manifiesta frente a los legos que confían en él.

Con todo, al menos en la época en que los sujetos estudiados adquirieron sus viviendas, no fueron pocos los desencuentros que tuvieron lugar en este acto solemne, sobre todo cuando los compradores descubrían que los avales aparecían como copropietarios.

Alina: Sí, yo trabajaba como empleada de hogar. Yo me acuerdo que en este momento ganaba 800, por ahí, no me acuerdo, por ahí. Mi marido estaba trabajando en este tiempo en una empresa, que ganaba 1.500. Nos dijeron que necesitamos 2 avalistas, que eran primos de mi marido y el prestatario Sergei.

Entrevistadora: ¿Prestatario?

Alina: Que está en el préstamo nada más, pero el día cuando tenía que firmar (en el notario) a mí me pareció raro que antes de firmar dijeron: <<¡Que no, que a Sergei le ponemos como propietario!>>. Yo me levanté y le digo: <<Yo, señor, no firmo ni un papel si él aparece como propietario, porque el día de mañana yo me acabo de pagar la hipoteca y vienen sus hijos>>. Cambió el papel, ha hecho un cambio enfrente del notario, ha hecho un cambio. Entonces dije: <<¿Qué pasa?, ¿que yo voy a pagar y otros van a repartir? No, señor>>. Y yo delante de ellos dije: <<No voy a firmar ningún papel>>.

Entrevistadora: ¿Y quién decía eso?

Alina: El del banco, y yo me levanté. Los avalistas se retrasaron un poco por un atasco y yo llegué antes y le dije: <<Si tú lo pones a este, yo no firmo>>.

Entrevistadora: ¿Le conocíais?

Alina: Sí, ¿a este chico? Sí, es un amigo nuestro. <<Si pone a este chico como propietario, me levanto, no firmo nada. No compro el piso. Lo siento mucho, que estamos con los papeles aquí delante, pero esto es una estafa>>. (Alina, 30-35 años, origen rumano, afectada)

Se confiaba en los representantes del sistema experto y en el sistema mismo que tasaba y concedía la financiación, pero la confianza también provenía, como se ha visto, del acto notarial por estar este investido de legalidad y por estar fiscalizado y dirigido por un fedatario público. Por último, la confianza derivaba asimismo de la certeza proveniente de que la operación se

¹¹³ Cuyos honorarios son abonados por el adquirente de la vivienda.

desarrollara a través de instituciones enmarcadas en un determinado contexto: un país enclavado en Europa; lo que se entiende desde la perspectiva de que las personas son contingentes, pero el contrato queda investido y respaldado por la legalidad de un Estado sobre el que se manejan ciertas representaciones.

Pues, sí, de hecho, yo cuando llegué aquí a España, yo pensé, te juro... el concepto que tenía de los europeos, de aquí, en concreto de España, era que pensaba: <<La gente es honrada, las entidades financieras son más sólidas>>. Y ahora, con tantas cosas que se escuchan en la tele, pero que está implicada hasta la Casa Real, ¡es que es tremendo!, que se hace realidad el lema este de <<si robas, que sea para salir de pobre>>. Aquí es más fácil cogerle al que roba una barra de pan, al que roba en una tienda una prenda, que a los grandes encorbatados de portafolio que van desbancando al país y se quedan tan panchos, y van de dignos diciendo que de qué se les está acusando, que ellos no tienen la culpa. Por eso digo totalmente que me he quitado la venda de los ojos sobre el concepto de honradez que podía haber tenido. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada)



Fotografía nº 10: Manifestación 16 Febrero. Fuente: E. Contreras

Fotografía nº11: Carteles en la puerta de la central de Bankia.

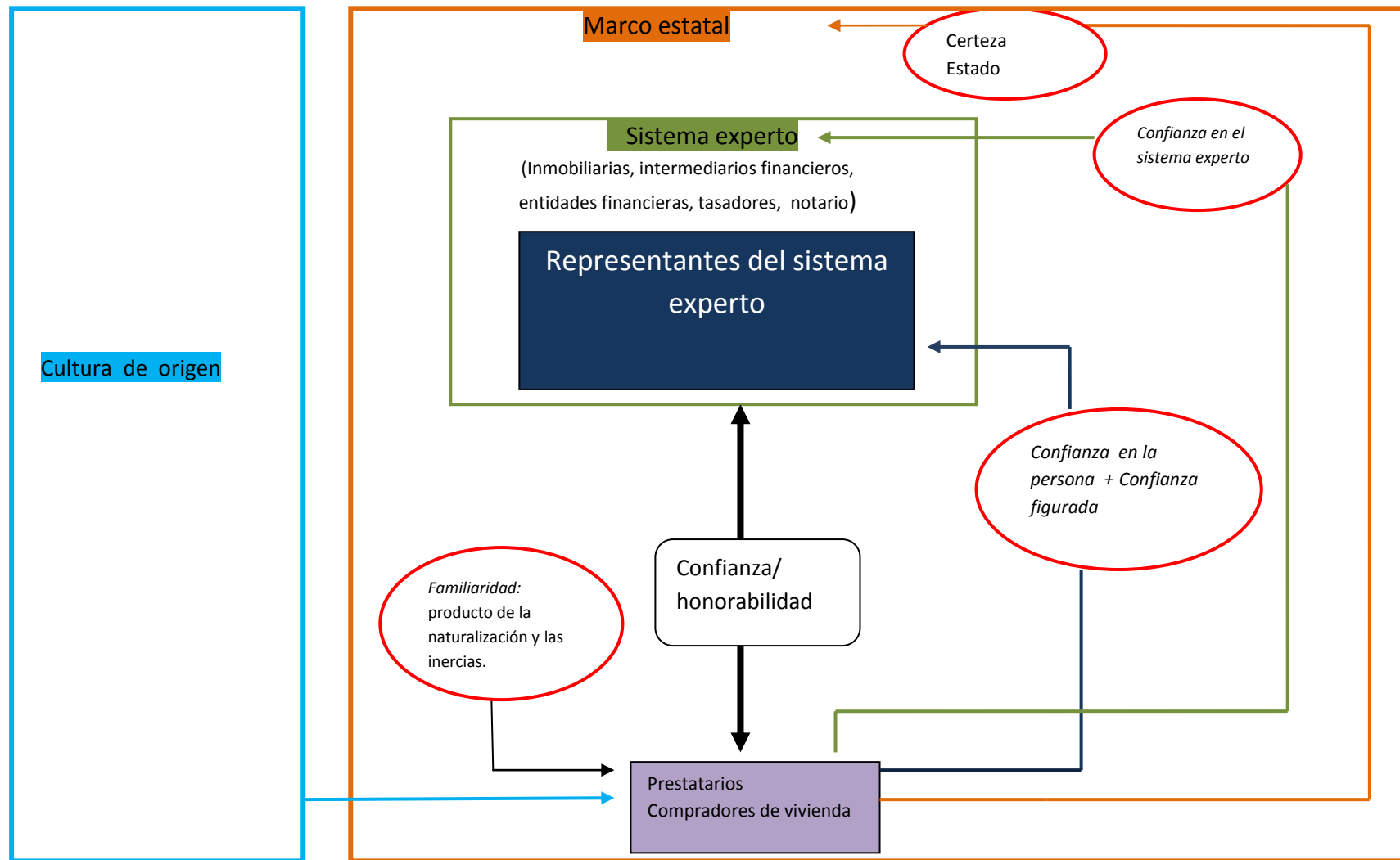


Figura 1.16: Confianzas en juego en el campo de provisión de vivienda y financiación. Fuente: Elaboración propia

6.2.- Honorabilidad

Como se dijo con anterioridad, Simmel define la confianza como <<una hipótesis sobre la conducta de otro, hipótesis que ofrece seguridad suficiente para fundar en ella una actividad práctica>> (1986, p.366). La hipótesis que los usuarios del sistema experto tenían sobre sus representantes era la de que estos actuaban con honradez.

Han abusado de la confianza de toda la gente que en teoría entrábamos a un banco¹¹⁴ y pensábamos, entre comillas, que entrábamos a una entidad que no nos va a timar directa o indirectamente, porque pensábamos que eran entidades serias, respaldadas por un gobierno, y con gente en teoría honorable, ¿no? (Pau, comentario realizado en una intervención en la asamblea de afectados-as la PAH)

Por su parte, Berger y Luckmann comentan que la realidad social de la vida cotidiana es aprehendida en un *continuum* de tipificaciones. De este modo, se aprehende al otro a través de una serie de esquemas tipificadores: “hombre”, “europeo”, “cliente” “representante del sistema experto”... Todas estas tipificaciones influyen en la interacción con ese otro, y cuando se trata de una situación cara a cara, los esquemas tipificadores que cada uno maneja entran en una “negociación continua” (Berger y Luckmann, 2001, p.48-51). Así, cuando los sujetos estudiados entraban en contacto con los representantes del sistema experto, la relación entre las partes estaba mediada por la atribución de honradez por la que depositaban en ellos confianza y, en consecuencia, delegaban. Dado esto, presuponían que las prácticas de estos profesionales estaban orientadas por los principios de profesionalidad y buena fe y que velaban por mantener un equilibrio cooperativo entre las partes. No olvidemos que estos usuarios confiaban porque estaban familiarizados con una manera de hacer las cosas, a partir de la cual habían naturalizado que el camino para comprar una vivienda pasaba por recurrir a una inmobiliaria (<<todo el mundo lo hace así>>), a lo que se unía la confianza en el sistema experto y la certeza derivada de que todo estaba teniendo lugar en un Estado europeo.

En la relación cara a cara mantenida con esos representantes del sistema experto, estaban atentos a signos que confirmaban la representación de honradez que habían construido sobre ellos. Así, en sus discursos destacan <<la transparencia>> mostrada por estos representantes, de lo que inferían que eran personas que actuaban sin trastienda, sin dejar nada entre bambalinas.

Es que yo veía la honorabilidad. La gente es seria. Si te dice que es blanco, es porque es blanco y es así. Nunca me imaginé que podía haber este grado de corrupción que hay. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano)

¹¹⁴ Una vez había tenido lugar la firma notarial, cesaba la relación con la inmobiliaria. Cuando surgían los problemas para afrontar los pagos -o incluso antes- se trataba de llegar a un acuerdo y aparecía toda una realidad de cláusulas suelo, avalistas-copropietarios, etc.

Pensaban que se encontraban ante sujetos coherentes, lo que les hacía inferir que quienes tenían delante eran personas honradas. <<Nunca me creí que por debajo había otra madera>>, dice una entrevistada en la siguiente cita etnográfica:

Nos dijeron que fuéramos un día para indicarnos cómo iba a ser la compra, cómo va a avanzar. Le vi una transparencia. Me explicó y yo dije: <<Es una persona honrada>>. Nunca me creí que por debajo había otra madera y, cuando ya me entero un poco más y voy viendo, a la hora de la firma, que todo lo que habíamos hablado era todo lo contrario, y en la actitud de ese señor era así arrogante, prepotente, eso ya me dio malas espinas, y dije: <<Esto ya no sé en qué nos hemos embarcado>>. Y ese hombre se transformó. (Lidia, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Los usuarios del sistema experto partían de la premisa de que lo informado durante la relación cara a cara tenía valor de contrato, por lo que se vería después ratificado en el acto de la firma y en los hechos posteriores a la misma. Sin embargo, la firma notarial por la que se sellaba la compraventa y la concertación del préstamo hipotecario era un acto que se mostraba, de hecho, como un objetivo frontera que, en términos de Goffman (2009), delimitaba el escenario de las bambalinas¹¹⁵. Antes de la firma notarial, los representantes del sistema experto debían mantener la *fachada*¹¹⁶, entendida –en palabras también de Goffman (2009, p.41)- como una actuación acorde con los requerimientos que exigía el papel desempeñado y el contexto en que se actuaba. Estos representantes llevaban a cabo un ejercicio de reflexividad, una teatralización orientada a conseguir que se concertara la operación en los términos que ellos determinaban. Así, se mostraban coherentes, transparentes, de una pieza... con la finalidad de generar credibilidad, de manera que el depósito de confianza en ellos llevara a buen puerto la operación entre manos. Por otra parte, disponían de mayor información que los usuarios de sus servicios (los demandantes de vivienda y financiación), lo que convertía su relación con estos en asimétrica. Ello fue observado asimismo por Bourdieu:

La relación entre los ocupantes de posiciones burocráticas -o asimiladas, como los vendedores- y los usuarios se caracterizan, de manera general, por una profunda asimetría: unido a la experiencia que le dan millares de casos similares y armado de la información que cada cliente le proporciona sin saberlo, y que le permite prever sus expectativas, sus preferencias y hasta su sistema de defensa, en sí mismo completamente trivial y previsible (como sus supuestas preguntas con trampa o sus alarde de falsa competencia), el funcionario está en condiciones de adoptar con estrategias e instrumentos estandarizados, como formularios, cuestionarios o instructivos que prevén las respuestas adaptadas a todas las preguntas posibles, situaciones que para él son repetitivas y normalizadas, mientras que el usuario se inclina a vivirlas como únicas y singulares, y tanto más angustiantes. (Bourdieu, 2002, p.185)

¹¹⁵ Dice Goffman: <<en esas interacciones donde el individuo presenta un producto a otros, tenderá a mostrarles sólo el producto final, y estos lo juzgarán sobre la base de algo que ha sido terminado, pulido y empaquetado. (...) Tendemos a encubrir a nuestro auditorio toda evidencia de “trabajo sucio”>> (2009, p.59).

¹¹⁶ Afirma igualmente este autor: <<He estado usando el término “actuación” para referirme a toda actividad de un individuo que tiene lugar durante un periodo señalado por su presencia continua ante un conjunto particular de observadores y posee cierta influencia sobre ellos. Sería conveniente dar el nombre de “fachada” a la parte de la actuación del individuo que funciona regularmente de un modo general y prefijado, a fin de definir la situación con respecto a aquellos que observan dicha actuación. La fachada, entonces, es la dotación expresiva de tipo corriente empleada intencional o inconscientemente por el individuo durante su actuación. (...) Cuando un actor adopta un rol social establecido, descubre, por lo general, que ya se le ha asignado una fachada particular>> (Goffman, 2009, pp. 36, 41).

Los usuarios presuponían que la contraparte experta actuaba con profesionalidad y buena fe, informando, asesorando, ofertándoles lo más adecuado a sus intereses. El hecho de que el comprador-prestatario partiera de una posición de necesidad (de vivienda y de financiación), unido a la ausencia de cultura financiera, no solo era aprovechado por los intermediarios de las entidades financieras para incluir cláusulas abusivas¹¹⁷, sino que también se convertía en una oportunidad para endosarle toda una gama de productos financieros colaterales a la hipoteca (tarjetas, seguros diversos, etc.), agravando la carga del sujeto contratante. Las personas se endeudaban confiando en la palabra dada por los representantes del sistema experto, pero el intermediario financiero actuaba -como se ha visto en un apartado anterior- guiado por la política de objetivos de la entidad para la que trabajaba, y el de la inmobiliaria lo hacía orientado por el deseo de cerrar la operación de venta, lo que le permitiría la percepción de su comisión.

Realmente no había negociación de las condiciones del préstamo, sino una delegación y una posterior adhesión no informada en el acto de la firma notarial, que en muchos casos tenía lugar en la entidad financiera en lugar de en la notaría. Los usuarios presuponían que las prácticas se iban a circunscribir a un marco en el que los representantes del sistema experto velarían por los intereses del contratante. Es decir, entendían la relación como un negocio colaborativo en el que ambas partes ganaban, y donde <<Si te dice que es blanco, es porque es blanco>>. Los hechos les mostraron que lo que se había dicho no era lo que después se evidenciaba en las objetivaciones contractuales, en las que se habían incluido cláusulas abusivas y los avalistas aparecían a veces como cotitulares de la propiedad, o cuando llegaron las primeras cuotas hipotecarias con un importe muy superior a lo que se había informado. Se descubría entonces el artificio de quienes actuaban como representantes del sistema experto, descorriéndose las cortinas que dejaban ver la trastienda de la operación y la de quienes la habían guiado, es decir, se revelaba el teatro en que se habían movido hasta ese momento. Esto es lo que se refleja en los tres siguientes *verbatim*:

Yo pensé que hablaba con unas personas honestas y, a la hora de la firma de mi escritura, me entero que pasaba de los 100.000 (el límite del endeudamiento). Eran 146.000 euros. (Lidia, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Compramos la casa, pero nos dejamos convencer porque nos habían dicho unas cosas y no salieron con nada. Y, a pesar de todo, seguimos para adelante. (Celia, 32-35 años, origen colombiano)

El de la inmobiliaria me ofreció y me dijo que se iba a pagar 800 euros (de cuota hipotecaria). En eso quedamos. Yo pagaba 500 (de alquiler). <<No -le digo-. A mí me habían dicho, vuelvo y repito, que 800. Me salen con 1350, pero a mí me habían dicho que era la hipoteca fija. Bueno, si ha salido 1350, pero tiene que ser fijo eso durante los 25 años>>, que eso yo lo pregunté mucho, mucho ahí, y (les dije): <<Quiero que lo

¹¹⁷ Ha habido numerosas sentencias, como la del Tribunal Supremo de 9 de mayo de 2013, por las que se declaran abusivas las cláusulas suelo de algunos bancos. La conocida como sentencia ADICAE califica así estas cláusulas argumentando que hay falta de transparencia, puesto que este tipo de cláusulas deben ser subrayadas y destacadas en el contrato de los préstamos hipotecarios.

respeten eso>>. Me dijo: <<Que sí, la hipoteca sí es fija, pero los primeros seis meses. Después de los seis meses varía, y en eso no tenemos nada que ver nosotros. Eso es el sistema>>, ¡que no sé qué! (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano)

Una vez que ha tenido lugar la firma notarial, finaliza la relación de los usuarios con la inmobiliaria y, por tanto, también con sus representantes, entrando en escena los representantes de la entidad financiera a causa del préstamo concertado.

6.2.1.- Desencuentros culturales

Veamos el siguiente *verbatim*, que permite recordar que los compradores de vivienda en que se centra en este trabajo provienen de ámbitos culturales diferentes al de la sociedad de acogida, que median en las relaciones que mantienen con (y en la visión que tienen de) el sistema experto y sus representantes y que, en otro orden de cosas, ponen en evidencia *esquemas de pensamiento, sentimiento y acción* confrontados con contextos socio-culturales distintos a aquellos en los que se originaron.

Entrevistadora: En una ocasión le oí decir: <<En mi país tienen unas formas de engañar y aquí tienen otras>>, ¿querría explicarme un poco a qué se refería?

Aida: Yo hablaba de la MAYUA AMAYUYA AMAQUILLA (en quechua), o sea, <<No mentir, no robar y no ser ocioso>>. En mi país hay algunas personas, algunas gentes que sí sabemos por su trayectoria, por todo el camino que conocemos, que son honradas, personas trabajadores que podemos fiarnos. Y hay profesionales que yo me fio totalmente. Hay profesionales que te puedes fiar: de abogados, de bancos. (...) En mi país hay muchos chulqueros, que hacen negocios de prestar dinero, poco, y de eso vivir. Eso nunca me ha gustado en Ecuador. (...) Entonces, lo que quiero decir es que allá conocemos algunos profesionales que en algo sí nos damos cuenta que te están engañando, o sea, que te van a intentar engañar, pero aquí ni siquiera por esas fórmulas, por esas facciones, a mí no se me cruzó que nos estaban engañando.

Entrevistadora: ¿Decías que hablando con alguien te darías cuenta de si te quiere engañar?

Aida: Por una parte, yo siempre he visto con la trayectoria de esas personas -eso es lo bueno en Ecuador-, en el tiempo que yo estaba en Quito sobre todo, por ejemplo por los sectores de la Uni, a quién debo conocer y tener como mi aliado; en el sector del movimiento indígena, quiénes son los compañeros que van apuntalando todo el proceso de nuestros abuelos, de nuestros padres, que nos han dejado “no mentir, no robar, no ser ociosos”, quién se ha mantenido con esa ideología, o aquellos que se aprovechan también y llegan a un espacio y luego a figurar y a empezar a hacer lo que muchos delincuentes hacen. Entonces, uno se conoce, o sea, y cuando no se conoce, es que digo: <<Desconozco, no le conozco a ese señor, no sé de donde viene, no sé quién es>>. (...) Pero con gente que conozco tengo fe, tengo confianza, puedo firmar, por ejemplo. Allá el hecho es que le conozco. (...) A eso me refiero. Aquí es un impacto que sí me ha costado recuperar. Voy poco a poco en el camino, voy conociendo luego de esta situación nuestra, aunque digo: <<El banco tiene la culpa>>, pero a pesar de eso, la crisis nos ha unido. A mucha gente española voy conociendo en el proceso. Son pocos, pero muy buena gente. Me encariño también de esas personas que han venido a luchar hombro a hombro. También ellos están fritos, están jodidos. Nos unimos así. A eso me refiero. Uno se da cuenta también en el camino conforme va trascurriendo el tiempo, a base de lucha, en base de un trabajo continuo. Y en todo aquello se va dando cuenta uno con quién estamos participando. Y eso te decía: hay mucha diferencia. (Aida Quinotoa, presidenta de CONADEE, origen ecuatoriano)

Si nos atenemos a lo que Aida expone en el anterior *verbatim* (que coincide con lo que he observado durante el trabajo de campo), cabe identificar tres tipos de asimetrías entre los sujetos inmigrantes compradores de vivienda y los representantes del sistema experto. El primero es propio de la colisión entre el experto y el lego; el segundo proviene de las diferencias culturales existentes entre el país de origen y el de destino; y el tercero se origina en las nuevas prácticas de capitalismo financiero que se han impuesto y han dejado en *décalage* las representaciones con las que los sujetos (los de origen migrante, pero también los españoles) se enfrentan a la realidad. Aquí se van a explicitar el segundo y el tercero tipo de desencuentros, porque del primero ya se ha hablado más atrás.

Las personas con las que he mantenido conversaciones (sea o no en forma de entrevistas), sobre todo las procedentes de zonas rurales, manifiestan que en sus países de origen existe una gran confianza en los acuerdos orales, en la palabra dada y empeñada frente a otros, a los que se les hace depositarios de esa confianza y de los que cabe esperar que respondan con honorabilidad. Según se desprende de sus palabras, hay un núcleo de significados compartidos entre los originarios de esos países que, asociados a las relaciones locales cara a cara, les permite orientar la práctica y discernir en quiénes se puede confiar. Las personas inmigrantes, en los inicios de su estancia en el país de acogida, contaban así con un acervo experiencial y de significaciones fruto de un contexto cultural diferente. Ello, con independencia de que hubieran sufrido enculturación en el país de acogida, les hacía perder capacidad para orientarse en el nuevo entorno. Ese acervo de significados se veía complementado –como se ha visto– con unas representaciones acerca del país de acogida, desde lo cual interpretaban sus relaciones con un sistema experto desanclado y orientaban sus prácticas en el nuevo contexto socio-cultural. El bagaje que portaban era extrapolado a este nuevo contexto y utilizado para testar la honorabilidad sobre la que se sustentaba la confianza. Ahora bien, como dice Douglas, <<las intuiciones aprendidas culturalmente que guían nuestro juicio en cualquiera de nuestros campos de competencias nos enseñan suficientes principios probabilistas, pero están ligadas fuertemente a la cultura>>, por ello <<estamos perdidos cuando nos aventuramos más allá del alcance de nuestras intuiciones culturalmente constituidas>> (Douglas, 1996, p.63).

Volviendo al *verbatim* reproducido al principio de este apartado, puede verse que la informante menciona unos determinados valores heredados de los antepasados, entre los que destaca una tríada de mandamientos a la que llama <<MAYUA AMAYUYA AMAQUILLA>> (<<no mentir, no robar y no ser ocioso>>). Pues bien, tanto esos valores como esta tríada de mandamientos se muestran en las prácticas de los sujetos mediante unos marcadores o signos que les son familiares, lo que les ofrece confianza al facilitarles una orientación en su vida cotidiana, una aprehensión significativa de lo que acontece en ella. Así, cuando Aida habla, por ejemplo, de los *chulqueros* emergen del discurso unos modos de actuar sobre los que articula la confianza o, más bien, la falta de confianza en ellos. A este respecto, resulta interesante lo que Berger y Luckmann afirman acerca de lo que llaman *elementos de un mundo común*:

La expresividad humana es capaz de objetivarse, o sea, se manifiesta en productos de la actividad humana, que están al alcance tanto de sus productores como de los otros hombres, por ser elementos de un mundo común. Dichas objetivaciones sirven como índices más o menos duraderos de los procesos subjetivos de quienes los producen. (...) Estos índices son continuamente accesibles en la situación "cara a cara", que precisamente por eso constituye la situación óptima para darme acceso a la subjetividad ajena (2001, p.52-54)

Giddens (1999), en su análisis de la modernidad, comenta que parte de los cambios introducidos por esta consisten en el abandono de las relaciones localizadas, es decir, que están organizadas en términos de lugar y en las que el lugar aún no ha sido transformado por el distanciamiento espacio-temporal, propiciando unos entornos de fiabilidad estructurados en torno a las relaciones de parentesco, a la comunidad local y a la tradición como medio de conexión del presente con el futuro. Y añade: <<la tradición, al contrario que la religión, no se refiere a ningún particular cuerpo de creencias y prácticas, sino a la manera en que se organizan dichas prácticas y creencias especialmente en relación con el tiempo; la tradición contribuye de manera fundamental a la seguridad ontológica en tanto que sostiene la confianza con las prácticas sociales rutinarias>> (Giddens, 1999, p.100-103). Por eso Aida, en el *verbatim* reproducido, decía que era capaz de conocer quién era quién por la trayectoria de los sujetos, en la medida en que esta era comparada con esa tradición. La tradición como referente y como indicador de fiabilidad y seguridad ontológica no está presente en el nuevo contexto cultural en que se inserta la población migrante, al menos hasta que no haya pasado un tiempo de enculturación suficiente en él. Por tanto, los sujetos en contextos culturales diferentes pierden el referente de la tradición, no pueden guiar el futuro con el pasado, con la consiguiente desorientación. La cultura del país de destino, el comportamiento de los representantes del sistema experto, las relaciones con los sistemas abstractos... dejan de ser lugares de significados familiares.

También intervenían -como se ha dicho- unas representaciones en torno al país de acogida y sus instituciones a partir de las cuales se les asignaba a los sistemas expertos y a sus instituciones una fiabilidad que, en este caso, hacía que los sujetos relajasen las precauciones. Con ello se pone de manifiesto que en cada acto social el sujeto va cargado con una historia individual y colectiva y que las representaciones que maneja acaban mediando su percepción de la realidad. Los postulantes a compradores daban por supuesto que el objetivo del sistema experto era lucrativo dada su condición de empresas que prestan servicios de venta de vivienda y financiación, no obstante lo cual, creían que las prácticas de sus representantes y las comisiones que cobraban estarían supeditadas a los usos del sector y orientadas por una ética que marcara las fronteras entre lo que era y lo que no era posible hacer. Bajo esta perspectiva, la relación entre las contrapartes era entendida como una relación simbiótica, en la que ambas partes ganaban. Los hechos posteriores les mostraron -como se ha subrayado- que esta creencia era también <<una ilusión>>

7.-De las éticas colusivas a las éticas disyuntivas

Las formas de hacer de “la antigua banca” velaban indirectamente por los intereses del cliente puesto que perseguían su fidelización. A ello apunta Jiménez de Madariaga cuando dice que <<Lo que se establece entre los sujetos y las instituciones bancarias es una relación de cooperación donde ambas partes procuran obtener beneficios. Se trata de un vínculo basado en la satisfacción de intereses mutuos, racionalizado, convenido, construido sobre reglas predefinidas que incluyen la previsión de acciones ante el incumplimiento>> (citado en Velasco *et al.*, 2006, p.128). Estas maneras de operar mantenidas en el tiempo hacen que se construya una representación del sistema experto como confiable, lo que convertido en creencia, suspende el escrutinio propiciando comportamientos delegativos en los clientes.

Esta situación ha cambiado. Las empresas (financieras, inmobiliarias, etc.), focalizadas en el crecimiento y bajo una concepción maximalista de los beneficios y cortoplacista, implementaron políticas de objetivos y *bonus*¹¹⁸ agresivas que orientaron las prácticas de su personal, y esto (junto a otros factores, como los nuevos instrumentos financieros) llevó a que se rompiera la relación cooperativa o simbiótica con el cliente, dando paso a una relación parasitaria. Esta evolución cabe ser pensada como inscrita en una línea continua donde, en uno de los extremos, están las estrategias de cooperación y, en el otro, las parasitarias o de *reciprocidad negativa*.

A estas prácticas desarrolladas por los sistemas expertos, que actuaban a nivel global -aspecto de gran importancia, como se verá-, los usuarios se enfrentaron con unas representaciones y un *habitus* incongruentes con la nueva realidad, quedando desprotegidos. El nuevo *ethos* de los sistemas expertos conlleva una nueva consideración del cliente. Con las antiguas prácticas, este era considerado un socio al que era preciso mantener contento de cara –como se ha dicho- a fidelizarlo. Con las nuevas lógicas, el cliente pasa a ser un objeto de negocio, máxime con las titulizaciones bancarias. En consecuencia, las estrategias implementadas, lejos de responder a éticas colaborativas, responden a éticas disyuntivas o de suma 0.

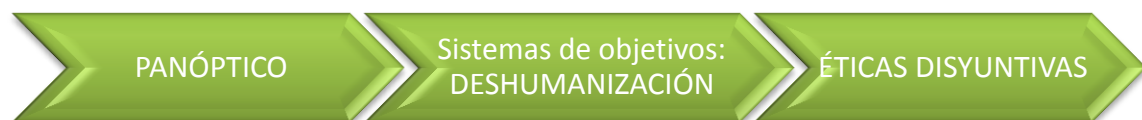
Hay que tener en cuenta varios factores. Primero, ha cambiado sustancialmente la posición del cliente bancario. Antes era un depositante de ahorros y, por tanto, acreedor del banco, de modo que si estaba descontento con la gestión de este, podía amenazar con retirar los fondos y marcharse a otra entidad. Actualmente el cliente bancario se ha convertido en un demandante de fondos (para financiar sus proyectos “ilusionantes”) y el banco en su prestamista. Este paso de la posición de depositante-acreedor a la de prestatario-deudor transforma completamente las relaciones de fuerza en juego, pero también el rol de los representantes del sistema experto, que han pasado de ser asesores en quienes confiar a ser comerciales que actúan alineados con la política de objetivos de la entidad para la que trabajan

¹¹⁸ *Bonus*, según se define en la RAE, es una <<prima vinculada, en el ámbito económico o empresarial, al logro de determinados objetivos>>.

y que, para justificar sus percepciones en forma de *bonus*, tienen que asegurar crecimientos lineales de los beneficios que propicien el aumento de valor de dicha entidad (que es una sociedades cotizada¹¹⁹). No se puede olvidar, por otra parte, que el ámbito de actuación del sistema financiero es global¹²⁰ y, por tanto, tampoco la existencia de innovaciones financieras, como la titulización, por las que se transfieren los créditos a Fondos de Titulización de Activos, aunque las entidades financieras originarias se queden como gestores y administradores de los cobros que realiza el deudor hipotecario. La titulización –como se ha explicado en otro apartado- se convierte en un mecanismo de obtención continua de liquidez, aparte de implementar mecanismos de terciarización del riesgo. Esta innovación financiera, con la que se obtiene liquidez de los activos bancarios, propicia políticas de negocio en las que se menosprecia el riesgo en la concesión de créditos (Carbó y Rodríguez, 2011, p.59) y, de este modo, las éticas disyuntivas y las prácticas parasitarias¹²¹.

Volviendo a aterrizar en el análisis del cliente, se puede decir que, en este proceso, se ha suspendido el tutelaje indirecto y tácito que el sistema experto y sus representantes realizaban sobre los intereses del cliente, aunque fuera persiguiendo un interés propio (buena imagen, procesos de fidelización, confianza). Ahora prima la realización de la operación, produciéndose una desvinculación ético-moral con respecto al cliente. Estas dinámicas, que empiezan a pie de oficina, provocan una desresponsabilización en cadena que diluye la responsabilidad de cada uno.

Figura 1.17: Efectos de la política de objetivos del sistema financiero



Fuente: Elaboración propia

Lo acontecido con los contratos de compraventa e hipotecarios -plagados de cláusulas abusivas, como han puesto de relieve numerosas sentencias- ha dejado patente que los *esquemas de acción* (Lahire, 2004) de los demandantes de vivienda y de crédito, que guiaban su relación con los sistemas expertos, se han revelado como obsoletos y en *decalaje* con el nuevo contexto, dominado por otras prácticas y otras políticas de negocio propias de un capitalismo financiero especulativo con raíces globales.

¹¹⁹ El valor de las sociedades cotizadas se determina por la valoración de sus acciones en los mercados secundarios.

¹²⁰ El sistema financiero tiene un contexto de actuación que trasciende las fronteras territoriales si se observan, entre otras cosas, los cauces de financiación en los mercados financieros mayoristas o su inserción en la estructura de la Eurozona bajo la autoridad del BCE.

¹²¹ Ver la [Carta enviada por AIECA al Ministro de Economía el 22/04/2005](#).

Tabla 1.14 Estrategias de negocio

Estrategias de negocio	Estrategias de cooperación (A): Mutualidad simbiótica	Estrategias de reciprocidad negativa (B): Mutualidad parasitaria
Éticas	Colaborativas	Disyuntivas o de suma 0
Consideración del cliente	Socio al que hay que mantener contento	Objeto de negocio
Rol del representante del sistema experto	Asesor	Comercial
Efecto en el cliente	Confianza	Desconfianza
Rol del cliente	Actitudes de delegación	Papel activo: escruta y fiscaliza la labor del representante del sistema experto. Todo por escrito, pérdida de confianza en la oralidad.

Fuente: Elaboración propia con datos etnográficos

7.1- Dispersión de la responsabilidad

Se ha tratado de explicar cómo, a través de la fragmentación de las funciones de cada uno de los intervinientes –inmobiliaria, intermediarios financieros, tasadoras, notarios- acaba conformándose una estructura concomitante que actúa en colusión articulada por una especie de *solidaridad orgánica*. Por un lado, la inmobiliaria, en conjunción con los representantes del sistema experto, construye una ficción de sujeto de crédito que atraviesa los protocolos de riesgos de la entidad financiera posibilitando la financiación. La inmobiliaria queda a ojos del comprador como un cooperador que le ayudó a conseguir la financiación cuando los bancos se la denegaban. La confianza en las inmobiliarias y su personal está sustentada en relaciones de copresencia, generándose una vinculación profesional a través de una vinculación personal, pero cuando se presentan los problemas y les reclaman, porque las cuotas son superiores a las que les informaron o cuando descubren que como copropietarios aparecen los desconocidos que iban a ser avalistas, ese personal les recuerda:

<<Yo te ayudé. Tú como autónomo no tenías derecho a comprar vivienda. Yo te ayudé a obtener financiación>>, y hubo que pagarle al del banco 5.000 euros. (Aurel, 40-45 años, origen rumano)

El personal de las inmobiliarias (API -Agentes de la Propiedad Inmobiliaria- y brókeres hipotecarios) externaliza el riesgo del préstamo en la entidad financiera. Y esta, a través de la titularización, lo acaba externalizando también. Por otro lado, el banco no interviene con el cliente, pues todo se vehicula a través de los representantes de la inmobiliaria. La entidad financiera, a su vez, diluye la responsabilidad porque no se encargó de informar sobre el importe de las cuotas resultantes del préstamo hipotecario, sino que fue la inmobiliaria, y si las subidas son debidas a la subida del Euribor, no depende de la entidad, puesto que las políticas monetarias son competencia del BCE (Banco Central Europeo).

Aurel: Cuando me vino la primera letra, me vino de 1400 la primera. Llamé al del banco y me mandó al otro (al de la inmobiliaria), al que me mandó la primera vez el de Bankia, que lo conocía yo de mi barrio¹²². Me dijo (el de la inmobiliaria): <<¿Qué haces, que me vas a meter un marrón a mí?>>. No sé qué (...). Digo <<¿Un marrón a ti? Marrón a mí, que me has venido de 1400 euros. ¿De dónde voy a pagar?>>. <<Que va a bajar el Euribor, que tranquilo, que en seis meses...>>. Cuando pasaron los seis meses: 1600 euros de letra.

Entrevistadora: ¿Y fuiste a hablar nuevamente con el de la inmobiliaria?

Aurel: Sí, y esté me dijo: <<Yo te he vendido una casa, yo no tengo nada que ver con lo que ha hecho el banco>>. Se limpia las manos. El banco dice que no se puede hacer nada y que hay que pagar 1600. (Aurel, 40-45 años, origen rumano)

Las entidades financieras, cuando surgen los problemas, se desvinculan y remiten a la responsabilidad contractual, a lo firmado en contrato, a que <<nadie te puso una pistola en la cabeza para firmar>>, de forma que a los usuarios del sistema experto les sucede lo mismo que al personaje de las *Uvas de la ira* (Ford, 1940) cuando, sin saber exactamente quién le está desahuciando de sus tierras y casa, pregunta: <<Entonces, ¿a quién matamos?>>¹²³. Las entidades financieras transfieren la responsabilidad a terceros. Dice un empleado bancario con larga experiencia en el sector:

Tienen una excusa muchos directores, y es que entramos en una locura colectiva. Incluida la banca, todo era una burbuja. La gente tiene que aplacar su conciencia. La cosa es no reconocer que la banca abusó de su posición. (...) Uno de los que más culpa ha tenido en todo esto son los notarios, más que la banca, porque la banca yo puedo entender que han vivido de vender dinero. Es como el que te vende un coche. Pero el notario, que lo pagas tú, tenía la obligación de decirte: <<Oye, la cláusula suelo significa esto, ¿estás seguro de lo que has firmado?>>. O saber que esto no se puede firmar con responsabilidad. ¿Cómo te vas a leer un tocho de 50 hojas un minuto antes de entrar a firmar? Y el notario lo único que miraba (era) el carnet de identidad, tu nombre ¡y para de contar! (Miguel, 50-55 años, empleado de banca)

Beck asegura que <<A la división del trabajo muy diferenciada le corresponde una complicidad general, y a ésta una irresponsabilidad general. Cada cual es causa y efecto, por lo tanto no es causa. Las causas se diluyen en una mutabilidad general de actores y condiciones, reacciones y contrarreacciones>> (Beck, 2010, p.47). Esta división de la operación (concesión del crédito, externalización de la evaluación del sujeto de crédito) entre distintos agentes implicó más riesgos al disolverse la responsabilidad de cada uno de ellos. Mediante este mecanismo, cuando surgen los impagos, quienes partían de una situación de necesidad acaban siendo culpabilizados, y a menudo los representantes del sistema experto le recuerdan: <<Si no podías pagar, no te tenías que haber metido>>. El sujeto se siente indefenso pues se le culpabiliza de no haber arbitrado los métodos de control, produciéndose una individualización de los riesgos que han sido generados colectiva y sistémicamente. Se culpabiliza al deudor hipotecario de no haber actuado de una manera reflexiva.

¹²² Cuando fue a solicitar financiación a la entidad financiera, el director se la denegó pero le puso en contacto con una inmobiliaria con la que trabajaba, donde le iban a facilitar no solo vivienda sino conseguir financiación.

¹²³ Minuto 14:24 de la película.

Capítulo 2: Desamparo

<<Oh vida más voraz que sus venenos>>

Caballero Bonald, Turno de la desgana.

Manual de infractores, 2007, p.90



Fotografía nº 12: Acampada en la Central de Bankia en Plaza Celenque. Madrid



Fotografía nº 13: Desahucio en Carabanchel. Fuente: E. Contreras

0.-Introducción

Las problemáticas de vivienda y de impago hipotecario (VIP), culminen o no con el lanzamiento¹²⁴, suponen para quienes las viven una quiebra en la vida, con repercusiones que trascienden el ámbito de lo material. Quienes tienen problemas con la hipoteca tratan de encontrar soluciones, para lo que acuden a las entidades financieras, momento en el que sufren un proceso de culpabilización. De esta forma, cuando estas problemáticas no estaban visibilizadas mediáticamente, eran frecuentes las representaciones estereotipadas en el imaginario colectivo tanto de las mismas problemáticas como de quienes la sufrían. Los sujetos afectados respondían a los procesos de sanción con un sentimiento de vergüenza.

De otro lado, hay que destacar que lo corporal tiene una gran relevancia en el campo de las problemáticas de vivienda e impago hipotecario. El cuerpo actúa como un indicador polisémico que despliega su significado en interrelación y en contexto, presentándose como un cuerpo arrojado, un cuerpo enfermo o un cuerpo medicalizado.

Por último, las problemáticas de vivienda e impago hipotecario hay que considerarlas encastradas en un contexto de capitalismo financiero, que es preciso entender en términos escalares. El sistema financiero español inició en 2009 un proceso de reestructuración bancaria con recapitalización pública, lo que supuso la conversión de las antiguas Cajas de Ahorro - mediante procesos de resolución, absorción o fusión- en bancos. De esta forma, las carteras de activos de las Cajas -que han sufrido la resolución o se han fusionado o han sido absorbidas por otras- se han transferido. Posteriormente, con la creación en 2012 de la Sociedad de Activos de la reestructuración bancaria (SAREB o “banco malo”), paquetes de activos de los bancos -entre los que se encuentran viviendas adjudicadas- han pasado a esta entidad. Todo este proceso complejiza el laberinto en el que se insertan los agentes sociales cuando tratan de encontrar una solución a los problemas de vivienda y de deuda que les aquejan.

1.-El proceso de reestructuración del sistema financiero español

El sistema financiero español ha sufrido una importante transformación a raíz del proceso de reestructuración bancaria iniciado en el año 2009. A partir de esa fecha se aprobó e implementó un entramado legislativo¹²⁵ con la finalidad de crear el marco propicio para la reestructuración bancaria. Todo este proceso ha cambiado completamente el escenario financiero español, que ha pasado de estar conformado por 60 entidades a tan solo 18 (Tabla 2.2 *Entidades* del capítulo 2). En este contexto, el deudor hipotecario que desea negociar con la

¹²⁴ El impago de tres cuotas hipotecarias conlleva la judicialización del caso, iniciándose el proceso de *ejecución hipotecaria*, que culmina -a menos que se haga frente al pago de la totalidad de la deuda- con la adjudicación a la entidad financiera prestamista de la propiedad de la vivienda que actúa como garantía del préstamo hipotecario. Cuando la familia no cuenta con alternativa habitacional, continúa en la vivienda, procediendo las UIP (Unidades de Intervención Policial), en apoyo de la Comisión judicial, al desalojo de la familia, acto que se denomina lanzamiento.

¹²⁵ La relación de la legislación que se cita viene referenciada detalladamente en la bibliografía.

entidad financiera una carencia¹²⁶, el alquiler social, la eliminación o la rebaja en la cláusula suelo o -entre otras posibilidades- la dación en pago o la condonación de la deuda, se encuentra con frecuencia con que la entidad que le concedió el préstamo ha desaparecido integrada en otra o bien que los representantes del sistema experto le contestan a sus demandas con un <<es nosotros ya no tenemos nada que ver con su préstamo>> o <<su préstamo está titulizado >> o <<su casa ha pasado a la SAREB>>, hechos que complican aun más la posibilidad de resolver su problemática. Veámoslo en el siguiente caso:

Ernesto: Yo, al estar afectado por Credifimo, no sabía dónde ir, dónde buscar mi realidad. Yo tenía el problema de la hipoteca y no sabía dónde ir. Con una financiera no tenía una referencia, un lugar donde ir a reclamar. Me recuerdo que fui a Caja San Fernando porque tenía que firmar algo. Fui, tenían un local por la Gran Vía. Fui y, al poco tiempo, desapareció Caja San Fernando, y ya Credifimo no pertenecía a Caja San Fernando, sino que pertenecía a Caja Sol. Entonces, con Caja Sol estuvo un buen tiempo y después, con el paso del tiempo, Credifimo fue transmutando. Pasó luego a Caja Cívica, porque creo que había absorbido a las pequeñas Cajas del Sur. Hacía mis trámites con Banca Cívica. Pasado un tiempo sabía que lo iban a vender nuevamente. Alguien iba a coger Credifimo. No sabía quién. Lo último que me dijeron en Credifimo: <<No, esto va a tener nuevo dueño, no podemos hacer nada con tu hipoteca>>. Pasó el tiempo, yo seguí insistiendo, cambiaron el lugar a Goya. Fui a Goya hasta que en Goya ya fui con la gente de la PAH. Nos íbamos los martes ahí y dijeron: <<Ya no podemos hacer nada. Tu hipoteca ya la tiene otro dueño>>. <<Pero ¿cómo que mi hipoteca la tiene otro dueño?>>. <<Y no le podemos decir quién es>>. Tú le decías <<¿Pero cómo me dices que has vendido mi hipoteca si no me has dicho nada? No hemos recibido ninguna información>>. <<Nosotros no podemos hacer nada (...)>>. Por ahí se hablaba que Credifimo la había comprado la Caixa. Ahí éramos más afectados, porque éramos muchos. Comenzamos a decir a Credifimo quién tenía nuestra hipoteca. Y dicho y hecho, en Credifimo nos aceptaron. Me dijeron: <<Tu hipoteca se ha vendido porque la ley permite venderla. Las hemos vendido a un tercero, que en este caso es una TDA>>.

Entrevistadora: ¿Qué es una TDA?

Ernesto: Hay unos holding económicos. La ley permite a unos grupos inversores de bancos españoles y extranjeros europeos, que hacen un gran capital de dinero, con el cual una entidad que tiene problemas económicos puede vender sus activos y sus hipotecas a un tercero. Los venden por necesidad económica. Mi hipoteca de 300.000 euros la han vendido en 50.000 o menos. Con esto ellos consiguen dinero líquido. (...) Yo fui y les pedí que me quitaran el interés suelo, y me dijeron: <<Yo no puedo hacer ahora nada, yo soy ahora mero gestor ante la otra entidad, soy gestor de tu hipoteca pero el que decide es el otro, no yo>>. (Ernesto, 45-50 años, origen peruano, afectado hipotecario)

Es preciso explicar brevemente el proceso de reestructuración bancaria para entender la transformación del sistema financiero, habida cuenta, además, del hecho de que el “rescate a la banca” con dinero público se ha convertido en un eje sobre el que pivota la legitimidad de los movimientos por la vivienda cuando se trata de negociar con una entidad que ha recibido fondos públicos. Así, tras ser “rescatada” Bankia, se decía: <<Si Bankia es nuestra, sus casas también>> y, cuando en un Stop Desahucios, se espera a la Comisión judicial, se hace tiempo

¹²⁶ La carencia consiste en exonerar -durante un periodo- al prestatario de un contrato de préstamo hipotecario de cumplir parte de las exigencias del mismo. Las carencias pueden ser de distintos tipos, así una carencia de amortización consiste en efectuar únicamente el pago de los intereses de la deuda, postergando la amortización del capital. Es la más habitual. Por otro lado, la carencia total consiste en que no se paga ni el capital ni los intereses durante un tiempo estipulado.

coreando cancioncillas con estribillos como este: <<Al pasar por Bankia, me dijo el banquero: me sobran ladrillos, dame más dinero>>. Aparte, en alguna de las instituciones surgidas de la reestructuración bancaria, como la SAREB, se han centrado parte de las protestas de los movimientos sociales. Es más, su presidenta fue objeto de un escrache en un intento de visibilizar al organismo que, en algunos espacios sociales, se designaba en ocasiones como el <<corazón de la bestia>>.

En la nota informativa del 6 de septiembre de 2016, publicada por el Banco de España sobre “ayudas públicas en el proceso de reestructuración del sistema bancario español (2009-2016)”, puede leerse lo siguiente:

En total, desde mayo de 2009, las ayudas financieras comprometidas en diversas formas de capital ascienden a 61.495 millones de euros, de los que 53.553 millones han sido aportados por el FROB (Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria) y 7.942 millones han sido aportados por la industria a través del FGDEC (Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito)¹²⁷. Actualmente se han recuperado 2.686 millones, quedando en poder del FROB las participaciones en Banco Mare Nostrum y BFA (Bankia), así como las obligaciones obligatoriamente convertibles correspondientes a Banco CEISS y Banco Grupo Caja 3 por un total de 991 millones de euros. A estas cifras cabría sumar los 2.304 millones de euros obtenidos de la desinversión de BFA en Bankia (BdE, 2016, p.12)

Todo este despliegue regulatorio deja patente el esfuerzo implementado por las autoridades por reflotar o recapitalizar el sistema financiero, lo que contrasta con la legislación que aborda los problemas de los deudores hipotecarios, que en muchos casos, como sucede con el conocido “Código de Guindos”¹²⁸, son verdaderos brindis al sol sin efectividad real; hechos que son vividos por quienes tienen problemas de impago hipotecario como un agravio comparativo y que cristaliza en eslóganes como <<rescatan bancos pero no personas>>.

Por ello es conveniente, como se ha dicho, exponer -aun sucintamente- el proceso de reestructuración bancaria, con relación al cual, en primer lugar, hay que destacar el carácter escalar del sistema financiero y el grado de imbricación que este adquiere a través de los procesos de financiación en mercados mayoristas y de otros procesos como el de la titulización. Por otro lado, su financiación por parte del Fondo de Estabilidad Financiera ha dejado patente cómo el endeudamiento es un mecanismo de control en el que los acreedores -tal como se recoge en el Memorando de Entendimiento¹²⁹- imponen, además de las obligaciones financieras asociadas al crédito, unas condiciones macroeconómicas de corte neoliberal, que se expondrán más adelante.

¹²⁷ <<El fondo tiene por objeto garantizar los depósitos de dinero y en valores u otros instrumentos financieros constituidos en entidades de crédito con el límite de 100.000 euros para los depósitos en dinero o, en su caso de depósitos nominados en otra divisa>> (ver [web FGD](#))

¹²⁸ Real Decreto-ley 6/2012 de 9 de marzo (BOE, 18 de marzo 2012), de medidas urgentes de protección de deudores hipotecarios sin recursos.

¹²⁹ El Memorando de Entendimiento o MOU es el contrato firmado por las autoridades españolas, el 20 de julio de 2012, en el que se reflejan las condiciones para acceder al crédito del Fondo de Estabilidad Financiera; un crédito, con un límite máximo de 100.000 millones de euros, que tiene como finalidad “rescatar a la banca”. En el primer tramo se dispusieron de 30.000 millones de euros. El Memorando está publicado en el BOE 10 de diciembre 2012.

En la exposición de motivos de la ley 9/2009, el legislador justifica las reformas y el proceso - financiado en su mayoría con dinero público- bajo el objetivo de facilitar liquidez al sistema que provea de crédito a empresas y particulares para entrar en una senda de crecimiento que genere empleo, para posteriormente dar un giro y argumentarlo desde el punto de vista de proteger los depósitos de los ahorradores. Sin embargo, -como se ha dicho- en un comienzo se fundamentó mediante un diagnóstico de falta de liquidez de las entidades financieras¹³⁰, lo que era un problema de solvencia de estas¹³¹.

La tarea de describir el proceso seguido en la reestructuración financiera en España es, con todo, harto compleja debido a la ingeniería financiera implementada y -como se ha apuntado- a la inflación legislativa aprobada *ad-hoc* para llevarla a cabo, razón por la que la descripción que se ofrece a continuación no puede sino simplificarla con el fin de hacerla mínimamente comprensible. Para apoyar esta descripción del proceso de reestructuración financiera se han elaborado los gráficos de las Figuras 2.2 y 2.3, utilizando para ello la legislación que se detalla en la bibliografía. El calendario del proceso de reestructuración bancaria establecido en el Memorando de Entendimiento, que marca el ritmo establecido para esta reestructuración, se muestra en la Figura 2.1, siendo esta una copia de un esquema idéntico incluido en dicho memorando.



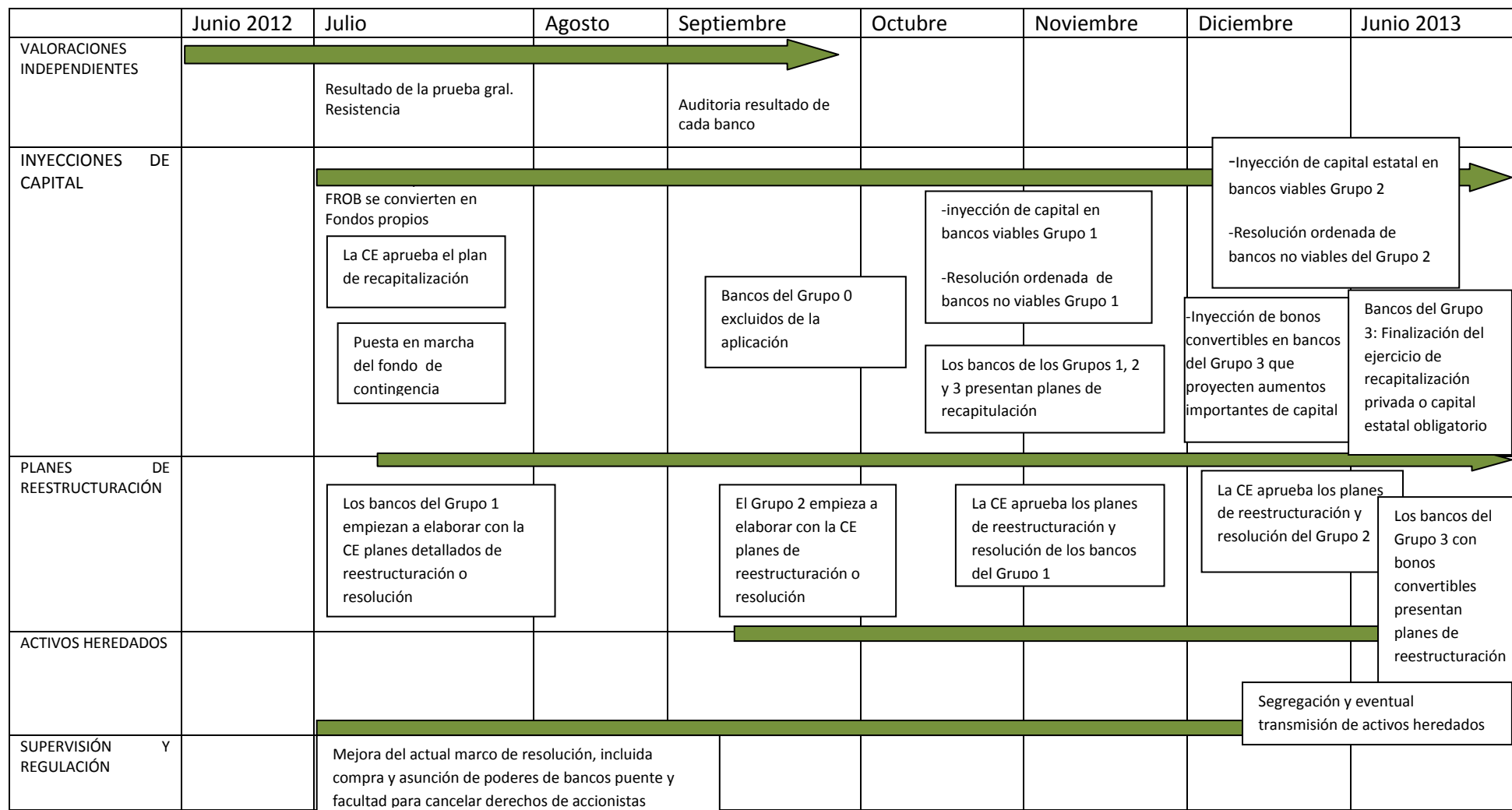
Fotografía nº 14 (izq.): Acción <<La toma de la SAREB >>. Fuente: E. Contreras

Fotografía nº15 (dcha.): Escrache a la presidenta de la SAREB. Fuente: E. Contreras

¹³⁰ A raíz de la desconfianza surgida en torno a las hipotecas *subprime* estadounidenses, las entidades financieras tuvieron dificultades para financiarse en los mercados mayoristas. Ello se explica en el Informe anual del Banco de España de 2007 (BdE; 2007:14-16).

¹³¹ Las Cajas de Ahorros estaban en situación práctica de “quiebra” por la excesiva exposición de sus balances a los activos inmobiliarios. Se puede consultar la tasa de dudosidad del crédito destinado a la construcción y a la actividad inmobiliaria en el Anexo 15 y en el Anexo 16.

Figura 2.1 Calendario de la reestructuración del sector bancario español



Fuente: Calendario incluido en el Memorando de Entendimiento (BOE 10 de diciembre 2012, p. 84554. Copia literal).

El primer paso consistió en crear la entidad que iba a comandar el proceso de reestructuración del sector financiero español, que sería el FROB (Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria), que queda definida en el art. 52 de la Ley 9/2012 en los siguientes términos: <<El FROB es una entidad de Derecho público con personalidad jurídica propia y plena capacidad pública y privada para el desarrollo de sus fines>>. Es regido por una Comisión rectora¹³² que tiene entre sus funciones exclusivas y no delegables las fijadas en el art. 54.5 de la misma Ley, entre las que destacan la aprobación de los planes de reestructuración y resolución de entidades. En el artículo 53 se regula, por otra parte, el régimen de financiación de la entidad, que será con cargo a los Presupuestos Generales del Estado; artículo que en su apartado segundo establece que adicionalmente, para el cumplimiento de sus fines, <<el FROB podrá captar financiación emitiendo valores de renta fija, recibiendo préstamos, solicitando la apertura de créditos y realizando otras operaciones de endeudamiento>>¹³³.

El proceso de reestructuración de las entidades -fundamentalmente Cajas de Ahorros- se alentó a través de legislaciones como el Real Decreto-Ley 11/2010, de 9 de julio, de órganos de gobierno y otros aspectos del régimen jurídico de las Cajas de Ahorro (BOE 13 de julio de 2010), el Real Decreto-Ley 2/2011 de 18 de febrero, para el reforzamiento del sistema financiero (BOE 19 de febrero de 2011) y el Real Decreto-Ley 2/2012 de 3 de febrero, de saneamiento del sector financiero (BOE 4 de febrero de 2012). En la exposición de motivos de la Ley 11/2010 de 9 de julio se señala:

La persistencia de la crisis financiera junto a la consiguiente grave crisis económica ha supuesto para el sistema bancario español un entorno intensamente adverso que se ha traducido en menores niveles de actividad, recortes de márgenes, dificultades para obtener financiación en los mercados mayoristas y aumento de la morosidad, con especial incidencia en los préstamos concedidos a los sectores inmobiliarios y construcción en los que el sistema bancario español tiene un exposición relevante. (...) Por lo que a las cajas de ahorro se refiere, la crisis ha puesto de manifiesto por una parte un exceso de capacidad y, por otra la necesidad de una mayor flexibilidad para captar recursos básicos de capital y para ajustar sus estructuras operativas. (...) Las cajas de ahorro han emprendido un proceso de reestructuración que afecta ya a tres cuartas partes del sector y que derivará en una sustancial reducción, del número de entidades. (BOE 13 de julio 2010, p. 61428)

Son distintas las formulas previstas para transformar las Cajas de Ahorros en bancos:

En el Título IV se diseña también un nuevo modelo organizativo de las Cajas de Ahorro basado en una doble alternativa: el ejercicio indirecto de la actividad financiera de la caja a través de una entidad bancaria o la

¹³² En el art. 54 de la Ley 11/2015 se establece que el FROB será regido y administrado por una Comisión Rectora integrada por nueve miembros: cuatro miembros designados por el Banco de España, el Secretario General del Tesoro y Política Financiera, el Subdirector de Economía y Competitividad, el presidente del Instituto de Contabilidad y Auditoría de Cuentas, el Director General de Política Económica y el Director General de Presupuestos.

¹³³ A estos efectos hay que destacar lo siguiente <<se autoriza a la Administración General del Estado, con sujeción a las condiciones previstas en esta Disposición adicional, a otorgar avales en garantía de las obligaciones económicas exigibles al Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria, derivadas de las emisiones de instrumentos financieros, de la concertación de operaciones de préstamo y crédito, así como de la realización de cualesquiera otras operaciones de endeudamiento que realice dicho Fondo (...), los importes máximos para el otorgamiento de avales serán los que determinen las correspondientes leyes de presupuestos generales del estado>> (Disposición adicional sexta. Ley 9/2012, de 15 de Noviembre).

transformación de la misma en una fundación de carácter especial traspasando su negocio a otra entidad de crédito. (Ley 11/2010 de 9 de julio. BOE 13 de julio 2010, p. 61.432)

Con respecto a lo anterior dice el artículo 5 de este mismo Real Decreto-Ley:

Las cajas de ahorros podrán desarrollar su objeto propio como entidad de crédito a través de una entidad bancaria a la que aportarán todos su negocio financiero, igualmente podrán aportan todos o parte de sus activos no financieros adscritos al mismo. (art. 5.1, RD-L 11/2010. BOE 13 de julio de 2010).

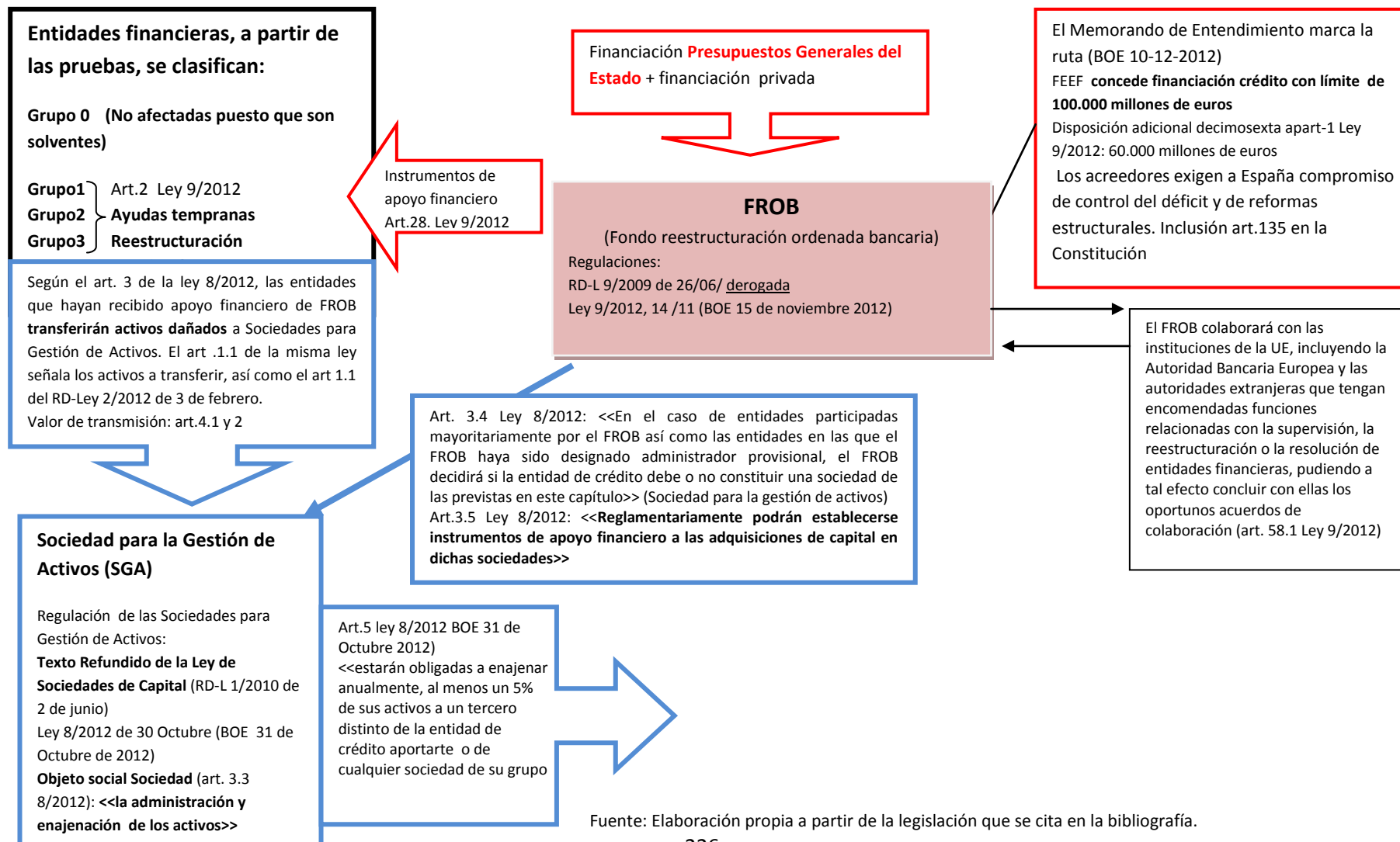
Este proceso de reestructuración de las entidades bancarias fue también impulsado desde otras normativas¹³⁴, y apoyado mediante ayudas del FROB materializadas en la suscripción de participaciones preferentes por su parte en las ampliaciones de capital llevadas a cabo por las entidades en los procesos de integración. Después de la reestructuración bancaria, el sistema financiero cambió ostensiblemente, y de las 60 entidades que lo componían a mediados de 2015 se pasó a 18, configurando un escenario cambiante que tendió hacia el oligopolio financiero, es decir, a una concentración del sector financiero en pocas entidades.



Fotografía nº 16: Acción en la catedral de la Almudena. Madrid. Fuente: E. Contreras

¹³⁴ Ello se aprecia en la exposición de motivos de los Reales Decretos. El RD-L 2/2011 de 18 de febrero, para el reforzamiento del sistema financiero, responde a un doble objetivo: <<de un lado reforzar el nivel de solvencia de todas las entidades de crédito, mediante el establecimiento de un nivel elevado de exigencia con relación al capital de máxima calidad, con objeto de disipar cualquier duda sobre su solvencia; y acelerar la fase final de los procesos de reestructuración de las entidades, a través del marco indispensable creado por el Real Decreto-ley 11/2010>>. Otro impulso indirecto a la reestructuración lo constituyó el RD-L 2/2012 de 3 de febrero, de saneamiento del sector financiero, que tenía el propósito de sanear los balances creando provisiones y capital sobre distintos tipos de activos que se encaminaran a <<la cobertura del deterioro en los balances bancarios ocasionado por los activos vinculados a la actividad inmobiliaria>>. Las entidades que durante 2012 llevaron a cabo los procesos de integración disponían de un plazo adicional de 12 meses para realizarlas (RDL 2/2012, p. 9890-9891).

Figura 2.2 Intervinientes en el proceso de reestructuración del sistema financiero



En la Tabla 2.1 se muestra el panorama del nuevo sistema financiero y, en la columna a la derecha, las ayudas financieras públicas que ha recibido.

Tabla 2.1: Reestructuración del sector financiero español y ayuda pública recibida

Banco Actual	Fusiones	Cajas y bancos integrantes	MEDE (millones de €)	Total de ayudas en efectivo (millones de €)
BBVA	BBVA	BBVA	9.084	12.052
	CATALUNYA CAIXA Marzo 2010	Caixa Catalunya		
		Caixa Manresa		
		Caixa Tarragona		
	UNIM Marzo10	Caixa Manlleu		
		Caixa Terrassa		
		Caixa Sabadell		
CAIXABANK	Octubre2010	La Caixa		6.475
		Caixa Girona		
	BANCA CÍVICA Abril 2010	Caja Burgos		
		Caja Navarra		
		Caja Canarias		
	Diciembre-10	Caja Sol		
	2010 Caja Sol	Caja Guadalajara		
BANKIA	BANKIA Junio 2010	Bank Pyme	17.959	22.424
		Banco Valencia		
		Caja Madrid		
		Bancaja		
		Caja de Ávila		
		Caixa Layetana		
		Caja Rioja		
SABADELL	SABADELL	Caja Segovia	4.500	5.494
		Caja Insular de Canarias		
		Sabadell		
POPULAR	POPULAR 2011	CAM		
		Banco Gallego		
		Popular		
UNICAJA	BANCO CEISS Julio 2013	Pastor	604	1.129
		Citibank***		
		Caja Jaén		
		Caja Duero		
		Caja España		
		Unicaja		

IBERCAJA		Ibercaja		407
	GRUPO CAJA 3 Julio 2010	Caja Badajoz	407	
		Caja Circulo		
		Caja Inmaculada		
KUTXA BANK Diciembre-11	KUTXA BANK Julio 2010	BBK		
		Caja Sur		
		Kutxa		
		Caja Vital		
Bankinter		Bankinter		
ABANCA NCG BANCO- NOVACAIXA GALICIA	NCGBANCO Junio 2010	Caixa Galicia	5.425	9.052
		Caixanova		
		Banco Echeverría****		
BMN	BMN Junio 2010	Caja Granada	730	1.645
		SA Nostra		
		Caja Murcia		
LIBERBANK Abril 11		Caja Extremadura	124	1.864
		Caja Cantabria		
	Noviembre 2009	Cajastur		
		CCM		
ING		ING		
DEUTSCHE BANK		Deutsche Bank		
BANCA MARCH		Banca March		
CAIXA ONTINYET		Caixa Ontinyet		
CAIXA POLLENÇA		Caixa Pollença		

Fuente: Elaboración propia a partir de Informes del Banco de España sobre ayudas públicas en el proceso de reestructuración del sistema bancario español correspondientes a los años 2016, 2015 y 2013; y Romani, 2015.

* Caixaabank adquirió el negocio minorista de Barclays en España.

** Caixa Penedés entró inicialmente en BMN pero después fue adquirida por Sabadell.

*** Popular adquirió el negocio minorista y de tarjetas de Citi en España.

**** Banco Echeverría fue adquirido por Banesto que después compró NCG Banco y fusionó en Abanca.

La Tabla 2.1 presenta una foto fija de la reestructuración del sector financiero español y de la ayuda pública que recibió puesto que, en la primera columna, se muestra la entidad resultante de las fusiones o absorciones; en la segunda, las entidades fusionadas; en la tercera, las cajas y bancos originales que componen la integración; la cuarta contiene datos sobre la financiación económica que llega a estas entidades a raíz de la firma del Memorando de Entendimiento; y la última, el monto total de ayudas recibidas por ellas en distintos conceptos desde que comenzó el proceso de reestructuración.

En junio de 2012 tuvo lugar la firma del Memorando de Entendimiento, conocido como el memorando del “rescate bancario”, por el que se accedía a un crédito con un máximo de 100.000 millones de euros. La operación deja ver, en primer lugar, que la deuda es un mecanismo de control, poniendo de relieve el *modus operandi* neoliberal, tan soberbiamente explicado en *Breve historia del neoliberalismo* de Harvey (2007). Los firmantes se comprometieron, aparte de a unos compromisos que se derivaban del crédito recibido, a una

serie de exigencias macroeconómicas referidas a la corrección del déficit público, junto a unas reformas estructurales de corte neoliberal que, según dicho Memorando, <<las autoridades españolas se han comprometido a llevar a cabo>>:

En concreto se recomienda que España: 1.- introduzca un sistema tributario acorde con los esfuerzos de consolidación fiscal y más propicio para el crecimiento; 2.- reduzca el sesgo inducido por la fiscalidad a favor del endeudamiento y la propiedad de vivienda; 3.- lleve a la práctica las reformas del mercado del trabajo; 4.- adopte medidas complementarias para aumentar la eficacia de las políticas activas dirigidas al mercado de trabajo; 5.- adopte medidas complementarias para la apertura de los servicios profesionales, reduzca las demoras para obtener licencias y permisos para abrir nuevos negocios y erradique los obstáculos a la actividad empresarial; 6.- complete la interconexión de las redes eléctricas y de gas con los países vecinos y aborde el problema del déficit tarifario en la electricidad de forma global. (Punto 29 del Memorando de Entendimiento sobre condiciones de Política Sectorial Financiera, BOE 10 de Diciembre de 2012)

Por otro lado, la firma del Memorando obligó a la reforma de la Constitución mediante la modificación del artículo 135¹³⁵. Además, se estableció un calendario de actuación para después de la firma que marcaba la hoja de ruta a seguir. Con todo, antes de la firma del Memorando ya se habían llevado a cabo bastantes de las integraciones de cajas, tal como se muestra en la Tabla 2.1.

El calendario marcado establecía el ritmo del proceso de reestructuración aún por hacer, que comenzaba con la aplicación de unas pruebas de resistencias (examen de los activos de cajas y bancos mediante auditorías) aplicados a las 14 entidades financieras. A partir de los resultados de esas pruebas, se realizaría una clasificación de estas entidades en 4 grupos de bancos:

Grupo 0: estará formado por los bancos en los que no se detecte déficit de capital y que no requieran la adopción de ulteriores medidas. **Grupo 1:** han sido predefinidos como los bancos que ya son propiedad del Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria -FROB- (BFA/Bankia, Catalunya Caixa, NCG Banco y Banco de Valencia). Pertenecen al **Grupo 2** los bancos con déficit de capital, según la prueba de resistencia y que no puedan afrontar dicho déficit de capital de forma privada y sin la ayuda estatal. Por último, el **Grupo 3** estará integrado por los bancos con déficit de capital, según la prueba de resistencia, pero que cuentan con planes fiables de recapitulación y puedan afrontar dicho déficit sin recurrir a la ayuda del Estado. (Punto 10 del Memorando de Entendimiento, BOE 10 de diciembre 2012)

Los bancos del Grupo 0 quedan fuera de todo el proceso de reestructuración, puesto que no se les detecta déficit de capital. A los bancos de los Grupos 1, 2 y 3 se le aplican programas de *ayuda temprana, reestructuración o resolución*¹³⁶. Para llevar a cabo esta tarea, el FROB puede

¹³⁵ BOE 27 de septiembre 2011.

¹³⁶ Art. 2, Ley 9/2012 de 14 de noviembre, de reestructuración y resolución de entidades de crédito: <<A los efectos de esta Ley se entiende por: a.-**Actuación temprana:** El procedimiento aplicable a una entidad de crédito cuando (...) incumpla o existan elementos objetivos conforme a los que resulte razonablemente previsible que no pueda cumplir con los requerimientos de solvencia, liquidez, estructura organizativa o control interno, pero se encuentre en disposición de retornar al cumplimiento por sus propios medios, sin perjuicio del apoyo financiero público excepcional y limitado previsto en el artículo 9.f de esta Ley. b.-**Reestructuración:** El procedimiento aplicable a una entidad de crédito cuando (...) requiera apoyo financiero público para garantizar su viabilidad y resulte previsible que dicho apoyo será reembolsado o recuperado (...) o cuando no pudiera llevarse a cabo su resolución sin efectos gravemente perjudiciales para la estabilidad del sistema financiero. c.-**Resolución:** El procedimiento aplicable a una entidad de crédito cuando (...) esta sea inviable o sea previsible que vaya a serlo en un futuro próximo, y por razones de interés público y estabilidad financiera resulte necesario evitar su liquidación concursal>> (BOE 15 de noviembre 2012).

apoyar financieramente con medidas como las siguientes: otorgamiento de garantías, concesión de préstamos y créditos, adquisición de activos o pasivos y recapitalización (art. 28, Ley 9/2012). Según la explicación presentada en la Figura 2.2, el FROB puede asimismo obligar a las entidades financieras a traspasar activos dañados a una sociedad de gestión de activos, tal como marca el art. 35 de la ley recién mencionada¹³⁷.

Para entender el proceso completo es preciso explicar el papel de las sociedades para gestión de activos (SGA)¹³⁸, así como el de la sociedad de gestión de activos o, más concretamente, la SAREB¹³⁹. Con este fin se va a seguir de nuevo el esquema de la Figura 2.2, empezando por decir que en los art. 3.3 y 3.4 de la Ley 8/2012 se establece que:

El objeto social exclusivo de las sociedades a las que aporten sus activos las entidades que hubiesen recibido apoyo financiero del FROB será la administración y enajenación, ya sea de forma directa o indirecta, de los activos aportados a la misma. En el caso de las entidades participadas mayoritariamente por el FROB así como en el de las entidades en las que el Fondo haya sido designado administrador provisional, el FROB decidirá si la entidad de crédito debe o no constituir una sociedad de las previstas en este capítulo (sociedad para gestión de activos).

El valor por el que se transmiten los activos será su valor razonable, es decir, el valor en libros contables menos las provisiones (art. 4, Ley 8/2012). Con la transmisión a las sociedades para gestión de activos lo que se hace es limpiar los balances de las entidades financieras de activos de mala calidad y dudoso cobro transfiriéndoselas a ellas. Las categorías de activos dañados que, según el art. 3 de la Ley 8/2012, las entidades transmitirán a la Sociedad para Gestión de Activos son los señalados en el art. 1.1 de la Ley 2/2012 de 3 de febrero, es decir: <<las financiaciones relacionadas con el suelo para promoción inmobiliaria y las promociones inmobiliarias correspondiente a la actividad en España de las entidades de crédito y grupos consolidables de entidades de crédito, a las que se refiere el artículo 1.2 del RD-Ley 2/2012¹⁴⁰, de 3 de febrero>>¹⁴¹.

¹³⁷ Dicho con las palabras del legislador, puede <<obligar a una entidad de crédito a transmitir a una sociedad de gestión de activos determinadas categorías de activos que figuren en el balance de la entidad o a adoptar las medidas necesarias para la transmisión de activos que figuren en el balance de cualquier entidad sobre la que la entidad de crédito ejerza control (...) cuando se trate de activos especialmente dañados o cuya permanencia en dichos balances se considere perjudicial para su viabilidad, a fin de dar de baja de los balances dichos activos y permitir la gestión independiente de su realización (art. 35, Ley 9/2012). Este mismo punto aparece recogido en el art. 4 del RD 1559/2012: <<De conformidad con lo dispuesto en el artículo 35 de la ley 9/2012 de 14 de noviembre, el FROB podrá obligar a una entidad de crédito a transmitir a una sociedad de gestión de activos determinadas categorías de activos (...) cuando se trate de activos especialmente dañados o cuya permanencia en dichos balances se considere perjudicial para su viabilidad, a fin de dar de baja del balance dichos activos y de permitir la gestión independiente de su realización>>.

¹³⁸ Estas sociedades están reguladas por el texto Refundido de la Ley de Sociedades de Capital RD-Legislativo 1/2010 de 2 de junio. En la exposición de motivos de la ley 8/2012 se establecen las reglas de neutralidad fiscal de las operaciones que se realicen en la constitución de las sociedades para la gestión de activos, así como una exención parcial de las rentas derivadas de la transmisión de bienes inmuebles urbanos que se adquieran a partir de la entrada en vigor del RD-Ley 18/2012, condicionado al cumplimiento de unos requisitos.

¹³⁹ Es preciso no confundir las sociedades para gestión de activos (RD 8/2012 de 30 de octubre) con las sociedades de gestión de activos (RD 1559/2012).

¹⁴⁰ Hay una errata en el texto: no es el artículo 1.2, sino el artículo 1.1 del RD-Ley 2/2012 de 3 de febrero y dice: <<a las financiaciones y activos adjudicados o recibidos en pago de deudas relacionados con el suelo para promoción inmobiliaria y con las construcciones inmobiliarias, correspondientes a la actividad en España de las entidades de crédito, tanto existentes a 31 de diciembre de 2011 como procedentes de la refinanciación de los mismos en una fecha posterior, y que a la referida fecha tuvieran una clasificación distinta de riesgo normal>>.

Por último, se va a exponer qué es la sociedad de gestión de activos y, en particular, la SAREB (Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la reestructuración bancaria), también conocida como el “banco malo”. Con la creación de esta sociedad, los problemas de quienes desean negociar condonaciones de deuda o el alquiler social de su vivienda se agravan, puesto que determinados activos (viviendas adjudicadas y préstamos) han sido transferidos a ella desde las antiguas cajas. En este caso, al usuario bancario se le plantea la duda de quién tiene autoridad para negociar un alquiler social, una dación en pago o una condonación en su vivienda. La contestación, cuando se acerca a la sucursal de origen del préstamo, suele ser: <<No sabemos dónde se encuentra su piso>> o <<Nosotros ya no tenemos nada que ver>>, y se le redirige a la central. La relación con los bancos acaba por convertirse en un circuito parecido a una cinta de Moebius, donde el usuario se extravía por el laberinto burocrático que le cierra las puertas o le manda de un lugar a otro. Más adelante los movimientos sociales ejercerán la función de brújulas orientadoras.

Estos me dieron un teléfono (los de la asamblea de vivienda) para que llamara, y eran los de Bankia hogares. Me dijeron que mi casa estaba en la SAREB y que ellos lo comercializaban, pero que no se podía comercializar porque no tenían la posesión todavía porque nosotros estábamos ahí dentro. ¡Y ya te digo! (Amanda, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

Para entender el papel que juega la SAREB se puede seguir lo consignado en la Figura 2.3, que se presenta a continuación.

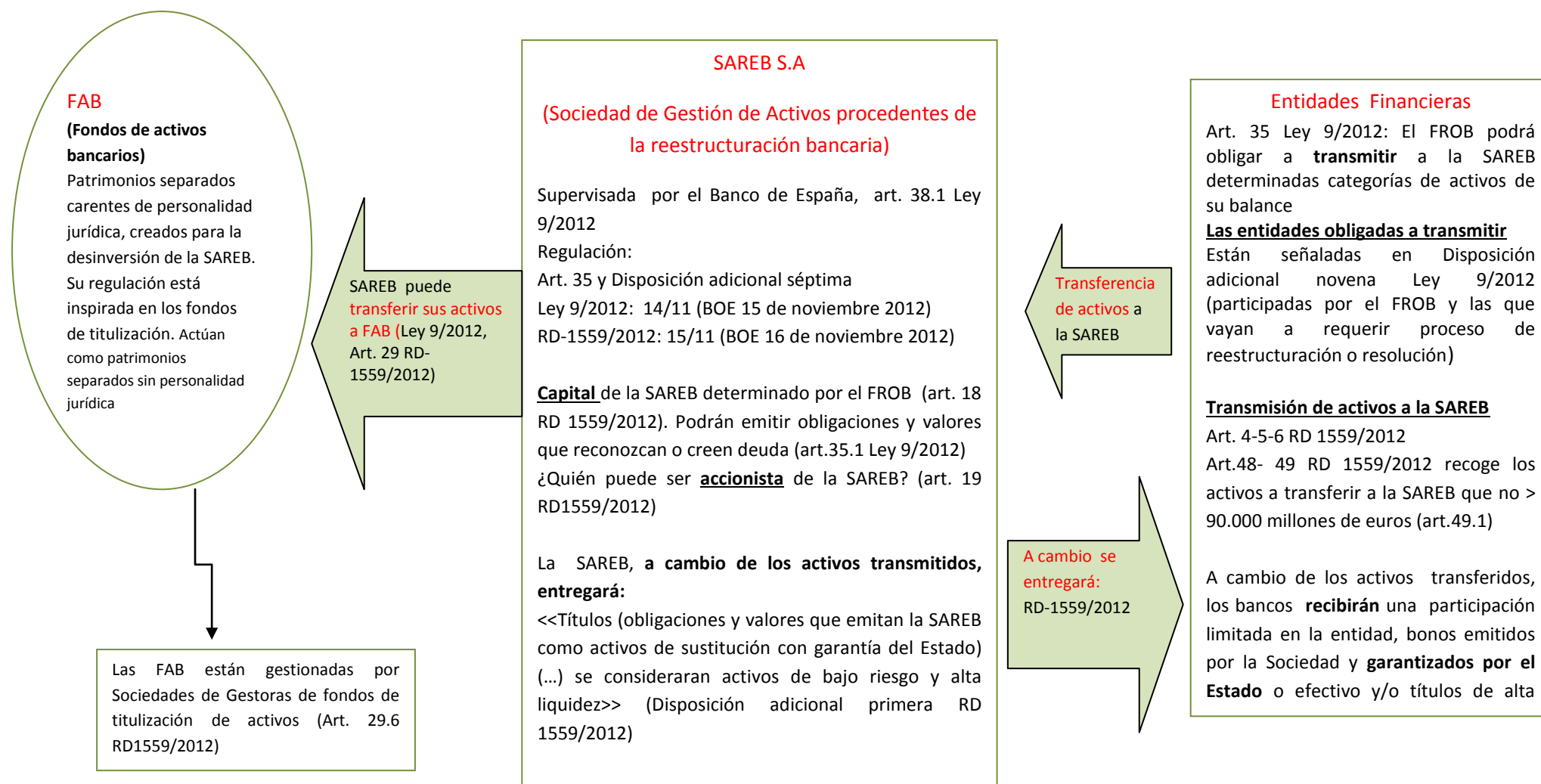


Fotografía nº17 (izq.): Escrache a la presidenta de la SAREB. Fuente: E. Contreras

Fotografía nº 18 (dcha.): Acción <<La toma de la Sareb>>. Fuente: E. Contreras

¹⁴¹ Remito de nuevo al Anexo 15 del capítulo 2, donde se muestra la tasa de dudosisad del crédito destinado a la construcción y a la actividad inmobiliaria.

Figura 2.3 Funcionamiento de la SAREB (RD 1559/2012 15 de noviembre)



Fuente: Elaboración propia a partir de la legislación que se cita en la bibliografía.

Según se establece en la exposición de motivos del RD 1559/2012 de 15 de noviembre, <<su cometido es permitir la concentración en una sociedad de aquellos activos considerados problemáticos o que puedan dañar el balance de las entidades, facilitando de este modo su gestión y logrando que, desde su transmisión, se produzca una traslación efectiva de los riesgos vinculados a esos activos>>. La función de la SAREB es, por tanto, limpiar los balances de las entidades de activos tóxicos o, dicho en términos de los artículos 16 y 17 del RD 1559/2012, <<las entidades de crédito>> que están obligadas a transmitirle activos son aquellas <<que a la entrada en vigor del Real Decreto Ley 24/2012 de 31 de agosto, se encontrasen mayoritariamente participadas por el FROB o que, a juicio del Banco de España y tras la evaluación independiente de las necesidades de capital y calidad de los activos del sistema financiero español, realizada en el marco del Memorando de Entendimiento firmado entre las autoridades españolas y europeas el 20 de julio de 2012, vayan a requerir la apertura de un proceso de reestructuración o de resolución de los previstos en esta ley>> (Disposición adicional novena, Ley 9/2012).

La SAREB, a cambio de los activos dañados transmitidos por las entidades financieras, les entregará a estas <<títulos (obligaciones y valores que emitan la SAREB como activos de sustitución con garantía del Estado) (...) que se consideraran activos de bajo riesgo y alta liquidez>> (Disposición adicional primera, RD 1559/2012), pues <<El objeto exclusivo de la SAREB será la tenencia, gestión y administración directa o indirecta, adquisición y enajenación de los activos>> (art. 16 y 17 del RD 1559/2012).

2.1 Causas desencadenantes: conglomerados de razones

Según la información recogida durante el trabajo de campo, gran parte de los préstamos hipotecarios con problemas de impago fueron concertados entre 2003 a 2006, en plena burbuja inmobiliaria¹⁴². Según un informe del INE, <<el 61,6% de las ejecuciones hipotecarias iniciadas en el conjunto del año 2014 corresponden a hipotecas constituidas entre 2005 y 2008>> (INE, 2014). Los casos de ejecución hipotecaria de viviendas adquiridas con anterioridad al 2000 suelen afectar -en mucho de los casos- a avalistas, con frecuencia a padres que habían avalado a sus hijos en la compra de su vivienda. El perfil de estos avalistas es el de personas de elevada edad, autóctonas y con la vivienda pagada. Por otra parte, es usual que en los discursos mediáticos, así como en otros foros, se señale el desempleo como la única razón del impago, al igual que ocurre en la exposición de motivos del Decreto-Ley 6/2012 de 9 de marzo, de Medidas urgentes de protección de deudores hipotecarios, donde puede leerse:

Resulta dramática la realidad en la que se encuentran inmersas muchas familias que, como consecuencia de su situación de desempleo o de ausencia de actividad económica prolongada en el tiempo, han dejado de

¹⁴² Durante el trabajo de campo, he podido escuchar en las asambleas de PAH Madrid, Asamblea de Vivienda de Tetuán, Oficina de Vivienda, PAH Vallekas, el relato contado en primera persona de unas 1200 personas (haciendo una estimación a la baja). Realizo el cómputo en función del número de veces que asistí a cada una de las asambleas y al promedio de intervinientes en cada una de ellas (intervinientes que no de asistentes).

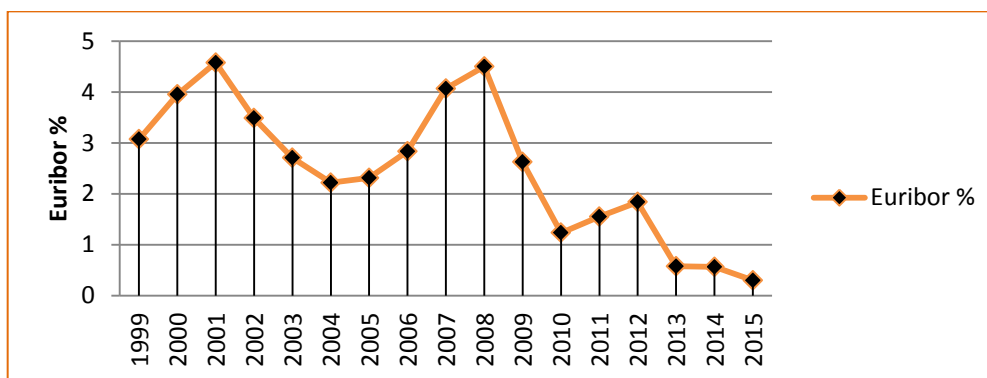
poder atender el cumplimiento de sus obligaciones derivadas de los préstamos o créditos hipotecarios concertados para la adquisición de su vivienda.

Así mismo, en un informe de la Fundación de Estudios Financieros, en las conclusiones de su documento de trabajo nº 1 (*Informe sobre el Mercado hipotecario español*), en su punto 5, se apresuran a decir que: <<no puede considerarse el crédito hipotecario como el causante del problema de los desahucios, sino la crisis económica en sí misma>> (FEF, 2013, p.42), si bien en el punto 4 de ese mismo informe se apunta lo siguiente:

El problema social que está ocasionando la grave crisis económica en el desalojo de las viviendas de los propietarios que no pueden hacer frente a sus deudas hipotecarias debe resolverse con adecuadas medidas sociales. El sector financiero también debe compartir estos costes en la medida de sus posibilidades y hacerlo en proporción a la responsabilidad individual a su contribución al problema creado. (2013, p.42)

Durante los años 2007 y 2008, el Euribor sufrió un importante incremento, situándose en el 4,064% y en el 4,49% respectivamente. La subida del coste de la financiación junto a la falta de liquidez que ya aquejaba al sistema financiero español, hizo que la demanda de viviendas de segunda mano en la Comunidad de Madrid se redujera notablemente. De esta forma, en 2006 el número de transacciones fue de 63.521, en 2007 de 38.781 y en 2008 de 23.769, de modo que desde 2006 a 2008 el número de operaciones decreció en un 62,58 %. Según se desprende del trabajo de campo, las dificultades para afrontar el pago hipotecario arrancan en buena parte con la subida del Euribor en 2007-2008¹⁴³. Este contexto de desconfianza provocó un problema de liquidez encareciéndose el precio del dinero. Hay que recordar que el Euribor es el índice al que estaban referenciadas la mayoría de las hipotecas, al que hay que adicionarle un diferencial¹⁴⁴.

Figura 2.4: Evolución del Euribor 1999-2015. Enero de cada año.



Fuente: Datos de Informe BBVA. Elaboración propia

En la Figura 2.4 se observa la evolución del Euribor desde 1999 hasta 2015. En el intervalo comprendido entre 2001 a 2004 la tendencia del Euribor fue decreciente, siendo 2004 el punto

¹⁴³ Subida que se originó por la desconfianza entre prestamistas mayoristas y entidades financieras prestatarias. Los primeros frenaron la oferta de financiación a raíz de la crisis de las hipotecas *subprime* en Estados Unidos ante el temor a que los balances de los bancos prestatarios estuvieran demasiado expuestos a los activos tóxicos norteamericanos.

¹⁴⁴ El diferencial de una hipoteca es un porcentaje fijo que se suma al Euribor.

de inflexión tras el que dio comienzo un ciclo alcista que alcanzó máximos en los años 2007 y 2008, con un índice del 4,06% y del 4,498% respectivamente. La subida del Euribor fue –como se ha dicho- una de las circunstancias que precipitó el impago de muchas familias. A este respecto resulta de interés recordar que la primera asociación de personas con problemas de impago hipotecario, constituida en Madrid en 2008, llevaba por nombre Unión de Propietarios de Viviendas Familiares con Intereses Impagables, que alude precisamente al problema que suponía afrontar el pago de los intereses. Aparte, casi todas las hipotecas firmadas en ese periodo contaban con cláusulas suelo¹⁴⁵, circunstancia que imposibilitó que los deudores hipotecarios pudieran beneficiarse de la bajada del Euribor iniciada a partir de 2008, lo que habría aliviado su carga financiera.

Todo un conjunto de circunstancias -ya expuestas en el capítulo 1 (*Ilusión*)-, como el sobreendeudamiento de los deudores hipotecarios debido a los altos precios alcanzados por la vivienda durante el periodo de la burbuja inmobiliaria, la elevada ratio de esfuerzo en el pago, que se situó muy por encima del 30-40% de los ingresos, los altos diferenciales a los que las financieras concedían las hipotecas, etc., hicieron que la solvencia de los deudores hipotecarios se resintiera ante el envite que supuso la subida del Euribor en los años 2007 y 2008, que elevó las cuotas hipotecarias sobremanera, ocasionándoles dificultades para afrontar el pago. Los siguientes *verbatim* ilustran esta situación:

Me quitaban todo y me dejaban sin nada; pero aun así (después del cobro de la cuota hipotecaria) yo fui pagando. Como trabajábamos los dos, todo mi sueldo era para el piso. Yo no me quedaba ni con un solo centavo y lo que teníamos en casa era para el día a día. La verdad es que desde el primer momento... desde el primer momento comencé mal. Pensé que las cosas iban a mejorar (con la bajada del Euribor), pero cada vez fue peor. (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

Me encuentro el primer año pagando mis cuotas religiosamente de 816 euros y, cuando subió el Euribor, era el 2007 (...). Yo llegaba a pagar hasta 1100. De 816 hasta 1100. Con una dificultad mayor, a base de recortar las necesidades básicas de la familia, podía pagar la cuota hipotecaria. La verdad (es que) en esos tiempos que estaba trabajando ganábamos un poco más y se hacía el esfuerzo de cara al futuro, porque ¡como se decían que el Euribor iba a bajar!, que yo no iba a estar pagando esas cantidades de 1000, 900 euros, que llegaría el momento de pagar 800, 600 e incluso 500. Eso fue lo que estaba comercializando el banco y el mensaje público en este país. (Abdel, 45-50 años, origen marroquí, afectado)

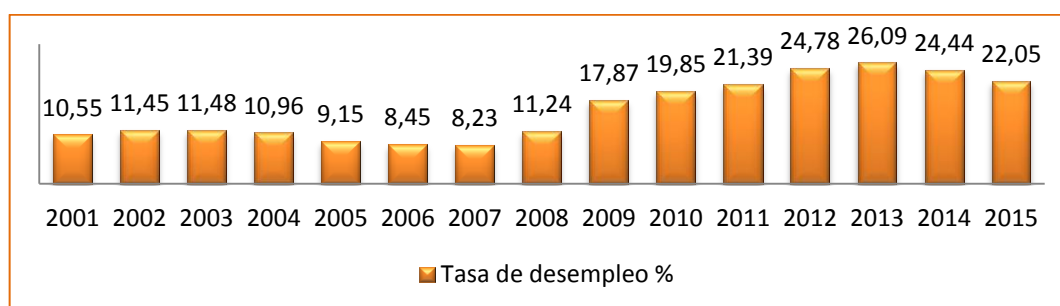
Un factor a destacar es el escaso respaldo de ahorro que tienen las familias, no pudiendo actuar como colchón en una situación de dificultad; circunstancia que se explica por las elevadas

¹⁴⁵ La cláusula suelo está relacionada con los préstamos hipotecarios que financian la compra de una vivienda. Mediante la cláusula suelo se establece un límite mínimo de interés -el suelo- a pagar por el prestatario aunque el tipo de interés baje por debajo de ese suelo establecido. También suele establecerse un techo máximo -que se establecía muy elevado y casi imposible de alcanzar- por encima del cual, aunque los tipos de interés suban, el prestatario no tendría que pagar, haciéndose cargo del diferencial la entidad financiera. Las cláusulas suelo han beneficiado a las entidades bancarias y han perjudicado a los prestatarios puesto que se establecieron en el contrato sin claridad y sin una real comprensión por parte de los prestatarios, además en un momento en el que el Euribor comenzaba a bajar, con lo cual los prestatarios que las tenían en sus contratos no pudieron beneficiarse de la rebaja en la cuota hipotecaria. Las cláusulas suelos han sido consideradas abusivas por varias sentencias. El TJUE -Tribunal de Justicia de la Unión Europea en Luxemburgo- las ha declarado nulas (sentencia del TJUE, de 21 de diciembre de 2016)

cuotas hipotecarias, que absorben mensualmente gran parte de la renta familiar. Por otro lado, cuando se desencadenan las problemáticas de impago, se evidencia la fragilidad de las redes familiares que o bien están en el país de origen o, de encontrarse en el país de acogida, carecen de recursos para hacer de soporte económico, encontrándose en muchos casos inmersas en problemáticas similares. No obstante, durante esta etapa de subida del Euribor (2007-2008), se hacen pequeños préstamos con los que pueden ir afrontando los pagos. Aparte, es frecuente utilizar el crédito de las tarjetas generando descubiertos. De esta forma se mantienen con dificultad los pagos de las cuotas hipotecarias. En el caso de préstamos concertados con financieras, cuando se entra en impago es frecuente que les refinancien continuamente la deuda, incluso cuando es muy evidente que no van a poder afrontar el pago futuro. La explicación a este comportamiento puede ser no registrar la dudosidad del crédito y, de este modo, no dotar las provisiones.

A la subida del Euribor le siguió el incremento del desempleo, debido en gran parte a la destrucción de empleo en el sector de la construcción, como se puede ver en la Figura 2.5:

Figura 2.5: Tasa de desempleo (en %). Cifras estatales



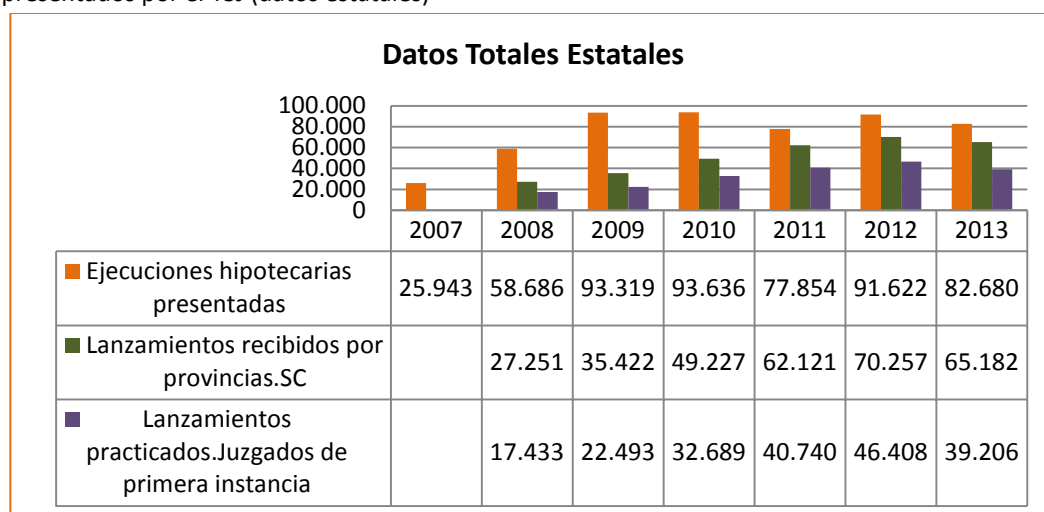
Fuente: Elaboración propia con datos de la EPA (INE).

La tasa de desempleo sufrió un fuerte incremento de 2008 a 2009. Así, se pasó de un 11,24% de la población activa desempleada a un 17,84%. Posteriormente la tasa continuó creciendo hasta alcanzar su máximo en 2013, con un 26,095% de la población activa desempleada. Como se muestra en el Anexo 16 durante 2013 y 2014 se alcanzan las tasas de dudosidad más elevadas. De esta forma, en marzo de 2014 el 6,3% de los créditos concedidos a los hogares con garantía hipotecaria están calificados de dudoso cobro, y en junio de 2014 esta cifra es del 6,1%. Se aprecia que las tasas más altas de dudosidad coinciden con elevadas tasas de desempleo: el 26,095% en 2013 y el 24,44% en 2014. No obstante, se observa también que, a pesar de la dureza de la crisis, la tasa de dudosidad de los créditos a los hogares no es tan alta si se compara con los créditos destinados a la construcción y a las actividades inmobiliarias. El primero -el crédito destinado a la construcción- no ha bajado del 26,4% desde septiembre de 2012, alcanzando máximos del 34,9% en diciembre de 2013; y la tasa de dudosidad del crédito destinado a actividades inmobiliarias alcanza máximos en marzo de 2014 (del 37,9%) y en junio

de 2014 (del 38%)¹⁴⁶. Los pagos hipotecarios son inflexibles y no se adaptan a la variación de ingresos que sufren las unidades familiares, por lo que muchas familias en las que alguno de sus miembros ha perdido el empleo, dado el elevado importe de las cuotas, no pueden seguir haciendo frente a sus compromisos hipotecarios. A este respecto, la monoparentalidad constituye un factor de riesgo, puesto que el hecho de que la economía familiar dependa de los ingresos de una sola persona hace que las familias monoparentales con hijos a cargo (en su mayoría constituidas por mujeres) sean muy vulnerables ante cualquier contingencia adversa. Este segmento de la población está muy representado en las problemáticas de impago hipotecario, lo que ratifica las conclusiones de investigaciones en las que se afirma la presencia que estas familias tienen en la denominada nueva pobreza (Assiego y Ubrich, 2015; Vicente y Royo, 2006). Es más, ello –junto a otros factores como que la mujer se encargue de los temas administrativo-financieros del hogar, asumiendo la responsabilidad de asistir a las asambleas de los colectivos sociales a informarse. Estos factores-entre otros- hacen comprensible la cara femenina que presentan las luchas por los derechos a la vivienda y de defensa de los derechos de los hipotecados.

Los siguientes gráficos (Figura 2.6 y Figura 2.7) presentan el número de ejecuciones y lanzamientos que, en términos absolutos, se dan a nivel estatal y en la Comunidad de Madrid entre los años 2007 y 2013.

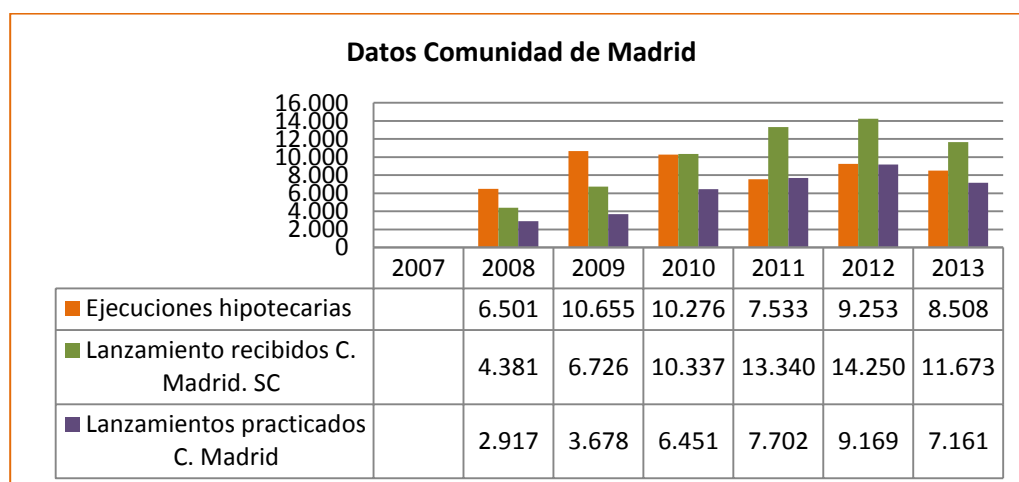
Figura 2.6. Ejecuciones hipotecarias y lanzamientos (juzgados de primera instancia e instrucción) presentados por el TSJ (datos estatales)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Consejo General del Poder Judicial

¹⁴⁶ Destacar también que se produce una gran asimetría entre las economías familiares cuya titularidad la ostentan personas físicas y las empresas constructoras o inmobiliarias con personalidad jurídica, en aspectos relacionados con la responsabilidad frente a las deudas, pues mientras que las personas físicas responden con sus bienes presentes y futuros, las empresas-personas jurídicas -en caso de insolvencia definitiva- responden de sus deudas con los bienes de la sociedad, que suelen estar en este caso desvalorizados (terrenos y construcciones sin vender). Estos bienes han ido a engrosar los balances de los bancos y cajas, provocando una situación de insolvencia que explica la descapitalización del sector financiero, que además tiene que provisionar los créditos de dudoso cobro o computar las pérdidas de los definitivamente incobrables. Los patrimonios personales de los empresarios constructores quedan a salvo de la responsabilidad de las deudas de la sociedad en el caso de sociedades limitadas y anónimas. Este aspecto resulta comparativamente injusto.

Figura 2.7 Juzgados de primera instancia e instrucción. Ejecuciones hipotecarias y lanzamientos presentados por el TSJ. Datos Comunidad de Madrid



Fuente: Consejo General del Poder Judicial.

En ellos se observa que los procesos de ejecución hipotecaria sufrieron un gran incremento en 2009 y 2010, alcanzando las cifras de 93.319 y 93.636 a nivel del Estado y de 10.655 y 10.276 en la Comunidad de Madrid. Durante los años 2009 y 2010 la tasa de desempleo del Estado se incrementó, siendo del 17,87% en 2009 y del 19,85% en 2010; lo que explica el incremento de las ejecuciones hipotecarias de los años siguientes, puesto que hay que tener en cuenta que desde que se incurre en impago de tres cuotas hipotecarias, aunque sea de forma parcial, hasta que tiene lugar el lanzamiento puede transcurrir, al menos en Madrid, un promedio de un año y medio o dos. Por tanto, esas tasas de desempleo de los años 2009 y 2010 se reflejan sobre todo en el incremento de la cifra de lanzamientos recibidos en 2011 y 2012, que fueron de 62.121 y 70.257, respectivamente, a nivel nacional y de 13.340 y 14.250 en la Comunidad de Madrid. Sin embargo, los lanzamientos realmente practicados en 2011 y 2012 son menores que los recibidos debido al hecho de que muchas familias abandonan la vivienda y entregan la llave antes del día del lanzamiento, no teniendo este lugar. Con todo, los lanzamientos practicados alcanzaron su punto álgido en 2011 y 2012, siendo de 40.740 y 46.408, respectivamente, a nivel estatal y de 7.702 y 9.169 en la Comunidad de Madrid.

Según se desprende de lo argumentado en el capítulo 1 (*Ilusión*), las problemáticas de impago hipotecario no pueden explicarse -como se hace habitualmente- focalizando la problemática tan solo en la pérdida del empleo y desenfocando la atención de otras circunstancias igualmente relevantes. Dice un directivo de entidad financiera en un artículo de prensa:

Claro que hay *subprime* en España, es una cuestión de puro sentido común. Los criterios por los que una hipoteca se considera *subprime* en los países anglosajones se pueden aplicar perfectamente a España", aseguró ayer Sáenz en la presentación de los resultados trimestrales del banco. Para argumentar esto, el segundo de Emilio Botín enumeró los "vicios que todos nos sabemos" del mercado hipotecario español: préstamos por un elevado porcentaje del valor de compra (el famoso *loan to value*), una tasa de esfuerzo alta (el porcentaje de los ingresos que dedica el comprador al pago de la hipoteca) y las tasaciones "forzadas" para elevar el valor del inmueble. (Segovia, 2007)

La pérdida del empleo o la subida del Euribor actúan como detonantes. A tenor de los casos estudiados durante el trabajo de campo, resulta muy relevante para explicar la problemática el sobreendeudamiento de las familias al límite de sus posibilidades como consecuencia del elevado precio de la vivienda, fruto a su vez del proceso de especulación experimentado por esta. También interviene en generar esta problemática la inadecuada valoración del riesgo en la concesión de los préstamos, por la que se concedieron hipotecas a personas autóctonas y de origen extranjero que superaban los límites que la prudencia prescribe en cuanto al índice de esfuerzo anual teórico o a la ratio de financiación (*loan to value*) se refiere¹⁴⁷. Todo ello hizo que las hipotecas fueran de mala calidad y que no soportaran los vaivenes posteriores: subida del Euribor, bajada de los ingresos y, por supuesto, la pérdida del empleo, culminando en el impago hipotecario, con el que las familias perdieron su patrimonio presente y futuro. De hecho, en una carta escrita por la AIECA (Asociación de Inspectores de Crédito del Banco de España) en 2005 al Ministro de Economía se afirma lo siguiente:

Si bien es cierto que también nosotros consideramos que la gran mayoría de las entidades de crédito españolas están bien capitalizadas y que, por ello, su solvencia no es previsible que se vea comprometida aun en los escenarios más desfavorables, no lo es menos que en esos mismos escenarios, y en otros no tan improbables, el número de familias que tendrá que afrontar serias dificultades para hacer frente a sus compromisos financieros crecerá de manera alarmante. (Carta de AIECA, 2005)

En la Tabla 2.2 se recogen algunas de las problemáticas sobrevenidas más usuales que impidieron hacer frente al pago hipotecario, entre las que destacan la subida del Euribor, la pérdida del empleo de alguno de los cónyuges o de los dos, la pérdida de las horas extras que hacían de complemento al salario principal, el retraso en el pago de las nóminas por parte de los empleadores, accidentes que conllevaron la pérdida de ingresos, abandonos de la pareja, divorcios, etc.

¹⁴⁷ El índice de esfuerzo anual teórico es la ratio entre las cuotas hipotecarias anuales y la renta bruta familiar. Para el nivel de esfuerzo el cálculo prudencial aconseja que no debe superar el 30%, en 2006; en 2008 llegó al 41% aumenta por la subida del precio de la vivienda> (García, 2011). Consultar Anexo 12 La ratio de financiación o LTV (*Loan to Value*) es el porcentaje de financiación a conceder al cliente en relación con el valor de tasación de la vivienda. la prudencia aconseja que no exceda el 80%.

Tabla 2.2 Principales causas del impago hipotecario

Factores laborales	Problemáticas con tipo de interés	Caída de los ingresos	Condiciones relacionadas con el contrato de concesión del préstamo y con la especulación inmobiliaria
<ul style="list-style-type: none"> -Pérdida del empleo -Disminución de las horas extras. -Pérdida de empleos complementarios. -Retrasos en el pago de salarios. -Bajada de salarios. 	<ul style="list-style-type: none"> -Subida del Euribor -Diferenciales elevados -IRPH.¹⁴⁸ 	<ul style="list-style-type: none"> -Disminuye la demanda de alquiler de habitaciones (Pérdida de ingresos complementarios). 	<ul style="list-style-type: none"> -Especulación inmobiliaria que incrementó los precios de la vivienda requiriendo de un sobreendeudamiento. -Ratio de financiación superior al 80% del valor de la vivienda. -El índice de esfuerzo anual teórico (muy superior al 30-40%). -Contratos con cláusulas abusivas y tipos suelo muy elevados. -Condición de avalista -Avales cruzados
Salud	Problemas de pareja	Trato de los bancos	
<ul style="list-style-type: none"> -Enfermedades -Accidentes 	<ul style="list-style-type: none"> -Divorcios -Separaciones -Abandonos 	<ul style="list-style-type: none"> -Inflexibilidad para arbitrar soluciones que se acomoden a la situación financiera de la persona con problemas de pago (en los primeros momentos) 	<ul style="list-style-type: none"> -Inadecuada evaluación de los riesgos por parte de las entidades concesionarias del préstamo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los datos etnográficos

2.1.1.-Conglomerados de problemas

Las problemáticas de impago hipotecario no solo afectan a aspectos materiales de la vida de los sujetos sino también a otras esferas de la misma. Así, deben enfrentarse a problemas de vivienda, laborales, económicos, de salud, relacionados con la satisfacción de necesidades básicas cotidianas o con el afrontamiento de los pagos de los suministros básicos. La tensión acumulada por estos problemas, en ocasiones, provoca conflictos en la relación de pareja que con frecuencia acaban en separaciones y divorcios. A ello se une la presión de la entidad financiera al exigir el pago y la búsqueda frustrante de un empleo cuando no se tiene. No es extraño que el sujeto sienta que “la vida se le ha desplomado”. La situación de impago y la amenaza de desahucio sin alternativa habitacional implican, para aquellos que la sufren, pérdidas materiales e inmateriales, es decir, no solo la pérdida de la vivienda y del dinero aportado para adquirirla y acondicionarla, sino la ruptura de los sueños y de los planes de

¹⁴⁸ El IRPH (Índice de referencia de préstamos hipotecarios) es uno de los indicadores que utilizan las entidades financieras de España para actualizar las hipotecas con tipos de interés variable (junto al Euribor y al CECA -Confederación española de Cajas de Ahorros-). El IRPH presenta tres modalidades diferentes: Bancos, Cajas de Ahorro y la totalidad de las Entidades. El IRPH de bancos es la media de los préstamos a tres años concedidos por estas entidades. El IRPH de cajas de ahorro se calculaba según las ofertas hipotecarias de las cajas de ahorros; y el IRPH del Conjunto de Entidades, teniendo en cuenta todas las entidades.

futuro, así como desligarse de los recuerdos y las vivencias asociadas a la casa. Estos conglomerados de problemas aumentan la presión y el desbordamiento que sufren los actores sociales. Se trata de crisis holísticas que hacen del desahucio *un hecho social total* en términos de Mauss (1985).

2.1.2 <<O se come o se paga la hipoteca>

Cuando comienzan las dificultades para afrontar los pagos hipotecarios, el estilo de vida llevado hasta entonces comienza a precarizarse puesto que se prioriza el pago de la hipoteca. Esto afecta a la satisfacción de las necesidades básicas de la vida cotidiana: alimentación, suministros de electricidad, agua o gas, socialización con amigos, etc., por lo que no es de extrañar que tenga repercusiones en la salud de las personas. El siguiente *verbatim* es representativo de ello:

Mira, yo los tres últimos años he dejado de comer. En mi familia comíamos –digamos- con 60 euros. Eso nos quedaba para comida, y con 60 euros ¡a ver dónde! Vamos, voy al mercado donde es más barata la fruta. Tenía que coger de los sitios más baratos y no me llegaba el dinero. Tenía que ir a unas iglesias en concreto, porque para que te dé Caritas, tienes que estar en tu zona, en donde estás empadronado. Para que te dé Caritas. Y la Cáritas de Centro me decía: <<No, te vas a Carabanchel Alto>>, <<Pero, mire, que no puedo coger la ayuda allí porque no tengo billete. ¿Cómo voy a ir si no tengo billete?>>. Si tengo 60 euros para todo el mes, ¿de dónde compro el bono bus? Pagábamos la letra y 60 euros nos quedaban, y digo:<< ¿Qué hacemos?, ¿Vamos a dejarlo (de pagar)?>>. Cuando encontré la PAH, me dijo: <<No, Ud. tiene que comer, su familia tiene que comer>>. Y yo decía: <<¿Cómo será esto? ¡Si no pago, el banco me embarga la casa!>>. (Aurel, 40-45 años, origen rumano, afectado)

Quienes tienen problemas para asumir los pagos de la hipoteca se proponen como objetivo prioritario mantener a toda costa la vivienda en propiedad y, cuando han perdido el trabajo, destinan a ello incluso la prestación de desempleo. Cuando empiezan esos problemas acuden, en primer lugar, a las entidades financieras buscando una alternativa que les permita poder hacer frente a dichos pagos mediante una adaptación de la cuantía a su nivel de ingresos. Antes de llegar al impago, piensan en vender la vivienda atendiendo así al mantra de “la racionalidad propietarista” que en el momento de la adquisición aconsejaba que <<si tienes problemas, vendes la vivienda>>. Esta posibilidad no es viable en la nueva coyuntura económica, en la que ha descendido notablemente la demanda de vivienda, así como la oferta crediticia para su adquisición. Aparte, las entidades financieras se han convertido en inmobiliarias que compiten deslealmente con quienes tratan de vender su vivienda, por lo que los bancos con frecuencia deniegan la financiación a los demandantes cuando, sin embargo, a esos mismos demandantes les conceden hasta el 100% de la financiación en los casos en que la adquisición recae en viviendas de su cartera de embargos. Por otro lado, la fuerte depreciación sufrida por la vivienda hace que, en el caso improbable de que encontraran un comprador, el valor de venta apenas si cubre una parte del valor de la deuda.

Afrontar el pago de la cuota de la hipoteca en estas condiciones se presenta como un mecanismo confiscatorio trampa, que convierte la cotidianidad de aquellos que tienen que

hacerlo en una vida llena de sacrificios y renunciaciones, en la que no se pueden satisfacer las necesidades básicas, de modo que quedan con ello comprometidas las condiciones propias de una vida digna. No obstante, continúan pagando hasta que se les agotan las prestaciones de desempleo. Hacen el sacrificio porque piensan que sus circunstancias futuras van a mejorar.

Polifonía: <<O se come o se paga>>

Le dije (al representante de la entidad financiera) que yo era buena pagadora, que estaba al día y que lo que me pasa es que yo ya no puedo afrontar. No me hacía caso y después me llamaban por teléfono, me amenazaban, me decían que me iban a sacar de debajo de las piedras si yo no pagaba. Entonces, tenía miedo tres meses que yo me atrasé. Yo saqué el dinero de algunos conocidos para igualar los 5.800 euros de los tres meses que yo no pude pagar. Cuando, entonces, yo digo: “¡Otra vez!”. Ya no tenía el dinero, ya no alcanzaba otra vez. Dejé de pagar. Ahí sí es, la verdad, que ya no tenía de dónde sacar dinero. <<¿De dónde saco dinero para pagar?>>. Ya no tenía ahorros. Eso era ya en 2009, más o menos, ya estaba en 2009, que incluso yo digo: <<Mira, si tengo que pagar a estos amigos, ¿de dónde voy a pagar más para el banco? Ya no llego>>. Entonces, dije: <<Ya no tengo trabajo y lo que tengo es para comer, y ¿qué hago? Si no compro el abono, mi hija no va al colegio. ¿Qué hago: pago el piso o no estudia mi hija?, ¿no como, no comemos?>>. Ya entonces ahí decidí. Busqué ayuda por todas partes, busqué ayuda en las ONG de abogados gratuitos, busqué ayuda en Cáritas. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

Cobraba 426 euros, lo de la ayuda esta que te dan. ¡O pagamos la casa o comemos! Sabes que el paro al principio, si tienes una nómina de 1200 euros, te corresponde 700 u 800 euros de paro, pues, oye, yo con los 800 euros seguía pagando hasta que llegó un momento que me cambiaron a 426 euros. Ya no pude más: ¡o comes o pagas la casa! (Manuel, 45-50 años, origen dominicano, afectado)

Cuando tú tienes un problema de que no llegas a final de mes, todo influye. Empiezas por bajar tu categoría alimenticia, ropa, estudios, empiezas a no tener para pagar a final de mes la luz, el agua. La mala suerte que tenemos es que pagamos hasta que lo último que nos queda por quitarnos son los alimentos. Pagamos las deudas, pagamos las facturas, pagamos las deudas para que no nos llamen morosos, para que no nos llamen delincuentes. Yo no soy un moroso, yo no dejo de pagar voluntariamente mi casa. (José, 45-50 años, origen español, afectado)

Y preferimos seguir pagando la vivienda con estrecheces y más estrecheces, porque durante muchísimos años no nos hemos puesto la calefacción, ya desde el comienzo de la hipoteca, porque era un gasto de 200 euros extras que no podíamos pagar. Lo que yo hacía era poner dobles cortinas, tener mantas en el salón y cosas de esas para poder sobrevivir (se pone a llorar). (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada)

No es que no queramos pagar, es que no hay trabajo. Mire Ud., si no tenemos trabajo, no podemos pagar. Si hay trabajo, nosotros tan contentos. Da igual que paguemos 1500 euros, los pagaríamos, que nunca nos hemos negado hasta ahora. He hecho el esfuerzo pero hace dos meses que no pago. Llevo sin trabajo dos años y medio, pero he hecho el esfuerzo de pagar. En dos años y medio mi familia ha dejado de comer. Es que nos han atrapado a todos. (Francisco, 60-65 años, origen ecuatoriano, afectado)

El aterrizaje en la realidad viene de mano de la finalización de las percepciones por desempleo, con lo que se comienza a percibir unos 426 euros mensuales, o también (porque con frecuencia se hacen pagos parciales de las cuotas) cuando reciben el <<tocho>>, momento en el que se comprende que ya poco se puede hacer por mantener la propiedad de la vivienda. La recepción <<del tocho>> -el expediente de ejecución hipotecaria- suele ser la ocasión en la que acuden a los movimientos sociales buscando información, puesto que desconocen lo que va a suceder a

partir de ahí así como los plazos del proceso. En ese momento se pierde la esperanza en que se produzca un cambio favorable a sus circunstancias, y los objetivos de los sujetos afectados - como se verá en el tercer capítulo de este trabajo- pasan a ser otros: conseguir la dación en pago, la condonación de la deuda pendiente después de la adjudicación, el alquiler social... y tratar de salvar a los avalistas.

(Al perder el empleo y comenzar a percibir la prestación de desempleo) Ahí digo yo: <<No voy a tener trabajo, estoy tirando el dinero. Tengo que quedarme con algo y dejar de pagar a estos>>. Aparte de haber visto irregularidades, como no tener tasación. Mi hermana es la que me convence y me dice: <<Da igual, a la larga te va a pasar lo mismo. Quédate con algo de dinero ¡y ya está!>>. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

Se trata de pensar en las necesidades básicas. La vivienda se da por pérdida y la preocupación principal pasa a ser dónde alojarse después. Cuando se carece de empleo o cuando los ingresos son esporádicos e irregulares y no se cuenta con una nómina que presentar al arrendador, la solución del alquiler privado es harto complicada.

En 2008 no cubría, me quedé sola (se separó de su pareja). Entonces, comencé a dar en vez de los 1200, pues nos subieron mucho,... comencé a dar 800, 600, y comenzaba a la carrera de dar dinero. Entonces, este, el señor (de la entidad financiera) que me atendió por teléfono -nunca lo vi- me dijo que estaba bien, que yo le junte dinero y que, para marzo o abril de 2009, le dé... -yo debía 6000 ya, ¡como son tres meses!- que le dé 9000, y le dije: <<Sí, voy a juntar todo>>. Los ingresos, mientras trabajaba, muy bien, pero cuando no trabajaba, había atrasos. (Adela, 40-45 años, origen peruano, afectada)

Una vez se ha incurrido en el impago de tres cuotas hipotecarias, aunque sea parcialmente, la entidad financiera inicia el proceso de judicialización. Los pagos parciales no detienen el proceso, con lo que todo este dinero entregado es dinero perdido, pero ante el desconocimiento de los afectados, los empleados les instan a que sigan pagando las cuotas aunque sea parcialmente para que la entidad constate <<que tienen buena fe>>.

(Recrea lo que le dice el empleado de la entidad financiera) <<Mira, mientras tú sigas ingresando, aunque sean 500, sean 200, sean 800, el banco va a ver que tú tienes buena intención de seguir pagando>> (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

En muchos casos, a raíz del desempleo, consiguen ampliaciones en la vida de la hipoteca, lo que conlleva una bajada de la cuota.

Mil doscientos euros llegué a pagar. A 580 me bajaba la cuota, pero era una prolongación de años. <<No, -yo dije- esto en algún momento va a cambiar. ¿Acaso voy a estar desempleado toda la vida? Soy joven y voy a buscar. De alguna manera conseguiré trabajo>>. Ha sido bastante difícil, la verdad, a partir de eso conseguir trabajo en el campo mío de conductor. Acudí a una empresa de transporte de autobuses en la que yo trabajé, y me dijo: <<La cosa está muy mal. Hay 12 o 20 por despedir>>. Después acudí a unas empresas nuevas y me decían igual: <<La cosa está muy mal. Antes en un mes me presentaban 4 carpetas (*curriculum vitae*) como mucho. Ahora en un día presentan 40 carpetas>>. Y es que era imposible. Era bien difícil. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

El esfuerzo por pagar se mantiene incluso aplicando al pago de la vivienda –como se ha dicho- la prestación de desempleo, al juzgar como coyuntural la crisis y sus efectos. Detrás de este gran sacrificio subyacen unas lógicas por las que, en primer lugar, se valora la vivienda no solo

porque constituye el patrimonio familiar, sino también porque satisface una necesidad básica. Pero detrás del cumplimiento del acuerdo contractual y el pago, existen unas lógicas construidas social y culturalmente. Según se desprende del trabajo de campo, se puede afirmar que dejan de pagar o bien cuando no disponen de ingresos de ningún tipo o cuando llegan al extremo de tener que optar entre comer o pagar la hipoteca; es más, en algunos casos determinan solucionar el tema de la comida a través de los bancos de alimentos para seguir pagándola.

2.2- Procesos de individualización: redes de apoyo débiles

Las problemáticas de vivienda y de impago hipotecario (PVIH) ponen de relieve, antes de que los afectados/as entren en contacto con los movimientos sociales, el calado y las consecuencias de los procesos de individualización¹⁴⁹, que cabe definir con Beck como <<la desintegración de formas sociales anteriormente existentes, como por ejemplo la creciente fragilidad de las categorías de clase y estatus social, los roles de género, la familia, la vecindad, etc.>>, de modo que la <<biografía normal se convierte en biografía electiva, en biografía reflexiva>> (2012, p.38-40). Este autor también denomina a este proceso <<desincrustación de los modos de vida de la sociedad industrial>>, a través del cual categorías como las antes mencionadas (la clase social, la familia o el vecindario) se convierten en categorías vacías, en *categorías zombi* (Beck, 2012, p.341) por cuanto <<el individuo liberado se vuelve dependiente del mercado laboral>> así como de la educación, del consumo, de las ayudas del Estado del Bienestar (Beck, 2012, p.341; Beck-Gernsheim, 2012).

La crisis ha puesto de manifiesto la fragilidad de la condición del trabajador por cuenta ajena. En un contexto de crisis con altas tasas de desempleo, el hecho de perder el empleo, la bajada del salario o un retraso en el pago de este desencadenan en él problemáticas que le posicionan en una frontera en la que, de un lado, está la clase media y, del otro, un proceso acelerado de pauperización si no se cuenta con *soportes* (Martucelli, 2007) privados o públicos. De hecho, la tasa de riesgo de pobreza se ha incrementado incluso entre las personas con trabajo. En el caso de las mujeres, ha pasado de un 9,9% en 2013 a un 12,1 en 2014; en el de los hombres, ha sido de un 10,9% en 2013 y de un 12,9 % en 2014 (ver el Anexo 17). La pérdida del empleo tambalea en estas personas su condición de trabajadores, de propietarios, de clase media... puesto que, como declaraba una entrevistada, lo sucedido con la crisis les ha hecho descubrir su condición previa de <<mano de obra mercenaria>>. Este aspecto hay que ponerlo en relación con el hecho de que tras la Segunda Guerra Mundial se impuso un modelo de ciudadanía en Europa que Beck califica como la propia del <<ciudadano trabajador>>:

El reconocimiento y la integración social se derivaban del status de trabajador. En el puesto de trabajo todo estaba interrelacionado: ingresos, prestigio, pensión de jubilación, etc. El trabajo constituía, por tanto, el

¹⁴⁹ Beck, tanto en su libro *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad* (1998) como en el escrito junto a Beck-Gernsheim (2012), *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*, explica cómo después de la Segunda Guerra mundial los procesos de individualización sufren un impulso apoyados por el Estado de Bienestar.

ojo de la aguja a través del cual tenía que pasar todo el que quería ser ciudadano con plenos derechos de la sociedad. El status de ciudadano no era, en cambio, un simple corolario de esto. No garantizaba ni la seguridad social ni el reconocimiento social. (Beck, 2000, p.11, citado en Cucó, 2008, p. 179-180)

Con el aumento del desempleo, la tasa de riesgo de pobreza sufre un incremento en el periodo 2008-2014 que afecta sobre todo a los hombres. Así, esta tasa era de un 18,4% en 2008 y de un 22,5% en 2015 para los hombres, mientras que, para las mujeres, tiende a mantenerse en torno al 21%, excepto en 2013, en que baja a un 19,9% (ver Anexo 18).

Con la vivencia creada alrededor del impago hipotecario se evidencia la fragilidad de las redes sociales, principalmente de las que están articuladas en torno a intersecciones coyunturales, como vecinos o compañeros de trabajo. Es más, las redes familiares (exceptuando las conformadas por parientes en primer grado) se constituyen también como relaciones frágiles, al menos en el sentido de que los afectados por las PVIH valoran que no están a la altura de las circunstancias, como tampoco lo están las administraciones públicas -como se verá en otro apartado-. Por otra parte, es muy habitual que, en la primera fase del proceso, se oculte el impago hipotecario a familiares, amigos y compañeros de trabajo, con lo que los sujetos no cuentan con el apoyo emocional de esta red externa a la familia nuclear.

Entrevistadora: ¿A tu familia y amigos le contaste tu problema?

Laura: ¿Sabes qué pasa? La gente que no se ve afectada por este problema no es muy consciente de lo que es realmente el problema, cuando no lo tienes encima. La mayoría de las personas de mi entorno tienen su hipoteca, que pueden pagar. Se tienen que quitar otras cosas, pero pueden cubrir sin problemas. Yo a mis padres no les quería dar problemas; entonces, no les conté nada, no les dije nada. Ellos sabían que estaba en el paro, pero ellos pensaban que cobraba subsidio, que cobraba paro. Yo siempre intentaba, porque son mayores: <<¿Para qué les voy a dar problemas? Desgasta mucho si no está en mi mano... ¿Para qué voy a hacer que nadie más se desgaste si yo realmente no soluciono nada contándolo?>>. (Laura, 45-50 años, origen español, afectada)

La población autóctona -que sufre un proceso de individualización más acelerado que el de la población de origen migrante¹⁵⁰-, es más frecuente que valore que sus redes familiares, a excepción de los padres, no han estado a la altura de lo esperado, por lo que suele circunscribir el significado de “la familia real” a estos y a su propia familia nuclear. No obstante, el resto de la familia se contempla - en el caso tanto de la población autóctona como de origen migrante- como una posible solución última para el caso del desalojo sin alternativa habitacional. Hay que tener en cuenta, sin embargo, el sesgo que a este respecto puede introducir el perfil de los entrevistados, ya que las personas que acuden a los movimientos sociales han entrado en impago y, de una manera u otra, esto ha sido así porque el soporte financiero familiar ha fallado.

Entrevistadora: ¿Y que ha supuesto para su familia todo esto?

¹⁵⁰ En el segundo capítulo (*Desamparo*), al igual que en el tercero (*Ahuciar: <<Esperanzar y/o dar confianza>>*), el análisis se hace tanto de la población migrante como la autóctona, y aquí se van a incluir también *verbatim* de población autóctona, puesto que en la situación de impago no hay mucha diferencia entre población de origen migrante y autóctona, a diferencia de lo que sucedía con respecto al acceso a la financiación hipotecaria.

Ramón: ¿La familia? Solamente se ha quedado mi mujer y mis hijas. Solo esto. Los demás se han perdido todos. Se han perdido hermanos, cuñados, suegros..., se han perdido todos.

Entrevistadora: ¿Qué quiere decir que se han perdido todos?

Ramón: Que se han perdido todos, que se han perdido todos (se ríe). ¡Eh!, que tú notas..., yo tengo dos hermanos, y tú notas que, ante una pequeña desgracia que tengas, no están a la altura, y yo digo: <<¿Para qué te necesito, si ante una pequeña adversidad o gran adversidad que has tenido...?>>. Tengo una cuñada, una hermana de mi mujer, y cuando vio que la cosa se alargaba... todos igual: ¡pies para qué te quiero! La suegra se puso a favor, no de mi mujer, sino de su hija, ¡pues que se la coma con patatas! Y mi madre no, mi madre es mi madre, aparte de que se ha portado bien, lo ha hecho bien. Aunque sea mi madre, porque es mi madre pero, vamos, lo ha hecho bien.

Entrevistadora: ¿Pero cuando dice que lo ha hecho bien, se refiere a...?

Ramón: A si lo ha dado todo. Lo que tenía lo ha dado, lo ha dado a repartir entre los hijos, no me ha dado a mí solo. (Ramón, 60-65 años, origen español, afectado)

En ocasiones hablan de que <<no he querido molestar a la familia>>, de que no tienen vínculo, trato o roce con ella, por lo que no le piden ayuda cuando se les presentan las dificultades tanto para los pagos de la hipoteca como, después, para encontrar un alojamiento alternativo.

Entrevistadora: ¿Pero por qué no lo has contado?

Sofía: No tenemos mucho vínculo, ¿me entiendes? En mi familia hay gente muy dispar. Gente que vive bastante bien, situada, y gente que está peor que yo. No lo sé. Yo a la familia no le pido ayuda. (...) Entonces, bueno, en la familia mía no hay afinidad, poca. A veces la familia no es lo que el IVIMA cree. (Sofía, 60-65 años, origen español, afectada)

Es decir, enfatizan que la relación con la familia extensa no se genera por el hecho de tener lazos biológicos con ella, sino a través de ese trato, de ese roce, de ese <<vínculo>>, de esa <<afinidad>>. Es por ello por lo que una entrevistada decía que <<es el trato lo que da el calor>>, y por lo que Sofía, en el anterior *verbatim*, subraya que en su familia <<no hay afinidad>> y, en consecuencia, <<a la familia no le pido nada>>. Por otro lado, es muy interesante el comentario que hace acerca de que <<a veces la familia no es lo que el IVIMA cree>>, puesto que pone de manifiesto que uno de los criterios que tiene en cuenta el IVIMA (Instituto de la Vivienda de Madrid) a la hora de asignar vivienda pública en alquiler en situaciones de necesidad depende -entre otras cosas- de que se tenga o no familia a la que recurrir, pero sin tener en cuenta la calidad de los lazos entre los miembros de esta; algo que, por el contrario, es fundamental para los sujetos afectados por las problemáticas de vivienda e impago hipotecario.

En ocasiones, la familia no constituye un sostén ni tan siquiera emocional. La vivencia de la problemática de impago deja al descubierto en muchos casos la debilidad de los soportes familiares. Así lo ve una activista de larga experiencia cuando dice que <<las redes familiares son muy débiles: padres mayores, con enfermedades, hermanos en las mismas condiciones>>, y de este otro modo lo expresa otra entrevistada:

Muchas veces encuentras apoyo en quien menos te lo esperas. Yo cuando tuve lo del corazón, mis hijos andaban de mano en mano, uno con unos amigos. Tenía 17 meses el mediano y la pequeña una semana. Hasta con la portera del portal de enfrente. Las redes familiares fallan. (Carolina, 45-50 años, origen español, afectada)

En cuanto a la población inmigrante, a menudo no cuenta con redes familiares en el país de acogida. Y cuando cuenta con ellas, constituyen apoyos débiles, sea porque sus miembros se encuentran dispersos por la geografía española, sea porque no les pueden hacer de soporte financiero al no disponer de ahorros o hallarse en sus mismas circunstancias. No obstante, estas redes familiares resultan determinantes, en el momento del lanzamiento, a la hora de ofrecer una solución habitacional transitoria.

Por otro lado, esta población (y, en particular, la de origen latinoamericano) tiene redes de amigos y conocidos extensas, compuestas con frecuencia por compatriotas. Sin embargo, estas redes manifiestan una baja *conectividad*; entendiendo por *conectividad*, en palabras de Bott, <<el grado en que las personas conocidas por una familia se conocen y se tratan a su vez entre sí, independientemente de esa familia>> (1990, p.98). La poca conectividad de estas redes¹⁵¹ está muy relacionada con factores como la movilidad residencial previa a la compra -como se expuso en el capítulo 1- y la movilidad ocupacional, que a menudo se acompañaba de cambio de domicilio buscando la cercanía al puesto de trabajo. Es por ello por lo que los amigos y conocidos no constituyen redes sólidas y efectivas, que hagan de *soporte* real cuando surgen problemas de envergadura. Los casos de dos mujeres que estaban al frente de familias monoparentales y que casualmente se vieron enfrentadas al mismo problema pueden ejemplificar lo anterior. Estas mujeres tenían que entrar en quirófano, por lo que requerirían de ayuda tras la operación durante el periodo de postoperatorio. En esta situación se les planteaba el problema¹⁵² de con quién dejar durante ese tiempo a sus hijos. Una de ellas lo resolvió con un familiar, pero la otra, a pesar de contar con conocidos, estos no podían hacerse cargo de su hija debido a sus horarios de trabajo (horarios extensos y turnos cambiantes) y la distancia habida entre los domicilios, que les impedía poder llevarla a la escuela y atenderla convenientemente. En este segundo caso, la mujer solo pudo solventar el problema cuando le permitieron que la niña se alojara en el hospital. Estos detalles hablan de la existencia de redes de amigos y conocidos a través de las cuales circula información, afectos, socialización y ocio, pero que con las que no se puede contar cuando se trata de hacer frente a apuros importantes.

De este modo, en el caso del colectivo inmigrante, la problemática de vivienda e impago hipotecario se vive en el marco de la familia nuclear hasta que se acude a las redes de conocidos que, en los primeros momentos-, prestan algo de dinero para poder completar las cuotas hipotecarias. A veces tienen lugar retornos negativos de remesas, producto de la venta de alguna propiedad en el país de origen para poder afrontar los pagos de la vivienda. Es muy habitual en estos casos que se oculte a los familiares, a los que se mantienen en el país de origen, la situación que se está viviendo. La razón que lleva a ello obedece al deseo de ahorrarles preocupaciones.

¹⁵¹ Que tienen un papel muy importante en la difusión de la información –laboral, logística, etc.-sobre todo en los primeros momentos de estancia en el país de acogida)

¹⁵² También se les plantea el problema de que deben dejar los trabajos extras con los que complementan al principal lo que fue ocasión de impago hipotecario en ambos casos.

Yo lo que no quiero es que sufra mi madre, que llore, que ella se desvele, por decir que ella no duerma, no coma. Eso le va a afectar mucho, al ver que su hija, que ha salido para buscar algo mejor, y ahora se encuentra en lo peor, por decir. A eso voy. Pues, si los últimos días que le quedan a mi madre, que los viva bien y que no piense tanto en mí, como digo yo. Eso es lo que yo quiero, ahorrarle penas, para que tenga una esperanza y esté contenta y orgullosa porque su hija está en España. Ella piensa que yo estoy viviendo muy bien, pero la realidad no es así. Ese es el motivo por el que se lo oculto. Mis hermanos sí saben, porque incluso salió en un periódico allá, pero les digo: <<No le digan a mamá>>, ¡y ya está! Y eso. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada-activista)

Mi madre se enteró por la tele; se enteró por la periodista rumana, que es la de tele 1. (...) La periodista nos hizo una entrevista y salimos en las noticias de Rumanía. Me vio mi padre y mi madre. Mi padre se desmayó porque no sabía nada del piso ni nada. Me llamaron. Mi madre, cuando salió, me dijo: <<Mira, mira la tele>>. Y salíamos en las noticias. Yo no sabía que iba a salir en Rumania. Y me preguntó <<¿Por qué no me has dicho esto?>>. (Alina, 30-35 años, origen rumano, afectada-activista)

Las problemáticas de impago hipotecario someten a evaluación la solidez de numerosas instituciones: la familia nuclear, la familia extensa, la relación de pareja, los amigos..., incluso la de los propios afectados a diversos niveles (su fortaleza física y síquica, por ejemplo) o la del Estado de Bienestar. Así, no es infrecuente que se produzcan tensiones entre hermanos por cuestión de los avales, puesto que –como se ha visto en otro lugar– los intereses de la familia de procreación se priorizan en estos casos frente a los de la familia de procedencia, por lo que este mirar por los intereses “de cada uno” hace que los lazos entre los hermanos se debiliten, al menos en un primer momento. Ahora bien, es también común que esto se encauce después al entenderse que el avalado no es culpable de la situación en que se encuentra, por lo que tampoco es inhabitual que los hermanos se apoyen entre sí cuando se trata de proveer de alojamiento y de satisfacer necesidades básicas, por ejemplo al producirse el lanzamiento.

Entrevistadora: ¿Y tu hermana cómo lo está viviendo, tienes contacto con ella?

Teresa: Sí, sí, no es la relación de antes, porque antes era como una piña, que dicen aquí. Ahora la relación es más fría con mi hermana. Ha influido esto mucho, nos ha distanciado. El año que sucedió esto, cuando mi hermana dijo que no iba a pagar y todo eso y yo me enfadé, me molesté y ahí ya se rompió la relación. Ya no era fluida, porque ella ya no vino. Solía venir en Navidad. Ese año ya no nos vimos. A lo mejor le hablé con dureza. Yo pienso que no. A lo mejor, con mi hermano (al que también avaló) fui dura desde el principio, hasta que entendí la situación real de que no éramos culpables nadie. Yo le culpe a él en la forma en que hizo la separación de bienes (cuando él se divorció). En ese sentido sí que le culpaba muchísimo. Ella (la ex esposa) es titular de esa deuda. Ella tenía que haber aportado, y no, ella se libró de esto. Cuando hizo la separación de bienes, a lo mejor ese es el momento de quitarnos a nosotros (como avalistas). No lo hicieron, ni lo pensaron. Hicieron esa separación: tú (el hermano) te quedas con la casa endeudada (que ella avala) y mi cuñada con la casa allí (en Ecuador), pagada. Sí le dije a mi hermano, le reproché, pero con mi hermana fue distinto, fui más suave; sin embargo, la relación se apagó. (Teresa, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

La pérdida del empleo implica a veces la pérdida del abanico de relaciones forjadas en el ámbito laboral, de redes informacionales, de apoyos afectivos. Perder el trabajo no es solo perder la principal fuente de ingresos, conlleva en muchos casos una merma de capital relacional, lo que supone desvincularse de las redes (por muy débiles que sean) tejidas con compañeros del trabajo. Por otro lado, las dificultades económicas afectan a las relaciones de

amistad, que suelen verse deterioradas por cuanto la falta de ingresos restringe el ámbito de actividades en que el sujeto puede involucrarse. Ello ahonda su aislamiento. Los afectados por el impago de la hipoteca no cuentan su situación en un primer momento porque temen ser juzgados por sus familiares, por sus amigos o por sus compañeros de trabajo, es decir, “por vergüenza”. Hay que tener en cuenta que me estoy refiriendo a esos primeros tiempos (antes de 2012) en los que la problemática aún no había eclosionado mediáticamente, por lo que el sujeto pensaba que esta problemática solo le estaba ocurriendo a él o a ella, y en los que todavía existían representaciones muy estereotipadas sobre lo que significaba no pagar las deudas.

Otro ámbito donde se evidencia la individualización propia de las sociedades contemporáneas es el de las redes vecinales, que tienen un papel importante en los procesos de culpabilización. Las relaciones de vecindad constituyen, por lo general, vínculos débiles articulados en torno a la cooperación económica para el mantenimiento de los espacios comunes al conjunto de vecinos. Quienes no pueden atender los pagos hipotecarios, tampoco pueden hacerse cargo frecuentemente del pago de los gastos de la comunidad de propietarios, lo que es motivo de un deterioro de las relaciones de vecindad, con el consiguiente debilitamiento de los frágiles vínculos en que estas se sostienen.

Durante un breve periodo de tiempo realicé trabajo de campo en la sección de Acogida de PAH Madrid. Era un espacio al que acudían quienes contaban con fecha de lanzamiento inminente y que solicitaban la convocatoria de un Stop Desahucios. En él se les hacía una breve entrevista a partir de un formulario preestablecido. Una de las cuestiones sobre las que se recogía información era la relativa a si se podía contar en el Stop Desahucios con los vecinos. Algunas de las respuestas evidenciaban que las relaciones no eran buenas, sino más bien tensas. Por entonces -recién iniciado el trabajo de campo- se me escapaba la razón de ello, pero recuerdo que supuso una *ruptura epistemológica*.

Entrevistadora: ¿Y los vecinos saben que tienes problemas con la vivienda?

Miguel: No les he dicho que me he quedado en paro. No, porque ¿para qué se lo voy a decir? Me van a decir: <<Yo también tengo problemas>> o <<Todos tenemos problemas>>. No veo que ellos me vayan a solucionar nada, porque con los vecinos todo bien, << ¡Buenos días!>> y tal, pero tampoco es que tenga confianza de entrar en casa de nadie, ni ellos a la mía. Sí he entrado, pero pocas veces. Lo que sí les he dicho a los de la planta es que me he quedado en paro. Entonces, ellos imaginan que tendré hipoteca porque ellos también tienen hipoteca. Normalmente toda la gente suele tener hipoteca, a menos que hayan tenido dinero y lo hayan pagado. A los vecinos no se lo he dicho (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

Así, se produce una desconexión del círculo cercano de relaciones a raíz de verse afectados por la problemática VIH, lo que entraña una disminución de las fuentes de información, de los soportes anímicos, de las ocasiones de ocio..., lo que hace que cada vez estén más hundidos y sea más difícil ver las posibles soluciones que pudiera tener el proceso: <<Yo pienso que cuanto más te encierres en ti mismo es peor. Es curioso: la gente se encierra mucho en su casa y no te enteras de nada>>, decía una entrevistada. Los sujetos se aíslan, se encierran en sí

mismos y/o en su núcleo familiar más inmediato. De fondo actúan dos factores principales: los procesos de individualización propios de la modernidad y “la vergüenza”, que se analizará más adelante.

3.- El sistema experto como laberinto y como espacio de desamparo

3.1.-Las estrategias del sistema experto

La reestructuración bancaria ha conllevado la fusión, la absorción y la resolución de las Cajas, lo que ha supuesto una reorganización del sistema financiero con la desaparición de entidades y la reorganización de oficinas, habiendo sido cerradas también muchas de estas. Una práctica del sistema experto consiste en rotar al personal por las distintas sucursales. Con esta estrategia el cliente pierde la referencia del profesional que siempre le había atendido, ignorando a menudo el nuevo personal el punto en el que estaba la negociación con el anterior director o directora, por lo que ante cualquier demanda remiten a la legislación, al contrato firmado, a los protocolos de actuación de la entidad, así como a su falta de capacidad para posibilitarle una solución. Veámoslo en los siguientes *verbatim*:

Han cambiado de directores, pues no tienes la confianza que tenías con el otro. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, afectada)

Han cambiado a la persona, pero: <<Tú tienes que solucionarme y darme una respuesta o dime dónde voy, dónde acudo. Yo no sé, pero habrá alguien que sepa>>. (Ernesto, 45-50 años, origen ecuatoriano, afectado)

Es una manera de atajar el problema por parte de la entidad. Nos hemos deshumanizado. (Miguel, 45-50 años, empleado de banca entrevistado)

Esta política de rotación de personal es una forma de disipar las responsabilidades vinculadas a inadecuados asesoramientos sobre el riesgo de algunos productos financieros, como es el caso de la venta de acciones preferentes -que no es objeto de este trabajo- o el de las hipotecas en divisas, por ejemplo. Como se expuso en la parte primera de este trabajo (*Ilusión*), la población de origen migrante accedió a la financiación con la intermediación de inmobiliarias y de brókeres, pero en el caso de la población autóctona este acceso tuvo lugar a través de la entidad financiera. La estrategia de la rotación de personal también tiene como efecto llevar cualquier negociación en marcha a un punto cero, pues el nuevo empleado paraliza la negociación que pudiera estar abierta con el empleado anterior. El sistema experto, con esta política de rotación de personal, convierte la negociación en un proceso que recuerda el castigo de Sísifo, como ilustra el siguiente *verbatim*:

Lo que han hecho ahora es cambiar los directores a otras oficinas, y ahora con este director nuevo no tengo confianza. En mi banco, la directora que había antes por lo menos era agradable, te trataba bien y se involucraba. Lo tienen prohibido. Nunca me ha dado la persona de contacto del departamento de recuperaciones, ni un teléfono, ni un nada. Conseguí hablar un día con la persona que lo llevaba estando en su despacho. La antigua, fenomenal, por lo menos se preocupaba. En agosto me pasé por el banco y no estaba y no estaba: <<¡Qué raro! >>. Y luego ya me dijeron: <<Es que la han cambiado; ahora hay otra y está de vacaciones>>, y resulta que hasta el lunes 16 de septiembre no había vuelto y el lunes fui. Y: <<¡Ah!, yo

no sé nada, yo no sé nada>>. Le di mi teléfono y mi nombre, y dice: <<Me voy a informar>>. Pasa el lunes entero, pasa el martes entero y pasa el miércoles y, a última hora, a la 1 y pico, me paso por la oficina y digo: <<Oye, no me has llamado>>. <<Es que nosotros no tenemos ya nada que ver con este asunto>>. <<Oiga, que a mí me han estado ofreciendo pisos aquí (de alquiler social)>>. <<No, no>>. Digo: <<Es que tampoco me han llamado para decírmelo>>. (Carolina, 45-50 años, origen español, afectada)

Otro de los efectos que tiene el cambio de personal es la ruptura de la implicación y de la empatía existentes entre empleados y clientes fruto del trato continuado en el tiempo. El sistema experto se había servido de las relaciones personales de copresencia entabladas por el personal de la entidad financiera en una clara estrategia de *repersonalización* del sistema experto (Velasco *et al.*, 2006). Se trataba de generar confianza. Sin embargo, cuando surgen los problemas de impago, lo que parecía una relación personal muta en otra en la que el representante del sistema experto se presenta como una pieza de un engranaje protocolizado, sin agencia en el sistema. Con todo, el deudor hipotecario con problemas para afrontar el pago de la cuota hipotecaria sigue apelando, ante este personal, a su condición pasada de buen cliente que evidencia su buena fe. En un ejercicio de reflexividad, el afectado hace una llamada a la dimensión humana del representante del sistema experto, trata de sensibilizar al empleado de forma que se arbitre una solución.

No obstante, con el nuevo personal no se tiene confianza, entendida esta como la cercanía derivada del trato continuo con quien conoce la trayectoria pasada de los clientes. Mediante la estrategia de la rotación se desvincula y desinvolucra –como se ha dicho- al nuevo personal de esos clientes. El sistema experto ordena las prácticas de sus representantes de acuerdo con los intereses de la organización al romper el vínculo forjado con aquellos, pues no conocerlos les permite un trato más descomprometido y devuelve la relación a los términos marcados por el protocolo. Y esto, es decir, la observación rigurosa del protocolo, no deja de suponer un proceso de objetivación que cosifica al cliente.

Los empleados de las entidades financieras, ante las interpelaciones de los deudores hipotecarios, hacen una transferencia de responsabilidad hacia quien firmó el contrato y, en cuanto a la capacidad para ofertar una solución, apuntan hacia otros departamentos o instancias de la entidad para que atiendan sus demandas: carencias, conceder alquiler social, dación en pago o condonación. Los representantes del sistema experto alinean sus intereses profesionales con los de la organización para la que trabajan, siendo a su vez, en muchos casos, víctimas –como se ha visto en el capítulo 1- de unas políticas de empresa y de un proceso de reorganización bancaria que ponen en riesgo su empleo. En el siguiente *verbatim* se expone el punto de vista de uno de estos representantes del sistema experto:

Los empleados, en cualquier situación, te van a decir: <<Hago lo que es mi responsabilidad en el trabajo, yo no tengo capacidad de decisión, defiendiendo el pan de mis hijos>>, <<Es la ley >>. Esto es su puesto de trabajo y piensan que hay que defenderlo. Es que nosotros estamos terminando este ERE, pero es que tenemos otro para el año que viene. (Miguel, 45-50 años, empleado de banca, origen español)

Y estos otros dejan ver el punto de vista de personas con problemas hipotecarios sobre esos representantes:

La presión que te hacen es una cosa verdaderamente vergonzosa: <<Pues, si no pagas, te vamos a embargar porque, si no pagas, es que vamos a empezar el proceso>>. Me parece horrible el acoso al que te someten. (Laura, 35-40 años, origen español, afectada)

Me dice (el empleado de la entidad financiera): <<¿No tienes tú algo de valor, de oro, para vender y eso?>>, y digo: <<No, hombre, yo tengo casi 2 ó 3 letras acumuladas, 4.000 euros. ¿Cómo voy a tener tanto oro?>>. <<¿No tienes terrenos o algo de tu padre para que vendas y para liquidar?>>. Digo <<No, yo he venido aquí y han nacido mis dos hijas aquí. Compré el piso y tengo una vida casi hecha aquí. No pienso volver, ¿para qué voy a hacer allí cosas?>>. Y, como yo tenía aquí una tienda, casi todos los días venía a la tienda a decirme: <<¿Cuándo vas a pagar? >>. (Chandra, 35-38 años, origen bangladeshí, afectada)

Durante las entrevistas con personas que han incurrido en impagos fui testigo en tres ocasiones de llamadas telefónicas de representantes de las entidades financieras o de las empresas en las que aquellas delegan el cobro de las deudas. Tanto en estas conversaciones como en otras que mantienen con esos representantes se suceden las amenazas del tipo <<Vale, ya están preparados todos los papeles, vas a ir a juicio>> o << Mientras mantengan la deuda, jamás van a poder solicitar un crédito>> o << Les vamos a embargar los salarios futuros si no pagan la deuda>>.

Me llamaban (los acreedores bancarios) y me decían que me iban a perseguir en mi país¹⁵³ y que iba a dejar a mi hija una deuda y que la iban a quitar todo. Que yo lo iba a perder todo y que los otros copropietarios lo iban a perder todo, y que iban a ir a por sus bienes y por sus propiedades. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, afectado)

Con todo, hay afectados que los exculpan de estas prácticas porque, según reconocen, los empleados están a su vez presionados por <<los jefes>> de las entidades para las que trabajan:

Mira, yo con los empleados de Caja de Madrid, de Bankia, no tengo nada. Ellos son víctimas igual que nosotros. Yo tengo claro, yo no dudo del trato, ni con un banquero ni con un policía. (...) Yo creo que ellos se han comido la peor parte del marrón. Sí, porque tiene la presión nuestra. En teoría es un empleado, porque a nosotros a quien vemos para reclamarles es a ellos y, entonces, también tendrán sus jefes que también les presionan. (...) Están en medio tanto de nosotros como de sus jefes. (Manuel, 45-50 años, Sto. Domingo, afectado)

Veamos también el punto de vista de una activista:

Ellos no pueden interiorizar que están robando. Tienen que tramitar los desahucios. Yo he visto a la señora que llama <<Oye, fulanito, que me llevas 3 meses sin pagar. Como no me traigas el dinero tal, que sepas que te meto en el juzgado>>. Lo he estado oyendo. Esta persona no puede hacer ese trabajo si tiene interiorizado que tiene que mandar a una familia a pasar hambre casi por el resto de su vida. La familia no es solo que te desahucian, es que llevas años pagando con muchos sacrificios, que dejan de comer antes que de pagar, que se llevan por delante, si tienen avalistas, el piso de su madre de 80 años, el piso de su

¹⁵³ El miedo surge también a raíz de que Bankia vendiera créditos de personas de origen ecuatoriano al Banco Pichincha, hecho que he constatado en el trabajo de campo y del que se muestra a continuación un extracto de la noticia aparecida en prensa: <<Más de 500 clientes que contrataron créditos con Caja Madrid, ahora Bankia, han recibido en los últimos meses una carta con este texto: <<Le informamos que Banco Pichincha SA ha adquirido de Bankia la totalidad del crédito suscrito por usted con dicha entidad. Banco Pichincha es el legítimo titular y propietario del crédito, por lo que usted deberá cumplir con sus obligaciones de pago con nuestra entidad>>. Pichincha, primera entidad financiera de Ecuador, está comprando créditos en España, tanto al consumo como hipotecarios, como estrategia para engordar rápidamente su cartera de clientes entre la comunidad inmigrante después de abrir su primera oficina en Madrid apenas hace un año. Los ecuatorianos temen que les embarguen bienes en su país de origen>> (Ximénez de Sandoval, 2011).

hermano. Es mucho sufrimiento, que se van a la calle sin ningún futuro y eso conlleva muchas enfermedades. Al marido de Juani, por ejemplo, le dio un ictus. Te cortan la luz, porque no pueden pagar porque prefieren pagar la hipoteca, lo que les lleva a ducharse con agua fría, a no tener nada para calentar, como mucho un camping gas. Todo eso conlleva muchas enfermedades y se pasa hambre y se pasa mucho miedo, y todo esto es muerte. Cuando una mujer está llamando a una familia y le está diciendo <<Te voy a desahuciar>>, la está llevando casi a la muerte. A lo largo del tiempo tú ves cómo la salud de las personas va mermando. Y luego a las personas las desahucian. Yo he tenido gente que me ha llamado: <<Oye, mira, hace dos años me desahuciaron, mi padre se ahorcó después del desahucio y mi madre está enferma, y ahora me viene Hacienda que le tengo que pagar 16.000 euros porque me dice que he tenido incremento patrimonial¹⁵⁴. ¿Qué hago?>>. La verdad es que esa mujer que llama a esa familia para decirle <<Como no pagues, te voy a desahuciar>> no tiene interiorizado lo que conlleva eso, pero es que lleva a eso. (Mar, 40-45 años, activista-voluntaria, origen español)

El deudor hipotecario, cuando se dirige al sistema experto tratando de encontrar una solución, se inserta en un laberinto burocrático donde toma presencia la organización como sistema opaco y abstracto cuyo personal humano es prescindible y contingente.

3.2.-¿Qué solicitan?

El deudor hipotecario, a raíz del impago, puede adoptar dos actitudes con respecto a la entidad financiera. La primera es de evitación, puesto que no cuenta con ingresos con los que afrontar los pagos y entiende que no tiene ninguna posibilidad de negociar una solución frente al sistema experto. En estos casos no suele reaccionar hasta la recepción del expediente de ejecución hipotecaria -<<el tocho>>-, momento en el que trata de buscar información y recalca en las asambleas de los movimientos sociales.

Entrevistadora: ¿Con el banco has ido a hablar?

Sebastián: Sí, he tenido algunas conversaciones, y estoy pendiente de alguna conversación. Mañana tengo que acudir para ver qué medidas piensan tomar, en qué punto está la situación. Hasta ahora lo único que es cierto es que la presión psicológica es mucha. Desde luego, cada persona es de una manera. A mí... hay una parte de la cabeza que lo quiere solucionar. Yo me esmero mucho en buscar un rincón laboral o sacar de algún lado. Y hay otra parte, que es la parte que es real, y de momento me dice que no hay nada. Y mientras, tengo la responsabilidad de hacer el pago y la exigencia por parte del banco de hacerla. (...) En ocasiones lo que no tiene uno es el ánimo de ponerse delante de una persona que lo único que le va a decir es que le va a quitar la casa. Yo cada día lucho para que me surja una forma de generar un salario para poder llegar y decir: <<La semana que viene empiezo a pagar de nuevo>>. (...) Llamamos continuamente por teléfono, continuamente, con mensajes de que por un asunto de mi interés tengo que acudir a la sucursal a hablar. Son sistemáticas. A mí lo que me produce es una tensión tremenda. Siempre uno quiere llegar con un poco de poder, digamos tener algo que decir, que me ponga delante y zanje un poco la situación pero, al

¹⁵⁴ La concesión de la dación en pago era tratada a efectos fiscales como una compraventa, como si el deudor hipotecario hubiese enajenado la vivienda a la entidad y hubiese tenido una ganancia patrimonial por la diferencia entre el importe de la compra y el importe de la concesión de la dación en pago, lo que hacía que tuviera que tributar en el IRPF como si hubiese tenido un incremento patrimonial. Ello suponía tener que satisfacer importes importantes. Se declaró exenta para los deudores comprendidos en el ámbito de aplicación del art. 2 del Real Decreto 6/2012, de 9 de marzo (BOE de 10 de marzo). Posteriormente la Ley 1/2013, de 14 de mayo, ha modificado la anterior regulación ampliando el colectivo al que se aplica pero que fija como una de las condiciones <<en todo caso será necesario que el propietario de la vivienda habitual no disponga de otros bienes o derechos en cuantía suficiente para satisfacer la totalidad de la deuda y evitar la enajenación de la vivienda>>.

no tener nada, me siento muy desarmado para ponerme ahí delante y que me digan todo lo que me quieran decir y yo no poder añadir nada más. (...) O sea, de alguna manera, porque es verdad, hay que hacerse responsable. Sí es cierto, como yo les dije la última vez que estuve: <<Estoy fuerte, estoy sano y no encuentro ningún rincón laboral. No encuentro nada que hacer y yo quiero porque puedo, pero no lo hay y yo sé que es la manera de asumir la responsabilidad que tengo con vosotros>>. Es lo que les digo. (Sebastián, 40-45 años, origen español, activista-afectado)

En otros casos, los deudores hipotecarios tienen una actitud más proactiva y suelen tratar de buscar una solución, para lo que se ponen en contacto con los representantes del sistema experto. Las demandas que les cursan a las entidades financieras están en función de la etapa del proceso en la que se encuentren, que va evolucionando conforme lo va haciendo el proceso jurídico hipotecario. Así, en un primer momento, cuando piensan que van a poder seguir pagando, intentan solicitar carencias, rebajas en la cuota hipotecaria o que se les elimine la cláusula suelo, lo que supondría una rebaja en los pagos mensuales. En el momento en el que asumen que no van a poder pagar, demandan dación en pago con o sin alquiler social, y una vez adjudicada la propiedad de la vivienda a la entidad financiera, le solicitan la condonación de la deuda con o sin solicitud de alquiler social. La información acerca de lo que deben ir pidiendo en cada etapa les es dada por los distintos espacios sociales con los que establecen relación. Antes de ello, es decir, cuando aún no han entrado en contacto con estos espacios y están en una etapa muy inicial del proceso, sus demandas van encaminadas –como se ha dicho- a conseguir rebajas en las cuotas hipotecarias o carencias temporales.

Polifonías: demandas al sistema experto

La verdad, yo le propuse a mi banco: <<Yo no te puedo pagar los 5 meses. Bájame la cuota y, cuando yo trabaje, yo te pago más de cuota>>, y me dijeron que no, que si yo quería hacer eso, tenía que pagar los meses que había estado irregular y más los dos mil euros de las costas. Es que lo de los 2000 euros de las costas me lo han estado diciendo hasta el otro día. <<Bueno, la propuesta es esta>>. (Almudena, 45-50 años, origen español, activista-afectada)

Yo lo que quería: o que me rebajaran la cuota o que prolongaran los años, o que me quitaran la cláusula suelo por un periodo de tiempo para poder pagarlo, para que mi cuota baje y que yo pueda pagarlo. Al cabo de un tiempo el matrimonio fue inestable y sufrí la separación y el divorcio, y se lo tuve que decir. Fui y se lo dije: <<Oye, mira, este problema lo tengo pero se ha acrecentado tanto que tengo, además, este otro problema añadido>>. No me dieron ni la más mínima solución. (Ernesto, 40-45 años, afectado-activista, origen peruano)

Y llegó el momento cuando empezó el Euribor a bajar, y me encontraba que mi hipoteca no bajaba. Me llamó la atención. Yo hablaba con los compañeros, familiares. Los medios de comunicación dijeron en el mes de octubre que se cerró con una bajada importante del Euribor y las familias podrían ahorrar 30 euros, hasta 40 euros mensuales, hasta 80. Mi hipoteca se mantenía y fui al banco y dije: <<Pues, mire, pasa esto, ¿por qué mi hipoteca no baja? No me veo beneficiado de la bajada del supuesto Euribor -ese fantasma que yo no lo conozco, que lo conoce solamente el mercado financiero-. A mí alguien me tiene que explicar por qué el Euribor baja y mi hipoteca no baja>>, y me dijo el director -por suerte fue transparente conmigo-, me dijo: <<Abdel, tu hipoteca está sujeta a unas condiciones que se llaman cláusula suelo>>. Vino otro director y me dijo que mi hipoteca está sujeta a estas condiciones. Y le dije: <<Yo desconozco esa cláusula. A mí nadie me informó de qué es una cláusula suelo ni en qué consiste y qué conlleva esa cláusula suelo>>, y dijo <<Sí, cláusula suelo, y tú has firmado una hipoteca con esas condiciones, que aunque baje el Euribor, se

aplica un 2,25%>>. Yo tenía un suelo de 2,25. <<Mira, a mí personalmente ni el BBVA ni el notario ni la inmobiliaria me han informado de esas condiciones, y yo me siento indignado y estafado. Y eso es un robo>>. Se lo dije al director: <<Si no hay solución a esto, si el banco no me soluciona esto y se amolda mi hipoteca como la de todo el mundo cuando baja el Euribor tiene que bajar, yo no me niego a pagar, pero ahora lo que sí me voy a negar es a pagar una cosa injusta>>. Así se lo dije (...). Ellos no reconocen la responsabilidad y la estafa y las malas prácticas y el abuso que ha habido en esos años atrás. Ellos dicen <<No>>, que yo soy culpable, que he firmado una hipoteca sin enterarme, o nos acusan a nosotros como ciudadanos que hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. (Abdel, 45-50 años, origen marroquí), activista-afectado)

Cuando, por su condición de desempleados de larga duración, se percatan de que va a ser imposible el pago de la cuota a largo plazo, sus demandas son de dación en pago y, en algunos casos, de alquiler social.

Entrevistadora: ¿Y qué les solicitabas en los escritos que les enviabas?

Laura: Era simplemente... les rogaba que, por favor, reconsiderasen mi situación, o sea, que reconsiderasen mi situación. Que yo tenía una niña, que yo siempre he pagado religiosamente, que he intentado por todos los medios, a través de solicitar segundos y terceros créditos, pagarles pero que ya he visto que no puedo, que ya no tengo ningún ingreso y, por mucho que quiera, no puedo atender a esos pagos. Que tuvieran en cuenta lo que ya les había pagado, la trayectoria que yo había tenido de todas las letras que yo les había pagado en su día, que jamás había demostrado que yo fuera una persona que intenta evitar pagarles, sino todo lo contrario. Porque yo me había puesto en contacto con ellos para buscar una solución pero, claro, si su solución es endeudarme más y pedir más dinero al banco para devolvérselo, no tiene mucho sentido. (...) <<Llevo catorce meses sin encontrar trabajo. ¿Cuál es la garantía de que yo te firme esto (un nuevo préstamo para pagar el anterior) y vuelva a ocurrir lo mismo? Es que es imposible. Probablemente el trabajo que encuentre, si es que encuentro, no supere los 1000 euros y no voy a poder pagarte y voy a volver a estar más metida y sin poder pagarte. Entonces, ¿por qué vamos a dilatar esto más en el tiempo? Entonces, ¡ya está! Yo ya os he pagado la mitad del préstamo que me habéis concedido. Creo que es más que suficiente para que tú, cuando saques este piso a subastar, recuperes lo que me has dado>>. (Laura, 40-45 años, origen español, afectada)

A la carta del defensor del cliente que he mandado, en mi caso me contestan que sienten mucho que no me pueden dar la dación en pago, pero que están abiertos a cualquier tipo de negociación. <<Pero dime cuál, ¿cuál es el tipo de negociación? Dame la oportunidad de reunirme contigo para saber cuál, y por qué te pido la dación en pago. Antes te pedía un periodo de carencia, te pedía una quita y me dices a la carta que te mando pidiéndote todo eso... y me dices que no me puedes dar ninguna solución, pero que estás abierto a cualquier tipo de negociación. Pues, no sé cuál es. Ahora he perdido ya mi casa y no tengo opción a pedirte nada de eso. Ahora te estoy pidiendo, en la siguiente carta, la condonación de la deuda y alquiler social. Y también la respuesta que me das es la carta tipo que mandan a todos>>. Es: <<Sentimos mucho tener que informarle que no podemos dar trámite a su petición, pero no obstante estamos abiertos a una negociación>>. Entonces, si quiero acercarme y decirle: <<Explícame qué negociación me queda, puesto que ya no tengo nada para negociar contigo. Ya no tengo casa para devolverte y negociar contigo. Solo me queda una deuda. Entonces, ¿qué negociación tienes ante eso? Que me la quieras quitar. Es lo que te estoy pidiendo, que quiero que me la dejes en alquiler la casa, porque no quiero vivir, según tú, que estamos viviendo gratis. No, yo quiero pagarte, pero dame esa oportunidad. No sé, quiero escuchar cuál>>. (Lionor, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

En el último *verbatim* queda reflejado el proceso diacrónico en el que está inmerso cualquier sujeto con problemas de impago hipotecario: la problemática va cambiando a medida que el proceso jurídico sigue su curso. Cuando comienzan las dificultades, trata de solicitar una disminución en la cuota mensual de forma que pueda adecuar los pagos a sus nuevas condiciones de ingresos y, en caso de no tener ingresos, solicita una carencia. El objetivo en estos momentos pasa por mantener la propiedad: <<Mi obsesión era que no me lo quitaran. Mi obsesión era que no me lo quitaran>>, decía un entrevistado. Ante estas preocupaciones, las entidades financieras practican una especie de no escucha, instando al pago y mostrándose inflexibles, exceptuando las financieras (que con frecuencia refinancian continuamente -aún siendo muy evidente que no van a poder afrontar el pago en el futuro-), con lo cual cierran toda posibilidad de solución que permita adaptar los pagos a la nueva situación del deudor hipotecario.

Yo en mi caso llevaba 10 escritos solicitando que me den algún tipo de solución viable a mi problema. No quería solo la dación. Le había puesto periodo de carencia, quita y tal, y en vista que llevo 8 meses escribiéndole a la sucursal y a la central, que acudí al defensor del cliente para que me diera solución. Yo, desde antes de entrar en impago, estaba en negociación, fui a hablar con la sucursal y ahí es cuando me dijo que mi casa estaba titularizada. Y también le explicaba al defensor del cliente que me están diciendo que mi préstamo esta titulizado: <<¿Qué hago? Que me digan dónde está mi crédito o con quién puedo hablar o cómo lo puedo hacer>>. Silencio total. Como tampoco me contestó el defensor del cliente ni la sucursal ni la central, me fui al Banco de España. ¿Qué hace el Banco de España? A la vez que me contesta que vuelva a escribirle al defensor del cliente, él envía una carta a la entidad financiera para decirle: <<Oye, este cliente se está quejando de esto. ¡Atendedle!>>. No les está obligando a que me digan que sí, pero sí les está obligando a que se dignen a contestarme y atenderme. Pues, tampoco me hicieron caso, y yo ya tenía fecha para la subasta (...). Yo toda la documentación la he solicitado por escrito. La negativa por escrito como que no puedo... que no me aceptan el código de buenas prácticas, y que la carencia total es inviable. Porque quiero la documentación por escrito por si el día de mañana llegan a un juicio y yo me presento ante el juez: <<Mire, señor juez, yo he intentado negociar con el banco. La negativa del banco siempre ha sido extrema. No me ha dado otra opción. Yo aquí le traigo estos informes como que yo en su día he tratado de negociar con el banco. Y yo lo pongo bien claro. No me niego a pagar pero en estas circunstancias el pagar la misma cuota me supone que yo no alimento adecuadamente a mi familia o que yo no pueda dar unos estudios. Mi calidad de vida se ve mermada totalmente>>. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

Las entidades recurren -como ya se expuso en el capítulo 1- a la titulización como una manera de obtener liquidez para seguir otorgando préstamos. Ahora bien, la titulización hipotecaria imposibilita a los deudores obtener una solución. Estos deudores ni siquiera conocen quién es el propietario de su deuda, con independencia de que esta sea gestionada o no por la entidad financiera con la que se concertó el crédito. La relación entre el cliente y el sistema experto entra, de este modo, en una situación de no escucha, en la que el cliente es objetivado y en la que la falta de comunicación evidencia la pérdida de sus derechos como tal cliente.

Entrevistadora: ¿Cuántos impresos has podido entregar?

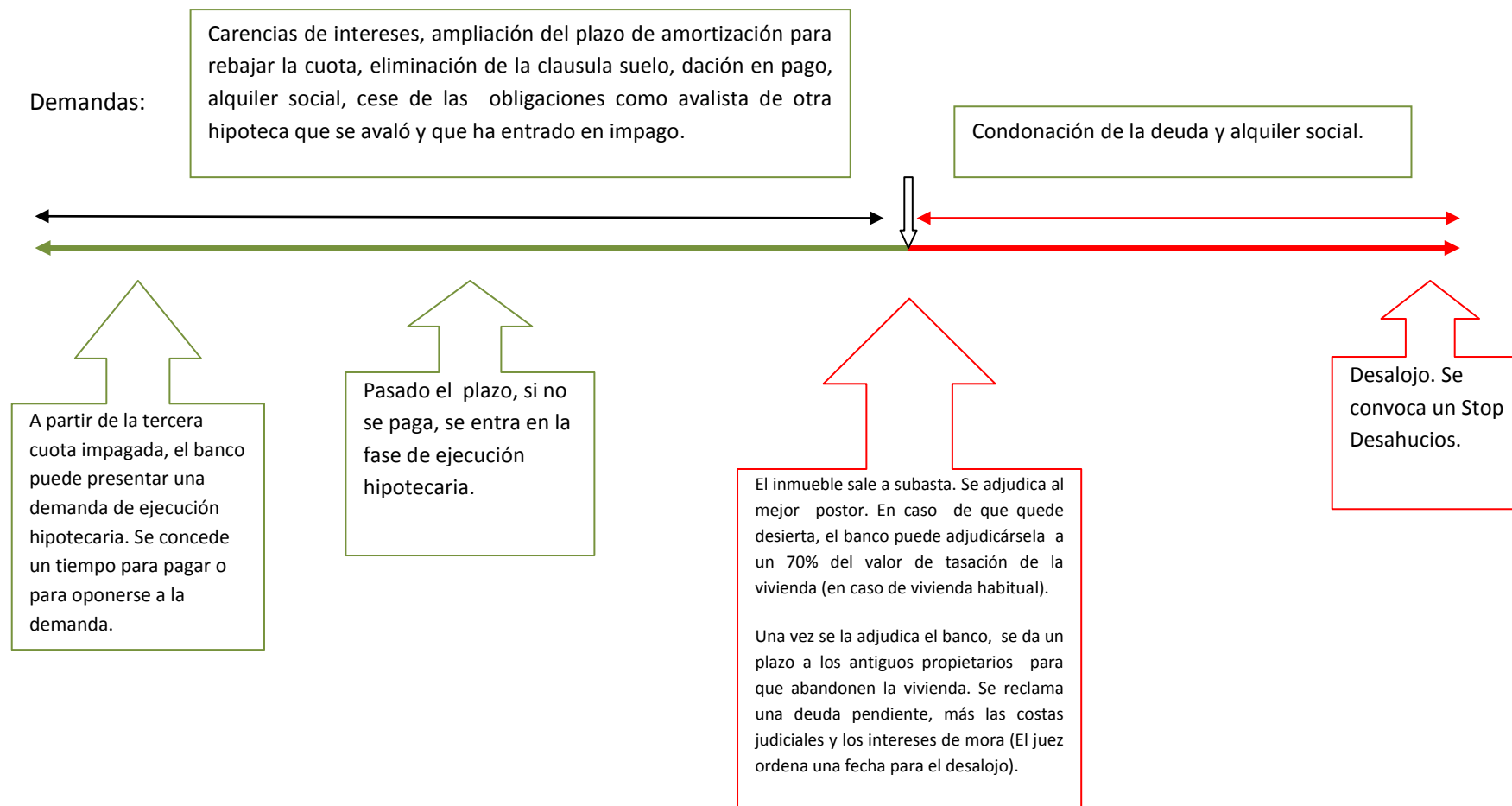
Laura: No sé yo los que he podido entregar. Mira, tengo una carpeta que puede haber como 100 folios en esa carpeta, con papeles, con todo el trabajo que yo personalmente he entregado. Tengo el orgullo de haberles fastidiado tanto que llegaron a responderme a los documentos. No tienen por política responder y

pienso que, de alguna manera, he conseguido que me respeten ellos también. (Laura, 35-40 años, origen español, afectada)

Los procesos de titulización bancaria hacen que la deuda pendiente y la vivienda como activo que lo garantiza se pierdan en un laberinto, lo que dificulta todavía más cualquier negociación sobre un posible alquiler social. Todo esto incrementa la desorientación y la desinformación del sujeto afectado. Un aspecto destacable de la relación usuario-sistema experto es la inflexibilidad y la falta de adaptación de las entidades financieras a las nuevas condiciones de ingresos del cliente, no contemplando alternativas individualizadas cuando comienza la problemática, quizás por el temor, existente sobre todo en los primeros momentos, a un impago hipotecario masivo, puesto que el valor de la vivienda había sufrido una depreciación importante, siendo los préstamos pendientes de pagar muy superiores a ese valor. El sistema financiero subestimó el apego de los propietarios a sus viviendas, de ahí que los movimientos sociales, en sus demandas, comenzaran a hablar de dación en pago a los deudores de buena fe. Esta actitud de inflexibilidad también se explica por el exceso de protocolización que rige las prácticas del sistema experto, lo que –como se ha dicho– implica una objetivación del cliente. No deja de ser interesante a este respecto que el sistema experto, en su publicidad tras la crisis, al igual que trabaja por recuperar la confianza perdida de los clientes, trate de restituir el vínculo personal de los representantes del sistema experto con los clientes, así como el valor de la atención individualizada. Así, por ejemplo, una entidad financiera se anuncia con la siguiente publicidad en sus escaparates: <<Hay varias soluciones para cada problema pero sólo una perfecta para cada cliente>> y <<No hay mayor compromiso profesional que el compromiso personal>>.

Mientras tanto, los plazos transcurren improrrogables hasta el inicio del expediente de ejecución hipotecaria (ver en la Figura 2.8 las demandas que se corresponden con cada etapa del proceso de impago hipotecario).

Figura 2.8 Principales demandas a las entidades financieras de las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario



Fuente: Elaboración propia a partir de la Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil (BOE número 7 de 8 de Enero de 2000)

3.2.1.- Sin información del proceso ni conocimiento del lenguaje experto

A raíz del impago, la entidad financiera categoriza al cliente como moroso. A partir de entonces las llamadas instándole al pago son constantes. El desconocimiento del lenguaje experto, del protocolo y del itinerario de reclamación que debe seguir dentro del laberinto burocrático y departamental del sistema experto le dejan en una situación de desamparo. Aparte, la precariedad económica en la que se encuentra le impide contratar a profesionales que les puedan asesorar. Sin embargo, el hecho de que vayan correctamente redactadas las demandas que formulan por escrito evidencia, ante los representantes del sistema experto, las fuerzas de las que dispone: si cuenta con una red social de apoyo o de asesoramiento legal, lo que condiciona el trato y la atención que le van a dispensar.

Entonces, busqué ayuda en algunas conocidas del trabajo, que me dicen: <<Pues, mira, aquí hay una persona que su hijo es abogado o que un sobrino es abogado>>. Entonces, yo preguntaba: <<¿cuánto me pueden cobrar por hacer un escrito diciéndole al banco que ya yo no voy a pagar?>>, porque si no es por escrito, no quieren saber nada. Trescientos euros me cobraba por hacer un escrito el abogado. ¡Era caro! Un conocido que dijo: <<Mira, Lucía, 60 euros te voy a cobrar por mandar el escrito al banco>>. <<¡Madre mía! –dije-. Pues, nada, no lo voy a hacer>>. Y yo que no sabía: <<¿Y cómo hago?>>. Entonces, el abogado de Cáritas me ha guiado. Me ha ayudado bastante. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

En los primeros momentos, cuando todavía no han contactado con los movimientos sociales, en ocasiones consultan a profesionales, quienes a menudo les venden esperanza y les cobran honorarios altos (al menos, para ellos) por obtenerles los plazos de dilación antes del lanzamiento con los que ya cuenta el proceso de ejecución hipotecaria. El desconocimiento y la desesperación de personas que van a perder su vivienda juegan a favor de profesionales que a veces tratan de aprovecharse de la situación:

Yo fui a AFES (Asociación de afectados por embargos y subastas), y me dijeron que ellos me podían mantener en mi piso un año más. Que les dé 500 euros para mantenerme, pero yo no tenía. Si tenía algo era para cosas de comida y esas cosas, y me dieron oportunidad para darlo por partes y dije que no, que no estaba interesada. (Analía, 45-50 años, origen colombiano, afectada)

Me habré ido como a seis oficinas o despachos de abogados para que me hagan un escrito, porque en la escritura de la hipoteca tenía un seguro y para que me dieran valor a ese seguro que me cubre. Me querían cobrar los abogados 400, 300 euros para hacer la consulta y el escrito. Tiré la toalla y no hice nada. Y que digan lo que quieran, porque me llegó la ejecución hipotecaria y me informaron y fui a pedir abogado de oficio. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, afectada)

La legislación también es fuente de asimetrías y de desamparo al crear situaciones que favorecen claramente a una de las partes. Muchos de estos aspectos han sido subsanados a raíz de Ley 1/2013, de 14 de mayo de medidas para reforzar la protección de los deudores hipotecarios, reestructuración de deuda y alquiler social) a petición de la UE, que se van a analizar en el último apartado de este segundo capítulo.

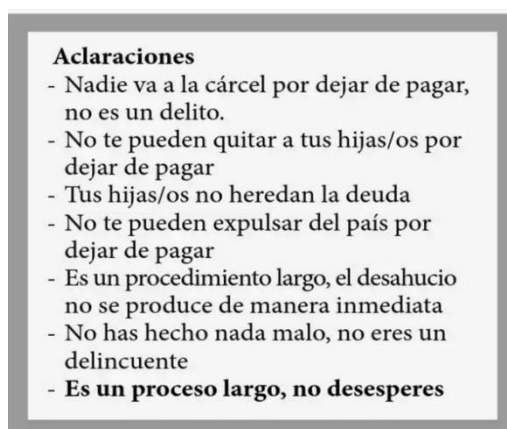
La envergadura de la problemática que viven, la situación de desamparo (económico y relacional) en la que se encuentran -al menos en estos primeros momentos-, unido a la falta de información sobre los procesos judiciales y sus plazos, origina en los deudores hipotecarios una

gran zozobra. Una de las angustias más frecuentes, y que plantean de forma reiterada quienes por primera vez acuden a las asambleas de los movimientos sociales, es la posibilidad de que la Comunidad de Madrid les retire la custodia de los hijos/os cuando se produzca el lanzamiento. Este miedo propicia que muchas familias abandonen sus viviendas previamente a la fecha de este lanzamiento. No hay que olvidar que, en el caso de las familias migrantes, uno de los requisitos para la reunificación familiar consiste en disponer de un alojamiento adecuado, hecho que es comprobado antes de otorgárseles la autorización. Rosa comenta lo siguiente acerca de otra compañera Adela -que también entrevisté para este trabajo- que estaba en esa situación:

Ella ya había hablado con su sucursal, se había ido a la sede principal de Celenque. Incluso le había dado un ataque de ansiedad y se había desmayado allí, y los del banco no hicieron nada. ¡No hicieron nada en el Departamento de recuperaciones! Vino el Samur y se la llevó. Fue hasta por tercera vez, se metió a la fuerza, ¡y nada! (...) La gente le había dicho: <<Como te quiten la casa, la Comunidad de Madrid se lleva a tus dos niñas>>. Pensaba que, en cuanto perdiera su casa, sus hijas iban a ir a un albergue porque no tenía casa, que se las iban a quitar. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, afectada)

No deja de ser sobrecogedora esta forma de violencia en cuyo marco el sujeto se piensa despojado de todo: de hijos e hijas, de vivienda, de salud... En estos primeros tiempos a los que nos estamos refiriendo, los movimientos sociales de defensa de los derechos de los hipotecados y del derecho a la vivienda, tratando de disipar estos miedos y angustias, iniciaron una campaña por las redes sociales con mensajes como el que se muestra a continuación.

Figura 2.9: Campaña informativa de los movimientos sociales en las redes



4.-Sanción, vergüenza y los códigos de conducta valorados culturalmente

Cuando comenzaron a visibilizarse las PVIH, los discursos que operaban sobre los deudores hipotecarios que habían incurrido en impago con frecuencia estaban cargados de juicios de valor. Se les culpabilizaba de su situación. En los siguientes apartados se van a analizar los procesos de sanción, tanto externos como internos, y la vergüenza como categoría con la que reaccionan ante estos procesos, que a su vez es preciso poner en relación con unos patrones ideales de conducta valorados socioculturalmente.

4.1 Sanciones externas e internas y la conformación de las subjetividades

Las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario están sometidas –como se ha dicho– a procesos de sanción tanto externos como internos. Cabe preguntarse, al igual que hacía Peristiany (1968:14), quién conforma el tribunal de iguales que ha de juzgar la conducta. Diversos agentes sociales, entre los que se encuentran los representantes del sistema experto, los vecinos o los medios de comunicación, les reprueban por lo que consideran la ruptura de un compromiso/obligación o por el quebranto de un valor cultural; tratándose en este caso de sanciones externas. Por otro lado, la sanción culpabilizadora también opera desde el interior del sujeto sancionado, de modo que este responde con vergüenza ante dicha sanción o ante la posibilidad de la misma, actuando la vergüenza, por tanto, como un mecanismo de gobernanza que opera mediante la internalización de ciertos principios y valores por parte de ese sujeto. Pitt Rivers (1989, p.139), cuando habla de la vergüenza, menciona dos categorías empleadas por Marett: <<sanciones morales externas>> y <<sanciones morales internas o conciencia>>, haciendo depender la vergüenza de las primeras. En este trabajo, la clasificación de las sanciones en “externas o exógenas” e “internas” obedece a un criterio que hace referencia al itinerario que sigue la sanción. Así, en la sanción externa, la dirección que sigue la reprobación es desde la sociedad hacia el sujeto, en tanto que la sanción interna es una reprobación del sujeto hacia sí mismo. Sin embargo, se va a considerar que, en ambos casos, el proceso de sanción está sustentado en valoraciones conformadas socio-culturalmente, y que de ambos tipos de sanción depende la vergüenza.

4.1.1- Las sanciones externas

Entre los principales agentes sancionadores cabe destacar a los empleados bancarios, o aquellos en quienes la entidad delega el cobro de la deuda o a los vecinos. Por otro lado, tampoco hay que olvidar los mensajes de algunos líderes políticos, sobre todo por la repercusión mediática que tienen. En cuanto a los representantes del sistema experto, tanto en el contenido de las conversaciones que mantienen cara a cara o por teléfono con los deudores hipotecarios, en las que les instan al pago, como en sus formas de decir y de exigir este pago hay un cuestionamiento continuo del sujeto, de manera que sus sanciones se dirigen a la culpabilización y la criminalización del deudor hipotecario.

Polifonías: Los representantes del sistema experto y sus cobradores

El banco lo que dice es que no, que yo firme unos acuerdos y que no he sido capaz de cumplirlos con el pago regularmente, y que ellos no tienen nada que ver con eso. (Analía, 45-50 años, origen colombiano, afectada)

La vergüenza te hace una nube en la cabeza, porque te afectan los problemas de todos lados y la sociedad te aprieta: <<¡Págame!>>. Te aprieta el banco. La gente no puede más. <<¡Eso hay que pagarlo!>>. Y es verdad que hay que pagarlo, pero es verdad que no tengo trabajo. Entonces, ¿cómo haces? O te mandan mensajes: <<Póngase Ud. en contacto con este número>>, a un 902. O te mandan cartas: <<Le informamos que el Sr. Antonio -que es mi hijo- debe un dinero aquí y Ud., como aval solidario, debe pagarlo>>. Pero lo

mandan por telegrama para que vaya y lo firme como que lo he recibido, y entonces de todos lados te aprietan. Y se te hace una nube y no sabes qué hacer. (...) Hay mucha gente que tiene vergüenza de decir que tiene problema de hipoteca, tanto los propietarios como los avalistas. Ha sido gente que ha estado cumpliendo con sus cosas porque han tenido trabajo y han ido pagando religiosamente, y te encuentras en esta situación y en unos meses te encuentras hundido moralmente y económicamente. (Ignacio, 50-55 años, origen argentino, afectado)

Tienen un 902 por teléfono y es prácticamente imposible comunicar con ellos. Vas allí y te recibe un comercial, ¡y nada! Son comerciales que lo que te hacen es presionarte para que pagues. Te amenazan: <<Pues, ¡vamos a ir al juzgado! ¿Cuándo piensa Ud. trabajar? ¿Es que piensa estar Ud. siempre sin trabajar?>>. <<Es que yo también tengo gastos >>, le dije. <<No me cuente Ud., porque yo tengo niños pequeños>> (contesta el comercial). Eso te lo pueden decir mis compañeros. Amenazar, amenazarte, presionarte, los tienen para eso. Los comerciales llevarán una comisión y su misión es intentar cobrar. Tienen un montón de comerciales. A mí me fue uno hasta mi casa y además, nada más entrar, me dice: <<Buenas, soy de UCI. Me ha hecho Ud. venir hasta aquí>>. Ya empezó mal. <<¡Ah!, bueno, pase>>, le dije. Llevaba tres meses solo sin pagar. (...) Estuvimos ahí hablando más o menos, y me dijo que pagara. Me preguntó si tenía trabajo y le dije que no. Y me dijo: <<¡Es que hay que buscar trabajo!>> (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

<<Es que tú tenías que haber pensado antes de firmar esto. Es que las cosas se valoran antes de tiempo. Es que tú no te puedes meter en una hipoteca que no puedes pagarla>> (recrea a la empleada de la entidad financiera). Ese tipo de comentarios. Les dije: <<Vamos, a ver, yo cuando firmé la hipoteca, ¿cuál era el saldo de mi cuenta? Si yo llego a saber esta situación, no me meto en esto>>. (Laura, 40-45 años, origen español, afectada)

Los comentarios más frecuente de los empleados de la entidad financiera son, como se ha visto en los anteriores *verbatim*, del siguiente tenor: <<¡Esto hay que pagarlo!>>, <<¡Es que las cosas se valoran antes de firmar!>>, <<¡Es que uno no se puede meter en una hipoteca si no puede pagarla!>>, <<¡Es que nadie te puso una pistola en la cabeza para que firmaras!>>. Los sujetos con problemas hipotecarios se sienten, de esta manera, abrumados, en primer lugar, porque no puede hacer frente a los pagos y, en segundo lugar, por la culpabilización a la que son sometidos por parte de esos empleados. Se ejerce, por tanto, sobre ellos/as una violencia simbólica que, además, internalizan, de suerte que, ante este tipo de sanciones, se defienden aludiendo a su <<buena fe>>, explicando que no puede pagar sea porque carecen de ingresos o porque han agotado ya sus prestaciones de desempleo, es decir, porque tienen que elegir entre pagar parcialmente o alimentarse ellos y sus familias; en suma, se defienden de la culpabilización pidiendo ser medidos en función de sus conductas pasadas, cuando contaban con ingresos y, por consiguiente, cumplían con sus responsabilidades de pago.

Le decía que tuvieran en cuenta lo que ya les había pagado, la trayectoria que yo había tenido de todas las letras, que yo les había pagado en su día, que jamás había demostrado que yo fuera una persona que intenta evitar pagarles, sino todo lo contrario, que llevo quince meses sin encontrar trabajo (Virginia, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

En otras ocasiones, aducen la inadecuada información que se les facilitó antes de la firma del contrato hipotecario:

Le digo: <<A mí me dijeron 800 euros (en el momento de contratar el préstamo y de la compra de la vivienda), y mes sales con 1.350 el primer mes. No puedo, no se puede. (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

Junto a los empleados de las entidades financieras, destacan los vecinos de la comunidad de propietarios como agentes dispensadores de una violencia inusitada, lo que se une a otras violencias cotidianas, como no poder afrontar las necesidades básicas. Las comunidades de propietarios constituyen espacios de socialización en los que las relaciones entre sus miembros convergen en torno a intereses compartidos, en este caso, el mantenimiento de los espacios comunes. Estas relaciones -según lo recogido en la etnografía- son superficiales y, exceptuando los casos de vivienda pública, no constituyen un soporte efectivo ni tan siquiera emocional cuando se presentan problemáticas de calado, como ocurre con las relativas a la vivienda y el impago hipotecario; lo que pone de relieve el arraigo de los procesos de individualización en la sociedad contemporánea y, en particular, en las grandes ciudades. Este hecho queda reflejado en una de las consignas que suelen corear los activistas el día del Stop Desahucios y que dice: <<¡Qué pena me das, qué pena me das, desahucian a tu vecino y tú sigues sin bajar!>>.

Polifonía: los vecinos

Un día (...) había un desahucio en mi calle, justo en la misma calle. Hubo una manifestación y era yo la que llevaba el megáfono. Hay un instante en que yo dejo de hablar, y pasan por ahí unos vecinos y gritan: <<¡Que pague la que está gritando, que pague su comunidad!>>, y entonces yo giro y, bueno, los compañeros me dicen: <<Cálmate, Rosa, no vayas a decir nada. Déjala, déjala que diga lo que quiera>>. Desde ahí los vecinos que me vieron en la manifestación de mi calle ya no me saludaban. Me dolía. La verdad, me dolía, pero yo decía: <<No importa, no les voy a dar el gusto de demostrar lo que siento, que sigan creyendo lo que quieran>>. A día de hoy los vecinos me saludan y vienen diciendo en la comunidad: <<Luchando en lo que tú estás haciendo, eso está muy bien>>, y los vecinos ya me miran. A veces me miran un poquito para saludarme. Yo les saludo, me da igual: <<Buenos días, buenas tardes>>. Nunca me he llevado mal. Ese ha sido mi único problema, pero por su arrogancia, por su ignorancia, por su -no sé- altivez, quizás porque soy extranjera. No llego todavía a comprender por qué esa reacción tan radical, que no han visto mi problema y me he sentido atacada en su actitud pero, bueno, ya pasó y eso, lo dejo. Y, es más, todo esto, lo de los recibos, lo he comunicado a la entidad financiera. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada)¹⁵⁵.

Ignacio: Mucha gente que no está acostumbrada a estos problemas (de impago) está avergonzada. Yo lo estuve al principio, porque estás acostumbrado a tener tu sueldo y a pagar religiosamente, y te encuentras que no puedes hacerlo y te sientes mal por dentro. Moralmente te sientes mal, porque no estás acostumbrado a no pagar, a que el banco te mande las cartas de moroso, porque yo ya estoy en los morosos y mi hijo también. Estamos los dos en los morosos. Ya no podemos sacar nada a plazo. Somos marginados de la sociedad: sin trabajo, sin dinero y que no nos queda nada. Te obligan a pensar barbaridades: <<¿Qué hago?, ¿robar? >>. Luego está el problema del trabajo. Teníamos entrevistas, pero

¹⁵⁵ Cuando se produce la adjudicación hipotecaria, la propiedad legal de la vivienda pasa a la entidad financiera. Cuando no se cuenta con alternativa habitacional se continúa residiendo en la vivienda hasta el momento del lanzamiento. En esta nueva etapa suele ser frecuente que -ante las dificultades económicas- se asuman solo los recibos de los consumos que se genera, pero no el pago de la comunidad de propietarios, que le corresponden al nuevo propietario: la entidad financiera. Este hecho suele crear una tensión con los vecinos, que desconocen la situación. Por otra parte, las entidades financieras son grandes morosas en sus pagos a las comunidades, y no pagan los recibos de las comunidades una vez se adjudican la propiedad de la vivienda. La prensa se ha hecho eco en numerosas ocasiones de este hecho. En 2015 la banca adeudaba 445 millones de euros a las comunidades de vecinos. (Elconfidencial.com, 6 de junio de 2015)

con mi edad no me dan trabajo. Prefieren a alguien más joven. Se te juntan todos estos puntos y explotas y: <<¿Qué hago?, ¿robar? >>. Yo siento vergüenza por dentro, por no poder pagar porque no tengo trabajo. (...) Te vas endureciendo por dentro y así te dejan de importar muchas cosas, como que te digan: <<¡Págame!>>, que te manden de paseo, que te digan: <<Extranjero de mierda, ¡paga!>>.

Entrevistadora: ¿Eso quién se lo dice? (Se pone a llorar, apago la grabadora durante un momento para después proseguir)

Ignacio: Vecinos, tanto de mi finca como de la de mi hijo. Te tratan de mala manera. Empezó de mala manera, que un vecino te diga: <<¿Que cuándo vas a pagar?>>, y al otro día que te diga: <<¿Que cuándo vas a pagar?>>. Y le contestas como se merece, o sea, no se merece respuesta, pero tampoco te tiene que estar machacando día a día y, entonces, le contestas de mala manera y le contestas: <<Y cuando pagaba, ¿qué me decías?>>.

Entrevistadora: ¿Y qué cree que sucede, que no entienden su situación?

Ignacio: Porque no les ha llegado. La mayoría son jubilados, pensionados, pero como yo le digo: <<¿No tienes un nieto o un hijo que esté sin trabajo?>>. <<Sí, pero ellos pagan>>. <<Ya se les terminará el paro o ya les llegará o tendrás que darles tú para que paguen>>. <<Y les doy>>. O sea, porque no les llega ese momento. Notas un rechazo en la sociedad que te rodea día a día, en la comunidad.

Entrevistadora: ¿De propietarios?

Ignacio: Toda, a todos a los que les debes. Si no puedes pagar, te rechazan, no te saludan. Los que antes te decían <<¿Cómo estas, Ignacio? >>, <<¿Qué tal, vecino?>> ahora, si te dicen algo, es: <<¡A ver si pagas ya!>>, <<¡Ya es hora de que pagues! Caradura, ¡paga!>>, y porque no les ha llegado ese momento. Pero lo que te digo, tengo el sentimiento más duro. Antes me decían algo y se me caía la cara de vergüenza y se me saltaban las lágrimas. Ahora les contesto. Les contesto: <<Si quieres que pague, dame dinero y, si no, quédate callado>>. Les contesto, aunque no tenga más que decirles, la verdad. Ellos no sé cómo lo verán, si como verdad o como un caradura que no quiere pagar.

Entrevistadora: ¿Sus vecinos saben su situación?

Ignacio: Yo siempre he estado al día en la comunidad y en todo. Y a mí era llegar las reuniones y me estresaba. Cuando tú eres moroso de la comunidad, del agua, de la hipoteca y de todo lo que representa para vivir, se te cae la cara de vergüenza y: <<¿Qué les digo ahora?>>. Pues, gracias a la Plataforma (PAH), si no... Voy a la reunión y les digo: <<Miren, es que no tengo trabajo>>, y me dicen muchos vecinos: <<Bueno, ya pagarás>>. Otros vecinos me dicen: <<Es tu problema. Aquí tienes que pagar>>. Cada uno tiene su opinión y ya te acostumbras a poner la cara dura.

Entrevistadora: ¿Poner la cara dura qué significa?

Ignacio: Que me da lo mismo lo que me digan. No tengo trabajo. Cuando he tenido trabajo he pagado religiosamente. (Ignacio, 50-55 años, origen argentino, afectado)

Los acreedores, entre los que se encuentran los vecinos de la comunidad de propietarios, se convierten en ocasiones en agentes que replican las lógicas de sanción de las entidades financieras. Manuel relata su experiencia con una vecina cuando le comunicó su inminente Stop Desahucios:

Al colectivo mayormente de los paisanos míos, dominicanos, no les gusta aparecer en televisión. Ha habido muchos desahuciados y lo que hacen es que desamparan la vivienda (la abandonan antes de que tenga lugar el lanzamiento), y te dicen: <<Si Ud. no puede con una cosa, no se meta>>, <<Si quiere quedarse en la vivienda, pague>>. Entonces, ese es el tema. Algunas veces me critican. Yo no les hago caso. Me dicen: <<Tú lo que tienes es que salir. Tu llevas dos años que no pagas. Ya te recompensaste del tema de lo que te han cobrado. Búscate otra vivienda, ¡y ya está!>>. Ellos no ven que la vivienda es un bien social. No entienden que Ud. como ser humano, además que lo contempla la Constitución española, Ud. necesita un techo para vivir, y más cuando tiene una familia. Ellos no lo ven así y por más que uno se lo explica, no lo entienden. <<Implíquese a esta actividad (asistir a las reuniones de la PAH)>> (recrea una conversación con

aquellos vecinos que tienen problemas con las hipotecas-). No aceptan, mejor que los desahucien y se buscan un piso en régimen de alquiler y se van. (...) Y además para conseguir un piso... no es tan fácil. Es así y sobre todo porque, cuando te van a alquilar un piso, te exigen tres nominas. ¡Tres nominas!, las últimas tres nóminas como garante de que estás trabajando. ¿Entonces? Hay muchos que se van a habitacioncitas, a familiares que les ceden, ya tú sabes, viviendo en situación estrecha cuatro o cinco, y se meten cinco o seis o más. Una situación así un poco delicada pero aun aceptan irse así. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado)

Los vecinos y los conocidos -algunos de ellos con problemas hipotecarios y de vivienda- se convierten también en tribunales sancionadores. Esta actitud ha cambiado a raíz, entre otras cosas, de la visibilización mediática que ha tenido la problemática y las causas que la originan gracias al esfuerzo de concienciación realizado desde los movimientos sociales. De fondo late la cuestión de entenderse o no como sujeto de derechos sociales cuando, debido a la falta de ingresos, no se puede afrontar el pago de la vivienda, tal como se puede apreciar en el anterior *verbatim*, en el que también se muestra el poder sancionador internalizado de quienes sufren los efectos de la crisis y que lo despliegan en forma de violencia frente a otros. Este comportamiento recuerda el concepto de *falsa conciencia* acuñado por Marx, que refleja un <<pensamiento alejado del verdadero ser social del que piensa>> (Berger y Luckmann, 2001, p.19). Bourgois define las violencias cotidianas como <<prácticas y expresiones diarias de violencia en el nivel microinteraccional>>. La categoría la toma -como dice el mismo Bourgois- de Scheper-Hughes y se refiere a <<la experiencia individual vivida, que normaliza las pequeñas brutalidades y terror de la comunidad y crea un sentido común o *ethos* de la violencia>> (Bourgois, 2005, p.14). En los *verbatim* anteriormente expuestos se ve cómo a raíz del impago se deterioran las relaciones entre los vecinos, de modo que quienes antes decían: << ¿Cómo estas, Ignacio?>> o << ¿Qué tal, vecino?>> ahora, cuando no retiran la palabra, trocan esos saludos por: << ¡A ver si pagas ya!>> o <<¡Ya es hora de que pagues! Caradura, ¡paga!>>, es decir, que como decían Rosa, Ignacio o Manuel: <<Te tratan de mala manera>>, <<Si no puedes pagar, te rechazan, no te saludan>>; y lo mismo sucede entre compatriotas, quienes comentaban a Manuel: <<Tú llevas dos años que no pagas, ya te recompensaste del tema de lo que te han cobrado>>. La sanción externa constituye una reprobación que merma el valor del sujeto a ojos de la sociedad, con los consiguientes efectos sobre el valor “para sí”. Es decir, el valor “para sí” se retroalimenta de la representación que de sí mismo se recibe de los otros.

Los agentes sancionadores operan desde diversos ámbitos. Así, los sujetos afectados por las PVIH sufren la violencia en forma de recriminación, en la cual tienen un papel relevante los líderes políticos que, desde posiciones privilegiadas que les permiten una gran difusión de sus posicionamientos, determinan que el origen de la crisis está en <<que se ha vivido por encima de las posibilidades>>, generando con ello un sentido común desde el cual se juzga a las personas afectadas por las problemáticas de impago; un sentido común mediante el que no deja de ejercerse *violencia simbólica* (Bourdieu, 1999, p. 224-225; Bourdieu y Wacquant, 1995, p. 83-88). Veamos dos ejemplos de líderes políticos de primera línea y pertenecientes a distintos partidos políticos que contribuyen a crear ese sentido común:

Hemos comprado a crédito segundas viviendas, televisiones de plasma, viajes al Caribe... Y eso no es razonable, ya que el crédito tiene que ser equilibrado y debe ir dirigido sobre todo a la primera vivienda y a la inversión. (Morondo y Marhuenda, 2012 (ver [Larazón.es](#)))

Los españoles hemos vivido por encima de nuestras posibilidades y ahora hay que apretarse el cinturón. La culpa de la crisis es que hemos gastado más de lo que teníamos (ver [eleconomista.es 25/09/2011](#))

Todos estábamos subidos en lo alto de la ola disfrutando del momento. (Alberto Fabra, Presidente de la Generalitat Valenciana : (ver *El Mundo* 13/01/2012))

Como decía Ignacio, uno de los entrevistados, <<de todos lados te aprietan>>. El <<han vivido por encima de las posibilidades>> es uno de los juicios de valor más extendidos en los primeros tiempos. Acusaciones generalistas que provenían de líderes políticos y que, por tanto, respondían a determinadas posiciones en la estructura social. Con ellas se trataba de dirimir responsabilidades sobre el origen de la crisis. La sentencia acusatoria de <<se ha vivido por encima de las posibilidades>> se comenzó a replicar y a utilizarse para sentenciar la cuestión de los deudores hipotecarios cuando la problemática aún no estaba visibilizada.

Tú escuchas los mensajes en la tele, en la prensa, los vecinos. Gente que no conoce la problemática y todos te dicen lo mismo, incluso el gobierno. Muchas veces lo ha dicho el señor de Guindos, dice muchas veces: <<es que nos hemos tirado muy por encima de nuestras posibilidades>> (Olga, 45-50 años, origen español, afectada)

El ahorro, el esfuerzo entendido como sacrificio para la consecución de unos determinados objetivos o la gestión diligente del patrimonio propio son conductas que cuentan con una alta consideración social. En estos valores culturales afloran conexiones que remiten a un substrato moral católico. La acusación de haber vivido por encima de las posibilidades pone el punto de mira en la vulneración de esos valores, y parece dirigida a tranquilizar a un público receptor que pudiera inquietarse y al que se transmite que todo “el mal” que se cierne sobre el sujeto (en este caso el desahucio, la ruina) es consecuencia de un “exceso”, de un “pecado”, el fruto de no haberse conducido de forma adecuada en el ámbito de las finanzas domésticas.

Por otro lado, esta redirección de las causas de las problemáticas de vivienda e impago hipotecario hacia el sujeto que las sufre resulta socialmente tranquilizadora por cuanto la responsabilidad se le atribuye a quien ha vivido por encima de sus posibilidades. Esto genera un falso clima de tranquilidad y seguridad. No olvidemos las elevadas tasas de desempleo de estos años, que podían llevar a pensar –como decía un entrevistado– que <<esto le puede caer a cualquiera>>. Se exorciza, sin embargo, esta posibilidad apuntando hacia el “sujeto infractor”, alejando, por tanto, otras explicaciones que ponen de relieve la vulnerabilidad de quienes dependen de su salario; vulnerabilidad que se acrecienta ante la fragilidad del Estado de Bienestar. De esta forma, la pertenencia a la clase media se manifiesta como una identidad muy sensible a posibles contingencias, sobre las que los sujetos han perdido el control. Con esta estrategia, se culpabiliza al sujeto y a la crisis, oscureciendo la responsabilidad de otros agentes implicados.

El <<haber vivido por encima de las posibilidades>> hace que la víctima se convierta en culpable, cumpliendo así con el papel de chivo expiatorio que disipa y restituye las tensiones

sistémicas a su lugar. Por tanto, acusar a alguien de que ha vivido por encima de sus posibilidades -y de que por eso, por su “mala cabeza”, ha sido desahuciado- es acusar al sujeto de haber sucumbido al deseo consumista, despilfarrador, frente a la mesura y diligencia con la que debería haberse conducido si hubiese sido “razonable”, es decir, si hubiera satisfecho sus necesidades de una forma acorde con su nivel de ingresos.

Peristiany (1979) decía que el tribunal sancionador es un tribunal de iguales. En el caso de los líderes políticos con mensajes mediáticos o del personal de las entidades financieras, es cuestionable que se les pueda atribuir la condición de iguales, pues más bien reflejan las relaciones de poder en juego, que están muy lejos de ser simétricas. De hecho, el elemento en común entre estos agentes sociales (líderes políticos y empleados de las entidades financieras) y otros, como los vecinos, los amigos o los conocidos originarios del mismo país, es que todos emiten juicios de valor sancionadores.

Todas las sociedades sancionan sus reglas de conducta: recompensan a quienes se conforman con ellas y castigan a quienes las desobedecen. Honor y vergüenza son evaluaciones sociales y participan así de la naturaleza de las sanciones sociales: cuanto más monolítico sea el jurado más enérgico será el juicio. Honor y vergüenza son dos polos de una evaluación. Son el reflejo de la personalidad social en el espejo de los ideales sociales. Lo característico de esas evaluaciones es que utilizan como patrón de medida el tipo de personalidad considerado como representativo y ejemplar en una determinada sociedad. (Peristiany, 1979, p.9-10)

Las sanciones constituyen una reprobación de una práctica que se aleja, según quienes sancionan, de lo valorado en un contexto socio-cultural específico. Continúa diciendo Peristiany:

Un estudio de los juicios de valor concernientes al honor y la vergüenza viene a ser un estudio de los supremos ideales temporales de una sociedad y de la encarnación de éstos en el tipo ideal de hombre, y es también un estudio del carácter básico de la personalidad social. (...) Todas las sociedades evalúan la conducta refiriéndola a patrones ideales de acción, todas las sociedades poseen sus propias formas de honor y vergüenza. (...) Si honor y vergüenza son aspectos universales de evaluaciones sociales, (...) lo que nos atañe es su importancia y significación para un particular sistema social>> (Peristiany, 1968, p. 12-13)

La forma ideal de conducirse está encarnada en un arquetipo, que no es sino un modelo socialmente construido. También Durkheim (2001) afirma que <<si el ideal es siempre definido, en cambio nunca es definitivo. Puesto que el progreso es una consecuencia de los cambios que se efectúan en el medio social>> (p. 203). Así, el patrón ideal de acción que se genera en los espacios sociales en que se lucha por los derechos a la vivienda -una subcultura- difiere del patrón ideal hegemónico, en la medida en que también difiere el criterio de evaluación colectivo que dirime entre lo reproable y lo que merece honores. Peristiany (1979) lo expresa en los siguientes términos: <<Diferentes grupos sociales tienen sistemas de evaluación diferentes, de modo que un estudio de tales evaluaciones es al mismo tiempo un estudio de la posición de esos grupos en la estructura social>> (p.14) .

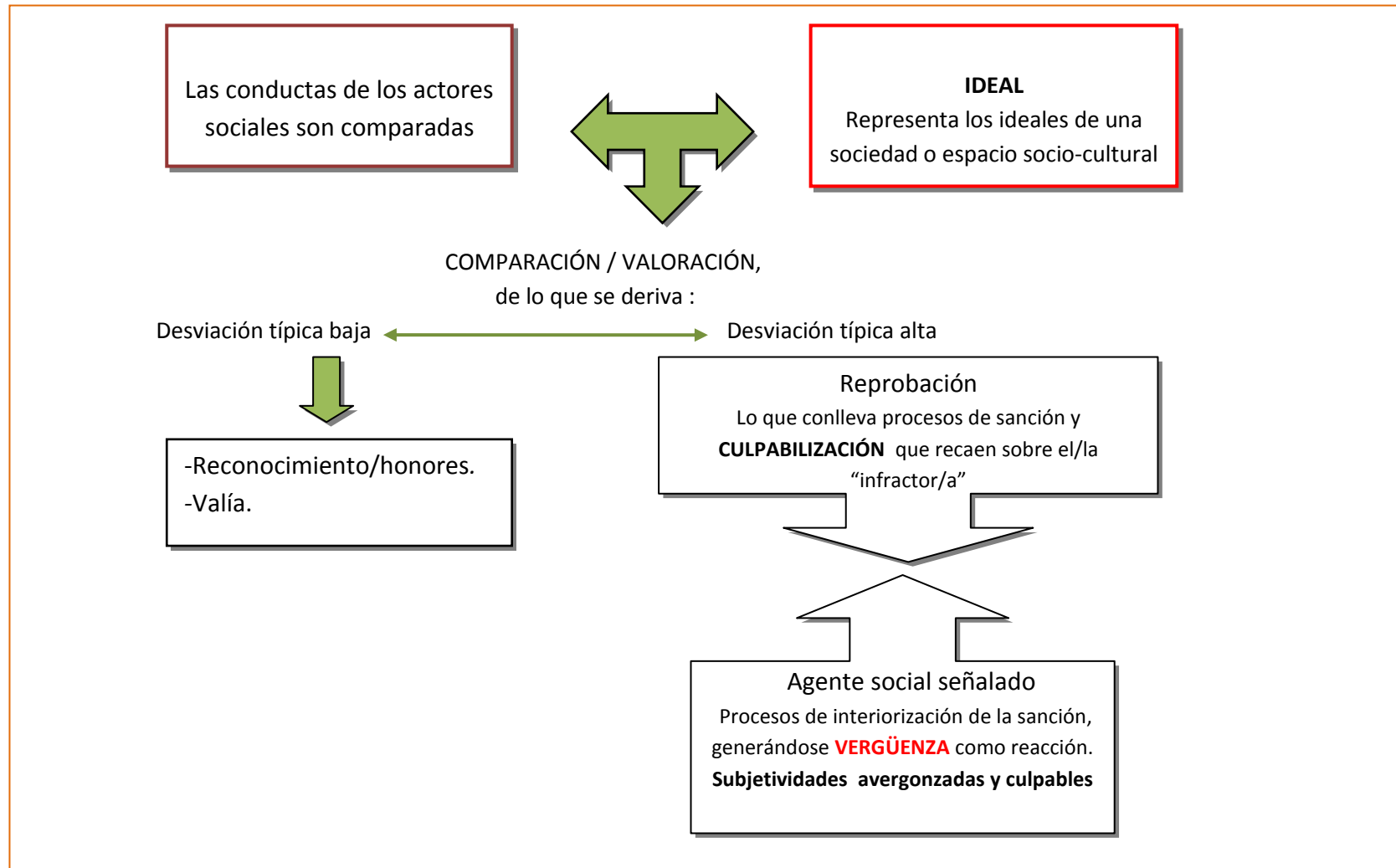
En la Figura 2.10 se muestra cómo las prácticas de los agentes sociales en sus interacciones cotidianas son cotejadas y evaluadas en contraste con el ideal vehiculado por el modelo

hegemónico. Esas prácticas son sometidas a un “tallaje”, a una medición a partir de dicho modelo, lo que pone de relieve una determinada “desviación típica” en relación a la cual se dispensa el reconocimiento o, por el contrario, la sanción y reprobación social.



Fotografía nº 19: Cartel en la puerta de Bankia. Plaza Celenque. Fuente: E. Contreras

Figura 2.10 El proceso de tallaje de la conducta con respecto al ideal

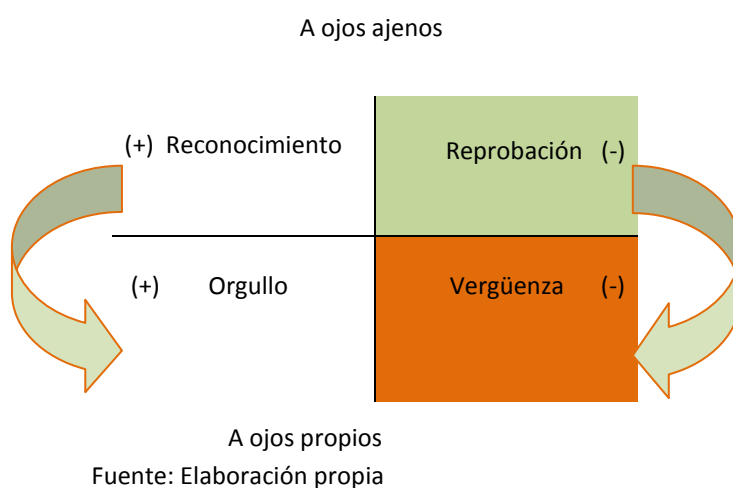


Fuente: Elaboración propia sobre la base de la etnografía

Antes de proseguir es conveniente hacer una puntualización. La categoría “honor” posee una carga semántica muy intensa con reverberaciones históricas que dificulta el proceso de usarla con los significados que se le atribuyen tanto en el discurso hegemónico como en los espacios de los movimientos sociales. Además, la polisemia de la palabra puede inducir a confusión. Considero más apropiado emplear “valía”¹⁵⁶ para designar, en el campo de las PVIH, valoraciones semejantes al honor. No obstante, en este trabajo se define la valía tal como Pitt Rivers (1979) define el honor, es decir, como <<el valor de una persona para sí misma, pero también para la sociedad>> (p.18).

Siguiendo con el “tallaje” de los sujetos que incurren en impagos hipotecarios, tal como se puede ver en la Figura 2.10, ocurre que las prácticas de estos que son acordes con los valores encarnados por el ideal generan reconocimiento, lo que incrementa su valía a ojos de los demás pero también a sus propios ojos, a modo de reverberación del reconocimiento que supone la valoración externa. El reconocimiento externo, el sentirse reconocidos por los otros, genera en ellos orgullo. Por el contrario, la infracción del código o modelo socialmente valorado (lo que implica una desviación típica alta en el proceso de “tallaje”) conlleva la reprobación social, con el consiguiente menoscabo del valor del sujeto a ojos de su sociedad. La manifestación de la reprobación en forma de sanción o de escarnio público es, a su vez, el origen de sentimientos de vergüenza¹⁵⁷. Esto último sucede siempre y cuando los sujetos sancionados compartan los mismos códigos de valoración que la comunidad que le sanciona, como se verá posteriormente. El siguiente gráfico, en donde se relaciona la valoración a ojos propios con la valoración a ojos ajenos, muestra la matriz de resultados del proceso de “tallaje” de las prácticas de los agentes sociales en relación con el ideal.

Figura 2.11 Las dimensiones de la valía y la vergüenza



¹⁵⁶ Julio Caro Baroja, en su estudio diacrónico sobre el honor y la vergüenza, alude a dos conceptos del Medievo: *valer más* y su contrario, *valer menos*. Y dice: <<estos conceptos nos introducen ya en un orden de actos que no son estrictamente los regidos por la pura virtud. Es cierto que el valer menos ocurría por cosas tales como manifestar cobardía, incumplir la palabra dada o desdeñarse>> (Caro Baroja, 1968, p.84).

¹⁵⁷ Estos procesos se verán más detenidamente cuando se analice la categoría vergüenza.

Detrás de este sistema de reprobación/sanción subyace un sistema coercitivo comunitario, un sistema de gobernanza que conduce a los sujetos en su vida social a partir de un código o modelo que dispensa o detrae capital simbólico. El sistema actúa como un mecanismo que trata de mantener las prácticas de los agentes sociales en torno a unos límites considerados adecuados con respecto a lo que es deseable en un determinado espacio socio-cultural, que alinea los comportamientos de acuerdo con el orden valorado. Dice Pitt Rivers (1979): <<si el honor sentido por el individuo pasa a ser el honor rendido por la sociedad, igualmente ocurre que el honor que rinde la sociedad establece los criterios que dictan lo que el individuo debe sentir>> (p.38). El sujeto, temeroso de la sanción social (y/o habiendo interiorizado esos criterios), acaba reorientando sus prácticas, de modo que a la vez que se favorece aquello que es valorado, se dificulta lo que es sancionado. La relación con los vecinos o con los representantes del sistema experto, por ejemplo, se vuelve difícil después del impago, puesto que esos agentes sociales le dispensan un trato de reprobación que persigue la vuelta del infractor a sus deberes y obligaciones, a la observancia del orden que se quiere preservar. La sanción, aparte de instar al infractor a seguir el código o modelo adecuado, actúa también en forma de escarmiento público que busca aleccionar al infractor. Las personas que han incurrido en el impago perciben este cambio en el trato: <<Te tratan como si fueras un delincuente>>, decía uno de los entrevistados. A este respecto, Pitt Rivers (1979) apunta a que <<tanto las palabras como las acciones son significativas dentro del código del honor porque son expresiones de actitud que reclaman, conceden o niegan honor>> (p.25). La “infracción” supone la construcción del infractor como culpable: <<es que no te tenías que haber metido si no podías >>, <<es que las cosas hay que pensarlas>>, <<es que han vivido por encima de sus posibilidades>>, <<es que te estamos pagando tus gastos entre todos los vecinos>>.

Entrevistadora: ¿Por qué lo califica de trato vejatorio?

Laura: Vejatorio en el sentido de que te tratan como si fueras un delincuente. Yo tenía épocas que ganaba muchísimo dinero, yo tenía mucho dinero y a mí me abrían la puerta: <<¿Qué tal, Laura?>>, lo que yo quisiera estaba ahí, pero en el momento que no tienes, ya eres como una delincuente. (Laura, 35-40 años, origen español, afectada)

Cuando tienes dinero eres un <<Don>>. Luego cuando no tienes, eres un <<Din>>, ¿entiendes? Entonces, cuando estás solo, te tratan como un <<Din>>. Eres un apestado, eres una persona que no tiene trabajo ni dinero en el banco, casi que ni quieren tratar contigo ya (se refiere a los empleados de la entidad financiera). (Ricardo, 50-55 años, origen español, afectado)

Yo cuando fui a firmar la hipoteca fui como un señor. Me recibieron en un despacho sentado en el sillón, como un señor. <<Y ahora, como hay un problema por medio, jme tratáis de esa manera!>>. (Abdel, 40-45 años, origen marroquí, afectado)

De otro lado, a raíz del impago, el sistema experto objetiva al deudor hipotecario bajo la categoría de moroso inscribiéndole en registros como los de ASNEF, CIRBE o Experian¹⁵⁸. Esta

¹⁵⁸ La ASNEF (Asociación Nacional de Establecimientos Financieros de Crédito) es un fichero de morosos que incorpora información que aportan sus socios, integrados fundamentalmente por bancos, entidades financieras de crédito y empresas de telecomunicaciones (fijas y móviles) proveedoras de servicios (agua, electricidad, gas). CIRBE es la Central de Información de Riesgos del Banco de España. Es una base de datos pública donde se recogen los riesgos que las entidades tienen con sus clientes -el saldo vivo de los préstamos, créditos, avales-. En el caso de que el cliente de una entidad financiera sea moroso,

inscripción constituye un señalamiento público que pone en cuestión la reputación del inscrito, que le compromete en su totalidad frente a otros. Así, a raíz del impago se genera una representación que media la relación del sujeto deudor con su entorno social, que puede ir desde ser considerado un <<caradura>> a alguien que <<vive por encima de sus posibilidades>>, lo que interfiere en la relación. El sujeto termina sintiendo “vergüenza” por cuanto la sanción social constituye una reprobación y un cuestionamiento de su valía.

4.1.2.- La sanción interna y las subjetividades culpables

Los sujetos con problemas de vivienda e impago hipotecario sienten -en una primera etapa de su experiencia- vergüenza, que se manifiesta ante las exigencias de pago y las recriminaciones de los representantes de la entidad financiera, de los diversos acreedores, de los vecinos. Estas demandas se acompañan -como se ha dicho- de reprobaciones y juicios de valor. A la vergüenza que sienten por la reprobación ajena hay que añadirle la angustia y la culpabilidad que les provoca no poder atender las necesidades básicas de las personas que dependen de ellos y ellas (entre ellas, las relacionadas con la vivienda), circunstancia de la que se responsabilizan. La sanción interna surge de la valoración que hacen del incumplimiento de una obligación y que interpretan en términos de infracción. Mientras que en los procesos de sanción externa son agentes externos los que le culpabilizan, ahora es el propio sujeto el que lo hace. Antes de comenzar el análisis del proceso de autoinculpación, es conveniente hacer una aclaración sobre los procesos de sanción interna. No constituyen procesos solipsistas de incorporación de la culpa, sino que el sujeto se juzga a sí mismo -como se ha visto- utilizando patrones de comparación y categorías que son constructos socio-culturales. Detrás de cada autoinculpación se esconde una conducta prescrita culturalmente que él o ella piensa que está infringiendo, por lo que se convierte en su propio juez a partir del patrón de valores sociales y culturales compartidos. En todo caso, en este proceso queda comprometida su subjetividad.

Conviene aclarar, sin pretender agotar el concepto -puesto que es transversal a todo el trabajo, qué se entiende en este trabajo por subjetividad. La subjetividad hace referencia a cómo el sujeto se siente, a cómo se piensa, a cómo se representa en público y a cómo interpreta y explica ante sí y ante los otros lo que le está aconteciendo, en todo lo cual juega un papel importante el proceso de sanción externa y interna, al igual que lo hará después la participación en los movimientos sociales. Por otro lado, mientras la problemática estuvo invisibilizada mediáticamente, las personas que la sufrían pensaban que solo les sucedía a ellas. La visibilización mediática -como proceso mediante el que se difunde dicha problemática- y el contacto con los movimientos sociales hacen que lo que el sujeto consideraba como un problema individual y que, por vergüenza, mantenía en el ámbito de lo privado, se descubra como masivo y público, tomando una dimensión política, aspectos que repercuten en la construcción de su subjetividad, como se verá en el tercer capítulo de este trabajo (*Ahuciar:*

esta deberá informar al Banco de España. Experian es una <<compañía líder en servicios globales de información y suministrando datos y herramientas analíticas para clientes en todo el mundo>>.

<<Esperanzar y/o dar confianza>>). Tras este *excursus* por la idea de subjetividad, a continuación se exponen dos *verbatim* en los que se refleja la sanción interna de la que se está hablando:

Me estoy sintiendo culpable. Me han engañado de una manera que yo me he dejado. Claro, engañan a incautos, a gente que no sabe, como yo. Yo no sabía que te dejaban con deuda. Yo no lo sabía, creía que con la entrega de la vivienda se terminaba. Yo no lo sabía. Los notarios no te explican nada. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

Al principio te das cuenta de que el fallo ha sido mío, porque lo he hecho yo, porque yo he sido el que he firmado, pero luego te das cuenta, metiéndote en internet, que sí, he firmado yo, pero que hay una pequeña estafa, porque hablan de que hacen estos contratos de estas hipotecas (en yenes japoneses) a gente desinformada como yo, que no tiene ni idea de dónde me estoy metiendo y que encima es que no informan. (Luis, 45-50 años, origen español, afectado)

Los sujetos se culpabilizan sobre todo por la confianza depositada en los comerciales de la inmobiliaria, en el personal de las entidades financieras. Se culpabilizan <<por haber caído en la trampa>>, por haberse <<dejado engañar>>. Sienten una mezcla de vergüenza y de culpabilidad, es decir, algo cercano a lo que, en términos psicológicos, podría denominarse el síndrome del timado. La culpabilidad deriva, además, de la decisión de comprar por cuanto ha resultado ser una decisión nefasta, que les ha acarreado los problemas que ahora están viviendo.

Ella (su esposa) sigue tomando pastillas, está muy nerviosa. Como ella ha sido la que tuvo la iniciativa de comprar la casa, se siente culpable. Yo intento que no se sienta culpable, le digo: <<Cariño, que no tienes la culpa>>, que si tal. Ella sigue, vuelve con que tiene la culpa, que es culpable porque ha invertido el dinero mal. Entonces, dice que por su culpa lo pasamos mal ahora. <<Hemos invertido el dinero, pues ¡para adelante!>>. Ella me dijo que tenía ganas de matarse (la razón del impago fue la subida del Euribor, que hizo que no pudiera afrontar el pago de las cuotas hipotecarias). (Aurel, 40-45 años, origen rumano, afectado)

La adquisición de la vivienda en propiedad, como se expuso en el capítulo 1, constituyó “una ilusión” que, aparte de cubrir unas necesidades y de solventar un problema de alojamiento, dotaba de sentido al esfuerzo, al trabajo e incluso al proyecto migratorio (que, en gran medida, había obedecido al deseo de encontrar oportunidades, de tener una mejor calidad de vida para sí y para los suyos). La compra en propiedad de la vivienda suponía la materialización y la visibilización <<del prosperar>>, del <<progresar>>, del cumplimiento de unos objetivos, lo que constituía un motivo de orgullo para el sujeto. Este “tener” que suponía la condición de propietario tenía efectos tanto para sí como para los otros por cuanto la propiedad es algo valorado socialmente. La posesión material es objeto de admiración, de reconocimiento e incluso de envidia, lo que, interiorizado por el sujeto, se traduce también en orgullo por haberlo conseguido. Una parte de “la ilusión” está articulada sobre el <<prosperar>> y el <<progresar>>, puesto que el logro material del sujeto se visibiliza y, en función de ello, es medido su estatus, actuando como marcador de este, máxime en una sociedad en la que los

individuos viven *desincrustados* (Beck y Beck-Gernsheim, 2012,p.339)¹⁵⁹. En contraposición, la inscripción en los registros de morosos tiene el efecto contrario. Veamos algunos extractos para ilustrar esto:

Emigrar (habla del retorno al país de origen) así con la cabeza agachada, porque llevamos tanto tiempo aquí y ahora volver a nuestro país, volver con las manos vacías, porque todo nuestro futuro lo hemos dejado aquí, lo quisimos construir aquí. En nuestro país no pensamos en invertir para un mañana más adelante. Entonces, llegamos derrotados y, entonces, a esperar y ver qué nos puede ofrecer nuestro país otra vez. Eso es muy duro¹⁶⁰. (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

Mi hijo está fuera del país (ha retornado al país de origen) y no sé qué hacer, pero voy a hacer, voy a pedir firmas y le voy a mandar un escrito a la Presidenta de Argentina para que no permitan que los argentinos que llegamos fracasados y con deuda hipotecaria... que no permitan que la cobren allí porque, si no, llegas allí y tienes que empezar de nuevo o intentar empezar de nuevo, de alquiler, ¡y encima que aparezcan estos a querer cobrarme allí!¹⁶¹. (Ignacio, 50-55 años, origen argentino, afectado)

El hecho de volver sin ahorros, <<derrotados>> y <<fracasados>>, les provoca una sensación de vergüenza por la situación en la que vuelven al país de origen. El desánimo por el retorno con las <<manos vacías>> queda plasmado en verbalizaciones del tipo <<vinimos a por lana y nos vamos esquilados>, que llevan una crítica implícita por lo que no han conseguido. Un aspecto interesante a este respecto consiste en que la población de origen migrante percibe como más desafortunada y digna de conmiseración a la población autóctona que está en sus mismas circunstancias, y lo justifican en términos de que ellos tienen al menos un lugar a donde volver y unos familiares que les pueden allí acoger, mientras que los autóctonos a menudo han sido avalados por los padres, que tienen también, en consecuencia, su vivienda afectada, aparte de que valoran asimismo la situación económica favorable de sus países de origen –como Ecuador o Perú, por ejemplo- frente a la situación que atraviesa España. Con todo, durante las entrevistas, cuando les preguntaba sobre el futuro, sucedió en varias ocasiones que rompían a llorar¹⁶². En el caso de la población autóctona -tal como se presenta en el siguiente *verbatim*- la situación es de un desanimo generalizado, y suelen ser comunes la falta de expectativas y la decepción con las redes familiares y de amigos.

Entrevistadora: ¿Cómo ves el futuro?

¹⁵⁹ La desvinculación con respecto a las instituciones comunitarias, como la familia de nacimiento, la clase social o los ámbitos locales de nacimiento (debido a la movilidad laboral), hace que se desplieguen y valoren otros marcadores externos de identificación, y el de los logros materiales no cabe duda que es uno de ellos, puesto que implican una presentación inmediata - cuando son expuestos- que identifica, clasifica y orienta en la vida social. La propiedad, los logros y la exhibición de estos también hay que ponerlos en relación con la ideología neoliberal que abandera al “sujeto desvinculado”, responsable de sus éxitos y de sus fracasos.

¹⁶⁰ Algunos estudios que ratifican el retorno de la población de origen migrante a sus países de origen son los de García et al (2014) y Parella y Petroff (2014).

¹⁶¹ Como se ha indicado en otro lugar, a raíz de que Bankia vendiera parte de las hipotecas contratadas por ecuatorianos al Banco Pichincha, se comenzó a temer en el colectivo ecuatoriano que se pretendiera cobrar en Ecuador la deuda pendiente, lo que llevó a un cambio en la legislación ecuatoriana para evitar que pudieran cobrarse deudas hipotecarias concertadas en España con bienes que pudieran tener las y los afectados en Ecuador.

¹⁶² Este comportamiento era más frecuente al comienzo de la problemática, en 2011 y a principios de 2012. Hay que recordar la visibilización que ha tenido la problemática de los desahucios a medida que ha transcurrido el tiempo y como las representaciones en el imaginario colectivo se han modificado.

Carolina: Muy negro. No haces planes. Yo ahora no tengo ni plan ni esperanza. Es al revés. ¡A ver!, cuando llegas a estas horas, les pones la cena, los baños, sacas al perro. Llegan las 11 o las 12, ¡plas!, me siento a ver la tele. Luego dicen: <<Es que te acuestas muy tarde>>. A lo mejor me quedo hasta las 2 de la mañana. Es al revés, es decir: <<¡Uff!, un día que hemos pasado, un día que hemos comido, un día que no nos han echado, un día que no...>>.

Entrevistadora: ¿O sea, que te planteas la vida día a día?

Carolina: Sí, el día a día, desde hace mucho. O tienes 100 euros porque te los han prestado o porque los has cobrado, por lo que sea. Claro, yo antes pensaba más: <<Me tienen que durar 20 días, con lo cual toco a 5 euros diarios>>. Ahora no, ahora voy pagando y haciendo, y hasta donde he llegado llegué y luego ya veremos cómo nos organizamos. Cuando cortaron el teléfono: <<¡Uff, qué horror!>>. Ahora llega un momento que lo asumes y dices: <<Pues, ¡mira!>>. Porque antes por lo menos: <<Tal fin de semana nos vamos a ir no sé donde o tal día tengo un cumpleaños o tengo una boda o voy a ir al cine>>. ¡Como ya no haces nada! Luego también te decepciona mucho la gente con la que contabas, mucho. Yo me acuerdo de haber organizado cenas y comidas en mi casa a tutiplén. Y, cuando las cosas te van mal, nadie te llama para decir... ya no para invitarte a comer, sino <<Pues, oye, vamos a tomar una caña o un café>>. Nadie se acuerda. Cuando empiezan a decir: <<No, pues, yo ya no puedo, yo ya no tal, yo no cual>>. Entonces, te quedas con 5 personas. De hecho, a mí los que me han ayudado han sido 4 o 5 personas de amigos y 4 o 5 personas del ámbito laboral anterior. Total, tampoco puedes estar todo el día pidiendo. (Carolina, 45-50 años, afectada, origen español)

Con la pérdida de la vivienda quedan cuestionados el esfuerzo y la renuncia que conllevó su compra. Hay un sentimiento de fracaso generalizado. La ilusión de la que se hablaba en la primera parte de este trabajo se transforma así en una ilusión vacua. Se arrepienten y se culpabilizan de la compra, siendo frecuentes en su discurso comentarios como: <<teníamos que haber hecho como los chinos, que se llevan el dinero a su país>>. Este sentimiento de fracaso compromete la reproducción del sistema por cuanto deja al sujeto sin ninguna motivación, es decir, por cuanto se debilita o se desmantela la ilusión como *energía anhelante*, como incentivo mediante el que el sujeto se transforma en un agente económico dispuesto a aportar (trabajo, esfuerzo, sacrificio...) en pos de obtener algo. Queda también comprometido el futuro. La deuda pendiente después de la adjudicación en la subasta desmantela completamente esa *energía anhelante*, puesto que parte de los sueldos futuros serán embargados para el pago de la deuda. El sujeto es condenado, de este modo, a la economía sumergida. Esta actitud amenaza –como se ha dicho– la reproducción del sistema, aspecto que no le ha pasado desapercibido al legislador cuando, en la exposición de motivos del Real Decreto-Ley 1/2015, de 27 de febrero, de mecanismos de segunda oportunidad, reducción de carga financiera y otras medidas de orden social, dice lo siguiente:

La experiencia ha demostrado que cuando no existen mecanismo de segunda oportunidad se producen desincentivos claros a acometer nuevas actividades e incluso a permanecer en el circuito regular de la economía. Ello no favorece obviamente al propio deudor, pero tampoco a los acreedores ya sean públicos o privados. Al contrario, los mecanismos de segunda oportunidad son desincentivadores de la economía sumergida.

Pero volviendo a los procesos de culpabilización interna, los valores e ideas que los originan tiene que ver con las personas que dependen del sujeto, puesto que la pérdida de la vivienda y

del patrimonio, junto a las problemáticas de desempleo que experimentan en muchos casos, les impiden cumplir como quisieran con sus obligaciones con respecto a esas personas.

Tu hijo tiene que seguir estudiando, no le puedes dar un techo, no le puedes dar nada y encima en la calle. Todo eso te crea una sensación de inseguridad. Es que tengo casi 50 años y ¿dónde vas ahora con una persona de 18 años a tu cargo? Aunque haya cumplido 18 y es mayor de edad, sigue estando a tu cargo porque está estudiando. Entonces, eso sí que a la larga, al hablarlo con otra gente, te hace perder la seguridad, porque hay veces que llegas a casa y empiezas a darle vueltas y dices: <<Es que yo a lo mejor, yo no me tenía que haber comprado la casa >> (Almudena, 45-50 años, origen español, afectada)

En el aspecto emocional (estoy) un poco jodido porque el jovencito, José (su hijo), él sí quiere terminar el graduado escolar en el cole que está enfrente (de la vivienda de la que tienen fecha de lanzamiento), porque él ahora va a hacer un grado medio, pero en vista que está en medio de un año escolar, me dice: <<Papá, ¡a ver si nos dejan aquí (si no los desalojan de la vivienda) para que nosotros terminemos esto!>>. Y la niña pequeñita, cuando la compañera se va el domingo a hacer esas horas (trabaja como externa en una casa), los domingos yo me quedo con ella, y me dice: <<Papi, ¿tú no trabajas?>>. Digo: <<No, mi hija>>. Tiene cuatro años, pero es bastante hábil: <<Papi, ¿tú no trabajas?>>. Entonces, emocionalmente uno (está) un poco jodido cuando tú te levantas todos los días y no sales y te pregunta: <<¿No sales, papá? ¿No sales, papá, a trabajar? Papi, ¿tú no trabajas?>>. El trabajo sabes que lleva la dignidad a la casa. Eso es un poco chocante. Además, uno mismo, no es por nada, emocionalmente se siente derrotado de un proyecto, de una familia... Yo que personalmente, que para mí el proyecto más importante es la familia. Yo lo veo así. Cuando se ve que tanto el padre como la madre no pueden llevar los ingresos a la casa, se ve que el proyecto familiar se te ha caído. Te ves ante tus hijos, ante tu compañera, ante tus hijos te ves..., aunque uno no quiera verse así, la realidad es esa: uno se ve como un fracasado. Sí, mi niña, aunque uno no quiera decirlo. Sí, porque en el caso de uno, de uno con sus hijos, de una u otra manera, uno es el responsable desde el punto de vista de llevar el sustento a la casa, de mantener la estabilidad, y haber perdido el empleo, eso te crea un mundo de impotencia y eso. Y ahora la casa. Entonces, queda eso como resultado. Sí, sí. Se siente uno un poco culpable, pero yo lo que creo es que hay que romper con ese tema, que hay que decir las cosas, decir las cosas como son. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado)

El sujeto, en este proceso de auto-sanción, se compara con un patrón de género que, en el caso del hombre, prescribe el cumplimiento de obligaciones asociadas al rol de sustentador, en el que queda comprometida su valía por lo que implica ser o no capaz de <<sacar a la familia adelante>> proveyéndola de todo aquello que precisa. El sujeto se siente responsable por la situación de vulnerabilidad en la que quedan las personas dependientes de él, por la falta de empleo y por todo lo que esta conlleva -la pérdida de la vivienda y la dificultad actual para satisfacer las necesidades básicas. Cabe recordar aquí la vinculación que Pitt Rivers establecía del honor masculino con la familia y las cualidades necesarias para defenderla, y no tanto con aspectos relativos a la moralidad religiosa o a la conducta sexual que el hombre debía observar, que eran cuestiones más asociadas al honor femenino (1979, p.55). Es más, los varones sienten más vergüenza cuando, después del lanzamiento, tienen que requerir la ayuda de familiares.

En el mejor de los casos, de que esté trabajando, logra más o menos que le alquilen un piso, pero el que no está trabajando se la arregla con un familiar. Yo no tengo familiar para eso, ¿cómo voy yo a ir con seis miembros de una familia sin trabajo y sin nada? (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado)

Pitt-Rivers (1979) sostenía asimismo que <<pedir es siempre y en todas partes vergonzoso, pues indica una pérdida de la autonomía personal, que es la negación del honor>> (p.158). Una entrevistada dice lo siguiente a este respecto:

Adela: También los hombres sienten más vergüenza. Ellos te echan la culpa de haber comprado.

Entrevistadora: ¿Por qué cree que sienten más vergüenza?

Adela: Porque muchas veces si yo he tenido, por ejemplo, que pedir que me den comida, he ido, ¿no?, pero el papá no. El papá decía: <<Pues, ¿cómo estás haciendo eso?>>. (...) Yo pienso que tienen más vergüenza de asumirlo. No sé, que de repente es más cómodo para ellos que si la mujer lo logra de cara a los bancos..., además, si va una mujer a llorarles, le hacen más caso que si un hombre va. (Adela, 40-45 años, origen peruano, afectado)

La construcción de la culpabilidad es fruto de un diálogo del sujeto con esquemas y representaciones culturales -de corte patriarcal, en el caso del hombre- que tiene interiorizadas. La situación que vive -sin empleo, con lanzamiento inminente, sin poder proveerse de alojamiento en alquiler- supone una merma de su valor al no serle posible <<sacar su casa adelante>>. Sobre los varones opera la construcción sociocultural de lo que implica “ser hombre” según los patrones patriarcales interiorizados, porque a pesar de que coexistan muchos modelos de masculinidad (Jociles, 2001), al varón -de una determinada edad y con dependientes a su cargo- se le valora, entre otros aspectos, por el cumplimiento de su rol como proveedor, puesto que de no ser así, ello <<indicaría que no es lo suficiente hombre para cuidar a su mujer e hijos>> (Scheper-Hughes, 1997, p.58). Pitt Rivers (1989) señala que, si no cumple con este rol, se le sanciona por su fracaso en un deber vital (p.141).

Pero lo interesante aquí es cómo el sujeto re-direcciona e integra como un fracaso propio circunstancias que en nada son de su responsabilidad, como sucede con el desempleo o la pérdida de la vivienda. De ese modo asume como culpa individual problemáticas que tienen un origen sistémico. Scheper-Hughes dice a este respecto:

Las ideologías sean políticas, económicas o religiosas pueden tergiversar la realidad, oscurecer las relaciones de poder y dominación e impiden que la gente comprenda cuál es su situación en el mundo. Podemos calificar de <<ideológicas> a ciertas formas específicas de conciencia siempre que sirvan para sostener, legitimar o estabilizar determinadas instituciones o prácticas sociales (Scheper-Hughes, 1997, p.171).

Bajo esta culpabilización subyacen ideologías de tipo neoliberal a partir de las cuales, como refiere Harvey (2007), <<la incapacidad personal se atribuye por regla general a fracasos personales y, en la mayoría de los casos, se culpabiliza a las víctimas de su situación>>, siendo el éxito o el fracaso <<interpretados en términos de virtudes empresariales o de fallos personales en lugar de ser atribuidos a ningún tipo de cualidad sistémica>> (p. 86-75). Pero la culpabilidad también se manifiesta en otro orden de cosas: se sienten responsables de la suerte de los avalistas, sobre todo si estos no han incurrido en impago, lo que se convierte en un motivo más de preocupación. Es más, en ocasiones esta preocupación es mayor que la que manifiestan por su propia situación. Esto ocasiona que aplacen el retorno a sus países de origen tras la adjudicación por la entidad financiera de la propiedad de la vivienda y una vez se les

comunica la fecha de lanzamiento, y tratan de lograr la condonación de la deuda para que los avalistas que están al corriente de sus pagos no se vean afectados. El siguiente *verbatim* es representativo de ello:

<<Por favor, yo me quiero hacer responsable de todo el pago, da igual que a mí me lleven presa>>. Yo les decía (a los acreedores hipotecarios): <<Que me lleven presa, pero no a estas dos personas, porque ellos me han apoyado con su nómina>>. <<No, señora>>. Yo les decía: <<Hay que sacar los nombres de los del préstamo hipotecario, ¡que sea todo de mi responsabilidad!>>. <<No, señora, aquí ellos tienen que pagar su 33%, como Ud. A ellos les corresponde si Ud. se muere. Ellos tienen que responder por el 33% que les corresponde a cada uno>>. Yo decía: <<¡Dios mío, en qué he metido a mi sobrino!, ¡en qué lo he metido! ¡A mi amistad, a mi amigo!>>. Me sentía hundida por todo el engaño que iba descubriendo cada vez más. Lo del seguro (concertado en la hipoteca para cubrir posibles contingencias por desempleo y que al final no se responsabilizó de su situación), lo de la responsabilidad de esas personas que me habían apoyado... y ese era mi problema. Al margen de eso, paralelamente yo iba con mi rehabilitación con las medicaciones (...). Mi empresa me despidió. El hotel me despidió¹⁶³, me dijo que no podía tener a una persona en mis condiciones trabajando, porque no eran una ONG para dar trabajo a discapacitados. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, afectada)

4.1.3.- ¿Qué “ideal” prescriben las sanciones?

Como dice Pitt Rivers, <<tanto las sanciones legales como las morales de esta sociedad prescriben un código de conducta>> (1989, p. 196). Cabe, entonces, preguntarse cuál es el ideal que ha servido de referencia para evaluar la conducta de quienes incurrieron en impago hipotecario. Para abordar el análisis de este ideal (ver Figura 2.10), es importante partir de dos ideas: la primera, extraída de la obra de Pitt Rivers, plantea que <<la mejor forma de examinar los valores morales es mediante las sanciones que funcionan contra su violación, el honor queda definido de forma más clara en el momento en que se pierde>> (1979, p.131); la segunda, tomada de Peristiany, apunta a que <<la vida social está hecha de compromisos>> (1979, p.19), de modo que la sanción implica infracciones a prescripciones culturales. Según se infiere de la etnografía, tanto la sanción externa como la interna inciden en cómo se ha conducido el sujeto en distintos ámbitos o áreas: la contractual, la de los compromisos asumidos entre particulares (entre vecinos, por ejemplo), en lo referido a la administración y gestión del patrimonio familiar, con respecto al rol de proveedor o proveedora de las personas que dependen de él o, por último, en el de las relaciones con (o entre) los avalistas.

Por otro lado, es preciso hacer una aclaración: el hecho de recurrir a algunas ideas de Pitt-Rivers y Peristiany -como las antes señaladas-, para tratar el tema del código de conducta al que apuntan las sanciones externas e internas de las que se está hablando, no significa que se considere que las comunidades en que esos dos antropólogos hicieron sus investigaciones (comunidades rurales de mediados del siglo pasado) sean equiparables a los espacios urbanos de la primera y segunda década del siglo XXI en que se desarrollan las problemáticas VIH. En

¹⁶³ Fue a raíz de un accidente laboral que sufrió, dejándole graves secuelas por las que tuvo que ser operada, lo que supuso una merma en su nivel de ingresos, y ello conllevó que no pudiera afrontar el pago de la deuda; además, por desinformación, transcurrió el plazo para solicitar la indemnización por despido o reclamar el despido improcedente.

primer lugar, los espacios urbanos se alejan por su tamaño de los pequeños pueblos en los que tanto Pitt-Rivers como Peristiany (y, en general, los practicantes de la denominada antropología del Mediterráneo) llevaron a cabo sus estudios sobre el honor; pueblos en los cuales todos se conocían entre sí, de forma que un altercado por una linde o un comentario peyorativo lanzado en público sobre alguien rápidamente era difundido y conocido por todos, con los consiguientes efectos en la valoración de las personas. Se trataba, por otro lado, de lugares en los que los roles sociales no se mantenían fragmentados en esferas separadas de la vida de los sujetos (Simmel, 1986¹⁶⁴) y en los que los procesos de individualización (Beck, 1998; Beck y Gernsheim, 2012) no habían hecho aún mella y en los que la reputación y el honor tenían un componente familiar, constituyendo un patrimonio heredable por los descendientes. Es más, podrían considerarse análogos a los contextos en los que Durkheim ubicaba la *solidaridad mecánica* y en los que los iguales compartían un *ethos*, una <<conciencia colectiva o común>>, entendida como <<el conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad >> (Durkheim, 2001, p.4), que actuaba como un importante cohesionador y como referente para ejercer la sanción a quien se desviase.

En las sociedades urbanas contemporáneas, por el contrario, los sujetos interaccionan en espacios fragmentarios, quedando vinculados a estos de una forma parcial por su condición de vecino, de deudor hipotecario, de empleado, de padre o de madre de alumno/a, por ejemplo. Las relaciones se vertebran en estos espacios urbanos en torno a intereses comunes (la concesión y recepción de financiación en el ámbito financiero, el mantenimiento de los espacios compartidos en una comunidad de vecinos, etc.), sobre la base de los cuales se teje una red de compromisos mutuos. Los acuerdos ya no constituyen un compromiso, establecido cara a cara, en cuyo cumplimiento el sujeto empeña su palabra y en cuyo marco esa palabra tiene valor de contrato. Además, en las comunidades rurales estudiadas por Pitt-Rivers y Peristiany, ser <<una persona de palabra>> era un activo valorado y compensado en términos de valía y reputación. Los procesos de *desanclaje* de los ámbitos locales de interacción (Giddens, 1999)¹⁶⁵ que tienen lugar en las grandes ciudades obligan, sin embargo, a nuevas formulas de compromiso, tales como las contractuales¹⁶⁶.

La sanción -en términos de pérdida de la reputación- tiende a ser menos coercitiva por cuanto el sujeto puede despegarse más de esos espacios fragmentarios de socialización. Sin embargo, en el campo financiero, la reputación adquiere una dimensión global mediante la inscripción de quienes incurren en impago en los registros de morosos, que actúan como un panóptico. En

¹⁶⁴ Simmel en su reflexión sobre el secreto y las sociedades secretas mostró que toda forma de vinculación es parcial.

¹⁶⁵ Giddens entiende por desanclaje <<el “despegar” las relaciones sociales de sus contextos locales de interacción y reestructurarlas en indefinidos intervalos espacio-temporales>>, e identifica dos mecanismos del mismo: las <<señales simbólicas>> y <<los sistemas expertos>> (1999, p. 33).

¹⁶⁶ Como señala Durkheim, <<una de las variantes importantes de la solidaridad orgánica es la que podría llamarse contractual >> (2001, p. 447).

tiempos de capitalismo financiero, esta inscripción tiene la función del sambenito en la etapa inquisitorial; acaba operando como un señalamiento ubicuo de la condición de moroso y mal pagador que no atiende a las causas que podrían intervenir como eximentes. Estar inscrito en ellos implica un señalamiento que, de hecho, conlleva la muerte financiera y crediticia. Se puede establecer una comparación también entre estos registros de morosos y los <<libros del becerro>> del siglo XVII, es decir, los libros donde quedaban reflejadas las sentencias inquisitoriales. Dice Caro Baroja a este respecto: <<en las iglesias estaban colgados los sambenitos y las listas de los penitenciados por el santo oficio en cada pueblo o barrio y estos “padrones de infamia” se restauraban o renovaban periódicamente>> (Caro Baroja, 1968, p.102). La puerta de la iglesia se ha transmutado, en la modernidad del capitalismo financiero, en los registros de morosos o en los espacios virtuales (Twitter, Facebook, etc.) que se abren a través de las nuevas tecnologías. La infamia no consiste ahora en ir contra los preceptos morales o religiosos, sino contra los financieros y contractuales. No deja de ser interesante que esto suceda en un tiempo en el que la economía neoliberal ha pasado a ser la nueva religión (Kurnitzky, 1997; Tamayo, 2004).

En un contexto en que han tenido lugar acelerados procesos de individualización la valía de cada uno (en tanto que producto de la evaluación por parte de los demás) tiende a ser personal, habiendo perdido su dimensión grupal y heredable, por lo que la sanción social pierde fuerza en comparación con la que tenía en pueblos como los estudiados por Pitt Rivers y Peristiany. A ello apunta este último cuando dice:

En una sociedad individualizada el sujeto es anónimo, pero además el sujeto no compromete el honor de su familia sino el propio. En un mundo inseguro e individualista donde nada se acepta por crédito, el individuo se ve obligado constantemente a probarse a sí mismo y a hacer valer sus derechos. (...) Tanto como protagonista de su grupo cuanto como individualista preocupado de cuidar de sí mismo, está permanentemente <<en exhibición>>, siempre cotejando la opinión pública de sus <<iguales>> de forma que éstos puedan proclamarle <<digno>> (Peristiany, 1968, p.14).

En las tablas 2.3 y 2.4, que se presentan a continuación, se resumen los comportamientos que, según se desprende de la etnografía, son valorados en los sujetos. Los contenidos de estas tablas aparecen organizados, por un lado, atendiendo al ámbito de la vida social en que esos comportamientos se insertan, lo que apunta a los lugares donde se valoran y, por tanto, donde resultan prescriptivos; y, por otro lado, atendiendo a los fines que se persiguen con la prescripción de los mismos, lo que apunta a las instituciones y al orden social que son considerados valiosos. De esta forma, hay que poner en relación a la familia y su mantenimiento con la reproducción social, la seguridad contractual con la reproducción sistémica (más específica que la reproducción social y centrada en la reproducción del sistema económico como organización), y la concordia y el equilibrio que deben presidir las relaciones entre particulares con la cohesión social.

Tabla 2.3: Valoraciones culturales en torno a las que se articula la sanción

Área de regulación comportamiento ➡	Ámbito Contractual	Relaciones y obligaciones con “los dependientes” s	Administración y gestión del patrimonio familiar	Relaciones y compromisos entre particulares
Institución que se trata de preservar: ⬇	<< Palabra>>	Responsabilidad Rol de proveedor/a	<<Buena cabeza>> Autonomía	Reciprocidad en los favores (avales)
Seguridad Jurídica/ Reproducción Sistémica	Cumplir con lo asumido/ contrato Responsabilidad	Autonomía Económica (no depender de terceros)	<<Buen inversor y trabajador/a>> Acrecentar el patrimonio	<<Hoy por ti mañana por mí>> (avales) Responsabilidad (avalado)
Familia-como institución- Reproducción social			Intrepidez moderada en la inversión / prudencia	Igualdad en la aportación a las cargas comunes (vecinos)
Concordia social				

Fuente: Elaboración propia a partir del material etnográfico

Tabla 2.4: Categorías surgidas del análisis etnográfico

Ámbitos sobre los que pivota la valoración/valor subyacente	Códigos <i>emic</i> de sanción: externos e internos (obtenidos de la etnografía)	La conducta valorada (el ideal) se define en términos de:	Institución socio-cultural que se trata de preservar:	Sanciones al “incumplimiento”
<u>Ámbito contractual</u> RESPONSABILIDAD	<<Tú has firmado>> <<Nadie te puso una pistola en la cabeza para que firmaras>> <<Es que si no podías pagarlo, no te tenías que haber metido>> <<Es que las cosas se piensan antes>> <<Es que las cosas hay que pagarlas>> <<Es que no se pueden firmar las cosas sin enterarse>>	-Responsabilidad con lo firmado - Mantenimiento de los compromisos palabra -Buen pagador -Previsión	-Confianza en las relaciones económico- comerciales -Seguridad contractual -Reproducción del sistema -Armonía social a través de la armonía de las contrapartes	-Pérdida del reconocimiento y del respeto -Pérdida de la condición de cliente -Escarnio público: registro de morosos (Asnef, Cirbe, Experian)
<u>Relaciones y compromisos entre particulares (vecinos, avalistas)</u> EQUILIBRIO/IGUALDAD en la aportación: don/reciprocidad equilibrada	<<Es que aquí hay que pagar>> <<Es que te estamos pagando entre todos tus gastos>> <<Caradura, ipaga!>>	-Respetar los compromisos -Mantenimiento de una reciprocidad (en el afecto, en la ayuda prestada...) -Cooperación en términos de igualdad con respecto a un interés común (Ej., mantenimiento gastos de comunidad)	Armonía entre las contrapartes Armonía social	-Pérdida del reconocimiento y del respeto -Pérdida de la condición de vecino, amigo, etc.
<u>Relaciones y obligaciones con “los dependientes”</u> RESPONSABILIDAD / AUTONOMÍA	<<He dejado a mi hijo en la calle>> <<No le puedo dar un techo>> <<Fracasado>> <<Irresponsable>>	-Capacidad para satisfacer las necesidades básicas -Independencia y autonomía económica y financiera con respecto a terceros	-Familia -Reproducción social	Auto-sanción y auto-representaciones del <i>self</i> como culpables y “fracasados”
<u>Administración y gestión del patrimonio</u> INTELIGENCIA INVERSORA / PRUDENCIA	<<Han vivido por encima de sus posibilidades>> <<Volver con las manos vacías>> <<Volver derrotados>> << Volver fracasados>> <<Engañado>>, “síndrome del timado” <<Vinimos a por lana y nos vamos esquilados>>	-Posesión de bienes -Estatus -Progresar, prosperar, “el tener” y “el hacer dinero” <<Buena cabeza>> -Inteligencia/<< ser listo>>/trabajador -Prudencia en la inversión	-Reproducción del sistema	-Pérdida de reconocimiento y de respeto. -Alegoría sentida por quienes no lo aprecian (frente al sentimiento anterior de envidia “cuando las cosas iban bien”)

Fuente: Elaboración propia a partir del material etnográfico

4.2.- La vergüenza

La vergüenza, en el campo de los deudores hipotecarios, es una categoría polisémica. Pitt Rivers define la vergüenza como <<un modo de sentimiento que le hace a uno sensible a la reputación que puede tener y por eso le obliga a aceptar las sanciones de la opinión pública>> (1989, p.139) y, en otro de sus libros, como <<una susceptibilidad a la opinión de los demás>> (1979, p.56). A su vez, Lisón señala que <<lleva cada individuo, hombre o mujer, algo así como un monitor interior o asesor cultural de naturaleza social y rigidez heteronómica que regula el comportamiento con arreglo a un código honroso>> (1999, p.235). Por su parte, Caro Baroja (1968) habla de la vergüenza en términos de la función que cumple, afirmando que <<la vergüenza quita atrevimiento a los hombres y les hacen obedientes a lo que deben>> (1968, p.83).

La vergüenza actúa, por tanto, como una brújula de orientación en un campo socio-cultural donde el sujeto pone en riesgo su capital simbólico con sus prácticas. Esta brújula le permite discernir y conducirse apropiadamente en ese campo. Para sentir vergüenza es preciso compartir los códigos culturales y los patrones ideales valorados. Un cambio en la valoración de esos patrones ideales reprograma, por tanto, la sensibilidad de los sujetos, es decir, su brújula, sintiendo o no vergüenza por la realización de las mismas prácticas. En esa dirección se trabaja en los movimientos sociales, como se verá en el tercer capítulo de este trabajo.

La vergüenza de una persona es lo que la hace sensible a estas sanciones. (...) La vergüenza es el respeto a los valores morales de la sociedad, a las reglas por las que la interacción social tiene lugar. (...) Tener vergüenza asegura la adhesión de los individuos a las normas morales del pueblo y por eso mismo define los límites de la comunidad. Pero tener vergüenza no basta por sí mismo para determinar la conducta. Debe de estar relacionada con un sistema común de valores éticos. El miembro de una sociedad polígama no puede sentirse avergonzado de cometer bigamia. Los valores comunes son una necesidad, si es que se quiere que las sanciones de la comunidad sean efectivas y por eso no es una sorpresa encontrar que subyacen divergencias respecto a valores en aquellos aspectos o situaciones en los que los elementos que componen el pueblo se oponen unos a otros. (Pitt Rivers, 1989, p. 178, 218)

Cabría preguntarse, entonces, cómo se construye la vergüenza entre quienes sufren problemas de vivienda e impago hipotecario antes de que entren en contacto con los movimientos sociales. A ello apunta el siguiente *verbatim*:

La gente siente vergüenza de decir que la van a desahuciar o que no pueden comer. La gente se mete en su casa y hasta que los echan. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

La vergüenza es fruto de la encarnación en el cuerpo de la sanción sufrida o por sufrir que el sujeto adelanta en su pensamiento. Aquí la vergüenza actúa como sentimiento reactivo. La vergüenza es una emoción muy frecuente en los primeros tiempos de la PVIM, es decir, en aquellos en que esta no tenía aún visibilidad social y el sujeto pensaba que era algo que le estaba ocurriendo a él/ella solamente. El afectado/a sabe que no paga porque no puede, y que ha llegado al punto en el que <<o come o paga parcialmente>>. A este respecto no se siente culpable, puesto que no depende de él/ella el hecho de no poder pagar, por lo que frente a otros defiende su buena fe. Sin embargo, todo el proceso de recriminación y escarnio que

supone la sanción externa es internalizado con repercusiones en la idea de su propia valía, lo que unido a los apuros económicos y a la imposibilidad de proveer de lo básico a sus dependientes, le hacen sentir culpable de la decisión de compra de la vivienda.

La vergüenza actúa como una emoción reactiva, producto de la valoración que se hace de la sanción y de la reprobación social. Cuando el sujeto acude a los movimientos sociales y encuentra sus argumentos y razones en boca de otros, es decir, de los activistas y/o de quienes están en su misma situación, ello desencadena un proceso de catarsis, una descarga de los efectos de la sanción externa, lo que le permite liberarse de la vergüenza. Se puede recordar a este respecto lo que, en un *verbatim* anterior, Ignacio decía: <<Cuando tú eres moroso de la comunidad, del agua, de la hipoteca y de todo lo que representa para vivir, se te cae la cara de vergüenza. (...) Pues, gracias a la Plataforma (PAH), ¡sí no! Voy (ahora) a la reunión y les digo: “Miren, es que no tengo trabajo”, y me dicen muchos vecinos: “Bueno, ya pagarás”. Otros vecinos me dicen: “Es tu problema. Aquí tienes que pagar”. Cada uno tiene su opinión y ya te acostumbras a poner la cara dura>>. Se aprecia, entonces, que el impago y la sanción externa continúan como una realidad, pero ha cambiado la valoración que el sujeto hace de ella, reivindicándose frente a otros como el que era antes de tener los problemas económicos, cuando contaba con ingresos y asumía sus obligaciones de pago: <<No tengo trabajo, cuando he tenido trabajo he pagado religiosamente>>, con lo que dismantela el efecto de criminalización.

Vemos, por consiguiente, que la vergüenza –como se ha dicho- es reactiva y que responde a interpretaciones y valoraciones (de las sanciones externas, de los comportamientos que implican una infracción, etc.). Los siguientes *verbatim* ilustran esto:

Cuando salí de mi desahucio me daba vergüenza. Luego digo: <<Me da lo mismo, porque he pagado muchos años el piso y ahora quiero que me den el alquiler social, así por lo menos no voy a estar a la calle>>. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

A lo mejor llega un día y lo digo: <<Van a venir del 15-M para pararlo>>. Ya voy perdiendo la vergüenza. No hay por qué tener vergüenza. Vergüenza tiene que tener UCI (Unión Crédito Inmobiliario) (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

Durante un tiempo me dio vergüenza contarlos, pero entiendo que ahora no depende de mí, porque uno está formado con la estructura de hombre serio, de mujer seria, y esto (el impago hipotecario) son temas que a uno le son muy chocantes. Pero yo creo que nadie debe sentirse avergonzado de esto, porque estamos hablando de hechos reales, que ha habido este año unas 300.000 familias que hemos... que, si se revierte en familia promedio -¿cuánto?, ¿dos miembros, tres miembros?-, llega a un millón de personas de gente que salió a la calle entonces, que los han echado a la calle. Entonces, yo respeto las ideas de quien no quiera salir en TV, pero no las comparto. Yo creo que el elemento más importante es que se digan las cosas como son, que se digan las cosas como son. Vuelvo y te repito: uno cae en un shock de impotencia, hay un momento que uno se siente culpable de la situación. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado)

Lo anterior ratifica lo que Ortony et al. dicen acerca de que las emociones <<proceden de las interpretaciones cognitivas impuestas a la realidad externa y no directamente de la realidad en sí misma>> (1996, p.5). Luego razón-cognición y emoción-vergüenza están más imbricadas de lo

que la hegemonía racionalista propugna. Otro aspecto destacable de la vergüenza es que esta es mayor cuando la persona es sancionada ante conocidos que cuando lo es ante desconocidos.

Hay un bar donde iba a tomar café con mis paisanos. Los del banco desayunan allí también, y de repente siento un día en que estaba con ellos que viene la directora del banco y me dice: <<Yamir, ¿cuándo vas a pagar?>>. (Yamir, 45-50 años, origen bangladesí)

Esto constituye uno de los factores explicativos de por qué la población autóctona, siendo porcentualmente más afectada por la problemática, ha permanecido más oculta con relación a ella que la población de origen migrante. Así, según los datos del Colegio de Registradores, en 2012, del total de certificaciones por ejecuciones hipotecaria de vivienda, un 75,53% correspondían a españoles, frente al 24,47% que correspondían a personas extranjeras; en 2014, el 89,41% de las certificaciones por ejecución hipotecaria afectaban a españoles, frente al 10,58% que afectaban a población extranjera; y en 2015, un 91,61% de las mismas recaían en población española, frente al 8,38% que recaían en personas extranjeras. En cualquier caso, los autóctonos han mostrado, en general, mayor vergüenza ante la visibilización pública de la problemática.

Polifonía: Vergüenza en los autóctonos vs vergüenza en los inmigrantes

Cuando estalla el caso aquí en España, ya habían ejecutado más de 100.000 desahucios pero, como es un problema que a los españoles les daba vergüenza comunicar,... incluso había padres que lo ocultaban a los hijos, que no podían pagar la vivienda. Alguien decía: <<Y ¿por qué se expresan los inmigrantes? >>. Porque a los inmigrantes no les daba vergüenza salir a la calle a contar que le iban a quitar su casa. (Clara, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

Miguel: Un día me fui al juzgado y había un montón de ejecuciones, había 10 o 12, lo que pasa es que no van a la Plataforma. Es curioso, había muchos españoles. Van más los emigrantes que los españoles a la Plataforma, por vergüenza.

Entrevistadora: ¿Por qué por vergüenza?

Miguel: Porque los españoles sienten más vergüenza o porque algunos tienen más apoyo que los emigrantes. Por vergüenza. Los emigrantes son de otro país y les da igual los vecinos, y los españoles prefieren que se enteren menos. No debía ser así. ¿Convocan un desahucio y se enteran todo el mundo? Lo único que te van a decir: <<Pues, lo siento>>. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectada)

Es natural. Como nosotros somos colectivo inmigrante que estamos aquí, no tenemos vínculos, no tenemos familia, no nos conocen. Bueno, me conoce gente por contactos (...), sin embargo, las familias españolas que ya son naturales de origen de este país, que tienen vínculos directos con la familia, con el barrio, con el vecino, con el amigo, con el profesor, con el jefe, entonces, ocultan esa situación. (Abdel, 40-45 años, origen marroquí afectado)

Al colectivo de los paisanos míos, dominicanos, no les gusta aparecer en televisión. Yo no lo entiendo cuando una persona se acongoja y su principal problema es el de vergüenza. Por una parte, te apena pero, por otra, te indigna. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado)

El movimiento anti-desahucios empezó con las hipotecas y empezó con los inmigrantes hispanos. Esto no viene a cuento, pero el término latino no me gusta, me gusta más hispano. Empezó cuando los niveles de pobreza no eran tan elevados y funcionaba el colchón familiar. Se ayudaban los españoles unos a otros, los padres a los hijos, entre los avalistas y tal. Luego también los españoles tienen un sentimiento de vergüenza y de complejo que no lo tiene el inmigrante. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

Yo, que se sepa en el colegio de los niños, que es tremendamente pijo, me horroriza; que todo el mundo hable de ellos me horroriza. No me da miedo... a mí me dices ahora mismo <<Vete, que hay que montar bulla en este sitio>>, y me voy. No es porque me vayan a detener o porque venga la policía. Eso no me afecta. También ten en cuenta que no es lo mismo un desahucio en Carabanchel o en Lavapiés que en la calle Orense. El entorno no es el mismo, ni el apoyo de vecinos. Aquí, ni vas a encontrar indignados ni vas a encontrar solidaridad entre los vecinos. (...) Siempre me han enseñado que los trapos sucios se lavan dentro de casa y, entonces, mis miserias no tienen por qué estar por ahí aireadas. Hemos ido al mismo colegio, todo el mundo se conoce. No me apetece tener que contarle la vida a todo el mundo ni esa exposición pública ni... no sé. Es una tontería. El otro día estuve con mis hijos en el Hormiguero, que fuimos de público, y el otro día sacando al perro, toda la gente me decía <<Te he visto en la tele, te he visto en la tele>>. (Carolina, 45-50 años, origen español, afectada)

Una activista de la asamblea de vivienda del 15-M a la que pertenecía la anterior persona comenta el caso de Carolina, la protagonista del anterior *verbatim*:

Dijo que no quería circos, no quería el desahucio y era por el qué dirán, porque la conocen en el barrio. No le importaba que la desahuciaran y se tuviese que ir del barrio, pero sí le importaba lo que dijese en su barrio. <<Si, al fin y al cabo, lo vas a dejar, ¿qué más te da?>> (le dijo ella) Ella no estaba dispuesta a estar el día de su desahucio. <<¡Es que si no estás el día de tu desahucio! >>. Por eso se desconvocó. En el desahucio es indispensable que esté la persona. Ya a tanto no llegamos. (Celeste, 40-45 años, activista sin problemas de impago hipotecario)

El hecho de que quienes más visibilidad le han dado a la problemática hayan sido las personas de origen extranjero¹⁶⁷ se debe a que están menos expuestas al círculo de los conocidos cercanos, aparte de que cuentan con redes de apoyo más débiles a la hora de que les acojan una vez producido el desahucio y tienen, por tanto, que “luchar” por otras posibilidades. El problema estriba, de este modo, en enfrentarse a los conocidos; problema que es sentido como particularmente agudo –como se ha señalado– entre la población autóctona (<<Hemos ido al mismo colegio, todo el mundo se conoce. No me apetece tener que contarle la vida a todo el mundo, ni esa exposición pública>>, decía una entrevistada), pero no exclusivamente entre ella:

¿Por qué vergüenza? Por la envidia y la alegría que siente la gente por esa envidia. También por decir el qué dirá la familia, el que dirá el vecino o que dirá esta otra porque antes estaba mucho mejor o vivía muy bien y andaba presumiendo, pero al ver estas condiciones de ahora... Yo antes decía <<Pues, mira, yo puedo, yo tengo trabajo, yo tengo dinero>>, pero ahora yo me veo en la ruina, que me voy a pedir a Cáritas. Yo vivo de Cáritas, yo pido de Cáritas. Por eso mucha gente tiene vergüenza de decir. (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista)

En el anterior *verbatim* cabe apreciar de nuevo la retroalimentación que se da entre la valoración derivada de la mirada propia y la que se refracta de la mirada de los otros. Como se desprende de él, la posesión de la vivienda era motivo de orgullo por constituir un signo del progreso económico de uno mismo y de los suyos, por lo que se considera que generaba

¹⁶⁷ En todo caso, ello ha tenido como consecuencia que, a pesar de que los autóctonos están estadísticamente más afectados por la problemática, se haya construido un imaginario sobre los desahucios que tiende a hacer pensar que estos han afectado en mayor medida a las personas de origen migrante.

incluso sentimientos de envidia en los demás; sin embargo, en la nueva situación, se siente vergüenza al notar la alegría que, debido a su pérdida, experimentan quienes antes sentían envidia. Enfrentarse al desahucio da vergüenza -cuando no se lleva demasiado tiempo de enculturación en los movimientos sociales- por lo que supone de escenificar frente a otros el proceso de desclasamiento social con todo lo que ello implica.

Por último, se van a tratar -de forma escueta- algunos de los efectos de la vergüenza. Las problemáticas de vivienda e impago hipotecario -como se ha dicho- no solo afectan al ámbito económico, sino que tienen múltiples repercusiones. Una de ellas es la salud y el estado de ánimo. Las relaciones sociales de quienes sufren la problemática se debilitan, llevando en muchos casos al aislamiento, sobre todo cuando todavía no han entrado en contacto con pares a través de los movimientos sociales, pues sienten vergüenza de contar lo que les sucede. Ello conlleva que se agraven sus problemas.

El resto del entorno es que lo había apartado de mí. (...) La mayoría de los amigos los había apartado por mi estado depresivo. Me llamaban para salir amigas. Me daba como vergüenza decir <<No salgo porque no tengo dinero para ir a cenar como antes>>, y encima como yo no estaba de humor para salir, pues: <<Es que no, que no me apetece, que otro día, que ya os llamaré>>. (Carmen, 60-65 años, origen español, activista)

A su vez, el aislamiento y la vergüenza provocan otro efecto colateral: la invisibilización de la problemática. Decía Abdel, refiriéndose a otras personas que conocía afectadas por la problemática, que tenían: <<una vergüenza que ataba la voluntad de la gente>>. Desmantelar la vergüenza consiste en desmantelar la valoración cultural internalizada que coarta al sujeto. La vergüenza funciona como un mecanismo de control social. Al sujeto le importa lo que piensen los vecinos, lo que piensen los conocidos. La razón es que en todo ello está comprometida su identidad. Es algo interiorizado, al igual que la autoinculpación, que le gobierna desde la conciencia.

Por último, hay otro aspecto de la vergüenza que merece un breve análisis, y tiene que ver con el canto de <<¡vergüenza, vergüenza!>> con el que los activistas reciben a la comisión judicial en el momento del Stop Desahucios y que, completo, viene a decir <<¡vergüenza, vergüenza!, vergüenza me daría echar a una familia a la calle>>. Quienes tienen vergüenza -como señala Lisón (1999)- poseen un monitor interior o asesor cultural que regula el comportamiento con arreglo a un código honroso. Con el <<¡vergüenza, vergüenza!>>, quienes son testigos del desahucio están poniendo de relieve lo que estiman que es un acto ignominioso, así como que quienes acometen tal acto -en este caso, la comisión judicial asistida por la policía- carecen de vergüenza. Es por ello por lo que los congregados, al modo del coro de una tragedia griega, manifiestan sentir una vergüenza ajena, expresando de esta forma que poseen la <<sensibilidad>> para detectar que la acción que se va a acometer -el desahucio de una familia sin alternativa habitacional- es indecorosa.

5.- El cuerpo y la salud en diálogo con lo institucional y lo sistémico

Se han emprendido numerosos estudios con el ánimo de analizar el efecto que la crisis económica tiene sobre la salud de la población, así como sobre la medicalización de las somatizaciones de ese problema social (Dávila y González, 2009; Gili *et al.*, 2014; Nicieza-García *et al.*, 2016). El estudio IMPACT, llevado a cabo en consultas de Atención Primaria en España, pone de manifiesto un incremento significativo de los trastornos mentales más frecuentes. En él se concluye que los trastornos del estado de ánimo aumentaron un 19%, aproximadamente, entre 2006 y 2010, los trastornos de ansiedad un 8% y los trastornos por abuso de alcohol un 5%, presentándose el desempleo como el factor de riesgo más importante. Además, se identifican las dificultades en el pago hipotecario como otro factor de riesgo estadísticamente significativo, de modo que, de estar presente, incrementa en un 11% el riesgo de padecer depresión. Otro aspecto que se subraya en el estudio es el incremento en los últimos años del consumo de fármacos antidepresivos (Gili *et al.*, 2014:4). Por otra parte, en una investigación llevada a cabo por Londoño *et al.* se destacan como factores de riesgo de la depresión <<los problemas de vivienda, acceso a los servicios de asistencia sanitaria, los relativos al grupo primario, los económicos, los del ambiente social y los problemas laborales>> (2010, p.59).

Las personas con problemas de vivienda y de impago hipotecario somatizan las tensiones que experimentan, lo que conlleva numerosos efectos sobre la salud. No obstante, en este trabajo no se busca tratar estos efectos, sino la manera en que el cuerpo y la enfermedad participan en la construcción de la subjetividad de dichas personas y, particularmente, la manera en que, en este marco, tanto uno como otra adquieren una dimensión reflexiva y política. El cuerpo vulnerable y enfermo actúa como un eje sobre el que los sujetos se construyen a sí mismos en sus presentaciones públicas ante la comisión judicial el día del Stop Desahucios, ante los servicios sociales, ante los representantes del sistema experto o, entre otros espacios, en las asambleas de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva, lo corporal alcanza -como se ha dicho- una dimensión política, al convertirse en una vía desde la cual las personas tratan de ejercer su agencia, habida cuenta las endeblez fuerzas de las que disponen antes de entrar en contacto con los movimientos sociales. Por otro lado, se analizará cómo, desde la biomedicina, los cuerpos se manifiestan como realidades que es preciso controlar, como cuerpos gobernados sobre los que, en nombre de la salud y de la enfermedad, se ejerce el poder a través de la medicación.

5.1.- <<El yo a través del instrumento del cuerpo>>¹⁶⁸

Durante la etapa de trabajo de campo me resultó llamativo el hecho de que quienes acudían a los distintos espacios sociales -PAH Madrid, asambleas de barrio, etc.- solicitando ayuda o información construían (en sus intervenciones de presentación frente a la asamblea o frente a quienes les recibían) una narrativa sobre su problemática en la que, como datos biográficos, se

¹⁶⁸ Tomado de Turner (1989, p.68).

incluían siempre los padecimientos y las enfermedades que tenían o habían tenido tanto ellos como sus familiares. Construían así su vulnerabilidad tratando de hacerse merecedores de la ayuda que demandaban (Fassin, 2003). Ello hizo que me preguntara por qué hacían de la enfermedad un pilar tan importante en sus presentaciones discursivas frente a terceros o, parafraseando a Fassin (2003), por qué exponían sus cuerpos sufridos con la esperanza de suscitar sentimientos de justicia o de compasión. En este apartado se abordará el papel que juega el cuerpo y la enfermedad en la conformación de la subjetividad cuando los sujetos afectados por las problemáticas de vivienda e impago hipotecario se representan a sí mismos frente a terceros. Se comienza ejemplificando lo que se ha expuesto.

Carolina: Tengo tres hijos, la mayor de 23 y los pequeños tienen 15 y 16 (...). Tengo un 34% de minusvalía reconocida. Yo, cuando nació mi hija pequeña, tuve un infarto y estoy tocada. Yo funciono normal, pero escaleras y cosas de esas, me ahogo, me muero. No puedo correr y tengo escoliosis y, además, tengo un problema de piel. ¡Qué bueno!, ahora esto es poco, ahora esto es poco, porque estoy en tratamiento, pero otras veces estaba toda llena y parecía una leprosa, las piernas y toda. Es psoriasis. ¡Cuando te da el brote! Y tengo una depresión de caballo desde hace mucho, que se ha ido agravando. Me han tenido que subir las dosis de todo.

Entrevistadora: ¿Está tomando medicación?

Carolina: Sí, antidepresivos, ansiolíticos y de todo.

Entrevistadora: ¿La está tratando algún doctor?

Carolina: Sí, en el centro de salud mental de Maudes. (...) Me han ido subiendo y ajustando la medicación. Me han hecho certificados para la minusvalía, y me puso en contacto con la asistente social del centro de salud mental. (Carolina, 45-50 años, origen español, activista)

Entrevistadora: ¿Se ha puesto Ud. en contacto con servicios sociales?

Miguel: Sí, y en documentos que les he entregado, les he puesto que vivo con mis padres, que estoy en paro y las enfermedades que tienen, que tiene demencia senil mi padre, que mi madre tiene diabetes, que de las piernas no puede andar y la edad tan avanzada que tienen. Les cuento todo. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

Mi abuelo avaló a mi padre, el año pasado desahuciaron a mi padre, ahora van a por el piso de mi abuelo, que tiene 75 años y está recién operado del corazón. (Extracto de la presentación que un afectado, Raúl, hace de su caso en una asamblea)

Las PVIH conllevan en cada una de sus fases una gran violencia para quienes las viven, que toma asiento en lo corporal afectando decididamente a la salud. La somatización de esta violencia se manifiesta en forma de preocupación, insomnio, tristeza, estrés, desbordamiento emocional, ansiedad, depresión..., que en algunos casos llevan a intentos y/o a la consumación del suicidio. De hecho, las manifestaciones corporales de estos males adquieren la cualidad de discurso no verbal. No obstante, en las auto-presentaciones frente a terceros son constantes – como se ha dicho- las alusiones a los estragos-físicos y síquicos que la problemática les está ocasionando, de modo que la enfermedad constituye una realidad que, a nivel del discurso, aparece imbricada de manera inextricable con la problemática de vivienda e impago hipotecario. El siguiente *verbatim* constituye un ejemplo de ello:

Tuve ataques de ansiedad muy fuertes porque mi problema era: <<¿Cómo voy a sacar adelante a mi hija?, ¿cómo voy a pagar el piso?, ¡que me van a echar a la calle!>>. ¡Un sufrimiento!, porque esto es por dentro,

esto es... como digo, el corazón es el que va a sufrir. Es una pena tras otra pena, un sufrimiento tras otro, y es lo que yo voy viviendo. De todo lo que me ha pasado, lo peor es esto de la vivienda, y encima la deuda. Pues, esto no va a descansar, no, y para mí y para toda la gente que hay afectada. Porque esto le va acabando a uno, esto le va matando en vida, esto es como se dice: <<Estamos vivos pero estamos muertos por dentro>>, porque vamos consumiéndonos día a día, acabándonos. Pensamos en qué hacer, en qué va pasar, en qué será el día de mañana, pues, con toda esa deuda que nos dejan. A lo mejor, algunos profesionales pueden volver a rehacer su vida si consiguen trabajo, si consiguen una nómina en la que pueden ganar en relación a sus condiciones de estudios. Entonces, la gente ¿qué hace?, ¿trabajar solo para el banco? ¿Eso es la herencia que se le va a quedar a uno?, ¿y eso es lo que quiere el gobierno, tener a la gente esclavizada para los bancos, y los banqueros más ricos? Ellos vivirán bien, comerán bien, disfrutarán bien; mientras, seguiremos nosotros, la gente del pueblo, la gente trabajadora, trabajando para que ellos sigan viviendo bien, y eso no es justo (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

La subjetividad también se manifiesta en las prácticas de quienes, con las herramientas con las que cuentan en cada momento, tratan de actuar sobre la realidad que les ha tocado vivir. Ahora bien, para actuar se requiere un posicionamiento con respecto a la problemática; una problemática que es dinámica por cuanto evoluciona no solo con el curso que sigue el proceso de ejecución hipotecaria, sino también en función de la visibilización mediática, de la sensibilización social con relación a ella y –como se verá en el capítulo 3- de los apoyos con que se cuenta en forma de soportes.

A las múltiples violencias que llevan aparejadas las problemáticas de vivienda e impago hipotecario, hay que añadirle el desamparo en el que los afectados/as se encuentran en las primeras etapas cuando aún no han contactado con los movimientos sociales. Ante esta situación de desamparo, la enfermedad (un cuerpo que está enfermo) se despliega en el discurso como una realidad sobre la que los sujetos se construyen. Ello no significa que en sus exposiciones se inventen sus males ni que los teatralicen¹⁶⁹, sino que se constituyen como sujetos en torno a ellos, exhibiéndolos ante quienes tienen que tomar decisiones o frente a quienes solicitan apoyo. De esta forma se muestran no como sujetos de derechos, sino a partir de sus necesidades y carencias, es decir, interpelando a la <<razón humanitaria>>, no a <<la justicia>>, de quienes pueden responder a sus solicitudes (Fassin, 2003; Contreras, 2012). Por otro lado, la enfermedad se convierte en un fedatario incuestionable, en un testigo de las condiciones de vida y de los sufrimientos y, por ende, del impacto de las violencias sistémicas sobre el sujeto. A este respecto resulta interesante la sugerencia de Taussig (1989), referida por Scheper-Hughes, acerca de pensar el sistema nervioso como una metáfora generativa que asocia <<las tensiones del sistema anatómico nervioso con el caos y la irritabilidad de un sistema social inestable>> (Scheper Hughes, 1997, p.185).

La enfermedad es tarjeta de presentación acreditativa que valida el sufrimiento que se verbaliza y del que dan fe los informes médicos, porque tiene la particularidad de mostrarse

¹⁶⁹Expone Turner: <<Aunque el contraste yo/sociedad se convirtió en el centro principal de la teoría interaccionista, también es cierto que la generalidad de los proponentes del interaccionismo alega que el yo se hace realidad por medio de la actuación. La representación del cuerpo en la vida diaria es fundamental para la actuación del yo. Por tanto, es posible reinterpretar la sociología de Goffman, no como el estudio de la representación del yo en los agrupamientos sociales sino como la actuación del yo a través del instrumento del cuerpo socialmente interpretado>> (1989, p.68).

como un mal en curso relacionado con las circunstancias que lo ocasionan. Por ejemplo, una entrevistada justificaba la ocupación de una vivienda en estos términos: <<El pasar a ocupar la vivienda fue porque a mí me empezaron a detectar enfermedades. La cosa es que yo veía que cada vez era peor>>. Así, el sujeto -en extremo vulnerable y en una etapa en la que no cuenta con apoyos- legitima una acción (en este caso, la ocupación de una vivienda) en atención a la enfermedad y a las exigencias de esta en cuanto a vivir adecuadamente.

A raíz de todos los problemas de vivienda me empezaron a detectar diabetes. Ya cuando voy (al médico), me van sacando más cosas: reumas tengo en todas las partes del cuerpo. Lo último que han detectado son temas en el riñón y colesterol también tengo. (Isabel, 35-40 años, origen ecuatoriano, afectada)

Le ha venido el ictus (a su marido) de tanto estrés, de tanto pagar, luchar seis años, tanto pagar. Él quería pagar. Yo le decía... cuando se fue a trabajar fuera de Madrid, yo le decía <<¡Déjala, déjala!>> (alude a dejar de pagar la casa), pero no, él seguía. (Chandra, 30-35 años, origen bangladeshí, afectada)

Miguel: Tengo diabetes. Yo he perdido 10 kg de peso y me dicen que puede ser por un disgusto. (Recrea la conversación mantenida con el médico cuando le desveló el diagnóstico:) << ¡Diabetes!, ¿qué?, ¿viene por algún disgusto? >>. Le dije: <<¡Por la hipoteca!>>, y ahí no me dijo nada el médico, solo me recetó pastillas. Yo he perdido 8 o 9 kilos de peso a raíz de todo esto, y viene achacado por culpa de la diabetes. Yo he llegado a tener 300 o 400 de azúcar. Ahora estoy con pastillas, pero la diabetes me la detectaron en el 2003 a raíz de esto. Pero, claro, se lo cuentas al médico y él te dice: <<Yo también tengo una hipoteca>>. Le dije: <<¡Es por la hipoteca!>>. Y ahí no me dijo nada. El médico solo me recetó pastillas.

Entrevistadora: ¿Le contó toda la problemática al médico?

Miguel: Le dije: <<¿Esto ha podido venir por esto?>>. Te despide, te receta y no se mete en hipotecas, porque tiene más pacientes. No se paran en esas cosas, son médicos. Yo lo entiendo. No te apoya nadie. Lo mismo que los asistentes sociales. Hay algunas que no son sensibles. Cuando fui por lo de la dependencia de mis padres, le comenté lo de la hipoteca y me dijo: << ¡Es que eso...!>>, y ya no le conté más. <<Eso es un problema>>, como que ella tiene otros, que no puede hacer nada. De hecho, hay muchos asistentes sociales que te canalizan a la Plataforma. Hay algunas. Pero es que ellas también debían derivar a médicos el problema, y hay algunas que sí que lo hacen, que ayudan profesionalmente. No contestan mal, te dicen a lo mejor: <<Es que los bancos son unos sinvergüenzas, esto o lo otro>>. Te apoyan un poco, pero hay otras que no. Y no debía ser así. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

La enfermedad como realidad en curso se va desvelando de manera gradual: <<ya cuando voy, me van sacando más cosas>>, dice una entrevistada. La enfermedad actúa procesualmente en interacción con las condiciones de vida y con el sufrimiento que provoca la situación vivida. En unos momentos en los que el sistema experto y la Administración Pública (el IVIMA, la EMV, etc.) les cosifica sin ofrecerles, por otra parte, una solución, las personas con problemáticas de vivienda e impago hipotecario encuentran en la enfermedad un recurso para objetivar los sufrimientos que las *violencias estructurales* les provocan, aparte de un cauce a través del que ejercer su escasa agencia -como se verá más adelante-. Buscan legitimidad ante sus interlocutores apelando a su vulnerabilidad, de la que la enfermedad constituye una expresión. Ahora bien, la enfermedad se presenta como algo objetivo no porque esté inscrita en el cuerpo, sino porque está apoyada por unos informes médicos. De no mediar estos, lo más probable es que los interlocutores -en este caso autoridades y funcionarios- juzguen como subjetivos (esto es, como no reales) los argumentos esgrimidos. Es por esta razón por la que demandan de los

profesionales -médicos, trabajadores sociales, etc.- informes, que constituyen un objeto muy preciado.

En cualquier caso, en este contar a otros “los males” que le aquejan, hay -como señala Fassin (2003)- una subordinación del sujeto frente a quienes reconoce que le pueden ayudar. La construcción del sí mismo a partir de la enfermedad deja ver, de hecho, la posición subalterna desde la que reclaman “la gracia”, es decir, el apoyo de esos otros. La reclamación de ayuda se presenta, desde otra perspectivas, en términos de biolegitimidad¹⁷⁰, por cuanto <<el reconocimiento de la persona pasa antes por el reconocimiento del cuerpo alterado y sufriente>> (Fassin, 2004, p.303). Pero también desde los movimientos sociales, -aunque esto corresponde al capítulo 3- cuando se hacen las convocatorias a los Stop Desahucios o a apoyar un caso, se emplea la enfermedad -la vulnerabilidad, en general- como uno de los elementos sobre los que se construye la identidad de los sujetos. Los siguientes textos son extractos de convocatorias que se divulgan con la intención de recabar apoyos o de informar de los casos.

Ante la inminencia del desahucio, el viernes acompañamos a Soledad a los juzgados para solicitar un aplazamiento en base al artículo 704 LEC y expresar su buena voluntad para entregar las llaves en cuanto tenga alternativa habitacional. En los Juzgados la secretaria judicial fue atenta en todo momento, tramitó como urgente la petición de Soledad y redactó un acta de comparecencia indicando su “buena voluntad”. A la ausencia de alternativa habitacional, se suma el hecho de que Soledad sufre dos tumores en el pecho y entregó los informes médicos pertinentes. Nos dijo que la semana que viene, como muy tarde el martes, tendríamos una respuesta y que nos llamaría. (Extracto de una convocatoria a un Stop Desahucios en papel)

Ante el drama de una mujer enferma que se ve abocada a la exclusión social, una entidad que ha recibido decenas de miles de millones de euros en concepto de rescate, no ha ofrecido más interlocutor que al jefe de seguridad del edificio. Ante este desplante, Adela ha decidido permanecer en la puerta de la central de Celenque e iniciar una huelga de hambre hasta que Bankia se digne a escuchar sus demandas. Invitamos a la ciudadanía a solidarizarse con Adela acompañándola durante el día y la noche de hoy para evitar que sea forzada a abandonar la entrada del edificio. Sin solución, no nos vamos. (Extracto de solicitud de apoyo a un caso en las redes¹⁷¹. (Posted on 8 octubre 2012 por Osec)

No obstante, en este capítulo 2 el objetivo es tratar de dilucidar cómo se construyen y posicionan los sujetos en relación a una problemática, a unas circunstancias personales, a un contexto y a unas vinculaciones cuando aún no se han enculturado en los marcos de sentido de los movimientos sociales; momento en que tiene una gran importancia el cuerpo, y ocurre - como enfatiza Turner-, que <<el problema del cuerpo (...) no es simplemente una cuestión de epistemología y fenomenología, sino un lugar teórico para los debates en torno al poder, la ideología y lo económico>> (Turner, 1989, p. 89).

¹⁷⁰ Fassin recuerda que Agamben contempla la biopolítica a partir de la oposición de dos términos: zoe-vida biológica y bio-vida política o vida en sociedad, que se fusionan en la biolegitimidad, a partir de cuya lógica, según Fassin, <<la vida, o mejor la supervivencia, se convierten en justificación última de la intervención así sea de carácter militar. Los derechos del hombre, en cuyo nombre se proclama la urgencia de la acción, son derechos del humano viviente antes que del ciudadano del mundo. La ambición de universalidad que ellos anuncian se encuentra reducidos a su más simple expresión: la desnudez de la vida>> (Fassin, 2004, p.303).

¹⁷¹ Este caso inició lo que vino a llamarse la Acampada Celenque que permaneció 180 días en la Plaza Celenque en la central de Bankia en Madrid.

5.2.-Sujetos hablados, objetivados y cosificados

5.2.1. Sujetos objetivados

La Administración Pública objetiva a los sujetos sobre la base de sus circunstancias, sometiéndolos a procesos de baremación de su vulnerabilidad de acuerdo a los cuales se establecen categorías que determinan quiénes tienen derecho y quiénes no a ser atendidos en sus demanda (concesión de una vivienda pública, ayuda por parte de servicios sociales, prórroga en el lanzamiento por dos años, etc.). De esta forma se conducen los servicios sociales, el IVIMA o la EMV. Una entrevistada explica a continuación el modo de proceder de la EMV cuando barema la vulnerabilidad:

Todo va por puntos. Si eres mujer maltratada, te dan más puntos, si eres madre con niños, te dan más puntos, si estás sola con los niños, te dan más puntos, los ingresos que tienes, si tienes enfermedad... Si eres una persona que estás sana y estás con los niños, te dejan ahí en un rincón y pasan de ti. (Aixa, 30-35 años, origen marroquí, afectada)

Esta manera de construirse a sí mismo es alentada desde la misma legislación. Así, el Real Decreto-Ley 27/2012, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios, estipula los supuestos de especial vulnerabilidad. Esta normativa regula la suspensión de los lanzamientos durante dos años en viviendas habituales para aquellos colectivos catalogados como de especial vulnerabilidad, no produciéndose mientras tanto el desalojo. Los supuestos de especial vulnerabilidad a los que alude el artículo 1 de este Real Decreto-Ley son: familias numerosas de conformidad con la legislación vigente; unidades familiares monoparentales con dos hijos a su cargo; unidades familiares de las que forme parte un menor de tres años; unidades familiares en las que alguno de sus miembros tenga declarada discapacidad superior al 33%; situación de dependencia o enfermedad que le incapacite acreditadamente de forma permanente para realizar una actividad laboral; unidades familiares en las que el deudor hipotecario se encuentre en desempleo y haya agotado las prestaciones; unidades familiares en las que conviva con el deudor hipotecario un familiar de hasta tercer grado de consanguineidad en situación de discapacidad, dependencia o enfermedad que le incapacite de forma temporal o permanente para una actividad laboral; y unidades familiares en que exista una víctima de violencia de género, cuando la vivienda objeto de lanzamiento constituya su domicilio habitual¹⁷². En esta clasificación, sin embargo, se establecen implícitamente dos categorías principales: la de quienes tienen derecho a ser amparados y la de aquellos otros que son abandonados a su suerte, de modo que, por ejemplo, si en lugar de ser una familia monoparental con dos hijos a cargo, se es una familia monoparental con un hijo a cargo, ya no se puede disfrutar del derecho a esa moratoria del desalojo.

Por su parte el Real Decreto-Ley 6/2012, de 9 de marzo, de medidas urgentes de protección de deudores hipotecarios sin recursos, fija la categoría de <quienes están en el umbral de la exclusión>. Con ello se clasifica a los sujetos a partir de categorías que separan a quienes “hay

¹⁷² El RD-Ley 1/2015 añade a esta lista a los deudores que sean mayores de 60 años.

que proteger” de quienes, por el contrario, no merecen esa protección, de manera que no se sigue un principio de justicia, sino que se determinan los límites para reconocer la biolegitimidad (<<el derecho al mero hecho de vivir>>, según Fassin, 2010, de unos frente a otros). Así, la ley –en palabras de Bourdieu- se presenta como <<la forma por excelencia del poder simbólico de nombrar y clasificar que crea las cosas nombradas y concretamente los grupos>> (2000, p.90-91, citado en Fernández, 2005, p.26), es decir, se presenta ejerciendo esa forma de poder que – en términos de Foucault- <<se ejerce sobre la vida cotidiana inmediata que clasifica a los individuos en categorías, los designa por su propia individualidad, los ata a su propia identidad, les impone una ley de verdad que deben reconocer y que los otros deben reconocer en ellos>> (1988, p.231).

La objetivación a través de la clasificación está presente también en la que realizan los medios de comunicación de los casos de desahucio de cara a decidir si les dan o no cobertura informativa, siendo el criterio que suelen utilizar para determinarlo “lo mediáticos” que sean (“que haya niños, enfermos...”, como dirá Amanda más abajo). A este respecto, se puede recurrir a Goffman (2009) y a su consideración de la vida social como representación; una representación en la que lo relevante, al menos para ser tenido en cuenta, no es el drama que el sujeto vive, sino que este drama sea representable y se represente frente a otros.

Amanda: Los medios de comunicación no quisieron venir porque no era trágico.

Entrevistadora: ¿Pero les llamasteis?

Amanda: Yo llamé y me dijeron así clarito que: “Tú no eres mediática”.

Entrevistadora: ¿Y mediática qué significa?

Amanda: Que quieren que haya niños, enfermos, alguna cosa que llame la atención. (Amanda, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

Viendo la situación, he escrito a la Cuatro, he escrito a Antena 3, al no sé qué más y ¡no hacen ni caso! Y no te dicen nada. ¡Es que ni te contestan! ¡No te escuchan! Es que no te hacen ni caso, solo te hacen caso si te has suicidado. (Alberto, 45-48 años, autóctono, afectado, asamblea de barrio)

Este proceder selectivo en torno a categorías que distinguen entre vulnerables con <<derecho al mero hecho de vivir>> y vulnerables sin ese derecho, que no deja de entrañar violencia institucional, acaba siendo interiorizado por los sujetos, de modo que en sus demandas se piensan a sí mismos en contraste con otros sobre los que tienen que destacar. Ello, al implicar una mirada sobre sí y sobre el entorno, constituye un ejercicio de reflexividad mediante el cual tratan de singularizar su propio caso, en un intento si no (o no siempre) de trato diferencial, sí de conseguir un reconocimiento que los rescate de la objetivación que anula sus particularidades.

El primer día que fui a la asamblea veía los otros casos más graves: que si violencia, que si casos de una familia con enfermos. Muy dramáticos: <<¡Dios mío!, ¿yo qué cuento aquí? Si lo cuento muy *light* estoy en la última cola, pero internamente mi realidad es dura porque es mía y yo la vivo dura, pero aquí hay mucha gente que está más jodida que yo>>, decía. (Andrea, 40-45 años, origen venezolano, afectada)

Así, en el énfasis en lo corporal, en las enfermedades y dolencias, se puede ver también ese intento o ese deseo de singularizarse en un contexto que se muestra como competitivo en lo que se refiere a lograr ayudas y atención.

5.2.2. Lospreciados informes

Los sujetos pronto descubren que su palabra no tiene credibilidad ante las distintas autoridades o ante los funcionarios y profesionales con los que tratan de negociar o a quienes solicitan alguna cosa. El siguiente *verbatim*, donde Sol, que ha sufrido el desahucio de su vivienda, relata el proceso de solicitud en el IVIMA de una vivienda pública en alquiler, ilustra claramente esto:

En el 2012, antes del desahucio en Carabanchel, me dijeron: <<Solicite una vivienda al IVIMA>>. Me lo dijeron en la asamblea (de un colectivo 15M barrial) antes del desahucio, para tener eso como fuente a la que agarrarse ante la comisión judicial. Entonces, yo fui al IVIMA, llevé la solicitud, llevé los documentos que me pidieron, pero en el 2012 ellos mandaron una carta para que completara el expediente. Yo estaba en Santo Domingo. Yo estaba allí. Como veía que mi madre agravaba y no se moría -yo no quería que se muriera; todos los días estaba que se moría, que no se moría-, yo perdí el billete. Fui a la línea aérea y le dije: <<Mira lo que pasa>>, me dice: <<Si Ud. no va a viajar, pierde el billete de retorno>>. Entonces, yo perdí el medio billete de retorno. Mi madre muere en noviembre y yo no puedo regresar, porque no tengo el dinero para comprar el medio billete. Cuando lo juntaba, venía y lo gastaba otra vez, o no había vuelo y si no había vuelo, gastaba el billete. (...) Cuando yo vuelvo, voy al IVIMA y le digo (a un funcionario): <<Oiga, yo quiero ver cómo está mi expediente>>, <<¡Ah!, que le hemos requerido a Ud. la renta de 2011>>, <<¡Pero si la entregué!>>, <<Bueno, vuelva y tráigala de nuevo>>. Pedí la declaración de la renta del 2011, que no hice, que era negativa y, bueno, como la declaración de la renta del 2011 sale negativa, no gané dinero. Vuelve y me llama por teléfono el del IVIMA. Me dice por teléfono: <<¿Ud. ha entregado una documentación?>>. Digo <<Sí>>. <<¡Ud. cómo dice que no recibe nada de dinero! Entonces, -me dijo por teléfono- ¿Ud. de qué come y de qué vive?>>. (Le responde:) <<Ud. me pidió una documentación y yo se la llevé. Ud. solamente tiene que meter la documentación>>. <<No, porque...>>. <<Mire, señor, yo no quiero discutir con Ud., porque no quiero que me haga revivir los problemas que yo ya tengo. Por favor, si yo tengo dinero, entonces, Ud. debe saberlo. Métase a los sistemas y averígüelo. No vamos a discutirlo>>. Yo me sentí bastante mal. Yo le dije: <<¿Sabe Ud. de qué yo vivo? De lo que me dan los amigos>>. Y me dice: <<¡No me lo creo!>>. Me manda entonces una carta y la carta justo me pide que haga la declaración jurada. (Sol, 55-60 años, origen dominicano, activista-afectada)

Si la persona no dispone de informes, es cuestionada, tal como se ha podido ver en el anterior *verbatim*, y cuando los tiene, es tratada en la práctica como mera portadora de los mismos, cuya única función consiste en poner en comunicación a los profesionales o funcionarios de unos y otros lugares. Su palabra requiere de los informes expedidos por terceros, sean estos profesionales o funcionarios del ámbito que sea, que den fe de su situación, lo que marca de tal manera la subjetividad de quienes están atravesando o han atravesado problemas relacionados con el impago hipotecario que, de forma casi automática, aducen (y/o muestran físicamente) esos informes como prueba de la veracidad de lo que dicen, sea ante el juez, la comisión judicial o, incluso, ante la misma investigadora en algunas ocasiones. Para ilustrar este último caso se muestra a continuación un *verbatim* precedido de una breve contextualización.

Cuando se convoca un Stop Desahucios en el que se espera un gran despliegue policial, y ante el temor a que las unidades de la UIP (Unidad de Intervención Policial) bloqueen los accesos a la vivienda, a veces un grupo avanzadilla pernocta en la vivienda toda la noche. Asistí a un total de cuatro pernoctaciones, y en una de ellas encontré a Gracia, que estaba apoyando a su vecina. Estuvimos hablando aquella noche y días después la entrevisté en su casa. Llevaba tiempo solicitando una vivienda pública, que nunca le concedían, de modo que ante la falta de respuesta de la EMV (Empresa Municipal de la Vivienda) y conocedora de que había varias viviendas vacías en un edificio de esta entidad, se decidió a ocupar una de ellas. Gracia no responde completamente al perfil de las personas participantes en este trabajo, puesto que aunque tenía un problema de alojamiento y por ello decidió ocupar, en su caso no había habido una compra de vivienda con los consiguientes problemas de impago hipotecario. No obstante, voy a utilizar un *verbatim* de la entrevista que le hice por cuanto ilustra con meridiana claridad lo que trato de desarrollar en este apartado: la objetivación de los problemas y enfermedades del sujeto a través de los informes llevados a cabo por distintos profesionales y funcionarios, y la apelación constante que los sujetos hacen a estos informes para tratar de dar credibilidad a lo que cuentan. Gracia relata en este *verbatim* lo que ocurrió cuando fue citada por el juez para declarar por un delito de usurpación (ocupación), a raíz de la denuncia de la EMV en la que se solicitaba su desalojo inmediato en 24 horas.

Entrevistadora: Cuando te llamaron a declarar, ¿qué te preguntó el juez?

Gracia: Que si sabía que ocupar una vivienda era ilegal. Y yo le dije que yo quería pagar un alquiler pero a nivel de mis ingresos. ¿Que más me preguntó? Se lo comunicó al abogado de la EMV (Empresa Municipal de la Vivienda): <<¿Está diciendo que sí queréis cobrarle alquiler?>>. De hecho, el juez, un juez buenísimo y la secretaria, fenomenal también. Me trataron muy bien. Me dio como un ataque de ansiedad allí.

Entrevistadora: ¿Qué te pasó?

Gracia: Me puse muy nerviosa y me dio un ataque de ansiedad. Me sentaron y me dieron agua y con el Mentolín, porque también soy asmática, controlando la respiración. Y allí todo el rato la secretaria diciéndome: <<¡Tranquila, que no te vamos a echar de la casa!, tú no te preocupes>>, (...) y el abogado (de la EMV) que se negaba, se negaba a recibir el alquiler social, que pedía el desahucio en 24 horas. Me preguntaron que si sabía lo que estaba haciendo, que era una usurpación, un delito. ¡Que era un delito! Le dije que sí, pero que yo estaba en la calle y solicitando vivienda, y que yo tengo papeles como que es real lo que estoy contando. Y el juez me tomó declaración y me dijo que si me quería salir, que no me iba a pasar nada, y le dije que <<no>>, que dónde me iba, que yo estoy enferma, que tengo diabetes, tengo azúcar, colesterol, la tensión alta, tengo depresiones, me dieron ataques de ansiedad. Me quedé con 60 de oxígeno en la sangre y ya, a raíz de ahí, me empezaron a detectar azúcar de tipo dos, tensión alta. (...) De hecho, me pidió el abogado que me asistió en Plaza de Castilla... me pidió todos los informes (...) y le llevé todos los informes. Y también le dije que no me negaba a pagar un alquiler, que yo percibía la renta mínima, el REMI de 375 euros. (...) El juez no dijo nada, que él no podía decir nada, y el abogado (de la EMV) dijo que sí, que pedía el desahucio inmediato en 24 horas. Y el juez no se lo concedió. Está puesto en mi declaración. Yo tengo mi declaración. Mañana (se lo dice a la entrevistadora), cuando eso, te vienes y ves mi casa, y te enseño los papeles míos de todo lo que te estoy diciendo, para que veas que yo no engaño. No dijo nada (el juez), no dijo nada. Se mantuvo callado y el abogado se fue antes que yo. El juez le dijo: <<Ya se puede ir Ud>>. Firmó allí el papel y, cuando se fue, a mí el juez me dijo, me dice: <<Para mí esto es una pena -me dijo el juez-, porque sí me estás diciendo que acreditas con papeles, pero si ellos no aceptan, ¿qué hacemos?>> (Gracia, 35-40 años, origen español, ocupa en vivienda del IVIMA)

Y a continuación Chandra relata la conversación que mantuvo con la comisión judicial el día de su desahucio:

Cuando ha venido la comisión judicial, le empecé a contar mi problema. Yo le he contado todos mis problemas: <<Que mi marido ha sufrido un ictus>>..., le he enseñado los informes médicos y todo eso. Una señora que estaba con ellos dijo: <<Tu caso es un poco diferente>>. ¡Como tengo dos niñas pequeñas y mi marido está enfermo con un ictus! Así, ella ha visto todo el informe del médico, lo ha visto y lo leyó. Y ha parado el desahucio un mes y medio más, y me hizo un informe y me dijo: <<En dos o tres días te vas a los juzgados y te traes una copia de estas. La pides y te la dan, y luego la llevas al banco para negociar a ver si te dejan en alquiler social>>. (Chandra, 35-38 años, origen bangladeshi, afectada)

Los sujetos se construyen frente a otros. El “yo” se manifiesta frente a terceros en torno a un cuerpo enfermo, con necesidades y carencias, lo que se certifica –como otras muchas cosas- a través de los informes. En el siguiente *verbatim* Adela explica cómo, cuando tenía fecha de lanzamiento fijada y ante el hecho de que la iban a operar, negoció con la entidad financiera un aplazamiento del lanzamiento, para lo cual mandó previamente el informe médico (o “la historia”) que daba fe de ello. En el *verbatim* se puede ver una vez más que, aparte de la presión social que acompaña a la mayoría de estos casos, las cuestiones relativas a la salud y a la vulnerabilidad extrema parecen ser las únicas que valoran -y no siempre- quienes tienen poder para decidir sobre ellos.

Sí, porque a mí me iban a operar, estaba pendiente de una operación, y digo: <<Si entrego el piso, ¿dónde va a descansar mi cuerpo?>>. Y, claro, entonces, esta, la mujer, me dijo que me iba a ayudar la señora de Celenque (de la central de Bankia). Mandé toda la historia, todo. Pero cuando fuimos a hablar con ella, me dijo que había conversado con la gente, que ella me iba a dar un año de moratoria porque el primer desahucio se paró. Presentamos mi informe médico. Se mandó a Celenque, se mandó para que se parara por razones humanitarias. (Adela, 40-45 años, origen peruano, afectada)

En estos informes, los sujetos son evaluados, hablados, baremados, diagnosticados... por los profesionales y funcionarios que los realizan, de modo que acaban siendo estos profesionales y funcionarios los que, en realidad, entran en interlocución -por medio de los informes- con los otros profesionales y funcionarios que tienen el cometido de tomar una decisión acerca de sus titulares, es decir, acerca de aquellas personas sobre las que versan dichos informes. La palabra de estas es despojada de credibilidad, es puesta continuamente en tela de juicio. En esta dialéctica entre emisores de informes, receptores de informes y demandantes de informes subyacen unas relaciones de poder que se materializan en unas lógicas que no hacen sino mostrar la subordinación desde la que actúan los sujetos. En definitiva, en estos procesos el sujeto es hablado por otros, es expropiado de “su verdad” y de “su discurso”.

En esta objetivación de sus problemas, que les desprovee de voz y credibilidad, hay encapsulada mucha violencia simbólica, entendida como <<humillaciones y legitimaciones de desigualdad y jerarquía internalizada que incluyen desde el sexismo y el racismo hasta las expresiones íntimas del poder de clase>>, que se ejerce –como sigue diciendo Bourdieu- <<a través de la acción de la cognición y el desconocimiento, del saber y el sentimiento, con el consentimiento inconsciente de los dominados>> (Bourdieu, 2001, citado en Bourgois, 2005, p.14). Bourgois, haciendo referencia a Bourdieu y Wacquant (1992), apunta que la violencia

simbólica <<desvela cómo trabaja la dominación a nivel íntimo, mediante el no reconocimiento de las estructuras por parte de los dominados, quienes colaboran en su propia opresión cada vez que perciben y juzgan el orden social a través de categorías que hacen que este parezca natural y evidente por sí mismo>>. (Bourdieu y Wacquant 1992, pp. 162-173, 200-205, citados en Bourgois, 2005, p.13).

Incluso los bancos de alimentos o los comedores municipales requieren de un informe de Asuntos Sociales. Veamos un *verbatim* en el que una trabajadora social de distrito se pronuncia a este respecto y, en general, sobre los informes a raíz de que me interesara por un cartel informativo expuesto en el hall de entrada a su despacho en el que podía leerse “No damos informes”:

Al principio sí que dábamos informes para entidades como el banco de alimentos, por ejemplo, pero llegó un momento que no podíamos, éramos incapaces (...), nos pasábamos el día haciendo informes para entidades que ni siquiera conocíamos y que no sabíamos qué tipo de intervención hacían. Entonces, no hacemos informes sociales para entidades de iniciativa social por un acuerdo de distrito. Tenemos este cartel fuera que dice que no damos informes, y ahora mismo solamente damos una nota informativa de que la persona está aquí en intervención. (...) Si lo que necesita es una credencial, con que yo les dé un papel de que esa familia está en intervención social y tiene historia abierta tendría que ser suficiente. No tengo por qué contar sus miserias para que le den una bolsa de comida. Esa es la filosofía del distrito. No en otros distritos. Con el juzgado o con el banco, con la entidad hacemos informes. Al juzgado le hacemos informes para parar desahucios, dirigidos al juzgado que va a ejecutar el desahucio. Nunca se lo damos al usuario en mano. Lo demanda el usuario y lo mandamos al juzgado, porque no solemos hacer informes en mano. Siempre lo hacemos a petición o porque nosotros valoremos esa situación. Es más fácil para nosotros mandarlos al juzgado. Y en las entidades bancarias igual. No es que yo mando el informe a la entidad, sino que yo llamo a la entidad. Con la entidad bancaria hablo previamente: <<Oye, tengo este caso. Os voy a mandar esto>>. (Raquel, 35-40 años, trabajadora social)

Sobre los informes también se pronuncia una activista a la que entrevisté:

Los trabajadores sociales se encuentran limitados dentro de sus funciones y lo único que pueden colaborar es haciendo un informe social, pero a petición de algún organismo. Al interesado no le hacen ningún informe. Normalmente no. Tienes que justificar la petición de ese informe, es decir, o bien porque has solicitado vivienda pública y no ha sido concedida, tienes que justificar el motivo del informe. (Paula, 35-40 años, autóctona, activista)

Los afectados/as por las PVIH pronto son conscientes de que lo que realmente tiene crédito no es su situación, por muy dramática que sea, ni lo que ellos/as digan al respecto, sino la voz de los distintos expertos que hablan de su situación a través de los informes. Por otro lado, en un contexto en el que los procesos de individualización han hecho estragos (máxime cuando ni siquiera se tiene vivienda en la que alojarse o peligra la permanencia en esta) y en el que el Estado de Bienestar los ha abandonado a la deriva, el cuerpo y, en su nombre, la enfermedad son el anclaje elegido por ellos/as para reclamar, para ser tenidos en cuenta. De esta forma se atrincheran en la realidad de su cuerpo y desde su identidad de enfermos ponen en juego su debilitada capacidad de agencia. Desde esta perspectiva, se puede hablar de un cuerpo enfermo reflexivo y agente. De lo que se colige, además, que el cuerpo no es solo naturaleza, sino que es profundamente cultural e instrumental, como se ha intentado mostrar. Los sujetos

construyen sus subjetividades y, de esta forma, piensan, sienten y se representan frente a otros -en parte- en torno a la enfermedad que les aqueja, y sobre la base de ello actúan; lo que nos habla de cómo los sujetos son contruidos socialmente pero también de unos valores culturales compartidos (solidaridad, caridad...) a los que se apela tácitamente en las interlocuciones. Por otra parte, -como se va a exponer en el siguiente apartado- en torno al cuerpo se juega una contienda que es política, y con ello entramos en el núcleo de la concepción del cuerpo que desarrolla Foucault, según la cual el cuerpo, en nombre de la enfermedad y la salud, es **disciplinado** por parte la biomedicina. Se hace, por tanto, necesario analizar cada uno de estos aspectos con más detenimiento para, de esta manera, entender el significado que los distintos agentes sociales dan a lo corporal y a la enfermedad.

5.3.- Cuerpos medicalizados

Polifonías: medicalización

Esto supone un desgaste emocional muy fuerte. Tú te haces una idea de lo que vas a hacer en el futuro y de repente ves que eso no lo puedes llevar a cabo. ¿Por qué? Porque te quedas en la calle. No solamente que pierdes el dinero que tú has metido en esa casa, es todo, porque tú tienes ahí todas tus cosas, tus recuerdos. Todo eso es un desgaste emocional bastante fuerte, lo que pasa que al principio no lo notas. Yo lo noto sobre todo cuando empecé con el insomnio. Trataba de dormir y empecé a medicarme. El médico me decía: <<Es que no te puedes dormir, porque te acuestas dándole vueltas al tema. A mí no me gusta, pero te voy a tener que mandar pastillas, porque no te puedes tirar más de una semana sin dormir>>. ¡Es que no tienes para comer! ¡Qué se quedan la casa! Eso hunde bastante y acabas tomando pastillas y acabas tirándote de los pelos. (Ana María, 55-60 años, origen español, afectada)

Mira, te pasan por la noche 50.000 pensamientos, 800 papeles te pasan toda la noche por la cabeza. Muchas veces salía ella (su esposa) al salón, porque, como yo no podía dormir, también le afectaba a ella. ¿Qué hacía? Miraba la tele, miraba los papeles. Venía y me decía: <<¿Otra vez con los papeles?, ¡estás loco!>>, <<Loco no sé si estoy o no, pero jodido estoy>>. Estoy más tranquilo mientras que tomo pastillas, porque me he ido al médico para que me dé pastillas. (Andrei, 35-40 años, origen rumano, afectado)

Sí, esta semana he ido al siquiatra porque estoy tomando pastillas. Lorazepan es un antidepresivo. Esto de la vivienda me está afectando bastante. (Fernando, 40-45 años, origen español, afectado)

Entrevistadora: ¿Está tomando medicación?

Carolina: Sí, antidepresivos, ansiolíticos, de todo.

Entrevistadora: ¿Le está tratando algún doctor?

Carolina: Sí, en centro de salud mental de Maudes. (Carolina, 45-50 años, origen español, afectado)

Alina: He estado en tratamiento. Dejé de tomar las pastillas. Estaba genial y por eso de la vivienda estoy cayendo otra vez.

Entrevistadora: ¿Y qué te dice el psicólogo?

Alina: Pues, nada, que me relaje, que intente buscar una solución y que no piense tanto la cosas, porque soy una persona que le da muchas vueltas a las cosas. Pensando y para arriba y para abajo. Y miras a los niños y te ves en la calle y: <<¿Ahora dónde me voy?>>. Gracias a Dios estoy bien, pero sigo con la depresión. Es que te está afectando. Solo me acuerdo del desahucio, me pongo a llorar en seguida con las pastillas, tengo noches que tengo que tomar pastillas porque no puedo dormir con el desahucio, pero no es que no me da sueño, me ha quitado el sueño cuando me he enterado de que el banco me ha quitado la

casa. Eso me afectó mucho y mi hija ha suspendido dos materias y me decían que a lo mejor tiene que repetir. (Alina, 30-35 años, origen rumano, afectado)

Los agentes sociales, cuando no cuentan con soportes, recurren a los especialistas en diferentes ámbitos, a quienes cuentan su problemática. Buscan ayuda emocional, ante el drama que viven, en forma de muestras de afecto o de apoyo. Construyen sus subjetividades ante los funcionarios, los médicos, los trabajadores sociales... en torno al sufrimiento y al estrés que les ocasionan los problemas hipotecarios o de vivienda, así como las dificultades que tienen para atender las necesidades fundamentales de su familia. Esos otros actúan, por lo general, de forma protocolizada. Así, desde la biomedicina se medicalizan los efectos de las violencias - estructurales y cotidianas- derivadas de sus problemas de vivienda e impago hipotecario, así como los efectos del desamparo en el que se encuentran y que se manifiesta en forma de estrés, ansiedad, insomnio, etc. Esta medicalización de los síntomas actúa de forma descontextualizada y sin tener en cuenta aquello que lo provoca. En todo caso, los sujetos con PVIH acaban recalando en los espacios médicos, y en ellos les controlan la somatización de estos problemas sobre todo mediante ansiolíticos y antidepresivos. De hecho, durante el trabajo de campo, se repiten en las conversaciones los nombres de las mismas marcas de medicamentos (Centramina, Lorazepan, Lexatin...) que consumen cotidianamente. Pero ¿qué función tiene la prescripción generalizada de esta medicación?, ¿aumenta el consumo de medicamentos en tiempos de crisis?, ¿por qué el personal sanitario medicaliza síntomas provocados por problemas cuya raíz no es médica? Todo parece apuntar a que la medicación se acaba convirtiendo en un instrumento de control de la población que se utiliza en nombre de la protección de la salud.

La medicación, por otro lado, provoca a estas personas efectos colaterales, afectando a sus relaciones, a su empleo, a su implicación en los movimientos sociales, puesto que les causa cansancio y somnolencia.

Rosa: La trabajadora social de la Mutua me dijo: <<Mira, vamos a hacer que hagas un curso de teleoperadora>>, <<Vale>>. Me apunté, pero yo no obtenía ningún conocimiento, porque tomaba Lexatin por la noche, en la mañana, igual al levantarme, otra medicación. Yo andaba como zombi. Me acuerdo que me dio dos veces un ataque de ansiedad en la clase, porque me quedaba dormida por el efecto de las pastillas. Es que estoy empastillada porque, si no, no podría ni levantarme de la cama. ¡Ya llega a un punto! De hecho, me subieron la dosis en mayo.

Entrevistadora: ¿Qué tomas?

Rosa: Antidepresivos y ansiolíticos. Lo que pasa es que los ansiolíticos los tomo poco, porque me dan demasiado sueño y no puedo hacer nada. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, afectado)

He empezado a dormir bastante bien, incluso empiezo a levantarme bastante temprano por la mañana. Antes no podía levantarme, porque no podía dormir por la noche hasta las 3, 5 ó 6 de la mañana, y por la mañana no podía levantarme y ¿cómo te vas tú a trabajar? Era imposible, era imposible. (Alina, 30-35 años, origen rumano, afectada)

Adela: Para dormir ahí tengo Loracepan, medio en la mañana y medio en la noche. Yo no tomaba el de la mañana, el de la noche sí. Ahí lo tengo. Yo lo dejé porque dije de repente: <<Esto me altera la tensión>>, todo eso. El de la mañana no lo tomaba, porque salía cansada, agotada. Solo las tomaba para dormir. El Cilatopran que yo tomaba me sentó muy bien.

Entrevistadora: ¿Qué función tenía?

Adela: Ese ¿cómo se llama? Es una hormona de la alegría, te la activa. Yo tomaba eso y me sentía con más fuerza y todo esto. (Adela, 40-45 años, origen peruano, afectada)

La medicación les tranquiliza, de modo que acaba actuando como un dispositivo de gobernanza a través de los cuerpos, como un dispositivo de la *biopolítica* que procede regulando a la vez el cuerpo individualizado y la población.

Foucault considera a la ciencia médica como un enlace fundamental, en el nivel del saber, entre la disciplina de los cuerpos individuales efectuados por los grupos profesionales (siquiatras, dietistas, trabajadores sociales) y la regulación de las poblaciones por el panopticismo: fábricas, escuelas y hospitales. La sociedad administrada comprende el control de las personas por conducto de la medicalización de los cuerpos. (Turner, 1989, p. 62)

La enfermedad y la medicalización comprometen el cuerpo individual, el cuerpo social y el cuerpo político¹⁷³. El personal sanitario lleva a cabo una construcción de la problemática de estas personas en términos médicos y como tal procede. Parsons (1972), como reseña Scheper-Hughes, dice lo siguiente a este respecto:

Una de las funciones encubiertas de la medicina en las sociedades industrializadas era el control del descontento expresado en el médium de la enfermedad y de la difusión de su potencial revolucionario. El médico no tenía que estar <<entrenado>> para ver la indignación secreta del enfermo sino para transformar la protesta activa en formas pasivas de infelicidad. (Scheper-Hughes, 1992, p.211-212)

La medicación –como se ha dicho– actúa sobre el cuerpo disciplinándolo. Se trata de un poder disciplinario que opera sobre un cuerpo concreto, pero también de un biopoder que actúa sobre una población, como lo refleja la prescripción de ansiolíticos y antidepresivos que se muestra en las tablas 2.5 y 2.6 expuestas más adelante. Dice Foucault con relación a esto:

Desde el s. XVIII tenemos, pues, dos tecnologías de poder que se introducen con cierto desfase cronológico y que están superpuestas. Una técnica que es disciplinaria, está centrada en el cuerpo, produce efectos individualizadores, manipula el cuerpo como foco de fuerzas que hay que hacer útiles y dóciles a la vez. Y por otro lado tenemos una tecnología que no se centra en el cuerpo sino en la vida: una tecnología que reagrupa los efectos de masas propias de una población, que procura controlar la serie de acontecimientos riesgosos que pueden producirse en una masa viviente; una tecnología que procura controlar (y eventualmente modificar) su probabilidad, o en todo caso, compensar sus efectos. Es una tecnología, en consecuencia, que aspira no por medio del adiestramiento individual sino del equilibrio global, a algo así como una homeostasis, la seguridad del conjunto con respecto a sus peligros internos. (Foucault, 2000, p.225-226)¹⁷⁴

¹⁷³ Hay tres posibles lecturas del cuerpo: <<cuerpo individual>>, entendido en el sentido fenomenológico de experiencia vivida del cuerpo propio; el <<cuerpo social>>, refiriéndose a la representaciones del cuerpo como símbolo natural a partir del cual pensar la naturaleza, la sociedad y la cultura y donde la enfermedad viene a ser un elemento a la vez perturbador y revelador; el <<cuerpo político>>, implicando la regulación, la vigilancia y el control de los cuerpos individuales y colectivos en la reproducción, el trabajo, el tiempo libre y la enfermedad por medio de los cuales la normalización puede revestir formas múltiples (Turner, 1989, p.294).

¹⁷⁴ Clase 17 de marzo 1976.

La prescripción de medicamentos no deja, por tanto, de ser una manera de gobernar el descontento de la población y de contener los efectos de la violencia sistémica y estructural (desempleo, pérdida de la vivienda, imposibilidad de cubrir las necesidades básicas, etc.).

Aurel: No podía dormir, por eso tomo las pastillas. Por el día tenía un sueño que me tenía que acostar alguna vez por el día porque ¡cómo no dormía por la noche! Aguantaría una semana sin dormir o dos semanas casi. Me quedaba en la cama, no dormía nada. El pensamiento: << ¿Qué puedo hacer el día de mañana?>>, y no te duermes, no puedes dormir, das vueltas y no desconectas y, si no desconectas, piensas de todo: hacerte ladrón, atracar bancos. Entonces, ¿de un hombre trabajador te vas a hacer un atracador? Entonces, estás dando vueltas: <<¿Cómo ha ocurrido?>>, <<¿Cómo el día de mañana sacaré a la familia adelante?>>. No tienes ayuda de nadie, porque nadie sabe cómo te puede ayudar, solo nos queda la Plataforma.

Entrevistadora: ¿La medicación se la había recetado el médico?

Aurel: Sí, me decía: <<No puedes tomar más que una semana y luego desconectas una semana y, si ves que se te reconcilia el sueño, no te las tomes más, porque te engancha. Y es como la droga y luego vas a depender de las pastillas>>. Entonces, claro, me lo tomaba una semana y las dejaba otra semana, y me lo tomaba otra vez porque ya otra vez no tenía sueño.

Entrevistadora: ¿Y quién te las recetó?

Aurel: El médico de cabecera.

Entrevistadora: ¿Y no le enviaron a un psicólogo?

Aurel: Te cobran, porque en los hospitales no hay médicos (psicólogos) que sean gratis. Hay que ir a un particular y me dijo que <<tiene que pagarlo Ud. por su cuenta>>. ¡Pero como no tenía dinero! Es con dinero de tu bolsillo. Entonces, claro, me dijo: <<Lo que te doy, si lo respetas, el tratamiento lo tomas esta semana, la otra te desenganchas totalmente porque, si no, es como una droga esta pastilla>>. Decía: <<Que tú, cuando veas que no tienes sueño, te tomas una pastilla de estas y ya te coge el sueño>>, porque te tomas una pastilla de estas y no te mueves hasta el día siguiente. (...)

Entrevistadora: ¿En esas visitas le preguntaba por su problema?

Aurel: Él sabía, yo le conté mi historia. Me dijo que no había que pensar. Me decía: <<No pienses en el banco, piensa en tu salud>>. ¡Él, como tiene su casa, es médico y no tiene problema de pagar una letra!, pero me aconsejaba al pobrecito: <<No, Aurel, no tienes que ser así. Ud. tranquilo>>. <<Sí, tranquilo, pero mañana me quitan la casa y pierdo un montón de dinero!>>, <<¡Que no pasa nada!, la vida es larga, tranquilo. Eres joven y harás más dinero lo que te quede de la vida, pero mejor que estés tranquilo, mejor que tengas salud>>. Afecta mucho el estrés de la hipoteca. La gente se tira por la ventana y se mata. (...) Hemos dejado la familia sin comer. Nuestro hijo no come, no comen, y nosotros igual nos enfermamos con tanto estrés, con dolores. Yo tengo unos dolores, que me cogió por aquí por la espalda. Fui al médico y me dijo que <<Tranquilo, porque si no te tranquilizas...>>, << ¿Cómo me voy a tranquilizar si mañana no tengo comida para los hijos? Estoy sin trabajo, ¿qué hago? Y encima me van a echar de mi casa>>.

Entrevistadora: ¿Su esposa cómo vive esta situación?

Aurel: Con una depresión muy grande, toma pastillas. Yo también me tomo porque tengo unos dolores de cabeza aquí. ¡No sé qué hacer! Soy capaz de coger una arma y entrar con ella, te lo juro, ¡eh! Me siento desesperado y desamparado por las leyes. (Aurel, 40-45 años, origen rumano, afectado)

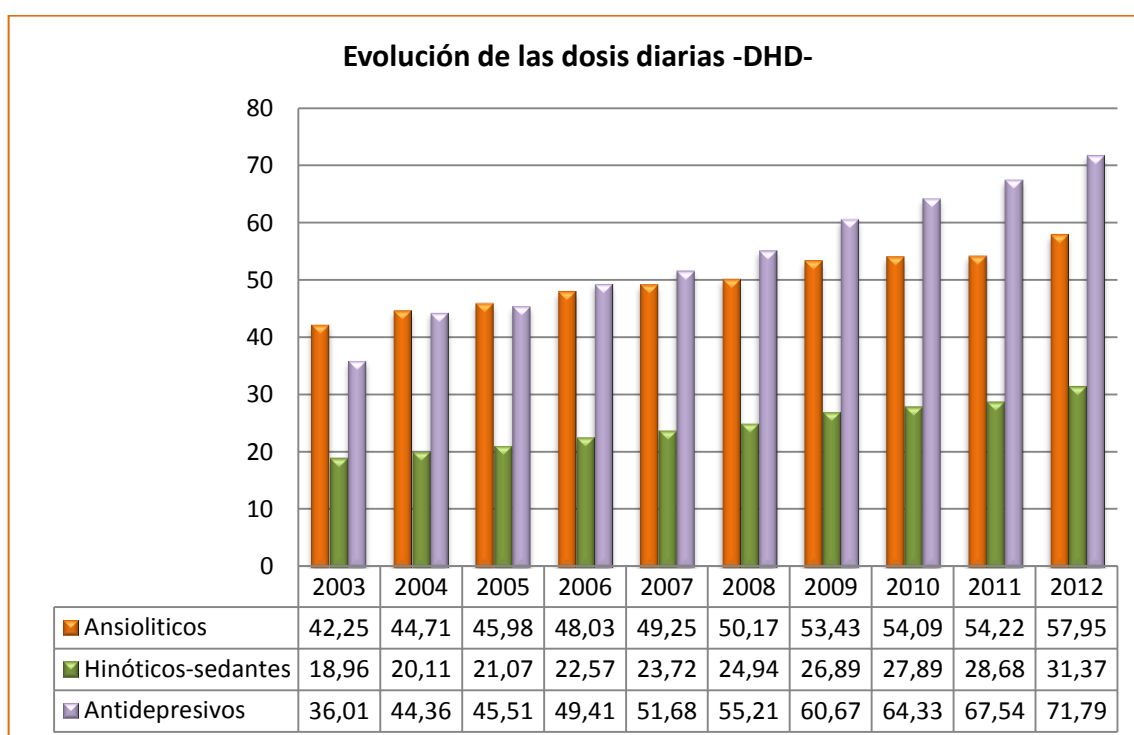
La medicalización trata de controlar los efectos de una problemática que tiene carácter de pandemia, siendo muy gráfico a este respecto un comentario de Andrei cuando en una ocasión le oí decir: <<no somos afectados por las hipotecas, somos infectados por las hipotecas>>. Desde esta perspectiva, la medicina se convierte en una forma de contener los suicidios y/o de mantener bajo control la desesperación de los afectados y la agresividad que les provoca la impotencia en que se les deja para hacer frente a su situación. Y también desde esta

perspectiva, la medicalización -la generalizada y la del cuerpo individualizado- se presenta claramente como una cuestión política, tal como Sheper-Hugues puso de manifiesto en *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*.

Sí, que me den unas pastillas, porque me voy a cargar a alguno ya pronto. Yo he sido un hombre trabajador en mi vida. Me da pena estar en la casa, no tengo límite, ya no me puedo controlar. (...) Estoy muy desesperado. No me puedo controlar, tengo mucho estrés y más que no hay trabajo y, además, que no puedes comer como antes, que he dejado de comer. Estamos en desventaja. Digo: <<A ver si me da unas defensas para tomar, unas pastillas para que no esté tan nervioso>>. Me da gana de cogerlos del cuello. Entran por ahí y se ríen de nosotros, ¡qué cabrones!, se ríen como tontos. Entran por ahí y se ríen¹⁷⁵. En vez de decir <<Mira, los pobres, lo pasan mal porque los hemos engañado>>, se ríen, se ríen. Es inhumano, porque nosotros estamos sufriendo el acoso. (Aurel, 40-45 años, origen rumano, afectado)

Centrándonos ahora en la Tabla 2.5, extraída del estudio de Nicieza-García *et al.* (2016, p.3), puede verse el crecimiento experimentado por el consumo de antidepresivos, que ha pasado de 36,01 dosis diarias por cada mil habitantes en 2003 a 71,79 dosis diarias en 2012. Es decir, que este consumo se ha multiplicado por 1,99 en ese periodo. Hay que señalar, por otro lado, que el consumo puede ser mayor que el señalado en la tabla, por cuanto –como indican los autores del estudio- no se han incluido en ella las dispensaciones de medicamentos no financiados, de receta médica privada y del ámbito hospitalario.

Figura 2.5: Evolución del consumo de ansiolíticos, hipnóticos-sedantes y antidepresivos en España. Periodo 2009-2013 (en dosis diarias definidas por 1000 habitantes y día)



Fuente: Elaboración propia a partir de Nicieza-García *et al.*, 2016; fuente original: AEMPS 2015, 2014.

¹⁷⁵ Aurel alude a la acampada en la plaza de Celenque, donde se encuentra la central de Bankia, y precisamente al momento en el que, durante la misma, el personal de la entidad salía y entraba de la sucursal.

En cuanto a las conclusiones del estudio del que procede la Tabla 2.5, estas apuntan a que:

La tendencia creciente del consumo de ansiolíticos e hipnóticos ya venía siendo observada en estudios similares realizados en los periodos 1987-1995 y 1995-2008, y entre otros factores puede deberse al posible incremento en la prevalencia de trastornos neuróticos, los relacionados con el estrés y el insomnio, la «medicalización» tanto del sufrimiento humano como de los problemas sociales, la capacidad de producir dependencia de las benzodiacepinas, que hace que pueda prolongarse el consumo incluso durante décadas, o la promoción comercial por parte de la industria farmacéutica. (Nicieza-García *et al.*, 2016, p.3)

En la Tabla 2.6, presentada a continuación, se aportan datos acerca del número de envases vendidos en los años álgidos de la crisis económica en España. Puede apreciarse en ella que ese número ha ido creciendo cada año, disminuyendo en 2012 excepto en lo que se refiere a los antidepresivos, cuya venta también ha aumentado en ese año. Nicieza-García *et al.* relacionan la mencionada disminución con la aplicación del RD 16/2012, es decir, con el establecimiento de la fórmula del copago, lo que <<frenó por vez primera la tendencia creciente del consumo que se venía produciendo>> (2016, p.3).

Figura 2.6: Consumo de psicofármacos durante la crisis económica en España (2009-2012)

Unidades (envases) 2009-2012				
	2009	2010	2011	2012
Antipsicóticos	13.744.389	14.192.497	14.091.784	13.481.266
Antidepresivos	35.177.505	37.805.971	38.587.556	38.765.700
Tranquilizantes	53.012.679	54.916.395	54.914.376	54.522.845
Hipnóticos y sedantes	21.774.314	22.703.535	22.703.535	22.026.211
Valor precio venta laboratorio 2009-2012				
	2009	2010	2011	2012
Antipsicóticos	429.967.956	459.922.072	429.173.990	403.788.528
Antidepresivos	490.808.320	497.450.192	421.163.990	355.946.826
Tranquilizantes	86.860.297	87.668.086	80.243.426	70.521.566
Hipnóticos y sedantes	49.340.675	51.190.774	51.698.899	48.930.788

Fuente: IMS Health tomado de Gili, M, et al (2014)

5.4.- Agencia y reflexividad vs cuerpos medicalizados y dominados

Durante el trabajo de campo, e incluso después de acabarlo, hice el seguimiento diacrónico de algunos casos. El que se presenta continuación, el de Alina y Andrei, fue uno de ellos. Se trata de una pareja de origen rumano que tiene una hija. Empezaron a tener problemas de VIH debido a unos retrasos en la percepción del salario, lo que les hizo incurrir en impagos de la cuota hipotecaria durante unos 3-4 meses. Transcurridos estos meses, y habiendo ya obtenido ingresos, completaron los importes que debían y continuaron pagando a Bankia la cuota de forma normalizada. Pasados un par de años, les llegó una fecha de lanzamiento, de ahí que

tanto Alina como Andrei digan en la entrevista que a ellos les desahucian pagando. La desventaja en la que se encuentran frente al sistema experto a la hora de evitar el desahucio, así como lo injusto de una ley que, por tres o cuatro impagos parciales, da vía libre al inicio de un proceso de judicialización del caso, les lleva a una situación de desamparo a la que no se sabe dar otra respuesta que la medicalización (en este caso, plasmada en el tratamiento psicológico y la prescripción de Lexatin, Citalopram y Lorazepan). Por otro lado, el siguiente *verbatim* (que se expone de forma extensa) describe lo que puede calificarse de una *experiencia corporal reflexiva*. Con este concepto Connell (1995) defendía la idea de que la antropología del cuerpo tenía que tener en cuenta la interacción personal y la reflexividad de los sujetos (citado en Esteban, 2004, p.48).

Alina: (Cuenta el día del segundo intento de lanzamiento) Yo cuando he visto que la noche anterior al desahucio me encontraba muy mal, me he ido a urgencias, porque me encontraba muy mal y sentía que el corazón me dejaba. Me mandó unas pastillas Lexatin y no sé qué más. Ya no me acuerdo.

Andrei: El Citalopram te lo han mandado a ti. Yo estoy tomando Lorazepan para dormir por la noche y Citalopram de 20 miligramos. Me han subido la dosis porque yo estaba muy afectado, me profundizó la depresión. Ya perdía la paciencia de escuchar, de hablar con la gente, empezaba a cabrearme muy rápido. Me fui al médico, me subió la dosis de 10 miligramos de Citalopran al día a 20 miligramos. ¡Como un caballo! Y Lorazepan para dormir.

Entrevistadora: ¿Cuándo fue al médico, qué le dijo?

Andrei: Dijo que de momento no necesito ir al psicólogo, quiere tratarme ella. Me trata ella porque este médico de cabecera tiene estudios psicológicos y me dijo: <<Yo tengo estudios también de psicología y te puedo tratar bien. Quiero darte yo un tratamiento, yo quiero ponerte bien, no necesitas ayuda psicológica>>.

Entrevistadora: ¿Pero le contó Ud. toda su problemática?

Andrei: Sí, sí, el médico sí sabe, sí sabe mi problema. Es una señora joven, 35-40 años, muy maja y al vernos tan afectados y sufriendo tanto, dijo: <<Vosotros estáis muy cansados, muy nerviosos por la situación>>. No es una situación natural de que naces con una depresión o que estés muy expuesto a tenerla, como algunas personas que sí, que han nacido depresivas y que por su forma física están expuestas a ser depresivos. No, nosotros no. No, nunca hemos tenido problemas de estos tan graves, siempre han sido problemas menores. Yo tenía muchos problemas. Cuando me acostaba tenía el banco metido en la cabeza. No podía dormir cuando me levantaba, miraba y miraba los papeles todo el día: <<¿Dónde está el fallo? ¿Dónde está el fallo?>>.

Alina: Estaba con la calculadora todo el día haciendo cuentas.

Andrei: Digo: <<A lo mejor no sé matemáticas, pero tengo que calcular, coger todos los recibos>>.

Alina: A mí me afectó mucho. El médico me mandó al psicólogo. El día del desahucio con los antidisturbios... cuando yo vi los antidisturbios por la mañana, yo me desmayé en el portal.

Andrei: Se desmayó y gritó. En el desahucio (el segundo intento de lanzamiento) había 12 personas. Vinieron muy pronto, a las 6 de la mañana. El 12 de septiembre pidieron que vinieran. Juan (un activista de la PAH) dijo: <<Andrei, te van a sacar; por favor, no opongas resistencia>>, <<Vale>>. El desahucio estaba fijado para las 11 de la mañana. ¡El barrio estaba rodeado de agentes! Los pobres antidisturbios no tienen la culpa, son personas como nosotros, también ellos están sufriendo. Me bajé abajo y hablé con el jefe, el capitán, y yo como en Rumania, en el servicio militar obligatorio, he sido sargento con función de superior, hablé con él. Digo: <<Mira, soy esto>>, y presenté la libreta militar. Me dijo: <<Por favor, si has sido militar como nosotros, no opongas resistencia. Salte, búscate algo, pero no opongas resistencia, hijo mío, porque tenemos orden de sacarte>>. <<Mira, que estoy depresivo, y ¿qué hacemos con la hija?>>. La hija llorando al ver tanta policía, un montón de lecheras (furgonetas de los antidisturbios) por aquí. La hija dijo: <<Mamá,

¿dónde vamos a vivir esta tarde?>>. Esto no es normal en España. Si quieren desahuciar, te tienen que dar una casa social. ¡Hay casi dos millones de pisos nuevos vacíos! ¿Por qué los bancos no dan alquiler social?, ¿por qué tiene el banco malo que coger esos pisos de los bancos?, ¿por qué tiene que pagar el Estado otra vez? Aquel día, ella (su esposa) se mareó. Yo me puse muy cerrado, me cerré, que casi que no podía ni hablar, y en aquel momento sufría. (Alina se pone a llorar). ¿Por qué tienes que llorar? Es que está muy afectada. (Dirigiéndose a mí) Ella está muy afectada, ella sigue sufriendo. Yo sufro también, pero yo estoy cerrado.

Alina: Entonces, dije: <<Si me echan, yo me tiro por la ventana. Yo no tengo ganas de vivir>>.

Andrei: Ella quería tirarse por la ventana. Ha tenido varios intentos de suicidarse. Por eso la han mandado a la psicóloga. (...) El día del desahucio, subiendo aquí a la puerta, le digo: <<Alina, si tenemos que salir sin remedio, verás cómo buscamos un piso por aquí o algo>>. Se ofreció una señora de por aquí. Hablando con ellos (mientras estaban en el desahucio), porque como yo estaba con depresión, yo no hablaba ni con vecinos ni con nadie. Era difícil para mí, muy difícil. Ella continuaba comunicándose con la gente. Entonces, vinieron unas personas y le dijeron a la policía: <<Quiero pasar a hablar con estos rumanos, quiero dejarles un piso>>, les dijo.

Alina: Vino una señora mayor y me dice <<¿Dónde vas a ir?>>. Le digo <<Señora, que yo creo que me voy a quedar en mi casa porque yo tengo fe en Dios. Aparte de la fe, son papeles>>, le dije yo (se refiere a los extractos bancarios en los que se demuestran los pagos durante el periodo en que la entidad judicializó el caso). <<Si le van a echar de su piso, le ofrezco mi piso por dos años gratis>>. Le digo: <<Gracias, señora, le agradezco de corazón>> (...).

Andrei: A mí me ha costado una depresión muy fuerte. Me cabreaba con todos, no importa quién era. Incluso llamaban mis padres de Rumanía y me dijeron: <<¿Qué es lo que puedo hacer?>>. Mis padres también han caído en depresión, se han ido a Rumania, dijeron: <<Yo no aguanto este sistema, me voy>>.

Alina: El día del desahucio llamaron a la ambulancia porque yo estaba desmayada aquí. Desde antes tenía una dosis fuerte de pastillas y no me podía ni levantar del suelo, y el Samur no ha venido. Y un amigo de mi marido se fue al médico: <<Dame una pastilla para llevarle a la chica, porque ha tenido un desahucio y está desmayada en el portal y no se puede levantar>>. Y él ha ido al médico porque el Samur no ha venido. Yo me desmayé. Los antidisturbios llamaron al Samur, llamaron al médico, porque yo no he sido capaz de levantarme, ¡no he sido capaz! Vino una ambulancia, pero los antidisturbios no dejaban que pasara.

Andrei: Cuando hablo de estos temas, me pongo más nervioso y me duele la cabeza. (...) Juan (activista de la PAH) casi lloraba, con lágrimas en los ojos, y Javier (abogado de la PAH) a punto de llorar dijo: <<Andrei, te van a echar. Lo siento mucho. No podemos hacer más. Te hemos defendido lo que hemos podido>>. Aquí a la puerta, con los antidisturbios, he intentado hablar con ellos. Di un grito fuerte aquí, en el portal: <<¿Quién coño eres tú?>>, eso al asistente judicial, <<¿quién me ha notificado a mí?, ¿eh?>>. <<Pero, ese no es nuestro problema>>, me dijo. Digo... -ya empezaba a ponerme durísimo-, encuentro los recibos y le digo: <<Que dice Bankia que desde diciembre de 2008 que no se ha pagado>> y le enseñé al procurador de Bankia y a los asistentes judiciales. Saco los movimientos bancarios: <<Mira, vosotros me sacáis, pero vais a ir a la cárcel directamente, porque me voy a ir al juzgado de Bruselas>>, y les he dicho <<Mira>> y se han dado cuenta. <<Esto no puede ser>>, dijeron. Lo bueno es que los asistentes judiciales eran muy majos, eran dos chicas, y el procurador de Bankia era un señor... Se han dado cuenta del error y, al ver a la mujer mareada, que se le cortaron las piernas, pero gritaba desde el suelo: <<¡Ay el banco me quita la casa!>>. Yo no sé de dónde le venía esa fuerza. No se podía levantar. La gente de la Plataforma y de los otros portales, que hay a 50 y 80 metros hasta el bar, decía que se oían los gritos por la calle.

Alina: Cuando me recuperé, empecé a gritar. Otra vez perdí el conocimiento. (...) Una asistenta judicial me dice: <<¡Tranquila!>> , <<¡No me toques!, ¡cómo se atreve a tocarme! ¡Mira lo que me está haciendo!>>. Nada, a las dos horas ha venido otra ambulancia, porque volvieron a llamar otra vez. (...)

Entrevistadora: ¿Y qué pasó con el desahucio?, ¿se paralizó?

Alina: Sí, sin fecha (Alina, 30-35 años, Andrei, 35-40, origen rumano, afectado)

El *verbatim*, por otra parte, resulta muy ilustrativo de las distintas dimensiones en las que, en este trabajo, ha sido analizado el cuerpo. De un lado, tiene presencia el cuerpo medicalizado, el de Alina tirado en el suelo y sin poder levantarse debido a la medicación que la noche anterior le habían prescrito en urgencias para afrontar el estrés del lanzamiento que iba a tener lugar al día siguiente. Ese cuerpo tirado en el suelo simboliza la gobernanza y el disciplinamiento de los cuerpos desde el saber médico; un cuerpo que es testigo del desalojo y grita para tratar de evitarlo, pero que a su vez se ve imposibilitado para levantarse a causa de la medicación. De otro lado, está la construcción del “yo” de Andrei en el momento en que el jefe de la UIP (Unidad de Intervención Policial) le pide que no oponga resistencia, que salgan de la vivienda, porque tienen orden de ejecutar el lanzamiento. Entonces él le dice: <<estoy depresivo>> y le pregunta al policía: <<¿qué hacemos con la niña?>>. Hay, así, una construcción del <<yo>> en torno a la enfermedad y a la vulnerabilidad, que se despliega frente a quienes tienen el mando, frente a quienes se hace una demanda en términos de *biolegitimidad*, es decir, se busca la empatía de los otros apelando a valores compartidos: humanidad, solidaridad, conmiseración... Andrei interviene en términos de “vida que es arrojada” y que merece ser tratada con dignidad no en atención a derechos, sino en atención a su condición de vida (Fassin, 2003, 2005). La interpelación se hace al ser humano que es el otro entrando en su campo emocional, para lo que alude al cuidado de los hijos, a la enfermedad, a las necesidades básicas no satisfechas... de forma que se produzca un proceso de identificación, que ese otro trascienda su cargo o su posición y sea capaz de ponerse en su lugar. Catherine Lut (1988) y Lile Abul (1986) según reseña Scheper-Hughes, decían a este respecto lo siguiente:

Entendían que las emociones eran <<invenciones históricas>> y <<estrategias retóricas>> que los individuos usaban para expresar, para hacer reivindicaciones y para promover o provocar cierto tipos de comportamientos. En otras palabras, las emociones son discurso, no pueden ser entendidos fuera de la cultura que los produce. (Scheper-Hughes, 1992, p. 408-412)

En estos casos, que suelen corresponder a los primeros tiempos en que se experimentan las problemáticas de vivienda e impago hipotecario, <<las demandas se realizan no en términos de derechos sino de necesidades>> (Fassin, 2003, p.206), el cuerpo es usado como <<el que da derecho, a título de la enfermedad o del sufrimiento, apelando a la compasión >>.

Los dominados llegan a utilizar su cuerpo como fuente de derechos. (...) El cuerpo enfermo o sufrido está dotado en estas situaciones de una suerte de reconocimiento social que en última instancia se intenta hacer valer cuando todos los otros fundamentos de una legitimidad parecieren haber sido agotados. (Fassin, 2003, p.204-205)

Desde esta perspectiva, el rol de enfermo o de vulnerable no constituye una realidad fenomenológica y privada sino que, desde el momento en que se despliega en un contexto social de interlocución (ante la comisión judicial, ante los antidisturbios, en las asambleas de los distintos espacios sociales), tiene una intencionalidad, hay un empleo del cuerpo y de la enfermedad que adquieren significados políticos. El cuerpo se convierte en un lugar de resistencia y en un lugar desde el que ejercer la agencia, dada la endeble posición del sujeto para actuar con otros medios. El cuerpo y la enfermedad permiten llevar el diálogo por otro

camino, permiten desencallar una conversación que, si no, acaba irremisiblemente en la apelación a la <ley>>, al <<contrato firmado>> o al <<yo no puedo hacer nada>>. De esta manera, el cuerpo –y, en su nombre, la enfermedad y la vulnerabilidad- se convierte en una herramienta que permite subvertir el protocolo. Bryan Turner subraya a este respecto <<que el cuerpo en la sociedad capitalista contemporánea es el lugar de la desigualdad social, pero también del “empoderamiento”>> (Turner, 1989 citado en Esteban 2004, p.48). Este uso del cuerpo entraña, en suma, un proceso reflexivo.

Por otra parte, cuando el sujeto despliega discursos como los descritos ante los representantes de la autoridad (sean estos quienes sean) que tienen potestad para conceder o denegar lo que les solicita, se está sometiendo a ellos. Siguiendo a Fassin (2003), el sujeto se somete al exponer sus problemas, su vida privada, cuando busca una sensibilización que mueva a la generosidad. En consecuencia, lo que las autoridades deberían administrar como derechos sociales inalienables pasa a ser gestionado como caridades otorgadas por unas instituciones públicas o privadas cuyas caras visibles, sus funcionarios o empleados, pueden mostrarse más o menos compasivos. Esta manera de conducirse no se fundamenta en la justicia o en los derechos de los ciudadanos, sino en la caridad, en la piedad y en la compasión arbitraria de los representantes de esas autoridades (en este caso, las entidades financieras o la Administración, voluntarios de las ONG, por ejemplo).



Fotografías nº20 (izq.): Desahucio en Villaverde; nº 21 (dcha.) Desahucio en Malasaña. Fuente: E. Contreras



Fotografía nº 22 (izq.): Desahucio de la EMV. Fuente: E. Contreras

Fotografía nº 23 (dcha.): Yay@ flautas esperando a la Comisión judicial en un Stop Desahucios. Fuente: E. Contreras

5.5.-<<No son suicidios, son asesinatos>>

Polifonía: Suicidios y desahucio

Pienso en todo, que cada vez me veo peor, que mi lucha, todo lo que llevo luchado, puede ser para nada, en qué será de mí si me tiran a la calle. Es que yo ya lo tengo muy claro. A mí, como me venga el desahucio, yo me tiro por la ventana. Como venga el desahucio y se lleve a cabo, yo termino, ¡eh! Yo no quiero vivir más así, ¡eh! (Alina, 30-35, origen rumano, afectada)

Estaba desesperada. Muchas veces quiso matarse. La ves bien de ánimo pero cuando cae en la depresión, está muy mal y fue el médico, el que le mandó las pastillas, pero el médico no tiene la culpa. El médico te manda para que te relajes, pero no para matarte. Él te aconseja, no puede hacer más. (...) Y, claro, llega el tiempo que no le hace efecto la pastilla. Ella se lo toma y no le hace efecto. No duerme. Tenemos también problemas con los niños y esto le afecta a ella mucho. Yo trato de convencerla, que se relaje, que esté tranquila. No duerme. Se ha tomado la pastilla. El médico le cambia la pastilla. Unas veces le da una. Si anda dos meses, lo que dice él (es) que la tome. Le cambia el tratamiento y luego le da otra. Le cambia el tratamiento, pero no te hace efecto. <<Son los nervios porque yo ya he visto...>>, me dijo el día que había fracasado con la casa. (Aurel, 40-45 años, origen rumano, afectado)

Ella quería tirarse por la ventana. Ha tenido varios intentos de suicidarse, por eso la han mandado a la psicóloga. (Andrei, 35-40 años, origen rumano, afectado)

El suicidio es una realidad tan dramática que sería una trivialización por mi parte abordarlo de pasada. El tema merece un estudio concienzudo y profundo que yo no he realizado, de ahí que me limite a mencionarlo y reconocer que están teniendo lugar entre las personas afectadas por las problemáticas de vivienda e impago hipotecario. A efectos de conocer el listado de casos se puede consultar un artículo de Vicenç Navarro publicado en *Público* el 14 de diciembre de 2015 ("El neoliberalismo mata y pone enfermas a las clases populares").

6.-¿Qué soluciones se arbitran para las familias con problemas de vivienda e impago?

Se va a comenzar con algunos *verbatim* a modo de ilustración:

Yo he intentado antes solucionar y me decían que no se puede. (Adela, 40-45 años, origen peruano, afectada)

Entrevistadora: ¿Y qué le dicen?

Ignacio: Que pague, que está firmado y hay que pagar.

Entrevistadora: ¿Le contestan por escrito o verbalmente?

Ignacio: Por escrito nada, solo te dicen que no existe la posibilidad que yo le digo. Le llevas el escrito, se lo das a una persona, te lo lee y te dice: <<Esto ya está firmado, ya lleva muchos años y tienes que pagar>>, y luego te dice por escrito que no es viable esa posibilidad. (Ignacio, 50-55 años, origen argentino, afectado)

Ellos no han mirado que yo he sido un buen cliente, y decir: <<Hay que intentar ver cómo puede pagar>>. De eso ellos no querían escuchar ninguna palabra, que yo no he debido nunca a nadie. (Yamir, 45-50 años, origen bangladeshi, afectado)

Se quedan con las cartas. Me sellan las cartas. Ya me selló otra, y nada. Los empleados lo único que dicen es que pague, nada, incluso te contestan mal. Y luego vuelven otra vez al dinero: <<¡Que pagues!>>. Solo el dinero ellos, la parte social no les importa. Ellos solo quieren cobrar. Ya llega un momento que llegas allí y no quieres hablar con nadie, y dices <<Toma y sélame esto>>, dice: <<Vale, ya lo pasaré al departamento que corresponda>>. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

Yo quería siempre solucionar, siempre solucionar, pero eran intocables y te daban con las puertas en las narices. Y eso es lo que hacen, tirar. Cuando uno va solo, hacen lo que quieren. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

La estrategia que el sistema experto tiene de contener al sujeto y tranquilizarle en su afán de búsqueda de una solución suele pasar por fórmulas consistentes en mostrar la imposibilidad de poder hacer algo y en la dilación de la decisión.

<<Que ahora mismo estamos estudiando el caso>>, y así permanentemente: <<que estamos estudiando el caso>>. Hasta que pasaron dos años, hasta cuando estudiaron el caso y de pronto la subasta. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado)

Cuando se trata de financieras, o de entidades que han cedido su deuda para el recobro a terceros, se establecen líneas telefónicas de comunicación, facilitándoles en muchos casos un 902, es decir, una línea para cuyo uso hay que pagar, por lo que acaba actuando como una barrera para evitar reclamaciones e insistencias por parte de los afectados. Con esta fórmula se elimina, además, el encuentro personal de co-presencia.

Nos dieron unos teléfonos de unas personas que eran de aquí, pero que no tenían dirección, solamente por contacto telefónico. Nada, hablábamos por teléfono. Nos decía lo que teníamos que hacer y dónde teníamos que ir, a qué horario teníamos que presentarnos en la notaría. Nos lo mandó el banco. Yo le dije que quería hablar, que quería ir a una oficina y sentarnos y hablar y esto, pero me dijo que ellos no tenían atención al público, todo telefónico. (Analía, 45-50, origen colombiano, afectada)

Tienen un 902. Por teléfono es prácticamente imposible. Vas allí y te recibe un comercial. Y, nada, son comerciales, que lo que te hacen es presionarte para que pagues. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

El sistema experto, cuando surgen las dificultades, termina funcionando como un laberinto espacial en el que la sucursal redirige a la central, y la central a la sucursal. El representante de ese sistema nunca es el interlocutor adecuado, escudándose en su falta de agencia para solucionar el problema que sea, de forma que cualquier petición se zanja con un <<yo no puedo

hacer nada>>. Es decir, el empleado se presenta como un apéndice del sistema experto sin capacidad decisoria. En este contexto, lo que se espera del representante del sistema experto es, en el mejor de los casos, que ejerza funciones de transmisión hacia el lugar donde se toman las decisiones.

Me dicen: <<No, no tienes que venir a hablar acá. Yo soy el director de acá >>, y me manda a Celenque (la central de Bankia). Sin embargo, al final donde se firmaba cualquier cosa era en la oficina. El alquiler social o todo se firma en la oficina. Yo donde me dieron el crédito para la compra del piso fue en Plaza Castilla. Bankia de Plaza Castilla fue la que nos dio el crédito. La inmobiliaria trabajaba con ellos, fuimos allá a Bankia a firmar (con el notario). Fui a Plaza Castilla y me dijeron: <<Es que como tú te cambiaste de sucursal, anda a reclamar allá>>. (Clara, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada)

En el caso de las financieras, se entraba en una espiral de préstamos personales o rehipotecas en la que el incremento del crédito estaba destinado a pagar las cuotas. Se concedían a perfiles que –como se ha indicado- claramente no podían afrontar el pago ni en el presente ni en el futuro. El juego consistía en una huída hacia adelante con continuos préstamos y rehipotecas, retrasando o difiriendo el reconocimiento del impago definitivo en el tiempo.

Me quitaron la hipoteca que tenía y me dieron otra, y me metieron un préstamo personal de 8000 para pagar 400 de cuota. Me bajó. Se supone que el personal es para ir pagando los 400. Ahora tengo una hipoteca de 170.000 euros, más una personal. (Miguel, 40-45 años, origen español, afectado)

En otras ocasiones, las entidades venden las deudas o las ceden a terceros para su cobro. Ambos casos complican cualquier intento de negociación que trate de iniciar el deudor hipotecario. Una afectada dice lo siguiente al respecto:

Me llega una carta que me manda la financiera, que rompe toda relación conmigo, que la deuda la ha cedido a otra entidad. Es muy difícil de pronunciarlo, porque yo no puedo pronunciarlo. Es una financiera alemana, Aktiv Kapital se llama. (Rosa, 45-50, origen peruano, afectada)

El laberinto orgánico y burocrático se complica. Se trata de estructuras cada vez más descentralizadas y alejadas del cliente y de su historia de compraventa. Por otro lado, estas cesiones de las deudas desvincula y des-responsabiliza a la entidad financiera receptora de la deuda de todas las cláusulas abusivas que pudieran contener los contratos de compraventa hipotecarios.

6.1.-Soluciones desde la legislación

En este apartado se va a analizar la legislación aprobada de aplicación a los deudores hipotecarios de cara a paliar la problemática de impago y pérdida de la vivienda así como el problema de alojamiento que se ocasionan tras la pérdida de la propiedad de la vivienda y el lanzamiento. Se va a comenzar por el Real Decreto-ley 6/2012, de 9 de marzo, de medidas urgentes de protección de deudores hipotecarios sin recursos (BOE de 10 marzo de 2012), conocido como “el Código de buenas prácticas” o “Código de Guindos”. En la normativa se arbitran medidas de reestructuración de la deuda hipotecaria a través de la aplicación a los préstamos de carencias en la amortización del capital, reducción del tipo de interés durante

cuatro años y ampliación del plazo de amortización, de quita y de dación en pago, así como alquileres sociales durante dos años en caso de concesión de la dación en pago.

Estas medidas se aplican a quienes se encuentren situados en el <<umbral de exclusión>>¹⁷⁶. El Real Decreto-Ley establece un límite del valor de compra de la vivienda para que a alguien le sean aplicadas dichas medidas; límite que, para los municipios de más de 1.000.000 de habitantes -como es el caso de la ciudad de Madrid-, no podía exceder de 200.000 euros. Ahora bien, según se desprende de los datos etnográficos, cualquier vivienda de segunda mano adquirida a partir del 2003, que son las que tienen problemas de impago, supera ese importe; hecho que se ve corroborado por la información del Ministerio de Fomento sobre los precios de las transacciones para viviendas de segunda mano, que se recoge en la Tabla 2.7

Tabla 2.7: Precio de la vivienda de segunda mano (Comunidad de Madrid. Periodo 2004-2012)

Año	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
V.M*.vivienda 2ª mano.	205.336	221.816	249.153	276.410	259.149	245.415	250.401	223.292	194.741

Fuente: Elaboración propia con datos del Ministerio de Fomento.

*Valor medio de vivienda de 2ª mano.

Como se observa en la tabla- las viviendas afectadas por impago hipotecario, compradas durante la burbuja inmobiliaria, superaban mayoritariamente ese importe-. El efecto fue que pocos deudores hipotecarios con problema encajaban en el perfil para que se les pudiera aplicar el código de buenas prácticas¹⁷⁷. Si a lo anterior se le añade que la adopción del código de buenas prácticas no era obligatoria, sino de asunción voluntaria por parte de las entidades financieras, y que, además, no se podía aplicar a quienes, encontrándose en proceso de ejecución hipotecaria, se les hubiera anunciado la subasta, se puede concluir que dicho código constituyó un verdadero brindis al sol. Sin embargo, este Real Decreto-Ley contiene una propuesta interesante para simplificar el procedimiento de ejecución al posibilitar que se haga vía extrajudicial o notarial, que resulta más rápida que la vía judicial al poderse realizar la subasta ante notario sin intervención de un juez (art.12).

¹⁷⁶ Este umbral de exclusión se define en el artículo 3: <<Se considerarán situados en el umbral de exclusión aquellos deudores de un crédito o préstamos garantizados con hipoteca sobre su vivienda habitual, cuando concurran en ellos todas las circunstancias siguientes: a.-Que todos los miembros de la unidad familiar carezcan de rentas derivadas del trabajo o de actividades económicas (...) [Este aspecto sería modificado posteriormente en el RD-ley 1/2015 de 27 de febrero, de forma que lo que se requiere es que el conjunto de ingresos de los miembros de la unidad familiar no supere el límite de 3 veces el IPREM anual de 14 pagas]; b.-Que la cuota hipotecaria resulte superior al 60% de los ingresos netos que perciba el conjunto de los miembros de la unidad familiar; c.-Que el conjunto de los miembros de la unidad familiar carezca de cualquiera otros bienes o derechos patrimoniales suficientes con los que hacer frente a la deuda; d.-Que se trate de un crédito o préstamo garantizado con hipoteca que recaiga sobre la única vivienda en propiedad del deudor y concedido para la adquisición de la misma; e.-Que se trate de un crédito o préstamo que carezca de otras garantías, reales o personales o, en el caso de existir estas últimas, que en todos los garantes concurran las circunstancias expresadas en las letras b y c; f.-En el caso de que existan codeudores que no formen parte de la unidad familiar, deberán estar incluidos en las circunstancias a, b, c anteriores.>>. Pero además en el artículo 5.2 se dice que el código de buenas prácticas) <<se aplicará a las hipotecas constituidas en garantía de préstamos o créditos concedidos para la compraventa de viviendas cuyo precio de adquisición no hubiese excedido de los siguientes valores: a.-Para municipios de más de 1.000.000 de habitantes: 200.000 euros (...) >> (Real Decreto-ley 6/2012, de 9 de marzo).

¹⁷⁷ En el art. 2 del RD-Ley 1/2015, de 27 de febrero, se modifican los límites del art. 2.2 del RD-Ley 6/2012, ampliándose la cuantía a 300.000.

Otra de las normativas aprobadas es el Real Decreto-Ley 27/2012, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios. Esta normativa regula la suspensión de los lanzamientos durante dos años en viviendas habituales para aquellos colectivos catalogados como de especial vulnerabilidad, no produciéndose mientras tanto el desalojo. Los supuestos de especial vulnerabilidad a los que alude el artículo 1 de este Real Decreto-Ley son: familias numerosas de conformidad con la legislación vigente; unidades familiares monoparentales con dos hijos a su cargo; unidades familiares de las que forme parte un menor de tres años; unidades familiares en las que alguno de sus miembros tenga declarada discapacidad superior al 33%, situación de dependencia o enfermedad que le incapacite acreditadamente de forma permanente para realizar una actividad laboral; unidades familiares en las que el deudor hipotecario se encuentre en desempleo y haya agotado las prestaciones; unidades familiares en las que conviva con el deudor hipotecario un familiar de hasta tercer grado de consanguineidad en situación de discapacidad, dependencia o enfermedad que le incapacite de forma temporal o permanente para una actividad laboral; y unidades familiares en que exista una víctima de violencia de género, cuando la vivienda objeto de lanzamiento constituya su domicilio habitual¹⁷⁸. En esta clasificación, sin embargo, se establecen implícitamente –como ya se ha referido más atrás– dos categorías principales: la de quienes tienen derecho a ser amparados y la de aquellos otros que son abandonados a su suerte.

En cualquier caso, lo establecido por el Real Decreto-Ley 27/2012, lejos de ser una solución, constituye una manera de diferir en el tiempo el drama de los desahucios, siendo incentivada su promulgación por la magnitud y la visibilización que en 2012 comenzaban estos a tener, debido sobre todo a que se estaban recogiendo firmas para una Iniciativa Legislativa Popular (ILP)¹⁷⁹. Mediante esta concesión a los “supuestos de especial vulnerabilidad” hecha por el Real Decreto, la que es considerada “vida vulnerable” queda oculta a la exposición mediática, corriéndose la cortina sobre un cuadro que podría llevar por título: “Desahucio de colectivo vulnerable sobre fondo de reestructuración y rescate bancario”. Este Real Decreto también implicó la propuesta de crear un fondo social de viviendas destinadas a cubrir las necesidades de alojamiento de las personas desalojadas; y, según dice la ley, <<este fondo *debiera* movilizar un amplio parque de viviendas propiedad de las entidades de crédito>>, con lo cual el legislador se sigue moviendo en el terreno del voluntarismo.

Por otro lado, la Ley 1/2013, de 14 de mayo, de medidas para reforzar la protección de los deudores hipotecarios, reestructuración de deuda y alquiler social, introduce reformas en la Ley Hipotecaria y la Ley de Enjuiciamiento Civil a petición de la UE, que hace ver la asimetría de la legislación hipotecaria española al atender de modo desigual los intereses de las partes. Entre esas reformas, se encuentran –según lo dictado en el art. 3.2– limitar el interés de demora a tres veces el interés legal del dinero, prohibiéndose así la capitalización de los intereses al evitarse

¹⁷⁸ El RD-Ley 1/2015 añade a esta lista a los deudores que sean mayores de 60 años.

¹⁷⁹ Se solicitaba: Dación en pago en la ejecución hipotecaria (para vivienda habitual), paralización de los desahucios (cuando se tratara de la vivienda habitual del ejecutado y cuando el impago del préstamo hipotecario fuera debido a motivos ajenos a su voluntad) y alquiler social (con renta no superior al 30% de los ingresos mensuales del arrendatario).

que estos produzcan nuevos intereses, lo que genera una deuda descomunal que hace que, después de la adjudicación de la vivienda por la entidad financiera, no se salde la deuda y esta quede pendiente. También se realizan modificaciones para proteger al deudor hipotecario en los casos de adjudicación notarial (sin la intervención de un juez). De esta forma, se establece que el notario pueda decretar improcedente la venta si existen cláusulas abusivas en el contrato de préstamo hipotecario. Todas estas reformas se introducen –como se ha dicho- tras la sentencia del Tribunal de Justicia de la Unión Europea de 14 de marzo de 2013, dictada en respuesta a una cuestión planteada por el Juzgado de lo Mercantil nº3 de Barcelona con respecto a la interpretación de la Directiva 93/13/CEE del Consejo de 5 de abril de 1993.

Se establecen asimismo medidas para propiciar la independencia de las sociedades de tasación y de las entidades financieras que hayan emitido y tengan en circulación títulos hipotecarios (art. 4.1. y 4.2.); así como que el valor de tasación a efectos de la subasta no pueda ser inferior al 75% del valor de tasación que sirvió para conceder el préstamo; e igualmente que, para que la entidad financiera reclame la totalidad de lo adeudado, se tiene que incumplir al menos el pago de tres cuotas mensuales; modificándose a la par el procedimiento de ejecución para que, en el caso de que existan cláusulas abusivas en el contrato de préstamo hipotecario, ya sea a través de oficio o a instancia de parte si se detectase, se decrete la improcedencia de la ejecución (esto último en atención también a la sentencia del Tribunal de Justicia de la UE de 14 de marzo de 2013). La Ley incluye, además, un “mandato al gobierno” para que, junto al sector financiero, constituya el fondo social de viviendas referido más arriba.

Si se analizan las medidas reglamentarias y legislativas arbitradas, no puede más que concluirse que han sido insuficientes y, en algunos casos, pueden calificarse incluso de medidas *zombis* por cuanto no cumplen con su función debido a que o bien establecen unos criterios muy restrictivos, por lo que muy pocos deudores hipotecarios con problemas pueden cumplir los requisitos de aplicación, o bien son de aplicación voluntaria (como el RD-Ley 6/2012 o el RD-ley 27/2012 cuando proponen –como se ha visto- crear el fondo social de vivienda <<que *debiera* movilizar un amplio parque de vivienda>>). Pero, por otro lado, estas legislaciones *zombis* cumplen la función de generar la sensación de que se hace algo, de que se están arbitrando medidas efectivas. Cada nueva regulación conlleva un golpe mediático por el que esta se presenta como la solución definitiva a los desahucios. Hay otras medidas, como la suspensión del lanzamiento por dos años para los colectivos vulnerables, recogida en el Real Decreto-Ley 27/2012, que suponen indudablemente un alivio de su situación, pero no van en la dirección de ofrecer soluciones que permitan mantener la propiedad, sino que parecen estrategias dirigidas a ir dilatando en el tiempo los lanzamientos, dosificándolos para evitar el colapso y la conmoción social por la magnitud del drama (que -como se ha indicado- contaba con una enorme visibilidad mediática), y que tienen también el efecto de disipar tensiones haciendo ver que, paralelamente al rescate financiero de la banca con cargo a los Presupuestos Generales del Estado, se está haciendo algo con los colectivos más vulnerables, de manera que se evita a la vez que la ciudadanía piense como creíble lo que los movimientos sociales gritaban en esos momentos en las calles: <<se rescatan bancos pero no a personas>> o <<rescatan al banquero,

desahucian al obrero>>. En cuanto a la Ley 1/2013, lo que hace -como se ha visto- es responder a las demandas que la UE hace de que se modifiquen algunos aspectos de la Ley Hipotecaria y de la Ley de Enjuiciamiento Civil con el fin de <<garantizar que la ejecución hipotecaria se realiza de manera que los derechos e intereses del deudor hipotecario sean protegidos de manera adecuada>>.

Por otro lado, en pleno drama de los desahucios y con la existencia de una problemática de alojamiento sin precedentes en el Estado español, el IVIMA y la EMV no solo no ofertan soluciones de urgencia, sino que se convierten en unos de los organismos que practican desahucios, iniciando además un proceso de venta del parque de vivienda pública a fondos de inversión extranjeros¹⁸⁰. Por otro lado, los servicios sociales se encuentran en una situación de saturación, en primer lugar, por los recortes en personal y, en segundo lugar, por el incremento de los demandantes de sus servicios. El siguiente *verbatim* refleja cómo ve esta situación una trabajadora social:

Raquel: Primero, no tenemos alojamientos de emergencia de larga estancia, eso no existe. Existe un alojamiento de emergencia que es el Samur social, que te aloja por un máximo de 7 o 10 días hasta que el centro de servicios sociales facilite una alternativa. Tú ahora mismo vienes al centro de servicios sociales y no cuentas con absolutamente nada, serás alojada por el Samur social por una situación de emergencia, una situación de desprotección sobrevenida que puede ser un desahucio. ¡Ojo!, desahucio no previsto, es decir, no podemos hablar de un desahucio si tú conoces la fecha de desahucio con meses de antelación. Ya debías de haber venido antes a servicios sociales y tendríamos que haber valorado una posible alternativa.

Entrevistadora: ¿Y qué alternativa hubierais ofertado en ese caso?

Raquel: Te cuento. Nosotros desde servicios sociales sí contamos a día de hoy..., no sé qué pasará mañana, porque esto depende siempre del presupuesto de ayudas económicas por emergencia social. Esto es, nosotros podemos facilitar una ayuda económica por emergencia para el pago del alquiler de uno, dos o tres meses. ¿Y qué ocurriría mientras tanto? Mientras tanto se va tramitando una renta mínima. La renta mínima actualmente está tardando aproximadamente 15 ó 16 meses en concederse, ¿vale? La única alternativa que hay es solicitarla vía urgencia social que, aunque se tramite vía urgencia social que, por ejemplo, fue el caso de Sonia... A Sonia se le tramitó la REMI vía urgencia social. Tardó seis meses.

Imagínate que es una familia con muchos miembros, pues, lo tenemos peor, porque alojar, buscar un alojamiento para una familia de muchos miembros, pagar el alojamiento, nosotros no podemos pagar el alojamiento 6 meses. No tenemos presupuesto para eso. ¡Qué hacemos! Si fuera familia inmigrante, sí te puedo decir que Cruz Roja, como iniciativa privada, tiene pisos de emergencia para familias inmigrantes.

Entrevistadora: ¿Pero en cuanto a las Administraciones públicas?

Raquel: El gran problema son las familias. No contamos con alojamientos para familias.

Entrevistadora: ¿Pero hay albergues?

Raquel: Pero no pueden ir con los hijos. Los hijos tendrían que ir a un centro y los padres a un albergue.

Entrevistadora: ¿Y también está limitado el tiempo?

Raquel: Depende. En campaña de frío... esta campaña de frío tiene más plazas. Ahora los albergues no están tan llenos, te hablo en verano. Plazo no lo hay. Para un albergue no lo hay. El Ayuntamiento sí cuenta con un recurso para familias, que es el llamado JUBILEO. Es un programa para familias, son alojamientos, pisos con un alquiler muy bajo. He entrado por el tema de la emergencia, que es lo que más nos preocupa. Por el caso que tú me has planteado, una situación de emergencia, se puede solicitar un Jubileo, lo que ocurre que es un recurso para todo el Ayuntamiento de Madrid, que tienen unas listas de espera

¹⁸⁰ Ver artículo de *El País* de 05/04/2016.

impresionantes. Son viviendas en alquiler para un tiempo máximo de dos años. Ahí sí pueden ir las familias, pero -ya te digo- hay unas listas de espera impresionantes. (...) El Ayuntamiento de Madrid tiene convenios con la EMV. Este tipo de vivienda... estas últimas son viviendas para gente que, por la situación de crisis, no puede pagar su vivienda, pero por un tiempo limitado y no valdría tener como ingresos mínimos la renta mínima. Y si es la renta mínima es una renta mínima muy puntual, porque se valora que esa familia no es un caso crónico, no es una familia de renta mínima. También no sé si has oído hablar de las viviendas integradoras de Cáritas. Pues, por el estilo, buscan familias que estando en situación de crisis, porque la situación de crisis ha hecho que no puedan pagar su actual vivienda, pero que no tienen una situación cronificada y cuentan con ingresos.

Entrevistadora: ¿Pero estoy pensando en una familia, en concreto que fue a Cáritas, y la rechazaron?

Raquel: Sí, tienes que tener un mínimo de ingresos y ni siquiera te vale con la renta mínima, tienes que tener unos mínimos de ingresos y no la renta de ingresos. (Raquel, 35-40 años, trabajadora social)

Desde servicios sociales o desde las ONG se ofrecen soluciones de alojamiento muy puntuales y, para acceder a alguna de las ofertas, es preciso contar con ingresos, excluyéndose en algunos casos a los perceptores del REMI, es decir, a los que menos posibilidades tienen de poder conseguir un alojamiento en el mercado privado de alquileres.



Fotografía nº 24: Protesta ante la EMV por la venta de vivienda pública a los fondos buitres.

Fuente: E. Contreras



Foto nº 25: Decoración de la puerta de la central de Bankia, tras conocerse el suicidio de una persona, en 2012.

Capítulo 3: Ahuciar: <<esperanzar y/o dar confianza>>

<<Pase lo que pase sabemos una cosa, nadie va a venir a ayudarnos por eso sería conveniente que nos empezásemos a organizar ya (...) Lo malo es que no estemos organizados, debería haber una organización en cada casa, en cada calle, en cada barrio. Un gobierno, dijo la mujer. Una organización, el cuerpo también es un sistema organizado, está vivo mientras se mantiene organizado, la muerte no es más que el efecto de una desorganización>>

Saramago, J. *Ensayo de la ceguera*: 2003:43-230



Fotografía nº 26: Cartel de convocatoria de manifestación por el derecho a la vivienda. E. Contreras



Fotografía nº:27 Desahucio en Latina. E. Contreras

0.- Introducción

Desde 2007 -y a raíz de la crisis económica- se ha incrementado el número de personas que sufren problemáticas de vivienda e impago hipotecario, que son vividas como una quiebra en la vida. La imposibilidad de afrontar estas dificultades en soledad, o en el círculo de las personas más cercanas, les empuja a contactar con los espacios sociales de lucha como PAH Madrid o las distintas asambleas de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid que se conformaron tras el 15M. Los colectivos sociales constituyen un campo que cabe calificar como dinámico y abierto. Dinámico porque tanto la problemática como los colectivos sociales no se comportan como una variable constante, y abierto en tanto que estos últimos están interrelacionados con otros agentes e instituciones como las administraciones públicas, las entidades financieras o los poderes del Estado¹⁸¹, entre otros, con los que mantienen una relación de conflicto.

El objetivo del tercer capítulo de este trabajo -que lleva por título *Ahuciar: <<Esperanzar y/o dar confianza>>*- es abordar el análisis de los colectivos sociales de lucha, que se considerarán bajo la perspectiva de redes sociales conformadas en torno a diversas problemáticas, como *comunidades de práctica* (Wenger, 2011), como comunidades de afectos y, por último, como espacios de lucha y de reivindicación política. A pesar de que las distintas dimensiones van a ser analizadas de forma independiente, es preciso entenderlas formando un todo integrado y holístico. Por otro lado, también se analizará lo que la enculturación en estos espacios colectivos supone para quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario (PVIH).

1.-El campo de los movimientos sociales de <<lucha >> por los derechos de quienes sufren PVIH

Han sido numerosos los investigadores que se han dedicado al estudio de los movimientos sociales, como Castells (2008), Cucó (2008), Laraña (1999), Laraña y Gursfield (2001), Melucci (1982, 1989, 1994), Offe (1990) o Touraine (1990). No es el objeto de este trabajo entrar en una discusión sobre lo aportado por cada uno, pero sí para tomar en consideración sus definiciones de lo que son movimientos sociales, como la que elabora Laraña basándose en Melucci:

Una forma de acción colectiva que: 1.- apela a la solidaridad para promover o impedir cambios sociales; 2.- cuya existencia es en sí misma una forma de percibir la realidad, ya que vuelve controvertido un aspecto de ésta que antes era aceptado como normativo; 3.- que implica una ruptura de los límites del sistema normativo y relaciones sociales en el que se desarrolla su acción; 4.- que tiene capacidad para producir nuevas normas y legitimaciones en la sociedad>> (Laraña, 1999, p.127, citado en Cucó, 2008, p.196)

O la proporcionada por Castells, citado por Cucó de la siguiente forma:

<<Las acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad>>. Pueden ser proactivos o reactivos, los proactivos <<pretenden transformar las relaciones humanas en su nivel más fundamental como el feminismo y el ecologismo>>, los reactivos <<construyen trincheras de resistencia en nombre de Dios, la nación, la etnia, la

¹⁸¹ Ejecutivo y legislativo, por cuanto tienen capacidad para legislar y reformar la ley hipotecaria.

familia, la localidad, esto es, las categorías fundamentales de la existencia milenaria>> (Castells, 1998, p.23-24, citado en Cucó, 2008, p.178)

Castells (1998) hace hincapié, así, en el carácter transformador de las acciones colectivas, al igual que Melucci enfatiza su función de <<promover o impedir cambios sociales>>, lo que apunta a que las acciones y reivindicaciones de los movimientos sociales tienen una marcada naturaleza política en la medida en que persiguen esa transformación o esos cambios de la realidad o de un determinado aspecto de la misma. En otra de sus obras, Castells apunta a que el movimiento social urbano <<viene definido por lo que se ventila, es decir, por la expresión de una contradicción social que enfrenta a intereses opuestos>> (2008 [1974]), p.37). Esta definición es interesante por cuanto incide en la problemática que genera el conflicto. Por su parte, -como recoge también Cucó (2008, p.196)- Ibarra y Tejerina definen un movimiento social diciendo que <<es un sistema de narraciones, al mismo tiempo que un sistema de registros culturales, explicaciones y prescripciones de cómo determinados conflictos son expresados socialmente y de cómo y a través de qué medios la sociedad ha de ser reformada>> (Ibarra y Tejerina, 1998, p.12).

Cuando quienes tienen problemas de impago hipotecario, de alquiler o de alojamiento entran en contacto con los movimientos sociales, lo hacen a través de los distintos puntos nodales de lo que constituye un campo: el de <<la lucha>> por los derechos de quienes sufren las PVIH. Estos puntos nodales—que actúan como polos de convergencia tanto en el espacio físico como en el virtual- son puertas de entrada en el campo. De esta forma, pueden encontrarse en la ciudad de Madrid, por un lado, PAH-Madrid y la PAVPS -Plataforma de Afectados de Vivienda Pública y Social- y, por otro lado, la red de Asambleas radicadas en cada barrio de Madrid -entre ellas, PAH Vallekas, la OFIAM (Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras), la Asamblea de Vivienda de Tetuán y la Oficina de Vivienda-, además de los espacios sociales de coordinación intercolectivos, como la Asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid. Cada espacio social que está posicionado en el campo es autónomo en cuanto a su gestión, aparte de que su identidad está en constante renegociación, puesto que son espacios reflexivos y, en cuanto tales, con narrativa e historia.

Ahora bien, los colectivos sociales que integran este campo de <<lucha>> están interconectados y relacionados entre sí, es decir, tejen una red que se traba mediante flujos personales o informacionales que, en este último caso, están mediados por las TIC. Cada colectivo social está orientado a la defensa de unos ciertos derechos, que se pueden considerar encuadrados en una matriz conformada por elementos como la propiedad, el alquiler, la vivienda pública y social, y las recuperaciones¹⁸², que cada colectivo pondera de una forma particular. Por otro lado, se quiere poner el acento aquí en la convergencia de los actores sociales en torno a unos espacios sociales orientados hacia una determinada lucha. Desde esta perspectiva, cada espacio social es un lugar de vinculación, un vinculótopo, que actúa -como se

¹⁸² Recuperaciones es el término emic con el que se designa la ocupación de una vivienda o edificio perteneciente a una entidad financiera con la finalidad de sirva para cubrir las necesidades de alojamiento.

ha dicho- como puerta de entrada al campo. En este sentido, es preciso entender a los sujetos como agentes sociales a los que <<se conoce por la relación que mantienen con los otros>> (Leenhardt, 1997), puesto que están definidos en el campo por sus relaciones, su afiliación o su adscripción. Así, cuando asisten a los espacios sociales en los que concurren diferentes colectivos (o personas pertenecientes a ellos), cuando se realizan las presentaciones, los sujetos se presentan a sí mismos como parte de una determinada asamblea: <<soy de Tetuán>>, <<soy de Oficina de Vivienda>>...; y son reconocidos por los demás por su adscripción a ese colectivo, pero ello depende de cuál sea el lugar donde tenga lugar la identificación o autoidentificación¹⁸³. Veámoslo en el siguiente *verbatim*:

Entrevistadora: Si estás adscrito a varios colectivos de participación, ¿con cuál te identificas?

Antonio: Bueno, hay una parte evidente, que es que cuando uno habla en términos de Asamblea de Vivienda, por ejemplo. Mi rol de Asamblea de Vivienda como tal se activa en todos los espacios donde hay un consenso de Asamblea de Vivienda que ya se ha llevado a cabo y de la manera que se exprese, que puede ser ya sea colaborando de x manera con la Asamblea de Vivienda, y puede ser mediante una acción o puede ser en el espacio o lo que nazca de este concepto, que es bastante abierto y puede tener muchas expresiones distintas. (Antonio, 30-35 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid- VBPM-, Oficina de vivienda)

Hay tejidas unas redes –coyunturales, en unos casos, y con un carácter estructural, en otros- de colaboraciones entre agentes y espacios sociales que conforman agregados variables, como las que se despliegan con acciones como las manifestaciones o como los Stop Desahucios, consistentes estos últimos en articular un agregado social *ad hoc* mediante una convocatoria lanzada en las redes sociales con la intencionalidad de impedir un desahucio.

1.1.-Las luchas por la vivienda digna y de defensa de los derechos de las y los hipotecados

La problemática hipotecaria comenzó a visibilizarse en 2008 a través de un blog personal que se llamó “Plataforma de ahorcados por las hipotecas”, creado por Erick Játiva. En este espacio virtual contaba la experiencia vivida en primera persona y los diversos contactos y acciones llevadas a cabo. A raíz de la publicación del blog, comenzaron a contactar telefónicamente -con él y con Ximena Cevallos- personas con problemas de hipotecas de todo el Estado. Posteriormente entraron en contacto con AESCO (América España Solidaridad Cooperación), que le prestó apoyo jurídico, y a la vez que se proseguía con el blog, se creó una asociación que llevó el nombre de Unión de Propietarios de Viviendas Familiares con Hipotecas con Intereses Impagables. Juntos y con el apoyo jurídico de AESCO, comenzaron a reunirse periódicamente en Vallecas, en un local de la UGT (Unión General de Trabajadores), donde comenzaron a celebrarse las primeras reuniones de personas con estas problemáticas, a las que asistieron miembros de otras asociaciones como CONADEE, que con posterioridad trabajarían en su local asociativo en torno a este tema. Realizaron numerosas asambleas no solo en Madrid, sino

¹⁸³ Se trata de la situacionalidad al que se aludió en el apartado de metodología y que tiene su base en el principio de segmentación de fusión-fisión de Evans-Pritchard (1992[1977], p.166).

también en otras provincias. Por entonces las demandas de la Unión de Propietarios de Viviendas Familiares con Intereses Impagables pasaban por la exploración de los resquicios que podría dejar la legislación vigente a la aplicación del concurso de acreedores¹⁸⁴ para personas físicas, así como por la reivindicación de abogados de oficio.

El movimiento anti-desahucios empezó con las hipotecas y empezó con los inmigrantes. Esto no viene a cuento: el término latino no me gusta, me gustan más hispano. Empezaron con los desahucios, empezaron cuando los niveles de pobreza no eran tan elevados y funcionaba el colchón familiar. Se ayudaban los españoles unos a otros, los padres a los hijos, entre los avalistas y tal. Luego también los españoles tienen un sentimiento de vergüenza y de complejo que no lo tiene el inmigrante. Yo no lo entiendo cuando una persona se acongoja y su principal problema es el de vergüenza. Por una parte, te apena y, por otro lado, te indigna. Sin embargo, en los hispanos no, es de rabia pero ese sí que estaba indignado. Yo he venido a un país extranjero, he venido a trabajar. He trabajado duro creyendo que aquí iba a encontrar una vida mejor porque iba a ser un país europeo y no la mierda del sur de Europa, y al final me he encontrado que he sido estafado y engañado, y el sentimiento de impotencia y de indignación te supera. Otro tipo de extranjero, pues, a lo mejor la barrera idiomática que ha tenido, otra cultura distinta, y no se ha relacionado o les ha dado más vergüenza contar su caso a los españoles. Pero esto empezó con los hispanos. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, problemas hipotecarios, activista-afectado)

Visibilizaron la problemática con algunas manifestaciones y acciones, una de ellas el 12 de octubre de 2008. Aparte, y gracias a los contactos de miembros de AESCO, tuvieron reuniones a muy alto nivel político. Con posterioridad, Erick Játiva es invitado por Ada Colau, previamente a la constitución de PAH Barcelona (que se organizaría como tal en 2009¹⁸⁵), a contar su experiencia de organización en sendas charlas en Barcelona y en Tarrasa. Más tarde, con la creación de PAH Barcelona, se realizó un gran trabajo de visibilización de la problemática, convirtiéndose PAH Barcelona en un referente e iniciándose un proceso de replicación del modelo PAH en todo el Estado español¹⁸⁶. Por entonces PAH Murcia era también otro referente. La lucha de la PAH se vertebraba sobre tres demandas: dación en pago retroactiva, alquiler social y creación de un parque de vivienda pública. Se empezaron a realizar asambleas de atención a las personas con problemas de vivienda, a la vez que se organizaban Stop Desahucios con la finalidad de frenarlos.

Dieron con la fórmula esta de Stop Desahucios, que fue una idea muy simple que siempre está por ahí flotando. Cuando haya un desahucio, convocamos a la gente y lo paramos y tal. <<¿Pero eso se puede hacer?>>. Eso era inimaginable. Lo explicabas, que los hipotecados se organizaran. Era una cosa totalmente inimaginable. Partían de la situación de sumisión, de depresión, de culpa. (Óscar, 30-35 años, activista, autóctono, PAH Vallekas)

Además del éxito en la visibilización de la problemática, también se manifestó –como se ha dicho– su capacidad de replicación por todo el Estado, debido sobre todo a la existencia de un logo con un gran poder simbólico (la marca PAH) que era adoptado por los colectivos sociales

¹⁸⁴ Regulada por la Ley Concursal 22/2003, que ha sido modificada por el RD-L 3/2009, la ley 38/2011 y Ley 9/2015. El concurso de acreedores es una fórmula establecida por la ley para ayudar a personas físicas y jurídicas que están en situación de insolvencia o de quiebra a atender sus pagos.

¹⁸⁵ Informe Semanal el 20 de noviembre de 2010 emitió un programa que llevó por título *Vidas Hipotecadas*, el mismo título que después tendría el primer libro de Ada Colau y Adrià Alemany.

¹⁸⁶ Por aquel entonces PAH Murcia se convirtió en un actor de primera línea con José Coy.

para adherirse a una estructura con propiedades escalares, es decir, a un agregado que tenía la flexibilidad de permitir la autonomía a nivel micro pero que aunaba las fuerzas de una gran red.

En mayo de 2011, cuando la Puerta del Sol estaba tomada por el movimiento 15M, y a través de la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos, se creó PAH Madrid en el local de esta federación en la calle Bocángel, en Ventas. Desde entonces hasta julio de 2014 (en que dejé el trabajo de campo) se ha complejizado como organización paralelamente a su crecimiento. Se crearon numerosas comisiones (portavocía, acogida, jurídico, trabajadores sociales, financiación y tesorería, grupo de acciones, grupos de afectados, psicología, grupo de alianzas y relaciones externas, grupo de estudios¹⁸⁷) para articular su funcionamiento; y las personas que acudían con problemas hipotecarios comenzaron a conformar grupos en función de los bancos, cajas de ahorros o financieras con las que tenían concertadas sus hipotecas, de forma que cada grupo, integrado exclusivamente por afectados y afectadas, celebra a partir de entonces sus propias reuniones. Cada grupo de bancos está representado frente a terceros por un coordinador, no habiéndose establecido ningún sistema de rotación de esta figura. Los “grupos de bancos” se coordinan a través de una Coordinadora de Bancos, que a su vez tiene representación en la Comisión de Coordinación, que es el órgano de gestión y gobierno de PAH Madrid¹⁸⁸.

Las asambleas de barrio, por su parte, surgieron con la descentralización del 15 M desde la Puerta del Sol hacia los barrios. Un activista lo explica del siguiente modo:

Cuando llega el primer desahucio, el 15M (todavía en la Puerta del Sol) capitaliza un proceso muy bonito y que además también empodera al propio 15M: saber cómo actuar y encontrar una piedra de toque para un proceso que era de mucha movilización, donde había mucha fuerza pero que no se veía lo que se estaba obteniendo en concreto. (...) Sin embargo, en la práctica del Stop Desahucio encuentra una base supersólida, unas relaciones de afectos, de volver a redescubrir la política por lazos de solidaridad, pasar a una problemática muy concreta que además se podía ganar, entre comillas. La gente de repente lo entiende como un parte de actividad muy importante y empieza a aterrizar, y son las asambleas de barrio la estructura que lo hace posible, porque la estructura que tenía la FRAV más tres amigos era insuficiente. (Antonio, 30-35 años, autóctono, activista, asamblea de VBPM, Oficina de Vivienda)

El apoyo del 15M, de los movimientos sociales, es fundamental –dice Pérez Lanzac (*El País*, 5 de abril de 2012), pues <<Los indignados encontraron en los afectados una causa con la que

¹⁸⁷ En la asamblea de coordinación del día 3-07-2012, a través de una lluvia de ideas, se fueron creando los grupos de trabajo que se consideraban necesarios para el funcionamiento de la PAH.

¹⁸⁸ PAH Madrid, como organización, funciona desde varios espacios. En primer lugar, la Asamblea General de Afectados-as, a la que acuden “los nuevos” afectados y tiene una periodicidad semanal. Entre semana y por la mañana, suele celebrarse otra asamblea -Asamblea de Afectados- en un local de Lavapiés. En las asambleas a las que suelen ir “los nuevos”, después de las explicaciones pertinentes (relativas al proceso de ejecución hipotecaria), se les invita a que se incorporen a sus grupos de bancos, que celebran reuniones quincenales. Previamente a la celebración de las reuniones de la Asamblea General, se reúne la comisión de Coordinación de la PAH. Los grupos de bancos han creado una Comisión de Coordinación, formada por los representantes de cada uno de los grupos de bancos, con presencia en la Comisión de Coordinación de PAH. Por otro lado, se creó la PAVPS -la Plataforma de Afectados por la Vivienda Pública y Social-, no exenta de conflicto por ostentar la persona que la representa y dirige -que a su vez está integrada en la Coordinación de la PAH- un cargo orgánico en un partido político, situación que en reiteradas ocasiones ha sido objeto de crítica, desde diversos frentes, por ser la PAH una asociación apartidista.

materializar su apoyo a quienes consideran víctimas de la crisis, dejadas de lado por un Gobierno que sí destina dinero público al rescate de las entidades financieras. Y los afectados encontraron en los indignados apoyo moral y físico para frenar sus desalojos>>. A raíz del 15M, cuando se desalojó el campamento de Sol, la consigna fue <<no nos vamos, nos desplazamos>>, que se cumplió porque el desplazamiento fue hacia los barrios y pueblos de Madrid, constituyéndose las Asambleas Populares del 15M, de las que surgían grupos de trabajo y debate en torno a temas considerados de interés por los asistentes a las asambleas.

Así, las asambleas de vivienda de los barrios se conformaron a medida que se detectaron las necesidades en estos, ya que los vecinos se dirigían a las Asambleas Populares del 15M demandando ayuda. Se constituyeron colectivos asamblearios que trabajaban problemáticas de vivienda en un sentido amplio. Las reuniones se celebraban en las plazas, pero pronto las actividades comenzaron a ubicarse o bien en centros sociales ocupados autogestionados o en locales de alquiler, sufragados de forma colectiva. Las asambleas de vivienda empezaron a coordinarse a través de lo que se vino a llamar Interbarrios, que luego pasaría a llamarse la Asamblea de Vivienda de los barrios y pueblos de Madrid (Asamblea de VBPM). Estas asambleas de barrio de vivienda, a medida que ha ido transcurriendo el tiempo, han ido convergiendo en estilos de gestión muy similares en parte debido a las interconexiones que mantienen, que facilitan que cada asamblea adopte lo que se revela como exitoso en las otras. No obstante, cada una de ellas mantiene su peculiaridad; una peculiaridad que tiene que ver no solo con las problemáticas que tienen más peso relativo en cada asamblea (vivienda pública, alquiler, hipoteca, recuperación...), sino también con la “forma de hacer” o “estilo de resolver”, pues algunas de ellas tienen una mayor tendencia a la acción directa, mientras que otras tienden a agotar las vías burocráticas (a negociar con la entidad financiera, por ejemplo) antes de emprender otras acciones, y otras combinan ambas vías, que es lo más usual. La adopción de uno u otro “estilo de resolver” y el mayor peso relativo de una problemática sobre las otras dependen en gran medida de la experiencia y del bagaje de sus integrantes más veteranos, así como de las demandas del barrio en las que están enclavadas.

Las asambleas de vivienda de los barrios, así como PAH Madrid, están representadas en la asamblea de VBPM. Y la Asamblea de Vivienda solía mandar a algún representante a la reunión de Coordinación de la PAH. Sin embargo, la asistencia ha estado relacionada con el empeño personal de algún activista por mantener el contacto más que con un deseo institucional de la PAH de mantener una vía de contacto abierta. De esta forma, la asistencia ha ido oscilando según el interés personal de algunos activistas o según la necesidad de recabar el apoyo de las asambleas para las acciones a emprender por PAH Madrid.

Las especificidades que presenta PAH Madrid con respecto a los colectivos que operan desde los barrios tienen que ver con aspectos de organización estructural. La PAH hay que entenderla como una estructura escalar, que opera a nivel estatal, con reuniones periódicas en distintos ámbitos territoriales de cara a armonizarse. En cuanto a la organización interna, PAH Madrid ha devenido en una estructura vertical a cuya cabeza está la Comisión de Coordinación, mientras

que las asambleas autónomas, en su organización y gestión, tienden a conformarse internamente como estructuras horizontales y asamblearias. PAH Vallekas y la OFIAM se acercan, por su funcionamiento, más a las asambleas de barrio, que a las PAH. Dos activistas de PAH Vallekas se pronuncian al respecto:

Hubo un momento de llamarse PAH por el tema de ser una referente reconocible y no tiene más trasfondo. Bueno, en el sentido de que la PAH, como plataforma de afectados por la hipoteca, ha tenido una repercusión en los medios, principalmente por la presencia de Ada Colau, en los medios, en las televisiones, en los grupos de tertulia... La ILP es una cuestión que llevó al Congreso, y ella tuvo palabra (...). Entendemos que la sociedad reconoce lo que es la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, entendiendo por sociedad algo muy amplio. Porque luego le preguntas a alguien que pasa por aquí y a lo mejor no ha oído hablar. Entonces, Madrid estaba con PAH Madrid, y la manera de funcionar de PAH Madrid no era la forma como nosotros estábamos funcionando. (Óscar, 30-35 años, activista, autóctono PAH Vallekas)

Lo que no queremos (es) que sean liderazgos marcados, sino rotativos, porque también forma parte de una estrategia política. Si todo el movimiento se centraliza en una cabeza, es más fácil de cortar que si se centraliza en 100 cabezas. Es una estrategia que está siguiendo el 15M y que lo está haciendo bien y que está sirviendo para otros movimientos sociales. (Inés, 38-40 años, activista, autóctona, PAH Vallekas)

Por otro lado, mientras que PAH Madrid surgió con vocación de atender una problemática hipotecaria a nivel de comunidad autónoma¹⁸⁹, las asambleas de barrio están ancladas al barrio, pues aunque lo trasciendan cuando realizan acciones, sus integrantes se reconocen bajo la identidad de vecinos, y es justamente la relación de cercanía la que define el apoyo, la solidaridad, el reconocimiento del que vive al lado. Así, es frecuente utilizar fórmulas como: <<nuestra vecina y compañera>>, <<una vecina del barrio>>. Si nos preguntamos hacia dónde orientan su acción PAH Madrid y las asambleas de barrio, cabría realizar una clasificación atendiendo a la problemática de vivienda en la que han centrado su esfuerzo. En el caso de PAH Madrid, su atención gira en torno a los problemas hipotecarios¹⁹⁰. En el caso de las asambleas, han prestado atención a otras formas de vinculación con la vivienda como el alquiler, la vivienda pública y las necesidades de alojamiento que se resolvían a través de la ocupación (o *recuperación*, que es el término usado por los colectivos sociales). Tampoco hay que olvidar el encaje escalar de las PAH a través de los órganos de coordinación estatal de las mismas¹⁹¹.

En cuanto a la relación entre asambleas de barrio y PAH Madrid, ha sido una relación de amor y odio. PAH Madrid y su Comisión jurídica en un principio surtían de apoyo legal a las asambleas, y sus abogados mediaban con la Comisión judicial en los lanzamientos¹⁹². En las asambleas de

¹⁸⁹ Luego han surgido otras PAH, muchas de ellas puestas en marcha por afectadas-os de los tiempos iniciales de PAH Madrid que devinieron en activistas, como por ejemplo PAH Getafe o PAH Fuenlabrada.

¹⁹⁰ Frente a otras PAH que han prestado más atención a obra social, aunque a través de las PAVS trabaja también las problemáticas de vivienda pública.

¹⁹¹ De hecho, parte de los conflictos surgen por el veto de PAH Madrid a que las asambleas de barrio tuvieran voz en estos espacios; lo que hizo que algunas asambleas devinieran en PAH para acceder con voz a estos espacios estatales de coordinación.

¹⁹² En la PAH se han ido conformando distintas comisiones, una de las más importantes es la jurídica o legal, integrada por abogados y juristas que se encargan del asesoramiento legal. Los abogados y abogadas eran, además, los encargados de mediar con la Comisión judicial el día del lanzamiento. Con posterioridad se fueron formando otras personas -que no eran abogados ni abogadas- para hacer labores de mediación el día del lanzamiento.

barrio se formarían posteriormente personas para las mediaciones en los desahucios. Aparte, cada vez que había un cambio legislativo o normativo, los abogados de PAH Madrid se encargaban de convocar una reunión en la que se explicaban las novedades. Todo ello llevó a que el servicio legal de PAH Madrid gozara de un gran capital reputacional en el movimiento. También la página de PAH Madrid se convirtió en un archivo de formatos de formularios, y la agenda sita en el blog de esta plataforma era -en un principio- el lugar donde se anunciaban las convocatorias de Stop Desahucios. Cuando tenía lugar un Stop Desahucios, al finalizar, los medios de comunicación recurrían a los abogados presentes para que emitieran declaraciones junto a la familia que había sufrido el proceso de lanzamiento. Los medios de comunicación, cada vez que requerían algún pronunciamiento de este tipo, se dirigían a PAH Madrid, y cada vez que se realizaba una acción, con independencia de que la llevaran a cabo los barrios, se la atribuían a la PAH con la consiguiente repercusión mediática. Con lo que PAH Madrid se instaló en una posición de capitalización –y valga la redundancia- del capital simbólico de todo el movimiento de <<lucha>>, que en muchos casos se alimentaba en las redes con autoatribuciones¹⁹³. A medida que las asambleas de barrio se fueron desarrollando, exigieron un trato más simétrico, además de la participación en la toma de decisiones.

2.-Los espacios sociales de lucha: concurrentes y dimensiones

El paso por los colectivos sociales de <<lucha>> de quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario se va a entender en este trabajo como una etapa *liminar*. Dice Turner (2005) a este respecto: <<debemos considerar el período marginal o de liminaridad como una situación interestructura>> (2005, p.104), y añade: <<Durante el período liminar, el estado del “pasajero” es ambiguo, atravesando por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero>> (2005, p.103- 104)¹⁹⁴. Los afectados/as por las PVIH sufren una quiebra de profundo calado en sus vidas, un punto de inflexión por el que se produce una ruptura con las condiciones previas a la misma¹⁹⁵, entrando en una fase en la que el impago y la pérdida de la vivienda se presentan como una situación que lo embarga todo. En esa fase entran en contacto con los espacios sociales de <<lucha>>, en donde

¹⁹³ <<Cuando fueron los juicios de los 21 de la Sareb, el día que el mismo fiscal dice la última vista del juicio y pide la libertad para los 21 imputados (todos de las asambleas de barrio), saltó un twitter (desde PAH Madrid) que dice: “Otro triunfo de la PAH”>>. (Fran, 35-40 años, 40-45 años, autóctono, asamblea de vivienda BPM)

¹⁹⁴ Turner tomó el concepto de Van Gennep (2008): <<Van Gennep ha mostrado que todos los ritos de paso incluyen tres fases: separación, margen (o limen) y agregación. La primera fase, o fase de separación, supone una conducta simbólica que signifique la separación del grupo o el individuo de su anterior situación dentro de la estructura social o de un conjunto de condiciones culturales (o <<estado>>); durante el período siguiente o período liminar, el estado del sujeto del rito (o <<pasajeros>>) es ambiguo atravesado por un espacio en el que encuentra muy pocos o ningún atributo, tanto del estado pasado como del venidero, y en la tercera fase, el paso se ha consumado ya. El sujeto del rito, tanto si es individual como si es corporativo alcanza un nuevo estado a través del rito y, en virtud de esto, adquiere derechos y obligaciones de tipo <<estructural>> y claramente definido, esperándose de él que se comporte de acuerdo con ciertas normas de uso y patrones éticos>> (Turner, 2005, p.104). Y agrega Turner: <<los *rites de passage* no se encuentran confinados a determinados momentos críticos culturalmente definidos, sino que pueden acompañar a cualquier cambio entre estados distintos>>, poniendo como ejemplos la entrada en guerra de un pueblo, o el paso de la escasez a la abundancia (Turner, 2005, p.105).

¹⁹⁵ Una quiebra que se puede considerar equivalente a la fase de separación de los ritos de paso de los que habla Van Gennep (2008).

confluyen personas con diferentes trayectorias vitales, que han estado sometidas a <<principios de socialización heterogéneos>> (Lahire, 2004, p.47) y que son, por tanto, portadoras de repertorios de *disposiciones* diversos. No obstante, en estos espacios sociales (como en la fase liminar de los ritos de paso) los elementos identitarios definitorios de los sujetos previos a la quiebra quedan en suspenso o, al menos, en un plano secundario con respecto a la identidad totalizadora que se conforma en torno a la problemática de vivienda e impago hipotecario, que vincula a todos/as y alrededor de la cual se cohesionan. Ello se plasma en el discurso de los agentes sociales mediante afirmaciones como: <<Tenemos un problema en común y eso nos une a emigrantes y a españoles>>, <<Ni españoles ni extranjeros. Aquí somos todos>> o <<Este problema no es de extranjeros ni de españoles, es de todos>>. Es decir, se genera una *communitas*, sobre la cual Turner dice lo siguiente: <<El grupo liminar es una comunidad o comitiva de camaradas y no una estructura de posiciones jerárquicamente dispuestas. Dicha camaradería trasciende distinciones de rango, edad, parentesco e incluso, en determinados grupos culturales, de sexo (2005, p.111-112).

Por otro lado, en el campo de <<lucha>> concurren, junto a quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario, activistas-voluntarios que -como se verá- en muchos espacios sociales se reconocen también como afectados/as y que con frecuencia provienen del movimiento 15M, por lo que algunos/as de ellos cuentan con una rica experiencia de participación en otras <<luchas>>. Los activistas, críticos con la realidad política y con un sistema económico que está dejando un reguero de excluidos/as con la excusa de la crisis, se constituyen en agentes sociales que cuestionan los valores de la sociedad actual y ven urgente la necesidad de una revisión.

Fruto de la participación en los colectivos sociales, y tras un periodo de socialización con quienes están en sus mismas circunstancias y con los activistas-voluntarios, los sujetos se proveen de nuevas explicaciones para la problemática, construyen nuevos significados de la misma, lo que conlleva cambios en la relación que mantienen con ella y la emergencia de nuevas subjetividades e identidades. De esta forma, cuando abandonan el campo de <<lucha>> para incorporarse nuevamente a la cotidianidad de su vida (a la <<estructura>>, en términos de Turner) no son los mismos que se insertaron en los colectivos sociales. Sus *disposiciones* (Lahire, 2004) son otras, tal como se tratará más adelante. La enculturación durante el periodo de liminaridad implica, por tanto, la incorporación de otros *esquemas de acción*. Veamos cómo define Turner los ritos de paso en torno a los cuales (aunque no solo de ellos) ha teorizado sobre la liminaridad:

Los neófitos son separados de sus respectivas posiciones estructurales y, consecuentemente, de los valores, normas, sentimientos y técnicas asociadas con dichas posiciones. Igualmente se ven despojados de sus anteriores hábitos de pensamiento, sentimiento y acción. Durante el periodo liminar, los neófitos son alternativamente forzados y animados a pensar sobre su sociedad, su universo y los poderes que los generan y sostienen a ambos. La situación liminar puede ser en parte definida como un estadio de reflexión. Durante ella, las ideas, sentimientos y hechos que, hasta entonces han configurado el pensamiento de los neófitos, y que éstos han aceptado de manera inmediata, se ven, por así decir, disueltos en sus partes componentes. Dichos componentes son separados uno a uno y convertidos en objetos de reflexión para los

neófitos, mediante un proceso de exageración componencial y disociación de las variantes concomitantes (...). Los neófitos retornan a la sociedad secular con las facultades quizás más alerta y con un conocimiento realizado de las cosas, pero deben someterse de nuevo a la costumbre y a la ley. (Turner, 2005, p.117-118)

En los siguientes apartados se va a proceder a analizar, por un lado, las distintas categorías de concurrentes en el campo y los ejes sobre los que se vertebran o construyen y, por otro, los espacios sociales en los que participan atendiendo a sus distintas dimensiones.

2.1-¿Afectados y/o activistas? Subjetividades e identidades en juego

Los agentes sociales que concurren en los distintos colectivos sociales están atravesados por diferentes ejes identitarios. De hecho, cada actor social es un conglomerado de identidades en juego. Los actores sociales, dependiendo del contexto y de diversos factores –que se verán más adelante-, pondrán el acento en unas determinadas identidades relegando otras. Así, se puede ser enfermo, madre o padre con hijos a cargo, desempleado o empleado, afectado por problemas hipotecarios, activista, deudor de buena fe, etc. Detrás de la elección de una u otra categoría para auto-identificarse o identificar a los demás hay un posicionamiento en el que se cruzan miradas de unos sobre otros.

Otras categorizaciones empleadas por los diversos actores sociales se establecen en función de la responsabilidad que se les atribuye a los sujetos en lo acontecido, y así podrán ser: víctimas, culpables, personas que ha vivido por encima de sus posibilidades, etc. Es preciso prestar atención, por otra parte, a si las categorías identitarias son fruto de asignaciones externas o constituyen una auto-asignación. En este último caso se trata de una identidad “para sí”, que en ocasiones suele ser desplegada frente a “los otros”, como en el caso de <<yo hablo como afectada>>. Otras veces son –como se ha dicho- asignaciones externas, llevadas a cabo desde la prensa o que, derivando de las utilizadas en la PAH (como las de afectado/activista), son reproducidas por los medios de comunicación así como por los investigadores, que designamos con esas categorías-afectados, activistas- a colectivos de sujetos, que se piensan, son pensados y definidos en estos términos, haciendo de ellos <<sujetos-sujetos>> (Foucault,1976) que pueden asumir como suyos unos significados y unos roles asociados por otros a las mismas¹⁹⁶.

Me voy a centrar en las categorías afectado/a y activista que, en cuanto que constructos significativos, analizaré desde los significados que en cada espacio social se les asignan. Además, no siempre se presentan como categorías dicotómicas (afectado/activista) o excluyentes. La complejidad de las categorías usadas requiere de un análisis, que aún siendo breve, arroje luz sobre las principales etiquetas identitarias que se emplean -de forma tácita o expresa- por parte de los concurrentes en el campo de lucha por los derechos a una vivienda digna y de los deudores hipotecarios.

¹⁹⁶ En ocasiones, las preguntas que como investigadores formulamos en entrevista abren debates internos- en cuanto a cómo se arbitran las categorizaciones, porque no se puede obviar que nos encontramos ante colectivos muy reflexivos.

2.1.1.- ¿Quiénes son los/as afectados/as?

La etiqueta identificativa implica una labor de clasificación para la que se requiere una comparación en torno a uno o varios criterios. Categorías como afectado/a o activista son ampliamente empleadas dentro y fuera de los colectivos sociales de lucha, no estando exentas de polémica al cuestionarse los límites entre una y otra categoría por los participantes en el campo. Las categorías afectado/activista son constructos, en algunos casos, asignados -como se verá-, en otros, interiorizados acríticamente, en ocasiones discutidos, a menudo reivindicados frente a otros. Estas categorías apelan a las subjetividades -al cómo me presento ante el mundo-, pero también ponen de relieve una cosmovisión de la problemática sobre la que se sustenta la categoría; y, por supuesto, actúa como criterio clasificatorio puesto que define y pone en relación a los agentes sociales entre sí y frente a otros; y, desde este punto de vista, vertebran identidades colectivas.

Quienes se autodenominan <<afectados>> -sobre todo quienes sufren problemas hipotecarios-reivindican sus derechos en la asamblea o frente a otros que son activistas-voluntarios¹⁹⁷ en términos de <<yo soy afectado>> o <<yo hablo como afectada>>. En las asambleas de barrios, sin embargo, cuestionan la clasificación afectado/activista de PAH Madrid, pues en ellas los activistas también se consideran afectados. En todo ello subyace una discrepancia en la definición del problema que permite la asignación categórica de afectado. Cabe plantearse, antes de comenzar con el análisis, varias preguntas sobre las distintas categorías asignadas a los concurrentes en los espacios sociales: ¿Cómo se emplean estas categorías en contexto? ¿Atendiendo a qué criterios son construidas? ¿Qué significados se les atribuyen? ¿Las categorías afectada/activista solo cabe entenderlas en términos dicotómicos y excluyentes?

“Afectado” se define de forma diferencial dependiendo del espacio social; y dentro de cada uno de ellos, en función de cómo se entiende la problemática de vivienda. En PAH Madrid -espacio social en el que se trabaja especialmente los problemas hipotecarios¹⁹⁸-, son afectadas las personas que tienen estos problemas. Es la problemática hipotecaria y la vinculación a un espacio social las que conforman, en este caso, la identidad que pone al sujeto en relación con los otros: <<Mi caso es muy similar a los demás, porque lo que yo tengo es una hipoteca>>, es frecuente oír en las presentaciones a la asamblea de PAH Madrid. La problemática se vertebra sobre el impago hipotecario. No obstante, estas categorías también son impuestas de forma homogeneizante por quienes llevan más tiempo en PAH Madrid.

Todos te dicen lo mismo: <<Es que mi caso es diferente>>, y yo les digo a todos: <<No, tu caso es el mismo de todos. ¿Puedes pagar la hipoteca?>>, <<No>>, <<Pues, es el mismo caso>>. Luego vienen las particularidades: si tienes avales, si no tienes avales... Eso son particularidades. <<Pero tu caso es el mismo que el de todos: “No puedo pagar la hipoteca”>>. Hay gente que lo entiende, hay gente que no lo entiende y te que dice: <<No, no, mi caso es diferente porque yo tengo...>>, <<Bueno, -les digo- lo que tú tengas lo

¹⁹⁷ Los activistas voluntarios o solidarios son quienes colaboran en los espacios sociales. No tienen problema de impago hipotecario, aunque como se expone en el apartado: ¿Quiénes son los/as afectados/as? sí que lo tienen de alojamiento por cuanto viven en la mayoría de los casos con sus padres y en algunos caso de ocupación.

¹⁹⁸ Aunque también forman parte de PAH Madrid las PAVPS (Plataformas de afectados de la Vivienda Pública y Social).

decimos al final; primero entérate de todo el procedimiento y así verás que no eres diferente. Que aquí ninguno es diferente, que aquí todos tenemos el mismo problema: “No podemos hacernos cargo de la hipoteca”>>”. (Carmen, 57-62 años, autóctona, activista-afectada, PAH Madrid)

Esta homogeneización simplifica la realidad, genera un colectivo único que queda cohesionado en torno a una problemática común. De fondo también se pone de relieve un disciplinamiento del sujeto para sujetarlo a una <<categoría colectiva en la que se tiene que reconocer>> (Foucault; 1976). No obstante, es interesante el juego de los afectados que se niegan a su inclusión en la categoría sintiéndose únicos, lo que obedece a una vivencia distinta y personal de la problemática.

En las asambleas de 15M el afectado de hipoteca se contempla formando parte de una categoría que queda dentro de otra más abarcadora: la de persona con una problemática de vivienda, que se hace extensiva a quienes viven de alquiler y no pueden pagarlo, a quienes tienen que recurrir a la ocupación porque no pueden afrontar el pago del alojamiento o a quienes tienen un problema de vivienda latente, que no llega a visibilizarse porque vive con sus padres <<a una edad que ya no procede que se conviva>>. Esta categoría amplia de afectado puede ilustrarse mediante el siguiente *verbatim*, en el que se responde a una pregunta sobre quiénes eran las y los afectados en ese espacio social:

Un afectado es cualquier ciudadano que cualquier día, por razones ajenas a él -porque él no entiende de macroeconomía, ni de grandes convenios internacionales, ni de un estado capitalista autoritario-, se queda sin trabajo y ya no puede pagar su hipoteca. Cuando lleva tres meses, le dan 10 días para que pague toda la hipoteca. Pero también sería afectado alguien que ni tan siquiera tiene hipoteca porque no puede pagar la hipoteca. O alguien que no tiene trabajo y no sabe cómo solventar un alquiler. Afectado es alguien que no puede pagar la vivienda y eso es totalmente injusto. Es una sociedad injusta. (...) Hay un mal terrorífico y es que nuestros jóvenes no están pudiendo salir de sus casas. Se da por hecho que no pasa nada, pero sí pasa. Sí les estas quitando los estudios, muchísimos ya no pueden estudiar, no tienen acceso a la vida laboral, y encima les dejas conviviendo con sus padres en una edad en la que ya no procede que se conviva. Te estás cargando a las familias, estás haciendo una locura de país. No pueden gestionar su vida. El proyecto deja de existir y el problema es que muchos creen que ese no es un tema suficientemente grave, y creo que desde aquí se puede ir concienciando. Los grupos de convivientes son cada vez más heterogéneos. No es solo el que se han quedado en la calle o que no puede enfrentar la hipoteca. Creo que es brutal lo que está ocurriendo. (Fran, 40-45 años, autóctono, activista, asamblea de VPBM)

Desde las asambleas de barrio se defiende una categoría de afectado/a amplia e inclusiva, zanjándose cualquier polémica emprendida por quienes se reivindican como los “verdaderos afectados/as” (normalmente los hipotecarios) con un <<aquí afectados somos todos>>¹⁹⁹ o sosteniendo que <<afectado es la persona que tiene el problema concreto expresado de una manera concreta>>. Veamos un *verbatim* en que un activista habla acerca de qué es para él un afectado:

Hay un consenso muy claro que todos somos afectados, menos los culpables, claro. Pero parte de la idea de que el problema de la vivienda es transversal. Ni siquiera habría que hablar de hipotecado, de gente de

¹⁹⁹ Por ejemplo, movimientos como Juventud sin Futuro tenía como lema: <<sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo>>. Desde estas perspectivas es como se reivindican como afectadas y afectados desde el 15M.

alquiler o de ocupación o de gente que está en la calle. (...) El capitalismo sirve para enriquecer a unos pocos. Y ese modelo tiene muchas patas y una de ella es cómo excluye a cierta gente, cómo hace que la vivienda sea algo inaccesible, porque es inaccesible. No puedes someter a la gente a un chantaje tan bestial como es la hipoteca. Afectados somos todos, en el sentido más amplio; y al cabo esa categorización es un pelín absurda. Todos somos igualmente afectados: el que paga aunque tenga su casa en propiedad está pagando una estafa monumental. (...) Lo que está claro es que el grado en cómo te esté aplastando la bota del sistema en un momento determinado es determinante de cómo te sientas tú. Es decir, no es lo mismo vivir un proceso en el que sientes que te vas a quedar sin casa, que tienes hijos, unas dependencias y que no tienes ninguna alternativa, o un proceso que tienes trabajo, que tienes una casa. Creo que todos son afectados pero evidentemente no me extraña que se pillen esa identificación (se refiere a los hipotecados), pero me parece bastante triste eso, sí, porque es alimentado desde unos sectores específicos la idea del afectado como algo ajeno al problema transversal que vivimos todos. (Antonio, 32-35 años, activista, Oficina de Vivienda /Asamblea de vivienda BPM)

Además, está el afectado que cabe calificar de sistémico²⁰⁰, que tiene una enorme relevancia en la cosmovisión de los activistas-voluntarios de las asambleas de barrio del 15M, en las cuales también es afectado cualquier ciudadano en la medida en que ha tenido que asumir los recortes de la crisis o el rescate bancario. <<El rescate a los bancos con dinero público y la creación de la SAREB nos convierte a todos en afectados>>, sentenció un activista ante una afectada hipotecaria que reivindicaba su condición de tal. De esta forma, la categoría afectado es más amplia y diversa en las asambleas de barrio²⁰¹ que en otros espacios sociales como PAH Madrid, puesto que se pone en relación con unas condiciones estructurales que generan afectados de variada índole. En PAH Madrid, en cambio, se construye en torno a la problemática hipotecaria, tal como se ha visto. Luego, en cada espacio social hay una construcción diferenciada de la problemática, sobre cuya base se articulan categorías identitarias, relaciones y legitimidades. Sin embargo, las categorías de afectado/a y activista no solo cabe entenderlas en términos dicotómicos -o se es una cosa o se es otra-, sino que son más complejas, pues –como se muestra en la Figura 3.1- en ellas convergen miradas propias y miradas ajenas que asignan identidades en relación a unas determinadas problemáticas: hipoteca, alojamiento, alquiler, ocupación, aludiendo a cuestiones sistémicas y a causas generadoras.

²⁰⁰ El afectado sistémico es considerado en este trabajo como una categoría de afectado que es definida a partir de los “efectos colaterales” de las *violencias estructurales* (Galtung, 1996).

²⁰¹ No olvidar que PAH Vallekas y OFIAM se consideran incluidas en las asambleas de barrio.

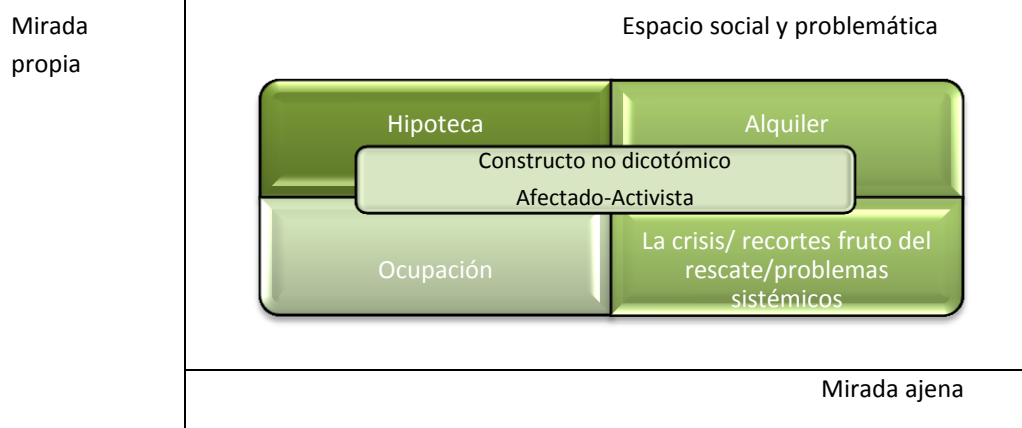


Figura 3.1: Variables en torno a las que se construyen las categorías de afectado y activista

Por otro lado, resultan relevantes las dinámicas en juego de interiorización y proyección de categorías, así como de reconocimiento o rechazo de ellas. De ser aceptada la asignación de categorías provenientes del exterior, pasa a ser una auto-categorización que se despliega en el discurso frente a terceros, conformando subjetividad e identidad. En otros casos, las categorías asignadas son rechazadas. Veamos cómo responde un activista del 15M a las asignaciones que les aplican determinados políticos.

O esos discursos tan vacíos y tan repugnantes que salen en los medios diciendo que somos unos zarrapastreros, que somos unos antisistemas, que somos unos revoltosos y unos filoetarras, y esos adjetivos asquerosos que nos ponen. Esto (los integrantes del movimiento social de lucha por los derechos a una vivienda digna) son ciudadanos normales y gente muy preparada, que entre nosotros hay médicos, entre nosotros hay psicólogos, entre nosotros hay trabajadores sociales, y que utilizan esas actitudes de ellos para ponerlas al servicio de los demás. (Fran, 40-45 años, autóctono, activista, asambleas de Madrid)

Otro aspecto a considerar es por qué se ha conformado una metonimia (*pars pro toto*) por la que el afectado hipotecario ha venido a opacar la categoría más amplia de afectado/a. Ello es debido a las relaciones de poder existentes en el campo -entre los espacios sociales- y las políticas de visibilización que la problemática hipotecaria ha tenido frente a la ocultación de otras realidades, en las que también han intervenido los medios de comunicación. Por otro lado, y siguiendo con la conformación de categorías en el campo, los legisladores, por su parte, establecen escalas de afectados y afectadas -como ya se ha visto en el capítulo 2-. De esta forma, se legisla en atención no a problemáticas generales (los afectados/as por la problemática de desahucio, derechos sociales, etc.) sino en atención a cuadros de vulnerabilidad²⁰² y teniendo en cuenta la visibilidad mediáticas de estos colectivos y sus efectos en términos políticos.

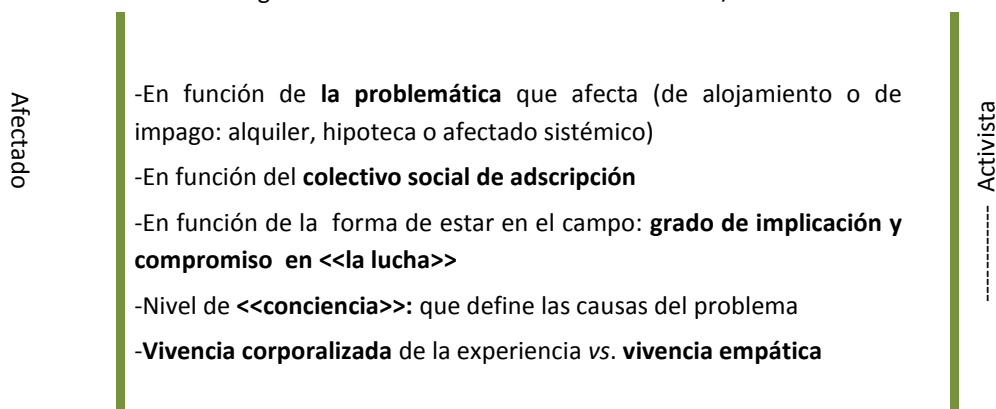
²⁰² Se puede recordar, por ejemplo, el **Real Decreto-Ley 27/2012**, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios.

En la conformación de la categoría afectado/a intervienen igualmente otros factores. El problema se manifiesta no solo en términos de problemática de vivienda, contemplada con mayor o menor amplitud, sino que –como se verá en el siguiente *verbatim*- se interpreta la condición de afectado/a en términos históricos. Así, Aida Quinotoa, hablando como representante de una asociación de migrantes ecuatorianos, CONADEE, entiende lo sucedido con las hipotecas en términos de un saqueo que perpetúa unas relaciones de poder y dominación de larga data. Desde su punto de vista, estas únicamente han cambiado el escenario y se presentan bajo otras formas²⁰³.

Yo quisiera mostrarte unas cartas que han dejado aquí. Han pasado por esta dura situación y como están volviendo a Ecuador, están dejando cartas muy duras. Yo veo dos fases. Los ecuatorianos que hemos venido aquí en una edad de 30 a 50 años hemos venido a dar la vida aquí, a dar lo mejor de nuestro tiempo a este país. Lo hemos sacado adelante en tiempo de crisis, a este país, porque no había gente nativa que quería apuntalar los trabajos que eran excluyentes de los otros, aunque sea 18 horas a trabajar. Ese dinero en cierta manera ha sustentado a Ecuador y eso nos alegra un montón. Eso es. Como recuerdo, (en el retorno) vamos llevando unas cuantas fotos. Es muy duro hablar de aquí, es muy duro que nos hayan robado. Al menos para los pueblos originarios, son 520 años de destrucción de nuestros pueblos. Es peor todavía el saqueo que hubo a nuestras tierras y que ahora nos vuelvan a hacer igual y nos quieran dejar con deuda. A muchos los han dejado con deuda. Yo creo que esto va a ser un tiempo de reflexión, un tiempo muy duro para poder incluso meditar y para volver a empezar. (Aida Quinotoa, presidenta de CONADEE)

Pero la categoría de afectado/a se construye asimismo en relación a la mayor o menor implicación con la <<lucha>> (implicados o no implicados), refiriéndose así a distintas formas de estar en el campo y de distintos grados de compromiso con la <<lucha>>. Desde esta perspectiva, esta categoría se conforma en contraste con la de activista.

Figura 3.2: Criterios de clasificación afectado/activista



Fuente: Elaboración propia.

²⁰³ Este aspecto -el de la construcción de la PVIH en términos de relaciones de poder históricas- entra en confrontación con la opinión de los representantes de otras asociaciones de población migrante, como AESCO, cuyos representantes consideran (al menos los que entrevisté) que la problemática afecta tanto a autóctonos como a población de origen migrante, y que ahondar en el "victimismo" de que tiene su origen en las relaciones de dominación históricas no redundaría en beneficio de la población de origen migrante.



Fotografía nº 28 (izq.): Cartel en la acampada de la Puerta del Sol, 15M.

Fotografía: 29 (dcha.): Desalojando el mobiliario en vivienda en Tetuán la noche previa a la fecha de lanzamiento.

A.- <<Yo hablo como afectada>>

A veces tienen lugar controversias en las que quienes sufren problemas de impago hipotecario, cuando defienden sus posiciones frente a activistas-voluntarios, emplean aseveraciones del tipo: <<Es que yo hablo como afectada>>. En el siguiente *verbatim* se habla de ello:

Hace un tiempo casi todos los activistas no eran afectados. Eran voluntarios, no afectados, y hemos dicho: <<¡Quién mejor que los afectados para saber nuestras necesidades!>>. Eso es como lo que estamos metiendo a la gente a la cabeza: <<Tenemos que empoderarnos, tenemos que entrar dentro de la Coordinación para poder un poco hacer valer nuestras necesidades>>. Las necesidades, lo que queremos, a dónde queremos llegar y qué necesitamos y cómo queremos que sea eso. [...] Intentamos que haya una coordinación de bancos, que somos gente afectados que queremos estar dentro de la (Comisión de) Coordinación (de PAH Madrid) porque consideramos que tenemos que hacernos escuchar, que está bien que todos hablemos, pero también nuestra voz tiene que estar escuchada y hablada. Yo soy afectada y quiero hablar como afectada que soy. Está bien que una persona me preste su voz para transmitir lo que yo siento, pero también puedo hacerlo yo. Entonces, eso hace que queramos meternos más dentro de Coordinación y dentro de todos los espacios, porque consideramos que son nuestros espacios y tenemos que empoderarnos un poco más, y agradecemos infinitamente y obviamente que los voluntarios estén porque gracias a ellos estamos donde estamos, se están escuchando nuestras voces. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

Las disputas de legitimidades entre activistas-voluntarios y quienes han vivido la problemática de impago hipotecario en primera persona se resuelve en ocasiones haciendo referencia los segundos a la experiencia corporizada. Con ello aluden a un conocimiento de la problemática diferente que nace del hecho de vivirla en cuerpo propio y, por ello, desde una situación

distinta: <<Los únicos que lo saben son los que lo pasan>, dicen a menudo. Los siguientes *verbatim* se presentan como ejemplos ilustrativos a este respecto.

Porque el afectado va a sentir las cosas diferente, porque lo hemos vivido. Tú, por ejemplo, puedes ser solidaria conmigo pero la intensidad con que yo lo siento no la sientes tú, ¿comprendes?, porque no ha sido tu experiencia. (Juan Carlos, 45-48 años, afectado-activista, asamblea de barrio 15M)

Entrevistadora: Has comentado que las cosas no se viven igual si la problemática te afecta directamente o si eres voluntario, ¿a qué te refieres?

Elías: Es que a ti te la arrebatan (la vivienda). Los voluntarios luchan desde una lógica, desde una teoría, unos ideales o unos pensamientos, vale, pero desde una tranquilidad. Pero yo lucho por todo lo que ellos luchan pero desde mi intranquilidad y desde mi inseguridad. Es que me lo están arrebatando. Es que yo mañana me veo como un compañero de esos a los que voy a su desahucio. No es lo mismo vivirlo que verlo. Yo, por mucho que me pueda solidarizar con el parto de una mujer, no puedo sentir lo mismo que una mujer. Yo puedo estudiar lo que tú quieras: las fases de los dolores, pero quien lo pare es la mujer. La mujer sabe desde el minuto uno el proceso y por mucho que te lo pueda contar, que lo puedas ver, no es lo mismo. Te une más cuando ese sufrimiento es carnal (de afectado a afectado), que te desgarrar, a un sufrimiento de lucha (de afectado a activista). Entonces, es como una unión carnal que dices: <<Joder, es que te entiendo porque lo estoy sufriendo día a día, paso a paso>>. Porque esto es un estado de emoción desde que te levantas hasta que te acuestas. Y te levantas con la obsesión y te acuestas con la obsesión y no descansas y no descansas. Entonces, yo creo que el que sale guerrero de verdad... ¡Cuidado!, hay mucha gente guerrera que no lo ha sufrido y merece respeto igual, pero el que se hace guerrero y se empodera después de haber pasado esto es un tío que se puede confiar al 100 por 100, sabe todo el proceso que sufre la persona y en el momento en que tú le miras a los ojos le entiendes. Detrás de la barrera los toros se ven muy bien, pero cuando estás dentro de la plaza es cuando sabes de verdad lo que pasa.

Entrevistadora: Entonces, ¿piensa que cuando alguien no vive la problemática en primera persona no puede entenderla de igual modo que alguien que sí que la vive?

Elías: Yo creo que no. Es una opinión mía que la persona hasta que no está en el hoyo no sabe lo que están pasando los demás. (Elías 35-40 años, origen español, activista-afectado, PAH Madrid y asamblea del 15M de un pueblo de Madrid)

Quienes han sufrido la problemática en primera persona reivindican un punto de vista diferencial, que alude a un conocimiento más holístico, a una epistemología por ósmosis que deriva de la vivencia corporizada, del sufrimiento que ello ha supuesto. La aprehensión de la realidad de quien vive en primera persona la problemática no proviene, desde esta perspectiva, de una experiencia de empatía, de ponerse en el lugar de otro -como la que se atribuye a los activistas voluntarios-, sino que hace referencia a una vivencia encarnada que hace ver y entender el fenómeno de una forma distinta de como lo vive un activista-voluntario. Se enfrentan, de este modo, dos formas de conocimiento: una que tiene su fuente en una experiencia encarnada y otra que se basa en un conocimiento más cognitivo y también emocional, pero no corporizado. <<Yo, por mucho que me pueda solidarizar con el parto de una mujer, no puedo sentir lo mismo que una mujer>>, decía el entrevistado antes citado, a lo que añadía: <<Yo puedo estudiar lo que tú quieras: las fases de los dolores, pero quien lo pare es la mujer>>.

También se alude en el anterior *verbatim* al vínculo identitario, a la cohesión que surge entre quienes han vivido la misma experiencia corporal de sufrimiento. Un ejemplo de experiencias

de aprendizaje corporizadas es presentado por Wacquant cuando se refiere al aprendizaje pugilístico:

El dominio teórico sirve de poco mientras el gesto no haya quedado grabado en el esquema corporal; y sólo una vez asimilado el golpe con y por el ejercicio físico repetido hasta la náusea, queda completamente claro para el intelecto. Existe de hecho una *comprehensión del cuerpo* que supera —y precede— la plena comprensión visual y mental. Sólo la experimentación carnal permanente que supone el entrenamiento como complejo coherente de «prácticas de incorporación» permite adquirir este control práctico de las reglas del pugilismo que, justamente, dispensa de constituir las como tales en la conciencia. (Wacquant, 2006, p.75)

Veamos otro *verbatim* en el que vuelve a aludirse a la vivencia corporizada, a un sentir el fenómeno que implica un aprendizaje y una aprehensión diferente porque tiene lugar desde el cuerpo (<<es un estado de emoción desde que te levantas hasta que te acuestas>>, decía otra informante).

La manera de sentir no es la misma. Yo considero que por encima de verla la sentimos. Entonces, ya no es solamente estoy viendo, pobrecito, y tal, es que <<sé por lo que estás pasando porque lo estoy viviendo yo también>>. Entonces, sí, yo entiendo, por ejemplo, a un joven de 30 años, 25, 28 o tal que vive con sus padres y sale a la calle a luchar, y estar acompañando a la gente, pero al final vuelve a su casa y tiene su comida caliente, tiene su techo. Está de voluntario porque quiere. En cambio, el afectado sale a la calle y si se tiene que dejar la vida en ello, la va a dejar, no tiene donde más ir, no tiene donde más hacer. Entonces, con esa impotencia por dentro, con esa frustración, con esa rabia. Yo lo estoy viviendo, sí, y no tengo donde volver, no tengo mi comida esperándome, no tengo el dinero para irme al autobús. Me tengo que buscar la vida. Esto es lo que me queda, no me están dejando otra opción; voy a luchar por ello. Sí, veo el problema, pero a la vez que lo veo lo estoy sintiendo. Es la diferencia. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

Cuando los activistas voluntarios defienden -casi siempre de las asambleas de barrio- la posición de que <<todos somos afectados>>, además de reivindicar la legitimidad de los activistas voluntarios en el campo, están abordando la eliminación de los límites identitarios (afectados-as/activistas) mediante la conformación de una única categoría, la de los afectados-as en un sentido amplio. Al mismo tiempo, los afectados-as por problemáticas de impago hipotecario, cuando defienden la corporización de la problemática del desahucio al decir que <<yo lo vivo como afectado>>, están negando la inclusión en esa categoría a los activistas voluntarios, situándolos en la posición de quienes se solidarizan manifestando su apoyo, empatía y solidaridad.

De fondo -como se ha señalado- hay una discrepancia en cuanto al criterio por el que se categoriza la problemática. Mientras que quienes sufren problemas de impago hipotecario -y están adscritos a PAH Madrid- lo sitúan en la pérdida de una vivienda por no pagar la hipoteca, los activistas y afectados/as de otros espacios sociales lo sitúan en problemáticas más amplias que las hipotecarias, en las que tienen cabida las dificultades de pagar el alquiler, de alojamiento, que se resuelven mediante *recuperaciones* (ocupaciones), o simplemente los daños ocasionados por la crisis y el rescate bancario, que se sufren en forma de recortes y políticas de austeridad, lo que amplía aun más el círculo de afectados/as. Estas últimas

posiciones se defienden con aseveraciones del tipo <<Todas somos víctimas de Bankia y todas tendremos que pagar sus excesos, de una forma u otra>>. Se habla en términos de criterios de vinculación, con lo cual es una cuestión identitaria, que se construye de forma diferencial en PAH Madrid y en las asambleas de barrio. Dice Wenger:

Construir una identidad consiste en negociar los significados de nuestra experiencia de afiliación a comunidades sociales. (...) Nuestras identidades se forman en este tipo de tensión existente entre nuestra dedicación a diversas formas de afiliación y nuestra capacidad de negociar los significados que importan en esos contextos. En consecuencia la formación de identidades es un proceso dual: 1.-La identificación es una mitad de este proceso y ofrece experiencias y material para construir identidades mediante el compromiso del yo con unas relaciones de asociación y diferenciación; 2.-Negociabilidad, la otra mitad (...) determina la medida de nuestro control sobre los significados con los que nos hemos comprometido. (2011, p.182, 231)

Una vez llegados a este punto cabría preguntarse por qué la categoría de afectado/a hipotecario es la que se ha impuesto socialmente. Esta categoría, que en sentido restringido puede traducirse por aquejado/a por problemas de hipoteca, es modelada desde varios frentes: los medios de comunicación, la legislación que se ha implementado y la visibilidad de la PAH, donde los afectados/as -como se ha indicado- responden a este perfil. La identidad de afectado/a hipotecario, a pesar de los múltiples ejes que convergen en su conformación, es una identidad totalizadora o, como dice Lahire, constituye una *abstracción unificadora* (2004, p. 34) que lleva una carga de representaciones. Esto ha hecho que el concepto afectado/a hipotecario se haya impuesto como hegemónico fuera y dentro del campo de lucha, no sin disputas a su alrededor.

2.1.2.-¿Quiénes son activistas?:

Polifonía: ¿afectado-a y/o activista?

Yo soy más activista que afectada por la hipoteca. Quiero decir que me mueve más: siempre puedes buscar una solución alternativa. Mis padres me dicen: <<Vente a vivir con nosotros>>. Yo, con 40 años, no me quiero ir a vivir con mis padres. Ellos están jubilados, no tienen por qué estar preocupados por mi situación, y ahora de manera puntual me veo en esta situación (viviendo de ocupación), y que he vivido también en otros países como Reino Unido, en los que me he visto en situación de desempleo y he tenido ayudas para pagar mi vivienda, mi habitación, mi piso, ya en función de lo que tú quieres. Al menos he tenido una fuente mínima de ingresos que me ha permitido sobrevivir, no vivir por encima de nuestras posibilidades. En esta crisis se nos culpa de haber vivido por encima de nuestras posibilidades. (...) La mayoría somos afectados y activistas. Para mí la diferencia está en la implicación. El que está en el activismo dedica el 100 por 100 a eso. Y no solo en su grupo, sino a coordinarse con otros grupos, a estar en primera línea, como el otro día Jaime (un activista) en un desahucio. Y que te puedes enfrentar a que te pidan la documentación, a que te identifiquen, a que te lleves algún porrazo, incluso a que lleguen a hospitalizarte, ¿no? Entonces, yo creo que hay una diferencia también entre la gente que tiene una unidad familiar y las personas que estamos solas. Normalmente los activistas somos gente que estamos solas, que no tenemos esa responsabilidad familiar y que decidimos implicarnos sin miedo a las consecuencias que puede haber legales, o sin miedo a las consecuencias de que te den un porrazo si vas a un desahucio (Inés, 40-45 años, activista-autóctona, PAH Vallekas)

Entrevistadora: Hablas todo el rato de afectados y activistas. Alguien con problemas de hipoteca, un afectado, ¿puede ser activista?

Carlos: Claro, que acuda y se implique como un activista que no sea afectado. El afectado es el que viene a solucionar su problema y no aparece, o aparece lo mínimo necesario e imprescindible porque, si no, sabe que se abandona su caso. Y el afectado activista es el que se implica aunque solo sea temporalmente, como un activista que no sea afectado.

Entrevistadora: ¿Y cómo se implica un activista que no es afectado?

Carlos: De forma altruista. Cada uno va a lo que puede. Yo, que no soy afectado, lo hago de forma altruista. (Carlos, 35-40 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda 15M, asamblea 15M del pueblo de Madrid)

Cuando hablo en la asamblea y digo: <<Que todo va a depender de nosotros, de la responsabilidad que le pongamos a nuestra actuación, porque cada persona tiene que cumplir aquí un objetivo, tiene que cumplir una misión. Si no hacemos eso, estamos perdidos porque si yo voy a venir aquí, vengo, me arreglan mi papel y de aquí no aparezco hasta el mes de septiembre>>. Entonces, si no fuera por las personas que estamos aquí y hemos tomado conciencia del problema, por la gente que viene a colaborar en forma voluntaria, esto no habría llegado a ningún sitio. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista- afectada, PAH Madrid)

Las categorías activista y afectado/a, según se extrae de la etnografía, se arbitran en este caso en torno a dos ejes. El primero es el grado de compromiso con la <<lucha>>²⁰⁴, lo que habla de una forma de estar en el campo. El segundo depende del grado de <<conciencia>>²⁰⁵, que va a determinar el alcance de la <<lucha>>, que pasa por solucionar “mi” problema y/o tratar de transformar o incidir en las causas que generan ese problema. Un atributo del activista “puro” es la centralidad de lo político en su vida. Una vida que pivota alrededor de lo político, que no se puede confundir con lo partidista. El activismo requiere de una gran dedicación, de una jornada de trabajo cuasicompleta.

Todo esto al final es mucho tiempo; hay que apoyar (...). Los jueves tenemos paseíto por los bancos y juzgados. Hay que acompañar a la gente a los juzgados, hay que acompañar a la gente a los bancos, hay que hacer una entrevista con el que nos ha llamado de la Caixa que vamos a ver. Que este tema, que lo otro. Es verdad que la gente le dedica mucho tiempo a lo largo de toda la semana. Cuando les llegas y les dices: <<Oye, que hoy había reunión de la PAH regional en Delicias, ¿quién va?>>, <<Yo no puedo, los niños, no sé qué, no sé cuanto>>, <<Yo no puedo>>. La gente, más o menos, los fines de semana los dedica a la familia porque si no, estás todos los días en la calle. (Eva, 40-45 años, autóctona activista, asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid, PAH Getafe)

Porque esto es un trabajo enorme. Yo considero que ahora trabajo más que cuando estaba en mi oficio, y la carga emocional, la carga de responsabilidad. ¡La de kilómetros que me hago al día! ¡La cantidad de cosas que tengo en la cabeza! ¡La cantidad de asambleas a las que intento asistir, a las que intento aportar! Es un trabajo físico, es un trabajo psicológico, es un trabajo emocional, y yo esto lo hago porque me sale. A mí nadie me está dando un sueldo. ¡Que no somos un ejército de vagos ni de perros-flautas ni filoetarras ni todos esos adjetivos que tan cariñosamente nos ponen. Somos ciudadanos que estamos hasta los cojones y tenemos que buscar una solución. (Fran, 40-45 años, autóctono, activista, asambleas de VBPM)

²⁰⁴ En el apartado de *Los imponderables* se explicará pormenorizadamente algunas de las restricciones que afectan a quienes sufren problemáticas de VIH y que en ocasiones les impiden comprometerse activamente con el activismo.

²⁰⁵ El <<tener conciencia>> se analizará más adelante.

La política está muy desprestigiada y está muy fuera de la vida de la gente, y a menos que tú pongas la política en el centro de tu vida y te conviertas en un militante..., pero yo eso a la gente no se lo puedo pedir. (Óscar, 30-35 años, autóctono, activista, PAH Vallekas)

Los actores sociales se movilizan, en el campo <<luchan>> atendiendo a un rango de problemáticas que se plantean como conflictivas y, desde ese punto de vista, son políticas. Quienes tienen problemas de vivienda o impago hipotecario se movilizan, en principio, por una necesidad particular, que les atañe en primera persona y su implicación pasa por solucionar lo que les aqueja. Hay en ello un enfoque más reduccionista de la lucha -al menos en los inicios de la participación-, asociado a intereses particulares. El activista se moviliza generalmente reclamando unos derechos, con la pretensión de cambiar un estado de cosas. El activista apunta hacia el origen de la problemática, señala la causa y las relaciones de poder que la sustentan. El objetivo de la lucha tiene un perímetro de más largo alcance, que supera el horizonte de los intereses particulares.

Carlos: Afectado es el que solo aparece o, si aparece, es para resolver su caso y el activista es el que quiere luchar contra la problemática.

Entrevistadora: ¿Conoces gente que haya entendido que no solo se trata de resolver su caso?

Carlos: Por supuesto, pero son una minoría, pero una minoría minoritaria con respecto a los afectados en general. (Carlos, 35-40 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda 15M)

Bueno, date cuenta que unas veces hacemos más, otras veces hacemos menos, pero yo soy consciente de que todos ponemos lo que podemos. Hay también mucha gente que son afectados. Yo soy un afectado, pero hay gente que lucha y es solidaria que no tiene ningún problema (hipotecario), sino que luchan porque ven una injusticia y tal. Yo no sé si a mí no me hubiera pasado esto, no sé si estaríamos aquí hablando. Sí, solidario sí sería. Una cosa no quita a la otra, y pienso... estoy de acuerdo con que se está cometiendo una injusticia. (Ramón, 60-65 años, autóctono, activista-afectado, PAH Madrid)

En párrafos anteriores se advirtió que las categorías no tienen que observarse en términos binarios, sino que entre la de activistas y la de afectado hay una serie de categorías híbridas como la de afectados-activistas y la de activistas-afectados. De esta forma, quienes sufren problemas de PVIH, participan en su solución y están implicados en la ayuda al resto de compañeros/as pueden clasificarse como afectados-activistas. Y la categoría activistas-afectados se aplica a quienes después de concluir su proceso, quedan vinculados al activismo; todo lo cual implica una manera de estar en el campo.

Quienes se acercan a los distintos espacios sociales lo hacen o bien porque sufren una problemática de VIH para la que buscan solución y para la que se requiere un apoyo amplio del grupo, o como activistas, es decir, con el propósito de ayudar. La relación entre quienes sufren PVIH y acuden a la asamblea de un espacio social solicitando ayuda y quienes lo conforman está mediada por expectativas de unos con respecto a los otros. ¿Cuáles son estas expectativas? De un lado, quienes tienen PVIH y acuden a un espacio social esperan apoyo informativo, recabar fuerzas para parar el desahucio, etc. Los activistas esperan de quienes tienen PVIH que hagan una defensa política de la problemática y que no solo actúen en defensa de intereses particulares, tratando de “resolver lo suyo”, sino que también se impliquen en la resolución de las problemáticas de quienes están en sus circunstancias, que se conviertan en <<compañeros y

compañeras de lucha>>. En la unificación o alineación de intereses u objetivos de unos y otros se fundamenta la cohesión del colectivo. La implicación, en términos cooperativos, se entiende como una asunción de responsabilidad con la problemática y con los demás. En caso de no existir este apoyo mutuo, el colectivo interpreta que unos se aprovechan del esfuerzo de otros, no cooperan en la solución del problema, <<van a lo suyo>>, y esto a su vez se entiende como una <<falta de conciencia>>, aunque se deba también a otras razones que se expondrán más adelante.

Implicarse en los colectivos sociales como lo hacen los activistas-voluntarios y los activistas-afectados, luchando por intereses que trascienden los individuales, supone <<una toma de conciencia>>, que o bien se lleva de antemano o es fruto de un proceso de enculturación en los propios colectivos, lo que propicia una sensibilidad entendida como una manera de ver lo social, lo económico, lo político... que desentraña las causas y las relaciones en juego y que, como se ha dicho, trasciende la esfera de los intereses individuales. Ello se puede ilustrar con un *verbatim*:

Entrevistadora: ¿Por qué crees que muchas de las personas que acuden no se implican?

Beatriz: Que les falta un poco de conciencia, lamentablemente conciencia.

Entrevistadora: ¿A qué te refieres con que les falta conciencia?

Beatriz: En el sentido de que las personas, con el avance tecnológico, con los cambios que ha habido en los valores como persona, se han perdido mucho, y las personas nos hemos vuelto antisolidarias. (...) Mira, tú cuando observas, son 45 millones de españoles y, cuando hacemos la manifestación, muchas veces no llegamos ni al millón. ¿Y dónde están los demás? Entonces, ¿qué pasa?, que nos hemos vuelto como <<¡Ah!, bueno, están luchando y yo me quedo viendo la televisión porque quizás me tiren un porrazo>>, o digo: <<Voy a ver que me expliquen cómo es y yo ya no voy, no participo>>, porque son las personas que están viviendo en su casa y nunca se han solidarizado con nadie. Ese es su mundo. Y dicen: <<Este no es mi problema>>, ¿comprendes? Porque tú vives en un edificio, ya no te hablas con el vecino ni sabes quién vive abajo o arriba, o sales y: <<Buenos días, buenas tardes>>, y no sabes cómo se llama. Y, entonces, ahora hay mucho individualismo, hay demasiado. Eso es lo que abunda en este momento, y las personas que se suman a la lucha es porque son conscientes del problema, se dan cuenta. El que tiene buenos principios se va a dar cuenta que es un problema de más gente y que tiene que participar y que tiene que ayudar a otros que están en el mismo problema. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Los activistas ofrecen una articulación político-conflictiva a una problemática, actuando como *soporte* (Martuccelli, 2007) de quienes sufren las problemáticas de vivienda e impago hipotecario y con ello cuestionan las relaciones de poder que las provocan: <<Una lucha que necesariamente desemboca en un combate político, partiendo de una reivindicación urbana>> (Castell, 2008, p.59). No obstante, y para concluir con el apartado de las identidades en juego, decir que, en el caso de los barrios, hay un cierto rechazo a la identidad de afectado porque se reconocen bajo la etiqueta de vecinos/as. La Tabla 3.1 es un resumen de las categorías que intervienen en el campo.

Tabla 3.1: Categorías de participantes en el campo en términos de participación y problemática

Categoría	Problemáticas de VIH	Vinculación con la lucha (participación)
Activista-voluntario/a	No sufre la problemática de IH, pero en algunas ocasiones si la de alojamiento.	Está vinculado al activismo.
Activista-afectado/a	Ha solventado su problemática o ha llegado a su fin el proceso-con éxito o fracaso con respecto a sus pretensiones- y posteriormente queda vinculado al activismo. Se incluyen en este apartado activistas voluntarios que viven de ocupación.	Queda vinculado al activismo.
Afectado/a-activista	Sufre una problemática de VIH.	Está vinculado en términos que podrían obedecer a “dar para recibir”. Puede perseguir objetivos particulares así como otros que trascienden sus intereses particulares.
Afectado/a	Sufre la problemática.	No se vincula o solo lo hace lo imprescindible para recibir ayuda para solventar su caso.
Vecino/a Trabajador/a	Con problemática de vivienda o sin ella.	Ayuda mutua. Rescate de valores de antaño.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la etnografía

2.1.3.-La cara femenina de la <<lucha>>²⁰⁶

Polifonía: la cara femenina de las luchas de VIH

En la Plataforma hay más mujeres. También es verdad que hay muchas mujeres divorciadas con niños. Lo de siempre: que el marido ha dejado de pagar la hipoteca, que ellas se quedaron con el piso y ellas no pueden pagar el piso, y ahora se van a la calle con los niños. Como ese caso hay muchísimos. Eso por un lado. Por otro lado, los inmigrantes son más las mujeres las que dan el paso (de ponerse en contacto con los colectivos sociales), son las mujeres. Ellos son más reservados a la hora de exponer esas cosas en público, tanto árabes como sudamericanos. Aunque luego, al final, terminan viniendo también los maridos, pero en primer lugar son las mujeres. Y hay muchísimas mujeres más que hombres. (Eva, 40-45 años, activista, autóctona, Asamblea de VBPM, PAH Getafe)

El proceso que experimenta el hombre con el tema de la vivienda sucede con el tema de no trabajar, del empleo. Es un poco lo mismo: la vergüenza, el dar la cara. Es feo decirlo. Mi marido viene de muy buena familia. En Venezuela en su vida ha dependido de nadie, ha trabajado toda la vida. Desciende de inmigrantes europeos a Venezuela. Llegar aquí y sentirse derrotado... eso le avergüenza. (Recrea una conversación con su esposo:) <<Mira, mis hijos no pueden quedarse en la calle y si yo tengo que darle una patada a una vivienda, se la voy a dar. Tenlo claro: o te vienes con nosotros o te quedas, pero yo a mis hijos

²⁰⁶ La <<lucha>> no es más que una práctica social. <<El concepto de “practica” connota hacer algo (...), es hacer algo en un contexto histórico y social que otorga una estructura y un significado a lo que hacemos. En este sentido, la práctica es siempre una práctica social>> (Wenger, 2011, p.71).

les doy vivienda>>. Y él no me respondió nada. (...). Entramos a la reunión de planificación de una recuperación (ocupación). Él estaba afortunadamente negado, porque él dormía en casa de un amigo cuando nosotros estábamos en el piso (recuperado). Él prefería quedarse fuera. Nosotros hicimos la recuperación el 6 de abril y todavía nos quedaba 15 días para salir de la casa (la suya). Él nos apoyaba a arreglarla, pero no venía para arreglarla y no verbalizaba nada. Siempre decía: <<Yo me quedo acá, me quedo en la camioneta para protegerla>>. Excusas que no tenían ninguna base, nada sólido. Yo me quedaba en la vivienda (recuperada). (Andrea, 40-45 años, origen venezolano, afectada-activista, asamblea de barrio)

Mira, cuando leímos los documentos, he sido yo siempre quien ha leído las escrituras, y me siento responsable (se pone a llorar). Siempre me he sentido responsable de lo que hicimos, porque era yo quien daba la paliza, que teníamos que buscar a mis hijos una situación mejor (rompe a llorar nuevamente). (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid)

Retomando los hilos argumentales desplegados en el capítulo 2, *el Desamparo*, en la que se analizaba la vergüenza masculina, son frecuentes los comentarios al respecto de que hay <<más vergüenza de asumirlo>>, de que <<les cuesta más dar la cara y decir “no puedo pagar”>>. Pedir ayuda, visibilizar el problema, conlleva hacer pública la situación económica, exponerse a un proceso de sanción externa. Otro elemento a destacar lo constituye la alta presencia de la monoparentalidad entre las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario, a la que se une la ausencia de redes familiares. De hecho, el Real Decreto-Ley 27/2012, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios, regula –como se vio– la suspensión de los lanzamientos durante dos años en viviendas habituales para aquellos colectivos catalogados como de especial vulnerabilidad, entre los que se contemplan las unidades familiares monoparentales con dos hijos a su cargo.

Las problemáticas de impago hipotecario conllevan a menudo crisis de pareja seguidas de rupturas, separaciones, divorcios, a raíz de las cuales la mujer se queda al cargo de los hijos/as. Otro aspecto a destacar lo constituye la mayor dificultad de la unidad monoparental para obtener la concesión de un alquiler social por parte de las entidades financieras, puesto que para esa concesión es preciso acreditar unos ingresos mínimos. Las mujeres con empleos peor remunerados y con cargas familiares no tienen capacidad para negociar el alquiler social con las entidades financieras. Estos factores, unidos a otros, explican la mayor presencia que tiene la mujer no solo en los proyectos de recuperación (ocupación) sino, en general, en el movimiento social de lucha por los derechos de la vivienda y de los deudores hipotecarios.

La mujer -tenga pareja o no– actúa de forma más pragmática, establece un orden de prioridades donde quedan relegados los esquemas socio-culturales de vergüenza cuando se trata del bienestar de los hijos/as. La mujer con frecuencia justifica su activismo frente a otros en términos de estar defendiendo los derechos y el bienestar de esos hijos/as. Se empodera desde su rol de madre²⁰⁷.

²⁰⁷ No deja de ser interesante que, como en otras problemáticas (mujeres de blanco, mujeres de negro, madres de mayo), las mujeres se hayan implicado en <<la lucha>> apelando a su identidad de madres.

Me entraba mucha tristeza y quería como salir corriendo y dejar todo tirado, pero no, mira, que de ver mucha gente afectada que está peor que yo me dio mucho ánimo para luchar por el futuro de mis hijos. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, grupo de banco de PAH Madrid, afectada-activista, asamblea de barrio)

Comentarios como <<la mujer tiene mucha más fuerza >> o <<en las situaciones complicadas la mujer tiene una mayor fuerza, no luchan por ellas, luchan por los hijos>> suelen ser corrientes en el campo. Una persona con problemas de vivienda y de impago hipotecario justificaba su activismo <<por mi situación como madre y mi situación como persona indignada que quiere justicia; (...) me da mucho ánimo el luchar por el futuro de mis hijos>>.

Yo le digo a él (a la pareja) que perdamos nuestra casa, pero que no nos dañen la vida, que no nos crucen el futuro, porque vamos a quedar con una deuda que más adelante no vamos a poder entrar en un piso en alquiler o sacar un móvil. Nos van a hipotecar el futuro de nosotros y de mis hijos. Yo lo que quiero es que me dejen sin deuda y que pueda dormir en paz, porque esto es muy duro. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, afectada-activista, asamblea de barrio y grupo de banco de PAH Madrid)

El desahucio pone en riesgo el hogar, el ámbito donde se desarrolla lo familiar, algo de lo que se sienten especialmente responsables, de ahí quizá también su mayor implicación en <<la lucha>>:

Las mujeres somos las que llevamos la casa, las que llevamos todo el peso del hogar y, al perder eso que se llama hogar, nos revelamos y decimos: <<Es que estamos defendiendo algo fundamental y básico>>, porque nos están tocando en lo más íntimo el concepto de familia y hogar, y en eso las mujeres somos como unas leonas. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid)

El colectivo me dijo: <<Puedes recurrir a la ocupación>>, y me dijeron: <<No se trata de la patada>>²⁰⁸. Pero entonces todos estos términos de vivienda que estoy conociendo los desconocía. A mí me daba igual ocupación de vivienda, patada, recuperación. Mi mente, mi concepto mental, mi esquema mental me llevaba a mis circunstancias y decía: <<No puedo permitir que mis hijos estén en la calle>>. (Andrea, 40-45 años, origen venezolano, activista-afectada, asamblea de barrio)

Siento a las mujeres más activas dentro del movimiento, sobre todo las que tienen cargas familiares. Yo porque no tengo familia pero yo, si me viese en esa situación, haría lo que hiciera falta para tener a mi familia en unas condiciones mínimas. Y esa condición del cuidado de las cargas familiares hace que las mujeres se impliquen más en todo el proceso. Desde la revisión de la documentación de las hipotecas o de los alquileres que tengan hasta el propio proceso de apertura de puertas o de la implicación que puedan

²⁰⁸ La parte de ocupación o <<recuperación>>, como se designa en lenguaje de los colectivos, no va a desarrollarse en este trabajo. No obstante, aclarar algunos aspectos. A raíz del rechazo de la ILP, los movimientos sociales de defensa del derecho a una vivienda digna se adscribieron a una campaña iniciada por PAH a nivel estatal que llevó por nombre la Obra Social de la PAH. La campaña pretendía no solo dar solución a los problemas habitacionales de las personas que eran desahuciadas sin alternativa habitacional, sino a su vez visibilizar el parque de vivienda vacía -gran parte en manos de las entidades financieras- existente en el Estado español, como se indica en el coreado <<casas sin gente, gente sin casas>>. Para ello se recuperaron distintos edificios de viviendas pertenecientes a entidades financieras o a la SAREB, para destinarse a cubrir las necesidades de alojamiento de las familias con problemas de alojamiento. Entonces, cuando se habla de las recuperaciones, puede tratarse de recuperaciones individuales de una sola vivienda o proyectos colectivos para los que se emplean edificios. La ocupación de patada hace referencia a la que se realiza por quién tiene una necesidad de alojamiento y abre una vivienda, pero está desprovista de finalidad política, quedando fuera de la campaña política iniciada por Obra Social de la PAH.

tener en las asambleas o en los talleres²⁰⁹ que se lleven a cabo. Creo que la mujer tiene un papel muy relevante dentro del movimiento. (Inés, 40-45 años, activista, asamblea de barrio)

Hay hombres que han delegado en sus parejas todo lo de ir a los bancos, ir a informarse. Y el hombre se ha desentendido, siendo parte. Yo no te puedo decir. Yo soy monoparental, con lo cual no conozco, no me toca de cerca. (...) Para mí es fundamental el hecho de que la mujer... como que el hecho de proteger la familia, aunque el hombre económicamente, eso en las sociedades en que el hombre lleva el alimento..., pero la madre es la madre y si ve que le están tocando a su hijo, al espacio que habita su niño, sale la fiera que llevamos dentro y vamos a por todas. (...) El hombre no sé, a lo mejor es más débil, ¡yo qué sé! Yo del hombre siempre he pensado que es el sexo débil. Las madres... ese instinto maternal que tenemos nos hace más fuertes a las mujeres. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid)

Cuando se asiste a una asamblea no es raro que las mujeres acudan acompañadas de los hijos pequeños - que no tienen con quién dejar-, lo que hizo que en uno de los espacios sociales en los que realicé trabajo de campo -en PAH Vallekas- se pensara en organizar una guardería donde cada semana, de forma rotativa, un miembro de la asamblea se encargara de la guarda de los niños y niñas mientras se celebraba la asamblea.

Los factores que se han expuesto explican que el movimiento de lucha por los derechos por una vivienda digna tenga una cara tan femenina. Otra evidencia la constituye el hecho de que las mujeres tienen un rol mucho más participativo dentro del movimiento. Una de las razones de ello, aparte de los factores anteriores, se encuentra en el sentimiento de culpa. Se sienten responsables de la compra de la vivienda, porque -como se explicó en el capítulo 1, *La ilusión*- fueron ellas las que, de forma mayoritaria, instaron a sus parejas a la compra, pensando en la estabilidad, en el ahorro, en el bienestar, en la reunificación familiar. Cuando comienzan las dificultades, la pareja tiende a culpabilizarlas, de modo que es frecuente que ellos no quieran ir a las asambleas: <<Mi esposo no quería ir>>, dice una entrevistada, <<Ellos te echan la culpa>>, dice otra. Y ellas tienden a interiorizar esa culpa, lo que también se manifiesta en la asunción de una mayor implicación a la hora de arbitrar soluciones y salidas a la problemática. Por otro lado, la etnografía pone de relieve que, dentro de la división funcional de tareas dentro del hogar, las tareas administrativas de pago de recibos, de relación con las entidades financieras y de control de la documentación y de la correspondencia eran asumidas por la mujer. Las mujeres eran las encargadas de las finanzas familiares del hogar. Esto hace que cuando comienza la problemática de impago, asuman -como se ha señalado- el seguimiento de esta asistiendo a las asambleas para informarse.

Beatriz: Las mujeres tienen la idea de que el hombre es un inútil, que no entiende, que no esto, que no lo otro y, entonces, la mujer es la que asume el papel, el rol, porque el marido a veces no viene. Yo cuando veo a los hombres, porque algunos hombres sí son preocupados, pero también depende del nivel de educación que tengan. (...) Tampoco podemos pedir a una persona que venga aquí. La mujer es más espabilada, más lista y si el marido todo el tiempo se ha dedicado a pintar o a poner ladrillos, tú le hablas de cosas financieras y de estas historias y puede ser que nunca haya ido al banco ni a nada.

²⁰⁹ Talleres legales que atienden a distintos aspectos: los procesos de ejecución hipotecaria, alquiler, ocupación, así como talleres psicológicos como el de vencer el miedo, etc.

Entrevistadora: Pero muchas mujeres no tienen tampoco ni idea y, a medida que van viniendo, van aprendiendo en la asamblea de la PAH.

Beatriz: La mujer es más lista para captar las cosas porque siempre está viviendo en un ambiente... ¿cómo te podría decir?, empezando por su casa. La mujer es la que administra el dinero, el marido viene, le da el dinero: <<Toma, Margarita, aquí está>>. La mujer administra, paga la luz, el agua, va al banco, lleva los hijos al colegio, ve lo que le falta al hijo, lo otro, lo otro. La mujer está administrando. Se mueve financieramente aun sin tener tantos millones, pero es el dinero, lo utiliza. ¡Es más lista la mujer! En cambio, el hombre no se encarga de los papeles. Tú a veces le dices al marido (cuando acuden solicitando información a PAH Madrid): <<¿Le explico a Ud.? >>, <<No, no, explícale a mi mujer>>. Te das cuenta: el mismo hombre delega en la mujer ese papel. Aparte, las mujeres tenemos más espíritu de lucha. Entonces, ellas dicen <<Explíqueme a mí>> o le dice a él: <<Yo soy la que va. Tú no te enteras>>. Es cosas que dicen las mujeres: <<Este no se entera, no se entera. Explíquemelo a mí, señorita, porque mi esposo no se entera>>. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

La presencia femenina también se explica por el hecho de que cuando se piensa en el retorno al país de origen (en el caso de inmigrantes), con frecuencia el hombre retorna en primer lugar, mientras que la mujer permanece en España solventando todo lo relativo a la burocracia de la vivienda: solicitud de dación en pago o condonación de la deuda. Por otro lado, se piensa que la mujer tiene mayor capacidad para sensibilizar y, por tanto, para obtener.

Y de cara a los bancos y lo que sea, si va una mujer a llorarles, le hacen más caso también por una parte. Yo creo que a mí me han dado más por ser mujer, por tener niñas, por haber hecho lo de Bankia, por lo de la huelga de hambre (...). Yo creo que a las mujeres nos hacen más caso. Yo pienso que sí, porque si yo no hubiese tenido niñas y todo eso, creo que no me hubiesen hecho caso o no mucho. Yo creo que ha sido por ser mamá, por ser mujer. (Adela, 40-45 años, afectada-activista, origen peruano, PAH Madrid, asamblea de barrio)

Adela está haciendo alusión a representaciones patriarcales y paternalistas que, en ocasiones - como se ha expuesto más atrás- no atienden a lógicas de justicia y derechos sociales, sino de caridad con las categorías de personas que se consideran vulnerables. En las negociaciones con las entidades financieras hay otro aspecto relevante, y es el de la imagen. Una mujer con sus hijos pequeños en huelga de hambre a la puerta de una entidad financiera o el día del lanzamiento son imágenes muy potentes que desprestigian la marca de la entidad financiera, puesto que, para quienes las contemplan, supone una experiencia de <<vivencia de la injusticia>>.

Se ha comentado al comienzo que son frecuentes en el campo comentarios del tipo: <<que la mujer tiene mucha más fuerza >> o <<en las situaciones complicadas la mujer tiene una mayor fuerza, porque no luchan por ellas, luchan por los hijos>>, lo que entronca con un concepto psicológico, el de la resiliencia²¹⁰, que muchas de las entrevistadas relacionan con la historia de las mujeres.

²¹⁰ Resiliencia, según la RAE, es la <<Capacidad de adaptación de un ser vivo frente a un agente perturbador o un estado o situación adversos>> y salir fortalecido de todo ello.

Beatriz: La mujer tiene otro papel que desempeña. En Latinoamérica desempeña un papel diferente a la mujer española.

Entrevistadora: ¿Qué papel?

Beatriz: De lucha, porque hay mucho machismo por parte de los hombres. Se buscan dos o tres mujeres. Entonces, si tú eres la mujer, te van a dejar de repente con dos o tres hijos y ¿qué vas a hacer?, ¿te vas a quedar sentada llorando porque el marido te dejó? No. Tienes que salir a buscarte la forma de poder conseguir medios para mantener a tus hijos, porque los hombres en Latinoamérica o en Perú, porque soy peruana, llegas, tienes los hijos, se busca o se va con la vecina, le hace hijos a la vecina, se va y se busca otra y, como tienen tantos hijos, ya no tiene para mantener a los hijos. Y ¿qué pasa? Te deja en el abandono y te deja con los hijos, y la mujer no puede sentarse a llorar. La mujer tiene que independizarse y la mujer tiene que asumir el rol de padre y madre. Entonces, nosotros como todo el tiempo hemos vivido con gobiernos de dictadura, porque ha habido gobierno militar, hemos sufrido los problemas propios de los políticos, del narcotráfico, de Sendero Luminoso -¡todo eso hemos pasado!-, ya tenemos el sufrimiento aunque seamos jóvenes, ¿entiendes?, ya hemos visto. (...) También sufrimos terremotos. Incluso la misma naturaleza se ensaña con la gente, y todas esas cosas te fortalecen para luchar, para luchar día a día. Yo, por ejemplo, trabajaba en la Seguridad Social en Perú y había señoras de la limpieza y me contaban: <<Señorita, ¿no quiere que yo vaya a su casa a lavar, porque mi marido me ha abandonado con mis hijos?>>. Y eran las señoras que limpiaban las oficinas, y los fines de semana nos hablaban a nosotras para ir a nuestras casas para ir a lavar y a planchar. Y todo el que quería les decía: <<Bueno, vaya Ud. dos horas, tres horas>> y ya tú le pagabas a la señora. La mujer se busca el dinero para ganar, para sacar adelante a la familia. Entonces, todas estas experiencias que nosotros hemos vivido hacen que el espíritu sea más fuerte, de lucha. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid).



Fotografía nº30: Manifestación 25 de septiembre 2011.

2.2.-Las dimensiones de los espacios sociales de lucha

Los distintos espacios sociales que conforman el movimiento social de lucha por los derechos de quienes sufren problemas de vivienda e impago hipotecario pueden apprehenderse desde distintas perspectivas. De esta forma, pueden entenderse como redes de apoyo colaborativo en torno a problemáticas, comunidades de afectos, comunidades de prácticas, espacios de lucha y reivindicación política, entre otras posibilidades. Se van a analizar cada una de estas dimensiones de forma independiente, aunque es preciso enfocarlas actuando conjuntamente, puesto que así se despliegan en cada espacio social. No obstante, dependiendo del espacio colectivo de que se trate, unas dimensiones adquieren más importancia que otras. Las tres primeras (redes de apoyo, comunidades de afectos y comunidades de prácticas) ponen el acento en aspectos organizativos y enfocan la mirada hacia interior de cada espacio social. En cambio, la dimensión de <<lucha>> y reivindicación política implica a agentes externos al movimiento. Atendiendo a las dimensiones citadas, cabe calificar a los movimientos sociales -y a los colectivos que lo integran- como sistemas abiertos en continua interacción-retroalimentación-reacción con aspectos y agentes externos al movimiento.

Figura 3.3: Dimensiones de los espacios sociales



Fuente: Elaboración propia

2.2.1.-¿Cómo se autorepresentan los colectivos sociales en las redes?

A continuación se muestran extractos de los blog de algunos de los espacios en los que realicé trabajo de campo. Constituyen parte de la presentación pública de cada colectivo social²¹¹ en las redes.

Polifonía: ¿Cómo los espacios sociales se presentan en las redes sociales?

²¹¹ Se entiende por colectivo social un espacio de vinculación estructurado (PAH Madrid, PAH Vallekas, la OFIAM o cualquier asamblea de barrio del 15M). Un colectivo social no puede analizarse de forma aislada. Sería como analizar el proceso de psínapsis considerando una neurona aislada.

La Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras (OFIAM) es una red solidaria de personas, en la que todas y cada una de las personas que la componen aportan su experiencia, conocimientos o simplemente sus ganas para intentar solucionar diversos problemas con los que tenemos que enfrentarnos hoy en día cualquier persona, ya sean problemas relacionados con la hipoteca, vivienda social, abusos dentro de nuestro centro de trabajo o cualquier otro abuso proveniente de la sociedad capitalista en la que vivimos: injusta e insolidaria.

¿Quiénes componen la OFIAM?

Un colectivo de personas con nombres y apellidos que tienen como objetivo primordial crear una red de apoyo mutuo que permita actuar contra determinados abusos de la vida cotidiana, no todas las personas que componen la OFIAM tienen problemas laborales o de vivienda, pero lo que está claro es que ninguno de nosotros estamos a salvo de sufrirlos, por eso es muy importante estar unidos para que cuando el sistema nos golpee, le podamos parar el golpe y, ¿por qué no?, ¡atacarlo!

¿Cómo funciona la OFIAM?

Todo se decide de forma horizontal desde una asamblea compuesta por todos sus integrantes con o sin problemas laborales o de vivienda. Incluso la admisión de nuevos casos tiene que decidirse en la asamblea, para ver entre todos y todas si tenemos posibilidades de poder llevar a buen puerto el nuevo caso planteado. No hacemos milagros, todo requiere un tiempo de estudio y de ir paso a paso, por ello recomendamos acudir cuanto antes y no cuando ya no haya remedio, es decir, anticiparse en la medida de lo posible, a un futuro problema.

Hay personas que acuden a la OFIAM para solucionar su problema y una vez que dicho problema está resuelto, ya no vuelven a acudir ni a las asambleas, ni a los acompañamientos, ni a las convocatorias, etc. Para estas personas recomendamos que acudan a una ONG u organización por el estilo, ya que esto choca frontalmente con nuestra idea de apoyo mutuo y solidaridad.

No damos caridad, en la OFIAM cada persona es partícipe en la solución de su propio caso como de los casos de las demás integrantes, de esta manera el que podríamos denominar “afectado” no es tal, ya que desde el primer momento en el que entra en la red de apoyo mutuo es parte activa de la misma, y entre todos y todas intentaremos solucionar su problema y de la misma manera el ayudará a solucionar el de las demás compañeras y compañeros. (Extracto del blog de la OFIAM. Posted on 24 octubre, 2012 por venceremos)

¿Qué es la oficina de vivienda?

La oficina de vivienda es un colectivo de apoyo mutuo para defender el derecho a la vivienda digna para todas. La oficina pone el acento en este derecho y no en la condición de la persona o su situación particular. Hipotecado o de alquiler, ocupando o buscando cómo emanciparse, todas las realidades entran en esta lucha por nuestros derechos.

Ante lo acuciante de la situación, desde la Oficina de Vivienda hemos decidido no esperar que quienes han causado el problema den la solución. Por tanto, empezamos a trabajar y nos articulamos respecto a dos líneas básicas: Por un lado, dar legitimidad social a la lucha por la vivienda. Por otro, acciones concretas.

1. Legitimidad y justicia social:

Puesta a disposición de las casas abandonadas a la especulación para la construcción de un parque público de vivienda en alquiler: Dado que el parque de viviendas vacías en manos de bancos e inmobiliarias se cuenta por millones, es necesario implantar medidas similares a las que ya se aplican en muchos países de Europa con el objeto de garantizar su puesta a disposición de la sociedad por un precio adecuado a los ingresos de quienes las habiten.

Dación en pago retroactiva y paralización inmediata de los procedimientos de ejecución hipotecaria que afecten a personas sin recursos o en riesgo de exclusión social que no dispongan de una alternativa habitacional digna: No concebimos que la estafa hipotecaria a la que se vieron arrastradas millones de familias concluya con la marginación social de las estafadas, quedando en la calle, con deudas impagables.

Leyes y tribunales evitan inculpar a los bancos ni por la responsabilidad y riesgo sobre el préstamo concedido ni por tasar las viviendas con precios inflados para aumentar sus beneficios. Exigimos que la entrega de la casa salde la deuda. Y de igual forma, que se paralicen los procedimientos de ejecución sobre personas sin alternativas habitacionales, como es el caso de la primera vivienda, ya que entendemos que prima el derecho básico de vivienda por el de la propiedad privada de la banca.

Penalizar la especulación, despenalizar la ocupación: En un modelo social que deja millones de viviendas vacías y a millones de personas en la calle, no es admisible que sea delito penal el hecho de habitar una vivienda abandonada a la especulación. Desde que hace 15 años se disparara la especulación inmobiliaria se introdujo en la reforma del código penal de 1995 el delito de usurpación de inmueble. Exigimos además de la eliminación del delito de usurpación del código penal, sea de vivienda o para uso social colectivo, el establecimiento y el cumplimiento de fuertes penas para quienes han practicado la corrupción y la especulación dejando *las casas sin gente y a las gentes sin casa*.

2. Acciones:

No sólo exigimos, sino que trabajamos en lo real:

La Oficina de Vivienda es un espacio para poner en contacto el trabajo y el conocimiento de distintas luchas por la vivienda digna. Asambleas de barrio y colectivos como la PAH vienen llevando adelante esta lucha de distintas formas: Paralización de desahucios hipotecarios, liberación de viviendas, defensa de inquilinos, luchas contra las estafas inmobiliarias y bancarias, etc. El fin de la Oficina es apoyarlas, coordinarlas, sistematizarlas lo máximo posible.

Asesoría: Punto de recepción de casos, orientando a las afectadas con toda la información disponible, con la idea de redirigir al punto de la red más útil (asambleas, PAH, etc.). Pretende servir de ayuda en las convocatorias y preparación en los barrios donde no hay grupo de vivienda o está en sus inicios, fomentando que aquellos grupos que tienen más experiencia o un conocimiento más especializado lo compartan. También será un espacio desde el que informar de las posibilidades, los métodos y las consecuencias de la toma de edificios abandonados a la especulación, fomentando la cooperación en la toma de los mismos y la defensa colectiva de las viviendas recuperadas. Asimismo la asesoría buscará fomentar el estudio, la documentación y la formación colectiva sobre el problema de la vivienda, sus responsables y las distintas soluciones posibles: Recopilar y difundir los aprendizajes de los grupos y sus luchas, desde formación legal en aspectos de vivienda a charlas y talleres donde poder compartir experiencias. (Blog de Oficina de vivienda. Ha sido borrado de las redes)

La Pah Vallekas es un grupo de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca, una plataforma de miles de personas en todo el territorio del Estado español, que lucha por el derecho a la vivienda, la paralización de los desahucios, la dación en pago (y la condonación de la deuda) y el alquiler social (un alquiler asumible por la población, con un coste del 30% de los ingresos de la unidad doméstica).

La PAH denuncia la estafa del proceso hipotecario de la burbuja inmobiliaria, con sobretasaciones y cláusulas abusivas por parte de los bancos, de forma que afirmamos que la deuda contraída por los ciudadanos es una deuda ilegítima. La PAH también denuncia que, ante la crisis, mientras los bancos son rescatados con dinero público, la población se ve desprotegida y se esfuma su derecho a la vivienda, recogido en la Constitución. La PAH exige que las administraciones públicas cumplan con su deber de investigar la estafa del proceso hipotecario y de garantizar a la población el derecho a una vivienda digna.

La Pah Vallekas somos un grupo de vecinos de Puente de Vallekas de distintas edades y procedencias, unos cincuenta activistas por el derecho a la vivienda, afectados por la burbuja y la crisis inmobiliaria. Peleamos juntos, ayudándonos unos a otros en cada caso particular y participando en las campañas generales por la vivienda que van a la raíz del problema. Hemos parado, con el apoyo de muchos más vecinos y vecinas, decenas de desahucios, hemos ayudado a la presentación de documentación para la moratoria de desahucios y para los juicios de cláusulas abusivas (a partir de la sentencia europea en este sentido) y conseguido unos cinco alquileres sociales.

Participamos en la coordinación de la PAH estatal y de la Asamblea de Vivienda de Madrid (Interbarrios de vivienda). En la actualidad, además de luchar para parar desahucios y conseguir alquileres sociales, estamos participando en la campaña de la Obra Social de la PAH (recuperación de edificios en manos del *banco malo*, la SAREB, y de bancos que hayan sido rescatados con dinero público).

La Pah Vallekas es un grupo abierto en el que es bienvenido cualquiera dispuesto a cooperar con los demás y pelear por los derechos de todas las personas. (Presentación del colectivo en el Blog de PAH Vallekas)

2.2.2.- Redes sociales de apoyo en torno a problemáticas de vivienda e impago hipotecario

Para el análisis de los espacios sociales, se va a comenzar por la red social, para posteriormente pasar -en los siguientes apartados- a aspectos más cualitativos. Los colectivos sociales tratan de aunar fuerzas, apoyos, saberes, colaboraciones... para abordar de forma mancomunada distintas problemáticas que tratan de resolver, a la vez que denuncian un estado de cosas a través de su visibilización política. El hecho de compartir problemáticas similares genera una cohesión grupal y ahonda en el sentido de comunidad.

Los mismos que están viviendo el mismo problema te ayudan muchísimo moralmente de que no tienes que rendirte, tienes que luchar. Tienes que luchar por lo tuyo en grupo, porque la unión hace la fuerza y eso te ayuda como a sacar más fuerzas, porque ves que no estás solo, que viene gente más detrás de ti y también están allí para respaldar. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, grupo de banco de PAH Madrid, asamblea de barrio)

Nos tenemos que unir, pero si yo no sé nada, ¿cómo me voy a defender? Me tengo que apoyar en ellos para poder solucionar mi problema y ayudar a los demás, esa fue mi idea. Tenemos que apoyarnos, tenemos que ayudarnos. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Cuando quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario acuden a una de las asambleas, entran en contacto con una red amplia y sinérgica de apoyos, que trasciende a los miembros del colectivo específico de referencia. Con esta afirmación se quiere poner el acento, primero, en la consideración de los colectivos sociales como espacios de vinculación – vinculótopos-²¹² y, segundo, como redes sociales con límites flexibles que se dimensionan en función de la acción a realizar y de la capacidad para sumar apoyos. Las relaciones de los integrantes de los colectivos sociales destacan por la *conectividad* de la que habla Bott (1990), puesto que las relaciones externas de los integrantes de las asambleas -que a su vez pertenecen a otras asambleas de barrio- conforman una red muy *unida, trabada o de nudos firmes*, desde el punto de vista de que hay establecidas múltiples conexiones y colaboraciones entre los diferentes nodos asamblearios de barrio; lo que hace que las asambleas constituyan una <<gran familia>>. El fortalecimiento de estas relaciones se trabaja a través de frecuentes colaboraciones, puestas en común, plenarios... y a través de la participación periódica en los

²¹² Son espacios -físicos o virtuales- en los que convergen las interacciones de los sujetos, generándose una afiliación en torno al espacio social. Los vinculótopos pueden ser calificados de estructurales si se habla de espacios con un carácter de permanencia que se expresa mediante la periodicidad de las reuniones y acciones que llevan a cabo el colectivo social. De esta forma, cualquier Asamblea de barrio, Oficina de Vivienda o PAH puede ser considerada vinculótopo estructural. Por otro lado, los que se califican como efímeros hacen referencia a acciones concretas, como un Stop Desahucios, un acompañamiento a una entidad financiera, una manifestación..., que tienen la capacidad de vincular a otros miembros que descubren los colectivos sociales mediante este tipo de acciones.

espacios comunes como la Asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid (AVBPM), pero lo fundamental son las conexiones establecidas a través de la participación en las distintas acciones que se realizan -acompañamientos, encierros en sucursales, Stop Desahucios, manifestaciones-. Cosa que no ocurre con PAH Madrid, que es más endogámica y donde el contacto con las asambleas a través de la AVBPM se deja depender del interés personal de algún activista, limitándose el contacto institucional con estos órganos de representación (según las quejas que se manifiestan en las asambleas) a enviar a un emisario a la AVBPM cada vez que PAH Madrid requiere del apoyo de las asambleas para alguna causa (convocatoria y preparación de una manifestación, campaña de escraches, etc.), no mostrando una preocupación real por mantener una comunicación fluida que intensifique la densidad de la red entre las asambleas de barrio y PAH Madrid, excepto –como se ha indicado- en lo que respecta a colaboraciones específicas en cuestiones como los Stop Desahucios que PAH Madrid remite a los barrios y para lo que contacta con la asamblea de barrio correspondiente. En todo caso, los colectivos sociales pueden entenderse como redes colaborativas que confluyen en torno a problemáticas para las que se trata de buscar una solución mancomunada.

PAH Madrid vertebró su actividad –como se ha dicho- en torno a la problemática de impago hipotecario, mientras que las asambleas barriales trabajan un rango de problemáticas más amplio: impago hipotecario y de alquiler, suministros básicos, problemáticas de alojamiento (que se solventan mediante la *recuperación* de viviendas de entidades financieras, lo que se conoce como Obra Social²¹³), despensas solidarias²¹⁴, roperos, etc. Se trata de espacios constituidos por la sociedad civil autorganizada²¹⁵, porque -como dice una entrevistada- <<las

²¹³ La importancia de la red social juega un papel central cuando se trata de proyectos de recuperación colectivos. Un colectivo de personas generado *ad hoc* se articula en torno a un proyecto colectivo de recuperación, lo que implica la colaboración de todos y todas. La puesta en marcha del proyecto implica solventar una necesidad de alojamiento que no puede acometerse desde el alquiler privado; aparte, tiene una función política por cuanto pone en evidencia el parque de vivienda vacía en manos de las entidades financieras a la vez que la necesidad existente en parte de la población que sufre PVIH. El abordaje de un proyecto de recuperación precisa de la implicación del colectivo que va a residir, lo que genera una asamblea *ad hoc* asociada al proyecto, una comunidad. En el periodo previo, el colectivo de gestión va creando una afinidad entre los miembros o, al menos, se van estableciendo unos cauces para armonizar la vida de los futuros convivientes y la gestión del proyecto. Los colectivos de obra social son contemplados como un “último recurso” para quienes no disponen de otro modo de solventar su problema de alojamiento.

²¹⁴ Las despensas solidarias creadas en los barrios se autogestionan, evitando dinámicas asistencialistas. Se organizan para la recogida de alimentos un día a la semana, que luego redistribuyen entre los que han participado. Se rige por criterios de participación colaborativa. La aportación de trabajo en esta recogida otorga el derecho a participar en la redistribución de lo obtenido. Veamos un *verbatim* al respecto: <<Entrevistadora: El otro día te vi en la despensa solidaria. ¿Quién participa en la asamblea de despensa solidaria?, ¿suelen participar las mismas personas que tienen problemas de vivienda? / Celeste: Cualquier familia que tenga problemas. Es que, vamos a ver, no somos Cáritas. No nos movemos por religión, no somos ONG. Nos movemos por un impulso lógico y aplastante: “Tú necesitas alimentos básicos, tú vienes y se te dan alimentos básicos”. ¿Qué se te pide a cambio? Colaboración en la recogida y almacenaje. Colaboración. Tan sencillo como eso. No somos Cáritas, que necesita datos personales de la familia que viven, qué bienes tienes. No, tú vienes, se te ofrecen alimentos de primera necesidad, básicos, recoges y lo único que se te explica (es) que la mejor manera para seguir dando alimentos no solo a ti como familia, sino a otras familias, es que salgamos a la recogida de alimentos. / Entrevistadora: ¿Y cómo os organizáis? / Celeste: Hay un cuadrante de asistencia y lo estamos llevando y, cuando pasa cierto tiempo que la persona no viene o no participa o no sé qué, entonces, se la expulsa, pero se habla con ella antes de todo esto, y no es una expulsión definitiva: “Tú esta semana no has colaborado y además no está justificado, has dejado de venir, pues, dejás de percibir>> (Celeste, 40-45 años, activista, autóctona, asamblea de barrio 15M).

²¹⁵ Una breve aclaración sobre el concepto de sociedad civil <<Ese vasto espacio social históricamente construido que no ocupa el estado. (...) Conviene destacar (...) la aportación de Buchowski (1996), que las sociedades civiles se construyen siempre como

cosas estatales y las cosas de asuntos sociales poco te ayudan>>. Hay que señalar que los procesos de individualización -propios de la modernidad y de las etapas de bonanza económica- originan la ficción de un sujeto autosuficiente, que queda cuestionada en etapas de crisis, en las que se requiere del soporte de instituciones como la familia, la Administración, las organizaciones del Tercer Sector, o la solidaridad de los colectivos sociales aquí tratados, que constituyen respuestas que se articulan a través del esfuerzo común.

Quienes sufren las distintas problemáticas de vivienda e impago hipotecario, previamente a contactar con los movimientos sociales, han recorrido unos itinerarios parecidos, que se inician en las redes familiares y de amistad y se continúan por las distintas Administraciones y/o ONGs como Cáritas, como se muestra en el siguiente *verbatim*:

En Cáritas me dijeron que ayuda para pagar los 8 meses que debía no podían: <<Lo que te puedo ofrecer es la ayuda de comida>>. Yo hice varios circuitos. En servicios sociales nada, en Cáritas nada. Al SULE también fui; es como el IVMA pero en Leganés. Entonces, solicité alquiler en el SULE y me dijeron: <<No hay ni viviendas de alquiler, solo para ventas>>. ¡Todo, todo! El tema del circuito de las redes no lo pude hacer, porque nosotros no tenemos redes familiares. Hemos hecho amigos, amistades a nivel profesional. He hecho muchas buenas amistades, pero muchas de ellas están en las mismas condiciones o se han ido para sus países o han migrado para otros países europeos, porque están en las mismas condiciones. (Andrea, 40-45 años, origen venezolano, afectada-activista, asamblea de barrio)

Con frecuencia las trabajadoras sociales derivan a las personas con problemas de vivienda a los distintos espacios sociales para que reciban asesoramiento y ayuda, y a menudo también para que encuentren una solución integrándose en proyectos colectivos de ocupación. Es más, en algunos espacios se han establecido canales informales estables de comunicación entre asambleas de vivienda de barrio y personal de Servicios Sociales. El siguiente *verbatim* es ilustrativo de ello:

Anabel: El trato de la asistente social fue bueno. Yo me llevé una sensación buena de ella porque sí se preocupó. No se dedicó a hacerte el informe y ya está, sino que se estuvo preocupando.

Entrevistadora: ¿Y por qué dices que se estuvo preocupando si no solventó vuestra problemática?

Anabel: Ya con darte esta dirección, ya ha apoyado algo: <<Nosotros no te podemos ayudar pero toma esta dirección y acércate por allí y escúchales>>.

Entrevistadora: ¿Cómo te presentó al colectivo?

Anabel: Como una colaboración que no era Cáritas, que ahí no se daban limosnas, que no era un tema como Cáritas o Cruz Roja, sino allí lo que se pide es colaboración. Dijo que eran un grupo de vecinos del barrio que habían formado eso. Entonces, nos dijo que si nos interesaba, que fuésemos allí a la asamblea a por vivienda y a por alimentos, porque en su momento necesitábamos alimentos, leche para los críos, que era lo principal. Necesitamos alimentos y que nos ayudaran con la vivienda. (...) Vamos al banco de alimentos a la recogida de comida y nos apoyamos unos a otros. Por los servicios sociales es por lo que conocemos este sitio. Los servicios sociales lo que han hecho es un informe, pero ayuda ninguna. (Anabel, 35-40 años, autóctona, afectada-activista, asamblea de barrio)

El análisis se va a centrar en las asambleas de barrio que trabajan los problemas de vivienda e impago hipotecario, teniendo en cuenta, por otro lado, que las asambleas de barrio y la

correlato de y en estrecha articulación con la tecnología política del estado. Constituyen un modo de ejercer presión sobre el poder estatal y al mismo tiempo, una forma de gobernarse la sociedad>> (Cucó, 2008, p.120-122).

asamblea de afectados de PAH Madrid, cuando se celebraba en Ventas²¹⁶, guardaban ciertas similitudes que podrían hacerlas comparables.



Fotografía nº 31 (izq.): Ropero solidario en un CSOA. Fotografía 32 (dcha.): Edificio recuperado.
Fuente: E. Contreras

A.-Dinámicas de integración y de participación en los espacios sociales

Polifonía: la necesidad de afrontar colectivamente las problemáticas

La OFIAM, Oficina de apoyo mutuo de Manóteras, se ha formado a partir de la crisis. Si no hubiera problemas con vivienda, no existiríamos. ¡Ojala no existiésemos, ojala no tuviésemos que estar trabajando! (Pilar, 35-40 años, autóctona, activista-afectada, OFIAM)

Entrevistadora: ¿Y la Plataforma que ha significado en todo este proceso?

Alicia: Para mí ha sido una esperanza, porque yo la primera vez que leí las escrituras sabía que había cosas que no estaban bien, (...) sabía que sola yo no lo iba a conseguir. Entonces, la primera vez que llegué a la Plataforma una chica se sentó al lado mío. Yo soy católica practicante. Bueno, pues, la chica que se sentó al lado mío era otra afectada que tenía la hipoteca con la misma financiera que yo, tenía casi la misma antigüedad que yo, casi los mismos términos en las escrituras que yo. Tenía el mismo seguro que yo. Estuvimos hablando y yo le propuse a ella: <<Mira, si tenemos las dos las mismas circunstancias, podíamos

²¹⁶ En la primera etapa de PAH Madrid, cuando aún no se habían conformado los diversos grupos de bancos, la asamblea general de afectados y afectadas constituía un espacio al que confluía un colectivo estable -de afectados y activistas voluntarios- y otro fluctuante que acudía a informarse y no se vinculaba. Posteriormente PAH Madrid fue creciendo y, como se ha comentado en otro lugar, se generaron diversos espacios con especialización funcional: Coordinación, Comunicación, Comisión legal o jurídica, los grupos de bancos, la coordinadora de los grupos de bancos..., y la Asamblea General se ha convertido en un espacio informativo en el que se explica a los nuevos el proceso de ejecución hipotecaria y se les insta a integrarse en los grupos de bancos. Los grupos de bancos están conformados exclusivamente por personas con problemas hipotecarios -algunos de ellos devenidos en activistas- organizados en torno a las entidades financieras con las que tienen concertadas las hipotecas. El hecho de que no confluyan en las reuniones de los grupos de bancos conjuntamente activistas voluntarios y personas con PVIH les resta posibilidades de sinergias y aleja a PAH Madrid de aquella primera que se reunía en Ventas y de las Asambleas de barrio.

hacer un cartel y buscar a más que estén en las mismas circunstancias. Podemos hacer de esto una cosa para arrancar un grupo (de afectadas y afectados de la misma financiera), y ella dijo: <<Vale>>. (...) Ella es muy peleona, más peleona que yo y si yo le planteaba: <<¡Hagamos esto!>>, al día siguiente ella me decía: <<¡Hagámoslo!>>, y así fuimos. Ella consiguió la dación. Está en Ecuador. A mí también me la han dado, la dación en pago. (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, TJC-15M²¹⁷)

Juan: No somos “teledesahucios”. Aquí no estamos para: <<¡Pobre afectado!, que viene y que hay que ir corriendo>>. Tú tienes que luchar por todos y todos tienen que luchar por ti. No somos una ONG. No sabemos si las personas que vamos a ayudar van a ayudar, es una apuesta. Tenemos que exigir. Esto es una plataforma de combate. No somos las hermanitas de la caridad. Los desahucios son un mecanismo de incorporación de gente.

Antonio: Debe haber un mínimo de compromiso, si no, lo que va a pasar es que perdemos fuerza.

Juan: La PAH (de Madrid) es un espacio de organización. Todo el mundo tiene que pelear. No son los abogados los que van a resolver, porque en España los desahucios son legales, hay que movilizarse. (Juan y Antonio dirigiéndose, durante la presentación de PAH Madrid, a la asamblea de afectados cuando se celebraba en la calle Bocágel, en Ventas²¹⁸. Observación en noviembre de 2011)

En este apartado se analizarán las lógicas de integración en los colectivos sociales de barrio, lógicas que en ocasiones deben considerarse enmarcadas en la relación existente entre las asambleas de barrio y PAH Madrid, relación no siempre exenta de conflicto. El funcionamiento de los espacios sociales se va a explicar más adelante teniendo como referencia las asambleas de barrio. Hay que recordar nuevamente que PAH Vallekas y la OFIAM, por sus dinámicas de funcionamiento, responden al esquema de las asambleas de barrio, por lo que se considerarán incluidas en la categoría de asambleas de vivienda de barrio.

En las asambleas de barrio tienen su forma de trabajar, que siempre se repite mucho lo de <<Aquí nos basamos en el apoyo mutuo>>, <<Os tenéis que comprometer. Esto es una causa social y tal o una causa política>> (Fran, 40-45 años, activista, asambleas de Madrid)

El apoyo aportado por las distintas asambleas de barrio a quienes acuden con PVIH ha experimentado un proceso. En un principio los barrios respondían a las convocatorias de Stop Desahucios lanzadas desde las redes sociales o desde la agenda de desahucios previstos, publicadas en el blog de PAH Madrid. Por entonces no existían en los barrios asambleas específicas que trabajaran los problemas de vivienda. De esta forma, los barrios actuaban como fuerzas que se movilizaban desde PAH Madrid y lo hacían como <<meros cuerpos que paran los desahucios>>, como recuerdan en ocasiones los integrantes de las asambleas de barrio. Las asambleas de vivienda se nutrían de los casos que PAH Madrid les derivaba, dándose así una complementación e interdependencia entre los espacios sociales. Desde entonces, las relaciones entre PAH Madrid y los barrios han sufrido un cambio que ha hecho que esa cooperación y esa complementariedad hayan abocado a situaciones en las que las asambleas han sometido a renegociación su colaboración. En cuanto a las personas con problemáticas de

²¹⁷ Tribunal de Justicia Ciudadano del 15M.

²¹⁸ PAH ha sufrido un proceso de crecimiento espectacular desde su comienzo en mayo de 2011, con lo que se ha ido complejizando su estructura. Ha perdido parte de la cercanía que se daba entre activistas y afectados en los primeros tiempos. De hecho, no deja de ser significativo que los casos de empoderamiento de afectadas-os que luego han permanecido como activistas tras solucionar su problemática vengan de aquellos tiempos.

vivienda e impago hipotecario, es habitual que simultaneen su asistencia a la asamblea de su grupo de bancos en PAH Madrid y a las asambleas periódicas de su barrio. Tejen, de este modo, una red de apoyos que es tanto más extensa cuanto mayor es el número de espacios sociales (o de acciones, como desahucios, encierros, acompañamientos a entidades financieras, etc.) en las que participan, así como la frecuencia y la intensidad en que lo hacen.

En la Figura 3.2 se explican las lógicas de integración de los agentes sociales en las asambleas de barrio y el proceso que estas han sufrido durante el periodo en el que se hizo trabajo de campo. La columna de la izquierda refleja las lógicas de los colectivos sociales y la de la derecha las del agente social demandante de apoyo. Para optimizar la lectura de la tabla se sugiere seguir la numeración marcada, puesto que refleja el eje temporal del proceso. Las flechas negras muestran la dirección que han seguido las lógicas en las asambleas de barrio

Tabla 3.2. Matriz de lógicas de integración

1.-El Colectivo social de apoyo y sus lógicas de integración	5.-Efecto para el colectivo social Fortalecimiento del colectivo por integración de nuevos miembros, distribución y rotación de tareas.	10.-Efectos para el agente social Aprendizaje, participación en la elaboración de significados, forja de una amplia red de contactos.	6.-Agentes sociales y las lógicas de demanda de apoyo
	4.-APOYO MUTUO Se trata de establecer un sistema de colaboración por el que se aporta apoyo al colectivo y este redistribuye en función de las demandas y necesidades de los participantes en la asamblea. <i>Sistema de aportación y redistribución</i>	9.-VINCULADO AL COLECTIVO Y SUS LÓGICAS Se está vinculado al colectivo y se realizan aportaciones y colaboraciones de apoyo al resto de casos de la asamblea o externos. <i>Lógicas de apoyo mutuo</i>	
	2.-EMPATÍA, COMPASIÓN Y SOLIDARIDAD / Dinámicas ASISTENCIALISTAS El colectivo presta apoyo en forma de: Stop Desahucios, acompañamientos a entidades financieras, sin que el agente social solicitante esté participando de forma regular en el sistema de apoyo colectivo. <i>Lógicas asistencialistas</i>	7.-NO VINCULACIÓN CON EL COLECTIVO del demandante de apoyo Se busca el apoyo del colectivo asambleario pero sin vinculación regular y, por tanto, sin aportación de apoyo al resto de los casos. <i>Lógicas de reciprocidad negativa</i>	
	3.-Efecto para el colectivo social Debilitamiento del colectivo por cansancio y por la implicación continua de los mismos activistas.	8.-Efecto para el agente social No va a contar con red de apoyo o esta va a ser muy débil puesto que el colectivo social como tal no va a apoyar la acción (dejándose a la voluntad de cada miembro de la asamblea el prestar su apoyo a nivel individual)	

Fuente: Elaboración propia. Datos etnográficos

Los colectivos sociales brindaban inicialmente apoyo incondicional a cualquier Stop Desahucios convocado desde PAH Madrid. No era raro que la persona demandante de apoyo no fuera conocida por la asamblea hasta el día del lanzamiento. Cuando los demandantes de apoyo contactaban con la asamblea, exponían su caso tratando de generar una empatía que fuera correspondida con solidaridad y apoyo el día del lanzamiento.

Debido al descontento por esta forma de comunicar y convocar a última hora los Stop Desahucios, y ante la apreciación de ser utilizados como un sistema de <<teledesahucios>>, los integrantes de las asambleas de barrio establecieron como condición para participar en ellos el conocimiento previo de los casos, de cara a que pudieran hacerse estudios detallados que posibilitaran arbitrar y negociar opciones diferentes al Stop Desahucioso, en caso de ser este el desenlace inevitable, contar con tiempo suficiente para activar las redes de apoyo inter-espacios que aseguraran el éxito de la acción. Al malestar provocado por la poca antelación con que se comunicaban los Stop Desahucios -que en las asambleas se atribuía unas veces a problemas de comunicación entre PAH Madrid y las asambleas de barrio, en otras a la dejadez por parte de la primera-, se unía una insatisfacción creciente ante los vetos de participación que PAH Madrid imponía a las asambleas en las reuniones de las PAH a nivel de Estado²¹⁹. Todo ello derivó en que los barrios implementaran protocolos de actuación para apoyar los Stop Desahucios que vinieran de PAH Madrid. Protocolos en los que se establecía que el solicitante de apoyo debía asistir a las asambleas del colectivo. En caso contrario, el apoyo se dejaba al arbitrio de cada miembro que integraba la asamblea²²⁰.

Por otro lado, cuando una persona con problemas de vivienda e impago hipotecario acude a la asamblea de barrio a presentar su caso, se le anima a continuar su contacto con su grupo de bancos en PAH Madrid a la vez que asiste a las reuniones de la asamblea del barrio (<<todos los apoyos son pocos>>). El colectivo barrial solicita al nuevo integrante incorporarse al grupo prestando apoyo al resto de compañeros y compañeras de la asamblea porque, como se recuerda con frecuencia a <<los nuevos>> en las presentaciones de las asambleas de barrio, <<no somos Cáritas>>, <<no somos Servicios Sociales>>, <<no somos una asesoría>>.

Quienes participan con frecuencia y asisten a la asamblea y a los acompañamientos de sus compañeros y compañeras tejen una doble red de apoyos. La primera entre los habituales de las asambleas a las que se asiste, pero además se genera una segunda red externa a la asamblea, conformada por integrantes de otros colectivos sociales, que confluyen en lo que he venido llamando los vinculótopos efímeros: acciones en entidades financieras, Stop Desahucios, manifestaciones, apoyos a recuperaciones... Ello propicia que la persona sea conocida y, por

²¹⁹ Las PAH tienen sus reuniones periódicas para establecer el rumbo a seguir, consensuar acciones, etc. Hubo una agria polémica en el campo a raíz de que PAH Madrid -o algunos de sus miembros- no dejaran intervenir a los representantes de las asambleas de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid en una reunión estatal. Se adujo que no eran una PAH. Debido a ello alguna de las asambleas de barrio se hicieron PAH, como PAH Vallekas.

²²⁰ Esta actitud, la de querer conocer con antelación los casos para preparar el Stop Desahucio, debe entenderse desde la perspectiva de que los Stop Desahucios son espacios que conllevan detenciones y/o sanciones administrativas que derivan en multas tras las identificaciones de los activistas; lo que requiere de una preparación previa logística para convocar en las redes.

tanto, vaya a estar en posición de reclutar más apoyos a la hora de la convocatoria de su Stop Desahucios. A este respecto resulta muy claro el siguiente *verbatim*:

He ido yo alimentando amistades en los desahucios, alimentando como decir... haciéndome de amistades. Es como un alimento. Haciéndome de amistades: una, otra... Caeré bien, caeré mal, pero, venga, nos hemos ido a desahucios, hemos ido a protestas, a manifestar, y ahí he ido teniendo amistades. Y gracias a eso es lo que pasó en mi desahucio, claro (asistió mucha gente y se logró paralizar). (Amanda, mujer, 44 años, origen ecuatoriano, afectada-activista,)

Así, a través de las redes de amistad y de conocidos que se van tejiendo, se premia indirectamente la colaboración y el apoyo brindado a otros. Cuando se trata de una persona muy implicada, se produce una devolución de lo aportado por ella. De hecho, uno de los aspectos que se resaltan en las convocatorias de Stop Desahucio a través de las redes es la implicación. Con ello se destaca el apoyo brindado a los compañeros y compañeras y la idea de que es de justicia restituir. Luego, puede decirse que la participación origina un mecanismo homeostático compensatorio. El colectivo se implica en mayor medida si quien sufre la problemática acude regularmente a la asamblea, mantiene vivo su caso y colabora prestando su apoyo a otros compañeros y compañeras.

En la medida en que tú ayudes se te va ayudar a ti y, si tú no te involucras, el día que te toque tu desahucio no te van a apoyar. O sea, que si tú no vienes a mi boda, yo no voy a ir a la tuya. (Fran, 40-45 años, activista, autóctono, asamblea de barrio)

Bajo estas lógicas se generan estructuras donde convergen los apoyos centralizados en la asamblea y que se despliegan en función de los requerimientos y necesidades de cada caso. La fuerza del colectivo y, por tanto, el éxito de las acciones emprendidas dependen en gran medida de las fuerzas congregadas y de la capacidad para sumar las de otros colectivos sociales. Si la vinculación del demandante de apoyo con el colectivo social es débil, limitándose a acudir los días previos al lanzamiento y sin participar posteriormente, actúa bajo lógicas de *reciprocidad negativa* (Sahlins, 2010, p. 212-213) con el colectivo, puesto que se le aporta ayuda sin que haya por su parte devolución en forma de apoyo a quienes están en sus mismas circunstancias. Cuando las asambleas de barrio iniciaron su andadura, se pensaba que el sujeto, una vez recibida la prestación de apoyo para sus acciones, quedaría ligado por una obligación moral a devolver el apoyo. Pero la falta de restitución que se daba en muchos casos generaba malestar. Quien recibe apoyo y no aporta a su vez apoyo obtiene un beneficio a costa del esfuerzo y la ayuda solidaria de los demás. Estas lógicas de *reciprocidad negativa* hacen que el apoyo dado no se transforme en apoyo recibido, con lo que se compromete el proceso de reproducción colectiva. La recepción de apoyo sin prestarlo a su vez a las personas que tienen la misma problemática implica una desigualdad, lo que se torna en una injusticia puesto que todos reciben igual apoyo con una aportación personal desigual. Ello no deja de crear tensiones en el grupo. No obstante, se entienden las situaciones particulares cuando media una razón justificada.

Cuando no puedo (ir a alguna acción o a alguna permanencia), llamo a Pedro, Manuel o Alberto. Ellos me comprenden porque me tengo que quedar con mis niños. Trato siempre de apoyarme y ellos me dicen:

<<Claro, no estamos en tu situación porque tienes tus niños, y primero están tus niños>>. Siempre que hay algún tema o cualquier cosa, me tienen en cuenta, siempre me dicen algo, me dan ánimos, me están colaborando muchísimo. Tengo mucho apoyo. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, afectada-activista, asamblea de barrio, grupo de bancos)

Lo que se pretende implantando las lógicas de apoyo mutuo es que rija el principio de justicia, no tanto en términos de igualdad en lo aportado como de participación habitual, que genere red y evite que los más implicados sufran un proceso de desgaste. La integración de los agentes sociales en el colectivo aúna un gran caudal de fuerzas de apoyo que convergen en la asamblea y que posibilita sistemas de rotación en las tareas y acciones que se afronten: acompañamientos a quienes tratan de negociar con las entidades financieras, asistencia a desahucios, tareas organizativas propias de la asamblea, mantenimiento de la presencia del colectivo en las redes, etc. En algunos colectivos, cuando se llevan a cabo acciones, pueden establecerse sistemas informales de control de la participación. Así, en una asamblea en la que realicé trabajo de campo se propuso poner en marcha un cuadrante de control a imitación de como se hacía en el banco de alimentos de la asamblea de ese mismo barrio, mediante el que se controlaba la asistencia a la recogida de alimentos, que posteriormente daba derecho a participar en la distribución. No fue aceptada la propuesta por la asamblea por considerarlo un sistema disciplinario. Cuando entrevisté a la persona que lo propuso y le pregunté al respecto, me contestó lo siguiente:

Es que deberíamos dividirnos las tareas. Tú imagínate que no lo hubiese planteado así, sino que hubiéramos empezado así cuando empezó los Stop Desahucios: <<Vamos a hacer un cuadrante y aquí nos vamos a apuntar todos y, si no, en asamblea valoramos qué hacemos con su caso>>. Si esto hubiese sido así desde el principio, esto hubiese sido algo natural. Los que me decían hoy, que no era algo natural: <<Sí, sí lo es si lo estableces desde un principio>>. No hubiese pasado nada, ¡pero como parece que todo se tiene que someter a la asamblea o a consenso! (Celeste, 40-45 años, activista, autóctona, asamblea de barrio)

Otro precedente fue el de la Acampada Celenque -a las puertas de la central de Bankia- que se organizó a raíz de la huelga de hambre iniciada por una afectada, a consecuencia de la cual se trató de negociar los casos de varias familias con problemáticas abiertas, para lo que se preparó un expediente con estos casos. Se implementó un sistema de control del apoyo y la participación que estas familias, cuyos expedientes estaban siendo negociados, hacían en la Acampada de Celenque, donde había instalada, por otra parte, una mesa de recogida de firmas para la ILP²²¹.

²²¹ Diversos colectivos presentaron, en abril de 2012, una ILP por la que solicitaban: dación en pago en vivienda habitual, paralización de los desahucios, alquiler social en vivienda habitual cuando el impago del préstamo es ajeno a su voluntad. Para ello se implementó una campaña por la que se recogieron 1.402.853 firmas. Después hubo una retirada simbólica de la ILP presentada, puesto que el texto que se iba a aprobar en el Congreso en nada atendía las demandas que se habían solicitado. Tras esta retirada, y dado que se consideraron agotadas otras vías, se inició la Obra Social de la PAH que, como campaña estatal-a la que se sumaron las asambleas de barrio- tenía varios objetivos: <<Primero recuperar la función social de una vivienda vacía para garantizar que la familia no quede en la calle, segundo agudizar la presión sobre las entidades financieras para que acepten la dación en pago, tercero forzar a las administraciones públicas a que adopten de una vez por todas las medidas necesarias para garantizar el derecho a una vivienda>> (Obra Social, blog afectadosporlahipoteca.com).

Estas dinámicas de apoyo mutuo que se implementan en las asambleas para las que se solicita participación generan en las personas poco enculturadas en las lógicas del colectivo un desconcierto, puesto que entienden el apoyo del colectivo en términos altruistas y solidarios.

Entrevistadora: ¿Y a cuántas reuniones ha venido?

Juan Carlos: Esta es la segunda vez. Llevo viniendo aquí desde junio pero como tengo una hernia discal de los camiones, cogí unas cajas de cambios y me hice daño, y he estado muy mal de la espalda y las cervicales. Ya estoy recuperado y por eso vuelvo. De todos modos es que también hay un punto de estos del 15M que tiene un pro y un contra. El pro que sí, que te defienden tu casa y tus derechos. El contra es que te obligan a estar, a estar en todos los desahucios de los demás y yo tengo una obligación de sacar a mi hijo adelante, de tener que hacer chapuzas para poder sobrevivir, y no puedo estar en todo como quieren ellos. Esa es la única pega que veo. Que te sientes como obligado a tener que ir siempre a todos estos sitios cuando, a lo mejor, se podía hacer un cuadrante de gente que pueda un lunes, un miércoles y tal, y que funcionaría algo mejor. (Juan Carlos, 45-48 años, afectado, asamblea de barrio)

Quienes acuden solicitando apoyo desearían un sistema sin aportación o un sistema de reciprocidad altruista. Quienes integran las asambleas, sean activistas-voluntarios o activistas-afectados, entienden los colectivos sociales desde unas lógicas que, sin embargo, no son asistencialistas. Muy a menudo se repite en las asambleas lo que me dijo Elsa: << nuestro trabajo no es asistencialista >>, pero no siempre se consigue << que ese afectado se convierta en activista >>.

Tras lo expuesto cabría hacerse la siguiente pregunta: ¿el apoyo mutuo entre las personas que tienen problemas de vivienda e impago hipotecario es solidaridad? La solidaridad es un apoyo sin retorno. Desde esta perspectiva, las personas que demandan apoyo y participan intercambian apoyo. Los activistas actúan bajo lógicas de solidaridad, aunque -como se explicará en otro apartado- también actúan en términos de apoyo mutuo²²², puesto que realizan una labor de denuncia más generalizada -defensa del derecho a la vivienda, reconocimiento de los derechos sociales, visibilización del desmantelamiento del Estado de bienestar, del proceso especulativo en torno a un bien básico como es la vivienda- y todo ello a través de una realidad aterrizada como son las problemáticas de vivienda e impago hipotecario. En el caso de los activistas voluntarios -en un principio- podría hablarse claramente de solidaridad.

Aquí lo primero que se trabaja es la solidaridad, aquí hay muchos vecinos que bajan, que no tienen problemas de desahucio ni de hipotecas, y bajan porque vienen a la asociación a ayudar a sus vecinos (Pilar, 35-40 años, autóctona, activista-afectada, OFIAM)

Las lógicas de actuación en las asambleas han evolucionado desde dinámicas de solidaridad a dinámicas de apoyo mutuo. El colectivo social es entendido por quienes funcionan bajo lógicas de apoyo mutuo como una fuerza que se nutre de la aportación de sus integrantes, acervo que es aplicado y distribuido en la dirección que determine la asamblea y según lo vayan requiriendo los casos. Quienes demandan ayuda sin participación en el colectivo social

²²² Los activistas de los movimientos sociales tienen otras campañas de sensibilización que se trabajan desde realidades concretas. Las problemáticas de vivienda constituye una de ellas.

entienden el colectivo social -tal como se ha dicho- como una estructura altruista dispensadora de solidaridad. Por otro lado están quienes quedan vinculados a los colectivos tras solventar su caso, a los que se ha llamado activistas-afectados y de los que se considera que han adquirido <<conciencia>>²²³.

En un principio me agarré como un clavo ardiendo (a la asamblea) y luego ya seguí yendo. Y estoy yendo y ya no, porque yo lo mío lo he parado. No voy con ánimo de esto. No sé si debo decirlo. Me jure a mí mismo que todo lo que yo pudiera hacer por la gente lo haría, mas que, como no tengo trabajo, poco puedo hacer. Entonces, todo lo que esté en mi mano por ayudar a la gente, lo que pueda ayudar, de ir a los bancos, ir a las manifestaciones, a los desahucios... o sea, todo lo que esté en mi mano lo hago. (Ramón, 60-65 años, activista-afectado, PAH Madrid)

B.-La importancia de las TIC en la conformación de las identidades colectivas

La vinculación con el colectivo genera una identidad colectiva, de pertenencia, que se estructura en primer lugar a través del contacto cara a cara con los miembros de la asamblea en las reuniones periódicas, así como en las acciones que se emprenden. En la conformación de la identidad colectiva juegan un papel importante los grupos de Whatsapp, al igual que la inclusión en listas de correos de Google Groups que se crean en torno a un colectivo social y que permiten una recepción de información y una interacción continua con los miembros de colectivo social al que se está vinculado. Estas tecnologías posibilitan un contacto directo con el colectivo que permite solicitar ayuda e información para solventar problemas, mantener hilos de conversaciones, congregarse al resto en caso de urgencia, estar en contacto, es decir, mantener los lazos de unión fuera de la asamblea. Veamos el siguiente extracto del cuaderno de campo:

Durante la entrevista, que tenía lugar en una cafetería cerca de la Ronda de Quevedo, ha sonado la alerta del móvil, que avisa de la recepción de un mensaje. Aurel interrumpe la conversación y mira el móvil. Me dice: <<Mira, he recibido un sms>> y comienza a leerlo en voz alta: <<Martes a las 20 horas. Se celebra la reunión de toque a Bankia. Es importante la asistencia>>. Tras leer después el nombre de la salida de metro en la que han quedado, levanta la cabeza del teléfono y me comenta: <<Van estos a mi barrio. Línea 8. Es donde vivo yo. ¿Qué van a hacer allí si van a dar un toque a Bankia?>>. Prosigue leyendo: <<Recordar que también el martes se celebra la reunión de *toque* a Bankia. Es importante la asistencia y es una acción que se realiza a nivel mundial contra Bankia. Se explicará en qué consiste para que se aporten opiniones y nuevas ideas>>. Levanta nuevamente la cabeza del teléfono y me vuelve a decir: <<Es donde está mi casa. Voy a ir>>. Continuamos con la entrevista pero me deja reflexionando sobre la importancia de la conexión con los distintos colectivos a través de las nuevas tecnologías de cara a convocar reuniones para la gestión de las nuevas acciones, para sentirse vinculados con el colectivo social de lucha. (Nota de campo del día de la entrevista a Aurel -afectado, 45-50 años, PAH Madrid-asamblea de barrio, 3/12/12)

Las TIC son un elemento activo en la generación de comunidad y juegan un papel importante en la forja de la identidad colectiva que se gesta en los espacios sociales. No en vano, cuando asisten a la asamblea o a las acciones de otros colectivos, los actores sociales se presentan

²²³ Se explicará en el apartado <<Van a los suyos>> vs <<Los imponderables>> que puede haber excepciones a esto. Hay personas muy concienciadas que abandonan la asamblea tras finalizar su proceso o bien debido a *imponderables* o porque retornan a su país de origen o migran a terceros países.

como pertenecientes a la asamblea de adscripción. Las TIC y los medios concretos -WhatsApp, Telegram, Google Groups, Twitter, Facebook, blogs...- que cada espacio social habilita permiten mantener informados a quienes lo conforman. También constituyen una herramienta de poder por cuanto quienes son los gestores de las cuentas y de las listas de correos tienen capacidad para incluir y excluir de la lista, con los efectos de conexión y desconexión de la información que ello conlleva, y, por tanto, de las reuniones, de las acciones del colectivo y de la pertenencia, en suma.

C.-Un ejemplo: <<Solo no se puede>>. Los acompañamientos

La red social juega un papel importante cuando se trata de parar un desahucio o de obtener de la entidad financiera una respuesta que desbloquee el silencio. Son frecuentes a este respecto comentarios del tipo: <<Cuando vamos solos, nos humillan>>. En este apartado se va a analizar un tipo de <<lucha>>, los acompañamientos a las entidades financieras, en el que juega un papel importante la red social. Los acompañamientos constituyen una acción directa que tiene como finalidad la restitución de los derechos del cliente deudor hipotecario que se pierden en el momento del impago.

Si eres afectado, notas una evolución grandísima entre ir solo e ir con tres o cuatro personas. Por ejemplo, de no atenderte a atenderte por ir con dos personas con la camiseta de Stop Desahucios. Aquí vienen casos de gente de bancos que llevan dos años esperando que les atiendan en un banco y que les den una moratoria. Y siempre les dicen que no les pueden atender o que <<eso que tú pides no se puede hacer>>, y no es verdad. Y, cuando va alguien contigo que dice: <<Oiga, eso no es así>>, entonces atienden. En cuanto te ven entrar con cuatro o cinco o con alguien con una camiseta de Stop Desahucios o con cualquier colectivo te atienden, e igual antes llevabas dos años esperando a que te recibiera el director de tu banco (...). Y, además, que saben que a partir de ahora no te van a engañar, vas a saber lo que tienes que hacer y lo que no. Cuando vas sola te engañan, te hacen firmar cosas de las que no entiendes y te engañan, y eso lo ves cuando vas con alguien que dice <<¡Esto no es así!>>. ¡Porque no sabes! (Pilar, 35-40 años, autóctona, activista-afectada, asamblea de barrio)

Una persona que la van a desahuciar, que el banco la está chuleando, que no quiere saber nada de ella, que parece que no tiene derecho a la vida ni nada. Y, de repente, vas como PAH y el banco te dice: <<Venga, vamos a verlo, tráeme los papeles, no sé qué. Vamos a verlo>>. Entonces, es que los bancos tienen asumido que como vaya la PAH vamos a negociar. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid)

Fran: Algunos quieren ir solos a llevar sus papeles y, entonces, les tratan con desprecio (los empleados de entidades financieras). No todos. Hay directores que son educados. Cuando a lo mejor vuelven acompañados con alguno de nosotros, la actitud del director cambia completamente, y ahí se da cuenta él (quien sufre la problemática) de que apoyarse en el colectivo también les puede beneficiar. No le van a tratar mal, le van a tener en cuenta.

Entrevistadora: ¿Por qué crees que cambia la actitud cuando van acompañados?

Fran: Porque a lo mejor teme que se presenten cincuenta y, entonces, no quieren que se presenten los cincuenta y le cierren la oficina. Eso no les gusta o que estemos en la puerta con una pancarta. Cuando hemos ido, hemos entrado unos dentro, otros nos hemos quedado fuera con pancartas o repartiendo octavillas, explicándole a la gente que venía que no le querían dar la dación en pago. Eso no les gusta,

porque es mala imagen para el banco. Ellos se venden, miran la publicidad (Fran, 40-45 años, activista, asambleas de Madrid)

Las fuerzas de apoyo de las que hace gala el deudor hipotecario pueden ser tanto físicas (con los acompañantes presentes en la sucursal) o simbólicas, mediante pliegos de firmas con las que acompañan las demandas. Se trata de una presión social, testimonial y simbólica con la que el sujeto se presenta como un agente colectivo, que concentra en su persona una red de apoyos.

Esas firmas antes había costumbre de entregarlas al banco para decirles <<Mira, estos 200 vecinos me apoyan para que me deje Ud. en mi casa, o para que me quiten la deuda o me den un alquiler o al menos para que no me desahucien>>. O también se podían enviar al juzgado. Eran una presión social bastante testimonial, pero delante del banco era para que el que entregaba dijera: <<Mira, somos 200, ten cuidado>> (Mario, 30-35 años, autóctono, activista, asamblea de barrio)

Similar interpretación cabe extraer del símbolo de PAH Madrid o de Stop Desahucios. Los logotipos, ya sea en los membretes de los documentos entregados o en las camisetas de los acompañantes, actúan como un símbolo condensado de significados con capacidad pragmática, es decir, de producir efectos. Ponen en evidencia la vinculación del agente social con toda su carga significativa, de la que se infiere que el cliente cuenta con asesoramiento legal, apoyo social y/o con fuerzas para emprender una campaña que dañe la marca de la entidad. Se trata de hacer frente a situaciones en las que, como se dice en los siguientes *verbatim*, <<Nadie nos atiende. Escribimos hasta el defensor del cliente y no recibimos contestación>> o <<No somos clientes ya, no nos atienden>>. Cuando el sistema experto se cierra al diálogo bloqueando cualquier posibilidad, cuando se niega a ascender el caso a otras instancias de la organización con capacidad decisoria, cuando el director de la entidad financiera se manifiesta sin agencia y sin competencias, cuando no se acepta o no se quiere sellar un documento de solicitud, cuando el trato que se le dispensa al cliente no es respetuoso, se busca abrir nuevos cauces mediante la acción colectiva que restituyan los derechos de los deudores hipotecarios. Los acompañamientos físicos así como los simbólicos también invisten al demandante de la condición de agente vinculado, restituyéndose de este modo una simetría entre las partes enfrentadas.

Fuimos y dimos lo buenos días y que íbamos a entregar un papel. De entrada nos dicen que no nos atendían más que de uno en uno, que era su despacho y que allí no se entraba más que de uno en uno. << Bueno, pues, salgase Ud.>>, le dije a quien me acompañaba, <<Bueno, que queremos entregar este papel y tal>>. Dijo: <<Voy a informarme porque no sé yo si esto lo puedo sellar>>. Se volvió a encerrar en su despacho, habló por teléfono, se ve que le dijeron que sí y salió. Y nos puso el sello. Era la solicitud del alquiler social, pero ya no con el papel mío particular, sino con el sellito de la Plataforma y le dijo Juan: <<Bueno, por lo menos ponnos la fecha y no sé qué>>, y dijo el director: <<Dame un bolígrafo>>, (y le respondió Juan) <<¿Qué pasa?, ¿que no tienen Uds. bolígrafos?>>. Y entonces se lo puso con rotulador y a mano en vez del típico sello fechado. <<Esa fecha la he podido poner yo>>, le contestó Juan. (...) Otra de las chicas (empleada de la entidad), que yo la conozco también 15 años o más, desde que tengo la cuenta, me dijo <<¡Ay!, ¿pero es que esto? Aquí nunca te hemos amenazado ni te hemos tratado mal y no sé qué>>, << Hombre, ¡ya!, pero yo tengo que hacer presión>>. Salimos y, cuando salimos, estaba allí la policía. Vinieron, por un lado, la municipal y, por otro, la nacional, ya cuando nos íbamos, pero nadie dio motivos ni hizo nada

de nada. Y con las mismas se fueron. Lo único que dijeron: <<Bueno, ya podéis salir porque no podéis ser más de 20. ¿Habéis llamado vosotros?>>, y les dijimos: <<No, hemos venido a entregar un escrito porque, como no me atienden, hemos tenido que venir todos>>. (Carolina, 45-50 años, autóctona, afectada, asamblea de barrio)

A nosotros no nos dicen que reduzcan los alimentos, o cosas del tipo: <<Con el cuerpo que tienes, ¿cómo no encuentras algo?>>. A nosotros no nos dicen eso. El respeto está por encima de todo y no consentimos faltas de respeto, y es una relación de igual a igual la que establecemos. Aunque tenga más dinero que tú, es una persona al fin y al cabo de tu misma edad. Algunos (acompañantes) argumentan en lo económico, yo argumento más en la parte humana (...), pero además les tocamos el bolsillo. Es que tienen que cerrar la sucursal y ahí les duele también, y supongo que ahí la comunicación con sus superiores... ¿qué pasa?: los clientes, la imagen. Les tocas la imagen. Hemos cerrado muchas veces sucursales porque éramos muchos y venía la policía (...). Nosotros no tenemos multas. Solemos mediar bastante con la policía también. Ya lo viste en el caso de Begoña. En cambio, para la imagen del banco es muy perjudicial. ¿Hasta qué punto les compensa no atendernos y echarnos con la policía? ¿Hasta qué punto les compensa eso económicamente?, ¿y en la imagen? Con eso también se juega. (Celeste, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de barrio)

En ocasiones se trata de dilucidar y llegar a la persona competente que puede tomar la decisión dentro de la estructura organizativa del sistema experto.

Ellos te dicen que otra persona lleva el tema. <<Pues, danos el nombre y el teléfono de esa persona y nos pones en contacto con ella o le llamas ahora mismo y hablamos>>. A veces nos dan los nombres o llaman desde allí, les acorralamos un poco. (...) Vamos jugando con eso. Si nos dicen: <<No, que eso lo llevan en Celenque (la central)>>, pues, nos vamos a Celenque. Que en Celenque nos dicen: <<No, eso lo lleva la sucursal>>, volvemos y le decimos: <<Nos has mentido, en Celenque no lo llevan, nos han dicho que lo llevas tú>>. Y así vamos de un lado a otro hasta que acertamos con la persona que vemos que puede solucionarlo. (Celeste, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de barrio)

En otras ocasiones se trata de abrir una puerta a la negociación cuando el sistema experto ha cerrado toda posibilidad y ni siquiera contesta a un requerimiento de encuentro entre las partes.

Nos dicen que no tiene capacidad de decisión. Les pedimos un interlocutor que sí tenga ese poder y nos dijeron que no, que no hay nadie que tenga ese poder. Entonces, como no había esa buena gana de ponernos en contacto con alguien de allá, dijimos <<Pues, bueno, si tú no puedes darnos a nadie para poder reunirnos con él y tampoco eres capaz de darnos ningún tipo de solución, nosotros vamos a ir a la fuente>>. Así que decidimos agruparnos, contratamos un autocar y nos fuimos para allá (a Bilbao, donde está la central). (...) Cuando llegamos, no quisieron atendernos en la central. Dijimos: <<Tenemos un problema grande. Necesitamos que alguien nos escuche, que alguien nos diga algo>>. Nada, nos dijeron que no, que lo sentían mucho, porque ese día justo había junta de directivos de la Kutxa. El plan nuestro era plantarnos en la calle. Llevamos panfletos para repartir a la gente (...). La Kutxa la imagen que venden es que ellos son la entidad más saneada, que ellos no han hecho nada ilegal, que no han cometido ninguna irregularidad y que, por lo tanto, no tienen afectados. Y nosotros fuimos y dijimos: <<No, eso es falso. Tenemos a gente aquí que están echando en Córdoba, en Madrid, en no sé qué y por eso estamos aquí>>. Y, claro, empezamos ahí con el micrófono a hablar y ya eso no les gustó. La imagen la cuidan muchísimo, yo creo que todas las entidades. Ya inmediatamente nos dijeron que sí, que nos van a empezar a atender pero individualmente, y nosotros dijimos: <<No, no, individualmente no. En todo caso, entre dos>>, dijimos. Accedieron de dos en dos, para dejar documentación, para explicar qué es lo que queríamos y tal. (...) De ahí fuimos compañeros nuevos con antiguos. Yo creo que entré unas 20 veces. Logramos dejar la

documentación que queríamos, porque llevábamos individualmente nuestro caso y luego un escrito colectivo. En el escrito colectivo pedíamos que algún responsable nos atiende, que queríamos tener una reunión, que el objetivo nuestro era eso, alcanzar a tener una reunión para poder explicarles las inquietudes que teníamos nosotros, que es que nadie nos atiende, que escribimos hasta el defensor del cliente de Kutxa y que no recibimos contestación. Logramos dejar esto hasta que después de dos o tres meses de haber ido a Bilbao, pues, nos han dado la oportunidad de tener una primera reunión y el 23 de julio va a ver otra segunda, que es cuando ya vamos a presentar los casos. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

Los argumentos que esgrimen los activistas aluden a razones de humanidad, a la legitimidad que deriva de la buena fe mostrada mientras se pudieron hacer frente a los pagos, al abuso que se hace patente en las cláusulas presentes en el contrato hipotecario. Además, cuando la contraparte es una entidad financiera que ha sido rescatada con dinero público, se alude a la asimetría, puesto que mientras a las entidades financieras se las ha rescatado con dinero público, ellos/as en tanto que deudores hipotecarios sufren la crudeza de sus decisiones y de las circunstancias sobrevenidas, ajenas a su voluntad.

Toda acción tiene una función, persigue un objetivo, que se va adaptando al discurrir de los acontecimientos. Se trata, por tanto, de una lucha que es reflexiva, de una manera de estar en el campo según la cual se llevan a cabo acciones y se miden los logros en función de las reacciones, y en base a los impedimentos que van surgiendo. Las acciones que se despliegan y la intensidad de estas responden a una escala que va *in crescendo*, la presión es graduada. Primero hay un intento de hablar, negociar; ante la negativa a atender o ante la falta de respuesta de los bancos, se recurre a acciones que suponen un paso adelante por cuanto visibilizan el conflicto y suponen la ruptura de los ritmos de trabajo de la entidad financiera. Además, las empresas cada vez le conceden más importancia a los valores que derivan de su imagen, de su *responsabilidad social*²²⁴. No solamente deben aportar beneficio a sus accionistas, sino generar beneficios sociales, ser una fuente de “externalidades positivas” que no solo incidan en los agentes inmediatos que intervienen en la empresa, sino también en la sociedad. De ahí que la empresa dedique recursos a obra social y de ahí que sea tan vulnerable al deterioro de la imagen. La sociedad e, incluso, los accionistas conceden cada vez más importancia al hecho de que las empresas generen *externalidades positivas o negativas*²²⁵ en el entorno en el que están implantadas. Con las acciones de presión de los colectivos sociales, que –como se ha visto– pueden afectar a dicha imagen, lo que se pretende es que el sistema experto se desbloquee y se avenga a hablar: <<Mira, nosotros queremos plantear, hablar y llegar a un acuerdo con las personas que están ahí afectadas y ver que nos proponen

²²⁴ Responsabilidad social es un concepto que se utiliza en economía en el sentido de la actitud ética que se espera que tenga una empresa en su entorno y que implica comportamientos como: el respeto al medio ambiente, conductas positivas con sus plantillas, respeto a los derechos de los consumidores y clientes, impacto positivo en su entorno (compromiso, generación de empleo, de riqueza).

²²⁵ Externalidades positivas son efectos positivos en el entorno. Externalidad es un término económico que hace alusión al impacto positivo o negativo que genera una empresa en su entorno: la generación de empleo es un ejemplo de una externalidad positiva, la contaminación del entorno es de una externalidad negativa.

ustedes>>. Se muestra a continuación un *verbatim* que ilustra esta implementación gradual de las acciones.

Llegamos allí y le dijimos: <<Ud. ya sabe el expediente, la situación de esta señora. Esta señora ha traído 16 documentos y ha venido 9 veces y no le hacen caso. Si en 14 días no le dan ustedes una contestación... >>, y va y me corta y me dice en plan irónico: <<Sí, sí, ya sé, vienen Uds. con la pancarta>>. Yo le dije: <<Este es el último escalón de una cadena que no queremos recorrer>>. Primero educadamente, ¿que me ninguneas?, vamos a ver un poquito más y, si hay que llegar a un encierro en una sucursal, pues, un encierro en una sucursal, como el otro día ocurría en Celenque. Esta familia del barrio de Latina, para darle un alquiler social, resulta que tenía que poner por adelantado y previamente 4000 euros, y luego le decían ellos dónde estaba la casa que le daban en alquiler social y cómo era. ¡Le pueden dar una choza en el desierto del Gobi! Mira, cuando aparecimos 30 allí, le dieron el alquiler social en su propia casa. ¡Y de 4000 euros por adelantado nada! Cuando va sola: <<No, que no está aquí la persona encargada (...)>>. Cuando somos 30: <<Sí, sí que están aquí>>. Ahora sí que sabemos que estáis ahí siempre. (Fran, 40-45 años, activista, autóctono, asamblea de barrio)

En todas estas estrategias subyace un cambio de lenguajes, de formas. La comunicación ha dejado de estar vehiculada por el lenguaje técnico y experto y la comunicación ahora se entabla de modo más imaginativo. Las retóricas han pasado a ser performativas, y quien domina la situación es quien las implementa. Se despliegan unos recursos perspicaces, siempre exentos de violencia²²⁶, tratándose en algunos casos de implicar en el juego a la clientela que acude a la sucursal o, si no, al menos asegurarse su adhesión mediante acciones simpáticas. En el siguiente *verbatim* se expone un caso en que se buscaba que a un hombre le suspendieran el desalojo y le concedieran un alquiler social en la vivienda. Él acudió a la acción disfrazado de preso con un traje a rayas blancas y negras y con una bola atada con una cadena al pie en la que podía leerse: hipoteca. Los activistas desarrollaron paralelamente la siguiente acción:

Se pensó en hacer una acción y luego un compañero dijo que los chicos de San Blas, me parece, que en una manifestación grande habían llevado una guillotina. (...) Dijeron: <<¡Que vamos a pedir prestada la guillotina!>>, y una chica dijo: <<Pues, vamos a cortar chorizo>>, no sé qué. Se hizo un chorizo grande y ahí en la asociación hicimos un chorizo, lo pintamos de rojo, lo hicimos, lo cortamos y le pegamos la cabeza de Rodrigo Rato ahí y, cuando cortaba el chorizo, caía la caratula del Rodrigo Rato ahí. ¡Eso, bueno!, ¡eso fue! Tuvimos muchos medios de comunicación. (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado-activista, CONADEE, asamblea de barrio)

El sujeto apoyado se ve inserto en una trama colectiva de apoyo, toma consciencia de que sus acciones tienen capacidad para modificar su situación. El sistema experto, por su parte, gestiona el espacio de la sucursal estableciendo fronteras y protocolos que determinan quiénes pueden entrar y en concepto de qué. El representante del sistema experto trata en todo momento de restablecer el orden, acudiendo para ello, si fuera preciso, a la policía. En el siguiente *verbatim* se habla de una permanencia en la puerta de una entidad durante varios días:

²²⁶ No obstante los representantes del sistema experto en ocasiones pueden vivirla como una violencia simbólica.

Eva: Normalmente no entra nadie. Cuando somos pocos, a lo mejor se va algún cliente porque han contratado vigilantes de seguridad. Entonces, el vigilante de seguridad, si ve que no hay conflicto, abre la puerta, coge al cliente, lo mete para dentro. (...) Algunas veces se ha ido la gente a sacar dinero y le han sacado el dinero por debajo de la puerta. Es que este hombre (el director de la sucursal), conforme nos ve llegar por la mañana, ya cierra la puerta para evitar conflictos o porque es el protocolo del banco. Dice que si hay una concentración fuera, que se cierre. Pues, prácticamente no están trabajando. ¡Es que somos peligrosos! Entonces, el protocolo del banco es cerrar, pero no solo este banco, sino todos, porque hemos ido a Bankia y, cuando hemos ido, siempre cierran la puerta.

Entrevista: Y cuando aparecéis diez, doce en la sucursal, ¿qué os dicen?

Eva: Se sienten presionados. Les decimos: <<No nos vamos a ir de aquí hasta que llames a tu superior o con quien sea y nos resuelva la contestación>>. Y nos dicen: <<Como no os vayáis ahora mismo, llamo a la policía>>. Hablamos y tal y llaman a la policía. Y un día llaman a la policía y otro día llaman a la policía y otro día llaman a la policía, y son 6 o 7 veces que han tenido que llamar a la policía. Los clientes por medio nosotros, por medio dando vueltas. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, PAH Getafe, asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid)

Se produce un enfrentamiento -como se ha dicho- de dos lenguajes en acción: el del sistema experto, que es protocolizado, y el de los movimientos sociales, que se comporta como una variable estocástica. Una acción en un banco trata de romper la cosificación establecida en la relación empleado-cliente y la relativa al uso del espacio. La política de seguridad de la entidad está encaminada a restablecer el orden perdido.

Suele ser habitual que quieran hablar solo con el afectado. Lo que pasa es que solemos entrar en tropel a la oficina y eso les descoloca también. En esos momentos a veces llaman a la policía porque queremos entrar todos, porque ahí hay un tira y afloja de tú sí, tú no, cuatro, no dos. Hay una negociación. Entonces, en nuestro grupo intentamos ir todos. ¡Niños jugando por ahí! <<¡Es que no hace falta que vengáis tantos!>>, nos dicen. <<Es que somos vecinos y siempre vamos acompañados y nos gusta ir así>>. Llevamos un poco la batuta en eso y, si no pueden entrar todos, entramos al menos dos. (Celeste, 40-45 años, activista, autóctona, asamblea de barrio)

Pero el sistema experto también perfecciona sus técnicas y actúa de forma reflexiva. Ante las acciones reacciona securitariamente: dosificando la entrada, instalando cámaras de seguridad, poniendo guardias jurados custodiando los accesos. Bajo ello late una construcción de los activistas como personas que representan un peligro, al menos para el orden establecido en esos espacios. No obstante, esto ha ido cambiando con el paso del tiempo, probablemente debido a la constatación de que los acompañamientos nunca son violentos. Veamos el siguiente *verbatim* en el que se refleja una protesta en la sede de una financiera y la consiguiente reacción securitaria:

Mira, llegó un momento en que pusieron cámaras de seguridad porque, como vieron que empezábamos a llegar en grupo y nos permitían subir en grupo, optaron por poner cámaras de seguridad en todos los despachos, en poner guardias de seguridad, porque les visitábamos todos los miércoles. Todas las tardes de los miércoles íbamos allá a hacer con nuestras pancartas y las bubucelas y los pitos y todo lo que encontramos, (...) y conseguimos un altavoz. Mi marido buscó unas baterías para que fueran recargables. Nos poníamos ahí en la puerta, ahí a alborotar, porque era una calle comercial, más bien era como una calle de negocios, la calle Retama. No es una calle así de tiendas, sino de negocios de créditos y todo eso. Entonces, les fastidiaba todo eso mucho. Un día cualquiera llegamos, tenían los cables en el suelo, porque estaban colocando el cableado de las cámaras de seguridad, y ya no nos permitían subir en grupo, sino de

uno en uno. (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, grupo de financiera de PAH Madrid, TJC (Tribunal de Justicia ciudadano)

La estrategia del sistema experto consiste en intentar atenderles individualmente: <<que entren de uno en uno>>. La entidad responde queriendo restablecer su orden, dosificando la entrada de los cuerpos. Se trata de disciplinar al colectivo social, de romper el equilibrio de fuerzas instituido restituyendo la situación de asimetría de partida entre el sistema experto y el deudor hipotecario, y tratando incluso de convencer al deudor hipotecario de que venir acompañado le perjudica. Las entidades financieras establecen en algunos casos un sistema de marcaje a los activistas, lo que obliga a recurrir a caras desconocidas cuando se quieren hacer acciones.

Bueno, ese día lo sabían y, entonces, cuando fueron personas que nadie las conocían como clientes, no les dejaban entrar y les decían: <<¿Tu qué quieres? ¿Tú qué vas a hacer?>> (recrea las palabras de la empleada bancaria que controlaba el acceso de clientes en la puerta). Y, claro, pues, fue una chica (del 15M) y dijo: <<Déjame entrar, que voy a pagar y tal>> y cuando abrió la puerta, ahí es cuando... se abrió la puerta y, como estábamos por ahí, entramos todos y entramos. Y ahí comenzó. (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado, Conadee, asamblea de barrio)

La estrategia del colectivo es resistir la división individualizadora, evitando de esta forma que se aprovechen de la debilidad y desconocimiento del sujeto aislado. Se quiere disciplinar la protesta llevándola a los términos que los representantes del sistema experto maneja: controlada, ordenada: <<Si no, no se atenderá>>. En ocasiones, para saltar todos estos controles securitarios, los activistas deben plantear las acciones adoptando la condición de clientes. En esta filosofía se basó la acción Toque a Bankia: <<Si no nos oyen, tendremos que ir como clientes>>. Consistió en paralizar la actividad de multitud de sucursales asumiendo los activistas la identidad de clientes que acudían a las sucursales demandando realizar diversas operaciones como ingresar en calderilla, informarse sobre productos financieros, etc.²²⁷.

A mí me ha pasado de todo. Me metí en un Toque a Bankia y vino la policía. Yo me senté con un señor (empleado del banco) ahí y le dije: <<Que vengo a pedir una hipoteca>>. ¡Y venga preguntarle sobre las

²²⁷ Esta acción, preparada para llevarla a cabo el 9 de mayo de 2013, consistió en el diseño de una herramienta web con un geolocalizador de oficinas de Bankia. Permitía a cualquier persona que quisiera participar -aunque no tuviera vinculación con los espacios sociales- y que accediera a la web habilitada para ello seleccionar, navegando sobre el mapa, la oficina de Bankia de la ciudad en la que deseaba hacer la acción. Al registrarse, entraba en contacto con otras personas que habían seleccionado la misma oficina. El grupo de cada oficina entraba en comunicación a través de un foro, donde preparaban la acción a realizar en la oficina. El objetivo consistía en: <<Interferir en la actividad habitual, en todas las sucursales>>, lo que significaba <<paralizar Bankia>>. La estrategia a seguir se expresa del siguiente modo en una página web que se realizó para preparar la acción: <<Queremos ejercer derechos básicos de los clientes. Vamos a saturar la actividad de la sucursal, con toda la potencia de nuestra imaginación. Desde preguntar exhaustivamente por todos los productos, hasta pasear al perro o sufrir una lipotimia en la oficina. La palabra clave es “Cansinismo”>>. La acción fue presentada en la Asamblea de Vivienda de los Barrios y pueblos de Madrid (AVBPM) por el grupo que la había trabajado y el “cansinismo” fue explicado en términos de: <<Vosotras habéis visto qué pesadas son las abuelas cuando quieren algo, pues, así tenemos que ser ese día en Bankia, hay que ser más cansinas que las abuelas>> (anotaciones de campo de marzo de 2013). El día en el que se celebró el Toque a Bankia se llevaron a cabo acciones tales como: que una persona fuera como cliente a preguntar por hipotecas, seguros, pero insistiendo y demandando información y explicación pormenorizada de los detalles, hacer ingresos para una ONG en calderilla, llevar una bolsa de canicas y que se le desparramasen por la oficina. Para quienes eran clientes de Bankia, consistieron en solicitar movimientos y todo tipo de aclaraciones sobre los apuntes, preguntar como potencial comprador por las viviendas en stock y que las mostrasen, etc.

condiciones!, y si tal y si cual, y si una cosa y si otra. Y el hombre estuvo aguantando dos horas dándome todo tipo de detalles. Y empezó a enseñarme pisos de los del banco a través del ordenador. Y enseñándome cómo podía detectar si un piso era de la SAREB o no. Además, me enseñó un montón acerca de las cláusulas abusivas. Y la policía estaba detrás de mí. Porque llamaron a la policía, pero yo estaba informándome como cliente>> (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, PAH Getafe, asambleas de VBPM)

El sistema experto puede querer descabezar la organización cuando alguna persona asume mucho protagonismo, concediéndole la dación en pago para que se desvincule del colectivo. Los activistas juegan a desconcertar, de ahí la vistosidad de las acciones, a lo que se une la originalidad de algunas de ellas, que mueven a la simpatía de los clientes que son testigos. Es una manera de generar vectores de interés hacia la problemática en el público que observa. La persistencia en la realización de acciones lleva a que tarde o temprano el sistema experto valore arbitrar una solución para el conflicto en aras a restablecer el orden. En esto hay un análisis marginalista en el que se valora los inconvenientes de las continuas acciones: tener que cerrar en ocasiones la oficina, no poder atender a los clientes, deterioro de la imagen, etc., frente a la posibilidad de dar una solución al caso otorgando un alquiler social o una moratoria en el desahucio.

Es por cansancio que se consiguen las cosas, más que porque sepamos más que nadie. Las conseguimos por pesados. (Pilar, 35-40 años, autóctona, activista-afectada, PAH Getafe, asambleas de VBPM)

Los recursos creativos, imaginativos, son continuos. La reinención, la mutación, es necesaria puesto que el sistema experto -una vez entiende que no hay peligro- acaba asimilando lo atípico y normalizándolo, incorporándolo a sus rutinas cotidianas

Su pensamiento ha cambiado. Antes éramos delincuentes, ahora bueno ellos hacen su trabajo y nosotros el nuestro. (...) Ahora es: <<¡Ya vienen aquí estos pesados otra vez!, ¡hoy no vamos a poder hacer nada!>>, <Es que sois como críos. Hay que aguantarlas>>. Pero ya no existe violencia (llamando a la policía, por ejemplo). Antes había violencia. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, PAH Getafe, asambleas de VBPM)

Las armas del sistema financiero pasan por perder al sujeto en la burocracia, donde nadie es responsable de nada, por individualizar, para aprovechar la asimetría de fuerzas y de conocimiento con respecto al deudor hipotecario, por ningunearle hasta cansarle y que abdique de realizar cualquier demanda. Las armas de los colectivos sociales pasa por ser muy insistentes (por el <<cansinismo>>, como dicen los agentes sociales) y por el desgaste de la imagen corporativa.



Fotografía nº 33 y 34: (izq.) Acompañamiento a una entidad.
(Dcha.) Cerrado por razones técnicas. Fuente: E. Contreras

D-<<Van a lo suyo>> vs *Los imponderables*

Por una parte, como plataforma, como sector social, queremos captar militantes dentro de esta plataforma, queremos captar para que vayan sumándose. (...) Y, por otra parte, aquí hay una diversidad de personas, de forma de pensar, de forma de vivir. No han tenido costumbre en España de organización, les da miedo estar en estos espacios, o no les gustan porque no han tenido esa cultura. Eso es otro factor. Y, por otro lado, también yo me he dado cuenta de que aquellos que tienen su problema quieren resolver, pero también quieren ser parte de esto, porque les nace. Están interesados pero no tienen recursos económicos, no tienen para el pasaje. Por ejemplo, hay un compañero que ha estado aquí desde 2008. Es un dominicano, un compañero muy, muy linda persona, sabe mucho. Sería una pieza interesante pero no tiene recursos. Trabaja a veces trabaja hasta los sábados y, cuando no trabaja, tiene problema para venir. Todo esto son factores. Influyen mucho. (Lidia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid)

En el siguiente *verbatim* una activista habla de una afectada-avalista que lleva tiempo haciendo una acción a la puerta de una entidad financiera.

Eva: Ana está muy cansada, Ana a las 9 de la mañana está en la puerta de la Kutxa hasta que cierran ahí. Se pone a poner pancartas y lo que sea, con los pies hinchadísimos. Estos días me decía: <<Mira, se me están poniendo las piernas como las mujeres mayores, todas negras>>. Siempre está la pobre mujer que no da abasto, que si tiene que darle las medicinas a su marido, siempre, siempre así. <<Venga, Ana, un poco más y te quitan de avalista y te vas a tu casa>>. <<No, no, tú te crees que después de esto, de que lo consiga, me voy a meter en mi casa. No, no, no. Yo aquí a luchar por todos hasta el último desahucio>>. Es una cosa que se le ha metido dentro. Eso nos pasa a todos. Se te mete el bichito. Hay mucha gente que, aunque haya solucionado su problema, continúa apoyando. También tenemos muchas pérdidas, tenemos muchísima gente que se van y no vuelven, y dices: <<¡Mira qué bonito!>>. Tenemos gente que pasan por delante y no te saludan. Por ejemplo, los jueves que vamos de bancos, que vamos con nuestras pancartas, que vamos con nuestras camisetas, decimos: <<Mira este, que consiguió la dación en pago>> ¡Y se dan la vuelta y no te saludan! Yo creo que les da incluso vergüenza de decir: <<¡Fíjate!, no he vuelto>>. A algunos afectados les afecta, les molesta: <<¡Jo!, mira, hemos estado peleando por él y ahora, mira, no sé qué, no sé cuanto>>. Nosotros les decimos: <<No pasa nada>>. Pero tenemos muchos casos de gente que sigue viniendo y de

gente que se sigue incorporando porque su vecino tiene este problema, y traen al amigo y luego traen a la mujer y luego al hijo. Así se van incorporando. Al final somos una familia grande, muy grande.

Entrevistadora: ¿Cuánta gente hay en vuestra asamblea?

Eva: Como unas 50 personas. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid)

No es raro que los afectados por problemas de vivienda e impago hipotecario estén vinculados a la asamblea y aporten como participantes mientras su caso está vivo, desvinculándose cuando este se resuelve ya sea en términos positivos o negativos. Desde esta perspectiva, el apoyo previo al colectivo se entiende como una inversión para cuando se precise ser acreedor de ese apoyo. Hay una cierta decepción por esa desvinculación en quienes se quedan, que embarga sobre todo a los activistas-voluntarios o a los activistas-afectados que observan que los que permanecen implicados son siempre los mismos, con el consiguiente desgaste. Estas dinámicas debilitan al colectivo no solo en fuerza, sino anímicamente: <<Eso te llega a desanimar un montón>>. No obstante, los hay que <<se quedan>>.

Yo estoy en el desempleo, yo voy a seguir luchando, ayudando a la gente, acompañando a la gente, porque si yo voy a ser de las que fue el desahucio y me quedo en mi casa... Que no los critico, porque cada uno decide lo que tiene que hacer pero, por otro lado, si se le ha ayudado en parar su desahucio o se intentó y no se paró, la gente está obligada en venir aquí. No para pagar, sino para sumar a la lucha social, porque lo que debemos es ser conscientes de que algo es injusto. Es algo injusto lo que estamos viviendo ahora (la ley hipotecaria y los desahucios). Entonces, si queremos el bien no solo para nosotros, que hemos pasado por esto, sino para los que vienen por atrás, para los hijos, y para que tengan una ley hipotecaria diferente, se tiene que luchar. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Las personas con PVIH vinculadas al colectivo que están en fases iniciales del proceso de ejecución ven cómo los que van culminando su proceso, o quienes lo han resuelto, abandonan <<la lucha>>. La queja tiene fundamento en el caso de los activistas-voluntarios, o de los activistas-afectados que han permanecido después de solucionar su problema y comprueban que quienes abandonan no hacen la transición a la categoría de activista-afectado tras concluir el suyo. No obstante, el caso de quienes participan apoyando mientras su problema está vivo no tiene parangón con el de quienes solicitan apoyo para el suyo y, durante el tiempo de vinculación con la asamblea, no apoyan al resto de sus compañeros, pues estos últimos -como se dijo en un apartado anterior- actúan mediante lógicas de *reciprocidad negativa* (Sahlins, 2010), tratan de sacar un beneficio a costa del trabajo de los demás sin dar nada a cambio. De ellos se dice que <<van a lo suyo>> o <<no tienen conciencia>>.

Es una afectaba, es una persona que no aportaba al grupo. Solo estaba para cubrir el expediente, Que estábamos en que no iba a volver, porque ya ha conseguido su condonación de la deuda y su alquiler social. Para mí, es una persona que no es una compañera, sino que es una persona que ha ido allí y se ha aprovechado de nuestros servicios. (Fran, 40-45 años, activista, origen español, asambleas de Madrid)

Lo suyo es que los afectados se impliquen un poco, y los activistas que no somos afectados o que son afectados pero no tienen una situación tan grave como la gente que tiene un desahucio inminente... El objetivo es que la gente se empodere y se autogestione y, si no quiere empoderarse y va en plan egoísta, de <<vengo aquí a solucionar mi caso>> y no hay un nivel de lucha colectiva, al final eso también quema a los activistas. (Carlos, 35-40 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda 15M)

Hay personas yo no sé si somos mal agradecidos o qué. Una de las cosas que impera en el ser humano es conseguir su satisfacción propia. También estamos gente que a veces no sabemos valorar cuando no conseguimos unas cosas. Queremos echarle la culpa a los demás y decir: <<Por vosotros no se consiguió>>. Entonces, yo eso hago hincapié de decirle a la gente que la lucha es el camino, que no hay otra cosa que luchar y que uno no se puede derrotar ni mucho menos abandonar aunque haya conseguido o no haya conseguido. No solamente los logros son cosa positiva. Con lo negativo también viene lo positivo, porque de ello, de mucho negativo y de mucho darle la radio, la televisión y los medios de comunicación al problema del Stop Desahucio, en España se han conseguido reivindicaciones que jamás de los jamases se pensaba que se iban a conseguir. Y ha servido para poner un antes y un después. (Sol, 55-60 años, origen dominicano, activista-afectada, PAH Madrid, asamblea de barrio)

En los anteriores *verbatim* se ponen de relieve distintas expectativas puestas en <<la lucha>>. Por un lado, se habla de quienes participan con el único objetivo de resolver la problemática particular, para lo que se precisa del apoyo colectivo. Por otro, los activistas –ya sean voluntarios o afectados- quedan vinculados al movimiento social para ayudar a otros. Los objetivos de la lucha tienen, en su caso, un alcance más amplio, puesto que implican una <<toma de conciencia>> que trasciende lo particular: <<para los hijos y para que tengan una ley hipotecaria diferente, se tiene que luchar>> o <<porque esto es injusto>>. Ello evidencia que, en algunos casos, los objetivos y las metas de <<la lucha>> no son compartidos en los dos colectivos. Mientras que unos luchan por solventar sus problemas que les afectan en primera persona, otros lo hacen por transformar las causas que genera la problemática.

Los objetivos que se persiguen con <<la lucha>> y el significado que se le atribuye a esta son diferentes; no se comparte, por tanto, la misma empresa²²⁸. Es por ello por lo que el compromiso con <<la lucha>> es distinto dependiendo de que hablemos de activistas (tanto de activistas-voluntarios como de activistas-afectados) o de afectados/as. El abandono de <<la lucha>>, que suele decepcionar al resto de <<los compañeros/as>>, es interpretado en ocasiones en términos de <<no tener conciencia>>. Con ello se acusa de actuar bajo éticas individualistas que pivotan sobre el <<resolver lo mío>> frente a una mirada más amplia que trascienda los intereses particulares y que, por tanto, se tiene como más altruista, que en el campo de lucha por los derechos de la vivienda suele considerarse un activo de los activistas-voluntarios y los activistas-afectados. La acusación de <<ir a lo suyo>> se les hace a quienes abandonan <<la lucha>> tras conseguir sus objetivos o a quienes <<no se involucran en lo que le pasa al de enfrente>> pero tratan de recabar ayuda para la resolución de su problemática. Esta no suele ser una recriminación directa, sino que se manifiesta en comentarios entre activistas del tipo: <<¡Ya, como ha conseguido, no viene!>>. Ahora bien, según se extrae de la etnografía, el abandono no siempre obedece a que la participación estuviera motivada por el interés de resolver solo los asuntos propios, sin interés por lo que les acontezca a los demás;

²²⁸ Según Wenger, el trabajo de compromiso suele suponer los siguientes procesos: 1.-La definición de una empresa común en el proceso de procurar su consecución en concierto con otras personas. 2. Un compromiso mutuo en unas actividades compartidas. 3.-La acumulación de una historia de experiencias compartidas. 4.-La producción de un régimen local de competencia. 5.-El desarrollo de relaciones interpersonales. 6.-Una sensación de trayectorias entrelazadas que conforman mutuamente las identidades. 7.-El control de los límites. 8.-La apertura de periferias que permitan varios niveles de participación (Wenger, 2011, p.227).

motivo que no contempla algunos factores explicativos del abandono, destacando entre ellos *los imponderables* de la vida cotidiana, de los que se hablará en el siguiente apartado.

Fran: Hombre, hay que ver también el perfil de la gente que va a los diferentes barrios; por ejemplo, la asamblea de vivienda de mi barrio es potente. Es gente muy válida, muy potente y muy trabajadora pero, si nos damos cuenta, las 5 o 6 personas más activas de nuestra asamblea no tenemos problema de vivienda. En cambio, los que se llaman afectados, que son los que vienen con su problemática... Yo lo he hablado con gente de otros barrios y ocurre. Vienen, solucionan su papeleta, no se involucran mucho en lo que le pasa al de enfrente y, una vez que han solucionado su historieta de forma trágica o feliz, no se suman a nosotros. Entonces, en lugar de ir ganando fuerza, hay gente que se ha tirado un año y medio de proceso, se ha pasado un año y medio en las asambleas pero cuando su proceso de desahucio ha terminado, porque ha conseguido sus objetivos: dación en pago, alquiler social o no han conseguido, entonces nada, no han vuelto a venir.

Entrevistadora: ¿Y por qué crees que sucede?

Fran: Bueno, yo creo que es falta de compromiso social de la gente, en general. Nosotros hemos estado durante mucho tiempo de una forma muy capitalista, venimos de tiempos donde el auge de la economía, aunque ha sido ficticio y al final explotó la burbuja inmobiliaria, nos hizo creer a todos que podíamos acceder a muchos caprichos, a mucha inmediatez. Entonces, se ha generado mucha soledad. Mirábamos hacia nosotros mismos y nos daba igual lo que le pasara al del al lado. Íbamos a votar cada cuatro años y le echábamos un euro a la hucha del Domund y a la de la campaña del cáncer una vez al año ¡y ya está! Y no veíamos más lejos. Ese era el concepto global de la sociedad: yo vivía por y para mí. Mi interés, ¿cuál era?: poder pagar mi hipoteca, ganar mucho dinero y ser feliz con la persona con la que vivía, y a mí me la trae al paio si el de enfrente...su hijo llevaba un bocadillo mágico al colegio. (Fran, 40-45 años, activista, autóctono, asambleas de Madrid)

El anterior *verbatim* expresa claramente los efectos de la individualización propia de la modernidad, que constituyen una de las razones que determinan los comportamientos que se tratan de explicar. Las razones por las que los afectados no se vinculan o lo hacen en términos de reciprocidad negativa se explican siempre por la <<falta de conciencia>> y por los estragos del individualismo en la sociedad.

D.1.-Los imponderables

Malinowski, en su obra *Los Argonautas del Pacífico Occidental*, utilizó la expresión *los imponderables* para hacer referencia a los hechos de la vida cotidiana²²⁹ (1986, p. 36). Este término resulta de utilidad para explicar por qué las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario ponen en evidencia con frecuencia la dificultad que tienen para compatibilizar sus obligaciones de la vida cotidiana y el ejercicio del activismo. No disponen del tiempo para adscribirse a la lucha con toda la dedicación que, en muchos casos -no en todos-, quisieran. Encargarse de buscar empleo si no lo tienen, realizar pequeñas chapuzas de las que dependen sus escuetos ingresos, cuidar a los hijos/as menores, entre otros *imponderables*, les dificulta el ejercicio del activismo activo. Es frecuente que hagan comentarios como <<primero hay que trabajar, no puedo dejar a mis niños sin comer>>. Los sujetos han vivido <<su periodo

²²⁹ Ver nota a pie 38. En este apartado se trata de analizar estos *imponderables* y observar cómo actúa en muchos de los casos como un limitante para el activismo pleno.

de lucha>> como una etapa de liminalidad, en la que para acudir a las asambleas, a las acciones, tenían que cambiar los turnos de trabajo o se ausentaban de él en ocasiones, si disponían de empleo, y precisaban de la colaboración de vecinos, amistades, madres de compañeros de la escuela, etc. para cuidar de los hijos/as. No hay que olvidar, por otra parte, la gran presencia de la monoparentalidad entre las afectadas, por lo que no les quedaba más remedio que llevar a los niños/as a la asamblea o a las manifestaciones. Es una evidencia etnográfica que, incluso cuando se cuenta con pareja, la mujer asume la lucha y organiza el cuidado de la descendencia. Veamos algunos *verbatim* que ilustran esto:

Celia: Cuando voy a las reuniones, el niño se queda con la vecina. Algunas veces me toca llevármelos. A veces se quedan con una amiga que está ahorita en una situación muy mal. Está con poco trabajo y no tenía donde vivir. Entonces, -ella me ve llorar muchísimo— yo le dije: <<Yo no tengo con quién dejar a mis hijos>>, <<Si quiere, yo me quedo para que Ud. vaya donde sea>>. Y, entonces, yo le digo: <<Mira, quédate ya que estoy sola aquí (en su casa) y así me apoyas>>. Y ahora está ahí apoyándome, porque ella no tiene con qué pagar un alquiler. Ella me dijo: <<Es que para irme a un albergue, pues no soy capaz. Estoy esperando que me renueven mi tarjeta y me vuelvo para Colombia>>. Es una persona que tiene 65 años y, entonces, no tiene donde vivir porque no tiene empleo. Entonces, le digo: <<Mira, si vienes, yo te brindo este pedacito de espacio, lo compartes con los niños y así, pues, me apoyas>>. Y así ella me está apoyando un poquito, así nos estamos dando una mano, así gracias a ella puedo cumplir a tal a cual hora y, cuando no puedo, llamo a los compañeros (de su grupo de banco). Ellos me comprenden porque me tengo que quedar con mis niños.

Entrevistadora: Me dice que casi todo lo viene haciendo Ud. ¿y el padre de los niños no le ayuda?

Celia: Él dice: <<Primero su trabajo>>, o sea, él me dice: <<Yo tengo que trabajar porque tengo que pasarte la manutención de los niños. Yo no puedo dejar a mis niños sin comer>>. Tengo el horario (que) cuando él está en la tarde, yo salgo en la mañana. A veces, cuando él está en la mañana, pues, en la tarde, porque él está viviendo en Torrejón. Cuando me veo que llego a la casa y no tengo solución, entonces, lo llamo a él: <<Mira, por favor, colabora, échame una mano con los niños. Mira la situación que estoy pasando>>. Mira, el jueves, que hacía tanto frío, me tocó llevarme a la niña, y por la noche tuvo mucha tos y dijo: <<Mira, yo no quiero que mi niña viva esto>>. Mira, mi niño... a veces me toca pedirle a una madre de un compañero del cole que me lo recoja, y el niño lo pasa mal. Luego viene y me dice: <<Mami, ¿por qué no vienes tú a recogerme?, ¿por qué tiene que ir otra persona?>>. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, afectada-activista, Grupo de financiera de PAH Madrid y asamblea de barrio)

El caso es que yo iba alguna vez que otra a las asambleas que tenían los martes pero, claro, yo con mi niña, con los deberes. Mi pareja no siempre se puede quedar con ella, mis padres viven lejos. Yo llevo viviendo aquí poco tiempo, no tengo muchos amigos con quien pueda dejar a mi hija y tal. Entonces, realmente he ido a las asambleas cuando he podido. (Laura, 35-40 años, autóctona, afectada, PAH Madrid)

En el caso de las madres con hijos a cargo se evidencian las dificultades cotidianas con las que se enfrentan para poder compaginar la atención a los hijos dependientes y la asistencia a las asambleas y acciones programadas. No hay que olvidar que las personas con problemáticas de vivienda e impago hipotecario asisten a las reuniones de varias asambleas, al menos a las de su grupo de banco en la PAH Madrid y a las de su asamblea de barrio. Aparte, a menudo se convocan acciones extraordinarias, como acompañamientos a los bancos, manifestaciones, Stop Desahucios, permanencias a las puertas de las entidades bancarias, etc. Todo esto supone desplazamientos y, en consecuencia, un coste económico. En algunos casos, los ingresos de que disponen los afectados les impiden comprarse el bono mensual del metro, y máxime cuando se trata de desplazarse desde las ciudades de la periferia a Madrid.

Tenemos algunas dificultades, porque, ¡imagínate!, para el propio desplazamiento de los desahucios. Somos gentes que nos autofinanciamos nosotros mismos y somos gentes que estamos en dificultad de desempleo, y hay veces que tenemos problemas tan sencillos como transportarse de un lugar a otro. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, afectado-activista, PAH Madrid)

Se lo he estado comentado a todas mis vecinas (la existencia de la asamblea). A mí me gustaría ir todos los miércoles, pero hay días que no tengo para gasolina y no podría ir. Me encantaría ir allí. (Coral, 40-45 años, autóctona, afectada, sin adscripción permanente a ningún colectivo)

En bastantes casos, después de solucionar la dación en pago o después del lanzamiento, retornan a sus países de origen²³⁰ o migran a otros países de la U.E. La implicación con la asamblea también pone de relieve la existencia entre los afectados de perfiles con diferente grado de responsabilidades familiar. No es baladí que las activistas-afectadas que tienen autonomía financiera y sin responsabilidades familiares, bien porque sus hijos son mayores y se han independizado o bien porque no los tienen, pueden continuar en la <<lucha>> después de resolver su problemática. De igual modo, los activistas voluntarios asociados al 15M y a la PAH pueden mantener su grado de implicación porque es frecuente que estén en situación de desempleo o sean estudiantes o desempeñen trabajos que no son a jornada completa, conviviendo en muchos casos en la casa paterna/materna. Por otro lado, tampoco conviene olvidar que las experiencias vividas con la vivienda y con el desahucio, que algunos califican como <<lo peor que me ha pasado en la vida>>, han sido traumáticas, han supuesto un gran desgaste emocional. Es de entender, por tanto, que cuando llegan al final de su proceso -el fin de la etapa de liminalidad-, deseen desvincularse de todo lo que les recuerde esas experiencias e incorporarse a otra etapa. Por otra parte, el activismo es casi como un sacerdocio, que requiere de una gran dedicación de tiempo. Desde la perspectiva de este activismo, la desvinculación tras solucionar o llegar al final del proceso es interpretada como falta de compromiso, aunque esto no siempre es así, tal como se viene diciendo. A continuación, y para concluir este apartado, se muestra un *verbatim* donde se aborda este tema:

Muchos te dicen: <<Me tengo que ir a mi país>> y dejan la Plataforma porque se van. Quizás no quieren pero se tienen que marchar. Hay gente también que se tiene que buscar la vida y buscar un trabajo. Yo estoy al 100 por 100 porque estoy en el paro, pero dentro de nada... Hasta septiembre voy a dar el 100 por 100, luego voy a buscarme el trabajo de lo que sea. A lo mejor hasta ahora estaba buscando un cierto perfil pero luego, si no encuentro nada, lo que haya. No sé si me voy a ir fuera. Si me tengo que ir fuera, me voy fuera y, aunque quiera seguir en la lucha, no voy a poder porque tengo un hijo al que mantener, porque tengo también que buscarme con qué comer. El paro se me acaba. Aunque he estado buscando. Conseguí un trabajo de 4 horas hace poco, trabajé 8 meses 4 horas. He podido un poco parar el paro para vivir de lo que estaba trabajando, aunque sea a medio tiempo, pero voy a tener que irme fuera ya, porque no encuentro nada con lo que yo pueda sobrevivir. Y lamentablemente es el caso de muchos que tienen que buscarse la vida para sobrevivir y ya no pueden estar el 100 por 100 en la Plataforma o no pueden estar en nada. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

²³⁰ En ocasiones utilizan el billete del vuelo para demostrar ante los representantes del sistema experto que van a retornar definitivamente a sus países de origen y de esta forma tratan de desbloquear la concesión de la condonación de la deuda pendiente.

Yo sé que el hecho de que hay mucha gente que viene, escucha, soluciona muchas veces su problema y se va, pero también lo entiendo. La mayoría del colectivo que estamos aquí somos inmigrantes. Hay mucha gente que se ha vuelto. Y, obviamente, si han solucionado su problema, si aquí no encuentran trabajo, no tienen qué comer, qué darle a sus hijos y están viviendo prácticamente de la caridad, se vuelven a sus países. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

No obstante, constituye una realidad que el abandono compromete el empoderamiento de la organización, en cuanto que es una fuerza que se debilita por desgaste de los que siempre están implicados. Además, se entorpece la función de reproducción de los activistas, debiendo quedar implicados <<los de siempre>> para la supervivencia del espacio social, por cuanto se rompe la rueda de continuidad entre afectado, afectado-activista, activista-afectado.

2.2.3.-Los espacios sociales como comunidades de afectos: <<nos damos valor y calor>>

Polifonías: Comunidades de afectos

El tema de Fernando (un afectado) para mí, para nosotros, es como un dios. ¡Es como un dios!, se ha involucrado al 200%. (...) No solo está a sus problemas. Nosotros se lo preguntamos. Hicimos una asamblea abierta hace unos meses con todas las personas que en ese momento participábamos en la OFIAM. Él dijo que él ha visto un importante hecho diferenciador en el tema humano: el involucrarse en un grupo humano. Él es también muy humano. El ver cómo la gente le ha devuelto lo que él ha dado a los demás. Ha sido recíproco. En él eso vale. Otras personas son mucho más frías, mucho más... Claro, ya luego depende de cada persona. *A priori* el trato es igual con todos. Nos da igual que sea payo, que sea gitano, que sea negro. Nos da igual, el trato es el mismo. Luego ya depende de cómo entre en el grupo cada uno. (...) Para nosotros son muy fructíferas las relaciones personales, que no se forjan en una asamblea o en una reunión. Eso, por mucho que quieras, es imposible en una reunión. Cuando acabamos, tomamos una cerveza fuera de la asociación. Hacemos una fiesta autogestionada para sacar algo de dinero (para los gastos de la OFIAM), y ahí es donde verdaderamente creas un vínculo y de ahí nace un poco el germen de que la gente se pueda involucrar aparte de que soluciones o no. El tema de la afectividad entre los iguales del barrio es fundamental fuera de la asamblea porque dentro no se crea. (Mario, 30-35 años, autóctono, activista, OFIAM)

Nosotros empezamos a tener contacto con la PAH (PAH Madrid) que estaba en Bocángel, en Ventas. Me he ido ahí. Me daba vergüenza contarle. La gente comparte las cosas. Yo estaba con la depresión y, además, nos encerrábamos entre nosotros (la pareja), y yo pensaba que la gente se va a burlar de mí, pero no. En cambio, no ha sido así. Yo le conté a todos el tema, cómo me ha pasado con el banco, y me han dicho: <<Tranquila, aquí estamos para apoyarte>>. (...) Y luego ha venido el desahucio el 11 de septiembre a las 8 de la mañana. La noche la pasamos fatal. No podía ni dormir. Estaba mirando por la ventana: <<Dios, ¿qué hago?, ¿dónde voy con la niña?>>. ¡Estuve desesperada! (...) Entonces comenzó a venir la gente a las 7:30 en vez de a las 8. (...) No había mucha gente, cuando de pronto oigo un grito desde la calle: <<¡Matrimonio rumano, estamos con vosotros, venimos para apoyar!>>. Después cuando vi a los periodistas, porque yo no sabía que van con periodistas y con todo. Eran tele 4, una televisión de Japón²³¹, no sé de dónde, ¡es que había tantos periodistas! Es que no sé de dónde venían tantos en este momento. Cogí más fuerza porque, bueno, subían arriba y me estaban acompañando. (Alina, 30-35 años, origen rumano, afectada activista, grupo de banco de PAH Madrid, asamblea de barrio)

Primero, yo creo que resuelve un tema emocional, porque dentro del desastre allí vamos personas que estamos sufriendo el mismo problema y nos juntamos allí. Sirve para uno desahogarse. (...) Sirve para uno saber que hay mucha gente que está pasando estas dificultades, y sirve para desahogarse: la PAH, las asambleas de barrio del 15M y también la CONADEE, que ya viene de un proceso que evitaba algunos desahucios. Entonces, te da confianza. Aparte, te da el espacio de la convivencia, de tú escuchar ciertas historias que se van tejiendo poquito a poco entre muchas personas que estamos pasando la misma dificultad. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, activista afectado, PAH Madrid)

Entrevistadora: ¿Qué ha encontrado en la asamblea?

Almudena: Pues, aparte del apoyo que te puedan dar, porque al principio no sabes qué pasos seguir para discutir con los bancos, pues, lo que sí tienes es mucho apoyo moral, que viene muy bien. (...) Yo cuando empecé a tener problemas con la casa, empecé a tener problemas de sueño y es verdad que a mí el médico me ha tenido que recetar pastillas, con lo cual, pues, el ir allí, el hablar de tu caso, el poder ayudar a gente

²³¹ Inicialmente, aunque se invitaba a los principales medios de comunicación, no solían dar cobertura mediática a los casos de lanzamiento. Eran los medios extranjeros los que acudían a PAH Madrid cuando estaba en Ventas y a los Stop Desahucios.

que viene con problemas. La experiencia es muchas veces un grado, pues también te sirve para decir: <<Bueno, no estoy sola, no tengo yo la culpa, no soy yo la culpable de esta situación. Puedo salir adelante>>. Al menos me puedo enfrentar al banco, al señor del banco, porque sabes que tienes un apoyo detrás. Es otra historia, te encuentras apoyada por la gente. (Almudena, 45-50 años, autóctona, asamblea de barrio)

Cuando las personas que sufren problemáticas de vivienda e impago hipotecario entran en contacto con los colectivos sociales -de cuya existencia se enteran a menudo por el boca a boca²³²-, suelen hacerlo para demandar asesoramiento jurídico y legal. Desean <<que un abogado me mire los documentos>>, sobre todo a raíz de la recepción del expediente de ejecución hipotecaria, <<el tocho>>. En ocasiones quieren hacer valer seguros que pagaron en las concertaciones hipotecarias que cubrían las contingencias y que, por diversas razones, alguna contrariedad con la aseguradora les ha impedido lograrlo a la hora de la verdad. También se acercan a los colectivos sociales para solicitar apoyo de cara a la paralización del lanzamiento. Otras veces demandan información acerca de cómo pueden solucionar su problema de alojamiento, puesto que no cuentan con ingresos para satisfacer sus necesidades a través del mercado de alquiler privado.

Cuando la entrada en el movimiento social es a través de PAH Madrid²³³, el primer contacto suele ser a través de la asamblea general²³⁴. Allí se comienza la reunión explicando, mediante una suerte de clase magistral -en la que se sirven de una pizarra-, las distintas fases del proceso de ejecución hipotecaria y sus plazos aproximados. Son activistas-voluntarios, activistas-afectados y/o, en algunos casos (cuando ha habido un cambio legislativo), los abogados los que dirigen esta explicación. Una vez finalizada, los concurrentes preguntan sobre sus casuísticas particulares. Las dudas les son aclaradas y se les insta a asistir a las reuniones que periódicamente celebran los grupos de bancos²³⁵. Paralelamente, abogados y los activistas (voluntarios y afectados) atienden a los que requieren información legal y han pedido cita previa. La información aportada por ellos sobre la evolución del proceso aminora la incertidumbre que deriva <<de no saber>> cuándo se producirá el lanzamiento, que los afectados siempre imaginan más inminente. En estos espacios sociales el apoyo emocional viene, en gran parte, de quienes sufren o han sufrido la problemática.

²³² El descubrimiento de la existencia de los colectivos sociales suele hacerse por el boca a boca, pero también por carteles de llamamientos a los Stop Desahucios, por personas que los comentan o porque se ha presenciado uno y con posterioridad se realizan búsquedas en internet para informarse de la dirección.

²³³ Los colectivos sociales, físicos y virtuales, constituyen -como se ha dicho en otro lugar- puertas de entrada al movimiento social.

²³⁴ En PAH Madrid existe una reunión semanal de afectados/as nuevos y otra, por las mañanas, un día a la semana. También está el espacio de acogida para quienes vienen a comunicar un lanzamiento inmediato y desean convocar un Stop Desahucios. Por otro lado, los abogados, previa cita, realizan revisiones de los expedientes de ejecución. Aparte, Coordinación se reúne antes de celebrarse la reunión semanal de afectados/as por la tarde.

²³⁵ En la PAH Madrid de los comienzos las relaciones era más horizontales -parecidas a las asambleas de barrio- por cuanto el trato entre afectados/as y activistas era muy directo. En la segunda fase (la que había cuando dejé el campo), su estructura ha devenido más vertical y jerárquica, de modo que los activistas voluntarios, en su mayoría, se dedican a tareas de Comunicación o de Coordinación. En la Comisión de Coordinación también tienen presencia los afectados-activistas con una labor de representantes de los grupos de bancos. La circulación de la información entre Coordinación y los grupos de bancos se deja a criterio de lo que cada representante del grupo de bancos quiera trasladar.

Porque te apoyas con otros que están en tu misma situación, de tu mismo banco. Yo apoyo a otros. Yo, cuando llegan, les apoyo. Como yo ya he pasado por ello les digo..., ellas enseguida se asustan, les digo: <<No, no, esto (“el tocho”) no es el desahucio>>. <<Esto es la subasta que te va a venir, la subasta de la vivienda. (...) No te vengas abajo, esto hay que lucharlo>>. (Julia, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

En las asambleas colectivas de los barrios, activistas y afectados disponen las sillas en círculo. Constituyen, en cuanto a su organización, espacios más horizontales que PAH Madrid (en su segunda etapa). Las asambleas suelen comenzar con la autopresentación de cada uno de los miembros, en el caso de que haya nuevas incorporaciones, para posteriormente solicitarse voluntarios que se encarguen de tomar acta, de organizar los turnos de palabra y de moderar la asamblea. Después de recordar el orden del día, que ha sido elaborado a partir de las sugerencias que cada quien ha estimado conveniente enviar a una cuenta de Google Groups compartida, comienza la asamblea. Se inicia tratando algunos asuntos de interés para el colectivo; seguidamente las personas que acuden por primera vez, <<los nuevos>>, exponen de uno en uno sus casos²³⁶. El resto de los asistentes le comentan su parecer sobre su caso y le asesoran sobre los pasos y acciones que debería emprender: pedir determinada información al banco o en el Juzgado, solicitar abogado de oficio o dónde ir para ello. Una vez ha terminado la ronda de exposición de <<los nuevos>>, se procede a realizar otra ronda en la que los antiguos ponen en conocimiento de la asamblea las novedades de sus casos: alguna carta recibida del banco, alguna llamada o requerimiento, alguna acción que haya decidido emprender, alguna consulta que quieran hacer, entre otras cosas. La asamblea concluye con la toma de alguna decisión pendiente, si la hubiere, y se procede a decidir o recordar las acciones pendientes para la semana entrante. En el caso de que haya que realizar acompañamientos a entidades financieras, se solicitan también acompañantes voluntarios. Quienes acuden al colectivo con problemáticas de vivienda e impago hipotecario se comportan según un rango de participación que oscila desde la mera asistencia, a modo de un invitado de piedra, hasta la adopción de un papel muy activo de colaboración e implicación, tras unas cuantas asistencias. Para que se adopte este rol activo es importante que exista un espacio afectivo, de escucha, de valoración de lo que cada uno pueda aportar y de respeto ante los diferentes niveles de conocimiento de la problemática y capacidades. Así se genera la confianza que anima a la participación.

En los espacios sociales juegan un importante papel los afectos. Tanto es así que podría hablarse de los colectivos sociales como comunidades de afectos. Esta dimensión no carece de importancia si se tiene en cuenta el estado anímico en el que llegan quienes sufren la problemática, a lo que se une el hecho de que gran parte de ellos silencian en su entorno inmediato que la están sufriendo, como ya se vio en capítulo 2 de este trabajo (*Desamparo*). Ello hace que, cuando se acude a los colectivos sociales, se generen verdaderas familias putativas con quienes sufren la misma problemática y con quienes los apoyan, lo que ocurre

²³⁶ A medida que ha ido transcurriendo el tiempo, las asambleas han ido implementando un espacio de acogida, en el que una persona experimentada acoge a quienes llegan por primera vez, les explica el proceso de ejecución hipotecaria y cómo funciona el colectivo, invitándolo a incorporarse y a acudir a la asamblea. Se procede de esta forma para evitar el shock que supone enfrentarse con la asamblea el primer día.

principalmente en las asambleas de barrio, y en relaciones subgrupales de los grupos de bancos de PAH Madrid. En PAH Madrid, debido probablemente a su mayor dimensión, no tienen lugar estas relaciones en términos de “todos con todos”, sino que se vertebran pequeños grupos de afinidad en función de diversos factores, entre los que destaca la pertenencia al mismo grupo de bancos. En estos espacios sociales encuentran la oportunidad de entrar en contacto con quienes viven similares circunstancias, de <<encontrar amigos>>, personas que terminan sintiéndose <<como una familia>>.

Volví a encontrar amigos y eso fue para mí el decir: <<Tengo que salir. Tenemos reunión>>. Es gente que habla mi lenguaje, que busca lo mismo que yo, que están ahí, que me van a ayudar anímicamente, no económicamente. (Carmen, 57-62 años, autóctona, activista-afectada, PAH Madrid)

Significaba un alivio porque vi la gente ahí. Era como una familia porque te aconsejan: <<¡Que no tienes que desesperarte!>>, porque mucha gente están desesperados porque la gente no sale a la calle, no se unen para así hablar con los otros y aliviar su dolor. (Aurel, afectado-activista, 45-50 años, PAH Madrid)

El decir <<¡Joé!, estoy resultando de utilidad a otros y otros me están siendo de utilidad a mí>>. Para mí es algo muy valioso. Es una de las mejores cosas que me han podido pasar en la vida. Yo te vuelvo a decir: yo he conocido gente aquí que les quiero y que me siento querido por ellos. Si a lo mejor no hubiera habido este drama social, a lo mejor no hubiera tenido oportunidad de conocerlos. La gente tiene que darse cuenta que el involucrarse con el de al lado es una de las mejoras cosas que se puede hacer en la vida. (Manuel, 50-55 años, activista afectado-activista, origen dominicano, PAH Madrid)

El concepto teórico de *soporte* de Martuccelli (2007) es muy apropiado -como se dijo en el capítulo 0- para entender una de las dimensiones desde las que cabe entender a los colectivos sociales de lucha por una vivienda digna, si nos atenemos no solo al apoyo afectivo que ofrecen a quienes acuden a ellos (en un estado emocional del que ya se habló en el capítulo 2), sino también por la labor conductora que el colectivo lleva a cabo en el proceso de tratar de resolver la problemática. Dice Martuccelli:

El individuo no es pues aprehensible más que desde este conjunto de soportes, materiales y simbólicos, próximos o lejanos, conscientes o inconscientes activamente estructurados o pasivamente padecidos, siempre reales en sus efectos y sin los cuales propiamente hablando el actor no subsistiría. (...) Los soportes no son solamente materiales, pueden ser también imaginarios o simbólicos. (...) Y gracias a los cuales los individuos se sostienen, porque están sostenidos, y están sostenidos porque se sostienen en medio de la vida social. (2007, p.77, pp.81-82)

Por otra parte, transcurrido un tiempo se desarrollan identidades colectivas de pertenencia al colectivo social. De esta forma, cuando los afectados se presentan ante gentes de fuera del espacio social de que se trate, se definen a sí mismos como pertenecientes a él: <<Yo soy de PAH Madrid>>, <<Yo soy de PAH Vallekas>> o <<Yo soy de la Asamblea de Tetuán>>, y del mismo modo son identificados por quienes, formando parte de este campo, se integran en otros espacios. En este sentido, se puede entender al sujeto como agente al que <<se conoce por la relación que mantiene con los otros>> (Leenhardt, 1997), que es definido por sus relaciones y su afiliación.

Las relaciones personales, los lazos afectivos que se forjan en los espacios sociales, se fortalecen a veces fuera de la asamblea: “tomándose algo”, en los desahucios, en las pernoctaciones previas a un Stop Desahucios esperando la llegada de la Comisión judicial y de las fuerzas de la UIP (Unidad de Intervención policial), en los acompañamientos a los bancos... También tienen un papel importante las TIC, puesto que se crean grupos de Whatsapp creados para mantener el contacto y transmitirse información. A menudo tanto los afectados como los activistas resaltan en sus conversaciones el respaldo emocional que supone tener al colectivo de la asamblea disponible en cualquier momento a través del Google Group, de WhatsApp o de Telegram de cara a hacer frente a cualquier eventualidad o duda que surja. Las TIC también ponen en relación a unos con otros y con ello tienen incidencia en las identidades.

Por tanto, la asistencia a las asambleas y a las acciones, la participación, en definitiva, conlleva forjar relaciones personales con los demás, estrechar vínculos que tienen un papel tanto más importantes cuanto mayor es el *desanclaje* que sufre el sujeto con respecto a sus redes familiares o al vecindario. Además, la asistencia regular implica entrar en unas rutinas de asamblea, acciones, reuniones, que tiene gran importancia si se considera que muchos de los afectados/as han perdido su empleo, y con él las rutinas horarias y la socialización laboral cotidiana, con independencia de que realicen o no trabajos informales esporádicos. La participación en el colectivo no solo supone una ventana abierta a la esperanza, por cuanto se genera una suerte de fe en el <<sí se puede>>, que implica una creencia en que se pueden obtener resultados a través de <<la lucha>>, sino conlleva asimismo el descubrirse útiles ayudando a quienes llegan angustiados, en quienes reconocen a un “yo en el pasado”. Todos estos aspectos inciden en su “valía”, un aspecto sumamente relevante tras la experiencia de culpabilización a la que estuvieron sometidos, tal como se expuso en el capítulo 2. Veamos algunos *verbatim* al respecto.

Me ves muy participativa porque a mí me llena mucho. He vuelto a aportar algo a la sociedad. Llevaba un año profesionalmente anulada (desempleada) y comencé a sentirme mal como persona. Ayudando a otros me siento útil. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

Miguel: Sin la gente estaría más hundido, tendría menos fuerza. Conociendo a gente, digamos, tienes llamadas de teléfono, te llaman y tal. Están en tu misma situación. Entonces, ahí sacas y dices: <<Esta gente sí está>>. Solo estás peor; solo te deprimas más, pienso yo. Una persona sola (es) imposible que solucione, tienes que ir a sitios, luchar. En el 15M mañana hay una reunión a las 12, hablan de cosas del pueblo. Luego hay un pequeño apartado que hablan de vivienda, pues, bueno, estoy ahí. Si estoy de 12 a 2, no estoy en casa deprimiéndome. Estoy ahí.

Entrevistadora: ¿Y su estado de ánimo cómo está?

Miguel: Hay veces que te encuentras bien y otras veces estás bajo, y te llegas a quedar en la cama y no tienes ganas de levantarte. Me ha pasado. Y son las 12 de la mañana y quedarte ahí y no tener ganas de levantarte; y al día siguiente te tienes que levantar por narices. <<Tengo que seguir “palante”>>, y así. Hay días mejor y hay días peor. Esto de Bankia (la acampada de Bankia) me ha venido bien. Estoy aquí todos los días, hablas, estás ahí y pasas el día. Ahora, por ejemplo, hasta las 8 o 9 no me voy, estás aquí y te olvidas un poquito. Hablas, no te comes el coco o te lo comes menos ya. (Miguel, 40-45 años, autóctono, afectado-activista, PAH Madrid)

Cabe decir que el contacto con los iguales en los espacios sociales tiene, en primer lugar, una dimensión terapéutica, por cuanto la socialización implica la dispensa de afectos y una descentralización de la problemática propia –salir de lo que cabría llamar un estado de alienación por la problemática que sufren²³⁷–.

Es una forma de terapia porque, mientras estás pensando en cómo ayudar al prójimo, tu dolor lo vas sobrellevando porque, si no, entrarías en un rol de <<yo, yo, yo>>, <<mi problema, mi problema>>, y te volverías loco, ¡cómo no ves salida y no ves explicaciones! (Elías, 35-40 años, origen español, activista-afectado, grupo de banco de PAH Madrid)

Entrevistadora: Una vez en la acampada de Celenque, me dijiste una frase que no se me olvidó. Te pregunté cómo podías aguantar este ritmo tan frenético de activismo y me contestaste <<Mientras estoy luchando en la calle, me olvido de lo mío>>.

Elena: Sí, entonces tenía muchos problemas (...). Te olvidas de lo tuyo pero no es la solución, es como aparcas tus problemas pero luego los encuentras. La Elena de entonces no es la de ahora. Ahora estoy segura de que puedo con casi cualquier cosa, que puedo enfrentarme a todo y contra todo, sin miedo. Normalmente si no te queda otra, tienes que sacar agallas y tirar para adelante. Y nos ha tocado pelearlo y ganarlo. Hay que seguir adelante. (Elena, 40-45 años, origen búlgaro, activista-afectada, PAH Madrid, Oficina de vivienda, OFIAM)

(Relata el contacto con el colectivo social) Me alivié, me quité el peso de encima, porque yo pensaba: <<Un día, un día cojo una pistola o cojo una garrafa de gasolina para quemar el banco>>, ¿sabes? Estaba desesperado, muy desesperado, y digo <<Me voy a cargar a alguno con una pistola>>. (...) Cuando vas a hablar con ellos (con los representantes del sistema financiero), se ríen en tu cara. Se están riendo como diciendo: <<Este es un cabrón que no quiere pagar>>. Y estás en una situación en que no tienes ni para comprarte una barra de pan. Estás desesperando y ellos riéndose en la cara. (Aurel, 45-50 años, origen rumano, afectado-activista, PAH Madrid)

En los colectivos sociales, según dicen, <<se sienten arropados >>, <<se tranquilizan y ya se sienten un poco más seguros y recuperan la confianza>>, <<hacerlo de manera colectiva nos fortalece; nos sentimos más seguros>>, <<aquí nos arropamos, nos damos valor y calor>>. Lo que les trasmite la idea de <<que la vida ahí no se acaba, la vida continúa>>.

Roberto: Cuando llegan a la Plataforma y a los distritos, a las asambleas de los distritos (las asambleas de barrio del 15-M),... bueno, pues, ahí hay gente que se tranquiliza porque, cuando llegan a la Plataforma y a las asambleas de los distritos, mucha gente está desesperada. Algunos desconocen que existe el 15-M y la Plataforma de afectados (...). Entonces, cuando se sienten ya en apuros, se van a la banca. ¡Les tiran a las puertas! Entonces, la desesperación. Y mucha gente va y llora en la Plataforma. ¿Ha visto que muchos lloran en la Plataforma? Entonces, ¡imagínese en el momento en que van y se conversan los casos! ¿Qué ha pasado? ¡Que la vida ahí no se acaba, la vida continúa, que continua! Se tranquilizan y ya se sienten un poco más seguros y recuperan la confianza de ellos, quieren volver a vivir, porque llegan destrozados

Entrevistadora: ¿Y qué cree que hace que recuperen la confianza?

Roberto: Que se sienten arropados de unos y de otros: <<Mira, que yo ya pasé por esto. Ahora me río porque ya hemos logrado frenar el desahucio>>. Y es más, se involucran, y eso es bueno, se involucran.

Entrevistadora: ¿Se involucran en qué?

²³⁷ Que describen en las conversaciones como <<tener al banco metido todo el día en la cabeza>> o <<estar todo el día dándole a la cabeza al problema de cómo solucionar el alojamiento tras el desahucio>>.

Roberto: Se involucran para ser parte, como activos, para ir a un desahucio. (...) Se desahogan en el momento por decir <<Voy a poner una pancarta ahí enfrente de un banco que diga: “Este banco estafa”>> o lo que sea que haya. Se sienten por lo menos emocionados, que antes estaban cohibidos de salir en protesta, pero llega un momento que están arropados y son protagonistas, forman parte de eso y les gusta. Entonces, ya no están pensando en el tema, en su problema, sino ya tienen en qué entretenerse, por decir algo, y se sienten cobijados, porque eso yo lo he visto. (Roberto, 48 años, origen ecuatoriano, activista-afectado, asambleas de barrio)

Veamos a través el siguiente *verbatim* el caso de una persona a la que no se le consiguió parar el desahucio:

Entrevistadora: ¿Cómo te sentiste, Sol?

Sol: Por un momento me sentía derrotada. En otro momento me sentí muy bien y me quedó una satisfacción aunque hubiera perdido la vivienda. Se perdió no porque no se luchara, sino porque no se pudo. De ahí que yo digo que perdí la guerra, pero no la batalla. La satisfacción fue porque me sentía arropada por los compañeros y, sobre todo, el calor humano que sentí en ese momento. Eso hizo que en el momento en que podía caerme, me levantara. Fue muy emotivo. (Sol, 55-60 años, origen dominicano, activista-afectada, PAH Madrid, asamblea barrio)

La participación en las asambleas ordinarias de los colectivos sociales de lucha, en las acciones que se emprenden colectivamente, propician situaciones de una gran tensión y carga emocional, aspectos que, al ser gestionados colectivamente, actúan como factores de cohesión grupal. Desde esta perspectiva, las emociones compartidas generan comunidad. Aparte, a través de la vivencia compartida se va tejiendo una narrativa colectiva que implica a los participantes en una historia común, lo que los une entre sí y con el espacio social de adscripción. No solo las personas con problemáticas de vivienda e impago hipotecario hablan de emociones y de la importancia de la comunidad de afectos, pues los activistas-voluntarios también mencionan emociones que emanan de la intensidad de las vivencias compartidas y que generan fraternidad: <<Nosotros decimos que la subida de adrenalina que se transmite en los desahucios une mucho>>, dice una de ellas. En el siguiente *verbatim* una activista se refiere a las permanencias que tuvieron lugar en la calle Ofelia Nieto de Madrid, un caso icónico dentro de la lucha por la vivienda que implicó la movilización de una amplia red nutrida de múltiples asambleas, es decir, que trascendió la asamblea de adscripción territorial, la de Tetuán, en la que realicé trabajo de campo. En este *verbatim* Luna, la activista, hace alusión a esas emociones compartidas que crean cohesión, siendo un ejemplo representativo de lo que ocurre en otros casos.

Me atrapó lo que te atrapa siempre, la tensión, la compartida, de tensión entre todos, el veneno de la protesta y, de pronto, el ver que tenía una efectividad. (...) También se daba la coincidencia que era verano, que nadie de los que estábamos allí o muchos de los que estábamos allí no teníamos posibilidad de irnos de vacaciones fuera de la ciudad. Aparte, está el compromiso humano, político y social. Estábamos de nuevo generando familia. (...) El primer día nos acabábamos de acostar, estaba toda la terraza llena de sacos (...). Fue acostarnos, no llevábamos ni 15 minutos con la cabeza acomodada, total, que de repente hubo como una alerta, no sé de dónde vino. Todo el mundo de repente recogiendo los sacos y en silencio. Ya estaba la calle llena de lecheras (furgones de la policía) y ya era una tensión brutal. No había amanecido aún, serían las 5 o las 6 de la mañana, y ya de repente había miedo. Habían apuntalado la puerta desde dentro por la noche. ¡Había miedo!, había miedo, había incertidumbre, había mucho nerviosismo, que no se pronunciaba

pero que se veía mogollón en la mirada. Estaba toda la terraza llena y de repente se empezó a decir: <<¡Resistencia, resistencia, resistencia!>>. (...) Y estaba sobre todo, pues, esa sensación de estar de pie, de que estás con que no sabes lo que va a pasar, pero para lo que vaya a pasar estamos en equipo, <<somos un equipo>>. ¡Eso fue brutal! Y, de hecho, cuando lo hablamos después, es que todos acabamos llorando. ¡Fue salvaje! Nervios, miedo, incertidumbre y la tranquilidad de que estamos juntos y (que) lo que estamos haciendo ¡sí que sirve!, ¡sí que vale la pena! y ¡sí se puede! Esa mañana llegó la poli. Entonces, como que nos relajamos un pelín... Eso es el primer día lo que te estoy relatando pero, claro, como podía ser cualquiera de esos días, creo que fueron 14. (...) Cada día iba más gente. Luego fue muy alentador que vinieron desde Italia, desde la oficina de vivienda de Italia. Luego vinieron las de PAH de Girona, del bloque de Salt y todo como una comunión humana, que surge de la convicción de que estás haciendo lo correcto, de que estás viviendo algo importante. (Luna, 40-45 años, autóctona, activista con problemas de alojamiento)

Este <<atrape del activismo>> del que hablan los activistas-voluntarios y los activistas-afectados deriva de una <<conciencia>> que permite asignar significados a <<la lucha>> (y a las causas que la propician), que se ve imbuida de razones <<humanas, sociales y políticas>>. Estos significados generados colectivamente y compartidos con los demás generan y determinan el compromiso con la lucha. También juegan un papel destacado -como se ha dicho- las emociones y los afectos que surgen de la tensión que se comparte durante la participación en las acciones colectivas, que generan una ligazón comunitaria. Es el <<veneno de la protesta>>, que se describe como <<magia>> que engancha de tal forma que <<fuera (del espacio social de lucha) se estaba dentro>>. En la práctica social de <<lucha>> se construye la comunidad y, con ella, una pertenencia y una identidad colectiva: <<somos un equipo>>. Hay, de este modo, una tensión contenida en las acciones, pues en ellas se es copartípe de la suerte que se va correr y, por tanto, de un registro de emociones (<<nervios, miedo, incertidumbre y la tranquilidad de que estamos juntos>>) con las consiguientes sensaciones físicas que se experimentan. Durante <<la lucha>>, la individualidad queda disuelta en el colectivo, lo que se manifiesta en las frases que se corean en caso de agresión o detención por parte de las fuerzas de seguridad, como la de <<si tocan a una, nos tocan a todas²³⁸>>. La vertiente emocional de <<la lucha>> es hasta tal punto central que incluso en las asambleas se trabaja la gestión de las emociones en situaciones de tensión, por ejemplo, a través de los denominados <<talleres del miedo>>. Ello se ha ilustrado con un caso emblemático, como fue el Stop Desahucio de Ofelia Nieto, pero se repite en cada una de estas acciones.

Se hacen talleres del miedo, que vienen unos psicólogos, y se hace principalmente a través de ejercicios lúdicos. Ver un poco cómo puedes enfrentarte a una situación de inmensa tensión, donde no sabes lo que va a pasar y cómo ser compañeros y dejar que los otros lo sean. Eso es muy bonito. (Luna, 40-45 años, autóctona, activista con problemas alojamiento)

<<La familia activista>> también se cohesiona y repliega en relación a una contraparte a la que identifica como responsable de la situación. Cualquier acción, como un desalojo o una manifestación en la que haya una gran represión y violencia por parte de la UIP, constituye una

²³⁸ En el campo de lucha del 15-M se tiende a hablarse en femenino -incluso en el caso de los varones-, lo que manifiesta una sensibilidad en cuestiones de género. Este aspecto es un marcador del tiempo de enculturación en el espacio.

<<vivencia de la injusticia>>, como se tratará en un apartado posterior. Estas vivencias renuevan y revitalizan las fuerzas del colectivo, que sale fortalecido de esta <<injusticia>> vivida en primera persona o presenciada en otros. Se crea también un sentimiento compartido por el hecho de sentirse parte de algo que brega por lograr lo que se considera legítimo: <<lo que estamos haciendo sí que sirve, sí que vale la pena, y “sí se puede”>>. La satisfacción, en el caso del activismo, no deriva de la búsqueda de un interés particular inmediato, sino que se obtiene de trabajar un ideal de justicia, de tratar de alcanzar un bien general que, curiosamente, se convierte en una fuente de gozo personal por la <<comunidad humana>> que supone, por <<la convicción de que estás haciendo lo correcto>>. La tensión compartida, las emociones que se generan en las prácticas colectivas de <<lucha>>, constituyen –como se viene señalando– un elemento de cohesión colectiva. En esas acciones se sellan alianzas (con los de Italia, los de PAH Girona, los del bloque recuperado de Salt, etc.), creándose una comunidad emocional que a menudo va más allá de cada espacio social y de cada caso concreto, una hermandad cuyo cemento está conformado por los ideales que se defienden y las emociones que se comparten.

Yo lo viví eso como una fraternidad, una hermandad brutal. Y que nació sola, surgió sola, y todos la hacíamos, pero es que no nos conocíamos. Había caras que sí me sonaban de manifestaciones, había otras que sí que las tenía identificadas con sus voces pero, en general, había mucha gente que yo no conocía de nada (...). También tenía amigos que antes iban a estas cosas y que he conocido dentro del movimiento activista (...). Muy bonito, muy en familia. Había una verdadera unificación. Éramos un mismo menjunje. Muy bonito, muy bonito. Y luego, pues, era como estar en familia, en superfamilia, porque estaba gente de Tetuán, de Oficina de Vivienda, había gente que no tengo claro de qué asamblea son, pero llevo abrazándome con ellos en todas las manifestaciones desde hace dos años. No sé, estaba en mi salsa y sentía que estaba haciendo lo que tenía que hacer. Fue muy emotivo. (Luna, 40-45 años, autóctona, activista con problemas de alojamiento)

Cada acción, con independencia de que sea exitosa o un fracaso en cuanto a consecución de sus objetivos, constituye una oportunidad para renovar la alianza con los distintos colectivos. Ello se puede apreciar en el siguiente *verbatim*, relacionado con la participación en un Stop Desahucios, en el que se pone de manifiesto nuevamente el proceso de forja de una comunidad de afectos.

Entonces, en los desahucios la gente está muy nerviosa y, al final, terminan -como se puede decir- alegres. Cuando se frena un desahucio, se abrazan. Es muy bonito. Cuando fue el último, el de Thais, a la madre se la llevaron en la ambulancia. ¿Estuviste en ese?. Ese fue bastante emocionante. Primero se pasa miedo, sí, miedo, un poquito de miedo, porque -como se puede decir- tal vez actuó la fuerza policial con dureza. Y eso nos ha pasado alguna vez y alguna vez nos han jalado, nos han arrastrado, pero ¡bueno! Si no hemos podido frenar el desahucio, nos duele también, nos indigna. Es una impotencia también, que a veces da ganas de hacer una locura (...), pero también (los policías) están haciendo su trabajo, porque detrás de ellos hay la élite que les manda. Pero sí, duele bastante cuando no se puede detener. Y cuando se detiene (el desahucio), las personas se sienten alegres, contentas. Y lo más lindo, lo que más contento le produce a uno es ver contenta y confiada a la persona a la que se le logró paralizar. Uno quiere que ellas tengan confianza en la Plataforma y en las personas que les estamos dando cobijo (...). Cuando se frenan los desahucios, es bonito. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectado, PAH Madrid, asamblea de barrio)

La participación en los Stop Desahucios conlleva una tensión contenida que luego se libera en forma de alegría si se ha conseguido detener o, por el contrario, de desánimo si la familia ha

sido desalojada. Ello constituye una experiencia de <<vivir la injusticia>>, máxime cuando el desahucio ha sido duro en términos de violencia policial. La desmoralización y la rabia colectivas, en caso de que no se haya detenido, se sublima o, por contra, la alegría de haberlo conseguido supone una eclosión de sentimientos y emociones que empoderan, que reafirman en <<la lucha>>, en aquello que se defiende, que se considera justo y que se celebra coreando frases como <<junt*s podemos>> o <<sí se puede>>. Es el afecto el que toma relieve y sella unos lazos de grupo, que se traducen en respuesta, en lealtades, cada vez que alguno precisa de apoyo. Veamos el siguiente *verbatim*:

Insistimos mucho en el apoyo mutuo porque a la gente le cuesta. Luego hay gente que viene por propia iniciativa. Aquí hay gente que ha venido a escucharnos a las asambleas y sigue viniendo desde hace un año. Gente que colabora, que pertenece a otros colectivos y le gusta venir y apoyar. (...) Aquí conoces muy íntimamente a la gente. Nosotros decimos que la subida de adrenalina que se transmite en los desahucios une mucho. Conoces todos los problemas de tus vecinos. ¿Cómo no vas a ir cuando te necesitan? Aquí hay gente que su caso se arregló y siguen trabajando aquí. La adrenalina de los desahucios une mucho con las familias; con las familias y con los vecinos. Aquí ha habido desahucios y de aparecer vecinos al día siguiente en la asamblea: <<Oye, que os conocí el otro día en el desahucio y vengo a ver qué hacéis>>, y siguen viniendo. (Pilar, 35-40 años, autóctona, activista-afectada por la UVA de Hortaleza²³⁹, OFIAM)

Cuando se trata de los colectivos de barrio, la identidad se vertebra en términos de vecindad: <<Conoces todos los problemas de tus vecinos. ¿Cómo no vas a ir cuando te necesitan?>>. De hecho, en las asambleas se denomina en ocasiones al activismo <<hacer barrio>>, y lo que <<hace barrio>> forja identidad. Las identidades, en unos casos, pivotan sobre la problemática de vivienda que viven como afectados, pero también -tras una asistencia continuada a las asambleas- se generan en torno a un colectivo y a unas gentes que actúan como <<espacio de arropo>>, con las que se tienen en común (o se van teniendo en común) significados y valores.

Entre quienes comparten un espacio social se crean sentimientos de amistad basados en relaciones de confianza sustentadas en un tú a tú presencial, en las afinidades, en el relato común que se va forjando con la participación y que conforma una historia colectiva, invocable y recordable. En torno a este núcleo de los habituales se van configurando círculos de asistentes con mayor o menor grado de implicación, que actúan de forma cooperativa y que se manifiestan como un <<sujeto colectivo>>. No es de extrañar, por consiguiente, que cuando surge algún problema o cuando hay alguna detención, aparezcan consignas como <<Todos para uno, uno para todos>>, <<Si nos tocan a uno, nos tocan a todas>> o <<Nos quieren separados, pero nos tendrán juntos>>.

Esto es un círculo vicioso. Cuando te metes en un grupo y te das cuenta de que lo que haces es libre, nadie te expone sus ideas políticas, nadie te explica ni te impone nada, sino que tú vas cogiendo lo que a ti te va

²³⁹ Los vecinos que viven en la UVA de Hortaleza, fueron realojados temporalmente en unas viviendas como consecuencia de la expropiación de los terrenos -en los que estaban asentadas sus casas- para construir la M-30, se les prometió ser realojados en vivienda en alquiler o en propiedad que iba a ser construida. Aún muchos de los vecinos que incluso han fallecido en este tiempo no fueron realojados y sus descendientes han perdido los derechos.

apeteciendo, y en las cosas buenas, intentas involucrarte más, más y más.>> (Jose, 40-43 años, autóctono, afectado, PAH Vallekas)

No cabe duda que las relaciones son más intensas cuanto más se participa, puesto que de esta forma los vínculos se hacen más estrechos. Esto ocasiona que la cohesión en las asambleas de barrio sea mayor que en otros espacios sociales, dado que hay más oportunidades para relacionarse, aparte de las problemáticas de vivienda que tienen en común.

Se realizan otro tipo de actividades y la gente se ha sumado a participar en otras actividades: tienda gratis, banco del tiempo. Banco de alimentos no tenemos como tal. Ahora están dando cursos de cooperativas en la asociación, y algunas personas de la OFIAM van a esos cursos de cooperativas. O sea, llegas pero luego la gente se abre a otras actividades, que no solamente es la OFIAM para los temas de la vivienda, etc., sino que también hay otros proyectos a los que la gente se va sumando. Y eso es lo bonito. (Mario, 30-35 años, autóctono, activista, asamblea de barrio)



Fotografía 35 y 36: Asamblea de afectados/as PAH Madrid, en CSOA Seco y en Ventas.
Fuente: E. Contreras

Tabla: 3.3. Los espacios sociales y sus distintas dimensiones

Categorías	¿Qué te han aportado los espacios sociales?	Comentarios <i>emic</i> sobre lo que aportan	Efectos
Apoyo anímico	Una familia Esperanza Descentramiento del problema propio a través de la proyección en los otros Sublimación y canalización del descontento Ánimos, apoyo emocional Confianza Ruptura del aislamiento y del silencio Un mecanismo de desahogo Un mecanismo de canalización de la rabia Un espacio de convivencia con aquellos que tienen el mismo problema	<<No sentirme sola>> <<Me ha hecho más fuerte porque estaba de ánimo muy bajo>> <<Que no te vengas abajo, esto hay que lucharlo>> <<Se sienten arropados de unos y de otros>> <<Sirve para uno desahogarse>> <<Te da confianza>> <Un lugar en el que no me sentía sola>> <<Apoyo moral>> <<El animarte y el pegarte un empujón, de que puedes salir de la situación>>	Reconocimiento de la dignidad Conciencia de que se trata de un problema colectivo y no individual Desmantelamiento de la culpa, Desmantelamiento de la vergüenza asociada a la culpa Confianza en sí
Apoyo-Fuerza	Respaldo en <<la lucha>> individual (de cara a una acción) Fuerzas –en sentido amplio- Acompañamiento en el proceso y en las acciones Contacto con otros	<<Acompañamiento>> <<Les he dicho que estoy en la PAH y que ellos están dispuestos a apoyarme en lo que haga falta>> <<Allí cogí fuerza porque estaba acompañado>> <<Un lugar que te permite contar con otros en tus similares circunstancias>>	Confianza en <<la lucha>> Creencia en el <<sí se puede>> Construcción de significados
Aprendizaje/ Enseñanza/ Elaboración de significados	Aprendizaje: conceptual y procedimental Orientación Información y asesoramiento Posibilidad de sentirse útil enseñando a otras y otros	<<Que vas aprendiendo y lo que vas aprendiendo, lo que asimilas, lo enseñas a otros>> <<Espacio de convivencia>> <<Es un sitio donde escuchas a los que pasan por lo mismo que tú>> <<El reconocimiento del apoyo mutuo>> <<El darme cuenta que yo sola no iba a poder>> <<Relativización del problema>>	Efectos sobre las subjetividades e identidades colectivas Conciencia de que se es sujeto de derechos sociales

Campos	¿Qué te han aportado los espacios sociales de vinculación?	Códigos <i>in vivo</i> . Comentarios <i>emic</i>	Efectos
Espacio de lucha y político	<p>Vinculación con otros</p> <p>Perspectiva colectiva de la problemática, conciencia del drama social.</p> <p>Objetivación de los argumentos subjetivos</p> <p>Proceso de desculpabilización</p> <p>Visibilidad</p> <p>Difusión</p> <p>Empoderamiento</p> <p>Dignidad</p> <p>Un cauce de lucha que atrae lo mediático</p> <p>Empoderamiento en la relación con los bancos</p> <p>Cauce para solucionar el problema a través de <<la lucha>></p> <p>Mecanismo de canalización de la rabia</p> <p>La creencia en el <<sí se puede>></p>	<p><<No solo me pasaba a mí>>, <<no soy la única>></p> <p><<No era culpa mía, le pasaba a mucha gente>></p> <p><<El darme cuenta que nosotros no éramos los únicos que lo pasábamos mal>></p> <p><<Que había mucha gente en mi misma situación>></p> <p><<Allí descubres que hay mucha gente que está pasando por esas dificultades>></p> <p><<Bueno, no estoy sola, no tengo yo la culpa, no soy la culpable de la situación>></p> <p><<Es un lugar donde buscar soluciones>></p> <p><<Un sitio desde el que dirigirse a los medios de comunicación>></p> <p><<Sabía que sola no lo iba a conseguir>></p> <p><<No te vengas abajo, esto hay que lucharlo>></p>	<p>Conocimientos técnicos, financieros, jurídicos, organizacionales y discursivos</p> <p>Habilidades en las relaciones con los colectivos sociales</p> <p>Enculturación en valores: altruismo, solidaridad, apoyo mutuo, fraternidad</p> <p>El valor de lo colectivo y de la participación</p> <p>Empoderamiento</p> <p>Se aprende a gestionar autónomamente (y apoyándose en el colectivo) los problemas</p> <p>Aprendizajes colaborativos</p> <p>El valor del colectivo</p>

Fuente: Elaboración propia con datos etnográficos

2.2.4.- Los espacios sociales como *comunidades de práctica*²⁴⁰: <<Lo que sabemos lo sabemos entre todos >>

Analizar los espacios sociales que conforman el movimiento de lucha por una vivienda digna y de defensa de los derechos de los hipotecados implica situarse frente a una estructura dinámica, flexible, portadora y generadora de conocimiento. Una estructura de búsqueda de soluciones, que es preciso abordar en términos de una red inteligente de la que emergen sinergias²⁴¹.

Muchas veces te das cuenta de que no saben de qué se está hablando (las personas con problemas de VIH recién incorporadas). Ellos tienen su marrón en la cabeza, ¿sabes? Por eso es muy importante el saber lo que te pasa a ti y saber lo que le pasa al del al lado. Esa implicación es muy importante. Yo no sabía nada de bancos, ni de buscar un abogado de oficio, ni de ir a un juzgado a recoger un papel. Yo no sabía. Eso lo he aprendido aquí. Yo no sabía realmente de los procesos hipotecarios o de cómo te puedes mover desde un punto de vista más legalista para ir definiendo las cosas. ¡No tenía ni idea! Eso lo he ido aprendiendo a base de ir a la Asamblea de vivienda y al Stop Desahucios de x (su barrio), y lo que he aprendido en Interbarrios. Yo me enriquezco. Para mí estos espacios son útiles, aparte de que me siento útil y valioso colaborando con mis vecinos. También me aprovecho, yo le saco un provecho. Eso es lo que se llama un efecto colateral positivo, puesto que es un enriquecimiento personal y un enriquecimiento de red social. Tienes más amigos. Es una forma de vida. (Fran, 40-45 años, activista, origen español, asambleas de barrio)

Cuando una persona con problemáticas de vivienda e impago hipotecario se dirige a uno de los colectivos sociales buscando apoyo, no contacta solo con un colectivo concreto –ya se trate de una asamblea de barrio o PAH Madrid–, sino que se inserta en una red mucho más amplia, puesto que todos los colectivos, aun siendo autónomos en su gestión y funcionamiento, están vinculados, así como sus miembros. Se va a partir de esta dimensión de red social -la del colectivo social- para ilustrar cómo se articula el proceso de generación de conocimiento, pero teniendo en cuenta que el aprendizaje no se produce en un solo espacio, sino que son múltiples las situaciones en que tiene lugar. No obstante, los sujetos siempre están adscritos normalmente a dos espacios, y estos nodos actúan como ejes del proceso.

Son múltiples las vías de interconexión de cada espacio, que a su vez constituyen vías de transferencia de información y saberes. En primer lugar, se encuentran los espacios formales permanentes de coordinación, tales como la Asamblea de vivienda de los pueblos y barrios de Madrid (AVPBM, Interbarrios), que se reúne periódicamente. Por otro lado, operan comisiones permanentes que trabajan mancomunadamente temáticas de interés, como Obra social. Estas asambleas están conformadas por miembros que, en unos casos, representan a un colectivo asambleario concreto y, en otros casos, su presencia en ellas es a título personal. De otro lado, se constituyen grupos de trabajo *ad hoc* para trabajar un tema o una campaña concreta. En segundo lugar, la conexión también se establece a través de las TIC. Así, Martínez (2011),

²⁴⁰ Este apartado está trabajado también desde la perspectiva de las asambleas de los barrios y de la que fue la asamblea de PAH Madrid de los comienzos.

²⁴¹ En este apartado resulta de interés el concepto de *cognición distribuida* (Engeström, 1991; Salomon, 1993; Perkins, 1993): <<La *cognición distribuida* hace referencia al proceso según el cual las fuentes cognitivas son compartidas socialmente para extender las individuales y conseguir algo que un agente individual no podría lograr solo>> (Gros, 2008:68).

refiriéndose al concepto de *ciberciudad* (López, Vivas, Rojas *et al.*, 2006) que usa con relación a las movilizaciones del 15M, comenta que bien podría aplicarse a los espacios colectivos de lucha por la vivienda y las problemáticas de impago hipotecario: <<el concepto de ciberciudad nos sugiere que lo real y lo virtual son mundos totalmente imbricados>> (Martínez, 2011, p.62).

Otra vía de conexión se establece a través de los agentes sociales multiadsritos a diversos espacios. Estas figuras actúan como vectores entre espacios como canales de transferencia de información y saber de unos a otros²⁴². Ello sin olvidar que la misma conformación dinámica de las asambleas abre cauces para este tipo de transferencia a través de las incorporaciones, de las colaboraciones y, en algunos casos, del traslado de sus miembros de unos espacios a otros.

Por otro lado, el movimiento social de lucha que se conforma en torno a las PVIH constituye un agregado social variable dependiendo de la escala que se tome como referente: barrial, municipal, autonómica, estatal o incluso, internacional; y tiene la capacidad de coordinarse actuando conjuntamente en función de las acciones a realizar, de las fuerzas que sea preciso movilizar y de la capacidad de cada colectivo para conseguir adscripciones a la causa o acción que vaya a emprender. De esta forma, una protesta contra una determinada entidad financiera puede agrupar a los afectados de Madrid o de todo el Estado, y una manifestación por el derecho a la vivienda puede poner a funcionar a todo el movimiento social para su organización. Si se observa una parte de la red -un nodo- y se toma como referencia una asamblea de barrio, se puede apreciar cómo, cuando acuden las personas con PVIH, se incorporan a una red donde se trata de solucionar los problemas de forma colaborativa. De este modo, el aprendizaje intraespacio es también colectivo.

Me he encontrado gente que sin conocerla de nada, sin crearme que esto podía ser un movimiento social de gente altruista, creyendo que ya habíamos perdido los valores antiguos, que nadie da nada por nada, me encuentro con una gente que lo único que intenta no es solucionarse sus problemas, sino solucionar los problemas de los demás, y eso me volvió a antiguamente. Dije: <<¡Joé!, la gente todavía mira por los otros>>, porque yo ya no creía que había gente así, sino que aquí cada uno (pensaría que) <<el que tenga un problema que se la ventile como pueda>>. Y eso fue lo que me encontré. Me encontré gente. Y vas aprendiendo, aprendes y lo que vas aprendiendo, lo que asimilas, lo vas enseñando o das explicaciones a otros: <<Oye, es que yo tengo este problema>>, <<Es que este problema lo tiene el de la derecha y el de la izquierda, el de enfrente y el de detrás. Tenemos el mismo problema, pues, vamos a intentar solucionarlo. ¿Que no solucionamos nada? Bueno, pero por lo menos el problema compartido es menos problema. Eso es seguro>>. (Jose, 40-43 años, autóctono, afectado-activista, PAH Vallekas)

Para quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario y asisten a una asamblea, lo que allí oyen de boca de otros/as prepara para lo que está por venir; <<los nuevos>>, los que están en las fases más iniciales del proceso de ejecución hipotecaria, aprenden de lo que van comentando quienes están en fases más avanzadas. Participan de acompañamientos a entidades financieras con otros compañeros, donde actúan como oyentes en las negociaciones. Estas formas de práctica tienen mucho de *aprendizaje situado*: <<un proceso de enculturación por el que los estudiantes se integran en una comunidad o en una cultura de prácticas

²⁴² A esto Wenger lo llama *las corredurías*: <<conexiones proporcionadas por personas que pueden introducir elementos de una práctica en otra>> (2011:138).

sociales>> (Gros, 2008, p.65). Las habilidades aprendidas trascienden los aspectos legales, financieros, judiciales..., técnicos, en suma, teniendo una dimensión más integral u holística. El siguiente *verbatim* es muy ilustrativo de lo que se está tratando, puesto que la entrevistada, que pasó a convertirse en activista tras solucionar su problemática, aparte de recrear las voces de la asamblea, explica paralelamente el proceso que experimenta desde posiciones pasivas de escucha -periféricas, en términos de Lave y Wenger (1991)- hasta la participación plena.

En ese instante que entraba a la PAH, pensaba <<¡Dios mío!, no soy yo sola>>, <<¡A cuánta gente han engañado!>>. Y oía que decían: <<Nos tenemos que unir>>. (Y ella pensaba:) <<Pero si yo no sé nada, ¿cómo me voy a defender? Me tengo que apoyar en ellos para poder solucionar mi problema y ayudar a los demás>>. Esa fue mi idea. Yo al principio veía que hablaban algunas compañeras y se decían: <<Tiene que hacer este trámite, tiene que hacer esto otro>>. Y entonces yo decía: <<Sí, es verdad, a mí me han mandado también ya el tocho de la demanda>>. (Y oía a las compañeras de la asamblea decir): <<Tienen que esperar a que le venga la subasta >>, <<Tienen que hacer este tipo de documentación>>. Y luego al final de las asambleas decían: <<Hay que ir apoyar a los que ya tienen el desahucio para paralizar este desahucio>>. Entonces, yo ya me iba metiendo de lleno. (Vuelve a reproducir lo que dice una persona de la asamblea:) <<Y, además, vamos a hacer una comisión, vamos a ir para apoyarles. ¿Quién se apunta?>>. Yo me apuntaba. Dejé de hacer mi deporte. Me iba temprano a las 6 de la mañana o me iba la noche anterior donde un desahucio, y ya me metía. Iba escuchando, viendo lo que es la problemática, que no era yo sola. Entonces, yo ya empezaba a hablar: <<Mira, mi problema ha sido esto y a día de hoy estoy así. Me han denegado el abogado, me han denegado la justicia jurídica gratuita>>, <<Hay que apoyarnos entre todos>>, <<Hay que presentar las cartas ya al banco, hay que presentar la documentación, toda la documentación>>, <<Hay que llevarla a la entidad y presionar a la entidad para solicitar la dación en pago, la condonación, antes de que el proceso judicial avance y nos llegue el lanzamiento>>. Y eso iba diciendo yo ya a la gente y así fui haciendo. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Para analizar los procesos de producción de saberes y de aprendizajes, conviene destacar dos perspectivas. La primera fija la mirada en el colectivo, considerándolo un sistema que genera internamente saberes y aprendizajes de forma mancomunada. La segunda perspectiva privilegia la dimensión del espacio social como nodo inserto en una red interconectada, que constituye a su vez un sistema abierto que recibe y aporta a un flujo común. Se pretende en este apartado abordar el ambicioso objetivo de responder a las siguientes cuestiones: ¿cómo se aprende en los colectivos sociales?, ¿cómo se producen los saberes? Para ello se entenderán estos últimos de dos maneras distintas: primero en términos estáticos de stock (como saberes objetivados) y después en términos dinámicos, como flujos que están en proceso continuo de generación. Por otra parte, resulta de interés determinar la tipología de saberes que adquieren los agentes que participan en los espacios sociales, así como conocer en qué consiste aprender, cuál es la cualidad del aprendizaje. A este respecto conviene recordar lo que señalan Lave y Wenger:

Para dar cuenta de la complejidad de la participación en la práctica social, es esencial otorgar al aprendizaje y a la enseñanza un estatuto independiente como conceptos analíticos. (...) Al considerar al aprendizaje como parte de la práctica social, hemos enfocado nuestra atención sobre la estructura de la práctica social más que privilegiando la estructura de la pedagogía como fuente del aprendizaje. El aprendizaje entendido como participación legítima periférica no es necesaria o directamente dependiente de objetivos pedagógicos o de una agenda oficial. (Lave y Wenger, 1991, p.43)

No sabemos vivir sin relacionarnos. Es la forma de evolucionar, pero es a través del otro como creces o como te trabajas cosas. Puedes ser más consciente o menos. Yo desde hace tiempo tengo mucha consciencia de ello. Entonces, cuando conozco a alguien, me pregunto qué me puede aportar esta persona, qué puedo yo aportar a esta persona. (Luna, 40-45 años, autóctona, activista, problemas de alojamiento)

Mi aval ha ido a las reuniones, le he invitado para que vaya, vea, escuche y sepa y entienda todo esto. (...) El aval entiende toda la movida que ha habido con la banca, la burbuja inmobiliaria. Aparte, yo le mando correos con noticias para que también se vaya enterando y vaya conociendo la movida. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

Nuestro consejo a los nuevos es que, lo primero, participen. (...) Yo, cuando llegué el primer día y me empezó a bombardear tanta información, dije: <<¡Esto es una olla de grillos! ¡Esto no hay quien lo entienda!>>. La semana siguiente no aparecí: <<¡Esto es demasiado complicado!>>. Pero si yo iba al banco con la cabeza agachada y pidiendo <<¡Por favor, ayúdenme!>>, ¿cómo va a ser que chavales de 25 y 27 años les digan (a los representantes de las entidades financieras): “¡No me engañéis. Es así o asao, y me lo tenéis que dar por escrito y firmado!”, cuando a mí ni por asomo se me hubiera ocurrido llevarle la contraria al banco, a un banquero?>>. Me decían: <<¡Tienes que pagar, tienes que pagar. Si no, te voy a quitar la casa!>>, y lo que hacía era irme a mi casa llorando. (Jose, 40-43 años, autóctono, afectado-activista, PAH Vallekas)

(Entrada en el blog de Oficina de Vivienda:) Para apoyar la permanencia (en la acampada de Celenque) se han organizado las siguientes actividades para la tarde de hoy, 22 de octubre. Todas tendrán lugar frente a la puerta de la central:

18:00 h – Cómo vencer a Bankia.

Charlas-debate sobre experiencias exitosas de presión a la entidad. Afectados y grupos de vivienda de barrios explicarán las estrategias seguidas para vencer en la lucha contra Bankia. Porque la lucha comienza mucho antes del desahucio! Ven y aprende a derrotar a La Bestia!

19:00h – “Deuda y crisis”.

Compañer@s (...) ofrecerán una charla, seguida de un debate, sobre el impacto de la deuda odiosa en la crisis española.

20:00h – Asamblea

Asamblea abierta para decidir el futuro de la acción #RodeaBankia. ¡Participa!

Sin solución, no nos movemos.

Si Bankia nos echa de casa... llevamos nuestra casa a Bankia.

Apoya y difunde la lucha de l@s afectad@s..., mañana puedes ser tú. (Blog de oficina de vivienda: Permanencia indefinida afectados por desahucios en Celenque. Hoy charlas y asamblea. Posted on 22 octubre, 2012 por OSEC)²⁴³

El análisis de los procesos de enseñanza/aprendizaje y de la generación de conocimiento se van a enfocar partiendo de un nodo o colectivo social concreto²⁴⁴, cada uno de los cuales –como se dijo–, tanto si se fija la atención en el espacio social como en sus integrantes, tiene la cualidad

²⁴³ El blog de Oficina de Vivienda ha sido desactivado

²⁴⁴ Que podría ser la PAH Madrid de los primeros tiempos o cualquier colectivos asambleario de los barrios (asambleas del 15m de los barrios, OFIAM, PAH Vallekas).

de estar vinculado, inserto en redes. En la asamblea de cualquier colectivo social²⁴⁵ confluyen personas con trayectorias sociopolíticas, socioculturales, escolares y experienciales muy diversas y, por tanto, también portadoras de conocimientos muy distintos. La diversidad de saberes constituye un acervo de recursos que se despliegan y son puestos a disposición de la asamblea y de aquellos con quienes se vincula. Esta heterogeneidad de saberes y experiencias da lugar, por otra parte, a dinámicas que entroncan con la teoría de la Zona de Desarrollo Próximo de Vygotsky (1978), según la cual los sujetos más experimentados actúan de forma colectiva como mediadores del aprendizaje de los menos experimentados, haciéndoles transitar desde una zona de desarrollo real a otra de desarrollo potencial²⁴⁶. Ello no solo tiene lugar en las asambleas, sino que también acontece mediante la participación social en las diferentes acciones que se emprenden.

Cada espacio social, considerado como comunidad o colectivo²⁴⁷, cuenta también con un saber histórico acumulado, producto del recorrido de la experiencia de todos, aunque sus miembros originarios ya no estén; un saber que es reconocido por otros espacios sociales. Así, una asamblea puede ser un referente en el movimiento social sobre un tipo determinado de conocimiento como, por ejemplo, sobre problemáticas de alquiler o sobre vivienda pública y social; reconociéndosele, de hecho, haber transmitido y compartido ese conocimiento que es considerado patrimonio suyo. Por otra parte, se puede hablar de la existencia en estos espacios sociales de un conocimiento objetivado en forma de protocolos, formularios, contenidos elaborados en talleres o grupos de trabajo, etc., que constituye por ello un saber-stock o -como lo llama Lahire- una *memoria objetivada* (2004, p.171), pero también –como se ha dicho- un conocimiento en curso que se va generando mancomunadamente en cada colectivo. Estos saberes, tanto los cosificados (internos y externos al colectivo social) como los que se están constituyendo en constante flujo, son interdependientes, como se puede ver en la Figura 3.4.

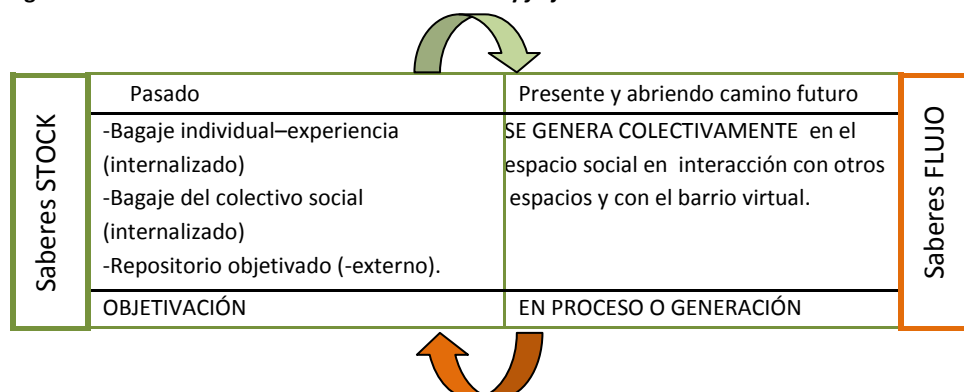
²⁴⁵ Que tienen lugar en locales que tienen cedidos o alquilados o, en algunos casos, en CSOA (centros sociales ocupados autogestionados). En estos lugares se reserva una franja horaria para la utilización de los espacios del CSOA por colectivos y asociaciones que lo gestionan para actividades de distinta índole. He optado por no identificar estos lugares de reunión, máxime cuando se trata de CSOA.

²⁴⁶ <<Esta idea (la de zona de desarrollo próximo) fue desarrollada por Vigotsky y fue formulada como la distancia que separa lo que una persona puede hacer sola con sus habilidades y recursos culturales (punto de desarrollo real) y lo que una persona podría llegar a hacer con la ayuda de otra persona más experta en la cultura (punto de desarrollo potencial), la distancia virtual que separa ambos puntos es conocida como “zona de desarrollo próximo”. (...) La relación que se produce entre un aprendiz y un experto en la cultura en la zona de desarrollo próximo no es, por tanto, una relación instructiva en la que el experto cultural subyuga al aprendiz monopolizando la voz. Mas bien, es una relación más que estimula al aprendiz a expresar su propia voz y genera un diálogo con el maestro, quien orienta y (...) el aprendiz orientado por el maestro descubre otras posibilidades de actuación cultural. Esta relación entre maestro y aprendiz se ve producida cuando forma parte de una “comunidad de prácticas” que funciona sobre la base de una actividad, de una tarea en la cual todos aprenden. De este modo, la ZDP toma una dimensión colectiva que contribuye a generar interacciones que refuerzan los aprendizajes de cada uno de ellos>> (Sepúlveda, 2001, p.33).

²⁴⁷ Engeström se centra en el macronivel de los colectivos y de la comunidad, en lugar de hacerlo en el micronivel del actor o agente individual “que opera con instrumentos” (Gros, 2008, p.74).

De hecho, una vez generado un conocimiento sufre un proceso de objetivación, se convierte en un acervo que <<cosifica>>²⁴⁸ la experiencia colectiva.

Figura: 3.4 Relación entre los conocimientos *stock* y *flujo*



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la etnografía

A.1.- El acervo experiencial: personal, colectivo y los procesos de cosificación

Las personas que confluyen en una asamblea son portadoras de diversos tipos de saberes, en unos casos fruto de la participación en otros espacios reivindicativos como V de Vivienda, las ODS (Oficinas de derechos sociales), las asociaciones de vecinos u otras formas organizacionales como las del 15M, por ejemplo. La afirmación <<No soy experto sino experimentado>>, emitida por un activista, refleja esta situación. A la vez, es frecuente que las personas con problemas de vivienda e impago hipotecario que han devenido en activistas, tras solucionar sus problemáticas, hayan tenido experiencias de participación en distintos grupos políticos, sindicales, sociales, etc., como es el caso de las de origen migrante cuando han retornado a sus países de procedencia. Así, la experiencia adquirida en unos espacios sociales se vuelca y se comparte en los nuevos en los que se participa.

El caso es que todos los concurrentes en los espacios sociales son portadores de conocimiento útil para <<la lucha>>, que se despliega ante los demás cuando hay un clima de confianza. Todos aprenden de todos, y todos los conocimientos y saberes se ponen en circulación²⁴⁹, de modo que con cada reto que se presenta en la asamblea de que se trate no se comienza desde 0, sino que se pone en marcha un aprendizaje colaborativo, puesto que cada quien aporta su conocimiento pasado y lo pone en común. Este saber compartido pasa a ser incorporado como aprendizaje individual, dado que toma asiento en el curso de la experiencia de la persona. Cada espacio social permite la puesta en común, la organización y la utilización de todo ese

²⁴⁸ Wenger define el concepto de <<cosificación>> refiriéndose al <<proceso de dar forma a nuestra experiencia produciendo objetos que plasma esta experiencia en una "cosa". (...) En todos estos casos, se solidifican en formas fijas aspectos de la experiencia y de la práctica humana y se les da la condición de objeto>> (Wenger, 2011, pp.84-85).

²⁴⁹ Los saberes guardan una jerarquía simbólica. Así, los saberes legales que provienen de los abogados son objeto de una gran valoración.

conocimiento para orientar tanto sus propias prácticas como las de los sujetos que lo integran²⁵⁰ (ver Tabla 3.4).

Seguí buscando y buscando. Yo lo que me he llevado son muchas horas de internet, leyendo muchos artículos, mirando muchas asociaciones. Viendo ejemplos anteriores, estadísticas, no sé, todo lo que se me ocurría porque, si hay algo que tiene de bueno el estar desempleado, es que tienes mucho tiempo libre. (Manuel, 35-40 años, autóctono, afectado, PAH Madrid)

Tabla 3.4: Tipos de saberes-stock y objetivados

Confluencia de tipos de saberes	Fuente u origen de esos saberes
1.- Saberes individuales internalizados: a.- Técnicos o específicos propios de la formación de cada persona: psicólogas, trabajadores sociales, abogadas... b.- Acervo experiencial acumulado de activismos pasados. c.- Experiencia y conocimientos acumulados en el campo de lucha por los derechos de quienes sufren PVIH. d.- Saber corporalizado de los que viven en primera persona la problemática. e.- Otros.	Formación de cada una de las personas asistentes. Tiene su origen en la formación y vivencias en espacios tanto formales como informales: el acervo experiencial personal e histórico. Estos saberes abarcan: conocimientos técnicos, jurídicos, psicológicos, de movilización y organización social, etc. A ello se une el conocimiento de los activistas procedente de otras militancias. Un saber personal acumulado (stock) sobre la problemática de vivienda e impago hipotecario.
2. Saber internalizado del colectivo, que trasciende a los individuos y que hace que el resto de los colectivos piense en ese espacio social como fuente de información sobre una temática determinada. Tiene que ver con el saber histórico del colectivo.	Estructuras: Horizontalidad o Verticalidad. Cada colectivo tiene un saber general y destaca por una especialización: alquiler, ocupación, vivienda pública. Sabe de todo pero se ha especializado en determinados saberes fruto de los casos que con más frecuencia se presentan en la asamblea o sobre la base de apetencias personales de sus miembros, que deciden trabajar una temática.
3.-Saber cosificado externo: protocolos, documentos elaborados por otros espacios, blog, dossiers y recopilaciones procedentes de talleres organizados. Ej. Materiales elaborados tras un taller de problemáticas de alquiler.	Se aloja en páginas web, en archivos, materiales elaborados procedentes de talleres.

Fuente: Elaboración propia.

En las asambleas tiene lugar un proceso de enseñanza/aprendizaje bidireccional como resultado de la escucha de las experiencias contadas por quienes están en otro punto del proceso de ejecución, y que se comparten durante las reuniones asamblearias. De esta forma, quienes llevan más tiempo vinculados a los movimientos sociales portan una mayor diversidad de conocimiento del tema, puesto que acumulan un repertorio de casos y recursos. Ahora bien, este mayor acopio de saber se convierte con el tiempo en un riesgo que puede propiciar la jerarquización organizativa, sustentada en la desigual posesión de saberes. En las asambleas de barrio se tiene cuidado al respecto. Todo ello tiene que ver con cómo se despliega el saber,

²⁵⁰ Desde este punto de vista, resulta de interés la apreciación de Lahire cuando dice que <<la acción (la práctica, el comportamiento...) es, por tanto, el punto de encuentro de las experiencias pasadas individuales -que han sido incorporadas en forma de esquemas de acción (esquemas sensoriomotrices esquemas de percepción, evaluación, apreciación, etc.), de hábitos, de maneras (de ver, sentir, decir, hacer) y de una situación social presente. Frente a cada situación “nueva” que se le presente, el actor actuará “movilizando” esquemas incorporados que le reclama la situación>> (Lahire, 2004, p.101).

cómo se implementan las posiciones organizativas: si jerárquicamente, siendo poco inclusivas, u horizontalmente y, aunque es una evidencia la diferencia de saberes, tratando de hacer partícipes a todos y todas en la toma de decisiones. Ello deriva en que los sujetos sean (y se sientan) protagonistas de una empresa o no. Se trata en lo posible, por tanto, de que prevalezcan unas relaciones horizontales.

Hay otro tipo de conocimiento, objetivado y externo al sujeto, que voy a denominar banco de recursos. Las acciones realizadas por los distintos colectivos acaban actuando como referencia de cara a encarar problemáticas similares, a las que se les aplican los esquemas ya probados, produciéndose así una difusión de acciones y prácticas que empíricamente se han mostrado como exitosas. En todas estas prácticas se generan, por tanto, bancos de recursos que son apropiables y transferibles de unos colectivos a otros. Por ejemplo, los afectados de UCI (una financiera) que se manifestaban los miércoles en la sede en la que habían contratado la hipoteca, decidieron a raíz de la acampada de Bankia en Celenque, realizar también una concentración permanente en la central de esta financiera. Este efecto de difusión pone de manifiesto que las distintas asambleas funcionan como una red, que están en contacto no solo a través de contactos personales, prestando apoyo a las acciones emprendidas por otros espacios, sino también a través de las TIC, pues en sus espacios *on line* siguen las publicaciones de las acciones desarrolladas o por acometer.

A.2.- Generando saberes: un flujo colaborativo

En cada uno de los espacios colectivos se generan –como se ha dicho– saberes mediante el trabajo colaborativo de los integrantes de la asamblea²⁵¹. También se establecen colaboraciones sinérgicas entre espacios sociales cuando se trata de buscar soluciones a algunos casos o de implementar algunas acciones. Las problemáticas a resolver que se plantean constituyen un reto que se aborda desde la práctica, basándose en un sistema de prueba y error, donde los aciertos se van depurando y las estrategias que se revelan como exitosas pasan a ser un stock que se emplea en otros casos con los que se descubren analogías. Si se atiende al punto de vista de cada uno de los asistentes que sufre una problemática de vivienda e impago hipotecario, se ponen de manifiesto diversas formas de aprendizaje. Por un lado, las derivadas de la problemática personal que cada sujeto enfrenta y que se presentan como una realidad cambiante, correlacionada con el curso del proceso de ejecución hipotecaria o del problema que le afecta. Por otro lado, se encuentran las oportunidades de aprendizaje/enseñanza que surgen en la asamblea, en las rutinas asamblearias ordinarias y en las acciones emprendidas por el colectivo, que conforman un ámbito de aprendizaje en diferido para quienes están en fases tempranas del proceso de ejecución hipotecaria y ven ejemplificadas en otros las etapas que

²⁵¹ Lo primero que habría que diferenciar es el trabajo cooperativo del colaborativo. Mientras que el cooperativo divide el trabajo y cada uno hace una parte que luego se integra, el trabajo colaborativo se hace juntos. Zañartu destaca como característica del aprendizaje colaborativo la *interactividad*, pues no puede haber aprendizaje colaborativo sin interacción de las partes, dado que se aprende de la reflexión común, del intercambio de ideas, de analizar entre dos o más un tema común (Zañartu, 2003).

deberá atravesar. Este proceso presenta similitudes con el *aprendizaje periférico legítimo* del que hablan Lave y Wenger:

Para comenzar, la periferia legítima de los novatos les proporciona más que un puesto “observacional”: implica la *participación* como una manera de aprender -a la vez de absorber y ser absorbido- en la “cultura de la práctica”. Un período extendido de periferia legítima ofrece a los novatos las oportunidades para hacer suya la cultura de la práctica. Desde una perspectiva periférica amplia, los aprendices gradualmente se organizan una idea general de lo que constituye la práctica de la comunidad. (...) Tal perspectiva general, sin embargo, no se presta a quedar congelada en las impresiones iniciales. Los puntos de vista para comprender la práctica evolucionan a través de la participación cambiante en la división del trabajo, de las relaciones cambiantes respecto de las prácticas de la comunidad y de las cambiantes relaciones sociales dentro de ella>>. (Lave y Wenger, 1991, p.33)

En el proceso de enseñanza/aprendizaje convergen dos ejes: uno temporal y otro espacial. El primero tiene que ver con la fase del proceso en que se encuentra la persona, y el segundo con los espacios de vinculación –estructurales y efímeros-, de participación y contacto, que constituyen oportunidades de enseñanza/aprendizaje en función de los contextos y casos que se estén trabajando en la asamblea y de las acciones emprendidas en cada uno de los espacios sociales. Es preciso apuntar que cualquier asistente a la asamblea, con independencia de su nivel de conocimientos, se convierte simultáneamente en maestro y aprendiz, pues –como y comentan Lave y Wenger- <<el aprendizaje ocurre gracias a la participación centrípeta en el *currículum* de aprendizaje de la comunidad y no mediante la repetición de las actuaciones de otros o por la adquisición del conocimiento transmitido en la instrucción>> (Lave y Wenger, 1991, p.36).

Tanto el campo social de lucha por los derechos de quienes sufren PVIH como cada uno de los espacios sociales que lo integran pueden ser entendidos como *comunidades de prácticas* (Wenger, 1998, 1999), que Gros define como grupos <<de personas que se implican activamente en procesos colaborativos de resolución de problemas apoyándose en la experiencia y en el conocimiento compartido y que distribuyen entre todos>> (2008, p.69). Así, este concepto pone el énfasis en el aprendizaje como participación social, en el que no tiene lugar un proceso de enculturación direccional, en este caso, desde el activista hasta el afectado, por lo que cabe enfocar las comunidades prácticas <<como historias de aprendizaje compartidas>> (Wenger, 2011, p.115).

Se suele pensar que el aprendizaje siempre sigue la dirección de activista a afectado/a, pero no siempre es así. En primer lugar, porque el afectado/a, aunque sea novato/a, porta mucha información de su relación con las entidades financieras, documentación y experiencia, que es compartida y puesta en común como casuística que engrosa el saber colectivo. Por otro lado, hay que destacar que los que se incorporan al espacio social son a menudo voluntarios sin conocimientos sobre las problemáticas de vivienda e impago hipotecario, por lo que se nutren de los conocimientos de los afectados/as con trayectoria y experiencia en el tema. Luego, se impone romper con dicha idea. Además, como dicen Lave y Wenger, <<cualquiera puede considerarse hasta cierto punto como un “novato” para el futuro de una comunidad en

cambio>> (1991, p.45), si bien es una evidencia, al menos en este campo, que los más antiguos poseen un mayor conocimiento-stock y que los que tienden a permanecer en los espacios sociales y, por tanto, a acumular más conocimiento son los activistas-voluntarios y los activistas-afectados.

Las dinámicas que se desarrollan en las asambleas de los barrios²⁵² con quienes acuden por primera vez siguen un curso bastante parecido al que se describe a continuación. En la primera reunión explican su caso: <<te quitas los miedos, te quitas las vergüenzas y explicas tu caso>>. De manera colectiva -en unas asambleas más que en otras- se les asesora o se les dan pautas para que entiendan la situación en la que se encuentran: del proceso de ejecución hipotecaria o de cualquier otro proceso en que se hallen. Los que intervienen les van referenciando la problemática que ellos han experimentado en el pasado u otros casos habidos en la asamblea, y les sugieren una serie de pasos que debieran dar y el modo de darlos: solicitar abogado de oficio, dónde solicitarlo, etc. En las posteriores asambleas se lleva a cabo un seguimiento, con el que la persona implicada informa a la asamblea de las novedades del caso sobre la base del curso de los acontecimientos, los pasos que va dando y las respuestas o silencios de las entidades financieras. A la vez, se la invita a participar en los acompañamientos y acciones que se emprendan. De esta forma, los saberes y los significados se van elaborando -como se viene comentando- mancomunadamente²⁵³.

Hay colaboradores que saben una cosa o que han ido aprendiendo a base de escuchar casos. Esto es recíproco. Tú aprendes y das, aprendes y das, aprendes y das. Él (un miembro de la asamblea) tiene la cosa de que sabe, porque lo habrá aprendido de alguien o por su trabajo, porque sea procurador. Tiene que ver con juzgados. Entonces, él de la manera positiva en que colabora con la gente, colabora conmigo y con los demás, es ayudándote y explicándote: <<Mira, estas cláusulas son abusivas>>. (...) Todo lo que hacemos lo hacemos entre todos. Viene gente que encuentra el apoyo que en otros sitios no ha encontrado. Muchas veces por comodidad. (...) Llega gente de fuera del barrio, y se les dice: <<¡Pero si tenéis en vuestro barrio!>>. <<No, no, es que me encuentro a gusto aquí. Se me da la oportunidad de expresarme>>. Y la gente valora mucho que le den la posibilidad de colaborar. Colaboras en lo poquito que sabes. Si tú, por ejemplo, sabes que has ido a un juzgado y has hablado con un funcionario: <<Oiga, ¿me puede enseñar el estado de los juicios que tengo contra esta entidad?>>, y el funcionario te ha llegado y te ha enseñado el papel, y te ha enseñado la fotocopia. Y te llega otro y te dice: <<Es que yo no sé ni la deuda que tengo ni

²⁵² En la asamblea de afectados de PAH Madrid, en los primeros tiempos tenían lugar procesos similares. En la última etapa, cuando se trasladó de local y dada la dimensión y la concurrencia de personas que asistían, estos procesos se vieron mermados. Esta asamblea dejó de funcionar como un lugar donde se charla sobre los casos, asimilándose a una conferencia donde se explica en una pizarra el proceso de ejecución hipotecaria. En cuanto a los grupos de bancos, algunos -no en todos- funcionan en estos términos, es decir, de una asamblea colaborativa; otros casos han devenido en estructuras jerárquicas, donde una persona negocia colectivamente por el resto del grupo, que ha pasado a convertirse -como se verá más adelante- en una fuerza que se moviliza para presionar cuando es necesario.

²⁵³ <<El aprendizaje colaborativo es un proceso de construcción de significados que consiste en crear una red de significados en un grupo mientras que el aprendizaje individual consiste en reconstruir parte de esta red de razonamientos, palabras y textos propios>> (Stahl, 2004). La propuesta central de Gerry Stahl es que <<En los grupos pequeños se produce un conocimiento que no es la suma de las participaciones individuales, sino fruto de la interacciones en el grupo. (...) Se produce una cognición grupal en una "situación" en donde convergen un conjunto de actividades orientadas, la mediación de artefactos y las perspectivas interpretativas de los miembros. Este conocimiento se manifiesta en el discurso que se va construyendo durante las interacciones. La noción de *cognición grupal* no es una cuestión ontológica, en el sentido de que se afirme la existencia de una mente grupal, más allá del discurso situado, sino una cuestión metodológica que llama a analizar la colaboración tomando al grupo, y no al individuo, como unidad de análisis>> (Gros, 2008, p.85).

como está el juicio>>. Y tú llegas y, aunque seas un ignorante, como pueda ser yo, poco ilustrado, y le dices: <<Pues, mira, yo he hecho esto y esto y me ha funcionado. Hazlo tú y te enterarás de la deuda que tienes>>. (Jose, 40-43 años, autóctono, afectado-activista, PAH Vallekas)

Cuando en la asamblea se plantean dudas, se procede a activar las redes de contactos personales en otras asambleas o se plantea a través de las TIC. En los espacios virtuales, a través de las listas de correos, se manifiestan las dudas y se piden consejos sobre cómo proceder en un caso en el que se desconoce el rumbo a tomar, y se buscan analogías con los casos de las otras asambleas. En ocasiones se pregunta, en las reuniones de los órganos de coordinación (como Interbarrios), a los representantes de las otras asambleas por si tienen algún caso similar y, de esta forma, compartir información sobre cómo lo han resuelto. Esta manera colectiva de trabajar genera sinergias. El concepto de zona de desarrollo próxima de Vygostsky también es de aplicación aquí, pero en lugar de referirlo a un sujeto, se remite a un colectivo que no puede resolver por sí mismo un caso y pide información a otros que pudieran actuar como mediadores. No obstante, gracias al grado de interconexión y puesta en común de la información, esta actúa como *inputs* que expanden el conocimiento de los implicados a través de la mediación de otros agentes, lo que al ser volcado nuevamente como aprendizaje por los sujetos o por el nodo en la red más amplia, propaga ese conocimiento a otros espacios, dando lugar a dinámicas de alimentación y retroalimentación. De esta forma, como señala Gros, <<los grupos construyen un conocimiento que no puede atribuirse a ninguna mente individual, que se logra a través del discurso grupal>> (Gros, 2008, p.71). Puede decirse, por tanto, que todo lo que se sabe se genera entre todos/as porque, como dice una entrevistada, <<todo lo que hacemos lo hacemos entre todas>>.

También se aprende –como se ha comentado– en la acción directa fruto de la práctica cotidiana, de los acompañamientos, de las negociaciones... Cuando se trata de realizar acompañamientos, el hecho de ir juntos hace que se utilice el conocimiento mancomunado del colectivo, y las nuevas tecnologías, por su parte, posibilitan disponer “aquí y ahora” de todo ese conocimiento <<cosificado>>, así como la consulta inmediata a otros nodos de la red. La participación en los acompañamientos constituye, sin duda, un modo de irse implicando, aprendiendo y familiarizándose en la práctica con el lenguaje y con los saberes expertos propios de este campo, constituyendo –como se adelantó– una forma de aprendizaje situado.

Si hay que entregar escritos, antes iba yo a entregar todo. Yo ya no voy a todo. Digo: <<¿Quién puede? Necesitamos ir a acompañar a no sé quién>>. Si nadie dice nada: <<Perdona, esto es una lucha de todos y todas>>. Empiezas a tirar un poco y sale alguien que la acompaña. Si hay que ir a que te hagan un escrito, una negociación, pues, siempre intentas que sea gente distinta, que se vayan empapado al menos del tema. <<Es que yo no he ido nunca a la negociación>>, <<Pues, te enteras>>, <<Es que yo no sé>>, es lo que dicen, <<Pues, te enteras. Yo tampoco sabía y ¿sabes cómo me he enterado? A base de palos en la cabeza, a base de palos en la cabeza. Tú tienes que salir a la calle e igual, y hablar. Y cuando vengas dirás: “Una cosa, me han hablado de una cosa que es la reestructuración”, y se te habrá quedado la palabra y, cuando vengas, si la asamblea sabe más o menos, te explicará qué es una reestructuración>>. Y a base de esas cosas parece que le encuentras más interés a las cosas, y dices <<Sirvo para algo>>. (...) Ya vas tomando más contacto con la gente. Vas hablando más con la gente, vas soltando tu problema. (Elías, 35-40 años, autóctono, afectado-activista, grupo de bancos de la PAH Madrid).

En el anterior *verbatim* se alude al enfrentamiento de la persona con situaciones nuevas que actúan como nudos epistemológicos a partir de los cuales genera un nuevo saber, propio y colectivo. Se va aprendiendo en la práctica, a través de la participación, tal como Lave y Wenger (1991) plantean que ocurre asimismo en otras *comunidades de práctica* (como las de las parteras mayas del Yucatán mexicano, los sastres de Vai y Gola en Liberia, Alcohólicos Anónimos o los aprendices de navegantes de la Armada en Estados Unidos). El conocimiento (las dudas, preguntas, pasos a dar...) se centralizan y se resuelven colaborativamente. De esta forma, entre otras cosas, se vence la inseguridad inicial que manifiestan <<los nuevos>>, quienes muestran su temor a enfrentarse solos/as a los representantes del sistema experto. A este respecto suelen ser frecuentes comentarios como, por ejemplo, << si yo voy sola, ellos me van a decir cosas y yo, a lo último, no voy a saber qué responder>>.

Hay un tipo de conocimiento que no es transmitido en las conversaciones sobre los casos respectivos (esto es, discursivamente), sino que nace de la participación tanto en las asambleas como en los acompañamientos, en las acciones que se emprendan, y tiene que ver con procedimientos y habilidades. La continuidad en esta participación pone en situación de poder observar y, en consecuencia, de aprender observando: en los acompañamientos realizados en las entidades financieras, en las negociaciones con la comisión judicial o con los representantes del sistema experto, en los lanzamientos. Todas estas situaciones son oportunidades de aprendizaje que implican un empoderamiento paulatino derivado de poseer conocimiento, de saber desenvolverse en contexto, que anima a su vez a la participación y conlleva sentirse útil frente a los demás. En estos procesos se aprecia un proceso de *participación periférica legítima* y de *aprendizaje situado* (Lave y Wenger, 1991).

Entrevistadora: ¿En los desahucios quién actúa como mediador?

Pilar: Siempre hay alguien que se encarga de negociar, normalmente es la gente que más sabe, los que más lo han hecho. (...) A mí, por ejemplo, me gusta mucho acompañar a las negociaciones de los bancos. Entonces, ahora no puedo, pero igual mañana quien me ha enseñado a mí no está y puedo ir yo perfectamente.

Entrevistadora: ¿Te gusta ir a negociar con los bancos?

Pilar: Sí, claro, aprendes. Intento apoyar en todo e ir a todos sitios. Pero me gusta aprender y saber. Yo antes no podía ir a hablar a los sitios. No sabía cómo defenderte. Luego, cuando aprendes, ya vas sabiendo.

Entrevistadora: Pero ¿por qué no sabías defenderte antes?

Pilar: Porque tú te sientes impotente delante de un director de un banco.

Entrevistadora: ¿Y por qué?

Pilar: Porque la mayoría de la gente no sabe cómo hablar, se cree que tienes que ir como a suplicar. Luego te das cuenta de que no, que ellos tienen el deber de atenderte y de escucharte y de hablar contigo y de atender a lo que tú tengas que decir. Y eso te da mucha seguridad. ¡Que tienes derechos y que tienes derecho a exigir lo que a ti te conviene! Eso te da mucha seguridad.

Entrevistadora: ¿Y cómo has aprendido eso?

Pilar: Eso lo he aprendido en las reuniones y en los acompañamientos. (...) Vas a negociar al banco, va quien está en ese momento, el que sabe más, pero puede acompañar quien quiera, cuatro o cinco, y del <<yo voy contigo>>, <<yo voy contigo>>, esa persona a la tercera vez, la próxima vez, dice: <<Pues, venga, entro yo, que he estado tres veces>> (Pilar, 35-40 años, autóctona, afectada por la problemática de la UVA de Hortaleza, OFIAM)

Se aprecia en el anterior *verbatim* un aprendizaje que surge de la observación de las prácticas de otros y cómo en estos contextos, como refieren Lave y Wenger, <<hay una enseñanza observable muy pequeña; el fenómeno más básico es el aprendizaje>>. Es decir, <<una visión descentrada del maestro como pedagogo aleja el foco del análisis de la enseñanza y lo mueve hacia la intrincada estructuración de los recursos de aprendizaje de una comunidad>> (1991, p.32-33), pues <<en una comunidad de práctica, no hay formas especiales de discurso dirigidas a los aprendices o fundamentales para sus movimientos centrípetos hacia la participación plena, que correspondan al formato pregunta-respuesta-evaluación>> (1991, p.40). El aprendizaje es fruto de la participación social (Wenger, 2011, p.22) y, llegado el momento, se produce la transición y la aprendiza (la participante periférica legítima), como sucede en el *verbatim* expuesto, adopta el rol de negociadora principal con el representante del sistema experto (una participación plena).

Esto suele ser así en las asambleas de barrio, pero no siempre en los grupos de bancos de PAH Madrid, puesto que los representantes de algunos de estos grupos han adoptado el rol de negociadores con la entidad, siendo siempre las mismas personas las que encabezan la negociación y ejerciendo el grupo un mero papel de fuerza de presión externa. Con ello se ponen cortapisas a estos procesos de aprendizaje situado, cuando no se aborta toda posibilidad de que se den. Además, uno de los cambios acontecidos entre la primera y la segunda etapa de la PAH consiste en que no hay diversidad interna en la configuración de los grupos de bancos, pues todos los integrantes son afectados/as, no existiendo la figura del activista-voluntario, con lo que hay una pérdida de sinergias; al igual que ocurre con la escasa presencia de afectados/as en la comisión de Coordinación, de manera que no se potencia lo suficiente la participación significativa de los activistas-afectados en los procesos de decisión que orientan el rumbo de PAH Madrid. Con todo, en estos espacios, cualquier situación se convierte en una oportunidad para el aprendizaje.

Tuvimos una entrevista con el Juez de x. Entonces, aprendimos mucho sobre el tema de parar los juicios con recursos, con abogados de oficio. Eso fue cuando estalló la sentencia de Estrasburgo sobre cláusulas abusivas. Y empezaron a llegar casos. Dijimos: <<¡A ver qué papeles podemos meter!>>, y prácticamente paramos todos los casos. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, PAH Getafe, Asamblea de VBPM)

A.3.-La preparación de <<escritos>>

La colaboración también se extiende a la elaboración de escritos. Ni autóctonos ni personas de origen migrante tienen dominio del lenguaje técnico ni del formulismo protocolario con el que es preciso dirigirse al sistema experto, a una institución u organismo público. En las asambleas de los barrios, a medida que ha transcurrido el tiempo y una vez detectada la problemática, se han ido creando espacios para colaborar en la elaboración colectiva de estos documentos, que antes eran asumidos por personas concretas. De esta forma se genera un archivo de documentos que quedan a disposición de quien los pueda necesitar. Para la elaboración de documentos la página web de PAH Madrid es un referente para las asambleas. El hecho de que el documento entregado lleve el membrete de PAH Madrid, o esté redactado utilizando un

lenguaje experto pertinente, permite entrever a la contraparte el apoyo legal o el apoyo social con el que cuenta su interlocutor, y este aspecto marca la diferencia a la hora de negociar. Veamos algunos *verbatim* donde se trata el tema:

Ella era economista y sabía hacer escritos. Además, ellos (los representantes del sistema experto) sabían que ella les hacía escritos a las demás personas que no sabían. Se la querían quitar de en medio y le dieron la dación. (Alicia, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, grupo de banco de PAH Madrid, TJC)

Ellos me asesoraban y, como yo no podía ir a las asambleas, a cambio yo les decía: <<Yo he hecho alguna cosilla...>>. No sé si ha servido para algo, la verdad, pero, bueno, escritos que había que hacer, solicitud para dación en pago, que a lo mejor yo tenía alguna y hacía una foto, porque no podía conseguir el documento, yo lo pasaba a Word y lo colgaba en la página para que la gente se lo pudiera descargar. No he hecho más, no sé siquiera si ha servido, pero yo lo intenté. (...) Yo soy asistente de dirección, tengo un grado superior. Quieras o no, más o menos me desenvuelvo, y yo me ofrezco siempre. (Laura, 35-40 años, origen español, afectada, PAH Madrid)

Me llama un buen día Aida y me dice: <<Rosa, como ya tú sabes un poco de esto, te voy a mandar a una paisana tuya para que la orientes y le digas cómo va a ir haciendo toda la documentación>>, <<¡Ah!, vale, tú tranquila. Lo que yo pueda yo la ayudo>>, <<Sí, porque está desesperada, va a tener el desahucio. Nosotros le hemos hecho un escrito, pero para que la acompañes, la orientes. Nosotros le hemos hecho un escrito para el juzgado>>, <<Vale, -le digo- mándenmela>>. Viene un día aquí y me dice: <<Yo quiero que me digas todos los pasos que hay que llevar. Por favor, ayúdenme -dice- porque estoy desesperada. El día 11 me desahucian>>. <<Vale, -le digo yo- tienes que adjuntar toda esta documentación, pero no tengas miedo -le digo-, no tengas miedo. Vamos a hacer un escrito, ¿vale? Déjame, que yo voy a hacer un escrito que vas a presentar en donde vas a pedir al banco>>. Bueno, me deja todos sus datos. Me meto al locutorio, porque yo no tengo internet en casa, abro la ventana de un documento que me mandan, porque yo a los abogados de la PAH (Madrid) les digo: <<Mándame una copia de ese escrito, por favor, porque tengo que apoyar a un compañero>>. Entonces, abro la ventana y veo un documento, y lo voy haciendo como el otro, pongo esto y tal y cual, y algún artículo de la ley o algún texto. Y lo voy copiando y es así que voy aprendiendo. Y hago un escrito adaptado al caso concreto, pero apoyándome, claro. Tengo que tener la base de lo que se va a decir a la entidad, porque con la entidad una plantilla en serie como que ya no funciona. Saco un poquito de este escrito, otro del otro escrito de otras personas a las que se los han hecho antes, y que esté relacionado. Cojo de la plantilla original de la web, también saco algunos textos, siempre considerando la decisión de la persona a la que se lo hago, porque muchos no quieren que vaya el logotipo de la PAH, porque tienen miedo y no quieren que vaya en la solicitud, porque es muy agresivo y dicen: <<Me van a tener cólera>>. (Rosa, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

A.4.- Las transferencias: las poliadscripciones y los talleres

Los saberes y el conocimiento generados en cada uno de los espacios sociales circulan por el campo, entre otros medios, a través de las TIC, que juegan un importante papel no solo en lo que se refiere a la transmisión de información, sino también en los procesos de creación de esta, pues -como afirma Bereiter (2002) y reseña Gros- <<la tecnología sirve para estructurar la colaboración, no solo para proporcionar un espacio para compartir el conocimiento, sino que es un soporte para su producción, para la reflexión sobre este>> (Gros, 2008, p.81), y ello tiene lugar a través de las TIC, con las que se trabaja compartiendo documentos, escritos que se redactan colaborativamente. No obstante, en este apartado se quiere hacer hincapié en las

poliadcripciones²⁵⁴ (ver Tabla 3.5) de alguno de los integrantes de los colectivos sociales y en los talleres organizados por estos por el papel que juegan como vectores de transmisión de la información y de conocimiento.

Tabla 3.5: Vías de transferencia de saberes

Vía de transmisión de los saberes entre colectivos sociales
Transferencias de saberes: 1.-Interpersonales (cara a cara, a través de las TIC). 2.-Poliadcripciones (personas que asisten a las asambleas de varios colectivos sociales). 3.-Cooperaciones asamblearias. 4.-Talleres organizados por los diversos colectivos. 5.-TIC (contactos, foros, Google Groups, Facebook, Twiter, etc.)
Saberes elaborados colaborativamente

Fuente: Elaboración propia.

-Las poliadcripciones

Es usual –como se ha dicho- que las personas con PVIH asistan, al menos, a la asamblea de su grupo de bancos en PAH Madrid y a la asamblea del barrio en el que está enclavada la vivienda. Su interés pasa por recabar conocimiento para resolver su caso y también por hacerse de un capital social de cara a afrontar una negociación o un Stop Desahucios. Los activistas-voluntarios con frecuencia participan también en varios espacios sociales, asistiendo con regularidad a las reuniones asamblearias. En ocasiones se trasladan de unas asambleas a otras por razones de amistad, cambio del domicilio a otro barrio o por la curiosidad de aprender de otras experiencias asamblearias: <<Empecé a ir a sus asambleas y sí, me gusta cómo ellos llevan la asamblea. Quería conocer su asamblea de vivienda>>, decía un activista. Es habitual asimismo que miembros de una asamblea asistan a otras para ver cómo funcionan. Con ello se generan transferencias de los modos de hacer (de los procedimientos, de los métodos) que se estima que están funcionando en otros espacios y que se ven con capacidad de mejorar los propios. Estas estrategias de difusión de información y de modos de hacer conducen a que los espacios sociales tiendan a homogeneizarse, como consecuencia de la convergencia derivada de la adopción de las prácticas.

Carmen: Yo asistía a Interbarrios en el 15-M, y yo entré en asamblea de vivienda de Chamberí y empecé a cooperar. Fui a varias reuniones de Interbarrios. Primero para ver qué hablaban allí los barrios y, entonces, iba alguien de la PAH (PAH-Madrid) y, como yo ya estaba en la PAH, lo dije en Coordinación: <<Estoy yendo a esto, ¿qué os parece?>>.

Entrevistadora: ¿Ibas a la asamblea de vivienda (Interbarrios) en representación de PAH Madrid?

²⁵⁴ A esto Wenger lo llama las relaciones limitáneas: <<Al atravesar los límites entre comunidades de práctica, la multifiliación también puede dar lugar a identidades coexistentes de participación y no participación. Por ejemplo, cuando las comunidades se definen a sí mismas por contraste con otras>> (Wenger, 2011, p.209).

Carmen: No, de enlace hay más gente de la PAH, pero que yo también vaya representando a la PAH. Dijeron que sí. Nos reunimos en la plaza del Carmen. En invierno pasábamos un frío de muerte y en verano un calor de narices, y empezó a bajar la afluencia de gente que iba a Interbarrios, porque empezó a aumentar el problema hipotecario. Los barrios tenían desahucios, muchas luchas y hubo un tiempo que aquello se quedó un poco muerto, perdió un poco, y de pronto empezó a coger fuerza y empezamos ese grupo a reunirnos en La Morada (un Centro Social Okupado Autogestionado). Empezamos a reunirnos, cuando se ocupó La Morada, en La Morada. Me queda cerca de casa, la mayoría de los que están son amigos míos, nos conocemos de la lucha de los barrios, de las calles, de ir a parar desahucios. Ellos sabían de alquileres, de ocupación y les dije: << ¡Joper!, vengo, colaboro, aprendo de lo vuestro y aprendéis de lo mío>>, <<Pues, vale>>, y así fue como empecé. (Carmen, 57-62 años, autóctona, activista-afectada, PAH Madrid)

-Los talleres: una fuente de información con propiedades replicativas

Una de las vías por las que los colectivos sociales interactúan con otros es a través de los talleres. Durante el trabajo de campo, como se señaló en el capítulo 0, asistí a varios organizados por distintos colectivos. Estos talleres pueden clasificarse en dos tipos según estén dirigidos a compartir experiencias o a <<la formación>>. Algunos espacios sociales organizan ocasionalmente talleres, a los que se invita al resto de colectivos y personas que puedan tener interés. Muchos de estos talleres son replicados posteriormente por los asistentes en sus colectivos de adscripción. Se produce de esta forma una difusión de la información y del conocimiento en términos que cabría calificar de expansión replicativa, por su cualidad iterativa, aunque en ese proceso la información y el conocimiento son adaptados y complementados.

Se han organizado talleres sobre problemáticas de alquiler, sobre ocupación, que han conllevado trabajar aspectos legales, sobre cómo afrontar el miedo de forma colectiva, sobre negociación con bancos, sobre aspectos legales relativos a hipotecas, entre otros. Son temas que han conectado con una demanda. El hecho de que un determinado espacio social se haya propuesto profundizar en una cierta temática se ha debido a que sus miembros tenían interés en ella y han formado un grupo de trabajo para tratarla, o bien a que había que atender una necesidad del barrio como, por ejemplo, la vivienda pública, y para abordarla se requería de un conocimiento más amplio dada la especificidad de la problemática. Se muestran a continuación algunos *verbatim*:

Polifonías: Los talleres de formación replicativos

Elsa: A los (los talleres) de la PAH no estoy yendo, prefiero ir a lo de los barrios.

Entrevistadora: ¿Por qué?

Elsa: Porque es más de explicarte y de gente que no tenemos ni idea, en realidad. De la PAH he estado en varios. El primero sobre el proceso hipotecario. Lo dio Javi R. Luego estuve en otro, no se puede decir taller, ha sido cuando, a lo mejor, se han cambiado las leyes, cuando lo de Europa, que se cambió lo de las cláusulas abusivas. Se hizo un taller explicando cómo esa sentencia puede beneficiar y qué documentos hay que utilizar. Ese lo hizo Rafa M. Ha sido por algún cambio y hay que cambiar a lo mejor el documento que normalmente se entrega.

Entrevistadora: ¿Y por qué no has ido a los talleres de la PAH?

Elsa: Porque, a lo mejor, coincidía con algo que tenía o, a lo mejor, el que se daba ya lo sabíamos (desde los barrios). Luego otros barrios que, a lo mejor, sí han ido o se lo han currado ellos por su cuenta lo cuelgan en la red, o lo ponen en su página o lo mandan a la lista de correos de Stop Desahucios. (...) Muchas veces yo en mi asamblea he hecho talleres, he hecho esos mismos talleres, eso mismo luego, sobre todo con la gente nueva que va llegando. Cuando hay cuatro o cinco personas nuevas, pues: <<Vamos a hacer un taller ahora para nosotros>>, para que los nuevos que vengan vayan aprendiendo y puedan atender a gente que vaya viniendo nueva.

Entrevistadora: Si tuvieras que comparar el taller de Chamartín en el que estuvimos el otro día con los de la PAH, ¿qué dirías de uno y de otro?

Elsa: En el de Chamartín es más intercambio de experiencias. Ya lo viste. A las preguntas que puedan surgirle a cada uno se le contesta con la experiencia. Entre las experiencias de todos se crea algo nuevo. El de la PAH fue más especializado porque lo daban los abogados. El abogado te suelta su discurso, que está muy bien, porque aprendes mucho, te explica el proceso, los documentos, las leyes y luego es turno de pregunta-respuesta, pregunta-respuesta. En verdad, intercambio de experiencias hay poco. (Elsa, 50-55 años, activista, autóctona, asamblea de VBPM, asamblea, asamblea 15m de Leganés)

(Publicación en el blog de Oficina de Vivienda 15M con los materiales derivados del taller de alquiler organizado por este espacio social:) Tras el taller de defensa de los derechos del inquilino, desde Oficina de Vivienda arrancamos con la campaña por el alquiler. Durante los próximos meses iremos lanzando distintas iniciativas destinadas a recuperar los derechos del inquilino. Hoy lanzamos materiales de defensa recopilados a partir del taller legal y consultas con distintos abogados:

1.-Guía de defensa del inquilino amenazado por desalojo²⁵⁵. En esta guía hemos intentado resumir paso por paso el proceso de desahucios de personas de alquiler. Dentro del documento están incluidos los distintos formularios para presentar recursos.

2.-Formulario para el aplazamiento del lanzamiento en base al 704 de la LEC.

3.-Formulario para la paralización del desahucio hasta que haya alternativa donde vivir. Basado en la sentencia del TEDH (Tribunal Europeo de Derechos Humanos).

4.-Respuestas sobre el derecho a la asistencia gratuita.

5.-Impugnación ante la denegación de asistencia jurídica gratuita. (#DerechosInquilinas: Materiales legales para la defensa jurídica. Posted on 29 abril 2014 por admin)

En lo que atañe a la organización de talleres temáticos, PAH Madrid es un referente para el resto de espacios sociales. Tras cada cambio legislativo ha organizado charlas; aportación que es muy valorada en todo el movimiento surgido en torno a las problemáticas de vivienda e impago hipotecario. De hecho, parte del capital simbólico de PAH Madrid se vertebra alrededor del papel que ha desempeñado como proveedora de información legal y asesoramiento jurídico. Por otro lado, a quienes asisten a las asambleas siempre se les remite al repositorio documental de la página web de PAH Madrid de cara a hacerse con documentación. Las asambleas han creado posteriormente sus propios archivos y, fruto de la experiencia, han asumido roles de negociación con la comisión judicial. Esto ha hecho que el ámbito legal de PAH Madrid haya perdido peso en el movimiento, que recurre a legal-Sol, el equipo jurídico del 15M, como cuando, por ejemplo, se producen sanciones²⁵⁶.

²⁵⁵ Los subrayados se corresponden con vínculos desde donde es posible acceder a los formularios para descargarlos. El blog dejó de estar activo por lo que no pueden activarse los hipervínculos.

²⁵⁶ Este equipo se encargó de recurrir las sanciones originadas en los Stop Desahucios o las que derivaron de la campaña de los escraches convocada por las PAH a nivel estatal, que apoyaron las asambleas y supusieron para los barrios multitud de sanciones, que rondaron los 40.000 euros. Desde los barrios se instó a que las PAH asumieran parte del coste, puesto que son

En cuanto a los talleres formativos, difieren en la PAH y en las asambleas de barrio. Mientras que en PAH Madrid tienden a ser clases magistrales impartidas por expertos, en los barrios se comparten experiencias, tal como expresaba Elsa en un *verbatim* de más arriba. El experto, sea este un abogado u otra persona con formación en el tema a tratar, aporta conocimiento a los asistentes. Se generan así, a nivel simbólico, roles y jerarquías entre quienes aportan y quienes reciben: unos poseen el conocimiento y los otros son receptores de ese saber, es decir, se parte del presupuesto de que hay una situación de déficit de conocimiento que hay que compensar. Los talleres que se organizan en las asambleas de los barrios implican, como se ha indicado, una generación de saberes desde la experiencia de uno, que es puesta en valor. Ernesto define de la siguiente manera un taller de una asamblea de barrio sobre negociación con las entidades financieras:

Entrevistadora: ¿Ud. ha ido a los cursos talleres de la PAH? Si le dijera que me lo comparara con los de las asambleas de barrio, ¿qué diría?

Ernesto: Es diferente. Yo voy a los talleres de la PAH, yo voy porque soy una persona que creo que en cada reunión vas a sacar algo interesante y algo nuevo. Y yo voy. Los de la PAH son muy formalitos.

Entrevistadora: ¿A qué se refiere con eso de que son muy formalitos?

Ernesto: A que se invita a una persona especialista, habla, explica y la gente interviene con las preguntas al final.

Entrevistadora: De los cursos que se han dado, ¿quién los ha dado?

Ernesto: Los abogados, algunos de los afectados de bancos, a otros ha venido gente especializada de los sindicatos, especializados en algún tema tributario o gente que la PAH invita de otros sitios. Es una clase magistral y, si tienes alguna duda, las preguntas al final. No es como en los barrios, un debate abierto que tú vas hablando y vas interviniendo y dices <<ok>>, hablas sobre un tema y comienzas a preguntar ¿qué deberíamos hacer, y la gente comienza a participar y se habla sobre la experiencia que ha pasado. En los barrios no es como si tuvieras el guión establecido, el tiempo limitado ni te presentan un montón de diapositivas de *power point*. En la PAH te llevan así y tú dices: <<Pero, ¡si quiero preguntar!>>, pero si pasó dos horas, te esperas al final y a partir de las dos horas tu pregunta es diferente. Yo siempre que voy sé lo que voy a hacer, sé que no puedo aguantar dos horas. Voy a los talleres de los miércoles a las 7 de la tarde sobre las cláusulas abusivas. No te avisan quién lo da. Los talleres son cada 15 días, y los días que no lo dan ahí nos reunimos nosotros (los de los grupos de bancos de la PAH). (Ernesto, 40-45 años, origen peruano, activista-afectado, PAH Madrid, asamblea de barrio)

Un aspecto de los talleres es -como se ha dicho- su replicación en fractal, puesto que cuando PAH Madrid o cualquier asamblea de barrio organiza un taller se genera un efecto de difusión y replicación. Lo aprendido a modo de *input* es volcado en la asamblea o en el espacio concreto de que se trate y se cuelga en la red para ponerlo a disposición de distintos espacios sociales y personas que no hayan podido asistir, constituyendo un artefacto que nuevamente media en el desarrollo del aprendizaje colectivo de cada una de las asambleas: <<Luego otros barrios que, a lo mejor, sí han ido o se lo han currado ellos por su cuenta cuelgan un resumen en la red, o lo

asociaciones y disponen de recursos derivados de donaciones, pero nunca acabó de resolverse este tema, que fue un foco importante de malestar. Aunque la campaña de los escraches la lanzaron las PAH a nivel estatal, el epicentro de la campaña estuvo en Madrid, por residir o converger en la capital los políticos contra los que se dirigieron. Para afrontar su pago, se pensó en realizar desde conciertos hasta recurrir a un *crowdfunding*, aparte de instar a las PAH estatales a que se hicieran cargo de parte de la deuda de las sanciones.

ponen en su página o lo mandan a la lista de correos de Stop Desahucios>>, decía Elsa más atrás.

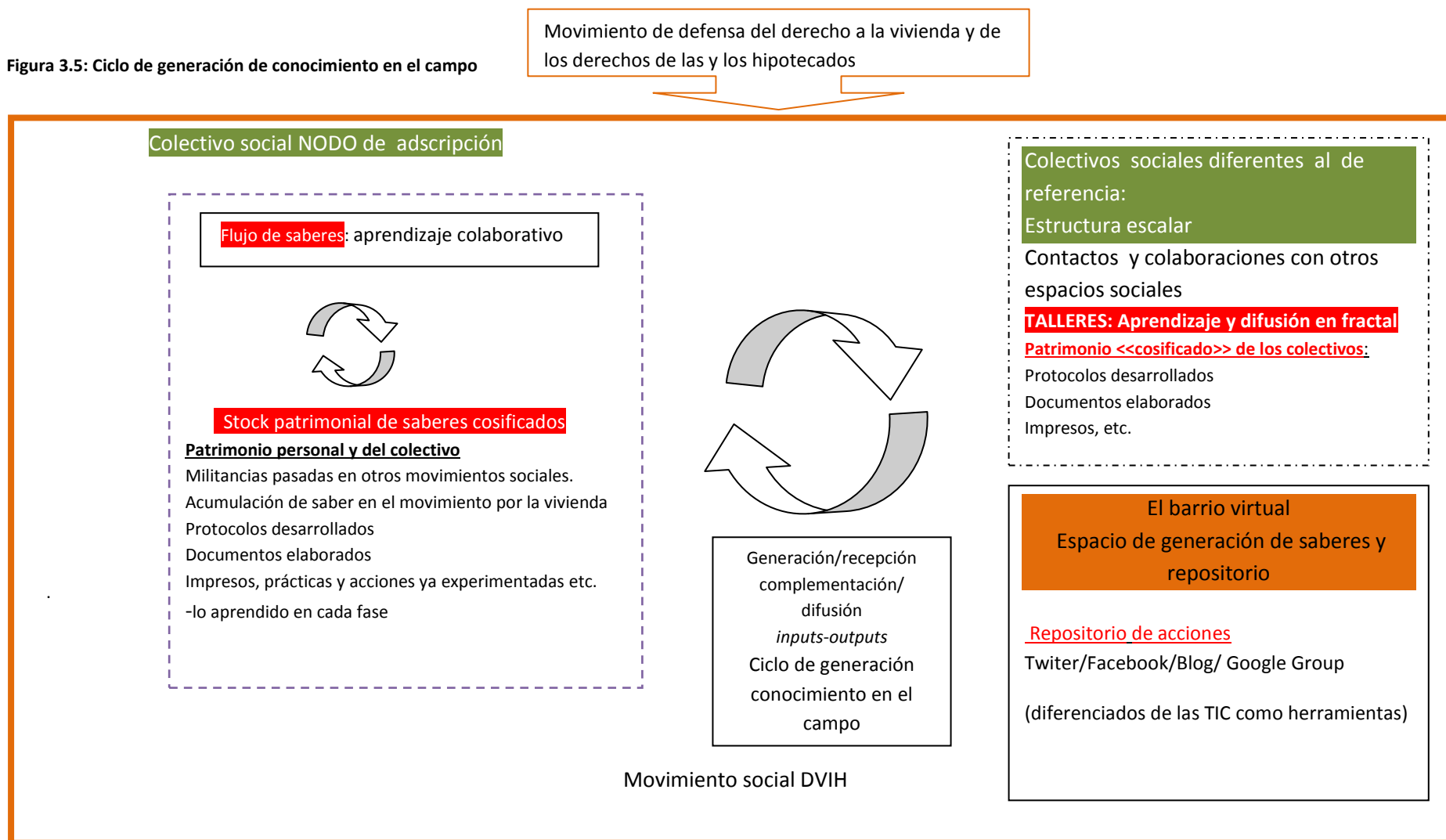
Esta forma de aprender genera sinergias, puesto que lo aportado por unos u otros es complementado, ampliado, perfeccionado y replicado *ad finitum*. De esta forma se superan los límites de la zona de aprendizaje real de que hablaba Vygotsky, expandiéndose el conocimiento con estas mediaciones. Un concepto interesante que podría aplicarse a estos talleres es el de *comunidades de aprendices*, que Brown y Campiones (1994,1996) han usado para caracterizar el enfoque que han desarrollado, según el cual <<la enseñanza y el aprendizaje están íntimamente entrelazados>>, de modo tal que <<en una actividad típica, distintos grupos de estudiantes investigan aspectos diferentes de un tema y luego preparan materiales para instruir a los miembros de los otros grupos>> (Brown y Campiones, 1994, 1996)²⁵⁷. Desde este punto de vista, cada colectivo social va desarrollando aquellos campos de conocimiento relacionados con las problemáticas de vivienda e impago hipotecario por los que siente un especial interés.



Fotografía nº 37: Taller de cláusulas abusivas. Tribunal de Justicia Ciudadana, 15M. Fuente: E. Contreras

²⁵⁷ A esta aplicación del modelo del equipo de investigación científica es a lo Bereiter y Scardamalia (1996) denominan “construcción colaborativa del conocimiento” (leído en Gros, 2008, p. 66).

Figura 3.5: Ciclo de generación de conocimiento en el campo



. Fuente: Elaboración propia sobre la base de la etnografía

B.- ¿Qué se aprende? Calidad de lo aprendido

En estos espacios sociales de participación confluyen -como se ha dicho- actores sociales con variadas trayectorias vitales y socio-económicas, distintos orígenes y portadores de patrimonios culturales, formativos y experienciales diversos. Constituyen espacios de socialización en los que <<se conversan los casos>> y se implementan diferentes acciones; una socialización que se produce aunque la asistencia sea como convidado de piedra –como sucede en algunos casos- y esté orientada por el interés de mantener el “caso vivo” en la asamblea para, en última instancia, solventar la problemática propia de cada uno. La asistencia a las asambleas conlleva oír y ponerse en contacto con decenas de historias, así como ser testigo y/o participar en la conformación de explicaciones sobre la problemática y sus causas, lo que implica adoptar nuevos posicionamientos y puntos de vista acerca de esa problemática, que se van modificando en paralelo a los cambios legislativos aprobados o a la apertura de nuevas vías de negociación y de acción.

Quienes asisten por primera vez demandando ayuda a una asamblea destacan de ese encuentro inicial lo ininteligible de lo que allí se habla por la profusión de términos técnicos relacionados con el proceso de ejecución hipotecaria, con la legislación vigente, con la actividad financiera o judicial e, incluso, con la designación de los distintos espacios sociales (asamblea de vivienda, Interbarrios, asambleas de barrio que se desconocen, etc.)²⁵⁸. La asistencia con regularidad permite la familiarización con todo ello, pues tiene lugar, en mayor o menor grado, un proceso de aprendizaje situado por el que los recién incorporados, a través de la participación en los colectivos sociales, van adquiriendo un conocimiento sobre la problemática que va dando origen a un proceso por el que <<tú luego enseñas a otros>>, <<lo que vas aprendiendo lo enseñas>>. En estas dinámicas de socialización, aparte de la adquisición de unos conocimientos teóricos, de legislación o jurídicos, se aprenden unos procedimientos, unos modos de hacer, que tienen que ver con la forma de expresarse, con argumentar en público, con el “quitarse la vergüenza” en los espacios asamblearios...y, en algunos casos, con tomar acta, moderar la asamblea, respetar los turnos de palabra, actuar conforme a un orden del día, consensuar, dialogar sin discutir, ser asertivo o utilizar un lenguaje no sexista. Las habilidades aprendidas también apuntan, como se ha subrayado, a cómo desenvolverse frente a los representantes del sistema experto. Los siguientes *verbatim* evidencian estos aspectos:

Te querría comentar el caso de Felipe. Felipe vino con un discurso de los bancos muy distinto a como lo tiene ahora, en el sentido de que antes le oías argumentar con los bancos y ahora le oyes argumentar con los bancos y es una persona totalmente nueva, porque ha aprendido, ha sabido asimilarlo, ha sabido analizarlo y ha sabido enfrentarse a esa realidad que es su problema y el problema de los demás con unas ideas muy claras y muy distintas a como llegó. (Mario, 30-35 años, activista, autóctono, OFIAM)

¿Por qué lo hago (ir los jueves a las concentraciones de Recoletos)?, porque siento que es una causa mía, que si estoy ahí, primero, aprendo mucho, aprendo a socializarme también con la gente, porque soy un

²⁵⁸ Tienen la misma sensación que yo tuve cuando comencé el trabajo de campo, como se expone en la parte de Metodología.

poco tímida. Aprendo mucho. Me interesa porque es parte de mí, es mi problema y debo estar ahí. (Sonia, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada-activista, PAH Madrid)

Según Wenger, con la participación en una comunidad tiene lugar un aprendizaje que no es más que un repertorio derivado de las prácticas, del uso del lenguaje, de las acciones, pero que aprender también consiste en adquirir unos significados, una experiencia de significados. (Wenger, 2011, p.172-173). Esa adquisición de significados conlleva una <<toma de conciencia>> con efectos en las subjetividades y en las identidades de los agentes sociales.

Al entrar en contacto con los movimientos sociales, el primer descubrimiento que se hace tiene que ver con el carácter pandémico de la problemática, sobre todo si la entrada se realiza a través de la asamblea general de PAH Madrid (<<no éramos nosotros los únicos que lo estábamos pasándolo mal, había mucha gente en la misma situación>>). Así, Lionel, que sufre un problema hipotecario, suele repetir que <<no somos afectados, somos infectados>>, refiriéndose a los que sufren las PVIH como afectados por una enfermedad (unas hipotecas impagables, una ley hipotecaria injusta, una racionalidad propietarista) que tiene (o tuvo hasta hace poco) el carácter de contagiosa.

En el momento que conocimos aquello, nos saludaron con una primera bolsa de alimentos, porque lo primero que conocimos fue el banco de alimentos, de lo otro no teníamos ni idea. Allí nos invitaron a participar en el banco de alimentos y ahí ya nos explicaron que existía el tema de Obra Social y temas de hipotecas, alquileres, desahucios. Y, entonces, acudimos también a esa asamblea. Entonces, la impresión que me causó la primera vez fue que no era yo el único, que no éramos nosotros los únicos que lo estábamos pasando mal. Y el reconocimiento y el apoyo que tuvimos nos hizo ver que no estábamos solos, que había mucha más gente que estaba en la misma situación. El apoyo que hemos tenido (...), y el saber y el animarte y el pegarte el empujón de que se puede salir de una situación mala a través de apoyarnos entre nosotros, para salir de un agujero tan grande, que los únicos que lo saben son los que lo pasan. (Anabel, 35-40 años, autóctona, afectada-activista, viviendo en ocupación, PAH Vallekas)

Me sentí muy respaldada, que no era yo sola porque había mucha gente, (...) y, aparte, la explicación que daban los abogados y las personas que hablaban, y digo: <<Como a mí le ha pasado a mucha gente>>. (...) Estaba muy mal pero, al ver a tanta gente, te da fuerza y el ver que se consiguen cosas y que hay gente a la que le daban el alquiler, que era muy difícil de conseguir, pero se logra. Eso te da esperanza. (Adela, 40-45 años, origen peruano, afectada-activista, PAH Madrid, asamblea de barrio)

Las personas con problemas de impago hipotecario tienen muy interiorizada la cultura contractual, sintiéndose responsables de las deudas contraídas. En el momento en que no pueden cumplir con los pagos, comienzan a operar los mecanismos indirectos de coerción social -la sanción externa e interna- que se analizó en el capítulo 2 (*Desamparo*). En los colectivos sociales comienzan a familiarizarse, a través de las conversaciones, de los talleres..., con las cláusulas abusivas (que aprenden a identificar en sus escrituras hipotecarias), con las condiciones de las hipotecas concertadas y/o con la legislación hipotecaria, que estiman asimétrica para las partes; en suma, empiezan a entender el proceso especulativo al que estuvo sometido el bien vivienda y que este proceso se sustentó en unas determinadas relaciones de poder, lo que les hace valorar su problemática desde una perspectiva que desvanece la idea de

que actuaron de una manera imprudente o que quisieron <<vivir por encima de sus posibilidades>>. A esto se une otro elemento desculpabilizador: la involuntariedad del impago (su buena fe) y su predisposición a tratar de acomodar los pagos a su nueva situación de ingresos. Todo ello hace que se remodelen sus esquemas perceptivos y explicativos de lo que les ha acontecido, que lo miren desde un punto de vista que desdibuja el sentimiento de culpabilidad. Se crea, en definitiva, un nuevo *marco de referencia* <<que orienta la interpretación de los hechos>> (McAdam, 2001, p.45); es decir, los significados atribuidos a las cosas y a los acontecimientos tienen que ver con nuestra historia, y -como dice Wenger (2011, p. 233)- la óptica desde la que los entendemos hace que nos situemos en un contexto u otro. En este caso, participar en los colectivos y enculturarse en los nuevos significados ha llevado a que se haya ido conformando una nueva perspectiva de los fenómenos. Veamos cómo lo expresan los entrevistados en el siguiente *verbatim*:

El motivo de que se vaya con los afectados y que vayan 5 o 6 o 27 (en los acompañamientos bancarios) según vayamos elevando la presión sobre el banco, es que, cuando tú vas en solitario, el que no puede pagar está en una situación de desventaja. ¡Es que te tratan mal!, y vas con la sensación de culpabilidad porque tú te has comprometido a que todos los meses les vas a meter 1100 euros para pagar la hipoteca, y ahora no lo estás haciendo. Tú eres el malo cuando tú, realmente, lo único que pasa es que no puedes pagar. El trabajo que tiene la asamblea es cambiar el chip al afectado y decirle: << Tú eres la víctima. El malo es el otro. A ti te han dado una hipoteca impagable y ellos lo sabían>>. Y ellos cuando te hicieron la hipoteca dijeron: <<Durante 10 años va a poder pagar y le hemos valorado el piso, se lo hemos tasado en 250.000 euros y ahora se lo tasamos en 30.000, y esos 170.000 de diferencia más gastos se los dejamos de hostión a él (la deuda pendiente después de la adjudicación) para que no levante cabeza en su puta vida>>, y a lo mejor lleva 10 años pagando. (Fran, 40-45 años, activista, origen español, asambleas de Madrid)

El acceso a los nuevos significados ayuda, por tanto, a configurar un mapa en el que el sujeto se sitúa con respecto a lo que le ha acontecido y a los agentes que han intervenido. Esto juega un papel trascendente en la conformación de la identidad por cuanto le posiciona frente a lo ocurrido –víctima/vs/culpable- y frente a terceros que tienen potestad para cambiar su realidad -agencia y empoderamiento-. El conocimiento adquirido, la nueva perspectiva desde la que observa lo que ha sucedido tiene –como se ha dicho- un efecto exculpatorio para los afectados por las problemáticas de vivienda e impago hipotecario, unas nuevas valoraciones por las que desaparece el sentimiento de vergüenza.

Sabía que si dejaba de pagar me quitaban la casa, pero era como que me sentía fracasada, me sentía avergonzada y como culpable de no poder afrontar una responsabilidad que había adquirido. Y luego, conforme iba escuchando que había más personas que tenían ese problema y en peores situaciones, decía: <<Pues, no soy la única, no soy solo yo, no soy yo la que originó la burbuja, ha sido el sistema inmobiliario, el gobierno por las malas política aplicadas>>. Y ya empecé a ver las cosas desde otro ángulo, a empoderarme, a sentir que la culpa no era mía. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada²⁵⁹, PAH Madrid)

²⁵⁹ Participó (como Julia y Leonor, cuyas palabras se exponen después) en la primera etapa de PAH Madrid, de la que surgieron activistas-afectadas <<muy activas>>.

Yo, sinceramente, me siento muy empoderada, nunca mejor dicho. Me siento fuerte, me siento que no es un problema mío. Yo no lo generé y, como no lo he generado, no soy culpable. (Julia, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Pero cuando llegué a la PAH y vi que había más gente con unas necesidades tremendas, sentí que tenía que hacer algo, y por eso me ofrecí de voluntaria. Y a raíz de que empecé de voluntaria me he ido poco a poco concienciado de que no es mi culpa, de que yo no soy la culpable de la crisis. Y a raíz de que entendí eso, dejé de culparme y de avergonzarme. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

El aprendizaje, como afirma Wenger (2011), <<supone un proceso de transformación de conocimiento además de un contexto en el que definir una identidad de participación>> (p.260), lo cual implica, para quienes participan en los colectivos sociales, nuevos planteamientos y abordajes de sus problemáticas, tal como se viene insistiendo. La <<vergüenza>> desaparece en la medida en la que se elaboran y se interiorizan los nuevos significados, que hacen que los afectados/as resitúen su situación (subjetividades) y expliquen desde este nuevo marco de referencia lo sucedido y su propio papel en ello.

Mucha gente tienen vergüenza de decir, pero ¡que no hay que tener vergüenza!, ¡que no hay que tener miedo!, ¡esto es una lucha! Esto hay que seguir, hay que gritar a los cuatro vientos: <<Mire, nosotros no somos los culpables, los culpables son los de cuello blanco, los ladrones son los del banco>>. La gente dice: <<Los ricos viven del pobre y el pobre vive de su trabajo>>. Pero ellos, los ricos, son los que nos han sacado (robado) a nosotros. ¿Adónde está tanto dinero que se han robado? ¿Adónde se lo han llevado? Afuera, a los otros países. Los ricos cada día más ricos y los pobres cada día más pobres, y ahora incluso hasta sin techo. ¡No, no. Esto no es justo! (Lucía, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectada-activista, PAH Madrid, PAH Vallekas)

La vivencia de las problemáticas de vivienda y la resocialización en los espacios sociales suponen un contraste con lo vivido previamente a la quiebra (de la que se ha hablado en el capítulo 2), lo que pone en evidencia un *decalaje* de los hábitos o esquemas de acción adquiridos²⁶⁰, entre el antes y el después, produciéndose en la enculturación un proceso de actualización/adquisición de nuevos esquemas de acción. Lo que conlleva un proceso de transformación de las subjetividades. Esto hace que cuando concluye la etapa de liminalidad no se esté igual que cuando se entró. Como dicen Lave y Wenger:

Las actividades, tareas, funciones y comprensión no existen aislados; son parte de sistemas más amplios de relaciones en los cuales adquieren sentido. Estos sistemas de relaciones emergen de las comunidades sociales, en las que se reproducen y desarrollan, las cuales son en parte sistemas de relaciones entre personas. La persona define estas relaciones y ellas la definen. Aprender supone, entonces, volverse una persona diferente respecto de las posibilidades habilitadas por estos sistemas de relaciones. Ignorar tal dimensión del aprendizaje es pasar por alto el hecho de que el aprendizaje involucra la construcción de las identidades. (...) Concebimos las identidades como relaciones vivenciales a largo plazo entre las personas, sus lugares y su participación en comunidades de práctica. Así, identidad, conocimiento y membrecía social se producen una a la otra>> (Lave y Wenger, 1991, p.13).

²⁶⁰ <<Los repertorios de esquemas de acción (de hábitos) son conjuntos de compendios de experiencias sociales que han sido contruidos-incorporados en el curso de la socialización anterior en marcos sociales limitados-delimitados; y lo que cada actor adquiere progresivamente, y de un modo más o menos completo, son tanto unos hábitos como el sentido de la pertinencia contextual (relativa) de su puesta en práctica>> (Lahire, 2004, p.55).

La participación colectiva supone también el descubrimiento de la solidaridad, del apoyo mutuo, de los logros del esfuerzo colectivo en pos de una consecución. Los actores sociales vivencia y aprehenden los valores que <<se encarnan en conductas, desde cuya observación hemos de inferirlos>> (Sanmartín, 1995, p.5). Así, los afectados/as y activistas infieren, a partir de sus observaciones, que <<la gente todavía mira por los otros>>.

Entrevistadora: Si te dijera que definieras al Jose del 2007 y al de ahora, ¿qué dirías?

Jose: El cambio es radical en todos los aspectos. El Jose del 2007 iba a su bola, se preocupaba solo de lo suyo y de los suyos. Y el Jose de ahora ve que hay otra realidad, que ser un poquito solidario te compensa (...), que siendo un poquito solidarios, que escuchando a la gente y que la gente te escuche te aporta más que cualquier beneficio monetario. Te das cuenta que no estamos tan solos en esta vida, que con un poco de solidaridad esto sería cojonudo, viviríamos bien solo con aportar un poquito tanto las instituciones como los obreros, como las madres y los padres de familia, aportando un poquito y no complicando mucho la vida. Esto sería muy fácil. Lo que nos pasa es que nos gusta complicarlo todo. Es muy fácil, es muy fácil. Lo único que se tiene que tener es voluntad y no complicar las cosas. (Jose, 40-45 años, autóctono, afectado-activista, PAH Vallekas)

Estas soluciones arbitradas a sus problemáticas desde <<la lucha>> y la autogestión en época de crisis surgen en parte por la estrechez del amparo del Estado de Bienestar y del abandono a su propia suerte, por parte de la Administración, de quienes tienen problemas graves de vivienda. El hecho de vivir la problemática junto a otros, determina la toma de conciencia, por la que se descubre la importancia de la organización colectiva para afrontar los problemas en los <<que uno solo no puede>>. En relación a esto, se observa un proceso en la trayectoria de las incorporaciones a los espacios sociales que deja su impronta en el lenguaje, y así se aprecia una transición en el discurso desde la primera persona del singular, empleada cuando la persona lleva poco tiempo de incorporación, a la primera persona del plural. El apoyo mutuo, el descubrimiento de la dimensión colectiva de <<la lucha>>, hace que se produzca una descentralización del yo, que toma presencia en ese aspecto del lenguaje, pasándose a un nosotros que habla de la construcción de identidades colectivas, al menos en torno a <<la lucha>>. Detrás de la utilización del singular o del plural hay, por otra parte, una cosmovisión de pensarse a sí mismo como independiente o autónomo o, por el contrario, de saberse inserto en una red de apoyo mutuo, en una colectividad de la que se forma parte.

Según se extrae de la etnografía, uno de los méritos que se le atribuyen a los espacios sociales es la recuperación de la confianza (en su acepción de seguridad en sí), en parte debido al hecho de saberse y sentirse respaldado por el colectivo. La experiencia vivida con las problemáticas de vivienda e impago hipotecario constituye una *prueba*, en términos de Martuccelli (2007), de modo que atravesarla incrementa la autoestima, el autoconcepto (para utilizar expresiones popularizadas por la psicología), la valía a ojos propios y ajenos: <<Siento que valgo, tengo valía y eso, pues, me da fuerza>>, dice uno de los entrevistados.

Entrevistadora: Todo esto que ha vivido, ¿qué le ha enseñado?, ¿qué ha aprendido?

Adela: Muchas veces me siento, ¿cómo se dice?, que soy una mujer fuerte, (...) que se logran cosas denunciando y que hay gente muy solidaria. He aprendido que hay mucha ayuda mutua, y eso. Sobre todo de sentirme... ¿cómo decir?, muchas veces me siento fatal, pero muchas veces siento que valgo, que tengo valía y eso, pues, me da fuerza (Adela, 40-45 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Como se ha dicho, la toma de conciencia implica una comprensión de la realidad desde otra perspectiva, con otro filtro, produciéndose una transformación en los agentes sociales que les hace resituarse al pensarse a sí mismos (y a sus circunstancias) desde otros parámetros. Pero las transformaciones no solo afectan al sí mismo, sino también modifican las representaciones sociales -como se explicará en el siguiente apartado-. Por tanto, se puede concluir que la participación regular en los colectivos sociales conlleva ser parte de una *experiencia de significado* que modela tanto el pasado como el futuro de los implicados, y sobre esta base cambia también la forma de relacionarse con el entorno -con los representantes del sistema experto, con los funcionarios de las administraciones, con los medios de comunicación, etc.-. Se trata, en consecuencia, de procesos de empoderamiento, que serán abordados como tales en otro apartado, puesto que tienen que ver, aparte de con los aspectos analizados hasta ahora, con los <<niveles de conciencia>> que se alcanzan, aspecto que requiere de un análisis específico. Con respecto a estos <<niveles de conciencia>>, Sepúlveda dice lo siguiente a partir de la teoría del aprendizaje expansivo de Engeström:

El proceso de aprendizaje expansivo es una ampliación de la conciencia, un cambio cultural en el sentido de que las personas en la medida que van comprendiendo otros aspectos que están relacionados con los fenómenos de un modo que no era posible percibir en su comprensión cultural tradicional, transforman su cultura. Se hacen conscientes de otros sistemas de relación, configuran otros mapas cognoscitivos y van avanzando a la aprehensión de lo complejo. En este sentido el cambio cultural no se produce por una asimilación de contenidos desconectados, sino a través de una expansión de la conciencia que permite paulatinamente ir apropiándose de la complejidad de un mundo al cual, anteriormente, el acceso estaba negado. (...) ¿Cómo cambiar expandiendo los horizontes del conocimiento cultural que ata a la persona a la comprensión que sirve de trasfondo a su prácticas habituales? (...) El escollo principal para este tránsito de lo viejo a lo nuevo es que las formas o los esquemas culturales que las personas usan para aprehender la realidad se han formado durante todo el periodo de socialización y por tanto, funcionan como verdaderos filtros que median sus concepción de la realidad. (...) Tal como plantea Engeström (1987) una herramienta que permite avanzar en esta dirección es el concepto de “zona de desarrollo próximo”. (Sepúlveda, 2001, p. 28-32)

Las problemáticas en las que los agentes sociales se han visto inmersos y la toma de contacto con el colectivo social les abren otras facetas de la realidad, les descubren la importancia de <<la lucha>> (<<que las cosas se logran luchando>>), denunciando esas problemáticas públicamente para propiciar cambios. La socialización en estos espacios colectivos lleva consigo el contagio no solo de una conciencia crítica, sino también de una “fe”, entendida como una creencia en que, mediante <<la lucha>> colectiva, se pueden solucionar esas problemáticas (conseguir una dación en pago, la condonación de la deuda, el alquiler social, el cambio en la legislación hipotecaria...). Se aprende a creer en el <<sí se puede>>, que se va reafirmando en el día a día de <<la lucha>> mediante las logros que se van observando en los demás. Se aprende

a creer en <<la lucha>> como un medio para conseguir cosas. Esto da entrada a otra de las dimensiones más definitorias de los colectivos sociales: la de actuar como <<espacios de lucha>> y reivindicación política.

2.2.5.-Espacios de lucha y de reivindicación política: <<Organizar la rabia>>

Castells define los movimientos sociales, en su rol de actores políticos, como <<las acciones colectivas conscientes cuyo impacto, tanto en caso de victoria como de derrota, transforman los valores y las instituciones de la sociedad>> (1998, p.23). Los movimientos sociales constituyen luchas en torno a las cuales se congregan colectivos sociales. La cuestión está en determinar qué finalidad persigue la lucha, qué significado se le asigna y como se materializa en el campo. La lucha es fruto de un proceso de concienciación por el que se pretende, entre otras cosas, no solo que los integrantes del movimiento <<tomen conciencia>>, sino también <<los de fuera>>, quienes forman parte de lo que se llamó macromarco en el capítulo de Metodología, quienes construyen su punto de vista en torno a otros significados. Se muestran a continuación algunos *verbatim* de entrevistas y extractos de blogs de los espacios sociales, que suponen una ventana en las redes no únicamente para los de dentro, sino también para la sociedad, en general.

No es una novedad que se amenace con multas y prisión a quienes defienden los derechos de los trabajadores ante la especulación y el robo. / En la lucha por la vivienda digna. No nos pararán / Ante el capitalismo y la represión seguiremos gritando “No tenemos miedo” porque sabemos que de lo único a lo que hay que tenerlo es a dejar que nos roben –además de las casas, el trabajo, la educación o la sanidad– la dignidad. / La lucha por la conquista de nuestros derechos, en este caso, una vivienda digna (Distintos extractos del blog de Manoteras)

Salir a la calle, entendernos y planificar un futuro para la gente. La gente de mi generación, mal o bien, ya hemos hecho algo, pero nos hemos descuidado bastante, pero para esta generación. Me preocupa mi hijo y la generación de mi hijo y decir <<no podemos dejar a los que gobiernan el campo libre, ¿entiendes?, para que hagan lo que quieran>>. Con todo esto de las asambleas yo, al menos, he aprendido que también podemos aportar algo y atrevernos a decir <<¡Oye, que esto no es así!>>. Hay que tener voz y voto. (Sofía, 60-65 años, autóctona, afectada-activista, asamblea de barrio)

Manuel: Yo tengo claro que en estos procesos de lucha, y para ver los cambios, yo personalmente estoy convencido de dos cosas fundamentales. Yo creo que los movimientos sociales estamos forzados, obligados –diría- a tener que salir a la calle, porque todos los cambios en la historia han venido por ahí, pero también hay que abrir el espacio en el Parlamento. Tenemos que obligar y forzar a buscar una solución, porque la salida tiene que ser política. Entonces, lo que yo creo que hay que buscar será compaginar políticos serios, que creo que la sociedad lo va a exigir, políticos que estén más con el pueblo. El otro elemento es el mediático. ¡El que crea que va a hacer los cambios al margen! (...). Yo respeto a cada quien, pero cuando veo que llegan allá a la asamblea (de la PAH) y que dicen: <<¡Ah, no!, fulano no quiere que lo graben>>...

Entrevistadora: ¿Y por qué cree que es eso, que no quieren?

Manuel: Yo no lo sé, si será un problema de timidez de la gente. Yo lo que creo es que, desde el punto de vista de la lucha, para mí no es lo correcto. Yo creo que las cosas hay que decirlas como están pasando. No ponga más ni ponga menos: <<¡Dígalas como son!, ¡díjala como son!>>. (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, activista-afectado, PAH Madrid)

La lucha se genera porque hay conflicto. Ha venido gente..., hace unos meses vino una familia que llevaba un año en un piso. Ellos, sin ninguna ayuda de nadie, se habían metido en un piso que era de un banco y que estaba vacío. La cosa fue muy sorprendente porque los vecinos pensaban que habían alquilado el piso. Ellos dijeron que querían pagar la comunidad, la luz estaba dada, no se sabe quién la paga y, entonces, llevaban un año viviendo ahí y venían a preguntar: <<Porque nosotros no salimos nunca de la casa, cuando tenemos que salir llamamos a mi cuñada que se quede dentro, porque a ver si van a venir mientras y nos la van a quitar>>. Bueno, si tienen recibos de la comunidad, de teléfono, nadie te va a poder quitar la vivienda. La gente ve eso: <<¡Ah!, -dice- exactamente el conflicto no existe, no hay que luchar por nada, porque todo es muy tranquilo>>, y eso me da mucha rabia. Y luego hay personas que te enteras: una familia que está viviendo entera en una habitación alquilada hasta el punto que la niña dice <<Yo como, yo hago los deberes y duermo en la cama>>. En una habitación viven cuatro personas. Y les dije: <<Bueno, vamos más allá>> (aludiendo a la ocupación), <<¡No!>>. Tienen todavía interiorizado el miedo, el respeto a las leyes, el ser un buen ciudadano. Es que la sociedad te tiene que garantizar ese derecho a la vivienda. Es que si no, no hay contrato social. Tú respetas las leyes y eres buen ciudadano porque la sociedad te garantiza unos derechos. Hay que meterle a la gente eso en la cabeza. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, Asamblea de Vivienda de los BPM, PAH Getafe)

La protesta social suele apuntar hacia un fenómeno que se plantea o se vive como problemático; se denuncia, por tanto, una situación de conflicto. <<La lucha>> se puede definir como prácticas de acción colectiva -también individual- desplegadas frente a una contraparte con la que se mantiene una relación de conflicto. <<La lucha>> constituye un foco puesto sobre una problemática y sus causas, ante la que tanto la parte como la contraparte tratan de sensibilizar construyendo en torno a ella unos significados. Mediante <<la lucha>> se teje red, comunidad. Implica un juego de contrapartes enfrentadas en un conflicto de intereses que una, no la otra, entiende como <<una injusticia>>, por lo que es preciso negociar nuevas fronteras que establezcan equilibrios entre ellas. Para ello, se llevan a cabo acciones como los Stop Desahucios, los encierros en entidades financieras, las manifestaciones... de las que se ha hablado; acciones que van *in crescendo* a medida que la contraparte, que es la que tiene la posibilidad de operar sobre <<el estado de las cosas>>, cierra vías de negociación. La desobediencia civil en cuanto que herramientas que emplean los movimientos sociales, constituye una reacción a (y, en cuanto vía política, un cuestionamiento de) un determinado orden que -como se ha dicho- es percibido y sentido como <<injusto>>, de lo que mana la legitimidad de la acción.

Entrevistadora: ¿La desobediencia civil dices que es clave para que funcione el movimiento?

Carlos: Si no hubiera desobediencia civil, ¿cuál sería la estrategia de vivienda? La desobediencia civil abarca los encierros y la paralización de los desahucios. Quitando todas las burocracias que haya que hacer para pedir algo o para intentar algo... pues, quitando esa burocracia, todo lo demás es desobediencia. Desobediencia es ocupar un piso, desobediencia es ocupar un bloque, desobediencia es parar un desahucio, ya sea cuando venga la comisión judicial con un par de municipales o cuando dicen <<Tenemos que llamar a los antidisturbios>> y tienen que acatar. Desobediencia es ocupar una sucursal y taparla con pegatinas. Eso, aparte de (el movimiento de) vivienda, ¿quién lo hace? Los ecologistas de vez en cuando ponen una pancarta, ponen una estatua y la disfrazan (Carlos, 35-40 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda 15M)

<<La lucha>> exige la presencia en las calles, que los medios de comunicación le den cobertura, aparte de que las acciones se difundan por Youtube, Twitter y Facebook. A este respecto, hay que destacar que cuando comenzaron a tener lugar los primeros Stop Desahucios en Madrid, allá por 2011, eran los medios internacionales los que acudían a las asambleas de PAH Madrid y a los Stop Desahucios, a pesar de que se invitaba a los medios nacionales. Antes de esa fecha, por 2008, cuando aún no había constituida ninguna PAH, fue la población de origen migrante la que convocó las primeras manifestaciones. La Plataforma de Ahorcados por las Hipotecas, un blog realizado por Erick Játiva (con un número de teléfono que atendía Ximena Cevallos), fue – como ya se ha señalado- el primer referente. Cuando ambos entraron en contacto con AESCO y CODEÍN (Consejo de Inmigración de la Comunidad de Madrid) pasaron llamarse Unión de Propietarios de Viviendas Familiares con Hipotecas con Intereses Impagables, siendo una de las primeras acciones una manifestación realizada el 12 de octubre por la que tuvieron cierta repercusión mediática. Después llegaría CONADEE. En todo caso, los migrante fueron los que iniciaron el movimiento porque fueron asimismo los primeros a los que afectó la crisis, perdiendo sus empleos relacionados con el sector de la construcción y los servicios. <<La lucha>> de esta etapa no tuvo (ni ha tenido después) mucha visibilidad, quizás porque aconteció cuando se negaba la crisis, de modo que solamente los periódicos latinos se hacían eco de ella.

Ahora el tema se ve más, por la cobertura que le ha dado el poder mediático. Hoy día todos los días, cuando tú abres un programa de paneles, no hay día en que no se hable del tema de los desahucios, de la injusticia social que se está cometiendo, de la estafa que ha habido en el sector financiero. Entonces nosotros nos quejamos, porque antes, cuando hacíamos algo, nada más iba el periódico... la prensa latina, que no tiene esa repercusión transnacional porque -no es por nada, pero- a un español o española ¿qué le pueda interesar? Al menos que sea una persona como tú, que ande buscando un objetivo claro y preciso, ¿qué le puede interesar una noticia de un periódico latino?, ¿entiendes? (Manuel, 50-55 años, origen dominicano, activista-afectado, PAH Madrid)

Para ser <<mediático>> y atraer la atención, se requiere -en épocas de inflación de información- de un lenguaje que capte las miradas saturadas y los medios displicentes. Los espacios sociales emplean retóricas performativas, recursos imaginativos que propician la difusión. Cuanto más imaginativa y novedosa sea la acción, más éxito y más repercusión mediática tendrá. Veamos nuevamente algunos extractos etnográficos, en los que queda patente la visibilización que pretende <<la lucha>>:

El objetivo de la acción será visibilizar los enormes problemas que enfrentan los inquilinos a la hora de habitar en una vivienda, y cómo los organismos públicos, como la EMVS o el IVIMA, incumplen sistemáticamente sus funciones y actúan con los mismos criterios que las entidades privadas. (Mario, 30-35 años, autóctono, activista, OFIAM)

Madrid, 14 de marzo de 2012. Esta mañana se ha presentado en la Puerta de Sol la Semana de Lucha por el Derecho a la Vivienda que se celebrará en Madrid entre el 18 y el 25 de marzo. Esta movilización surge desde la Asamblea Interbarrios de Vivienda del 15M (...). Las diversas acciones que se producirán durante esta semana pretenden aunar esfuerzos para dar visibilidad a las diferentes luchas por la vivienda que se están produciendo en muchos barrios y pueblos de Madrid, así como señalar a los culpables y ofrecer alternativas viables y que benefician al conjunto de la sociedad. Cada día de la semana estará dedicado a

uno de los temas inherentes al problema de la vivienda: Okupación, Justicia y Derechos Humanos, Alquileres, Banca, Cooperativistas y Derribos; por último, el domingo 25, tendrá lugar una gran manifestación bajo el lema “La Vivienda es un Derecho, no un negocio. ¡Tómalo!” (Blog de Oficina de vivienda. Posted on 11 diciembre 2012 por admin)

El tratamiento de la problemática ha sufrido un proceso que ha ido desde la invisibilidad inicial hasta la saturación mediática, pasando nuevamente a convertirse en un fenómeno invisibilizado. Como se explicó en el capítulo 2 (*Desamparo*), el mayor enemigo de la visibilización es el sentimiento de vergüenza que, de prevalecer, conlleva la ocultación. Ahora bien, uno de los objetivos de los movimientos sociales ha sido la visibilización, a través de la que se ha hecho <<pedagogía>> y se ha buscado enculturar a un público amplio en unos significados y hacerle consciente de las causas que han provocado la crisis hipotecaria y la desatención de un derecho básico. Se trata de actuar sobre unas representaciones, sobre cómo las cosas son percibidas en la sociedad en un intento de poner sobre la mesa esos significados: para que <<los ciudadanos nos quitemos las vendas de los ojos y no dejar que hagan lo que les dé la gana>>. Para concienciar es preciso sacar el problema a la calle, difundir la problemática, ponerla en la agenda mediática, para actuar así contra las ideas interesadas, que esconden y sustentan relaciones de poder, como la ya mencionada de <<que han vivido por encima de las posibilidades>>. A través de esta visibilización hacen, por tanto, una labor de concienciación y sensibilización, generando en la ciudadanía una corriente de empatía, de *sentir con*. Para ello se precisa exponerse a los medios mostrando <<cómo las cosas son>>, y de este modo ofrecer <<al resto de la sociedad otros códigos simbólicos que subvierten la lógica de aquellos que dominan>> (Melucci, 2001, p.145).

En esto consiste la *alineación*, en generar un tipo de afiliación en torno a una sensibilidad. Wenger establece a este respecto un ejemplo muy clarificador: el movimiento ecologista, que <<puede reunir –según dice– a un biólogo positivista y a un seguidor de la nueva era que ve nuestro planeta como un ser vivo>> (Wenger, 2011, p. 221-225)²⁶¹.

Figura 3.6: Los espacios sociales como espacios de lucha y reivindicación política.



Fuente: Elaboración propia.

²⁶¹ O lo que, basándose en Goffman, Snow y otros autores, refiere McAdam como <<procesos de alineamiento de marco>>, que define como <<Los esfuerzos por los que los organizadores de un movimiento tratan de vincular las orientaciones cognitivas de los individuos con las de las organizaciones de los movimientos sociales. El objetivo consiste en proponer una visión del mundo que legitime y motive la protesta y parte de su éxito depende de la resonancia cultural de los marcos de referencia promovidos por los organizadores>> (McAdam, 2001, p.45).

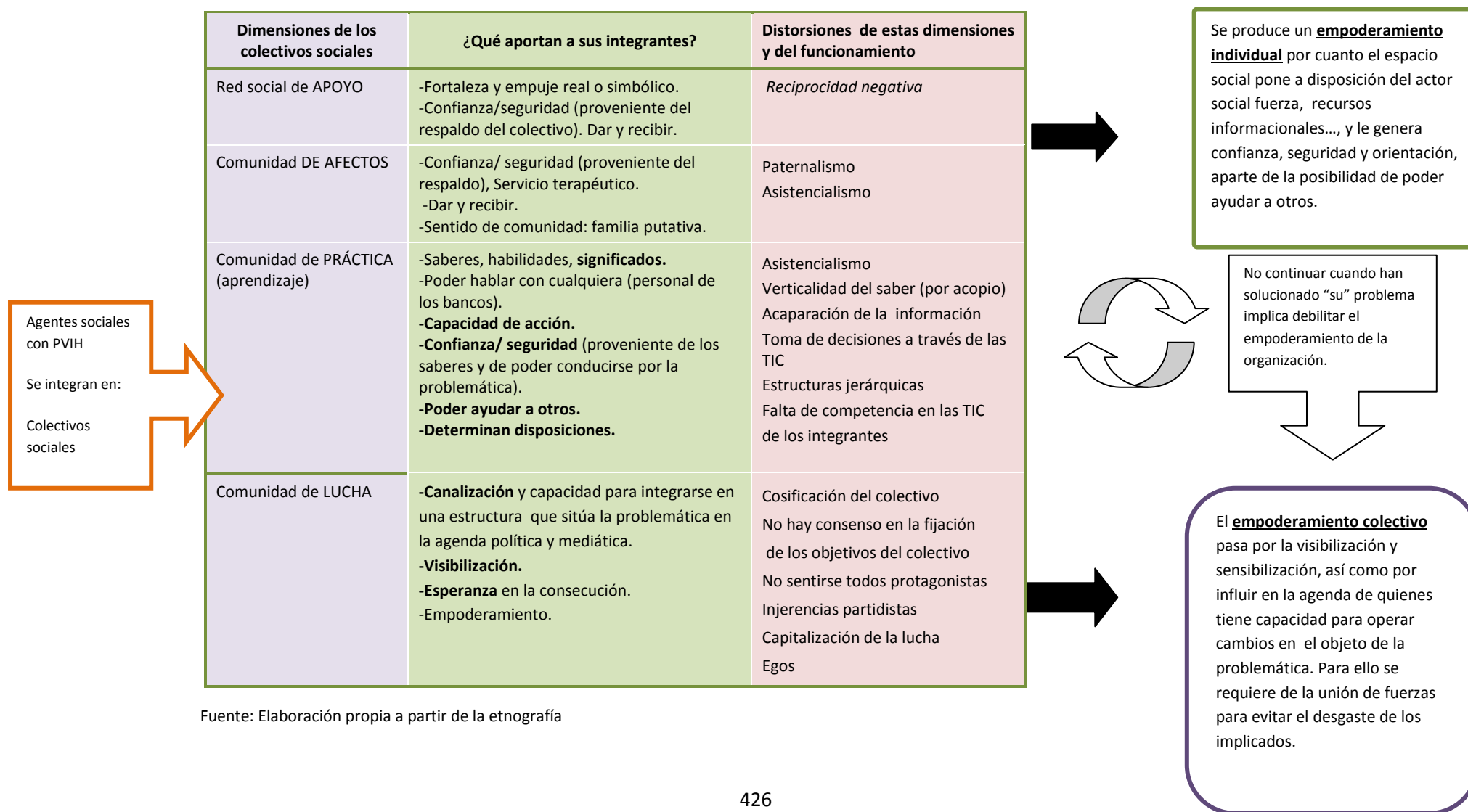
Con la generación de esta sensibilidad pretenden, por tanto, señalar, concienciar, congregar y transformar, lo que convierte la <<lucha>>, como dice una activista, en <<una forma de hacer política desde la calle>>. Inés, otra activista (con una trayectoria política previa a la de vivienda en una plataforma ciudadana que se ocupa de temas energéticos) comenta lo siguiente al respecto:

Con grupos de afinidad que cada uno trabajamos lo nuestro, pero que en momentos determinados nos unimos para denunciar una situación o para sumar fuerzas y, de alguna manera, incidir en la toma de decisiones que, de una manera o de otra, es otra manera de hacer política, el estar en una plataforma ciudadana. No queremos ocupar un sillón o un puesto de responsabilidad, pero sí que queremos que los que los ocupan tengan en cuenta nuestra opinión. Las posibilidades de cuatro años no nos sirven, tenemos que estar constantemente, de alguna manera, transmitiendo cuáles son las necesidades de la ciudadanía y que es por lo que queremos apostar. (Inés, 40-45 años, autóctona, activista, PAH Vallekas)



Fotografía nº 38: Manifestación ante el Congreso de los Diputados en apoyo a la ILP. Fuente: E. Contreras
Fotografía nº 39: Mesa de recogida de firmas de la ILP, en Plaza Celenque. Fuente: E. Contreras

Figura: 3.7 Los espacios sociales y sus dimensiones.



Fuente: Elaboración propia a partir de la etnografía

3.- <<Tomar conciencia>>

Parte de lo que supone <<tomar conciencia >> se ha analizado en el apartado que lleva por título *¿Qué se aprende? Calidad de lo aprendido*. En este otro apartado se complementa lo dicho en él, para lo que se va a comenzar presentando un *verbatim*:

Sebastián: La verdad es que a raíz de todo esto siento mucha rabia.

Entrevistadora: ¿Rabia?

Sebastián: Sí, rabia hacia el sistema, hacia lo que hemos alimentado, hacia los recursos que emplean para fastidiar cada vez más al ser humano, para que las familias se separen, la gente se suicide, la gente se vuelva loca, la gente enferme, para que la gente viva con un esquema cerrado porque “es lo que hay”. Es decir, tienes que vestir de una manera y gastar de una manera porque, si no, no estás dentro y estar fuera ya es duro. Todo eso me genera mucha rabia. Hubo un tiempo en que la forma de vida se planteaba: puedes acceder a crédito, puedes comprar a plazo, puedes utilizar tecnología, porque lo facilita los medios financieros que hay. Yo, en realidad, me he dado cuenta de todo lo que no necesito. (...) ¿Qué es lo necesario? ¿Qué podemos hacer con la imaginación más que con el dinero? Lo que hay que reflexionar es mucho sobre eso. Esas cosas nos las ponen por medio para vivir en un mundo consumista, en un mundo consumista. ¡Hay que consumir! Esa es la orden, la exigencia. Entonces, aprendes a salirte bastante de estas órdenes. Yo ahora me rodeo de gente que, para mí, es el gran valor. No tengo nada y tengo todo realmente. Tengo un hijo. Tengo una serie de compañeros y compañeras de una revolución que se inició en su momento. Eso llena, alimenta, te hace conocer, te hace aprender. Eso es una de las cosas que me parece que me enriquecen, que me hacen tener algo y eso es lo que yo tengo. (...)

Entrevistadora: Esa revisión de valores, en tu caso, ¿cuándo ha surgido?

Sebastián: Hace bastante tiempo. (...) Ahora hablamos de una situación social y económica. Lógicamente con la actitud de que mantengamos, lograremos hacer algo hacia todos lo demás: si te desenganchas de conceptos como la posesión, el aspecto, la posición, el ansia de ser más, o de poder. (...). Hay que vivir la realidad, lo que hay y, a la vez, el debate interno de intentar luchar. Porque, claro, esa realidad tendrás que vivirla conforme a las reglas que tienes pero, desde luego, no son buenas reglas, no conducen a nada bueno. Yo siempre... va a salir una parte que va a luchar porque cambien, porque no sean estas las reglas que haya. Yo he coincidido a veces en el discurso de concienciación, de un poquito de que cada ser humano tiene que revisarse, debe pensar muchos conceptos que tiene, muchos valores que se han normalizado, que los tomamos por normales y habría que pensar que no son normales. (Sebastián, 40-45 años, autóctono, activista-afectado, sin adscripción permanente a un colectivo social)

Los activistas -voluntarios y afectados- explican con frecuencia la implicación en <<la lucha>> en términos de tener o no conciencia; es más, el activismo –según se manifiesta en la etnografía recogida- deriva del hecho de <<tener conciencia>>. Pero ¿qué significa <<tener conciencia>>?, ¿cómo queda definida la categoría <<conciencia>> en el campo? Según el DRAE, concienciar <<es adquirir conciencia de las cosas>>, y la conciencia <<es un conocimiento reflexivo >> de estas. En su acepción psicológica, es un <<acto psíquico por el que el sujeto se percibe a sí mismo en el mundo>>. Se hace preciso reconstruir la categoría <<conciencia>> para, en segundo lugar, analizar qué supone para la subjetividad de los implicados.

Los problemas surgidos para el pago de la hipoteca, la depreciación del bien vivienda con el comienzo de la crisis, a la vez que se revalorizaba la deuda debido a la pérdida de poder

adquisitivo²⁶², y la imposibilidad de la enajenación les muestran una realidad que dista mucho de aquella situación de <<ilusión>> -entendida como alegría y energía anhelante- que les empujó a la adquisición de la vivienda. Quienes están afectados (y quienes no) descubren la dimensión ilusoria aplicable, entre otras cosas, a la racionalidad propietarista. Estos aspectos no son baladíes por cuanto el desarme de la <<ilusión>> -como motor del capitalismo- toca la línea de flotación sistémica, puesto que los sujetos cuestionan el esfuerzo que supuso la aportación de su trabajo al flujo circular de la renta para obtener los recursos que financiaron la inversión -que tanta <<ilusión>> les generaba y que han descubierto como vacua-, considerándose expropiados de su esfuerzo pasado y futuro por la deuda pendiente. Todo esto por fuerza afecta a la “fe” que depositaron en el sistema.

Por otro lado, se sienten abandonados frente a una legislación hipotecaria que se muestra muy desigual para las partes, descubriéndose en una situación de desamparo frente a las entidades de crédito y frente al sistema judicial; lo que lleva a una pérdida de confianza en los sistemas expertos y de fe en la justicia. Son constantes, por ejemplo, las comparaciones de su situación con la de las entidades financieras, a las que culpan de la situación y, en cambio, han sido rescatadas, agravio comparativo al que responden, en el ámbito del discurso, con expresiones – ya mencionadas- como <<rescatan al banquero, desahucian al obrero>>. Son también comunes las comparaciones con los casos de corrupción que continuamente se ventilan en los medios de comunicación, que juzgan impunes.

Paralelamente, la participación en los colectivos sociales y en <<las luchas>> emprendidas conlleva -como se ha expuesto- la adquisición colaborativa de unos aprendizajes y la enculturación en unos significados que se van gestando también colectivamente (a partir, sobre todo, de oír cientos de historias), lo que supone que se moldeen unas sensibilidades en torno a la crisis y a la necesidad de <<la lucha>>. La decepción con las instituciones o con una Administración Pública que no atiende a sus necesidades se traduce en un profundo descreimiento hacia el sistema, al juzgarlo manejado por las élites económicas, financieras, políticas y mediáticas, de modo que, desde este punto de vista, queda tan solo la ciudadanía, la sociedad civil -los afectados/as de diversa índole que se constituyen en comunidad de desamparados- para tratar de denunciar y transformar el estado de cosas. Veámoslo en un *verbatim* ilustrativo:

Económicamente he estado bien y, de golpe, como quien dice, ¡boom!, abajo. Es como la espuma. He estado arriba y, ¡boom!, abajo. Y es que algunas veces uno no puede comprender que ellos, los banqueros y los políticos, los que tienen el botoncito, solo aprietan un botón y ya está. Y con la ley en la mano, (...) ellos aplastan el botón, hacen una reforma, una ley a su antojo o como comodín para ellos, y nos joden a nosotros. ¡Eso es lo que hay! Pero eso hay que ir frenándolo. Yo creo que la sociedad en pleno siglo XXI... no creo que tengamos que tolerarlos y es hora de que los ciudadanos nos quitemos las vendas de los ojos y no dejar que hagan lo que les dé la gana, ¿no?, porque si los dejamos y permitimos que hagan lo que les da la gana tanto los banqueros como los políticos. Siempre estaremos -como quien dice- sumisos ante el poder capitalista. Y los medios de comunicación se prestan, porque hay muchos medios de comunicación

²⁶² Banco de España. Encuesta de condiciones financieras familiares (Banco de España, enero de 2017).

que van al mejor postor. De esos he visto aquí. (...) Los seres humanos seríamos felices si hubiera conciencia de parte de todos pero, en este caso, concienciar a los banqueros creo que va a ser muy difícil. Concienciar a los políticos, imposible. El poder capitalista, estar por detrás para manipular a las personas y eso, es peligroso. (...) Terminará en fracaso, porque la gente por necesidad siempre se revelará, se revelará. Eso sí, lo digo alto y claro, se van a revelar en un momento con consecuencias bastante abrumadoras. Eso sí se lo aseguro. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectado, PAH Madrid, asamblea de barrio)

La <<toma de conciencia>> conlleva el dismantelamiento de constructos elaborados en torno a una serie de fenómenos que se descubren como enculturaciones sistémicas. La experiencia de la problemática de vivienda e impago hipotecario -viviendas en sí u observadas en otros- tambalea las *disposiciones* que se mantenían incuestionadas hasta el momento, y que se manifiestan obsoletas ante la nueva realidad que viven y que se les desvela. La toma de conciencia implica “un mirar” con un prisma diferente tras la remodelación de las antiguas *disposiciones* y la incorporación de nuevos *esquemas de acción* al repertorio de <<las experiencias incorporadas>>, que diría Lahire (2004)²⁶³. Esta incorporación se deriva no solo de la socialización en los colectivos sociales, sino también de la radicalidad que ha supuesto en las vidas de los afectados/as la experiencia de los problemas de vivienda e impago hipotecario, que experimentan como una auténtica quiebra vital, que llegan a calificar como <<lo peor que me ha pasado en mi vidas>>.

Las PVIH tienen como efecto abrir una brecha por cuanto abren una brecha que permite que el sujeto se descubra enculturado en una serie de constructos que dirigieron su vida, uno de cuyos exponentes es la racionalidad propietarista. La concienciación a raíz de lo sucedido implica que, ante los ojos del sujeto, se cae la cortina del escenario y, junto a los actantes, se descubre una trastienda donde queda expuesta no solo la tramoya sino una nueva realidad. Así, <<tomar conciencia>> implica que lo que antes sucedía tras el telón pasa a primer plano, al prosenio. Y bajo el nuevo prisma se comprenden fenómenos como <<la estafa del proceso hipotecario>>, <<la especulación que ha llevado a la burbuja inmobiliaria>>, <<la política sistemática de sobretasaciones>>, <<el rescate de los bancos>> o <<la crisis>>. Y se comprenden no solo los fenómenos, sino también las relaciones de poder que los sustentan, además en términos de *violencia estructural* (Galtung 1996)²⁶⁴, puesto que –como dicen

²⁶³ Dice Lahire: <<Las disposiciones de un actor no se han constituido en una sola situación social, un solo universo social, una sola posición social. Por ello, un actor (y sus disposiciones) nunca puede ser definido por una sola situación ni siquiera por una serie de coordenadas sociales>>, y añade: <<Las situaciones sociales (...) en que vivimos constituyen verdaderos “activadores” de los compendios de las experiencias incorporadas que son nuestros esquemas de acción o (...) nuestras costumbres, y que así dependemos poderosamente de tales contextos sociales, (...) que “extraen” de nosotros ciertas experiencias mientras que dejan otras en estado de gestación o de vigilia. (...) Cambiar de contexto es cambiar las fuerzas que actúan sobre nosotros>> (2004, pp.76, 88). A estos efectos es interesante lo que apunta Hannerz: <<El individuo tiene muchos tipos de participaciones situacionales, es decir, papeles (roles) y las oportunidades para hacer diversas combinaciones de éstos en el repertorio de cada uno pueden ser considerables>> (Hannerz, 1993, p.198).

²⁶⁴ Tortosa y La Parra (2003) recogen la siguiente definición de violencia estructural de Coady (1995): «Popularizada por el sociólogo noruego Johan Galtung, la idea de violencia estructural implica una ampliación semántica de la palabra violencia, cuyo objetivo es mostrar que su amenaza está presente de manera institucional incluso cuando no hay violencia en el sentido literal o “amplio”. La violencia estructural no involucra a actores que infligen daño mediante la fuerza, sino que es equivalente a injusticia social. Además de su potencialidad para llevar a confusión, el problema clave con el concepto es su dudosa sugestión

algunos afectados/as- <<mientras unos ganan otros pierden>>. <<Tener conciencia>> es, por tanto, acceder a un nuevo marco de comprensión de la realidad, entender la trastienda significativa de los fenómenos sociales, fruto de ir más allá del juego de apariencias de las cosas y acceder a un conocimiento profundo (<<se me ha quitado la venda de los ojos>>, <<descubrir cómo las cosas son>>, <<ver el engaño >>); entrar, en suma, en otro marco de significados que se experimenta como más amplio, más clarividente y también más inclusivo, puesto que vincula con otros agraviados/as. <<Tener conciencia>> es, en otras palabras, la forma *emic* de reconocer en sí y en los otros las transformaciones en la subjetividad de las que se ha hablado.

3.1-Las nuevas tecnologías, generación de conciencia e identidad

El conocimiento y los significados se gestan colaborativamente no solo con la participación presencial en los espacios sociales, sino también con el uso de las nuevas tecnologías. Eso se desprende de lo que dice Maribel en el siguiente *verbatim*:

Elsa: Nunca he militado en nada ni de joven ni he participado en ningún partido, ni he estado sindicada en nada, ni lo estoy.

Entrevistadora: ¿Y cómo crees que se ha creado esa conciencia colectiva que decías?

Elsa: Yo creo que las redes sociales tienen mucho que ver, y la tecnología. Eso de estar comunicados y saber, no por la televisión, por esas redes sociales que en Málaga están desahuciendo, y que no va a salir en la tele, pero tú te estás enterando de eso. Y el mismo día te enteras que ha habido 5 desahucios o 12 en España o en tu ciudad. En la tele eso no sale pero, sin embargo, pasa. Todo eso en las redes lo ves y el que tenga un poco de conciencia y de no ser solo individualista, solo pensar en lo suyo..., porque estas cosas están pasando.

Entrevistadora: ¿Por dónde te informas?

Elsa: Por Twitter, por Facebook. De la asamblea de Madrid, el Facebook de la asamblea de vivienda de Madrid. Luego de otros grupos de vivienda, no solo de Madrid, de Barcelona. Yo sigo a todos esos grupos. Por ejemplo, PAH Toledo, a casi todas las PAH y grupos de vivienda les doy a seguir y, bueno, por ahí te vas enterando, y por Facebook. Todo eso ayuda a crear conciencia. Si esperamos que eso lo hagan los medios de siempre, no lo hacen. Si no fuera por las redes, ¿no?, yo creo que esto no sería lo que es. (Elsa, 45-50 años, origen español, activista, asamblea de vivienda 15M)

Las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación dan origen a un campo virtual que constituye otra vía de participación. En la socialización virtual (y también en la analógica, en las asambleas) se gestan los significados que dan lugar a una cosmovisión y a <<una conciencia>>, que no es otra cosa que una sensibilidad a la hora de encarar y enfocar la realidad, una perspectiva en torno a la cual se construye un sentido de comunidad, de pertenencia al colectivo.

A mí me llena un montón el ver que le importas a quien ni siquiera me conoce, me llena muchísimo, me siento bien. Que me llega una carta de los juzgados, y poner un correo electrónico y decir: <<me acaba de llegar esto >>, y que me respondan y que me digan: <<¡tranquila!>>. Me llena un montón. (Gema, autóctona, afectada-activista, asamblea de Tetuán)

de una variedad de problemas sociales que en apariencia son bastante diferentes, son en realidad la misma cosa y tendrían que ser abordados de una única manera» (leído en Tortosa y La Parra, 2003, p.61).

Las nuevas tecnologías habilitan vías a través de las que informarse permitiendo la generación y difusión de información sobre los colectivos. Las nuevas tecnologías posibilitan informarse en tiempo real de desahucios, acciones, recuperaciones... del colectivo con el que se participa, y hacerlo fuera de los cauces de las empresas de telecomunicaciones, que -dependiendo de los intereses en juego- pueden dar mayor o menor cobertura mediática a un fenómeno como el de los desahucios²⁶⁵. Los espacios virtuales habilitados por los distintos espacios sociales constituyen puntos de acceso, oportunidades para la vinculación, y como tales tienen un papel en crear conciencia, puesto que -como dice Elsa, una activista- <<Si esperamos que eso lo hagan los medios de siempre, no lo hacen. Si no fuera por las redes, esto no sería lo que es>>.

4.-El empoderamiento y sus niveles

4.1- Algunas definiciones de agencia y de empoderamiento

El grado de <<toma de conciencia>> determina el alcance del empoderamiento, que presenta un rango que va desde lo que llamo empoderamiento *para sí* hasta lo que denomino el empoderamiento estructural (ver Figura 3.8), tal como se verá en este apartado. Ahora bien, antes de analizar el empoderamiento, es preciso hacer algunas aclaraciones sobre lo que se entiende por agencia y por empoderamiento. Para ello voy a recurrir a algunas definiciones teóricas. Así, en psicología, la agencia ha sido definida por Kagitcibasi como <<el grado de funcionamiento autónomo>> (2005, p.404, citado en Pick *et al.*, 2007, p.296). En cuanto al empoderamiento, Silva y Martínez recuerdan que psicólogos como Zimmerman y Rappaport lo consideran <<un constructo que relaciona fortalezas individuales y capacidades (competencias), sistemas naturales de ayuda y conductas proactivas con asuntos del cambio social y de política social>> (2004, p.30). Entonces, ¿cuál es la diferencia entre agencia y empoderamiento? Kabeer (1999, citado asimismo en Pick *et al.*, 2007, p.297) afirma que la agencia es un proceso que ocurre a nivel individual, mientras que se habla de empoderamiento cuando se tienen en cuenta sus implicaciones a nivel social. Y continúa diciendo:

Una vez que la agencia comienza a impactar en la familia, los colegas, las organizaciones y la comunidad, se convierte en empoderamiento. El proceso de desarrollar empoderamiento a menudo sucede en etapas, con la meta final de desarrollo en el nivel comunitario más amplio. El concepto de empoderamiento implica un proceso de cambio, de una situación de desempoderamiento a la obtención de agencia para realizar elecciones valiosas y significativas, que impacten el contexto de los individuos. (Kaaber, 1999, citado en Pick *et al.* 2007, p. 297).

Otra definición de empoderamiento se extrae del trabajo de Del Valle *et al.* (1999), que María Luz Esteban recoge de la siguiente manera:

²⁶⁵ La información transmitida de los desahucios primero se ignoró; eran -como se ha dicho- los medios extranjeros los que cubrían los desahucios y los que iban a la PAH. Posteriormente pasaron a tener una gran cobertura mediática en España, para luego ser ignorados nuevamente. Es significativo que, en la época de máxima difusión, la información de los desahucios tenía una pestaña propia en los periódicos digitales ("vivienda") que luego desapareció y que, en otros periódicos, la información sobre vivienda apareciera dentro de la pestaña de "economía".

Con el término *empoderamiento* se hace referencia a un proceso por el cual las personas oprimidas ganan control sobre sus propias vidas tomando parte, con otras, en actividades transformadoras de la vida cotidiana y de las estructura aumentando así su capacidad de incidir en todo aquello que les afecta. Por consiguiente, se resalta que este proceso supone un ejercicio del “poder con” y del “poder para”, más que un uso del <<poder sobre>>, que indicaría uno ligado a la dominación, como ha sido usual en las teorías políticas y sociológicas sobre el poder. (Del Valle *et al.*, 1999, reseñado en Esteban, 2004, p.61).

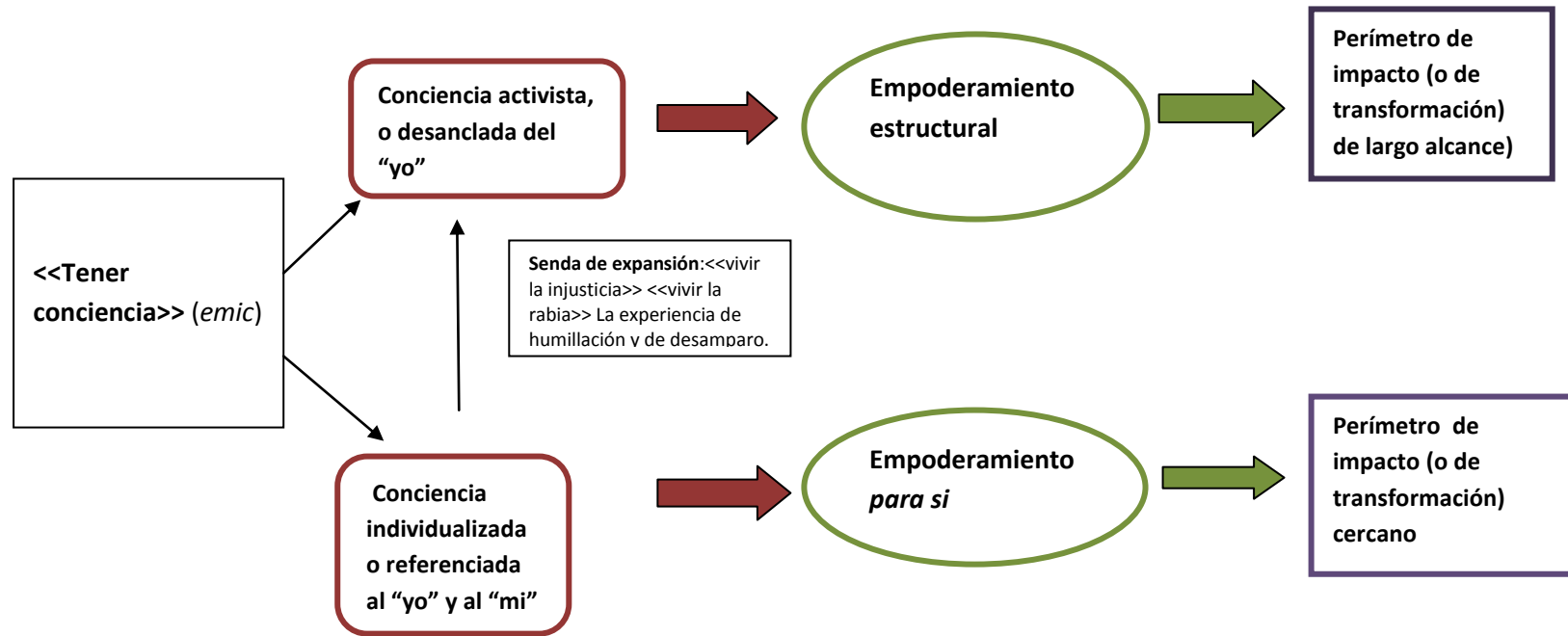


Fotografía nº 40: Los preferentistas (gorro verde) y los hipotecados. Fuente: E. Contreras



Fotografía nº 41: Manifestación 25 de Septiembre 2011

Figura 3.8: Toma de conciencia, empoderamiento, perímetro de impacto



Fuente: Elaboración propia a partir de la etnografía

4.2.-El empoderamiento en el campo

Las definiciones de empoderamiento antes expuestas tienen en común dos elementos. El primero está relacionado con el agente social (individual o colectivo), al que se le considera en posesión de fortalezas, capacidades, conductas proactivas, conciencia crítica, recursos... que son resultado de un proceso. El segundo implica un entorno o un contexto, que se entiende como conflictivo y que se quiere transformar, hablándose de incidir en ese contexto, en este caso, mediante <<la lucha>>. Estos dos ejes van a resultar de interés para analizar el empoderamiento en el campo de lucha por los derechos por una vivienda digna y de los deudores hipotecarios, para cuya exposición se va a seguir la Figura 3.8.

Si se focaliza la mirada en el alcance de la transformación que se persigue con la <<lucha>>, ello permite introducir un concepto de utilidad para el análisis de los procesos de empoderamiento de los agentes sociales. El concepto del que se habla es el de perímetro de transformación o de impacto, que se puede considerar como el alcance de la transformación que se pretende con las prácticas de lucha, con independencia de que los resultados sean otros²⁶⁶. De esta forma, el perímetro de impacto cercano persigue que las acciones llevadas a cabo transformen aspectos de la realidad inmediata de los agentes que las llevan a cabo, de aquello que les afecta en primera persona y que les lleva a movilizarse: arreglar “su” problemática inmediata de vivienda, “su” situación hipotecaria, etc., al margen de que para conseguirlo deban hacerlo a través del apoyo mutuo. Por otro lado, está el perímetro de impacto de largo alcance, que presenta un mayor calado, pues tiene que ver con la transformación de las causas que han provocado la problemática, relacionándose, por tanto, con categorías más amplias y abstractas: justicia social, denunciar la especulación inmobiliaria y el enriquecimiento de unos pocos a costa de la ruina de muchos, defender los derechos sociales y, en concreto, el derecho a una vivienda digna, saneamiento de la democracia, protestar por los efectos que la crisis está teniendo en la clase media, por el desmantelamiento de la clase media, de lo público, señalar lo impío del sistema, etc. Ello supone un cambio en la identidad de los agentes sociales al implicar ponerse en relación con un mayor círculo de agraviados o damnificados.

En un plenario de asambleas de barrio al que asistí, en el que se llevó a cabo la puesta en común de conocimientos y en el que los colectivos asistentes “se repensaban” -no hay que olvidar que son colectivos sociales dotados de una gran reflexividad-, un activista vino a apuntar algo así como que <<aquí hay que plantearse si luchamos por problemáticas individuales o por soluciones globales>>. Esta intervención pone el acento en el concepto de perímetro de acción del que se está hablando, y con el que se trata de delimitar el alcance que se persigue con <<la lucha>>, de modo que cabe extraer que el empoderamiento, como la misma acción para transformar, puede presentarse en diferentes formas, que pueden

²⁶⁶ Una acción individual puede propiciar un efecto de contagio por empatía. Esto se analizará en el apartado <<Vivir la injusticia>>.

entenderse incluso (al menos, desde una perspectiva *emic*) como distintos estadios vinculados a distintos <<niveles de conciencia>>. Así, el empoderamiento, a la hora de analizarlo, hay que ponerlo en relación con el perímetro sobre el que se desea impactar, es decir, con el alcance o la ambición de la transformación que se persigue, y esto está en correlación con diferentes estadios de conciencia. De esta forma, se revelan dos niveles de empoderamiento, cada uno de los cuales implica una definición de las metas y una implementación de la <<lucha>> en consonancia. El primer nivel de empoderamiento se va a denominar -como se ha dicho más arriba- empoderamiento *para sí*. En este nivel se persigue transformar o impactar en las circunstancias del ámbito cercano del agente empoderado, y el objetivo inmediato no es transformar el contexto ni las causas generatrices del conflicto. Un ejemplo puede extraerse de la problemática relativa a la violencia de género, pues una cosa es que una mujer que sufre maltrato rompa con esta situación y otra distinta que, después de hacerlo, se dedique a concienciar sobre el tema ante diferentes auditorios. En el primer caso, se puede hablar de empoderamiento *para sí*, pues se muestra capacidad de acción, autonomía para hacer y tomar decisiones, tratándose de un empoderamiento que busca un impacto en el perímetro cercano, con independencia de que los efectos reales que luego tenga sean de mayor amplitud²⁶⁷. En el segundo caso, sin embargo, cabe apreciar otro tipo de empoderamiento, que tiene un perímetro de impacto de largo alcance, pues hay en él una clara intencionalidad de incidir más allá del entorno personal y de propiciar cambios socio-políticos de mayor envergadura. Este segundo nivel de empoderamiento se va a designar como empoderamiento estructural.

Lo que se va a abordar de ahora en adelante son los procesos de empoderamiento, tanto del empoderamiento *para sí* como el empoderamiento estructural, así como el análisis de los significados que, en el campo, se le atribuye a <<la lucha>> en función del perímetro de impacto o transformación que se persiga. Y esto está en relación con distintos estadios de <<toma de conciencia>>. En el primer nivel de conciencia, que se va a llamar <<toma de conciencia>> individualizada o referenciada al “yo”, aunque se cuestionen las causas que han provocado la problemática, no se busca (ni se actúa para) transformarlas. Sin embargo, el empoderamiento estructural, propio de los activistas (tanto voluntarios como afectados) y de las organizaciones sociales que intervienen en el campo, implica tratar de impactar en fenómenos que se salen de los límites del entorno de la persona afectada y de lo que le afecta en primera persona, correspondiéndose con una <<toma de conciencia>> activista o desanclada del “yo”. En este caso se aspira a sensibilizar, a actuar para transformar –como se ha repetido- las causas que originan los problemas, por lo que la dimensión política (o, según se mire, macropolítica²⁶⁸) es central. Lo que se va a estudiar en adelante es la <<senda de

²⁶⁷ Una cosa diferente es que los logros a estos niveles micro (personales, familiares...), esto es, en el perímetro de impacto cercano, puedan incidir a la postre en logros a niveles macro, es decir, en el perímetro de impacto de largo alcance, cuestión en la que no se va a entrar aquí, pero que ha sido extensamente tematizada por las corrientes feministas, por ejemplo.

²⁶⁸ Porque “lo personal también es político”, como dicen asimismo las corrientes feministas. Por ello, y para seguir distinguiendo las dos modalidades de empoderamiento, cabría distinguir entre micropolítica y macropolítica, aspectos para cuyo abordaje no dispongo de tiempo.

expansión>>²⁶⁹ o camino a recorrer desde el empoderamiento *para sí* hasta un empoderamiento estructural, que se relaciona con el tránsito desde un nivel de conciencia que se ha llamado individualizada o referenciada al “yo” (y al “mi”) hasta un nivel de conciencia activista o desanclada. En esta transición tienen una enorme relevancia lo que, en términos *emic*, se designa como <<vivir la injusticia>> o <<vivir la rabia>>, que provoca la <<toma conciencia>> inmediata y que los sujetos se empoderen buscando producir transformaciones de largo alcance o estructurales, y tiene que ver con la denuncia política que persigue transformar no solo aspectos de la vida cotidiana sino las estructuras que las generan.

De igual modo, cuando en el campo se acusa a alguien de <<falta de conciencia>>, cabe entenderlo como un reproche por conformarse con solucionar su caso, por no levantar la vista de la realidad concreta que vive en primera persona (<<no me dan alquiler social>>, <<quiero la condonación de la deuda>>), sin plantearse metas de mayor alcance, como la denuncia política y/o un cuestionamiento de las relaciones de poder que provocan, entre otras, las problemáticas relacionadas con esa realidad (<<especulación inmobiliaria>>, <<capitalismo financiero salvaje>> <<abuso de banqueros y políticos>>, en suma, la *violencia estructural*).

4.2.1.- Empoderamiento *para sí*: Perímetro de impacto o de transformación cercano

En este tipo de empoderamiento no se ha abandonado el ámbito del <<yo>> y del <<mi>>, pero se aprecia el valor de la solidaridad, hacer las cosas conjuntamente con otros/as que se considera que están en las mismas circunstancias. El <<nosotros>> apunta, entonces, a una identidad que está definida en torno al problema concreto que los reúne. Veamos algunos *verbatim* donde se evidencia:

Jose: Tú le dices a una persona que deje de sentirse atemorizada por el banco, que le exija sus derechos, que incluso cuando va a entregar documentación y no le quieren atender, que coja y que llame a la policía: <<Vendrá la policía municipal, tú le explicas al policía municipal: <<Mire, explíqueme a este señor que yo soy cliente, cuáles son mis derechos y cuáles son sus obligaciones>> (...). Si tú vas a un bar, pides un café con leche y el dueño del bar te pone la cuchara sucia, te pone la leche fría y te mancha la taza, coges al dueño del bar y le dices: <<¡Así no. Ud me da la leche templada y la cuchara limpia!>>. ¿Por qué cuando tú vas a un banco no vas así? Yo lo tengo muy claro, que he pasado de ser perrillo asustado, que iba al banco con un miedo mortal por si acaso me embargaban las cuentas o me echaban de mi casa, y he pasado de ser perrito asustadizo a mosca cojonera.

Entrevistadora: ¿Y qué ha hecho cambiar el chip?

Jose: ¡En que te hartas de todo! Te hartas de ser un perrillo asustadizo, porque llega un momento en que dices: <<Pero, vamos a ver, ¡si yo no he querido ser el más rico del barrio, ni el más rico de España! Lo único que he querido es que mi familia viviera un poquito mejor. ¿Por qué me han tratado así los bancos cuando me podían haber dado otras soluciones?>>. (...) Ha sido todo un engaño, usura. Y todo eso se te mete en la cabeza. También hace mucho el apoyo de las personas. Tú cuando te pasa (el problema), dices: <<Joder!, ¡es que yo estoy solo con este problema!>> y, cuando vienes a una asociación como esta, dices: <<¡Si el que menos problemas tiene soy yo! ¡Si yo no debo nada!>>. Y si todo lo que tengo me lo he ganado trabajando,

²⁶⁹ <<Senda de expansión>> es un concepto económico aplicado a las curvas de indiferencia, del que me apropio y reciclo para este uso.

¿por qué no puedo seguir viviendo tranquilo sin que un banco, sin que un banquero, me llame y me diga: <<Oiga, que Ud debe dinero>>? (su problema es que avaló a una persona que ha entrado en impago y el banco le reclama la deuda). Yo soy de los que piensan que antes de movilizar al grupo, primero tienes que movilizarte tú. Si yo desde el primer momento digo: <<Que vengan 8 o 10 personas conmigo a entregar los papeles>>, empiezo a dar la brasa, pero no aprendo. ¿Cómo justifico yo que vengan a hacer acompañamientos si yo mismo no soy capaz de ir solo a un banco? Cuando yo sea capaz de enumerar mis problemas, tratar mis problemas con un director de banco o un subdirector o cualquier persona de la entidad bancaria, ¿cómo voy a pedir a otras personas que vengan a explicar mis problemas con lo que ello conlleva? Conlleva que seas un bulto si tú no eres capaz de explicar tus problemas y cuáles son tus propuestas. (...). La solución es que tú, como individuo, seas capaz de exponer tus problemas y que ellos te den la solución. (...) El grupo hace el esfuerzo de que tú empieces a entender tu problema y empieces a saber cómo solucionar tu problema. Ahora, el que yo reivindique el grupo y que el grupo sea la solución no quiere decir que tú, como individuo, no tengas que aprender a solventar, a explicarlo y a pelearlo. (Jose, 40-43 años, autóctono, afectado-activista, PAH Vallekas)

Carlos: Muchos tienen mucho miedo al banco. No sé si es miedo. Miedo a que te engañen otra vez. Pero tienen que aprender. Si dejas que alguien lo haga por ti, nunca vas a aprender a defenderte de lo que sea, no solo en lo de tu casa. Tenemos que aprender a ser autónomos y defender lo nuestro y, por ejemplo, antes firmábamos ¡y ya está! No ahora: <<Espérate, que yo no voy a firmar hasta que yo no lo lea, y no lo entienda todo>>. Y tener el poder suficiente. Si algo no lo entendemos, decir: <<No te lo firmo hasta que no lo entienda bien>>. Antes no. (...) Tú tienes que aprender a hacer eso pero apoyándote en el colectivo, pero lo tienes que hacer tú. No te puedes apoyar en el colectivo para que lo haga el colectivo en tu nombre. Tú te apoyas en el colectivo para hacerlo tú. Algunos quieren que les representen porque les da vergüenza. Creen que no lo van a saber hacer, no se creen capacitados para hacerlo. Entonces, delegan en otros. (...) Nosotros, en nuestra asamblea, tenemos un caso de un hombre colombiano. Ese hombre cuando llegó dijo: <<¡A ver!, ¿qué hago?, ¿por dónde tiro? y ¿cómo lo resuelvo esto?>>. Viene a todas las asambleas y él ha ido aprendiendo y, además, es una persona que no ha querido nunca que vayamos a acompañarle. Él ha ido aprendiendo: <<Explicadme el papel que tengo que entregar y qué significa y cómo tengo que rellenarlo>>, pero ha ido él solo y él ha aprendido a no aceptar lo primero que le diga el banco. Le ofrecieron una vez una cosa y lo trajo al colectivo. (...). No delega en nadie. El va y: <<Esto no lo quiero por esto por esto y por esto>>.

Entrevistadora: ¿Y por qué ese proceso no es generalizado?

Carlos: Yo creo que es por comodidad. Para algunos es más cómodo que se lo haga otro, que le arregle el problema otro ¡y ya está! Luego a otros, a lo mejor, les da vergüenza; a las personas extranjeras por el problema del idioma. No es el caso de los latinoamericanos, que no tienen el problema del idioma, pero tenemos búlgaros que, a lo mejor, les cuesta más de cara a ir al banco y tienen miedo de no hacerse entender. Eso también es una dificultad. (...) El miedo a que te engañen se combate aprendiendo a ser autónomo y defender lo nuestro. (Carlos, 35-40 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda 15M)

La problemática que les ha tocado vivir y la participación de los sujetos en los colectivos sociales conllevan unos procesos por los que se elaboran unos significados que, como se ha comentado más atrás, se convierten en unos filtros perceptivos de lo que se vive y del contexto en que tiene lugar, adquiriéndose una determinada perspectiva de la problemática y originando -como también se ha dicho- la desculpabilización y el desmontaje de la vergüenza sentida, lo que se traduce en el hecho de ir teniendo <<conciencia>>. Con la participación en los espacios sociales también se tiene acceso a unos recursos -en forma de conocimientos y afectos- y se teje una fuerza colectiva de respaldo que, en caso de que se requiera, actuará como negociador

subsidiario (<<me estaban acompañando>>, <<sabía que sola yo no lo iba a conseguir>> <<ya le he dicho, que estoy en la Plataforma y que ellos me apoyan en todo lo que haga falta>>). Se adquieren igualmente unas habilidades y capacidades que se traducen en <<ganar confianza>>, <<ganar seguridad>> frente a terceros (<<cogí fuerza>>). Todo ello se evidencia en los acompañamientos a los que he asistido a través de las prácticas desarrolladas por los diferentes agentes sociales. Veámoslo también en el siguiente *verbatim*:

José: Es que hay mucha diferencia entre llegar como yo al principio: <<que me he quedado en el paro>>, y el otro (el del banco) encima va y te machaca, a ir y decirle al del banco: <<O me bajas la cuota o no cobras, ¡tú verás!>>.

Entrevistadora: ¿Pero cómo se aprende eso?

José: Eso se mentaliza uno. Yo lo veo de esa manera. Nadie te va a venir: <<Oye, chavalote, si tú quieres solucionar un problema, no esperes que lo demás te ayuden. Primero aporta tú a ese problema, implícate sobre el problema que, al final, es tu problema, pero trata de solucionar tu problema y si no puedes solucionarlo tú, el grupo y, entre todos, te lo solucionaremos>>. Si desde el primer momento dices: <<Yo no quiero llevar los papeles y a mí me cuesta expresarme, me da miedo, me da vergüenza>>, si tú mismo no te mentalizas que tu problema es tuyo, aunque tengas la colaboración del grupo, difícilmente podrás solucionar tu problema. No podrás aportar algo al grupo para intentar solucionar los problemas de los demás. (José, 40-43 años, autóctono, afectado-activista, PAH Vallekas)

El anterior *verbatim* es muy interesante por cuanto muestra que el empoderamiento tiene mucho que ver con coger las riendas y marcar los ritmos, por supuesto, dentro de lo que la situación permite. El colectivo social actúa, en este caso, como un *soporte* (Martuccelli, 2007). En la Figura 3.10 se exponen gráficamente las aportaciones de los colectivos sociales en cada una de sus dimensiones: red de apoyo, comunidad de práctica, comunidad de afectos, espacio de lucha y reivindicación política. El colectivo, además, le insufla al sujeto la creencia de que es posible obtener logros a través de <<la lucha>>. Este aprendizaje también es tácito en el sentido de que se adquiere observando cómo otros compañeros/as de la asamblea van consiguiendo esos logros (alquileres sociales, moratorias en el lanzamiento, daciones, etc.).

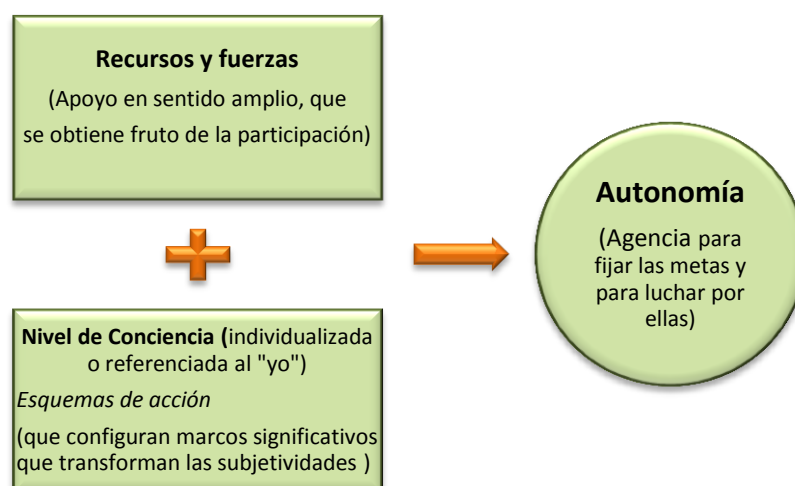
Y vi que yo podía conseguir cosas y, si podía yo conseguir cosas, podía ayudar a gente a conseguir cosas, para intentar salir de ese agujero y coger fuerza. (Julia, 45-50 años, origen peruano activistas-afectada, grupo de bancos de PAH Madrid)

Ahora bien, no con todas las personas se alcanzan estos cambios:

Algunos quieren que les representen porque les da vergüenza, creen que no lo van a saber hacer, no se creen capacitados para hacerlo entonces delegan en otros. (Celeste, 40-45 años, activista, Asamblea de barrio)

En suma, con la participación en los colectivos sociales se construyen unos significados que hacen las veces de filtro perceptivo, se adquieren, se implementan o se despiertan unos determinados conocimientos, capacidades y habilidades, y una <<fe>> en el <<sí, se puede>>, se cuenta con un apoyo en forma de soporte que facilita la agencia (entendida como autonomía) para decidir lo que se quiere, la asertividad para manifestarlo y la fortaleza para defenderse frente a los representantes del sistema experto (se vaya solo o acompañado).

Figura 3.9: Factores del empoderamiento *para sí*



Fuente: Elaboración propia.

En el surgimiento de estas dinámicas tiene mucho que ver el colectivo del que se forma parte, de su estructura, de su forma de hacer; dándose sobre todo cuando los espacios sociales son horizontales. Por ejemplo, en algunos grupos de bancos de la PAH –no en todos, como se indicó en su momento- es el representante el que trata de negociar con la entidad financiera en nombre de todo el colectivo, lo que no ofrece oportunidad al empoderamiento individual. De esto se colige que también el empoderamiento individual está en función de las oportunidades que brinde el colectivo social a sus miembros para alcanzarlo pues, en caso de que no se den, se corre el riesgo de que se produzca el efecto Viernes²⁷⁰, esto es, que unos/as sean hablados por otros.

El concepto de empoderamiento individual que se usa en este trabajo tiene muchas similitudes con el que Kabeer (1999) desarrolla refiriéndolo a las mujeres, reseñado por Murguialdey (2006) de la siguiente manera:

Kabeer es una de las que más consistentemente ha integrado los aspectos de agencia en su visión sobre el empoderamiento, al considerar que su núcleo central es la capacidad de elegir. La definición que ella hace del empoderamiento (es) como “expansión de la habilidad de las personas para hacer elecciones vitales estratégicas, en contextos donde tal habilidad les había sido negada previamente” (...). De sus análisis sobre los procesos de empoderamiento de las mujeres, Kabeer (1999) ha deducido que el proceso de cambio que lleva a que personas o colectivos carentes de poder se empoderen requiere la combinación de tres elementos interrelacionados: recursos, agencia y logros. En este esquema, la agencia expresa la habilidad de las personas para utilizar los recursos a su alcance, a fin de lograr unos resultados valiosos en términos de la vida que desean vivir. (...) Los recursos son indefinidos en un sentido amplio e incluyen tanto los materiales como los recursos humanos y sociales que fortalecen la habilidad de la gente para elegir cómo quiere vivir. (...) La agencia es la habilidad de una persona para definir sus propias metas y actuar para conseguirlas. Aunque su expresión más habitual es el poder de decisión sobre los temas que afectan a la

²⁷⁰ Coetzze, en *Foe*, hace una recreación de la obra de Robinson Crusoe, Donde Viernes (que no puede hablar) y Susan Barton han sido rescatados de una isla donde han pasado un largo periodo. Se marchan a Inglaterra, donde ella le hace de voz.

propia vida, la agencia es más que una acción observable porque incluye también el sentido de agencia, es decir, el significado, la motivación y el propósito que cada cual otorga a sus acciones. La agencia puede ser ejercida individual o colectivamente. (...) Los logros son los funcionamientos valiosos que las mujeres obtienen como productos de sus procesos de empoderamiento. (Murguialdey, 2006, p.23)

En suma, cuando la agencia está orientada a impactar en un contexto inmediato, se trata de un empoderamiento *para sí* de los actores sociales puesto que está asociado a la resolución de sus asuntos particulares. Se podría objetar esta idea aludiendo al caso de los afectados-activistas que realizan acompañamientos, ya que no les mueve un interés individual; no obstante, pueden estar actuando bajo una lógica de “dar para recibir”. En el caso de los activistas-voluntarios o de los activistas-afectados (cuando estos ya han finalizado su proceso), esto no es así, sino que están en un nivel de empoderamiento estructural, relacionado con un perímetro de impacto (o de transformación) de largo alcance, lo que implica una mayor conciencia crítica: la conciencia abstracta, activista o desanclada.

4.2.2.-: Empoderamiento estructural. Perímetro de impacto de largo alcance

Polifonías: el empoderamiento estructural

El objetivo es que la gente se empodere y se autogestione y, si no quiere empoderarse y va en plan egoísta, de vengo aquí a solucionar mi caso, y no hay un nivel de lucha colectiva, al final eso también quema a los activistas. (Carlos, 35-40 años, autóctono, activista, asamblea de vivienda 15M, asamblea 15M de pueblo de Madrid)

El proceso de empoderamiento me parece (que es) cuando esa persona, pierda o no la casa o pase lo que pase con ella, comprende que ella pertenece a una serie de gente, a una amplia capa de la sociedad que, para beneficio de unas muy poquitas personas, ha sido estafada y ha llevado un modelo que le obliga a existir y a vivir de una manera. (...) Un afectado se ha empoderado cuando entiende y comprende al enemigo, comprende de dónde vienen sus causas y comprende que no se va a tal director de la sucursal a pedirle <<¡A ver si tal!>>, a una pieza de un sistema que le ha llevado hasta ahí; y que puede cambiar si, unido a más gente, con un trabajo constante y sistemático, hace que el miedo cambie de bando. (Antonio, 30-35 años, autóctono, activista, Oficina de vivienda, asamblea de vivienda de los PBM)

Presentación de la Oficina de Apoyo Mutuo de Manoteras (OFIAM)

Domingo 24 de febrero, a las 12:00

Presentación de la OFIAM, una red vecinal de solidaridad y apoyo mutuo, creada por la Asamblea Popular del Nudo de Manoteras, con la intención de ser una herramienta colectiva para afrontar injusticias laborales, problemas de vivienda, casos de discriminación a nuestros vecinos inmigrantes, etc. (Blog de OFIAM, entrada 17 de febrero 2013)

Cuenta Wenger la historia de unos picapedreros que tallan un sillar, a los que se les pregunta qué es lo que están haciendo. Uno responde: “Estoy tallando esta piedra para que tenga una forma totalmente cuadrada”. Responde el otro: “Estoy construyendo una catedral”. Wenger comenta que <<Las dos respuestas son correctas y significativas, pero reflejan unas relaciones diferentes con el mundo. (...) La experiencia que tienen de lo que hacen y su sensación personal al hacerlo son muy diferentes>> (Wenger, 2011, p.218), y lo relaciona con la *imaginación*, que no es sino una forma de afiliación. Aplicado al tema que se analiza, la imaginación opera de un

modo diferente en quienes luchan según sea la <<toma de conciencia>> y que determinará el perímetro de impacto o transformación que persiguen con sus luchas, que o bien está circunscrito a la labor concreta que se tiene entre manos (“tallar una piedra enteramente cuadrada”), o el de quienes, como los activistas -voluntarios y afectados-, actúan en atención a procurar un impacto de ámbito más amplio (“haciendo una catedral”). Es la <<toma de conciencia>> como recurso imaginativo la que asigna un sentido y un significado a lo que se hace, y posiciona al sujeto con respecto a lo que vive (la problemática) pero también conlleva efectos identitarios por cuanto la definición de la problemática implica reconocer una afiliación²⁷¹ a una comunidad de afectados/as más o menos amplia, con lo que queda vinculado en la <<lucha>>. Pero también la definición de la problemática, que será una u otra dependiendo del grado de <<conciencia>>, determina el perímetro de impacto o transformación de la <<lucha>>, lo que a su vez es definido por (y define) el empoderamiento.



Fotografía nº 42: Convocatoria de un Stop Desahucios. Fuente: E. Contreras

Fotografía nº 43: Acampada Celenque. Fuente: E. Contreras

A.- Factores clave para <<tomar conciencia>>

En la <<toma de conciencia>>, aparte de los factores ya mencionados, intervienen otros: primero, la vivencia de la injusticia -un factor en el que juegan un importante papel las emociones-; segundo, el desencanto con la justicia y la ley (que <<mira hacia otro lado>>); y, tercero, las nuevas tecnologías, por cuanto constituyen también una comunidad de práctica que complementa a la presencial y que -como se adelantó- constituye una ventana a la <<toma de conciencia>> desanclada de la realidad particular y ayuda a conformar un sentido de comunidad.

²⁷¹ En la foto nº 40, se puede ver a los preferentistas y a las personas con PVIH juntas en manifestación. Han sido varias las ocasiones en las que se han solidarizado y han participado conjuntamente en acciones. Por ejemplo cuando fue la Acampada Celenque, los preferentistas vinieron en una ocasión con su disfraz verde a solidarizarse

A.1.- <<Vivir la injusticia>>, <<vivir la rabia>>

El lanzamiento es un acto que tiene la capacidad de presentar y representar en una sola escena el nudo de la problemática de vivienda e impago hipotecario. Constituye, además, un icono de la experiencia que, en el campo, algunos actores sociales designan como <<vivir la injusticia>> o <<vivir la rabia>>, que actúan como catalizadores para la transición entre un nivel de conciencia referenciada en el “yo” a un nivel de conciencia desanclada o activista; lo que se traduce en la transición desde un empoderamiento *para sí* hasta un empoderamiento estructural. A este camino lo he llamado –como se ha dicho- la <<senda de expansión>>, y su recorrido está muy en relación con el poder subversivo de la humillación.

Polifonía: <<vivir la rabia>> <<vivir la injusticia>>

Ese día vinieron dos furgones (de la policía) y nada más. Yo ya había bajado todas las cosas. Las tenía en el camión de mi hermano, bien aparcado. Un día antes preparé todas las maletas por si me desahuciaban a la fuerza, pero no sucedió. Doy gracias al movimiento 15-M de Carabanchel y de los distintos barrios, hasta vivieron de Tetuán. Estuvo mucha gente. (...) Vino la comisión judicial, intermedió el grupo 15-M de aquí de Carabanchel. Bueno, se frenó. Luego en el segundo intento es donde me desalojaron. Vinieron cerca de 18 furgones antidisturbios. ¡Ni a un terrorista le perseguirán de esa manera!, pero, bueno, madrugaron, porque mi lanzamiento era a las 9.30 de la mañana. Supuestamente los de 15-M llegaron a las 8, pero ya estaba cerrada la calle. Los de la policía llegaron a las 7. Ahí ya veía que era imposible detener el desalojo. Yo ya me tranquilicé. Lo único es que llamé a mi hermano para que viniera con el camión para sacar las cosas. Ahí sí que no lo tuve previsto, porque del primero al segundo volví a meter las cosas, volví a meter todo, todas las cosas. Esta vez no lo tenía preparado, por eso se quedaron en el piso hasta camas, quedó todo, solamente saqué mis documentos y la nevera. Cuando subió la Comisión judicial, cuando ya no hubo arreglo, pues, nada, les sorprendí con un mensaje claro y contundente que les sorprendió. (...) Les dije: <<Hoy Uds. me echan a la calle, pero seguro que van a contar con uno más en la lucha, que será una persona activa y que espero que no se arrepientan de lo que están Uds. haciendo. (...) La calle va a ser mi trinchera. Acuérdense y espero no se arrepientan, porque yo he tenido toda la buena voluntad de pagar. Es más, si quieren, revisen las cuentas de todo el tiempo atrás, e incluso que yo he tenido que vender una propiedad en Ecuador para quedar bien con el banco>>. Entonces le dije: <<Sinceramente, sé que Uds. están haciendo su trabajo, porque de eso depende también su sueldo>>. A la policía también les dije: <<Uds. sé que no tienen la culpa, porque Uds. son mandados y sé que están cumpliendo con su trabajo, pero esto es injusto>>. (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectado, PAH Madrid, asamblea de barrio)

Nosotros... en la noche anterior fueron unos compañeros, se quedaron a dormir en mi casa. Preparamos una comida y todo, nos acostamos. Yo me acosté como a las 4 de la mañana. A las 6.30 vino un señor que yo había contratado para que se llevara algunas de mis cosas. (...) Vinieron los chiquitos del 15 M y me dijeron: <<Beatriz, ¿vas a llevar tus cosas?>>, y yo dije: <<Sí, yo creo que sí>>. Pero cuando yo me fui a dejar cosas a las 7 de mañana y regresé, dije: <<Miren, no voy a sacar más cosas, porque no me parece justo que Uds. hayan venido aquí a defenderme y yo tenga que salir huyendo>>. Digo: <<Porque yo voy a salir de mi casa, pero luchando>> y, entonces, ya no saqué más. (...) Entonces, ya vino la policía. Vinieron cuatro patrulleros, a la hija de una amiga la tumbaron al suelo, a un chico le pegaron. Entró la Comisión. Yo le decía a la procuradora que, por favor, nos diera un día más, porque es que nos habían ofrecido una casa y luego dijeron que la habían alquilado y nosotros habíamos confiado en esa casa de alquiler particular, y después ya no nos iban a alquilar. Y a última hora tuvimos que buscar otro sitio. Por eso, cuando ellos llegaron, yo todavía tenía cosas en mi casa y, entonces, dije: <<Por favor, dennos unas horas más>>. ¡Hasta me puse a

llorar! Te entra una rabia, una impotencia y palpas de cerca la injusticia, ¡la palpas! (...) Entonces, vivir esa situación sabiendo que es injusto, porque yo al banco le dije que me alquilara la casa y, además, antes de todo yo siempre le mandé decir que diera la dación en pago, o que sacaran a la persona que estaba en mi hipoteca (aval) y que me dieran alquiler social. ¡Y nada! No me hicieron caso. (Beatriz, 45-50 años, origen peruano, activista-afectada, PAH Madrid)

Otra cuestión que genera conflicto tiene que ver con la deuda pendiente y exigida por la entidad financiera después de la pérdida de la propiedad, lo que implica la inclusión en el registro de morosos y que sitúa a los afectados/as en la condición de <<muertos financieros>>. Ello implica grandes dificultades en multitud de pequeños actos de la vida cotidiana, como hacer un simple contrato telefónico. Esto constituye -según sus palabras- otra fuente de vivencia de la injusticia y de la rabia.

Es una deuda. Es una deuda para la vida entera. Yo tengo la fe que todos los que estamos afectados con esto salgamos a la calle. Tengo la fe que así vamos a hacer realidad que esa deuda no se pague. Por eso te decía, con el tema de la movilización, que tenemos que producir el escenario, una especie de escenario político social, y ¡vayamos con la lucha a la calle y al congreso!, porque yo estoy convencido de que lo vamos a lograr. (Manuel, 50-55 años, activista, origen dominicano, afectado, PAH Madrid)

Te mueves entre la esperanza y la desesperanza, entre las puertas que se abren y que se cierran. La situación económica cada día más deteriorada. No se abren puertas. En la proximidad del desahucio no sabes si quedarte o irte de arriendo. No sabes si será posible alquilar con la deuda y si los ingresos llegarán, y si alguien va a querer alquilarte sin nómina. No sabes si quedarte en España o retornar. (Celia, 32-35 años, origen colombiano, afectada, PAH Madrid y asamblea de barrio 15M)

Te despiertas por la noche. Nada más te desvelas y ya estás pensando en la hipoteca: <<¿Dónde voy a vivir? ¿Cómo voy a vivir? Ahora encima sin trabajo>>. Es casi más grave que lo otro, porque si yo tengo trabajo, digo: <<Vale, bueno, si vosotros me quitáis la vivienda, pues, yo me voy de alquiler>> (...). Lo que no puedo es pagar 600 o 700 por la casa, pero es que encima hemos perdido el trabajo y encima es difícil encontrar trabajo ahora y, por otro lado, la deuda. Si tuviera trabajo, no sería tan duro, pero ahora es difícilísimo encontrar trabajo. He ido por el polígono y están todas las naves cerradas. Se alquila, se vende, las empresas han cerrado y es muy difícil encontrar trabajo. (Miguel, 40-45 años, autóctono, afectado-activista, PAH Madrid)

Por otro lado, el lanzamiento les genera otras problemáticas colaterales: <<si, por ejemplo, no se paraliza y te vas a la calle, ¿qué haces con todas las cosas que tienes dentro?>>, <<¿quién te alquila si no tienes nómina ni trabajo?>>. Estas circunstancias provocan que se sientan humillados en su dignidad. Los afectados/as acaban haciendo un balance para el que computan, de una parte, la situación en que se encuentran y, de otra parte, los años trabajados, el esfuerzo de ahorro para poder pagar las letras de un piso modesto, la involuntariedad del impago, la buena fe en la búsqueda de una solución, la cerrazón de la entidad financiera en los primeros momentos para arbitrar una solución o para conceder alquiler social en la vivienda, considerarse abandonado, la brutalidad del lanzamiento sin alternativa habitacional, la pérdida de la propiedad de la vivienda -que consideran justificada, puesto que no han pagado el préstamo-, la exigencia de la deuda después de la pérdida de la propiedad...; un análisis que les hace pensar en lo injusto de la ley hipotecaria y les lleva a determinar que <<cuando la ley no es ley, no hay justicia>>. Además, se sienten desamparados

por la Administración Pública, y remiten a título ilustrativo al IVIMA y la EMV que, en medio de una crisis habitacional como la que se origina a raíz de un número de desahucios sin precedentes en el Estado Español, están inmersos en un proceso de enajenación del patrimonio de vivienda pública a <<fondos buitres>>. A ello unen la criminalización de la protesta, que coarta <<la lucha>>, que es vivida como otra variante de la injusticia y, como tal, tiene el efecto de convertirse en un propulsor de esa misma <<lucha>>.

Porque ahora, en la nueva ley de Seguridad Ciudadana, quieren incluso criminalizar las protestas sobre el banco. El encerrarse en un banco puede ser un gran problema, ¡multa de 6000 euros!, cuando antes no pasaba nada. Te encerrabas, llegaba la policía, te identificaba, te sacaban y, a lo mejor, antes te llegaba una sanción administrativa, que recurrías tal y pascual y que, al final, nada. Ahora ya empiezan a jugar a meter miedo al activista: <<¡Metemos multa de 30.000 euros!>>. Yo con lo que cobro y con la edad que tengo, en cuanto me metan dos multas, puedo ir a hacer escraches hasta el año 2025, porque ya me da igual que me metas dos o 200. En cuanto me caigan dos multas, puedo ir a hacer escraches, meterme en bancos y joder el pleno del Ayuntamiento todos los días de mi vida: <<Y sigue poniéndome multas, ¿qué?, ¿vas a acabar metiéndome en la cárcel? Pues, bueno, de la cárcel también se sale>>. A lo mejor lo que hacen es radicalizarme más. (Fran, 40-45 años, autóctono, activista, asamblea de VBPM)

Llegados a este punto, resisten el desahucio no solo con la intención de prorrogar la estancia en la vivienda por no contar con alternativa habitacional, sino que se trata de defender el honor, <<la valía>>, el respeto a su dignidad pisoteada. El empoderamiento estructural asociado a un nivel de conciencia descentrada surge de la vivencia de la impotencia, del abuso en el trato dispensado, de las formas empleadas en el desalojo, del hecho de ser arrojados a su propia suerte. Los sujetos se desproveen de la vergüenza porque <<vivir la injusticia>> en sí o en los otros les legitima, les hace ver que en <<la lucha>> están posicionados del lado de <<lo justo>>.

Se va a mostrar otro ejemplo que pone en relación empoderamiento estructural, vergüenza, visibilidad y <<vivir la injusticia>>. Es el caso de una activista-afectada que sufrió un proceso de desahucio y que posteriormente solía ir a las manifestaciones con una careta de *Anonimus* para proteger su identidad. En el siguiente *verbatim* relata una acción en la que participó, en la que los activistas esperaban a la puerta de los juzgados a un compañero que iba a ser juzgado del cargo de haber agredido a siete policías el día de un Stop Desahucios:

Sol: <<¿Cómo mi hijo le ha pegado a 7 hombres si ese no se come ni una lenteja?, ¿con qué fuerza le va a pegar ese pobre hombre a 7 policías?>>, dijo la madre, que estuvo ahí en Plaza de Castilla. Estuvieron su madre, un hermano, su cuñado, sus familiares apoyándole y, entonces, eso me hizo quitarme la careta y me quité la careta y dije: <<¡Al diablo la careta!, porque si esto es la justicia, ¿por qué tenemos que estar tapados?, ¿a que 7 policías le ha pegado este hombre?>>, y me sacaron una foto (la prensa) y me pusieron en primera plana del periódico. (...) Lo que me hizo quitarme la careta fue la rabia que me dio. Me hizo revelarme el ver que ese señor no fue capaz de pegarle a 7 policías. Y dije: <<¡No me pongo más la careta!>>. Me dio tanta rabia que exploté, porque me dio rabia. No veo justo que a una persona le acusen de unos cargos que no son.

Entrevistadora: ¿El quitarse la careta fue entonces por rabia?

Sol: Ahí para mí era una satisfacción quitarme la careta, el quitarse la careta ante la injusticia, como forma de protesta, como forma de decir: <<¡No es así, no es verdad!>>, y fue de ahí que me quité la careta y ya no me la puse más. (Sol, 55-60 años, origen dominicano, activista-afectada, asamblea de barrio, PAH Madrid)

El nivel de conciencia desanclado o activista, deriva del hecho de sentir un acto o una situación como un insulto a la dignidad (sea propia o ajena), como una injusticia, tal como también se puede ver también en el siguiente caso:

Me dije: <<¡Esta gente no me va a robar lo que me ha robado!>>, y empiezo a irme por todos los sitios a meterme en todos los sitios y a hacer todo lo que haga falta que tenga que hacer. Y por eso es que tantas acciones que he hecho, (...) porque yo me siento estafado y toda la gente se siente así. (Vicente, 40-45 años, origen ecuatoriano, afectado-activista, CONADEE, asamblea de barrio)

Desde esta perspectiva, <<la lucha>> es un mecanismo de canalización del descontento, del agravio, del dolor, de la rabia... que se transforma en protesta, sufre un proceso de sublimación a través del activismo, pero cuando se puede, puesto que hay que recordar que en ocasiones lo impiden *los imponderables*. Veamos un ejemplo:

Tengo mucha rabia contenida, mucho dolor contenido. ¿Cómo me desahogo? Bueno, yendo a manifestaciones, gritando y expresando todo lo que pienso. (Sebastián, 40-45 años, autóctono, activista-afectado, sin adscripción permanente a ningún colectivo)

<<Vivir la injusticia>>, <<vivir la rabia>> en primera persona o apreciarla en otros hace que se <<tome conciencia>> y, a partir de ese momento, <<la lucha>> va ampliando su perímetro y se empieza a hablar –como se ha señalado– de justicia, dignidad, respeto,... de ahí que los afectados/as digan con frecuencia <<no hay justicia>>, <<se lucha porque no hay justicia>>. Hay que tener en cuenta que ya se está hablando de una toma de conciencia en proceso de desanclaje, a la que le corresponde un empoderamiento estructural, pues ya no solo se lucha por la consecución de unos objetivos de los que se va a beneficiar en primera persona. Ahora, aparte de por cuestiones personales, se lucha por la defensa de unos valores que se entienden vulnerados.

La <<vivencia de la injusticia> genera un sentimiento de humillación, propia o empática, que suele seguirse, al menos en el caso de los activistas, de un sentimiento de <<rabia>> que cataliza la subversión y la *alineación* (Wenger, 2011)²⁷², recorriéndose así lo que se ha denominado la <<senda de expansión>>: el camino que activa la afiliación con una causa, que abandona lo particular y se inserta en algo más general. Se muestran a continuación dos *verbatim* que recogen ese sentimiento de humillación empática que *alinea* con una causa:

Entrevistadora: ¿Por qué te has hecho activista?

Celeste: Porque los desahucios son inhumanos, ya es por entraña. Es lo más grave que sufre alguien dentro de la asamblea: un desahucio. De hecho, cuando fuimos al desahucio de Elena, la segunda vez, que le dieron la dación, que tuvieron que sacar todos los muebles rápido, en esa manifestación delante de mí iban Juan y María y los dos niños. Los niños eran muy pequeños y yo pensaba todo el rato: <<Esos son los próximos>>, y a mí eso no me cabía en la cabeza que se pudiera desahuciar a niños pequeños, enfermos o que viniera la policía y te echaran de la casa. Es por lo inhumano del desahucio, por lo cruel. Es por todo eso que estoy aquí. (Celeste, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de barrio)

²⁷² <<La alineación es un modo de afiliación que no está confinada al compromiso mutuo>> (Wenger, 2011, p.221).

Eva: Desde los 24 años o así yo me compré un piso, accedí a la vivienda y, desde entonces, estoy pagando hipoteca. Realmente yo problema personal no he tenido. Todo empezó por V de Vivienda o por una vivienda digna, por unas personas que se manifestaban en Sol y que, por hacer una sentada, les detuvieron y se enfrentaron luego a un juicio. Y entre ellos estaba un amigo de mi pareja. Y me dio mucha rabia porque ellos estaban pidiendo un derecho y, sin embargo, la policía les llevó a juicio por estar sentados en el suelo, en Sol²⁷³. Mucho antes del 15M fue eso. El 15 de mayo yo fui a la calle por V de Vivienda y, a partir de eso, me metí con el 15M, con todos estos movimientos. V de Vivienda convocó el 15 de mayo y me encontré lo que me encontré. Fue toda una sorpresa y a partir de ahí fue.

Entrevistadora: ¿Y qué te aporta estar aquí implicada?

Eva: Yo creo que, si no lo hubiera hecho, me hubiera vuelto loca, porque estaba todo el día discutiendo con la tele y discutiendo con la radio. Es que salía alguien en la tele o en la radio y decía: <<¡Mentira, mentira!>>. Mis hijos me decían: <<Mamá, deja de discutir con la tele>>. Estaba así como muy angustiada porque estaba viendo cosas indecentes, mentiras y, entonces, fue como todos los ciudadanos, que salimos a la calle. Fue como estar al borde. Es que nos están engañando, nos están mintiendo, nos están robando. Entonces, todo eso que decía en mi casa sola, pues, ahora lo digo en la calle. Me ha aportado, además, conocer un montón de gente que piensa como yo, con lo cual no me siento tan loca. (Eva, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de vivienda de los barrios y pueblos de Madrid, PAH Getafe)

Un caso icónico en esto de <<vivir la injusticia>> fue el caso de Rocío, a quien no le aceptaron en la central de Bankia la documentación que iba a entregar, y en ese momento inició una huelga de hambre a las puertas de la entidad. La iniciativa dio lugar a un apoyo colectivo (motivado también por el delicado estado de salud de Rocío) y que derivó en la Acampada de Celenque. En este caso intervino tanto el sentimiento de humillación empática por lo que le estaba ocurriendo a Rocío como <<la rabia>> por el trato dispensado.



Fotografía nº 44: Manifestación 25 Septiembre. Fuente: E. Contreras

²⁷³ En la foto de la portada de este trabajo, la que convoca la manifestación del 25 de septiembre de 2011, se puede leer que una de las demandas que se solicitan es la absolución sin cargo de los activistas a los que alude la entrevistada en este *verbatim*.

<p><<Vivir la injusticia>>, <<vivir la rabia>></p> <p><u>Contenidos etnográficos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -Deuda pendiente. -No reconocimiento de derechos sociales. -Lanzamientos. -El trato vejatorio, humillación en las entidades financieras que implica la pérdida de la condición de cliente. -Desventaja hipotecaria (<<La ley no es ley>>). -Percatarse de <<la ilusión vacua>> de la racionalidad propietario. -La conciencia de toda la problemática de la crisis, la especulación inmobiliaria, la corrupción. -Las cláusulas abusivas y las condiciones de la hipotecas. -La pérdida del bien inmueble y del mobiliario. -El lanzamiento sin alternativa habitacional/atentado contra la dignidad. -La violencia desplegada en los desalojos o en las acciones. -Conciencia de haber sido estafado (en relación a la racionalidad propietario). 	<p>Legitimidad</p>	<p>Respaldo, fuerza, Confianza/Seguridad/Respaldo</p>	<p>Redes de apoyo</p> <p><u>Contenidos etnográficos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> Respaldo Contacto con otros Fuerza Familia Ánimos Confianza Apoyo físico y emocional Ruptura del aislamiento Empoderamiento Acompañamiento en el proceso Espacio de aprendizaje y convivencia Mecanismo de desahogo Redes de confianza Posibilidad de ser útil Bienestar psicológico -<<Solo te humillan>>
<p>Compartir recursos/generación de significado/comunidad de practicas</p> <p><u>Contenidos etnográficos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> -La importancia de lo colectivo -Conciencia crítica -Objetivación de los argumentos subjetivos -Orientación -Confianza -El discurso generado y <<cosificado>>. <p>Conocimiento</p>	<p><i>Comunidad de práctica</i></p> <p>Significados</p> <p>RECURSOS</p> <p>SEGURIDAD</p>	<p>Participación en la <<lucha>></p> <p>ESPERANZA en la <<lucha>></p> <p>Contexto empoderador</p>	<p>Participación en la <<lucha>></p> <p><u>Contenidos etnográficos:</u></p> <ul style="list-style-type: none"> Organización y canalización del descontento. Descentramiento del problema propio a través de la proyección en otros. Visibilidad/ Difusión. Un cauce de lucha colectivo. Cauce para actuar y solucionar el problema de vivienda. -<<Sí se puede>>. -Esperanza en los logros.

447

1.- La resistencia en el lanzamiento: <<lucha>>, valía y dignidad

El intento de lanzamiento (el acto por el que la Comisión judicial trata de desalojar a la familia de la vivienda para restituirle la propiedad a la entidad financiera) y la resistencia para impedirlo (el Stop Desahucio) constituyen un acto en el que se <<vive la rabia>> y se <<vive la injusticia>>, como ya se ha visto. El lanzamiento, aparte de ser la culminación de un proceso, constituye en tanto que acto una *matriz social*²⁷⁴ (Geertz, 1993, p.358) puesto que congrega a los actores sociales implicados poniendo de manifiesto las relaciones de poder existentes entre ellos. La Comisión judicial, la familia a desahuciar, los activistas, las UIP (Unidades de Intervención Policial), los periodistas, los viandantes, los vecinos asomados desde los balcones o la ciudadanía que lo hace desde la pantalla de televisión o desde un ordenador... todos se ponen en relación con la acción y con un espacio, alrededor de la vivienda, que con frecuencia es precintado para impedir el paso de los viandantes a la calle. En cuanto a la vivienda, durante el lanzamiento se diluyen las fronteras entre lo que es público y privado, puesto que el espacio del hogar es invadido por activistas, periodistas, policías, integrantes de la Comisión judicial, cerrajero..., perdiendo su privacidad en cuanto que hogar que alberga a la familia para convertirse en un lugar abierto a lo público, máxime cuando acuden los medios de comunicación.

El lanzamiento sin alternativa habitacional constituye una escenificación del desamparo. El fuerte impacto que provoca en quienes lo presencian se debe no solo a la brutalidad y violencia del proceso, sino también a la evocación que despliega en quienes lo observan por cuanto el desahucio imbrica categorías como la familia, el desempleo, el desamparo, la exclusión social, el sufrimiento... y la solidaridad de los que apoyan. Es por ello por lo que tiene un enorme potencial para generar sentimientos empáticos en sus espectadores. Desde este punto de vista, cumple la función de visibilizar y sensibilizar a la población en torno a la problemática. El intento de lanzamiento se convierte en un vector de comunicación de la subcultura del movimiento social con la societaria. Así, el lanzamiento y su resistencia -el Stop Desahucio- constituyen un vector comunicativo que conlleva trasvases significativos de información y sentidos entre los marcos culturales en contacto (el de los movimientos sociales y el de quienes lo observan). Se presenta, en consecuencia, como una situación-escenario de enculturación *in situ* y en vivo, que actúa como punto de emisión y difusión.

Las asambleas sellan lealtades sobre la base de los apoyos recibidos en “sus” desahucios, que se traducen en compromisos tácitos de devolución futura cuando tengan lugar desahucios en sus respectivos barrios. El lanzamiento es un acto en el que se densifica, por tanto, la red social. Además, actúa como vinculótopo efímero, por cuanto quienes lo presencian casualmente descubren la existencia de los colectivos sociales y, en algunos casos, se vinculan como voluntarios o como afectados. El desahucio constituye, por otro lado, un acto de una violencia

²⁷⁴ <<La riña es (...) una simulación de la matriz social de los grupos de parentesco, sociedades de irrigación, congregaciones de los templos...>> (Geertz, 1993, p.358).

de tal calibre que para quien la vive y la presencia que se muestra como un acto de <<toma de conciencia>>, pero también como una experiencia de solidaridad de gran magnitud.

La participación de quienes tienen problemas de vivienda e impago hipotecario en los colectivos sociales y la implicación en <<la lucha>> propia y del colectivo han ido forjando una experiencia conjunta que refuerza la dimensión de comunidad de afectos del espacio social. Desde este prisma, la enculturación implica, en estos espacios sociales, entablar un <<compromiso con los miembros de la comunidad>>, <<comprender la empresa de la comunidad>> (Wenger, 2011, p.173). Es por ello por lo que, con la participación social, se han ido construyendo significados en torno a sí, a los demás y a la problemática que se vive, a <<la lucha>> y a su significado.

La <<lucha>> adquiere significados diferentes según frente a quién se despliegue y en qué contexto. La <<lucha>> supone abrir una puerta a la esperanza, por cuanto permite la posibilidad de arbitrar una solución, que en fases tempranas del proceso, pueden concretarse en logros como la reestructuración de deuda, la condonación, el alquiler social, la eliminación de las cláusulas suelo, un cambio en la legislación o, en el caso del lanzamiento, la suspensión del mismo y la consecución de una moratoria.

Pero ¿qué lleva a una persona a la que van a desahuciar a someterse a la violencia que supone un lanzamiento, y a lo que parece una humillación o escarnio, para conseguir una moratoria de quince días o de un mes? En muchos de los casos, no contar con una solución habitacional, pero indudablemente hay algo más. Cuando los implicados realizan afirmaciones del tipo <<a mí me van a sacar de mi casa, pero luchando>>, ¿qué función desempeña, para esa persona que actúa en contexto, pelear el lanzamiento?²⁷⁵ También habría que preguntarse sobre lo que impulsa a los activistas a acudir a un Stop Desahucios convocado a las siete de la mañana en un determinado punto de Madrid, lo que obliga a levantarse a las cinco o las seis de la mañana para ir a parar un desahucio, a menudo, de una persona desconocida y en el que se está arriesgando a la posibilidad de ser identificado y a que le impongan una sanción o a ser detenido por la policía.

En la resistencia a un lanzamiento juega un importante papel -como se ha dicho- no contar con una alternativa habitacional. De hecho, previamente se ha solicitado a la entidad financiera un alquiler social y al IVIMA o a la EMV. No obstante, el problema del alojamiento se puede resolver, en el peor de los casos, a través de una *recuperación*²⁷⁶. En esa resistencia entra en juego, además, el significado dado a <<la lucha>>, hay mucho de lo que Geertz llama <<juego

²⁷⁵ El desahucio se ejecuta dependiendo de varios factores: 1.-La relación de fuerzas entre policía y activistas. 2.-El intento de que se trate, pues cuantos más intentos ha habido, más contundente se espera que sea el siguiente. 3.-Cuestiones logísticas que dependen de llegar o no antes que la policía, puesto que si se llega cuando la policía ha acordonado, los activistas quedan fuera de la vivienda y es imposible defender la casa.

²⁷⁶ Tras todo el proceso de la ILP sin que hubiera cambios importantes, se inició la campaña de *recuperación* (ocupación) de viviendas (siempre propiedad de bancos y entidades financieras y provenientes de los desahucios) para cubrir las necesidades de las familias desahuciadas. Fue una campaña estatal que lanzó la PAH que se llamó la <<Obra Social de la PAH>>, a la que se adhirieron las asambleas de barrio.

profundo>>²⁷⁷, hay algo más que obtener quince días o unos meses de prórroga. Es por eso por lo que bajo afirmaciones como <<Me van a sacar de mi casa luchando>>, se detecta asimismo una defensa de la dignidad.

En primer lugar, es preciso diferenciar entre honor y dignidad. El honor, tal como se analizó en la segunda parte de este trabajo, se entiende como valía personal, como <<el valor de una persona a ojos propios y a ojos de los demás>>, que decía Pitt Rivers (1979, p.18). Y la dignidad se puede entender como el respeto debido a la persona por su condición de persona. El acto de lanzamiento, como experiencia en la que se <<vive la injusticia>> o <<se vive la rabia>>, es un agravio, pero a su vez se convierte en una experiencia catárquica de sublimación colectiva por la que la humillación, al ser enfrentada y resistida- se tenga éxito o no en la paralización-, se torna en una defensa de la dignidad y la valía. Y, en ese mismo acto, quienes pretenden desahuciar -la Comisión judicial y la policía²⁷⁸- quedan sumidos en la vergüenza. Tiene, así, un carácter catárquico y homeostático por cuanto restituye el honor sobre la base de la defensa de la dignidad que, desde la contraparte, se vulnera. Es por ello por lo que se dice: <<A mí no me van a sacar tan fácil>> o <<Me siento orgulloso de mis actos de rebeldía>>, si bien se asocia no solo al acto del desahucio, sino a <<la lucha>>, en general.

<<La lucha>>, la resistencia, se instituye –desde el colectivo social- como un mecanismo que defiende la dignidad del sujeto, por cuanto no le son respetados sus derechos sociales. Pero el Stop Desahucios también simboliza un proceso de enfrentamiento a lo que se considera una injusticia. Se puede ver en ello que los dos perímetros de acción del empoderamiento -el cercano a las cuestiones particulares y el amplio de carácter macropolítico- pueden conjugarse. Y es que los actos de <<vivir la injusticia>> ponen en contacto las dos dimensiones. En el siguiente *verbatim*, relacionado con una <<lucha >> por la condonación de la deuda, se muestra la conjunción de los dos tipos de empoderamiento²⁷⁹:

Roberto: Me interesa, por lo menos, el alquiler social. Tengo los documentos, quiero sentarme a conversar con José Manuel, es un abogado, a ver si hacemos el escrito. (...) Voy a irme a conversar con los amigos del 15-M y el día lunes ir a presentar. Tengo unas hojas de firmas para presentar ante la sucursal donde saqué el crédito para que me reciban ya la condonación y el alquiler social. Entonces, si me recibe bien. Si no, pues, me declaro en huelga de hambre, pero ¡cómo se debe hacer -no solamente por mí, por todos-! Concienciar a la gente de que los bancos y los políticos no van a parar. Pero si tomamos estrategias más duras, sé que puede afectar a la salud de uno, pero es necesario. Es necesario por la dignidad nuestra, por la dignidad de nuestros propios hijos, por el respeto a la dignidad en España. ¿Dónde está el respeto a la dignidad en España, con tanta gente durmiendo en la calle? (...) Primero me presento ahí ¡Si no me reciben en la sucursal, de ahí no me muevo! Me planteo ponerme ahí con los carteles. En los carteles poner que se respete lo que dice el Consejo (Tribunal) Superior de Justicia de la U.E., que sí hay abusos de las cláusulas abusivas. Luego poner otro cartelito: <<Por el respeto a la dignidad en Europa, en España que no haya más gente en las calles>> y <<Por la dignidad de mis hijos>>, y poner los empadronamientos ahí, todo junto.

²⁷⁷ En su texto sobre la pelea de gallos, Geertz decía: <<En los juegos profundos en los que se apuestan grandes cantidades de dinero, lo que está en juego es algo más que las ganancias naturales: la consideración pública, el honor, la dignidad, el respeto, en una palabra, (...) el status>> (Geertz, 1993, p.356).

²⁷⁸ Podríamos ampliar el círculo a la legislación, a los responsables que no facilitan alternativa habitacional...

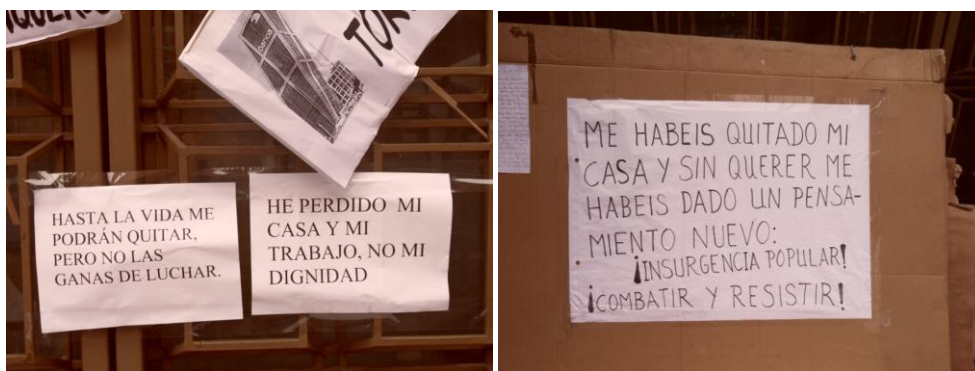
²⁷⁹ Lo que apunta a que se trata, en realidad, de un proceso, como dicen Rappaport (1984) y Zimmerman (2000).

Entrevistadora: ¿Y eso del respeto a la dignidad en Europa y en España me lo puede explicar?

Roberto: Sabemos que hay unos convenios a nivel de los derechos universales, que deberían respetar esos derechos. Sí, ahí (en el cartel) se podrá poner el artículo que tengo. La dignidad en España ¿dónde está la dignidad, si se supone que existe el artículo 47 de la Constitución? ¡Que existe el derecho fundamental a una vivienda, que eso lo dice la Declaración de Derechos Humanos! ¡que España es parte de la Comunidad Europea! La dignidad que se respete, que nuestra dignidad puede ser primero personal. Por eso digo la dignidad de mis hijos, pero también por la imagen de España. (...) Yo he venido a un país extranjero, he venido a trabajar, he trabajado duro creyendo que aquí iba a encontrar una vida mejor porque iba a ser un país europeo; y, al final, me he encontrado que he sido estafado y engañado, y el sentimiento es de impotencia y de indignación. (...) Hay mucha gente... existen 350.000 familias en la calle, ¿eso cree que es digno? Pues, eso no es digno ante Latinoamérica, ante el mundo. ¿Eso es digno? ¿Donde está quedando la dignidad en España? (Roberto, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectado, PAH Madrid, asamblea de barrio)

Pero volviendo al lanzamiento, la compensación simbólica es, para quien lo sufre, tanto mayor cuanto mayor es asimismo la implicación y la resistencia, al igual que tanto mayor es la legitimidad para pararlo cuanto mayor es <<la injusticia>> que –según se estima- se está cometiendo. Por otra parte, en caso de que se ejecute el desahucio, los asistentes despiden a la Comisión judicial coreando: <<¡Un desahucio, una ocupación!, ¡un desahucio, una ocupación!>>, con la que se amenaza con desquitar con una <<recuperación>> el agravio del desahucio.

Llegados a este punto, cabe destacar el siguiente contraste: mientras que en el capítulo 2 de este trabajo (*Desamparo*) se hablaba de que la valía estaba sustentada en la defensa del buen nombre, en responder al estereotipo social de hombre/mujer honrado/a y trabajador/a que atiende sus responsabilidades (entre ellas, la de pago de sus deudas), y de que todo el proceso de sanción externa e interna provocaba vergüenza y culpabilidad, el sistema de valores ha cambiado en el campo de los movimientos sociales, pues en ellos es la resistencia, enfrentarse a lo que se considera injusto, es la <<lucha>> la que inviste de valía. La <<lucha>>, por tanto, tiene recompensas en forma de consecuciones -la paralización del desahucio- y también en forma de capital simbólico. Aparte, constituye una vivencia de intensidad fuerte que une y da cohesión al colectivo por cuanto se desarrolla en situaciones de gran violencia y, como decía una activista <<la adrenalina de los desahucios une mucho>>



Fotografía nº 45 y 46: Carteles de protesta a la puerta de la Central de Bankia. Plaza Celenque. Fuente: E. Contreras

A. 2.-<<Cuando la ley no es ley, no hay justicia>>

Los sujetos interpretan la ley hipotecaria como poco justa por sus efectos tras el impago involuntario, al originarse una deuda tras la pérdida de la propiedad de la vivienda, lo que, dada la situación de precariedad de muchos de ellos y el contexto laboral y económico, les pone al borde de la exclusión. Si a ello se une, las otras <<injusticias>> asociadas a la problemática, se comprende que todo les haga pensar que la ley no es justa y, por tanto, que <<cuando la ley no es ley, no hay justicia>>. Los argumentos de injusticia de quienes sufren la problemática se ven, por otro lado, continuamente ratificados por las sentencias favorables del Tribunal Europeo. En este contexto es en el que la desobediencia civil se convierte en una respuesta a lo que es vivido como injusto y, sobre todo, a un trato que es visto como degradante. De hecho, se considera investida de legitimidad cualquier acción que se oponga a lo que se considera injusto, como es el caso del desalojo de una familia sin alternativa habitacional, contraviniéndose las convenciones de DDHH.

No hay ley: se quedan ellos el piso y yo la deuda. A mí un 10% de interés, un 8 o un 10, nunca me bajaba de eso. El Euribor bajaba hasta el uno y medio, pero yo seguía pagando 6, 7, nunca me bajaba, porque tenían una cláusula suelo. Ellos se quedan el piso, se quedan lo pagado, con eso también se quedan, y la deuda para mí y me echan a la calle. ¿Tú crees que eso es una cosa normal? (Chandra, 35-38 años, origen bangladesí, afectada, PAH Vallekas)

Porque allí donde una ley es injusta e inhumana debe actuar el apoyo mutuo y la solidaridad de los vecinos, (Blog de la Oficina de Vivienda).

Si la ILP es rechazada, constituirá una prueba para la democracia. Si se rechaza se tendrá toda la legitimidad para proveerse de una vivienda digna. (Carlos, 35-40 años, autóctono, origen español, asamblea de Leganés,)

La construcción de la injusticia se va forjando cotidianamente a través no solo de la vivencia propia, sino también de los relatos de quienes arriban a los colectivos sociales. Esta injusticia vivida y percibida en otros acaba cuestionándolo todo: el sistema económico, el financiero, el judicial, el político.

¿Qué es lo que funciona? No es que sea como los políticos que tratan de contestarte con una pregunta. ¿Tú qué crees que funciona?, ¿qué es lo que funciona? (Fran, 40-45 años, origen español, activista, asambleas de VPBM, asamblea de barrio)



Fotografía nº 54: Periodistas en un Stop Desahucios. Fuente: E. Contreras

B.- Y, entonces, ¿por qué no se quedan en la <<lucha>>?

¿Quiénes abandonan los colectivos sociales tras las consecuciones (paralización del lanzamiento, dación en pago, alquiler social, etc.) no han adquirido conciencia después del tiempo de participación? Según lo que se deduce de la etnografía, se puede decir que la mayoría de las personas que han tenido problemáticas de vivienda han adquirido esa conciencia en mayor o menor grado puesto que, aparte de la participación social, han experimentado en primera persona <<la vivencia de la injusticia>>. Pero, entonces, ¿por qué no se *alinean* en <<la lucha>> con posterioridad? A tenor de lo visto, quienes abandonan los colectivos no lo hacen porque no hayan <<tomado conciencia>>, tal como les acusan los activistas en ocasiones, ni porque obedezcan siempre a éticas individualistas, que favorecerían tomas de conciencia referenciadas (<<¡Como ya ha solucionado!>>). Es difícil llegar a un empoderamiento estructural cuando los afectados/as migrantes (y buena parte de ellos/as lo eran) están retornando a sus países de origen o yendo a otros países de la U.E, no pudiéndose olvidar tampoco lo que se expuso en el apartado de *Los imponderables*. No dispongo de datos suficientes como para afirmar, de manera categórica, que estos *imponderables* y la salida de España de afectados/as migrantes sean los factores determinantes de no haber seguido lo que previamente se ha calificado de <<senda de expansión>>, entendida como el paso de un tipo de empoderamiento a otro, y de que, por tanto, se haya abandonado <<la lucha>> cuando se ha conseguido el objetivo particular buscado. Pero hay un atisbo de evidencia de ello cuando observamos los perfiles de las personas que sí han permanecido como activistas-afectadas después de solucionar “su”

problema: no tienen cargas familiares -por ser mayores los hijos o por no tenerlos - y cuentan con una fuente de ingresos.

4.3.-Los movimientos sociales como espacios de empoderamiento

Los movimientos sociales tienen una dimensión política y reivindicativa y la aspiración de impactar y transformar aspectos de la realidad que se estiman injustos o conflictivos. En este sentido, se puede decir que constituyen organizaciones empoderadas, pero los distintos espacios sociales actúan, a su vez, como contextos que propician el empoderamiento de sus miembros, como se ha analizado en los anteriores apartados. Zimmerman llama organizaciones empoderadoras a las <<que proveen oportunidades a las personas de ejercer control sobre sus vidas>> (2000, p.51, en Silva y Martínez, 2004, p.34). Considero que cualquier sujeto, a nivel individual, se empodera en la medida en que ha luchado por lograr sus metas, en que ha sido protagonista activo en la resolución de “su” caso. Sin embargo, la falta de permanencia en el colectivo de quienes van resolviendo “sus” casos compromete las posibilidades de empoderamiento de la organización y del movimiento social, puesto que ello drena las fuerzas de este. Ahora bien, antes de proseguir con este tema, es preciso recoger una distinción entre dos niveles de empoderamiento que realizan Silva y Martínez (2004), que la toman a su vez de Zimmerman y Rappaport (1988):

El empoderamiento individual o psicológico reflejaría el fortalecimiento de cada persona en función de sus propias metas y procesos. Sería el caso, por ejemplo, de una persona que asiste a un curso de capacitación. Puede haber muchas personas con la misma meta, pero no hay una meta común como grupo. El empoderamiento grupal aludiría a los procesos y logros de metas y esfuerzos por ganar control, etc., compartidos por todo un grupo, es decir, un grupo-sistema con sus metas y procesos comunes. (Silva y Martínez; 2004, p.38)

En ocasiones, las escalas de empoderamiento están en interconexión, de manera tal que el empoderamiento de cada sujeto integrante de un colectivo social incide en el empoderamiento de este, y el empoderamiento de los colectivos sociales incide en el del movimiento social. Esto sucede siempre y cuando los objetivos de los sujetos individuales coincidan con los del colectivo, y los de estos colectivos con los del movimiento social, y ahí entra en juego <<la conciencia>> de la que ya se ha hablado y a la que se alude constantemente en el campo para determinar el mayor o menor grado de compromiso con la <<lucha>>.

El empoderamiento a escala individual, del colectivo o del movimiento social puede verse afectado en el campo -positiva o negativamente- por varias circunstancias que se van a llamar fuerzas limitantes (o disuasorias) y fuerzas propiciadoras (o potenciadoras) por cuanto van a favorecer o a obstaculizar la función empoderadora del agente, del colectivo o del movimiento. La figura 3.10 constituye un resumen gráfico del contenido de este apartado. En ella, la columna central recoge las distintas escalas de empoderamiento: individual, colectivo y del movimiento social.

Figura: 3.11: Fuerzas empoderadoras y fuerzas desempoderadoras

Fuerzas limitantes o disuasorias (-)	Niveles de agregación del empoderamiento	Fuerzas propiciadoras (+) Catalizadores (+)
Factores personales: -Imponderables -Vergüenza -Desconexión futura del contexto: retorno a los países de origen, migración a otro países -Miedo a participar en acciones debido a la represión policial o a las sanciones (Leyes seguridad (+/-) ciudadana)	EMPODERAMIENTO INDIVIDUAL	-Inserción en colectivos, nutriéndose y participando de: -Comunidades de afectos, -Comunidades de práctica -Comunidades de luchas -Redes de apoyo: para la causa y para la lucha individual -<<Vivir la injusticia>> -Contextos amables para la participación. -Represión + Leyes seguridad (+/-) ciudadana (se convierten en una manera de <<vivir la injusticia>>)
Factores intra-colectivo -Que no existan metas comunes entre los miembros -Ambientes poco propicios a la participación -Capitalización del esfuerzo hacia causas diferentes (partidismos) -"Egos"/personalismos/liderazgos -Asistencialismo -El desenganche y la falta de compromiso de los miembros -Manejo de la información en un círculo restringido -Toma de decisiones a través de las TIC o en círculos restringidos -Inflación de asambleas -Estructuras muy "cerradas" que dificultan la integración de "los nuevos"-Estructuras en las que unos toman las decisiones y otros ejecutan	EMPODERAMIENTO DEL COLECTIVO 1.- <u>Como organización</u> (hacia fuera) 2.- <u>Intra-colectivo:</u> Factores que favorecen o limitan las posibilidades de empoderamiento de sus miembros	Que los colectivos funcionen como: -Comunidades de afectos -Comunidades de práctica -Comunidades de luchas ancladas -Redes de apoyo: para la causa y para la lucha individual -La participación colectiva en la toma de decisiones y en el establecimiento de las metas grupales -Compromiso de los miembros -Disposición de espacios de reunión -Puesta a disposición del colectivo de la información. -Horizontalidad en las estructuras
Factores inter-colectivos (relación entre colectivos sociales) -Activistas con intereses partidistas -Capitalización de los éxitos por uno de los colectivos sociales con "ninguneo" de los esfuerzos de los otros colectivos -Deslealtad -Falta de coordinación -"Egos" de los colectivos -Represión, que desempodera por el miedo -Leyes seguridad (+/-) ciudadana	EMPODERAMIENTO DEL MOVIMIENTO SOCIAL (como constelación de colectivos)	-Relaciones de cooperación y lealtad -Reconocimiento del esfuerzo realizado por cada colectivo -Disposición de espacios físicos de reunión -Represión como experiencia de <<vivir la rabia >>, que empodera -Leyes seguridad (+/-) ciudadana -Expectativas de consecución mediante la lucha
Visibilizar y solucionar	Sensibilizar	Transformar un estado de cosas

Fuente: Elaboración propia con datos etnográficos

En la columna de la izquierda se muestran las fuerzas limitantes que actúan sobre el empoderamiento y que tienen efectos restrictivos expansivos sobre los otros agentes del empoderamiento (individuo, colectivo, movimiento); así, por ejemplo, si los sujetos a nivel individual están sometidos a numerosos *imponderables*, la restricción no solo afecta a su empoderamiento personal, sino también al de los colectivos sociales de adscripción, si bien

este último no tiene por qué verse comprometido si existe un núcleo de activistas muy activo.

En este apartado se analizan, sin ánimo de exhaustividad, algunos de los factores que distorsionan (o limitan las dinámicas de) el empoderamiento individual, grupal y del movimiento social. Así, el primer elemento que se va a tratar es la participación respectiva de activistas y afectados/as en la asamblea, comenzando con la exposición de un *verbatim*:

Entrevistadora: ¿A los afectados les llegan todos los correos?

Celeste: Sí, se les mete en una lista de correo. Y, es más, se les pide. Tú a lo largo de la semana puedes lanzar propuestas para el orden del día a través de la lista de correo. Luego vas al ordenador. Yo creo que el miércoles que viene en mi barrio sería importante hablar sobre lo que sea, por supuesto, referente a la vivienda. Entonces, tú lo vuelcas eso y aparece en el orden del día. Los afectados son poco participativos. Llegan los afectados, están allí muertos de frío, porque hace mucho frío, y todo les parece bien y nada les parece mal. Yo he estado con gente que ha estado en 6 asambleas, que ya es un mes y medio, y no sé cuál es su timbre de voz. (Celeste, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de barrio)

En las asambleas de barrio se desea que las personas que se integran al colectivo con PVIH participen con un rol activo asumiendo tareas de organización: tomar actas, organizar el turno de palabra, moderar la asamblea, acudir a los acompañamientos... Se piensa que cuantas más tareas asuman más implicados se van a sentir con el espacio social, al verse como parte de algo y conformadores de ese algo; es decir, se considera que el sentimiento de comunidad será tanto mayor cuanto mayor sea también la implicación.

Por ejemplo, si hablamos de la asamblea de barrio, Ernesto (voluntario) es una persona que se mueve muchísimo, que busca soluciones, que busca información. Hay cosas que Ernesto está supersaturado de trabajo y lo hace él o no lo hace nadie y, para que no se queden sin hacer, las acaba haciendo él. Él también ocupa mucho espacio, habla muchísimo: <<¿Tenéis alguien algo que aportar?>>, y se queda todo el mundo como si aquello fuera un funeral. Pues, está todo aportado. Ayer, hablando con él, decíamos: <<Vamos a probar a la siguiente, cuando haya algún caso, cómo vamos a hacer este caso, y vamos a dejar que los demás hablen, que se den la hostia, que digan una gilipollez. No pasa nada, pero ya les hemos hecho intervenir>>. Uno de los problemas, por decirlo de alguna manera, es la dinamización de la asamblea, porque la asamblea está dinamizada por el núcleo duro, los que no tenemos problemas de vivienda. Al plenario (una reunión de todas las asambleas) va Fernando, que no tiene problema de vivienda. Va María: no tiene problema de vivienda. Va Elisa: no tiene problemas de vivienda. Voy yo: no tengo problema de vivienda. Tenemos muchos casos y va solo una afectada. (Fran, 40-45 años, activista, asambleas de vivienda barrios y pueblos de Madrid, asambleas de barrio)

Cuando comenzó a funcionar tanto PAH Madrid como las asambleas de vivienda de los barrios, no se tenía experiencia previa en la temática, se empezaba desde cero. De hecho, fueron descubriendo la problemática conjuntamente, a la vez que no disponían de un stock de información, exceptuando la información legal que aportaban los abogados. Como trabajaban codo con codo, ello hacía que las relaciones fueran más horizontales. A medida que ha ido transcurriendo el tiempo se han generado estructuras en las que no es tan fácil la incorporación en términos de horizontalidad.

En la PAH (Madrid), cuando llegué, como éramos un grupito recién, pequeño, no había mucha gente. Pedían voluntarios: <<¡Ah!, mira, queremos voluntarios, nos gustaría alguien que esté dispuesto para

coger llamadas de teléfono. Hay mucha gente que llama para pedir información>>. Y la chica que estaba ahí, que era de la federación, que ni siquiera era afectada ni nada, lo hacía de forma altruista. Parte de su tiempo de trabajo lo estaba dedicando a la Plataforma. Y dije: << ¿Por qué no hacerlo? Yo trabajaba en una oficina, sabía lo que es atención al cliente: <<A mí me apetece. Voy a ser voluntaria>>. En septiembre empecé en la PAH y a la semana empecé a trabajar de lleno y empecé a enterarme de más cosas. (Leonor, 40-45 años, origen ecuatoriano, activista-afectada, PAH Madrid, CONADEE)

A medida que ha ido transcurriendo el tiempo, han surgido “voces autorizadas” en el campo cuya autoridad se sustenta en la antigüedad (es decir, en la cantidad de años que llevan participando), en el conocimiento adquirido no solo de la temática sino también de la historia del movimiento, y/o en la posesión de redes de contactos que les facilita el ser muy resolutivos. La existencia de estas “voces autorizadas” (en algunos casos, líderes) puede favorecer el empoderamiento de la organización de cara al exterior, pero también implica un riesgo en cuanto que merma las oportunidades para el empoderamiento de las nuevas incorporaciones. En las asambleas, la autoridad proviene de la posesión de saberes, del capital social y de la reputación derivada de la implicación, del trabajo asumido, de la antigüedad en la participación. Esta acumulación de saberes/poderes por parte de algunos/as, si no se gestiona adecuadamente, hace que <<los nuevos>> se sientan apabullados, lo que tiene el efecto de cohibirlos y de polarizar las asambleas entre “los que saben” y “los que aprenden”; polarización que puede observarse *in situ* en la seguridad/falta de seguridad con la que participa cada uno o en los tiempos que consume en las reuniones/debates/charlas.

Hay gente que se erige con mucho protagonismo, pero le da mucho empuje al grupo. Pero sin querer, van adquiriendo como mucho protagonismo en el grupo y vamos entrando sin querer en la verticalidad. (Fran, 40-45 años, activista, origen español, asambleas de VBPM y asamblea de barrio)

De esta forma, el espacio social va convirtiéndose en un lugar de asesoramiento; dimensión que, por otra parte, es muy denostada en el campo de lucha por los derechos de vivienda. Cabría, entonces, preguntarse por qué se estigmatiza el asistencialismo o el convertir la asamblea en una asesoría. Fundamentalmente porque el asesoramiento va en la dirección de implementar soluciones burocráticas de carácter individual, no contribuye a la configuración de una red cooperativa que funcione por lógicas de apoyo mutuo, y porque estas soluciones burocráticas no cuestionan las relaciones de poder que han ocasionado la problemática. No obstante, en el campo –como se ha visto más atrás- se recurre a ambas vías: la burocrática -de los papeleos- y la de lucha y reivindicación.

Pero volviendo al tema anterior, el exceso de participación de los activistas se debe también a la poca intervención de los demás asistentes; dándose lugar así a un proceso que responde a la imagen de la pescadilla que se muerde la cola. No otra cosa sugiere la activista que habla en el siguiente *verbatim*:

Ayer hablamos que habían entrado tres casos, que a la gente que viene nueva, y llega acojonadísima... es que la gente no sabe lo que es una asamblea. Llegas con un problemón que te cagas, con una carga emocional enorme, estás con el agua al cuello y te encuentras allí con un montón de desconocidos que tienen mucho discurso y que no sabes ni de lo que están hablando, y tienes que esperar allí una hora y

media hasta que le llega el turno a tu caso y le llega el orden del día. (...) Aquí en la asamblea se le trata a todo el mundo por igual, se le ayuda a todo el mundo por igual y todo el mundo vegeta por igual, pero volvemos al tema: la gente vegeta porque no se la deja comprometerse. Si una persona ocupa dos horas y media de asamblea no hay margen para otros. (Fran, 40-45 años, activista, asambleas de barrio y asamblea de VBPM)

En el trabajo de campo he constatado que sujetos que en las asambleas eran poco participativos, en espacios más pequeños participaban activamente desvelándose como excelentes oradores, con un discurso muy potente y comprometido. Lo que apunta a que las condiciones del contexto, el sentirse apabullados por el conocimiento poseído por quienes llevan más tiempo implicados, unido a ciertos factores personales, como tener vergüenza de hablar en público, acaban incidiendo en que los procesos asamblearios sean acaparados por quienes tienen más facilidad de palabra, por quienes tienen más costumbre, por quienes sienten menos vergüenza de hablar en público. Desde este punto de vista, la construcción de las asambleas como espacios afectivos y de confianza (valorando lo aportado, concediendo y respetando el tiempo que cada uno pueda requerir en atención a su forma de expresarse²⁸⁰, etc.) constituye algo básico.

Porque no hay mejor cosa que te valoren lo poco o mucho que tú puedas aportar. Una idea que tú tengas, si alguien dice: <<¡Qué buena idea!, yo también tenía esa misma idea>>, si te valoran esa idea, tú te sientes con una confianza tremenda, eres capaz de comerte el mundo, pero cuando tus ideas van pasando y a ti se te agotan las ideas y tus ideas tampoco son revolucionarias o ya las han tenido otras personas y no cuajan, como que te vas echando un poquito para atrás. Hay personas que dicen: <<Pues, vamos a mejorar esa misma idea>> y, entonces, intento mejorarla, la misma idea intento mejorarla. Si no, acabas diciendo: << ¡Buaff!, vamos a quedarnos quietecitos, vamos a seguir la corriente>>. Y siguiendo la corriente, ves hasta qué punto llegamos. (Ramón, 60-65 años, activista-afectado, origen español, PAH Madrid y PAH de una ciudad de la periferia de Madrid)

La experiencia etnográfica en las asambleas de los barrios me ha permitido constatar que, por lo general, se presta mucha atención a estos aspectos. El problema viene de la urgencia de los tiempos, de que haya que poner coto a la duración de la asamblea porque hay que cederle el espacio en que se celebra a otros colectivos que lo tienen que utilizar después. Y esa misma experiencia etnográfica me lleva a pensar que <<la pasividad>> o <<el poco compromiso>> que muestran en ocasiones algunas personas con problemas de vivienda e impago hipotecario, de la que –como se ha indicado– se quejan los activistas, hay que entenderlas también en el marco de *los imponderables* que jalonan sus vidas cotidianas. No

²⁸⁰ En ocasiones en las asambleas muy multitudinarias, por falta de tiempo y por el deseo de que intervengan más personas, se prima “el ir al grano”. Esto puede provocar dependiendo del origen problemas. Analiza Gerardo Fernández Juárez en un texto sobre antropología médica la poca acogida de la biomedicina entre la población indígena boliviana, y explica algunos desencuentros culturales. Así entre la población aymara son considerados de buena educación los preámbulos: <<es considerado de “mala educación” y una descortesía el “ir al grano” en la atención. Todo tiene su adecuado acomodo en el marco de una conversación prolongada que facilita de modo extremo la confianza entre el *yatiri* o médico originario, que no tiene por qué ser de la propia comunidad, con respecto al enfermo y su entorno familiar. Si comparamos el proceder de los equipos biomédicos en la consulta de la posta, apurados por la prisa, sin los preámbulos pertinentes en la adecuada formulación de la cortesía aymara, podemos reconocer una cierta carencia logística importante en la necesaria comunicación médico- enfermo>> (Fernández Juárez, 2005: 320).

hay que olvidar, por otra parte, que estas personas suelen estar adscritas, cuando se trata de problemas hipotecarios, al menos a dos colectivos (la asamblea de su barrio y el grupo de bancos de PAH Madrid), además de intervenir otros factores, como los que se insinúan en el siguiente *verbatim*:

Yo creo que no machacamos, que no se sienten útiles porque llegan cansados. Hay gente que se queda dormida en las reuniones. Algunas veces se hacen muy pesadas. Hablamos demasiado nosotros y ellos pueden sentirse que no, que: <<Se va a solucionar aunque yo no participe activamente o no colabore o me salte los acompañamientos de vez en cuando>> o <<Lo mío se va a solucionar viniendo solamente a las reuniones>> o cosas por el estilo. Y hemos tenido casos de gente que no ha venido. Es que a lo mejor vienen a los acompañamientos, y vienen y van trabajando más o menos, pero luego tareas organizativas no hacen nada. No hacen nada, pero no es que sean vagos, es que no se les da la opción, claro, y eso es también un derecho que tienen. Es un derecho que tienen. Ayer en el banco de alimentos hizo el acta una señora que apenas sabía escribir. ¡No importa! No es cuestión de eficacia. (Celeste, 40-45 años, autóctona, activista, asamblea de barrio)

En algunos casos es cuestión de cansancio: llegan y se quedan dormidas en las asambleas, como se indica en el anterior *verbatim*. No hay que olvidar, por otro lado, que las personas con problemas hipotecarios toman medicación de manera casi generalizada. Aparte, el salto a un activismo más comprometido tras solucionar la problemática de uno mismo no siempre es posible, porque bastantes de estas personas quieren resolverla mediante la dación en pago o la condonación dado que sus planes futuros pasan por el retorno a sus países de origen o por la migración a otros países con coyunturas laborales más propicias; con lo cual la implicación en luchas de perímetro más amplio -como las de los activistas- no entra dentro de sus posiciones.

Con todo, en algunos colectivos sociales (sobre todo en las asambleas de barrio) se desarrolla un trabajo reflexivo continuo dirigido a implicar a todos y a generar espacios de participación horizontales. En este sentido se manifiesta un activista:

Yo un día, hablando con ellos, dije: <<Aquí hay que hacer las cosas rotativas: ¿quién coge actas?>> ¿Por qué nadie quiere coger actas?: <<Yo es que nunca las he cogido>>, <<Pues, la vamos a coger entre los dos>>, y ya te estoy dando pie. <<Vente aquí a mi lado y vete aprendiendo, que la siguiente asamblea la coges tú sola>>, aunque sea con un poco de coñeo, así le ayudas. <<¿Quien va a moderar? ¡Joé!, ¿por qué no queréis moderar ninguna?>>, <<Vamos a moderar entre los dos. Tú de momento vas a coger los turnos de palabras>>, y así en vez de hacerlo siempre los mismos... <<¡Que necesitamos una persona que coja turno de palabra!>>, y obligas. (Fran, 40-45 años, activista, origen español, asambleas de Madrid)

Sin embargo, en otros espacios sociales, como PAH Madrid, se han creado estructuras tanto de toma de decisión como de coordinación poco abiertas a la participación efectiva de las nuevas incorporaciones. A este respecto, Lave y Wenger dicen lo siguiente:

Convertirse en miembro pleno de una comunidad de práctica requiere el acceso a un amplio espectro de actividades en curso, a los veteranos, y a otros miembros de la comunidad, al igual que a la información, a los recursos y a las oportunidades de participación. (Lave y Wenger, 1991, p.36)

Cuando los espacios sociales tienen una larga trayectoria detrás, se forjan grupos cohesionados que los recién incorporados asumen como cerrados y en los que es difícil su integración en condiciones de igualdad. Además, a veces se convierten en espacios informativos. Uno de estos espacios es el de Coordinación de PAH Madrid, de modo que los afectados/os esperan a que termine <<la reunión de coordinación>> para entrar a la asamblea de afectados, viendo el primero como algo que les es ajeno. Veamos en el siguiente *verbatim* cómo verbaliza esta situación una persona que lleva en PAH Madrid desde el comienzo y ha hecho la transición de afectado a activista-afectado.

Sí, en eso tengo una queja tremenda. De hecho, tengo problemas que ya ni los cuento, ya trato de solucionarlo yo como puedo. (...) Allí (en Coordinación de PAH Madrid) parece que se habla mucho de tecnicismos de cosas, pero parece que la cuestión de las hipotecas no se trata. Yo he tenido que llegar y decirles: <<¡Pero vamos a ver! Estamos en un espacio de gente que tiene problemas con la hipotecas>>. Estás hablando de hipoteca y parece que no estás en el sitio indicado. Mucho hablar de que tenemos una reunión, que tenemos que hablar con fulano, de que los periodistas quieren vernos, no sé qué a nivel estatal, mucho tal, pero parece que el nivel en sí de las personas que tienen problemas con las hipotecas como que los dejamos atrás. Yo voy con problemas que tengo (de los afectados del colectivo al que él apoya en su pueblo) (...), trato de buscarles una solución como buenamente puedo y ya ni lo expongo, porque parece que sobra y te dicen: <<No, no, es que no es el momento, es que luego, es que eso háblalo con los (grupos de) bancos >>. Parece que no les interesa. En eso estoy disgustado y, de hecho, he estado dos semanas sin ir por el cabreo, porque fui a exponer un caso y no me hicieron caso. Llegó un RD (Real Decreto) que hizo el gobierno para gente que pudiera caer en la exclusión social, y que yo me he enterado por una persona que tuvo un problema, y el banco se lo ha concedido y esa familia me lo hizo saber a mí. Yo lo expuse y se lo dije a un abogado, y dije <<Voy a exponerlo en coordinación>>. Y les resbaló a todos: <<No, no, es que eso no es de aquí>>, <<¡Bueno, chico!>>. Dicen que coordinación no es para buscar soluciones a alguien, para eso dicen que están los abogados y lo de más allá. Coordinación está para tirar para adelante, pero no para tratar temas personales de la gente. (Ramón, 60-65 años, activista-afectado, PAH Madrid y PAH de una ciudad de la periferia de Madrid)

Los afectados-activistas integrados en Coordinación suelen ser los que representan a los grupos de bancos, y en muchos de los casos llevan vinculados a PAH Madrid desde los primeros tiempos, cuando el modelo organizativo y la relación entre activista y afectado era más horizontal, cercana e inclusiva. Lo cierto es que –como se comentó más atrás– tanto los nuevos activistas como los afectados, para convertirse en participantes plenos (Lave y Wenger, 1991), requieren de espacios donde sea posible una participación significativa. Y –como se ha dicho– cuando las estructuras de coordinación se han esclerotizado y devenido en jerárquicas, no es fácil para <<los nuevos>> incorporarse a ellas. Además, cuando no todos participan en la determinación del rumbo que va tomando el espacio social de que se trate, es comprensible que los afectados/as se limiten a resolver “su” problema y no se impliquen después en el espacio o, si lo hacen, que sea únicamente para ayudar a las personas afectadas con las que han establecido vínculos de afecto, puesto que –como dice Wenger– <<el compromiso también exige la capacidad y la legitimidad para hacer contribuciones para la consecución de una empresa, para la negociación de significados y para el desarrollo de una práctica compartida >> (Wenger, 2011:227-228).

Ramón: Hay una lista que hacen los que saben hacerlas, hay una lista a seguir en las reuniones con lo cual son puntos a seguir.

Entrevistadora: ¿Una lista?

Ramón: Sí, una lista. La hacen entre varias personas, que si yo quiero introducir un punto, tengo que hacer un escrito. Yo no lo sé hacer, con lo cual el día de la reunión yo no puedo hablar de un tema en concreto porque no lo he puesto antes en la lista. Yo tengo que hablar con alguien, tengo que escribirlo, mandárselo a alguien para que este me lo incluya en el tema del día. Entonces, como yo no estoy metido en el tema del día, pues no lo puedo hablar allí. Eso me pasa, porque no estoy lo suficientemente introducido en ese círculo, ni se seguir el ordenador y esas cosas, no, o porque no he hecho hincapié. El caso es que tú vas con un tema y tú no sabes cuándo soltarlo. Más de una vez yo he querido decir algo, yo personalmente he querido decir algo, y me han dicho: <<No es el momento. Es que estamos hablando de otra cosa>> o <<Eso no está en el orden del día>>, y te da rabia de que tú no puedas hablar. Y he tenido varios choques pero, vamos, te quedas así como de mala hostia. Luego hay un tiempo que se dice... a veces cuando quiero hablar tiene que ser cuando se acaba el orden del día, en el apartado de varios. Tengo que decir que me apunten en el varios y ya, a lo mejor, digo lo que quiero decir. Lo que pasa es que muchas veces llegan las siete y empieza la asamblea de afectados y el varios ni existe. Y si hay 40 personas, entonces, en el varios quedan 7 u 8 y todas las demás se van, y ya ni te merece la pena ni hablar. En fin, sí que tengo queja, pero yo no digo que esté mal hecho. Simplemente que yo no me he adaptado a ese sistema de coordinación, pero eso no quiere decir que no me interesen los avances que hay y las cosas que allí se comentan. (Ramón, 60-65 años, activista-afectado, origen español, PAH Madrid y PAH de una ciudad la periferia de Madrid)

En cambio, en otros espacios son conscientes de las limitaciones que para algunas personas pueden suponer ciertos protocolos (como el orden del día del que habla Ramón) y las nuevas tecnologías, así como de las asimetrías que pueden generar. Veamos lo que dice un activista de PAH Vallekas a este respecto:

Hay gente que se implica bastante y hay gente que, aunque no se impliquen bastante, sí que están dentro de la asamblea, cogen responsabilidades... Es un proceso. No todo el mundo llega desde el primer día y dice: <<¡Venga, yo me pongo a pelear y a luchar!>>. Tienes que tener una práctica. Aquí hay ocho o diez personas que sí tienen esa práctica. Hablas tú solo lo que sea. Somos diez o quince personas las que llevamos el peso de la asamblea. Hay gente que le echa cara, gente que no se atreven, otros que están ahí callados pero luego te apoyan y están ahí a tope. En la asamblea es como que le damos herramientas para que...si alguien se tiene que encargar de la lista de correos, por ejemplo. Pero si hay gente mayor, que apenas ha ido a la escuela, no le puedes decir: <<Vas a gestionar una lista de correos>> cuando ni siquiera tiene un correo. Nos gustaría tener millones de horas y decir: <<Mañana vamos a hacer un taller de esto y el que esté interesado...>>. Entonces, entre la gente que no se atreve, otra que no quiere y otra que se atreve pero no tiene las herramientas para dar ese paso. Es lo que pasa. (Oscar, 30-35 años, autóctono, activista, PAH Vallekas)

Otro riesgo para la implicación, para <<el compromiso>>, deriva de trasladar los lugares de decisión desde los espacios presenciales establecidos para ello al espacio virtual, donde -por falta de tiempo o de habilidades con las nuevas tecnologías- no todos tienen presencia. Y otro riesgo se deriva de la formación de grupos paralelos a consecuencia de la gran dimensión que ha terminado por tener un determinado colectivo social, de forma que el debate real no tenga lugar en el espacio asambleario o de coordinación, sino que a él se lleven posturas pre-elaboradas por esos grupos que, sobre todo si son anunciadas como

punto del orden del día en el último momento, no propician la contra-argumentación por parte de quienes no estén de acuerdo.

Y, por último, está la presencia en colectivos sociales, como por ejemplo las PAVPS - Plataforma de afectados vivienda pública y social- de personas asociadas a (o con cargo orgánico en) partidos políticos, que ha sido un foco de malestar y conflicto en el movimiento, primero, por la forma poco colaborativa de gestionar esos espacios y, segundo, por mezclar a los partidos políticos con un movimiento que se presenta como apartidista y que goza de un gran capital simbólico, con lo que siempre planea la sospecha de que dicha presencia supone un intento de capitalizar ese capital simbólico hacia unas determinadas siglas.

Bueno, la PAH... su universo eran las hipotecas, ¿no? Bueno, ahora han montado esto de la PAVS de vivienda social. Pues, F. (una integrante) es cargo, secretaria de movimientos sociales del partido comunista. El problema de que haya entrado gente de partidos en el movimiento. Es que usan el movimiento para sus peleas. No es tanto una cuestión de democracia, que también, sino que ellos están llevando al movimiento sus peleas. Y eso pasa, eso pasó en su día en las asociaciones de vecinos, y estaría muy bien que no pasara ahora. La situación es que, por falta de visión y de claridad por parte de nosotros, le hemos dado mucho margen de maniobra a la gente de los partidos dentro de PAH Madrid. (Oscar, 30-35 años, origen español, activista, PAH Vallekas)



Fotografía nº 48: Pintura en la fachada de un edificio durante la acampada del 15M en la Puerta del Sol.
Fuente: E. Contreras

En la primera parte del trabajo se ha descrito el *campo* de la provisión de alojamiento, en el que concurren, por un lado, los demandantes de alojamiento -portadores de una historia habitacional compleja- y, por otro, arrendadores, subarrendadores, agentes de la propiedad inmobiliaria, brókeres hipotecarios, entidades financieras, administraciones públicas, etc., cada uno de ellos actuando desde una posición y con intereses diferentes.

Durante el periodo de la burbuja inmobiliaria (1998-2007) se generó en torno a la vivienda un sentido común, una racionalidad propietarista por la que la vivienda pasó a ser apreciada por su condición de bien de inversión, y por la que los sujetos respondían con <<ilusión>> ante la idea de convertirse en propietarios. En la conformación de esta racionalidad propietarista ejerció un papel fundamental la legislación, que creó unas condiciones que privilegiaron la vinculación a través de la propiedad.

La <<ilusión>> -como alegría- estaba relacionada con los significados culturales asignados a la categoría vivienda y a la condición de propietario, así como al hecho de ver satisfechas las necesidades de aprovisionamiento de alojamiento que tantas dificultades implicaba tanto para el colectivo de origen inmigrante (aquí estudiado de manera preferente) como para el autóctono.

Esta racionalidad propietarista ilusionante de la población estudiada se ha analizado en interrelación con otros agentes económicos: inmobiliarias, entidades financieras, intermediarios hipotecarios, tasadoras... y las distintas administraciones, enmarcados en un contexto de capitalismo financiero en el que la expansión del crédito hipotecario estuvo asociada a la titulización bancaria. Las políticas de titulizaciones proveyeron a las entidades financieras de liquidez suficiente para seguir concediendo hipotecas, lo que propició la relajación en los controles de solvencia de los prestatarios. Ello, unido a unas éticas de empresa focalizadas en el beneficio y en la consecución de objetivos, favoreció la conformación de lo que se ha venido a llamar estructuras concomitantes.

La propiedad se naturalizó como la vinculación más deseable con la vivienda. Sin embargo, a partir de 2008 y una vez comenzada la crisis, los actores sociales resignificaron la vivienda en propiedad atendiendo a las necesidades que imponía el nuevo contexto económico-laboral y a las dificultades que planteaba su enajenación. Así, para aquellos más afectados por la crisis, la vivienda en propiedad y endeudada pasó a ser un bien lastre. Lo que antes era ilusionante ahora constituye una representación vacua (también una <<ilusión>>, pero en un sentido distinto). Es decir, las racionalidades en torno a la vivienda se manifiestan como cambiantes en función del marco socio-histórico, de las transformaciones que van teniendo lugar en España a nivel económico, financiero, social, cultural y legislativo.

Se ha hecho preciso entender lo local como ubicado en un marco financiero global, donde la imbricación de lo global y lo local ha sido (y es) constante. Así, por ejemplo, la burbuja inmobiliaria estuvo financiada por una abundante liquidez crediticia, y la posterior restricción de la liquidez a raíz de la crisis de las hipotecas *subprime* norteamericanas dificultó la posibilidad de las entidades financieras para proveerse de dinero en los mercados mayoristas, con la consiguiente subida de los tipos de interés en 2007-2008. Ello implicó que las familias que sufrían sobreendeudamiento hipotecario tuvieran dificultades para satisfacer sus cuotas hipotecarias. Además, la falta de liquidez frenó la burbuja inmobiliaria ante la imposibilidad de seguir financiando el proceso, con el incremento consiguiente del desempleo.

Esta economía sin fronteras también queda patente en la presencia en el *campo* de fondos de inversión norteamericanos, los llamados “fondos buitres”, como Blackstone²⁸¹ o Goldman Sachs, convertidos en los flamantes propietarios de los paquetes de vivienda pública enajenada, en plena crisis habitacional, a precio de saldo por la EMVS (Empresa Municipal de Vivienda y Suelo) y el IVIMA (Instituto de la Vivienda de Madrid).

Los riesgos de los que se habla en este trabajo son riesgos financieros y muchos de ellos son impredecibles e inaprehensibles para el lego. Así, una apreciación del euro en los mercados de divisas con respecto al yen puede hacer que bomberos de Barcelona que tengan sus hipotecas concertadas en yenes no puedan afrontar el pago de estas –como, de hecho, ha sucedido– o que, como se ha dicho, una subida de tipos de interés del BCE puede conllevar que familias de Vallecas y Carabanchel entren en impago hipotecario. Se trata de riesgos impredecibles, que escapan al control y a la información de la población no experta en este campo.

En este contexto global y complejo, los sujetos se encontraron desarmados, enfrentándose a esos riesgos con *esquemas de acción*– esquemas sensomotrices, de percepción, apreciación y evaluación (Lahire, 2004, p. 55)– obsoletos y en claro *decalage* con las políticas de negocio de las entidades financieras e inmobiliarias. Decía una entrevistada -Rosa- a su sobrino cuando le iba a avalar: <<Hijo, ¡no te preocupes, que yo de mi parte..., yo jamás voy a dejar de pagar el piso!>>; en esta manifestación de intenciones queda condensada y expresada la situación de la que se habla: el sujeto ha perdido el control de su realidad inmediata, que ya no depende de su buena fe o de su buena voluntad para hacerse cargo de los pagos. Lo global y lo local están más imbricados que nunca, de forma que la cotidianidad que vive el sujeto – cualquiera que sea su origen– se ha complejizado con la intervención de factores muy alejados de sus entornos locales, para cuya comprensión se requiere información que tiene la particularidad de ser muy cambiante y especializada.

²⁸¹ Ver artículos sobre Blackstone en (Diagonalperiodico.net, 2013) (Blázquez, 2014)

Los afectados/as por problemáticas de vivienda e impago hipotecario, de este modo, deben tomar decisiones sobre cuestiones en las que intervienen factores desanclados del ámbito local, de su realidad cotidiana y, debido a ello en buena medida, azarosos e impredecibles. Son riesgos que no dependen de cómo se conduzcan, sino de circunstancias externas (sistémicas) que les trascienden, de contingencias (como la subida del Euribor, la pérdida del empleo, la cotización de las monedas...) que no son controlables ni previsibles ni manejables por ellos/as pero que inciden en su vida de forma determinante. Todos esos factores variables que les resultan inaprehensibles no son, sin embargo, emanaciones “naturales” de esa reificación a la que se llama mercado, sino fruto de políticas implementadas a nivel global.

En el pasado, los sujetos encontraban en los sistemas expertos y en sus representantes unos aliados para afrontar la domesticación de los riesgos, que por entonces eran bastante más simples que los actuales. Esa alianza se ha roto. Lo sucedido con las hipotecas durante la burbuja inmobiliaria pone de relieve que las entidades del sector, ávidas de crecimiento y expansión en el mercado (atendiendo a políticas de crecimiento diseñadas por sus directivos-gestores), no gestionaron adecuadamente los riesgos (al adoptar políticas de inversión poco diversificadas, no siendo suficientemente rigurosas en el estudio de la solvencia de los demandantes de préstamos, fueran pequeños clientes o promotores, etc.). En todo este proceso despreciaron los riesgos porque, en buena medida, fueron terciarizados, es decir, se produjo -como se ha indicado en páginas precedentes- una externalización de los mismos por parte de esas entidades, que los transfirieron a ahorristas, obligacionistas, accionistas, hipotecados... o, en general y en última instancia (como ha sucedido tras el rescate bancario), a la ciudadanía. El efecto ha sido una externalización en cadena del riesgo y una dispersión de la responsabilidad como consecuencia de esa “división del trabajo” coordinada y que, en el caso de la población migrante, tuvo su puerta de entrada en las inmobiliarias.

Se ha hablado de la titulización como un mecanismo mediante el cual las entidades financieras renovaban su liquidez al transferir los activos a Fondos de Titulización, que servían de respaldo a la emisión de bonos que se colocaban entre los inversores. Dicen Carbó y Rodríguez: <<La importancia de las hipotecas va más allá de las relaciones contractuales entre prestatarios y prestamistas en la medida en que muchas han sido titularizadas (titulizadas) y vendidas en los mercados internacionales principalmente como cédulas hipotecarias o bonos de titularización (titulización) bancaria. El volumen acumulado de estos instrumentos alcanza los 683.000 millones de euros>> (Carbó y Rodríguez, 2013, p.14). La titulización conllevaba que el titular de la hipoteca se encontrara obstaculizado para llevar a cabo cualquier negociación con la entidad financiera, puesto que esta dejaba de ser propietaria de la hipoteca aunque continuara siendo su gestora. Se producía así una transferencia del riesgo de impago.

Los sujetos asumen un elevado riesgo comprometiéndose a inversiones a largo plazo: las contingencias son múltiples y no tienen ningún control sobre los factores que les atañen directamente. No tienen capacidad para aventurar lo que pueda pasar en el futuro, lo que hace inapropiadas inversiones que comprometen a ese largo plazo, como sucede con las inversiones hipotecarias, con las cuales se hacen más vulnerables a las eventualidades por venir. La realidad que encaran abandona el ámbito de las funciones lineales en el que el riesgo dependía de pocos factores que, además, eran identificables, aprehensibles, domeñables, para entrar en un ámbito de sistemas de ecuaciones de riesgos, muchos de ellos definidos políticamente, que determinan el nuevo marco en el que se juega la partida. Los usuarios de los sistemas expertos, de creerse acompañados por estos, asesorados de buena fe, protegidos en sus intereses con una información adecuada y veraz por parte de sus representantes, pasan a descubrirse desamparados y responsabilizados de sus actos.

Entre los agentes sociales intervinientes en las operaciones crediticias e hipotecarias (prestamistas vs prestatarios) hay una disposición desigual de la información, a la vez que la matriz de riesgos que asumen es muy diferente. Una vez surgidos los problemas, el sistema experto y sus representantes se parapetan detrás de la ley, del contrato y de la seguridad contractual.

Los sujetos tienen que tomar decisiones desanclados de la familiaridad de los entornos locales sobre cuestiones muy imbricadas con factores globales: políticas monetarias, mercados financieros... Van armados con *un ethos* obsoleto conformado para otros contextos -en el caso de la población de origen migrante- o para otros tiempos -en el caso de la población autóctona- en donde imperaban otros valores, otra cultura de empresa claramente extinta. Este desfase entre su representación del mundo y la nueva praxis del sistema experto les deja en una situación de vulnerabilidad, pero lo perverso es que, cuando las contingencias posibles tienen lugar, el reparto de responsabilidades es desigual, así como el impacto de esas contingencias en las partes intervinientes por cuanto la distribución de los riesgos viene definida políticamente: la ley hipotecaria y el porcentaje de valor por el que se produce la adjudicación de la vivienda, la responsabilidad por la deuda tras la adjudicación, la ley concursal de las personas físicas. Estas legislaciones establecen un marco en el que se dirimen cuestiones que tienen consecuencias distintas para unos y para otros, generándose externalidades de impacto segmentado que afectan de forma grave a las capas sociales más desfavorecidas. Así, los que resultan más sobre-endeudados son quienes no disponen de un colchón de ahorro, quienes son más vulnerables en el empleo, quienes cuentan con menor capital informacional y quienes tienen menos posibilidad de contratar expertos que les asesoren, por lo que sufren de forma más intensa el efecto de una subida de los tipos de interés, por ejemplo.

Pero la realidad se ha vuelto compleja incluso para el sistema experto en lo que refiere, por ejemplo, a las prácticas de sus representantes. ¿Cómo controlar, en estos sistemas de estructuras concomitantes, que quienes toman decisiones no eludan los protocolos de

riesgos que marca su organización y se alineen con otros intereses (como los de la inmobiliaria), que no trabajen para sus intereses particulares y que no contravengan el protocolo o las obligaciones que establece dicha organización? ¿Cómo evitar que quien tiene que fiscalizar el sistema financiero, el Banco de España, no mire para otro lado eludiendo las advertencias emitidas por su cuerpo técnico sobre la concentración de riesgos en el sistema financiero? Las regulaciones no son suficientes, a la vez que la política de objetivos de las entidades financieras lleva a que la inadecuada praxis del personal aumente el riesgo de estas entidades (que a su vez, con la ingeniería financiera, es externalizado en gran parte - como se ha dicho- a través de la titulización).

La consecuencia de estas prácticas ha sido la pérdida de la confianza en el sistema experto. La lección aprendida, en este nuevo marco de relaciones, es que uno/a no se puede fiar y que firmar implica asumir responsabilidades, por lo que es imprescindible conocer el riesgo que conlleva cualquier contrato. Se pasa, entonces, a la desconfianza, a la precaución y a la no delegación. Estos hechos acaban socavando la solidez de las instituciones, sean estas las que sean, creándose un clima de desamparo y de desconfianza generalizada. A ello es aplicable lo dicho por Mary Douglas (1996) acerca de que, cuando se quiebra una regla, se quiebra el sistema.

¿La búsqueda del interés particular conduce a la eficiencia del sistema?

Lo acontecido con las hipotecas muestra que la búsqueda del bien privado o particular por parte de cada uno de los agentes no siempre deriva en el bien común o la eficiencia del mercado. Cada uno de los componentes de estas estructuras concomitantes -o los agentes que las integran-, en esa persecución de su propio interés y/o de su organización, convierten cualquier operación en un juego de suma cero, desmintiéndose lo que preconizaba Adam Smith hace tiempo:

Cada individuo está esforzándose para encontrar la inversión más beneficiosa para cualquier capital que tenga. Es evidente que lo mueve su propio beneficio y no el de la sociedad. Sin embargo, la persecución de su propio interés lo conduce natural o mejor dicho necesariamente a preferir la inversión que resulta más beneficiosa para la sociedad. (Smith, 2014 [1776], p. 552)

Las estructuras concomitantes persiguen su interés individual como objetivo, rompiéndose así la cooperación con el cliente y provocándose, en consecuencia –como se ha dicho-, la ruptura de la confianza que este depositaba en el sistema experto.

Desigual responsabilidad: El *riesgo moral*

En el momento de la contratación hipotecaria las partes contaban con una cultura financiera muy desigual, lo que era aprovechado por los intermediarios -según ha desvelado la etnografía- no solo para incluir cláusulas abusivas, sino también para endosar toda una gama de productos colaterales a la hipoteca -tarjetas, seguros diversos...-, agravando la carga financiera del sujeto contratante. El lenguaje jurídico-económico-financiero se desplegaba en la negociación a modo de jerga profesional experta frente a un profano. No obstante, a pesar de la mala calidad de las hipotecas concertadas durante el periodo de la burbuja inmobiliaria, hay que destacar que las tasas de dudosidad en el crédito a los hogares para adquisición de vivienda con garantía hipotecaria (Anexo 16) han sido muy bajas, lo que es destacable si se tiene en cuenta la crudeza de la crisis y las elevadas tasas de desempleo que se alcanzaron. De hecho, la tasa de dudosidad más elevada que se alcanzó fue del 6,3%, concretamente en marzo de 2014. Por el contrario, las tasas de dudosidad del crédito destinado a la construcción y a actividades inmobiliarias (Anexo 15) presentan cifras muy elevadas, que llegaron al 34,9% en diciembre de 2013. Los problemas de solvencia de las entidades financieras han sido generados, al menos en parte, por los créditos al promotor y por los créditos inmobiliarios fallidos, no por la morosidad de los deudores hipotecarios, por lo que se podrían haber arbitrado soluciones con estos para facilitar el pago.

Cuando se producen los problemas de impago, la asimetría entre prestamista y prestatario se hace patente y pone en evidencia una matriz de riesgos y responsabilidades muy desventajosa para este último; riesgos y responsabilidades que, en el momento de la concertación de las hipotecas, eran latentes, manifestándose en aspectos como: el porcentaje del valor de la vivienda al que se realiza la adjudicación durante el proceso de embargo y que hace que no pueda saldarse la deuda; los intereses de demora desorbitados que se comenzaban a generar desde el impago; la imposibilidad de parar el proceso de ejecución hipotecaria en caso de contar con cláusulas abusivas en el contrato de préstamo hipotecario o de que no se le asignara abogado de oficio una vez se iniciaba el proceso de ejecución hipotecaria²⁸²; la injusticia que supone que se tratara la dación en pago a efectos fiscales como una transmisión y que, en consecuencia, el deudor hipotecario debiera tributar por el incremento patrimonial; la deuda pendiente que, tras la adjudicación de la propiedad de la vivienda, reclamaba la entidad financiera; o el embargo de las nóminas por encima de un mínimo de subsistencia y en unos porcentajes progresivos en relación con el nivel de

²⁸² Para solicitar abogado de oficio es preciso presentar la última declaración de IRPF (que recoge los ingresos del año anterior) con el fin de acreditar el nivel de ingresos. En algunos casos, cuando se hizo la declaración del IRPF (en la que se consignaban los ingresos del ejercicio anterior sí se contaba con ingresos), pero en el momento de realizar la demanda de abogado de oficio no tienen ingresos, pero la concesión se dirige por los baremos económicos marcados por la última declaración del IRPF y, por tanto, se denegaba la defensa gratuita.

ingresos para el pago de esa deuda pendiente, lo que no posibilitaba el comienzo desde 0²⁸³. La deuda pendiente abocaba a la economía sumergida a las personas afectadas por la problemática de impago hipotecario. Estas condiciones eran y son definidas por la legislación vigente, siendo, por tanto, decisiones políticas. Alguno de los aspectos antes tratados han sido modificados mediante la Ley 1/2013, de 14 de mayo, de medidas para reforzar la protección de los deudores hipotecarios, reestructuración de deuda y alquiler social, que introduce reformas en la Ley Hipotecaria y la Ley de Enjuiciamiento Civil a petición de la UE, quien hizo ver la asimetría de la legislación hipotecaria española al atender de modo desigual los intereses de las partes, como se expuso en el apartado *Soluciones desde la legislación* del Capítulo 2 de este trabajo.

No obstante, en dicho apartado lo que se hizo fue sobre todo una reflexión sobre el *riesgo moral*, un concepto económico que es definido como «el riesgo a que alguien se comporte inmoralmente debido a que el seguro, la ley u otro organismo le protegerá contra cualquier pérdida que su comportamiento pueda ocasionar» (Zizek: 2011). A este nivel, si se presta atención a la responsabilidad asumida, de un lado, por los deudores promotores inmobiliarios y, de otro, por los deudores hipotecarios que son personas físicas, se aprecia un claro agravio comparativo, puesto que, en el primer caso, el patrimonio de las personas físicas -que operan a través de empresas dotadas de personalidad jurídica- no responde por las deudas de la sociedad o empresa, viéndose solo afectado el patrimonio empresarial ante las posibles deudas e impagos; en cambio, el deudor hipotecario que es persona física responde de las deudas con todo sus bienes presentes y futuros, según establece el artículo 1911 del Código Civil. Este aspecto ha sido señalado en la exposición de motivos del Real Decreto-ley 1/2015, de 27 de febrero, de mecanismo de segunda oportunidad, reducción de carga financiera y otras medidas de orden social, en la que el legislador pregona fórmulas bien intencionadas: <<y es misión de los poderes públicos no cejar nunca en el empeño de ofrecer las mejores soluciones posibles a todos los ciudadanos, a través de las oportunas reformas encaminadas al bien común, a la seguridad jurídica y, en definitiva, a la justicia>>. Sin embargo, existe una discrepancia entre lo que se dice en esta exposición de motivos y lo que se hace, puesto que el “mecanismo de segunda oportunidad” que se anuncia en el título del decreto-ley, que pareciera apuntar a que se diera la posibilidad de que las personas físicas pudieran acogerse a un procedimiento concursal²⁸⁴, realmente no constituye una segunda oportunidad dado que, para la condonación de la deuda pendiente, se debe haber liquidado completamente el patrimonio del deudor hipotecario; además, de haber avalistas, estos tienen que responder también de la deuda, y solo después cabe exonerarla. Es más, si

²⁸³ Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil (BOE núm. 7 de 08 de Enero de 2000, art. 607).

²⁸⁴ AESCO y la Unión de Propietarios de Viviendas Familiares con Intereses Impagables (derivada de la Plataforma de Ahorcados por la Hipoteca) exploraban esta vía. La del concurso de acreedores para personas físicas. El concurso de acreedores es un procedimiento legal que se aplica a quién está en una situación de insolvencia. El juez nombra a un administrador concursal para que emita un informe de la situación tratando de negociar un acuerdo con los acreedores, que en ocasiones pasa por quitas para que el deudor pueda seguir afrontado los pagos.

las condiciones del deudor hipotecario mejorasen en el futuro, la deuda puede ser reclamada nuevamente.

En cuanto a las empresas societarias (las promotoras -grandes deudoras del sistema financiero-, las inmobiliarias -vendedoras y concertadoras del crédito- e incluso las entidades financieras que han sido “rescatadas” con una deuda asumida por la ciudadanía), ¿cómo interviene aquí el *riesgo moral*? Los frutos de sus decisiones los ha asumido la ciudadanía en forma de recortes sociales; ciudadanía que -como ya se ha reconocido en los medios de comunicación- no va a recuperar el importe del rescate bancario. En todo esto interviene el *riesgo moral*, por el que unos quedan salvaguardados de sus “malas decisiones” mientras que otros –los deudores hipotecarios que son personas físicas y la ciudadanía- sufren con todo rigor las consecuencias de esas “malas decisiones”. No deja de ser una forma de *violencia estructural*, que también se manifiesta en la desigual reversibilidad de los daños²⁸⁵. Zizek, de manera bastante elocuente, dice lo siguiente a este respecto:

¿Por qué debemos ayudar en «Wall Street» a los responsables de la crisis, mientras pedimos que el común de la gente que soporta hipotecas en «Main Street» pague el pato? ¿No es éste un caso claro de lo que la teoría económica llama «riesgo moral», definido como «el riesgo a que alguien se comporte inmoralmemente debido a que el seguro, la ley u otro organismo le protegerá contra cualquier pérdida que su comportamiento pueda ocasionar»? Si, por ejemplo, estoy asegurado contra incendios ¿no tomaré menos medidas de precaución contra ellos (o, in extremis, incluso no prenderé fuego a mi local, que está completamente asegurado, pero que genera pérdidas? Lo mismo sucede con los grandes bancos: ¿no están protegidos contra grandes pérdidas y son capaces de mantener beneficios? No sorprende que Michael Moore escribiera una carta abierta en la que condenaba el plan de rescate como el robo del siglo. (...) Los miles de empleados que perdieron sus trabajos y sus ahorros estaban, ciertamente, expuestos al riesgo, pero sin tener ninguna elección real en el asunto. (...) Algunos hacen las elecciones mientras otros asumen los riesgos... La relación es no transitiva: mientras lo que es bueno para Wall Street no es necesariamente bueno para Main Street, Main Street no puede prosperar si Wall Street se siente enfermo, y esta asimetría otorga a Wall Street una ventaja a priori. (Zizek, 2011, pp. 8-10)

El desamparo: *violencia estructural* y legislación

Investigaciones como las de Bourdieu (1999), Wacquant (2001, 2007) o Bauman (2005) vienen abordando en otros contextos geográficos el empobrecimiento de amplias capas de la población y los procesos de exclusión social. En España son numerosos los informes que alertan de los procesos de empobrecimiento que, tras la crisis económica, están teniendo lugar, poniendo de relieve las dificultades de parte de la población para satisfacer necesidades básicas. Entre estos informes, sin ánimo de ser exhaustiva, destacan los de Renes (2008), Hernández (2010), Cáritas (2012), Cruz Roja Española (2012), Herrero *et al.*

²⁸⁵ El TJUE -Tribunal de Justicia de la Unión Europea en Luxemburgo- ha declarado nulas las cláusulas suelo (sentencia de 21 de diciembre de 2016), obligando a las entidades financieras a devolver el exceso de lo cobrado. Pero se da el caso de que bastantes familias que han perdido su vivienda, de no haber tenido estas cláusulas suelo, podrían haber atendido sus pagos durante la subida del Euribor acontecida en 2007-2008 (de hecho, era uno de los primeros puntos que trataban de negociar con las entidades financieras cuando comenzaban los problemas de impago). ¿Cómo se restituye ahora el daño?

(2013), Colectivo Ioé (2010) o incluso de la OCDE (2011), que ponen de manifiesto el incremento de la brecha entre los más pobres y los más ricos.

Cuando comienzan los problemas de vivienda e impago hipotecario, quienes los padecen lo primero que evidencian es el calado de los procesos de individualización, sobre todo si también han perdido el empleo. No voy a redundar en las dificultades a las que se enfrentan, puesto que en el Capítulo 2 (*El desamparo*) han sido ampliamente expuestas, pero sí mencionaré los indicadores a través de los que se dibujan los cuadros de vulnerabilidad: caída del nivel de salarios, alta tasa de desempleo, gran número de desahucios practicados durante la crisis, dificultad para atender los suministros básicos (de hecho, se ha acuñado una nueva categoría de pobre, la de “pobre energético”, para quien no puede asumir el pago de la factura de la electricidad), problemas de salud, etc.

Quienes sufren PVIH se sienten impotentes a la hora de afrontar en soledad la problemática, de la que son culpabilizados no solo por los representantes del sistema experto, sino también -al menos en un primer momento- por la sociedad, en general. Al mismo tiempo se produce un proceso de autoinculpación -la sanción interna de la que se hablaba igualmente en el Capítulo 2-, que se convierte en una forma de violencia que se ejerce sobre uno/a mismo en atención a categorías socioculturalmente construidas, lo que implica una representación de sí configurada a raíz de compararse con el modelo ideal instalado en el imaginario colectivo. Desde esta perspectiva, la sanción interna es un mecanismo de gobernanza desde el interior, y desvela ciertos aspectos de la *solidaridad mecánica* teorizada por Durkheim, como la existencia de una serie de creencias y valores que unifican y mantienen la cohesión, cuya infracción es sancionada incluso por el propio infractor (Durkheim, 2001).

A raíz de este proceso de culpabilización, que deriva de varios frentes, los sujetos conforman subjetividades culpables, avergonzadas y fracasadas. Además, la asunción de la culpabilidad genera vergüenza y aislamiento, lo que habla de sujetos sensibles al código de valores apreciados por su sociedad. La responsabilidad por lo acontecido, es redirigida al prestatario y al comprador de vivienda. Ello tiene efectos en las prácticas, puesto que inhibe <<la lucha>> e invisibiliza la problemática, que queda recluida en el ámbito de lo privado.

Las medidas arbitradas desde las entidades financieras o desde la legislación para solventar la problemática de vivienda e impago hipotecario han sido tardías e insuficientes cuando no completamente inútiles. En lo que se refiere a la legislación, ya se ha mencionado que se ha tratado sobre todo de “dar la apariencia de que se hace” y de “dejar que el tiempo vaya pasando” y la crisis de los desahucios se modere²⁸⁶. En el Capítulo 2 se la denominó

²⁸⁶ En cuanto a las medidas arbitradas por las entidades financieras, han sido igualmente tardías. Por ejemplo, no fue hasta el rescate bancario, y debido al calibre de drama social que estaban tomando los desahucios y la visibilidad mediática que estaban teniendo, cuando se comenzó a atender casos de alquiler social, sobre todo porque se había iniciado una campaña de <<recuperación>> con la finalidad de visibilizar la vivienda vacía en manos de las entidades financieras, muchas de ellas rescatadas con dinero público. De hecho, después de la nacionalización de Bankia, el lema de los movimientos sociales era – como se ha dicho -: <<Si Bankia es nuestra, sus casas también>>.

legislación zombi precisamente por el poco impacto que ha tenido en la solución de la problemática. Esta legislación también ha definido la vulnerabilidad social al construir categorías de afectados. Así, a unos les ha reconocido derechos sociales frente a otros a los que ha abandonado a su propia suerte. La legislación es, en este sentido, una fuente de *violencias simbólica*, puesto que genera categorías de excluidos que son interiorizadas²⁸⁷. La legislación crea un marco que, por acción u omisión, define situaciones de exclusión y/o priva de oportunidades a ciertas personas. Agamben dice a este respecto que <<una de las características esenciales de la biopolítica moderna (...) es su necesidad de volver a definir en cada momento el umbral que articula y separa lo que está dentro y lo que está fuera de la vida>> (2013, p. 166).

Por el contrario, las medidas tomadas y la legislación aprobada (mediante un proceso de ingeniería financiera) para diseñar la reestructuración bancaria han resultado muy certeras para sus propósitos. Aparte, el memorando de entendimiento que acompaña la financiación recibida para financiar la reestructuración del sector financiero lleva toda una contrapartida de políticas de corte neoliberal que se deben implementar obligatoriamente²⁸⁸; unas políticas de control del déficit que suponen recortes en el gasto que afectan fundamentalmente a la sanidad y a la educación, mientras que el pago de los intereses de la deuda contraída se establece como prioritario (con tal propósito se modificó el art. 135 de la Constitución). Los recortes vuelven a incidir en los mismos colectivos depauperados por la crisis, lo que lleva a los movimientos sociales a pregonar lo de: <<Rescatan bancos, no personas>>.

Ello evidencia, en última instancia, que a través de la legislación se ejerce –como se ha dicho– una *violencia estructural* (Galtung, 1996) que acaba creando segmentos de expulsados, de personas que quedan en los márgenes del sistema y abandonadas a su suerte. En estas conclusiones sobre la legislación que ha afectado a la problemática de vivienda e impago hipotecario se ha mirado hasta ahora hacia el pasado; no obstante, a continuación se va a realizar una prospección de futuro a partir de la consideración de una modificación legislativa, que pasó muy desapercibida en los medios de comunicación, que atañe a las SOCIMIS (Sociedades Cotizadas de Inversión en el Mercado Inmobiliario)²⁸⁹ y crea un nuevo contexto. Estas sociedades tienen como objeto social principal la adquisición y promoción de bienes inmuebles para destinarlos al arrendamiento. No tributan en el impuesto de sociedades, con lo que las exenciones fiscales constituyen un importante incentivo para la adquisición de paquetes de viviendas, y hacen goloso el negocio para los fondos de inversión

²⁸⁷ Real Decreto-Ley 27/2012, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios. En su art. 1., como se ha visto en esta tesis doctoral, son catalogados los colectivos de especial vulnerabilidad, a quienes se les suspende el desalojo por dos años (que mediante legislación posterior ha tenido sucesivas prórrogas).

²⁸⁸ Punto 29 del Memorando de Entendimiento sobre condiciones de Política Sectorial Financiera (BOE núm. 296, 10 de diciembre de 2012).

²⁸⁹ Ley 11/2009, de 26 de octubre, modificada mediante la Ley 16/2012, de 27 de diciembre (BOE núm. 312, de 28 de diciembre de 2012, pp. 88097-88155).

y sociedades que se conformen con esta forma jurídica. Ello hace probable que se impulse un mercado del alquiler oligopolístico, en manos de unas pocas empresas y fondos de inversión, como ocurrió en Berlín tras la caída del muro (Sabaté, 2006).

Por otro lado, si fijamos la mirada en la Administración local, en plena crisis de emergencia habitacional, se dedicó a vender parte del patrimonio de vivienda pública a fondos de inversión extranjeros -Blackstone, Golman Sachs...- con grave quebranto para el erario. Aparte, la EMVS y el IVIMA han sido algunos de los organismos que más han desahuciado, a pesar de que los usuarios de estas viviendas formaban parte de los colectivos vulnerables antes de la crisis. Con la venta, los gestores de las viviendas en alquiler pasan a ser dichos fondos, y los criterios para fijar las rentas de alquiler se convierten en los propios de una empresa privada que tiene una finalidad lucrativa. También las entidades financieras venden a fondos de inversión los paquetes de vivienda procedentes de los embargos, haciendo quitas que, sin embargo, no les practicaron a sus propietarios en dificultades de pago, cosa que les podría haber servido para mantener la propiedad de la vivienda y el pago de la hipoteca.

Todas estas decisiones van generando -como se ha dicho- colectivos de desamparados que van quedando en los márgenes del sistema. Las problemáticas de impago hipotecario, con sus consecuencias, suponen diversas violencias para quienes las sufren; violencias múltiples que conforman una vida abandonada, la <<nuda vida>> de la que habla Agamben (2013). Esto, unido a la pérdida del empleo y de todos los derechos que se vertebran en torno al mismo, hacen que quien ha sufrido un desahucio tenga muy difícil cubrir sus necesidades de alojamiento a través del alquiler privado. En el caso de la población de origen migrante, es frecuente retomar fórmulas de alojamiento que se habían dejado atrás, y que eran propias de los primeros tiempos de estancia en España, como el alquiler de una habitación en pisos compartidos, pero ahora con el agravante de que, al tratarse de familias con niños/as, resulta más complicado, o se recurre a compartir una vivienda alquilada entre varias unidades familiares. A quienes no tienen ingresos solo les queda la posibilidad de la ocupación de una vivienda o de integrarse en algún proyecto colectivo de <<recuperación>>, aspecto que no se han trabajado en esta tesis por falta de tiempo.

Los servicios sociales tampoco les ofrecen soluciones habitacionales cuando no cuentan con ingresos, y menos aún cuando ocupan y, para acceder a las viviendas del IVIMA, de la EMV o de Cáritas, es preciso acreditar una fuente de ingresos que no sean los provenientes de la REMI (Renta Mínima de Inserción). Se sienten en el abandono. En el caso de la población migrante, dada además la situación del mercado laboral, muchas familias optan por el retorno a los países de origen o por la emigración a terceros países de la UE, en los que existen más posibilidades de encontrar trabajo. No obstante, antes de marcharse quieren solucionar la deuda pendiente con la entidad financiera una vez se ha producido la adjudicación, puesto que piensan que en un futuro podrían reclamársela en sus países de origen.

Detrás de estos problemas hay decisiones políticas, que diseñan marcos de actuación, que favorecen a unos frente a otros, que delinean un modelo de sociedad polarizada: <<el pobre más pobre y el rico más rico>>. El sufrimiento de quienes experimentan los efectos de estos problemas les provoca un deterioro en la salud y, en algunos casos, el suicidio. Desde los movimientos sociales se dirimen responsabilidades por estos efectos cuando se grita: <<No son suicidios, son asesinatos>>, y desde la biomedicina se responde mediante la medicalización de los cuerpos, es decir, medicalizando las consecuencias de las problemáticas sociales, de la violencia estructural, lo que actúa como un mecanismo de disciplinamiento del cuerpo individual y como una forma indirecta de gobernanza en términos de biopolítica (Foucault, 2003).

Los sujetos, cuando -de forma individualizada- tratan de recabar ayuda o de encontrar salidas a sus problemas en su contacto con los funcionarios, con los representantes del sistema experto, con la comisión judicial o incluso con los movimientos sociales, despliegan su escasa agencia desde la realidad del cuerpo y la enfermedad. Afrontan la defensa de sus necesidades –que no de sus derechos- orientando su discurso en términos de súplicas humanitarias. A los sujetos individualizados, culpabilizados, que sufren la problemática solo les queda realizar sus demandas exhibiendo su vulnerabilidad, interpelando a la caridad, la solidaridad y la empatía de la contraparte, es decir, a un *corpus* de valores culturales compartidos. Además, no vale únicamente con manifestar esa vulnerabilidad, sino que deben documentarla con informes y representarla enfáticamente para ser tenidos en cuenta (Fassin, 2004), tal como se analizó en el apartado *Sujeto objetivado* del capítulo 2 y en el que lleva por título *Sin drama no eres* del capítulo de Metodología.

Plano 3: La organización de la rabia: confluencia de “arrojados” del sistema

Beck (1998) expone, en su libro *La sociedad del riesgo: Hacia una nueva modernidad*, que el proceso de individualización está asociado a la evolución del capitalismo, donde las relaciones sociales se han visto moldeadas por las nuevas relaciones económicas, desanclándose los sujetos de instituciones como las clases sociales, la familia... Pero también es cierto que la crisis económica ha puesto de relieve la importancia de las redes familiares y las no familiares arbitradas desde la sociedad civil, que han actuado como *soporte* reactivando valores como la solidaridad y el apoyo mutuo, y revitalizando relaciones que parecían desactivadas como las vecinales. Como se ha indicado en el Capítulo 3, las asambleas de barrio se vertebran en torno a la identidad de vecino/a, con independencia de que sus acciones trasciendan el enclave barrial. A este proceso de reactivación de las redes vecinales algunas asambleas de barrio lo denominan <<hacer barrio>> o <<haciendo barrio>>. No deja de ser llamativo que lo revolucionario, lo “antisistema”, en estos tiempos de capitalismo financiero individualista sea la activación de las redes vecinales de apoyo que apelan a valores de antaño. Martuccelli (2007) analiza cómo la sociedad fabrica a los individuos, tarea en la que las posiciones estructurales de estos juegan un papel importante.

En el caso analizado, cabría decir que la problemáticas de vivienda e impago hipotecario también fabrican sujetos, proceso en el que los movimientos sociales de lucha ejercen de *soportes*.

El campo de los movimientos sociales de lucha por los derechos a la vivienda y de los deudores hipotecarios está integrado por diversos colectivos sociales que actúan como una red interconectada que se activa dependiendo de las necesidades y de la capacidad para generar consensos y adscripciones en torno a las acciones o campañas que se vayan a emprender. Los colectivos sociales se han analizado en este trabajo desde cuatro dimensiones principales, que actúan de forma simultánea y complementaria. En primer lugar, como redes sociales colaborativas en torno a diversas problemáticas: vivienda, alimentos, ropero, suministros básicos entre otros. En segundo lugar, como comunidades de afectos, por cuanto prestan atención al estado emocional y de forma informal arrojan a quienes acuden a las asambleas. En tercer lugar, pueden considerarse *comunidades de prácticas*, a la vez que, en cuarto lugar, espacios de lucha y reivindicación política.

El periodo de contacto de los sujetos con los movimientos sociales se ha entendido como una etapa de *liminaridad* (Turner, 2005) en la que tiene lugar un proceso de resocialización; de forma que, tras este periodo y cuando concluye el proceso de ejecución hipotecaria y se abandona el colectivo o cuando resuelve la problemática a través de la dación en pago o la condonación de la deuda con o sin alquiler social (y se reintegran en su cotidianeidad fuera ya del ámbito de los movimientos sociales), no lo hacen en el mismo estado en el que llegaron. Han sufrido una transformación.

La asistencia periódica a las asambleas hace que se sientan respaldados en un sentido amplio. El colectivo centraliza recursos y fuerzas en la asamblea que se despliegan cuando es preciso, constituyendo un respaldo que aporta seguridad. Con este respaldo, junto con la participación en la elaboración colectiva de conocimientos y significados, los sujetos desarrollan nuevas capacidades y habilidades. Además, esta participación genera una “fe” en las consecuciones de <<la lucha>> que se manifiesta continuamente de forma asertiva con el <<sí se puede>>, que no es más que la verbalización enfática de que, mediante la implicación y el compromiso con <<la lucha>>, es posible cambiar el estado de cosas, obtener resultados. Este último aspecto implica esperanzar en la posibilidad de ese cambio. Ahora bien, esta “fe” en la lucha no sólo se manifiesta verbalmente (en frases como <<tenéis que luchar>>, <<sin luchar las cosas no se consiguen>>, <<hay que implicarse si se quiere conseguir resultados>>, etc.), sino que también se descubre, a nivel práctico, en los logros que van obteniendo los demás.

Por tanto, la vivencia de la problemática en primera persona, unida a la participación en el colectivo (<<donde se conversan los casos>> y se llevan a cabo acciones conjuntas), conlleva una actualización de los *esquemas de acción*, que hacen las veces de filtro a la hora de analizar la situación de uno/a mismo/a y la del resto. Como resultado, la problemática de vivienda e impago hipotecario es analizada bajo un nuevo marco de significados, dando lugar

a un proceso de desculpabilización, con el consiguiente dismantelamiento de la vergüenza, de modo que quienes se sentían culpables comienzan a pensarse <<estafados>> o <<timados>> a la vez que sujetos de derechos, que tratan de reivindicar mediante <<la lucha>>. En este marco social se propicia el empoderamiento, que se manifiesta como un proceso que está en correlación con la <<toma de conciencia>>.

¿En torno a qué se vertebran las confluencias de los colectivos sociales?

Cabe preguntarse en torno a qué se vertebran las relaciones sociales en la subcultura de los movimientos sociales de <<lucha>>. Durkheim decía que <<la división del trabajo es la que llena cada vez más la función que antes desempeñaba la conciencia común>>, siendo esta <<la que sostiene unidos los agregados sociales de los tipos superiores>> (Durkheim, 2001, p. 206), y que define como <<el conjunto de las creencias y de los sentimientos comunes al término medio de los miembros de una misma sociedad>> (Durkheim, 2001, p.94). Pues bien, en las asambleas de barrio se defiende el apoyo mutuo entre quienes viven problemáticas de vivienda e impago hipotecario con independencia de la vinculación con la vivienda²⁹⁰, por lo que se puede establecer un parangón con la solidaridad mecánica durkheimiana. A este respecto, el sociólogo francés dice que lo que aproxima a los hombres son las causas mecánicas y las fuerzas impulsivas, como la afinidad de la sangre, la querencia al mismo suelo, el culto de los antepasados, la comunidad de costumbres, etc., de modo que <<sólo cuando el grupo se ha constituido sobre esas bases se organiza la cooperación>> (Durkheim, 2001, p.325).

Quienes tienen problemas de impago hipotecario se instituyen, antes de enculturarse en los significados grupales, como los <<verdaderos afectados y afectadas>>, situación que los vincula y los cohesiona. Defienden, de esta forma, una categoría de afectados restringida, siendo la tipología de la problemática la que establece los lazos identitarios. En ocasiones marcan delimitaciones con expresiones como <<es que yo hablo como afectado>>, <<ellos (los activistas-voluntarios) no lo pueden vivir igual>>. Esto pone de relieve unas fronteras identitarias que se trabajan culturalmente durante las asambleas. Los afectados/as por PVIH se delimitan y se construyen como diferentes, de modo que es frecuente que esgriman comentarios como <<ellos tienen su plato de comida y su techo>>, entendiendo, de este modo, el apoyo de los activistas-voluntarios en términos de solidaridad, pero no considerándolos parte del <<nosotros>>. Por su parte, los activistas-voluntarios atajan, en las asambleas de barrio, este tipo de cuestiones con un <<aquí afectados somos todos y todas>>, <<desde que se creó la SAREB, afectados somos todas>> o <<desde que se rescató a Bankia, todos somos afectados>>. Esto es, los activistas-voluntarios y los activistas-afectados defienden una categoría de afectados bastante más amplia, dentro de la cual los

²⁹⁰ <<Tomar conciencia>> requiere un recorrido –un periodo de resocialización– que constituye un proceso por el que en un principio los afectados/as hipotecarios se sienten los <<verdaderos>> afectados/as, para posteriormente tras la socialización pasar a otra etapa en la que <<toman conciencia>> de que la condición de afectado adopta múltiples caras.

hipotecarios son una subclase. En la Puerta del Sol durante la acampada se exhibía un cartel que rezaba: <<Con un pie en los 40, 5 años cotizados, 2 licenciaturas, sin casa, sin trabajo, sin €..., no me sale la suma²⁹¹>>. No hay que olvidar el detalle que una de las organizaciones que participaron en la convocatoria del 15 de Mayo de 2015, además de la Plataforma Democracia Real Ya, fue Juventud Sin Futuro cuyo lema es: <<Sin casa, sin curro, sin pensión, sin miedo>>.

Los activistas-voluntarios, como se ha dicho, se entienden a sí mismos como afectados/as, y apelan para ello a la precariedad de sus empleos, a la carencia de estos o al hecho de sufrir igualmente los recortes. De ahí que entiendan la participación en el movimiento de <<lucha>> en términos de apoyo mutuo, no de solidaridad.

Según Durkheim (2001, p.445), el predominio de la solidaridad mecánica en una determinada sociedad se debe a la existencia de una comunidad de creencias y sentimientos. En este sentido, cabe establecer una homología con el fenómeno social que estamos tratando por cuanto desde las asambleas de los barrios se intenta restituir esa comunidad, estableciéndose desde el espacio común de <<expulsados>>, de desamparados, de precarios o de afectados por el rescate bancario y por los recortes, por la crisis (...). Es la condición de damnificados por el sistema y la experiencia de desamparo las que da cohesión a los participantes, de modo que el <<no tengo trabajo y no puedo pagar el alquiler>>, <<me quitan la casa porque no puedo pagar la hipoteca> o <<no tengo empleo y no me puedo independizar>> acaban siendo diversas caras de lo mismo: de los procesos de exclusión social que se están desarrollando en la sociedad española contemporánea. Todos/as unifican su condición en términos de sujetos que son objeto de *violencia estructural*. Valga como ejemplo lo que Leonor, una de las afectadas por la problemática del impago hipotecario que realizó la transición a activista-afectada, me hablaba sobre la situación de una de las abogadas-voluntarias de PAH Madrid, al enfatizar su precariedad laboral, por la que apenas alcanzaba a tener un salario de 400 euros.

Entenderse como afectado/a con independencia de la problemática particular experimentada por uno/a es <<tomar conciencia>>; una conciencia que se ha llamado activista o desanclada del “yo” en la medida en que levanta el vuelo de la situación individual, aunque no la olvide, y establece lazos identitarios más amplios, lo que genera una interdependencia en <<la lucha>> que cabe considerar también una suerte de *solidaridad orgánica*.

Así, en el campo de lucha por los derechos a la vivienda tiene lugar un proceso en el que inicialmente se parte de una situación en que cada uno persigue sus intereses particulares (desarrollándose un empoderamiento *para sí*) y en el que se implementa una cooperación que funciona a través de lógicas de solidaridad, puesto que se requiere del colectivo para solventar la problemática. El paso de un empoderamiento *para sí* a un empoderamiento

²⁹¹ Foto nº 28 en el capítulo 3.

estructural se correlaciona con una transición desde la necesidad de solventar los problemas individuales a considerarse una comunidad de lo que se podrían llamar damnificados sistémicos derivados de procesos de violencia estructural. Cuando en este campo, el de defensa de los derechos a una vivienda digna, se acusa a alguien de que <<no tiene conciencia>>, se le está diciendo que no ha superado el estadio de lo individual, de la conciencia del “yo” y del “mi”. La experiencia de pensarse y sentirse objeto de la violencia estructural tiene un correlato en lo material, es decir, en las condiciones de vida, pero también en lo político, que es donde se define el estado de cosas. La desvinculación del mercado laboral y/o los procesos de desmantelamiento del Estado de Bienestar determinan por fuerza otra forma de organización social, y ahí los movimientos sociales han confluido. Los espacios sociales se convierten, en este marco político-ideológico, en espacios de vinculación en los que, a través de la participación, se genera un *ethos* en torno a la experiencia de desamparo y a sus causas.

En los colectivos sociales se desarrollan, por otro lado, procesos de *aprendizaje expansivo* (Engeström, 1987), pues la interacción conjunta en las asambleas o en las acciones emprendidas hace que quienes actúan dirigidos por una conciencia individualista, anclada al “yo”, transiten -tras un periodo de socialización en esos colectivos- a posiciones más relacionadas con una conciencia activista y desanclada de ese “yo”. Desde esta nueva perspectiva, no es la problemática particular la que establece los lazos identitarios de pertenencia al colectivo social de los afectados/as, sino que son el desamparo y la violencia estructural los que empujan a cada colectivo, los que determinan las condiciones sobre las que se construye la cohesión, quedando opacadas las diferencias entre quienes participan en él. En todo caso, este tipo de conciencia tiene que ver con compartir representaciones y explicaciones con respecto a las causas que provocan la situación. Y, como consecuencia de compartir estos significados, surge una comunidad de afectados/as en sentido amplio, que se consideran damnificados, independientemente del ámbito en que lo sean y empoderados en términos estructurales. En los procesos de resocialización que tienen lugar en estos colectivos que forman parte del movimiento creado en torno a las PVIH, se produce un acercamiento entre la conciencia individual y la del colectivo social. De hecho, con el paso del tiempo sus integrantes comienzan a hablar en plural, como “nosotros”, abandonando paulatinamente el “yo” y el “mi”, lo que nos vuelve a remitir a Durkheim: <<Si el individuo no es distinto del grupo, es que la conciencia individual apenas es distinta de la conciencia colectiva>> (2001, p.239).

Por tanto, <<tener conciencia>> o <<tener conciencia activista>> no es otra cosa que ser consciente de que todos son víctimas y que, por tanto, es necesario luchar juntos para cambiar el estado de cosas. El empoderamiento es la manifestación práctica del <<tener conciencia>>, y depende del grado de conciencia alcanzada: la del activista o la individualizada y referenciada al “yo”. Así, la categoría <<conciencia>> es definitoria de los sujetos participantes en los movimientos sociales, de modo que mientras que unos conectan las problemáticas de vivienda e impago hipotecario a unas causas estructurales que tienen

que ver con un sistema injusto que genera desigualdad y exclusión, del que dichas problemáticas son solo un ejemplo, otros (que –desde el punto de vista de los colectivos- <<no han tomado conciencia>>) las ven, en cambio, como una coyuntura, no cuestionando el sistema y las crisis periódicas de este que dejan en los márgenes a los estratos más vulnerables de la población.

Empoderamiento de distinto alcance (*para sí* y estructural) dependiendo del ámbito de impacto

El empoderamiento es la manifestación práctica de los *esquemas de acción*, fruto de la socialización en los colectivos sociales y del <<vivir la injusticia>>. El empoderamiento depende del nivel de <<toma de conciencia>>, de que <<se te abran los ojos>>, pero también de otros factores, como los recursos disponibles en sentido amplio²⁹² y de las fuerzas disuasorias o limitantes: lo que se ha denominado en el trabajo *los imponderables*.

El empoderamiento puede definirse en términos de un proceso delimitado por dos polos: en uno estaría el empoderamiento *para sí*, que se entiende como autonomía para decidir lo que se quiere (para resolver los asuntos que atañen a cada uno en primera persona: <<que me den el alquiler social>>, <<la dación en pago>> o <<la condonación>>), como asertividad para manifestarlo y como fortaleza para <<lucharlo>> frente a los representantes del sistema experto (se vaya solo o acompañado); en el otro polo estaría el empoderamiento estructural, que trata de transformar cuestiones de más amplio alcance (tratando de visibilizar que la sociedad o, más bien, extensos sectores de la misma están quedando fuera del Estado de Bienestar, con lo que ello supone de denuncia de unas determinadas políticas y legislaciones que diseñan el estado de cosas). La <<senda de expansión>> es el camino a recorrer desde un empoderamiento *para sí* hasta el desanclaje de los propósitos más inmediatos y la conversión en activista, lo que está en relación con la <<toma de conciencia>> y esta, a su vez, con la experiencia de <<vivir la injusticia>> y de <<vivir la rabia>>, esto es, con la resignificación de esa experiencia como humillación y falta de respeto a la dignidad debida en cuanto que persona. No obstante, muchos afectados/as no se involucran, después de concluir su caso, en el espacio social que le ha prestado apoyo debido a la dictadura de *los imponderables* (atención a los descendientes, búsqueda de empleo, realización de trabajos esporádicos de los que dependen sus mermados ingresos, etc.) por lo que queda interrumpido su proceso de empoderamiento.

Las acciones colectivas -como dice Castells- <<tanto en caso de victoria como de derrota, transforma los valores y las instituciones de la sociedad>> (1998, p.23-24, citado en Cucó, 2008, p.178). Aquí es aplicable la teoría del aprendizaje expansivo de Engeström (1987), según la cual los movimientos sociales actuarían como maestros con respecto a la sociedad al visibilizar una problemática que, de otro modo, podría haber quedado oculta. La teoría del

²⁹² Saberes, fuerzas de apoyo, apoyo anímico...

aprendizaje expansivo acude a las tesis de Vigotsky, pero no se plantea en términos individuales sino grupales. Los movimientos sociales, a través de <<la lucha>> y de la visibilización, lo que están consiguiendo es que la sociedad adquiera otras perspectivas de la problemática, así como actúan como *comunidades de prácticas* con relación a las personas que se incorporan a ellos.

Y para cerrar el círculo

A modo de cierre del círculo, estas conclusiones van a terminar volviendo a lo tratado en el primer capítulo (*La ilusión*), con el objeto de plantear una breve reflexión sobre el desmantelamiento de <<la ilusión>> como motor del sistema capitalista, al menos para un amplio sector de la población. Debido a ello, los sujetos quedan en una situación de anomia con respecto al sistema económico por cuanto -como se trató en el Capítulo 1- <<la ilusión>>, como *energía anhelante*, los ensambla a este sistema como oferentes de mano de obra y como perceptores de salarios, quedando vinculados de esta forma al empleo, que es generado por y, a la vez, generador de un determinado orden social. En la presente coyuntura económica, amplios sectores de la población -de origen migrante y autóctonos- no cuentan con empleo, por lo que no se les permite <<ilusionarse>>, permaneciendo en una situación que podría calificarse de anomia sistémica. Merton dice que <<la conducta anómica puede considerarse desde el punto de vista sociológico como un síntoma de disolución entre las aspiraciones culturalmente prescritas y los caminos socialmente estructurales para llegar a ella>> (1970, p.143, citado en Zuñiga, 2001, p. XLVI) y dado que <<lo propio de la anomía (...) es vacío, es ausencia de interacción, está limitando gravemente el mal al que Durkheim se refería: no es rechazo o desviación de lo institucionalizado sino carencia; no es violación de un orden, sino ausencia de cualquier orden>> (Zuñiga, 2001, p. XLVI). Es significativo a este respecto que, durante el periodo en que realizaba las entrevistas durante el trabajo de campo, cuando les formulaba la pregunta de cómo veían su futuro, algunos/as comenzaron a llorar; de hecho, por ello dejé de plantear la pregunta de manera tan directa. No cabe duda, en todo caso, que en el nuevo contexto socioeconómico y sociopolítico el desamparo de la <<nuda vida>> va a constituir una variable en torno a la que va a pivotar la cohesión social de aquellos que van quedando en los márgenes del sistema.

BIBLIOGRAFÍA

AEMPS (2015). Utilización de medicamentos antidepresivos en España durante el periodo 2000-2013. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios. Informe de utilización de medicamentos. U/AD/V1/14012015

Disponible:

<https://www.aemps.gob.es/medicamentosUsoHumano/observatorio/docs/antidepresivos-2000-2013.pdf>

AEMPS (2014). Utilización de medicamentos ansiolíticos e hipnóticos en España durante el periodo 2000-2012. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. Agencia Española del Medicamento y Productos Sanitarios. Informe de utilización de medicamentos U/HAY/V1/17012014

Disponible:

https://www.aemps.gob.es/medicamentosUsoHumano/observatorio/docs/ansioliticos_hipnoticos-2000-2012.pdf

Amnistía Internacional. (2015). Derechos desalojados. El derecho a la vivienda y los desalojos hipotecarios en España. Madrid: Amnistía internacional.

Disponible:

https://grupos.es.amnesty.org/uploads/media/informe_vivienda_jun_15_Derechos_desalojados.pdf

Affergan, F. (1987). *Exotisme et alterité. Essai sur les fondements d'une critique de l'anthropologie*. París, PUF.

Agamben, G. (2013). *HOMO SACER. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.

Agar, M. (1992 [1982]). Hacia un lenguaje etnográfico. En C. Reynoso, *El surgimiento de la antropología posmoderna* (pp. 117-137). Barcelona: Gedisa.

Aguacil, A., Aguacil, J., Arasanz, J., Fernández, G., Paniagua, J., Olea, S., & Renes, V. (2013). *La vivienda en España en el siglo XXI. Diagnóstico del modelo residencial y propuestas para otra política de vivienda*. Fundación Foessa.

Agulhon, M. (1977). *Le cercle dans la France bourgeoise 1910-1848. Études d'une mutation de sociabilité*. Paris: Armand Colin.

AHE (varios años) Tasa de dudosidad del crédito inmobiliario. *Disponible:*

<http://www.ahe.es/bocms/sites/ahenew/estadisticas/indicadores-dudosidad/archivos/dudosidad-dic-15.pdf>

AIECA (2006) Carta enviada por la AIECA (Asociación de Inspectores de Entidades de Crédito del Banca de España) a la directora del Gabinete de don Pedro Solbes (*Ministro de Economía y Hacienda*) el 26 de mayo de 2006.

Disponible en: <http://nuevoclaridad.es/revista/images/PDF/carta%20a%20solbes.pdf>

Aguirre, B. (3 de diciembre de 1992) Los ocupantes de Four Roses tendrán un refugio temporal a 32 kilómetros. *El País.com* Disponible en:

http://elpais.com/diario/1992/12/03/madrid/723385457_850215.ht

Algaba, A. (2003). La discriminación en el acceso al mercado de la vivienda: las desventajas de la inmigración, novedades y permanencias. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*. Vol. II, nº 146, pp. 10-11.

Allen, A., Barlow, J., Leal, J., Maloutas, T., & Padovani, L. (2004). *Housing and Welfare in Southern Europe*. London: Blackwell Publishing.

Angulo, C. (2004). Condiciones de vida de la población extranjera en España. *Economistas*, nº 49, pp.98-107.

Aramburu, M., & García, A. (2007). La resignificación de la tenencia de la vivienda en Catalunya ante la crisis económica. En I. Sabaté, T. Tapada, & M. Aramburu (Coord.), *Mesa de trabajo: La vivienda desde una perspectiva antropológica*. Congreso de León. pp. 2911-2921

Aranda, J. (2006). Acceso a la propiedad de vivienda de la población migrante. Madrid: Documento de trabajo. Ministerio de Vivienda.

Disponible: http://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/OCFFF674-46EA-41E3-A9924FD23FDA5DA9/99229/APV_PI.pdf

Arévalo, R. (2001) *El mercado de la vivienda en España*, (Tesis Doctoral no publicada). Departamento de Fundamentos de Análisis Económico II. Universidad Complutense de Madrid.

Arango, J. (2004). Inmigración, cambio demográfico y cambio social. ICE:Revista de Economía, nº 815, pp.31-44. Disponible en:

http://www.revistasice.com/CachePDF/ICE_815_3144_23858A860B2B1267C8CC84FD9D4733CC.pdf

Arizaga, C. (2005). La construcción del 'gusto legítimo' en el mercado de la casa. En *bifurcaciones* nº 5, verano 2005. World Wide Web document,

Disponible: www.bifurcaciones.cl/005/Arizaga.htm

Arjona, A., Checa, J., & Checa, F. (2013). Condiciones residenciales de los inmigrantes en Andalucía, España. *Andamios. Revista de investigación social*, vol. 10, nº 23, pp.303-327.

Assiego, V., & Ubrich, T. (2015). *Más solas que nunca. La pobreza infantil en familias monoparentales*. Madrid: Save the Children. Disponible en:

https://www.savethechildren.es/sites/default/files/imce/docs/mas_solas_que_nunca.pdf

Augé, M. (1996). *El sentido de los otros, actualidad de la antropología*. Barcelona: Paidós.

Ayuntamiento de Madrid (varios años) Estadísticas de los distritos.

Disponible en: [Estadísticas de los distritos](#)

Bachelard, G. (1972) *La Formación del Espíritu Científico*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Banco de España (2007). *Informe anual Banco de España 2007*. Banco de España pp. 14-16.
Disponible en:

<http://www.bde.es/f/webbde/Secciones/Publicaciones/PublicacionesAnuales/InformesAnuales/07/Fic/inf2007.pdf>

Banco de España (2013). Nota informativa del Banco de España sobre ayudas públicas en el proceso de reestructuración del sistema bancario español 2013.

Disponible en:

http://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/NotasInformativas/Briefing_notes/es/nota/be02-09-2013.pdf

Banco de España (2013) Un análisis del endeudamiento de las familias a partir de la encuesta del Eurosistema sobre la situación financiera y el consumo de los hogares de 2010

Disponible:

en:

<http://www.bde.es/f/webbde/SES/Secciones/Publicaciones/InformesBoletinesRevistas/BoletinEconomico/13/Dic/Fich/be1312-art3.pdf>

Banco de España. (2014). *Encuesta financiera de las familias*. Banco de España

Disponible:<http://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/IntervencionesPublicas/DirectoresGenerales/economia/Arc/Fic/eco240117.pdf>

Banco de España (2015). Nota informativa del Banco de España sobre ayudas públicas en el proceso de reestructuración del sistema bancario español. 2015. Disponible en:

http://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/NotasInformativas/Briefing_notes/es/nota/be040515.pdf

Banco de España (2016). Nota informativa del Banco de España sobre ayudas públicas en el proceso de reestructuración del sistema bancario español (2009-2016). Disponible en:

http://www.bde.es/f/webbde/GAP/Secciones/SalaPrensa/NotasInformativas/Briefing_notes/es/nota/be120614.pdf

Barthélemy, M. (2000). *Associations: un nouvel âge de la participation*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques.

Bauman, Z. (2002). *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de cultura económica de España, SL.

Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*. Barcelona: Paidós Ibérica.

BBVA.(varios años) Informe evolución histórica anual del Euribor desde su implantación en 1999>>> (Informe BBVA). Disponible en:

<https://www.bbva.es/particulares/hipotecas-prestamos/hipotecas/evolucion-Euribor/index.jsp>

Beck, U. (2010) [1998]. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Madrid: Paidós.

Beck, U. (2000). La Europa del trabajo cívico. *Clave de razón práctica*, nº 106, 4-14.

Beck, U., & Beck-Gernsheim, E. (2012). *La individuación. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Beck, U. Giddens, A. y Lash, S. (1997). *Modernización reflexiva, Política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid:Alianza.

Berardi, F. (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid: Traficantes de Sueños.

Bereiter, C. (2002). *Education and mind in knowledge age*. Hillsdale, N. J.: Lawrence Erlbaum Associates.

Berger, P., & Luckmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

Bernardos, D. (2009). Creación y destrucción de la burbuja inmobiliaria en España. *ICE* nº 850, pp.23-40.

Bestard, J. (1996). Prólogo. En M. Douglas. En: *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós Studio. págs. 9-16).

Blanco, S.; Carvajal, P. (2000): Evolución del proceso de titulización en España. (Documentos de Trabajo de la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de la Universidad Complutense de Madrid, 2001-11.

Disponible: <https://minerva.usc.es/xmlui/handle/10347/6155>

Blog Oficina de vivienda- Ha sido cerrado.

Blog de la OFIAM. Disponible en: <https://ofiam.wordpress.com/>

Blog Plataforma de afectados por las hipotecas. Disponible en: <http://afectadosporlahipoteca.com/>

Blog de PAH Vallekas. Disponible en: <http://pah-vallekas.org/nosotras>

Borjas, G. (2002): Homeownership in the immigrant population. *Working Paper*, 02-01. Research Institute for Housing America, Washington, D.C.

Blazquez S. (5 de junio de 2014) Los fondos de inversión limpian el mercado inmobiliario español.ElPaís.com .Disponible en: [El País](#).

Borges, J. (2009). Funes el memorioso. En *Ficciones*, J. Borges. pp. 121-134
Barcelona: Ediciones Destino, 121-134

Bott, E. (1990 [1975]). *Familia y red*. Madrid: Taurus Humanidades.

Bourdieu, P. W. (1995 [1992]). La lógica de los campos. En P. Bourdieu, *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Mexico: Grijalbo.

- Bourdieu, P.** (1999). El espacio de los puntos de vista. En Bourdieu, *La miseria del mundo* (pp. 9-10). Madrid: Akal Ediciones.
- Bourdieu, P.** (1999). *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica de Argentina, S.A. Ediciones Akal.
- Bourdieu, P.** (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P.** (2000). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisa.
- Bourdieu, P.** (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires: Manantial.
- Bourdieu, P.** (2006). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P.** (2007)[1980] El sentido práctico. Buenos Aires., Siglo XXI.
- Bourdieu, P.** (2008). ¿Qué significa hablar? En P. Bourdieu, *El lenguaje autorizado: las condiciones sociales de la eficacia del discurso ritual*. Madrid: Akal.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L.** (1992). *An invitation to Reflexive Sociology*. Chicago: University of Chicago Press.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L.** (1995). *Las respuestas. Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L.** (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI. Editores Argentina.,
- Bourdieu, P, Passeron, J.C. Chamboredon J.C.** (2005)[1973] *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Madrid, Siglo XXI.
- Bourgois, F.** (2005). Más allá de una pornografía de la violencia. Lecciones desde El Salvador. En F. Ferrándiz, & F. C., *Jóvenes sin tregua. Culturas y políticas de la violencia* (pp. 11-34). Barcelona: Anthropos.
- Brown, A., & Campione, J.** (1994). Guided discovery in a community of learners and classroom practice. En G. K. Mc., *Classroom lessons: integrating cognitive theory and classroom practice* (pp. 229-270). Cambridge: The MIT Press.
- Brown, A., & Campione, J.** (1996). Psychological theory and the design of innovative learning environments. On procedures, principles and systems. En L. G. Schauble, *Innovations in learning. New environments for education* (pp. 289-325). Hillsdale: LEA.
- Buchowski, M.** (1996). The shifting meanings of civil and civic society in Poland. En E. 8. Hann C.: *Dunn, Civil Society, Challenging Western Models* (págs. 79-98). Londres-Nueva York: Routledge.
- Caballero, J. M.** (2007). *Manual de infractores*. Barcelona: Seix Barral. Los Tres Mundos .
- Cabrera P.J., y Malgesini, G.** (2002) Inmigrantes y sinhogarismo en España. Informe nacional 2001-2002. FEANTSA.

- Cachón, J.** (1999). *Prevenir el racismo en el trabajo en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Caixa Catalunya,** (2009). Informe de Caixa Catalunya sobre coyuntura económicas, nº. 127. Economía española, pp.65-66.
- Cantón, M., Marcos, C., Medina, S., & Mena, C.** (2004). *Gitanos pentecostales. Una mirada antropológica a la Iglesia de Filadelfia en Andalucía*. Sevilla: Signatura Demos.
- Cappetti, C.** (1993). *Writing Chicago: Modernism, Ethnography and Novel*. Nueva York: Columbia University Press.
- Carbó, S., & Rodríguez, F.** (2011). Calificación crediticia, titularización y crisis financiera: evidencias para España. *Perspectivas del sistema financiero*, nº 103, pp.53-59.
- Carbó S; Rodríguez, F.** (2010). El debate sobre la deuda hipotecaria en España. *Cuadernos de información económica. Economía y Finanzas Españolas*. nº 233, pp. 13-21
- Carbó, S., & Rodríguez, F.** (2013). El debate sobre la deuda hipotecaria en España. *Cuadernos de información económica. Economía y Finanzas Españolas* nº 233, pp.13-21.
- Carbó, S., Márques, D., & Rodríguez, F.** (2011). Securitization, bank lending and credit quality the case of Spain. *Working Paper series*, nº 1329. European Central Bank.
- Carman, M.** (2006). La invención de la etnicidad y el desalojo de ocupantes ilegales en el barrio del Abasto de Buenos Aires. *Intersecciones en Antropología*, 7, pp. 387-398.
- Caro Baroja, J.** (1968). Honor y vergüenza. Examen histórico de varios conflictos. En J. Peristiany, *El concepto del honor en la sociedad mediterránea* (pp. 77-94). Barcelona: nueva colección labor.
- Carrero, V., Soriano, R., & Trinidad, A.** (2012). *Teoría fundamentada. El desarrollo de la teoría desde la generalización conceptual*. Madrid: CIS.
- Castells, M.** (1998). *La era de la información economía, sociedad y cultura, vol 2. El poder de la identidad*. Madrid: Alianza.
- Castells, M.** (2008 [1974]). *Movimientos sociales urbanos*. México: Siglo XXI.
- Caterineu, E., & Pérez, D.** (2008). La titulización de activos por parte de las entidades de crédito. El modelo español en el contexto internacional y su tratamiento desde un punto de vista de la regulación prudencial. *Estabilidad financiera*, nº14. Banco de España, pp. 87-122.
- Checa, J. C.** (2004). *La diferenciación residencial de los inmigrados en la provincia de Almería: el caso de Roquetas de Mar*. Almería. Almería: Universidad de Almería.
- Checa, J., & Arjona, A.** (2006). Inmigración y segregación residencial. Aproximación teórica y empírica para el caso almeriense. *Migraciones*, pp.143-171.
- Checa, J., & Arjona, A.** (2007). Residencia e inmigración: la vivienda imposible. El caso de los africanos en los municipios almerienses de agricultura intensiva. *Papers*, nº 86, pp.147-166.

Coetzee, J. (2004). *Foe*. Barcelona: Literatura Random House.

Colau, A., & Alemany, A. (2012). *Vidas hipotecadas. De la burbuja inmobiliaria al derecho a la vivienda*. Barcelona: Angle editorial, Cuadrilátero de libros.

Colectivo-IOÉ. (2005). *Inmigración y vivienda en España*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid. Disponible en:

<https://www.colectivoioe.org/uploads/0eaefc67da03a40d6be2755eecf2e5b3c284198b.pdf>

Colectivo-IOÉ. (2010). *Impacto de la crisis sobre la población inmigrante*. Observatorio permanente de inmigración.

Disponible

en:

<https://www.colectivoioe.org/uploads/0bae582aa3b0842a9eaf50cde16f4f97d9527bcb.pdf>

Colegio de Registradores de la Propiedad. (2006-2012)). *Estadística Registral Inmobiliaria. Anuarios y trimestre 2006-2012*. Disponible en: [Estadística registral inmobiliaria](#)

Comunidad de Madrid (2008-2014). *Encuestas Regionales de la Comunidad de Madrid* .Disponible en: (ERI) Encuesta Regional de inmigración.

Contreras, E. (2012). *El desahucio de viviendas y su incidencia sobre el sujeto. Una perspectiva antropológica*. (Trabajo Fin de Máster). UCM, Madrid.

Contreras, E. (2014). Cuando el lenguaje experto se erige en obstáculo para el entendimiento. La PAH como comunidad de aprendizaje. En: *Contextos múltiples de socialización y aprendizaje. Un análisis desde la etnografía de la educación. Aprendizaje de la ciudadanía y la participación*. pp.107-114 Mata, B. Ballesteros, & I. Gil, (Coord.).Madrid: Traficantes de sueños.

Contreras, J. (1990). Prólogo. En U. Martínez Veiga, *Antropología económica conceptos, teorías, debates*. (pp.7-12) Barcelona. Icaria-

Consejo General del poder Judicial (varias fechas) : Sección estadística judicial

Disponible en: <http://www.poderjudicial.es/cgpj/es/Temas/Estadistica-Judicial/Estudios-e-Informes/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales/Efecto-de-la-Crisis-en-los-organos-judiciales>.

Cortes, L. (1992). El problema de la vivienda en España: elementos para su comprensión. *Política y sociedad*, nº 10, pp.67-79.

Cortés, L. (2000). La vivienda como factor de exclusión social en la ciudad. *Documentación social*, 119, pp.295-312.

Cortés, L. (2004). Indagaciones sobre la exclusión residencial. *Arxius*, 10, pp.39-55.

Cortés, L.; Menéndez, M.V.; y Navarrete, J. (2004) La vivienda como factor de integración social de los inmigrantes. *Documentación Social*, 132, pp.121-155

Cortés, L., & Paniagua, J. (1997). La vivienda como factor de exclusión social. *Documentación Social*, nº 106, pp. 93-147.

Cruces, F. (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII, 2, Madrid. pp.161-178.

Cruz Roja española. (2012). Boletín sobre la vulnerabilidad social, nº 5. Cruz Roja española.

Cucó, J. (2008). *Antropología urbana*. Barcelona: Ariel Antropología.

Dávila, C. G. (2009). Crisis económica y salud. *Gaceta Sanitaria*, nº 23 (4), pp. 261-265.

De Laiglesia, A. (1978 [1955]). *Sólo se mueren los tontos*. Barcelona: Editorial Planeta.

Devereux, G. (1980). *De l'angoisse à la méthode dans les sciences du comportement*, 1980.

Douglas, M. (1991). *Pureza y Peligro: análisis de los conceptos de contaminación y tabú*. Madrid: Siglo XXI España.

Douglas, M. (1996). *La aceptabilidad del riesgo según las ciencias sociales*. Barcelona: Paidós Studio.

Douglas, M., & Wildavsky, A. (1982). *Risk and Culture; An Essay on teh Selection of Technological and Enviromental Dangers*. Berkeley: University of California Press.

Dupuis, A., & Thorns, D. (1998). Home, home ownership and the search for ontological. *Sociological Review* , 46, 1, pp.24-47.

Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Madrid: Ediciones Akal.

Echazarra, A. (2010). Segregación residencial de los extranjeros en el área metropolitana de Madrid, un estudio cuantitativo. *Revista Internacional de Sociología*, volumen 68, pp.165-197.

Elconfidencial.com (6 de junio de 2015) Los bancos deben 445 millones de euros a las comunidades de vecinos de toda España. *Elconfidencial.com*.

Disponible en: http://www.elconfidencial.com/vivienda/2015-07-06/la-banca-debe-445-millones-de-euros-a-las-comunidades-de-vecinos-de-toda-espana_915429/

eleconomista.com. (junio de 2006). Externalización de las hipotecas alcanza entre un 30 y un 50% de los créditos. *Eleconomista.com*. Disponible en: <http://www.eleconomista.es/mercadoscotizaciones/noticias/34586/06/06/Externalizacion-hipotecas-alcanza-30-50-de-los-creditos.html>

eleconomista.es. (25 de septiembre de 2011). Blanco: Hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. *eleconomista.es*. Disponible en:

<http://www.eleconomista.es/espana/noticias/3401729/09/11/Blanco-Hemos-vivido-por-encima-de-nuestras-posibilidades.html>

Elmundo.es. (13 de enero de 2012). Fabra, Alberto: Todos hemos vivido por encima de nuestras posibilidades. *Elmundo.es*. Disponible en:
<http://www.elmundo.es/elmundo/2012/01/13/valencia/1326447276.html>

Elster, J. (1999). *Alquimia de la mente. La racionalidad y las emociones*. Barcelona. Paidós.

Engeström, Y. (1987). *Learning by Expanding. An Activity-Theoretical Approach to Developmental Research*. Helsinki: Orienta.

España.(1998).Ley 6/1998, de 13 de abril, sobre régimen del suelo y vaoraciones. Boeltín Oficial del Estado, 89, de 14 de abril de 1988, de 12296 a 12304.

España. (2009). **Real Decreto-ley 9/2009**, de 26 de junio, sobre reestructuración bancaria y reforzamiento de los recursos propios de las entidades de crédito. *Boletín Oficial del Estado*, 27 de junio de 2009 (155)²⁹³

España. (2010). **Real Decreto-ley 11/2010**, de 9 de junio, de órganos de gobierno y otros aspectos del régimen jurídico de las Cajas de Ahorros. *Boletín Oficial del Estado* 13 de julio de 2010 (169), de 61427.61457.

España. (2011). Modificación del artículo 135 de la Constitución Española. *Boletín Oficial del Estado* , 27 de septiembre de 2011. (233), 101931-101941

España. (2011). **Real Decreto-ley 2/2011**, de 18de febrero, para reforzamiento del sistema financiero. *Boletín Oficial del Estado*, 19 de febrero 2011 (43), 19213-19239

España. (2012). **Ley 8/2012**, de 30 de octubre, sobre saneamiento y venta de los activos inmobiliarios del sector financiero. *Boletín Oficial del Estado* 31 de octubre de 2012 (262), de 31 de octubre de 2012 76624-76637

España. (2012). **Ley 9/2012**, de 14 de noviembre, de reestructuración y resolución de entidades de crédito. *Boletín Oficial del Estado*, 15 de noviembre de 2012 (275)79604-79677

España. (2012). **Real Decreto 1559/20** 15 de noviembre, por el que se establece el régimen jurídico de las sociedades de gestión de activos. *Boletín Oficial del Estado*, 16 de noviembre de 2012 (275) 79604-79677

España. (2012). **Real Decreto-ley 27/2012**, de 15 de noviembre, de medidas urgentes para reforzar la protección a los deudores hipotecarios. *Boletín Oficial del Estado*, 16 de noviembre de 2012. 276, de 16 de noviembre de 2012, páginas 79877-79880

España. (2012). **Real Decreto-ley 2/2012**, de 3 de febrero. *Boletín Oficial del Estado*, 4 de febrero 2012. (30)9889-9913

²⁹³ Ha sido derogada

España. (2012). **Real Decreto-ley 6/ 2012**, de 9 de mayo, por el que se establecen las medidas urgentes de protección de deudores hipotecarios sin recursos. *Boletín Oficial del Estado*, 10 de marzo de 2012. (60)22492-22501

España. (2013). **Ley 1/2013** de 14 de mayo, de medidas para reforzar la protección de los deudores hipotecarios, reestructuración de la deuda y alquiler social. *Boletín Oficial del Estado*, 15 de mayo de 2013. (116)

España. (2015). Real Decreto-ley 1/2015, de 27 de febrero, de mecanismo de segunda oportunidad reducción de carga financiera y otras medidas de orden social. *Boletín Oficial del Estado*, 28 de febrero 2015.(5)19058-19101

España. (s.f.). Real Decreto-ley 6/2008, de 10 de octubre, por el que se crea el Fondo de adquisición de Activos financieros. *Boletín Oficial del Estado*, 14 de octubre de 2008(248) 41167-41169.

España. (s.f.). Real Decreto-Ley 7/2008, de 13 de octubre, de Medidas Urgente en materia económico-financiera en relación con el Plan de Acción Concertada de los Países de la Zona Euro. *Boletín Oficial del Estado*, 14 de octubre de 2008(248)

España. Ley 2/1981, de 25 de marzo, de Regulación del mercado hipotecario, *Boletín Oficial del Estado* de 15 de abril de 1981(90)

España. Decreto Ley 2/1985 *Boletín Oficial del Estado* de 30 de abril, sobre medidas de política económica.

España. Ley 11/2009, de 26 de octubre, y su modificación posterior, 259, *Boletín Oficial del Estado* de 27 de octubre de 2009 (259)

España. Ley 16/2012, de 27 de diciembre que regula las SOCIMIS. Estadística, *Boletín Oficial del Estado* de 28 de diciembre de 2012 (312)

España.Ley 4/2013, de 4 de junio, de medidas de flexibilización y fomento del mercado del alquiler de viviendas, *Boletín Oficial del Estado*, 5 de junio de 2013.(134) 42244-42256.

España. Ley 11/2015, de 18 de junio, de recuperación y resolución de entidades de crédito y empresas de servicios de inversión. *Boletín Oficial del Estado*.(146), de 19 de junio de 2015.50797-50907.

España. Ley 1/2000, de 7 de enero, de Enjuiciamiento Civil. *Boletín Oficial del Estado*.(7) , de 8 de enero de 2000, pp.575-728.

España. Ley 38/2011, de 10 de octubre, de reforma de la Ley 22/2003, de 9 de julio, Concursal. *Boletín Oficial del Estado* (245) de 11 de octubre de 2011. pp106745-106801.

España. Ley 9/2015, de 25 de mayo, de medidas urgentes en materia concursal. *Boletín Oficial del Estado* (125), de 26 de mayo de 2015.pp. 43874-43909.

España. Real Decreto-ley 3/2009, de 27 de marzo, de medidas urgentes en materia tributaria, financiera y concursal ante la evolución de la situación económica. *Boletín Oficial del Estado* (78), de 31 de marzo de 2009. Pp-30367-30385.

España. Ley 22/2003, de 9 de julio, Concursal. *Boletín Oficial del Estado* (164) DE 10 de Julio de 2003.pp.26905-26965.

España. Real Decreto 926/1998, de 14 de mayo, por el que se regulan los fondos de titulación y las sociedades gestoras de fondos de titulización. *Boletín Oficial del Estado*. (116) de 15 de mayo de 1998. Pp.16279-16.285. (Disposición derogada)

España. Ley 5/ 2015, de 27 de abril, de fomento de la financiación empresarial. *Boletín Oficial del Estado* (101), de 28 de abril de 2015.pp.36599-36684.

España. Ley de 26 de junio, de ordenación, supervisión y solvencia de entidades de crédito. *Boletín Oficial del Estado*.(156). De 27 de junio de 2014. Pp.49412-49549.

España. Ley 2/ 2009, de 31 de marzo, por la que se regula la contratación con los consumidores de préstamos o créditos hipotecarios y de servicios de intermediación para la celebración de contratos de préstamos o crédito.

Esteban, M. (2004). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.

Evans-Pritchard, E. (1999[1977]). *Los nuer*. Barcelona: Editorial Anagrama.

Fafatale, F. (10 de septiembre de 2013) Fondos de Inversión se quedan con pisos del 'banco malo' a precio de saldo. *Diagonal*

Fassin, D. (2003). Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia. *Cuadernos de Antropología Social*, nº 17, pp.49-78.

Fassin, D. (2004). Entre las políticas de lo viviente y las políticas de la vida. Hacia una antropología de la salud. *Revista colombiana de antropología*, (40) pp.283-318.

Fassin, D. (2005). El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de Antropología Social*, (19), pp. 7-31.

Fassin, D. (2010) El irresistible ascenso del derecho a la vida. Razón humanitaria y justicia social. *Revista de Antropología Social*, (19), pp. 191-204.

Fernández Juárez, G. (2006). Al hospital van los que mueren. Desencuentros en salud intercultural en los Andes bolivianos. En F. (coord.), Salud e interculturalidad en América Latina. *Antropología de la salud y crítica intercultural*, pp. 317-336. Quito (Ecuador): ABYA YALA.

Fernández, J. (2005). La noción de violencia simbólica en la obra de Pierre Bourdieu: una aproximación crítica. *Cuadernos de Trabajo Social*, Vol 18, 7-31.

- Foley, D.** (2004). El indígena silencioso como una producción cultural. *Cuadernos de Antropología Social*, (1), 11-28.
- Ford, J.** (1940). Las uvas de la ira. EEUU.
- Foucault, M.** (1988). El sujeto y el poder. En L. Hubert, Dreyfus, & P. Rabinow, Michel Foucault: *Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, (pp.227-244). México D.F: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Foucault, M.** (2000). Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
- Foucault, M.** (2003). Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber. Siglo XXI.
- Frazzetto, G.** (2014). *Cómo sentimos. Sobre lo que la neurociencia puede y no puede decirnos acerca de nuestras emociones*. Barcelona: Anagrama
- Frazer, J. G.** (2000). *La rama dorada. Magia y religión*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Fundación de Estudios Financieros.** (2013). Informe sobre el mercado hipotecario español. *Documento de trabajo nº 1*. Madrid: Fundación de Estudios Financieros.
- Galbraith, K.** (1967). *El nuevo estado industrial*. Madrid: Sarpe.
- Galtung, J.** (1996). *Peace by peaceful means. Peace and conflict, development and civilization*. London: Sage.
- García-Gómez, A.** (2011). Evolución del esfuerzo para la adquisición de vivienda en España. *Extoikos* (3), 87-89.
- García, A., Jiménez, B., & Mayoral, M.** (2014). Emigración de retorno y crisis en España. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XVIII, (491).
- García-Almirall, P., Fullaondo, A., & Frizzera, A.** (2008). Inmigración y espacio socio-residencial en la Región Metropolitana de Barcelona. *Ciudad y territorio Estudios Territoriales*, XL (158), pp.727-742.
- García Canclini, N.** (1989). *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Grijalbo.
- García-Márquez, G.** (2002). *Vivir para contarla*. Madrid: Mondadori.
- García-Montalvo, J.** (2003). La vivienda en España: desgravaciones burbujas y otras historias. *Perspectivas del sistema financiero español*, 78, pp.1-43.
- García-Montalvo, J.** (2006). Deconstruyendo la burbuja :expectativas de revalorización y precio de la vivienda en España. *Papeles de economía española*, 109, pp.44-75.
- García-Montalvo, J.** (2007). Algunas consideraciones sobre el problema de la vivienda en España. *Papeles de Economía Española*, 113, pp.138-153.

- Garfinkel, H.** (2006). *Estudios en Etnometodología*. Anthropos, Madrid.
- Geertz, C.** (2003)[1973]. *Interpretación de la cultura*. Barcelona. Gedisa.
- Giddens, A.** (1995) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Giddens, A.** (1999). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza editorial.
- Gili, M.; García, J., Roca, M.** (2014). Crisis económica y salud mental. Informe SESPAS. *Gaceta Sanitaria*, (28) 104-108.
Disponible en: <http://dx.doi.org/10.1016/j.gaceta.2014.02.005>
- Giménez, C.** (1992). Madrid y el desafío de la inmigración. Dimensionamiento y análisis por grupos étnicos de la Población inmigrante del Tercer Mundo y Portugal en la Comunidad Autónoma de Madrid. Madrid: Proyecto de Investigación de la Consejería de Integración Social de la CAM.
- Giobelina, F.** (2003). Sentidos de la antropología, antropología de los sentidos, Cádiz, Universidad, Servicio de publicaciones, 30.
- Glendhill, J.** (2010). El derecho a una vivienda. *Revista de Antropología Social*, vol, 19 .Universidad Complutense de Madrid. España, 103-129.
- Goffman, E.** (2009 [1959]). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Goytsolo, J.** (. (2013). A la llana y sin rodeos. Discurso de recepción del Premio Cervantes 2013.
- Granovetter, M.**(1973). The Strength of Weak Ties.En *American Journal of Sociology*, 78.
- Gros, B.** (2008). *Aprendizajes, Conexiones y Artefactos. La producción colaborativa del conocimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Guba, E.** (1989). Criterios de credibilidad en la investigación naturalista. En G. S. ed.), *La enseñanza su teoría y su práctica* (págs. 148-165). Madrid: AKAL.
- Guber, R.** (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- Gurney, C.** (1999). 'Pride and prejudice: discourses of normalisation in public and private accounts of home ownership, *Housing Studies* 14(2), 163-183.
- Hammersley, M., & Atkinson, P.** (2009). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós Básica.
- Hannerz, U.** (1993). *Exploración de la ciudad*. Madrid: Fondo de Cultura económica.
- Harvey, D.** (1973). *Social Justice and the city*. Baltimore: Jhons Hopkins.
- Harvey, D.** (2007). *Breve historia del Neoliberalismo*. Madrid: Akal.

Heritage, J. (2003) *Garfinkel and ethnomethodology*, Blackwell publisher, Cambridge, MA.

Hernández, M. (2010). El estudio de la pobreza y la exclusión social. Aproximación cuantitativa y cualitativa. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, Zaragoza, p vol. 24 (3) pp.25-46.

Hernández, M. (2013). Exclusión residencial. En M. Hernández, *Vivienda y exclusión residencial* (pp. 109-138). Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

Hernández, M y López P. (2013). Condición inmigrante y exclusión residencial. En M. Hernández, *Vivienda y exclusión residencial* (pp.289-314). Murcia: Universidad de Murcia. Servicio de Publicaciones.

Hernández, M. y Tovar, M. (2010). La inserción laboral de la población inmigrante en España, en de Castro, C et al, *Mediterráneo migrante. Tres décadas de flujos migratorios*. Murcia. Editum.

Herrero, C. S. (2013). *La pobreza en España y sus Comunidades Autónomas 2006-2011*. Valencia.

Human Rights Watch. (2014). *Sueños rotos. El impacto de la crisis de la vivienda española en los grupos vulnerables*. Human Rights Watch.

Ibáñez, J.(1979). Interpretación y análisis. En : *Más allá de la sociología. EL Grupo de Discusión, técnica y crítica*. Madrid. Ed. Siglo XXI, pp-333-351.

Ibáñez, J. (2012). *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI.

Ibáñez, P., Peña, M., & Araujo, A. (2009). Impacto de las políticas crediticias de la banca en los resultados ex post. Una aproximación desde las teorías económicas del ciclo crediticio. *Tribuna de economía*, (850) pp. 161-177.

Ibarra, P., & Tejerina, B. (1998). Introducción. Hacia unas nuevas formas de acción colectiva. En P. T. Ibarra, *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (pp. 9-23) Madrid: Trotta.

Instituto Nacional de Estadística, (INE)

-(2007) *Encuesta Nacional de inmigración de 2007*.

Disponible en http://www.ine.es/daco/daco42/inmigrantes/informe/eni07_informe.pdf >

-(2011) *Encuesta de Población y vivienda 2011*. Boletín informativo. INE. Disponible en: http://www.ine.es/ss/Satellite?L=es_ES&c=INECifrasINE_C&cid=1259942495577&p=1254735116567&pagename=ProductosYServicios%2FPYSLayout

-*Padrón continuo*. Disponible en:

<http://www.ine.es/dynt3/inebase/index.htm?type=pcaxis&file=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe245%2Fp04%2Fprovi>>

(2011). *Censo de Población y vivienda 2011*. Disponible en:

-*Índice de precio vivienda (IPV)* trimestral. Base 2007. INE. Disponible;

http://www.ine.es/prensa/epa_tabla.htm

-(varios años) *Encuesta de población activa. Tasa de desempleo*. Disponible en:
http://www.ine.es/prensa/epa_tabla.htm

-(varios años). *Encuesta de condiciones de vida*.
Disponible: http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608

Iriondo, I. (2009). Vivienda y condiciones de vida de los inmigrantes en España. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, 80, pp.269-291.

Iriondo, I., & Rahona, M. (2009). Vivienda y condiciones de vida de los inmigrantes en España. *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, (80) 269-291. Disponible en:
http://www.empleo.gob.es/es/publica/pub_electronicas/destacadas/revista/numeros/80/est14.pdf

Jaramillo, L. (2003). ¿Qué es la epistemología? *Cinta Moebio*, .Disponible en:
<http://www2.facso.uchile.cl/publicaciones/moebio/18/jaramillo.htm>

Jarrico, P, y Biberman, H. (1954). La sal de la tierra EEUU.

Jiménez de Madariaga, C. (2006). El precio del dinero. Etnografía de una entidad bancaria. En H. d. Velasco, F. Cruces, R. Fernández, & R. d. Sánchez, *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos* (págs. 159-197). Madrid: Editorial centro de estudios Ramón Areces S.A.

Jociles, M. I. (2000). Trabajo de campo, emociones e interpretación. En C. Lisón, (Coordi) *Antropología Horizontes interpretativos*. Granada: Universidad de Granada.

Jociles, M. (2001). El estudio sobre las masculinidades. Panorámica general. *Gazeta de antropología*. Disponible en: <http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3316>

Jociles, M. (2005). El análisis del discurso: de cómo utilizar desde la antropología social la propuesta analítica de Jesús Ibañez. *Avá. Revista de Antropología*, núm. 7. Argentina, pp.1-25.

Jociles, M. (2005). La imposición de los puntos de vista durante la entrevista etnográfica. *Antropología portuguesa* 22/23, pp.9-40.

Jurado-Guerrero, T. (2006). El creciente dinamismo familiar frente a la inflexibilidad del modelo de vivienda español. *Cuadernos de información Económica*, (193) pp.117-126.

Kabeer, N. (1997). Empoderamiento desde abajo: ¿Qué podemos aprender de las organizaciones de base? En L. M. (comp), *Poder y empoderamiento de las mujeres*. Santafé de Bogotá: TM Editores.

Kabeer, N. (1999). Resources, Agency, Achievement: Reflection on the Measurement. *Development as Change*, 30 (3) pp. 435-464.

- Kabeer, N.** (1999). The conditions and consequences of choice: Reflections on the measurement of women's empowerment (nº 108). Ginebra: Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo social.
- Kagitcibasi, C.** (2005). Autonomy and Relatedness in Cultural context: Implications for Self and Family. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, (36) pp. 403-422.
- Kemeny, J.** (1981). *The Myth of HomeOwnership. Public versus Private Choice in*. London: Routledge and Kegan.
- Kemeny, J.** (2005). The Really Big TradeOff between Homeownership and Welfare: Castles' Evaluation of the 1980 Thesis, and a Reformulation 25 years on. *Housing Theory and Society* 22(2) pp.59-75.
- Kothari, M.** (2008). *Sobre una vivienda adecuada como elemento integrante del derecho a un nivel de vida*. Naciones Unidas
Disponible: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2008/6084.pdf?view=1>
- Kumar, S.** (1996). Subsistence and petty Capitalist Landlords: A Theoretical Framework for the Analysis of Landlordism in the Third World Urban Low Income Settlements. *International Journal of Urban and Regional Research*, 20, (2)
- Kurnitzky, H.** (1997). El neoliberalismo ¿Una nueva religión? *Este país* (México, D.F) (70), pp.14-21.
Disponible en:
<http://pendientedemigracion.ucm.es/info/bas/utopia/html/neolib01.htm>
- Labrador, J., & Merino.** (2002). Características y usos del hábitat que predominan entre los inmigrantes de la Comunidad Autónoma de Madrid. *Migraciones*, (11) pp.122-173.
- Lahire, B.** (2004). *El hombre plural. Los resortes de la acción*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Laplantine, F.** (1996). La description ethnographique. París. *Éditions Nathan*, pp.7-25.
- Laraña, E.** (1999). *La construcción de los movimientos sociales*. Madrid: Alianza.
- Laraña, E., & Gusfield, J.** (2001). *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Latour, B., & Lépyay, V.** (2008). *La economía, ciencia de los intereses apasionados. Introducción a la antropología económica de Gabriel Tarde*. Buenos Aires: Bordes Manantial.
- Lave, J., & Wenger, E.** (1991). *Aprendizaje situado. Participación periférica Legitimada*. New York: Cambridge University Press.
- Leal, J.** (1987). El boom inmobiliario madrileño: Precios altos para rentas. *Alfoz*, (46) pp.23-84.
- Leal, J.** (1988). Infravivienda y marginación en Madrid. *Alfoz*, (52) pp.55-58.
- Leal, J.** (1997). Condiciones residenciales e integración de los inmigrantes: problemas residenciales de los inmigrantes y definición de las políticas de actuación pública. En J. Leal, & M. C.(Dir.), *Vivienda*

e integración social de los inmigrantes (pp.127-140). Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

Leal, J. (2005). La política de vivienda en España. *Documentación Social*, (138) pp.63-80.

Leal, J. (2006). Política de vivienda y formación del problema del alojamiento en España. *Crítica*, pp.34-37.

Leal, J. (2010). La formación de las necesidades de vivienda en la España actual. En J. Leal, *La política de vivienda en España*. Madrid: Pablo Iglesias.

Leenhardt, M. (1997). *Do Kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*. Barcelona: Paidós básica.

Lepenes, W. (1988). *Between Literature and Sociology*. Cambridge: Cambridge University Press.

Leralta, O. (2005). Se inmigrante: factor de riesgo en el acceso a la vivienda. *Documentación social*, nº (138) pp.157-190.

Levi-Strauss, C. (1997 [1955]). *Tristes Trópicos*. Paidós Ibérica.

Lewis, O. (1961 [2012]). *Los hijos de Sánchez*. México. Fondo de cultura económica

Lisón, C. (1999). La metamorfosis del honor. *Anales de la Fundación Joaquín Costa*, (16) pp.233-245.

Londoño, N. e. (2010). Factores de riesgo psicosocial y ambientales asociados a trastornos mentales. *Suma Psicológica*, 17(1) pp.59-68.

López, O., Vivas, P., Rojas, J., Farré, L., Santoro, V., & Vidal, T. (2006). *Paseando por la ciberciudad: tecnología y nuevos espacios urbanos*. Barcelona: UOC.

López, D.P. y Hernández, M. (2015) Ser inmigrante y vivir en España en un contexto de crisis internacional: análisis crítico de la evolución de las políticas públicas de inmigración y vivienda. *Trabajo Social Global. Revista de Investigaciones en Intervención Social*, 5 (8), pp.68-89.

Lora-Tamayo, G. (1993). Inmigrantes extranjeros y vivienda marginal en Madrid. *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VI. Geografía (6) pp.153-168.

Lozares, C. (1996). *La teoría de las redes sociales*. *Papers* , (48) pp. 103-126.

Luhmann, N. (1979). Trust, A mechanism for the reduction of Social Complexity. *Trust and Power*, Londres: John Wiley, pp.1-113.

Lupton, D. (1999). *Risk and Sociocultural Theory: New Directions and Perspectives*. Cambridge: University Press.

Malinowski, B. (1986). *Los argonautas del Pacífico Oriental*. U. Barcelona: Planeta-De Agostini.

Marcus, G. y. (1986). *Antropology as Cultural Critique. An Experimental Moment in the Human Scienes*. Chicago: Univesity of Chicago.

- Marett, R.** (1931). *The beginnings of morals and cultura*. An Outline of Modern Knowledge.
- Marshall, T. H., & Bottomore, T.** (1998). *Ciudadanía y Clase social*. Madrid: Alianza Editorial.
- Martín, M.** (2014). Análisis de los fondos de titulización españoles: características en el momento de su constitución y comportamiento durante los años de la crisis. *Documentos de trabajo*, nº 57. CNMV.
- Martínez Veiga, U.** (1999). *Pobreza, segregación y exclusión social. La vivienda de los inmigrantes extranjeros en España*. Barcelona: Icaria.
- Martínez, D. R.** (2006.). La demanda de vivienda. *Papeles de Economía Española A*, (109), pp.91-106.
- Martínez, S.** (2011). Movimiento del 15-M: construcción del espacio urbano a través de la acción de multitudes inteligentes. Universitat Operta de Catalunya. URBS. *Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales*. 1 (1)pp. 60-81.
- Martucelli, D.** (2007). *Cambio de rumbo. La sociedad a escala del individuo*. Santiago: Lom ediciones.
- Mauss, M.** (2009). *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*. Madrid: katz, conocimiento.
- McAdam, D.** (1994). Cultura y movimientos sociales. En E. G. Laraña, *Los nuevos movimiento sociales. De la ideología a la identidad*. Madrid: CIS.
- Melucci, A.** (1989). *Nomads of the present*. Filadelfia: Temple University Press.
- Melucci, A.** ([1994] 2001). ¿Qué hay de nuevo en los <<nuevos movimientos sociales>>? En E. Laraña, & J. Gusfield, *Los nuevos movimientos sociales. De la ideología a la identidad*. (pp. 119-149). Madrid: CIS.
- Melucci, M.** (1994b). Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales. En M. Revilla, *Movimientos sociales, acción e identidad*. Monográfico Zona abierta. Madrid: Siglo XXI.
- Merton, R.** (1970). *Teoría y estructura sociales*. FCE.
- Merton, R.** (2002). La división del trabajo social de Durkheim. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (99) julio-septiembre. Madrid, España, pp.201-209.
- Ministerio de Fomento (2004-2012)** Precio de la vivienda de segunda mano (Comunidad de Madrid, Período 2004-2012) [datos del Ministerio de Fomento](#)
- Morondo, C., & Marhuenda, M.** (4 de 12 de 2012). Hablaré de todo con Mas dentro del marco de España. *La Razón*. Disponible en: <http://www.larazon.es/espana/hablare-de-todo-con-mas-dentro-del-marco-espan-MH238358>
- Muñoz Herrera, M.** (2007). Tras la primera ola. Condiciones sociales, opiniones y actitudes de los inmigrantes en Castilla la Mancha. Secretaria de Inmigración y Cooperación Internacional. CCOO de Castilla la Mancha.

- Murguialday, C.** (2006). *Empoderamiento de las mujeres: conceptualización y estrategias*. Disponible: <http://www.vitoriagasteiz.org/wb021/http/contenidosEstaticos/adjuntos/es/16/23/51623.pdf>
- Naredo, J.** (2009). La cara oculta de la crisis: el final del boom inmobiliario y sus consecuencias. *Revista de economía crítica*, (7) pp. 118-133.
- Naredo, J.** (2010). *Raíces económicas deterioro ecológico y social. Más allá de los dogmas*. Madrid: Siglo XXI eds.
- Naredo, J., & Montiel, A.** (2011). *El modelo inmobiliario español y su culminación en el caso valenciano*. Barcelona: Editorial Icaria Antrazyt.
- Navarro, V.** (14 de diciembre de 2015) El neoliberalismo mata y pone enfermas a las clases populares. *Público.es*. Disponible: (["El neoliberalismo mata y pone enfermas a las clases populares"](#)).
- Neisser, U.** (1976). *Cognition and Reality*. San Francisco: Freeman.
- Nicieza-García, M. et al.** (2016). Efecto de la crisis económica sobre el consumo de psicofármacos en Asturias. *Gaceta Sanitaria*. Órgano oficial de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria. 30(6)2016, pp.464-467.
- Nieva, F.** (1999). Prólogo. En L. Pirandello, *Seis personajes en busca de autor*. Madrid: Millenium. Unidad Editorial. pp. 5-8.
- Novaro, G., & Borton, L.** (2008). Sonidos del silencio, voces silenciadas. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, pp.173-201.
- OCDE.** (2011). Divided we stand: why inequality keeps rising. Disponible en: <http://www.oecd.org/els/soc/dividedwestandwhyinequalitykeepsrising.htm>
- Offe, C.** (1990). *Partidos políticos y nuevos movimientos sociales*. Madrid: Sistema.
- Olaz, A., & Fernández, A.** (2013). El mercado de la vivienda en España y en la Región de Murcia. En P.
- Onrubia, J.** (2010). Vivienda e inmigración en España: situación y políticas públicas. *Instituto de Estudios Fiscales*, (61) pp.273-310.
- Ortony, A.** (1996). *La estructura cognitiva de las emociones*. Madrid: Siglo veintiuno de España Editores.
- Palacios, A. V.** (2010). Un análisis cualitativo sobre la política de vivienda en España. La opinión de los expertos. *Anales de Geografía*, 30 (1), pp.101-118.
- Palomera, J.** (2007). Financiación y (des)articulación del precariado hispano en torno a la vivienda en el caso de Ciudad Meridiana. En I. Sabaté, T. Tapada, & M. Aramburu, Mesa de trabajo: La vivienda desde una perspectiva antropológica (pp. 2945-2952). Congreso de León.
- Pareja-Eastaway, M., & Sánchez- Martínez, M.** (2011). El alquiler: una asignatura pendiente de la política de vivienda en España. *Ciudad y Territorio: Estudios Territoriales*, pp. 53-70.

- Parella, S., & Petroff, A.** (2014). Migración de retorno en España: salidas de inmigrantes y programas de retorno en un contexto de crisis.
- Parsons, T.** (1972). Definition of Health and Illness in the Light of American Values and Social Structure. En G. J. (ed.), *Patients, Physicians, and Illness* (pp.107-127). Glencoe, Illinois: Free Press.
- Pérez Lanzac, C.** (7 de Mayo de 2012). La resistencia ante los desahucios su gran orgullo. El país.es. Disponible en:
http://ccaa.elpais.com/ccaa/2012/05/07/madrid/1336425093_452717.html
- Pérez, V., & Sánchez, P.** (2008). *Memoria ciudadana y movimiento vecinal, 1968-2008*. Madrid: Libros Catarata.
- Peristiany, J.** (1968). *El concepto de honor en la sociedad mediterránea*. Barcelona: Editorial Labor.
- Perkins, D.** (1993). *Distribution of cognition between minds and artifacts: Augmentation of mediation*, Londres, Springer.
- Pick Susan, e. al** (2007). Escala para medir la Agencia Personal y Empoderamiento (ESAGE). *Interamerican Journal of Psychology*, 41 (3) pp.295-304.
- Pirandello, L.**(1999). *Seis personajes en busca de Autor*. Madrid. Millenium.
- Pisarello, G., Bondía, J., & De la Rosa, J.** (2003). *Derechos sociales y globalización a modo de introducción*. Barcelona: Observatori DESC.
- Pitt-Rivers, J.** (1979). *Antropología del honor o política de los sexos. Las influencias del honor y el sexo en la vida de los pueblos mediterráneos*. Barcelona: Critica.
- Pitt-Rivers, J.** (1989). *Un pueblo de la sierra: Grazalema*. Alianza Editorial.
- Polanyi, K.** (2007). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Provivienda.** (2011). Programa de promoción de la no discriminación residencial de las personas inmigrantes. Madrid.
- Plummer, K.**(1989). *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid. Siglo XXI.
- Pujadas, J.** (1992). *El método biográfico: el uso de las historias de vida en Ciencias Sociales*. Madrid: CIS.
- Rappaport, J.** (1984). Studies in empowerment: Introduction to the issue. *Prevention in Human Services*, (3) pp.1-7.
- Renes, V.** (2008). *VI Informe sobre exclusión social y desarrollo social en España*, Madrid, Cáritas-Fundación FOESSA.

Rivas, A., & Jociles, M.I. (1993). La creación simbólica de fronteras entre los antropólogos del estado español. *Revista de Antropología Social*, número 2. Editorial Complutense. Madrid, pp.137-147.

Rodríguez Salazar, T., (2008) El valor de las emociones para el análisis cultural. *Papers* (87) pp.145-159. Disponible en:
<http://www.raco.cat/index.php/papers/article/viewFile/90325/115506>

Rodríguez, J. (2009). Políticas de vivienda en un contexto de exceso de oferta. Fundación Alternativas, *Documento de Trabajo* (155) pp.1-84.

Rodríguez, J. (2010). Demanda de vivienda y esfuerzo económico, en Leal Maldonado, J. (coord) La política de vivienda en España. Madrid. Fundación Pablo Iglesias, pp. 66-93.

Rodríguez, J. (2011). Mercado y política de vivienda en España en 2010. Ciudad y territorio: *Estudios territoriales*, pp.157-176.

Rodríguez. E. y Araya, M. (2003). Buscando habitar la ciudad. El reto de la vivienda para las mujeres inmigradas en Madrid y Barcelona. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y ciencias sociales*. Vol. II, n.º 146 (062)

Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(062\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(062).htm)

Romaní, M. (20 de 7 de 2015). Ocho años de concentración. los bancos españoles, cómo eran y cómo son. Expansión.com. Disponible en:
<http://www.expansion.com/empresas/banca/2015/07/20/55a62aeb268e3eaa2a8b456e.html>

Rowlands, R., & y Gourney, C. (2000). Young people? Perceptions of housing tenure: a case study in the socialisation of tenure prejudice. *Housing, Theory and Society*, 17 (3) pp.121-130.

Sabaté, I. (2009). *Ein Zuhause*. Etnografía del aprovisionamiento de vivienda en el barrio berlinés de Friedrichshain (Tesis doctoral). Universidad de Barcelona. Barcelona.

Sahlins, M. (2010) [1983]. *Economía de la edad de piedra*. Madrid: Akal.

Salomón, G. (1993) *Distributed cognitions. Psychological and educational consideration*, Cambridge, Cambridge University Press.

Sánchez, M. (2002). *La política de la vivienda en Granada*: Editorial Universidad de Granada.

Sánchez, M. (2009). Inmigración y sin hogarismo. *Temas para el debate*, (174) pp.31-34.

Sánchez, M. (2012). En los límites de la exclusión social. Inmigración y sinhogarismo en España. *Papers*, pp.829-847.

Sánchez, M., & Tezanos, S. (2012). Los inmigrantes <<sin hogar>> en España un caso extremo de exclusión social. *Revista del Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales*, (55) pp.45-64.

- Sánchez, R.** (2001). La observación participante como escenario y configuración de la diversidad de significados. En M. Tarrés, *Observar, escuchar y comprender. Sobre la tradición cualitativa en la investigación social* (pp. 97-131). México: FLACSO. El Colegio de México.
- Sánchez-Mora, M., Clavero, E., & Manzanera, S.** (2013). Políticas de vivienda en España y la región de Murcia. En m. (. Hernández, *Vivienda y exclusión social* (pp. 53-77). Murcia: Universidad de Murcia.
- Sanmartín, R.** (1999). *Valores culturales. El cambio social entre la tradición y la modernidad*. Granada: Editorial Comarés.
- Saramago, J.** (2003). *Ensayo sobre la ceguera*. Buenos Aires: Editorial Sol 90.
- Save the Children.** (junio 2015). *Más solas que nunca. La pobreza infantil en familias monoparentales*.
- Sayad, A.** (1999). Una familia desplazada. En P. Bourdieu, *La miseria del mundo*, (pp. 27-29). Madrid: Akal Ediciones.
- Sayad, A.** (2011). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos.
- Scheper-Hughes, N.** (1997). *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Barcelona: Editorial Ariel.
- Segovia, E.** (2007). (26 de Octubre de 2007). Sáenz: "Claro que hay hipotecas "subprime" en España". www.elconfidencial.com.
- Sepúlveda, G.** (2001). ¿Qué es el aprendizaje expansivo? *Grupo Innova T*. Universidad de la Frontera. Disponible en: http://firgoa.usc.es/drupal/files/aprendizaje_expansivo.pdf
- Sequera, J.** (2011). Del movimiento vecinal a las movilizaciones por una vivienda digna en Madrid. De la necesidad hecha derecho al derecho hecho necesidad. *Nómadas*, (29).
- Signorelli, A.** (1999). *Antropología urbana*. Barcelona: Anthropos.
- Silva, C., & Martínez, L.** (2004). Empoderamiento. Proceso, Nivel y contexto. *Psykhé*, vol.13 Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile, pp.29-39.
- Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=96713203>
- Simmel, G.** (1986), «El secreto y la sociedad secreta», *Sociología. Ensayos sobre las formas de socialización*, Madrid, Alianza, pp. 357-424.
- Simon, H.** (1979). *Models of Thought*. Nueva Haven: Yale University Press.
- Smith, A.** (2014 (1776)). *La riqueza de las naciones*. Madrid: Alianza editorial.

Smith, W. (1964). Filtering and Neighborhood Change. Centre for Real Estate and Urban Econocs, *Research Report* nº 24. Berkeley: University Of California.

Sociedad de tasación (varias fechas) *Tendencias del sector inmobiliario*

Disponible: <https://www.st-tasacion.es/es/informes/informe-de-tendencias.html>

Sosvilla, S. (2008). «Immigration and Housing Price. *Documento de Trabajo*, 2008-40.

Spradley, J. (1979). *The Ethnographic Interview*. Nueva York: Holt Rinehart and Winston.

Stahl, G. (1999). Reflections on Web guide. Seven issues for the next generation of collaborative knowledge. En M. H.C., *Proceding of CSCL '99* (pp. 600-610). *The Third International Conference on Computer Suport for Colaborative Learning*, Lawrence Erlbaum Associates.

Strauss, A., & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquía.

Taltavull, P. (2006). La oferta de viviendas. *Papeles de Economía Española*, (109),156-181.

Tamayo, J. (2 de enero de 2004). El neoliberalismo como nueva religión. Las provincias. Disponible: <https://laicismo.org/2004/el-neoliberalismo-como-nueva-religion/30168>

Taussing, M. (1989). The nervous System, System, Part I: Homesickness and Dada. Kroeber Anthropological Society *Papers*, (69-70) 32-61

Taylor, R., & Bodgan (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Tezanos, J.F. (1999). *Tendencias en desigualdad y exclusión social: tercer foro sobre tendencias sociales*. Madrid, Sistema.

Tezanos, J., & Tezanos, S. (2003). Inmigración y exclusión social. *Papeles de economía española*, (98) pp.230-232

Tezanos, J. F. (2006). La cuestión migratoria en España *Sistema*, (190/191), pp.9-39.

Thiollent, M. (1982) O Proceso de Entrevista. En *Crítica Metodológica em Investigaçao Social*. Enquete Operaria.3er.Edit Polis, pp.79-99.

Torgerson, U. (1987). Housing the Wobbly Pillar under de Welfare State. En B. Turnner, & J. L. Kemeny, *Between State and Market: Housing in the Post-Industrial era*. Stockholm: Almqvist and Wiksell.

Tortosa, J., & La Parra, D. (2003). Violencia estructural: Una ilustración del concepto. *Documentación social*, (131) pp.57-72

Touraine, A. (1990). *Movimientos sociales hoy*. Barcelona: Hacer.

Trilla, C. (2001). La política de vivienda en una perspectiva europea comparada. *Fundación de Estudios La Caixa*, (9)

- Trilla, C., & Aramburu, M.** (2002). Políticas de vivienda para la inmigración. Seminario *Las corporaciones locales ante el reto del alojamiento y la vivienda social*. Alicante: Consorcio Pangea.
- Turner, B.** (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Turner, J.** (1972). Housing as a verb. En J. Tuner, & R. Fisher, *Freedom to Build*. New York: Collier Macmillan.
- Turner, V.** (2005). *La selva de los símbolos*. Madrid: Siglo XXI.
- Unión Europea.** (2012). Memorando de Entendimiento sobre condiciones de Política Sectorial Financiera, hecho en Bruselas y Madrid el 23 de julio de 2012 y Acuerdo Marco de Asistencia Financiera, hecho en Madrid y Luxemburgo el 24 de julio de 2012. BOE 10 de diciembre de 2012.
- Van Gennep, A.** (2008). *Los ritos de paso*. Madrid: Antropología. Alianza editorial.
- Velasco, H. y Díaz de Rada, A.** (2007 [1993]). *Lecturas de antropología para educadores*. Madrid: Editorial Trotta.
- Velasco, H., y Díaz de Rada, A.** (2009 [1997]). *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de la escuela*. Editorial Trotta.
- Velasco, H., Díaz de Rada, A., Cruces, F., Fernández, R., Jiménez, C., & Sánchez, R.** (2006). *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces, S.A.
- Vicente, T., & Royo, R.** (2006). *Mujeres al frente de familias monoparentales*. Instituto de Derechos humanos, nº 38. Universidad de Deusto.
- Vicente, T., Rubio, E., & Martínez-Coy, J.** (2013). El derecho a la vivienda. En Hernández, *Vivienda y exclusión residencial* (págs. 23-52). Murcia: Universidad de Murcia.
- Vigotsky, L.** (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Cambridge: Harvard University Press.
- Villalobos, I.** (2003). La noción de intertextualidad en Kristeva y Barthes. *Revista de Filosofía Un. Costa Rica* XLI (103), pp.137-145.
- Von Foerster, H.** (1973). <<On Constructing reality>>. En W. P. (ed), *Environmental Desing Research*. Stroudsbouurg, Dowden: Hutchinson and Ross.
- Von Glasersfeld, E.** (1985). *Reconstructing the Concept o Knowledge. Cahiers de la Fondation Archives Jean Piaget*, 6.
- Wacquant, L.** (2001). *Parias urbanos. Marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*. Buenos Aires: Manantial.
- Wacquant, L.** (2006). *Entre las cuerdas. Cuadernos de un aprendiz de boxeador*. Buenos Aires: Editorial Siglo XXI. Editores Argentina.

- Wacquant, L.** (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Watzlawick, P.** (1984). *The invented Reality*. New York: Norton.
- Wellman, B.** (1983). Network Analysis: Some Basic Principles. En Collins, R. *Sociological Theory* .1983. San Francisco: Jossey-Bass, p.155-200.
- Wenger, E.** (2011). *Comunidades de práctica .Aprendizaje, significado e identidad*. Barcelona: Paidós.
- Wilcox, K.** (1982). La etnografía como una metodología y su aplicación al estudio de la escuela: una revisión. En *Lecturas antropológicas para educadores*. Madrid: Editorial Trotta.
- Ximénez de Sandoval, P.** (17 de octubre de 2011). Pichincha compra en España créditos de inmigrantes, *El País*. Disponible en: http://elpais.com/diario/2011/10/17/economia/1318802404_850215.html
- Ximénez de Sandoval, P.** (3 de 12 de 2011). Detenido por estafa el dueño de un chiringuito hipotecario para inmigrantes en Madrid. *El país*. Disponible: http://elpais.com/elpais/2011/12/03/actualidad/1322903817_850215.html
- Ximénez de Sandoval, P.** (12 de Diciembre de 2010). Viviendo la ruina del gran tinglado "subprime". *El país.es*. Disponible: http://elpais.com/diario/2010/12/12/domingo/1292129555_850215.html
- Zañartu, L.** (2003). Aprendizaje colaborativo: una nueva forma de diálogo interpersonal y en red. Contexto educativo. *Revista Digital de Educación y nuevas Tecnologías*, web.
- Zimmerman, M., & Rappaport, J.** (1988). Citizen participation, perceived control and psychological empowerment. *American Journal of Community Psychology*, (16) pp.725-750.
- Zimmerman, M.** (2000). Empowerment theory. En J. Rappaport, & E. Seidman, *Handbook of community psychology* (pp. 43-63). New York: Kluwer.
- Zizek, S.** (2009). *Sobre la violencia. Seis reflexiones marginales*. Barcelona: Paidós.
- Zizek, S.** (2011). *Primero como tragedia, después como farsa*. Madrid: Akal Pensamiento Crítico.
- Zúñiga, L. R.** (2001). Estudio preliminar. En E. Durkheim, *La división del trabajo social* (pp. I-XLVIII). Madrid: Akal Universitaria.

Anexos



Fotografía nº 49: Preparación de carteles para la cabalgata indignada. Fuente: E. Contreras

Anexo 1: Asistencias a las asambleas de los espacios colectivo

ESPACIO SOCIAL FECHA DE ASISTENCIA	OFICINA DE VIVIENDA Periodicidad de la Asamblea: semanal	PAH MADRID P. semanal	GV TETÚAN P. semanal	PAH VALLECAS P. semanal	MANOTERAS P. semanal	ASAMBLEA DE VIVIENDA DE LOS BARRIOS Y PUEBLOS DE MADRID 2013 P. quincenal 2014 P. mensual
	04-01-12	11-10-11	21-11-12	12-03-14	10-06-14	29-11-12
	12-10-12	08-11-11	09-10-13	19-03-14	16-06-14	12-12-12
	10-01-13	22-11-11	19-10-13	26-03-14		10-01-13
	07-02-13	29-11-11	26-10-13	02-04-14		07-02-13
	21-02-13	13.12-11	06-11-13	09-04-14		21-02-13
	07-03-13	20-12-11	13-11-13	23-04-14		07-03-13
	18-03-13	03-01-12	20-11-13	30-04-14		25-04-13
	15-04-13	17-01-12	27-11-13	07-05-14		09-05-13
	25-04-13	07-02-12	08-01-14	14-05-14		23-05-13
	09-05-13	14-02-12	15-01-14	21-05-14		06-06-13
	16-05-13	21-02-12	22-01-14	28-05-14		27-06-13
	23-05-13	18-03-12		04-06-14		26-09-13
	06-06-13	26-06-12		11-06-14		10-10-13
	13-06-13	03-07-12				31-10-13
	27-06-13	14-07-12				28-11-13
	26-09-13	18-09-12				12-12-13
	10-10-13	20-11-12				19-01-14, plenario
	17-10-13	04-12-12				09-03-14
	19-10-13	11-12-12				06-04-14
	31-10-13	05-02-13				11-05-14
		07-02-13 ²⁹⁴				08-06-14
		16-04-13				
		23-04-13				
		30-04-13				
		07-05-13				
		21-05-13				
		04-06-13				
		13-06-13				
		18-06-13				
		21-06-13 ²⁹⁵				
		25-06-13				
		27-06-13 ²⁹⁶				
		10-03-14 ²⁹⁷				
		13-03-14 ²⁹⁸				

²⁹⁴ Reunión de afectados y afectadas de Caixa- Cataluña- Kutxa-UCI.

²⁹⁵ Reunión de afectados y afectadas de UCI-Caixa.

²⁹⁶ Coordinación Bancos

²⁹⁷ Reunión de afectados y afectadas de Nova Caixa-BBVA-Banco Popular.

²⁹⁸ PAVS: Plataforma de vivienda pública y social.

Anexo 2: Relación de las principales acciones y actividades en las que se ha participado

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
1	Manifestación por el derecho a la vivienda	Manifestación convocada a nivel estatal por la PAH de Madrid con el apoyo de las asambleas populares del 15M y DRY (Democracia Real Ya). Se reivindicaba: Dación en pago retroactiva y alquiler social.	25-09-11	De Plaza Cibeles a Plaza del Sol
2	Simulación de un desahucio en la Puerta del Sol como medida de protesta y visibilización	Con la finalidad de visibilizar los desahucios, se lleva a cabo en la Puerta del Sol por parte de integrantes del 15M y miembros de PAH Madrid una performance consistente en un simulacro de desahucio. La acción tiene como misión denunciar la realidad de los desahucios y visibilizarlos.	19-11-11	Puerta del Sol
3	Hotel Madrid	El Hotel Madrid, situado en la céntrica calle Carretas de Madrid, fue ocupado o <<liberado>> el 15 de Octubre de 2011. Las dos últimas plantas del hotel se destinaron a realojo temporal de personas con problemáticas de vivienda. Mientras ejerció tal función, realicé visitas en las que entrevisté a algunas personas que estuvieron alojadas en sus habitaciones y asistí a alguna de las asambleas de vivienda.	Nov-dic /2011. Realicé 4 visitas y dos entrevistas a personas alojadas en las dos últimas plantas. Dossier fotográfico.	Calle Carretas
4	Manifestación de protesta por el desalojo del Hotel Madrid	Tuvo lugar una manifestación espontánea convocada a través de las redes. La manifestación fue una reacción de protesta ante el desalojo del Hotel Madrid.	5-12-11 Dossier fotográfico	Desde Calle Carretas, preciados, Callao, Gran Vía a Cibeles.
5	Reunión de CONADEE	Asisto a una asamblea de CONADEE en la que se da asesoramiento a personas con problemas de impago hipotecario (asistencia a tres sesiones).	10-12-11	CONADEE

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
6	Acompañamiento a la plaza Celenque y acción protesta en AFES (Asociación de afectados por embargos y subastas)	Con una cierta periodicidad se reúnen personas vinculadas al grupo Bankia de PAH Madrid que sufren problemas de impago hipotecario para llevar colectivamente solicitudes de dación en pago a la central de Bankia en la Plaza Celenque. Las acompañé en la gestión y después realizaron una visita a la oficina de AFES para protestar, puesto que se consideraban timadas por la asociación.	4-1-12	Plaza Celenque, Sede de AFES
7	Club de Debates Urbanos	Conferencia en el Círculo de Bellas Artes (CBA): “Desahuciados: Bancos y viviendas ante la crisis”. Ponentes: José María Ruíz Losada (PAH Madrid) Lidia Posada García (Oficina de Vivienda) Juan Armindo Hernández Montero (Jefe de Departamento de Innovación y Tecnología EMVS) Julio Rodríguez López (economista) Modera: Jon Aguirre	24-01-12	Círculo de Bellas Artes de Madrid.
8	Fiesta recaudatoria en CSOA (se mantiene el anonimato del lugar concreto)	Los CSO (centros sociales ocupados) realizan fiestas con la finalidad de recaudar algo de dinero para su gestión cotidiana. El grupo de vivienda que se reúne en ese CSOA organiza una con la finalidad de recaudar dinero para la gestión corriente. Llevan platos cocinados y se venden porciones.	24-04-12	CSOA (se mantiene la confidencialidad)
9	Asamblea de la Plataforma Vivienda Digna	He asistido a dos asambleas de la Plataforma Vivienda Digna.	27-05-12 21-10-12	Local de Asociación de Vecinos
10	Presentación en PAH Madrid del libro	Ada Colau y Adrià Alemany, junto a José Manuel Naredo, presentan el libro <i>Vidas Hipotecadas</i> en PAH Madrid.	27-06-12	Federación Regional de Asociaciones de Vecinos (FRAV), Madrid.

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
11	Encierro en la Catedral de la Almudena	Se lleva a cabo una acción con la finalidad de visibilizar las problemáticas de vivienda e impago hipotecario. Asistí con un grupo de personas al encierro en la Catedral de la Almudena. Después del último oficio, un grupo de personas se negó a abandonar el lugar pidiendo una interlocución con el cardenal. La acción acabó con el desalojo y la identificación de los asistentes por parte de la policía.	29-06-12 Dossier fotográfico	Catedral de la Almudena
12	Reunión PAH Estatal	Tiene lugar una reunión de PAHs a nivel estatal. Cada cierto tiempo tienen lugar reuniones de las PAHs estatales con la finalidad de coordinar sus líneas de actuación.	14-07-12	Edificio de Tabacalera, C/Embajadores, Madrid.
13	Asambleas de la Elipa	Durante un tiempo asistí a las reuniones de la asamblea de la Elipa (3 asambleas). Se debió a que seguía la trayectoria de una de las personas afectadas por problemas de vivienda e impago a la que hice un seguimiento en el campo.	26-09-12	Asociación de vecinos de la Elipa.
14	Charla: <<La crisis del ladrillo en España>>	En el Ateneo de Madrid tuvo lugar una charla en la que participaron distintos ponentes.	26-12-12	Ateneo de Madrid
15	Acampada CELENQUE	Seguimiento de la Acampada Celenque, que duró 108 días, en la central de Bankia en Plaza Celenque en Madrid. Durante el tiempo que duró la acampada, acudí en múltiples ocasiones al espacio para seguir la acampada. Ello me permitió, además, entrevistar a personas que no tenían vinculación con los movimientos sociales de lucha por las problemáticas de VIH y que los descubrieron a raíz de esta acción. También realicé tareas de colaboración en la recogida de firmas para la ILP. Se estableció un punto de recogida de firmas en la plaza. Por otro lado, a través de la acampada forjé relaciones con personas pertenecientes a los grupos de vivienda de los barrios, con los que con posterioridad pasé a hacer trabajo de campo.	Dossier fotográfico Asistí a unas 15 sesiones.	Plaza Celenque, Madrid
16	Tribunal Ciudadano de Justicia	He asistió a alguna de las reuniones del <u>Tribunal Ciudadano de Justicia</u> .	15-03-13	CSO La morada (desvelo el nombre real puesto que ya ha sido desalojado)

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
17	1ª Toma del Banco Malo	21 Detenidos	21-3-13 Dossier fotográfico	C/Castellana, Madrid
18	2ª Toma del Banco Malo	Acompañando a los miembros de Oficina de Vivienda participé en la acción que se llamó “la toma del banco malo”. Una acción de protesta que tenía como finalidad visibilizar la SAREB (Sociedad de Gestión de Activos procedentes de la reestructuración bancaria) Se acompañaba a afectados y afectadas que buscaban una interlocución con la entidad para negociar el alquiler social de la vivienda de la que iban a ser desahuciados y que había sido traspasada al balance del “banco malo”.	29-04-13 Dossier fotográfico	C/Castellana, Madrid
19	PAH Toledo	Para contrastar con la realidad de los movimientos sociales de Madrid, asistí durante un par de meses a las reuniones de PAH Toledo. No obstante, la realidad social de los afectados/as era diferente: venían de pueblos cercanos y la precariedad económica no les permitía acudir con asiduidad, por lo que no se producía la vinculación con este espacio; además, los precios de la vivienda en estas zonas y pueblos no habían alcanzado las cuantías de Madrid, por lo que la situación de partida era diferente.	Sesiones Enero-Febrero de 2013 Asisto a unas 7 sesiones	Sala Thalía, Polígono de Toledo
20	Taller de Ocupación	Algunos colectivos organizaron talleres informativos sobre ocupación en los que se informaba de la legalidad y se visionaba alguna película.	19-01-13	Centro social ocupado (guardo el anonimato de los organizadores)
21	Jornadas de ocupación	Los espacios sociales organizan unas Jornadas de ocupación e invitan a los demás colectivos.	24-01-13	CSOA (guardo la confidencialidad sobre los organizadores)
22	Concentración frente al Congreso de los diputados para apoyar la aprobación a trámite de la ILP	Previamente a la aprobación o desestimación de la ILP tiene lugar una concentración de colectivos sociales de vivienda frente al Congreso de los Diputados.	12-02-13	Calle Floridablanca, Madrid

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
23	Manifestación por el Derecho a la vivienda	Tiene lugar una manifestación de vivienda convocada por la PAH a nivel estatal por la que se protesta contra los desahucios, por el derecho a la vivienda, por la dación en pago retroactiva y el alquiler social. Asisto con los colectivos.	16-02-13 Dossier fotográfico	Recorrido
24	Taller del Tribunal Ciudadano de Justicia	Taller de cláusulas abusivas en escritura	22-Junio 2013	Aranjuez
25	Visionado video Jornada ok	<u>Documental</u> : San Bernardo 52, (Sevilla)	15-04-13	CSOA La Morada
26	Charla: <<La vivienda: políticas necesarias/políticas tóxicas>>, en el marco de Debates urbanos	Se lleva a cabo una charla en la que intervienen los siguientes ponentes: Julio Rodríguez, Ex-presidente de Banco Hipotecario Alejandro Inurrieta, Ex-presidente de la Sociedad Pública de Alquiler Ada Colau, Portavoz de PAH Barcelona Javier Burón, Socio de Urbania ZH Gestión Pablo Jiménez, Licenciado en Derecho, Miembro de ATTAC.	25-02-13	CBA (Círculo de Bellas Artes de Madrid)
27	Reunión escraches	Como consecuencia del inicio de la campaña de escraches, tiene lugar una reunión del grupo de trabajo que se encarga de la logística.	26-02-13	(guardo anonimato sobre el lugar en el que se celebraron las reuniones)
28	3ª Toma del Banco Malo	Coincidiendo con la celebración de la Junta de Accionistas de la SAREB en la sede de Paseo de Castellana, se organizada por la Plataforma Inquilinas Afectadas por la SAREB, apoyado por Oficina de vivienda y las asamblea del 15M. Tiene como objetivo visibilizar el Banco Malo puesto que cada vez es más frecuente que las entidades financieras les cierran las vías de negociación al traspasar la vivienda al balance del Banco Malo.	29-05-13	Paseo de la Castellana 89 Sede de la SAREB

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
29	Ópera bufa: <i>El crepúsculo del ladrillo</i> , basada en un libreto de José Manuel Naredo. Organiza: 15M	Con ocasión de la celebración del Mayo Global, en el edificio de Tabacalera se representa durante varios días una ópera bufa sobre la burbuja inmobiliaria, adaptada del libreto escrito por José Manuel Naredo e interpretada por la Solfónica. La obra es una parodia del capitalismo y una crítica a la burbuja inmobiliaria. “Una parodia del capitalismo, de sus políticos, sus curas, sus trabajos precarios, sus ideologías y por supuesto su crisis” (extraído del programa de la ópera bufa).	19-05-2013	Edificio Tabacalera C/Embajadores, Madrid
30	Manifestación PAH-FRAV por la vivienda pública	Asistencia a la reunión organizada por PAH y Federación regional de Asociaciones de vecinos por la que se protesta por la política iniciada por el Ayuntamiento de vender la vivienda pública a fondos de inversión. Aparte de protestar por la política de lanzamientos de la EMV, se protesta por la venta, entre otras, de 3000 viviendas públicas del IVIMA a un fondo de inversión de Goldman Sach-Azora.	9-11-13	Desde la sede de la EMV (Empresa Municipal de vivienda de Madrid), c/ Palos de la Fronteras, a Cibeles.
31	Charla sobre ocupación	Jornadas informativas sobre ocupación organizadas por una determinada asamblea. Me sirvió de enlace para contactar con personas a entrevistar que han tenido que solventar sus problemáticas de vivienda a través de esta fórmula.	11-11-13	Espacio social de la Asamblea organizadora
32	Manifestación por la vivienda pública	Manifestación que tiene como objeto protestar por la enajenación del patrimonio público de vivienda del IVIMA (Instituto de vivienda de Madrid) y de la EMV (Empresa municipal de la vivienda) a fondos buitres. El recorrido fue desde la puerta de la EMV hasta Cibeles.	11-11-2013	PAH Madrid PAVP (Plataforma de afectados por vivienda pública) y FRAV (Federación Regional de Asociaciones de vecinos de Madrid)
33	Acompañamiento a Bankia para negociación.	Por la tarde tiene lugar un acompañamiento a una afectada del grupo de Tetuán que solicita interlocución en Celenque para pedir la dación en pago. Interviene la policía, que fue llamada por el interventor de la entidad.	14-11-13	Entidad próxima a C/Castellana, Madrid.

Nº	Acción/actividad	Temática (Descripción)	Fecha de realización	Lugar de celebración
34	Apoyo a la ocupación de dos edificios	Asisto con el grupo de apoyo de las asambleas de barrios y pueblos de Madrid a la ocupación de dos edificios en el barrio de Vallecas; en concreto, los edificios que se llamarán Argenta y Callejo.	06-04-14 Dossier fotográfico	Puente Vallecas
35	Asamblea de ocupación	En uno de los edificios ocupados que han provisto de solución habitacional, asisto a la asamblea del colectivo.	26-04-14	Edificio ocupado
36	SIMA	Asistencia al Salón inmobiliario de Madrid de 2013.	2013	IFEMA –Madrid
37	Escrache a B.R (Presidenta de la SAREB)	Participación en el señalamiento público de B.R., presidenta de la SAREB. La acción forma parte de un proceso en el que se trata de conseguir el alquiler social para los ocupantes de tres edificios ocupados en manos de la SAREB: Cadete, Argenta y Callejo.	30-04-14 Dossier fotográfico	Av. de La Ilustración, Madrid
38	Taller Chamartín Negociación con Bancos	Asistencia al taller de negociación con bancos.	01-06-14	Local asambleario de la asa de Chamartín
39	Acompañamiento a Celenque. LATINA-TETUAN	Acompañamiento por la tarde a dos colectivos sociales que se han unido para presionar de cara a obtener un interlocutor en Celenque para negociar dos daciones en pago.	16-01-14	Central de Bankia, en Plaza Celenque, Madrid
40	Taller de alquiler	Asistencia al taller de alquiler organizado por Oficina de Vivienda.	16-02-14	Oficina de Vivienda CSOA La Morada
41	Reunión de asambleas del norte de Madrid	Tiene lugar una reunión de asambleas de vivienda de Madrid-norte con la finalidad de sellar alianzas de cooperación y marcar un rumbo conjunto, a la vez que poner en común las fortalezas de cada espacio.	22-02-14	(Guardo el anonimato del lugar)
42	Marchas de la dignidad	Asisto con miembros de algunos de los colectivos de vivienda a la manifestación de las Marchas de la Dignidad	22-03-14 Dossier fotográfico.	Recorrido
43	Taller ocupación	Uno de los colectivos sociales de vivienda organiza un taller informativo sobre ocupación.	21-06-14	CSOA (guardo el anonimato)
44	Reunión Tabacalera ILP	Reunión en la Tabacalera, en la que se prepara y se explica todo el proceso de la ILP, así como el procedimiento de los fedatarios públicos.	No se anotó fecha	Edificio Tabacalera
45	Fiesta organizada por PAH Madrid en Rivas Vacíamadrid	Se organiza una fiesta en Rivas Vacíamadrid con actuaciones musicales y venta de <i>merchandaising</i> de PAH Madrid con la finalidad de recaudar fondos para PAH Madrid.	No se anotó fecha	Local de Rivas Vacíamadrid
46	Acción en Getafe	Se realiza una acción en la Plaza de Getafe por la que se solicita que el Ayuntamiento se acoja al protocolo de Getafe ciudad libre de desahucios.	No se anotó fecha	Plaza del Ayuntamiento

Fuente: Elaboración propia

Anexo 3: Relación de desahucios a los que se ha asistido (desde el interior de la vivienda)

	Desahucio	Lugar	Fecha	Vinculación con la vivienda	Características
1	Abdul	Parla	9-01-2012	Hipoteca	Desahucio en el que el grupo de apoyo se quedó toda la noche puesto que se trataba del 3º intento de lanzamiento y se preveía que la policía iba a acordonar la calle impidiendo el acceso de la comisión de mediación. No se ejecutó el lanzamiento. Dossier fotográfico
2	Amanda	Entrevías	9-07-12	Hipoteca	Desahucio en el que el grupo de apoyo se quedó toda la noche al tratarse del segundo intento de desahucio. No se ejecutó. Dossier fotográfico
3	María	Carabanchel	11-07-12	Hipoteca	No se ejecutó. Se asistió al proceso de negociación entre la comisión judicial y la de mediación.
4	Joana	Carabanchel	4-07-12	Hipoteca	Se ejecutó el desahucio. Dossier fotográfico
5	Elisa	Villaverde	7-7-13	Ocupación	Desahucio en el que el grupo de apoyo se quedó toda la noche puesto que se trataba del 2º intento de lanzamiento. Se asistió a la negociación entre la comisión judicial, la representante de la EMV y la comisión de mediación. No se ejecutó. Dossier fotográfico
6	Emma	Latina	29-2-12	Hipoteca	Se asistió desde dentro de la vivienda acompañando a la comisión de mediación. No se ejecutó. Dossier fotográfico
7	Malena	Malasaña	7-7-13	Alquiler	No se ejecutó. Se asistió desde dentro de la vivienda a desalojar.
8	Helena	Tetuán	28-02-12	Hipoteca	Concesión de la condonación de la deuda. Se asistió desde la noche anterior. En el último momento, la entidad concedió la condonación de la deuda con la condición de abandonar la vivienda y entregar las llaves a las 9 de la mañana del día siguiente. Quienes acudimos a la convocatoria de Stop Desahucios ayudamos a sacar los muebles y las cosas personales. Esa tarde tuvo lugar una manifestación para protestar por el desahucio.
9	Sonia	Villaverde Bajo	7-7-13	Hipoteca	No se ejecutó. Asistencia desde la calle al Stop Desahucios.
10	Ana	Prosperidad	18-02-12	Hipoteca	No se ejecutó. Desde las 7 de la mañana estuvimos en la vivienda, y esperamos la llegada de la comisión judicial. Dossier fotográfico.

Fuente: Elaboración propia

Anexo 4: Relación y características de las y los de entrevistados

	Nombre Duración	Edad (aproximada)	Origen Profesión	Vinculación con la vivienda	Espacios sociales de participación	Entidad hipoteca/ Fecha entrevista
Nº 1	Julia 15m24	45-50 años	Perú Sector servicios	Hipoteca	PAH Madrid	Bankia 09-11-11
Nº2	Manuel 1h15m	45-50 años	Santo Domingo Maquinista	Hipoteca	PAH Madrid CONADEE	BBVA 09-12-11
Nº3	Vicente 1h38m	40-45 años	Ecuador Maquinista	Hipoteca	CONADEE Asamblea de barrio	Bankia 19-10-12
Nº 4	Celia 1h 38m	30-35 años	Colombia Camarera	Hipoteca	PAH MADRID GV-15M	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 02-11-12
Nº 5	Amanda 3h05m	40-45 años	Ecuador Servicios	Hipoteca	Asamblea de barrio Oficina Vivienda PAH Madrid	Bankia SAREB 4-11-12
Nº 6	Ramón 1h09m	60-65 años	España Autónomo	Hipoteca	PAH Madrid	Ibercaja 5-11-12
Nº7	Ignacio 1h03m	50-55 años	Argentina Electricista	Hipoteca y Avalista	Grupo de banco (PAH Madrid) Asamblea de barrio	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 10-11-12
Nº8	Miguel 1h07m	40-45 años	España Técnico	Hipoteca	Grupo de banco (PAH Madrid) 15M Rivas	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 10-11-12
Nº9	Sebastián 55m	40-45 años	España Funcionario (bajo)	Hipoteca	Sin vinculación	BBVA 12-11-12
Nº10	Virginia 26m	35-40 años	Ecuador Sector Servicios	Hipoteca	Grupo de banco (PAH Madrid)	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 13-11-12
Nº11	Alicia 1h05m	40-45 años	Ecuador Sector Servicios	Hipoteca	Grupo de banco (PAH Madrid) Multiactivismo (varios espacios) TJC	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 15-11-12
Nº 12	Francisco y Aurel 1h38m	F:60-65 A:40-45	Ecuador Rumanía Construcción Maestro albañil	Hipoteca	PAH Madrid	Bankia 22-11-12
Nº 13	Roberto 2h 02m	40-45 años	Ecuador Conductor Autobús Transportista Autónomo	Hipoteca	Asamblea de barrio	Bankia 25-11-12

	Nombre Duración	Edad (aproximada)	Origen Profesión	Vinculación con la vivienda	Espacios sociales de participación*	Entidad hipoteca/ Fecha entrevista
Nº 14	Aurel 1h 38m	40-45 años	Rumanía Maestro albañil	Hipoteca 2006	Grupo de banco (PAH Madrid)	Bankia 03-12-12
Nº 15	Lucía 2 h 15	40-45 años	Ecuador Empleada de hogar	Hipoteca 2000	Grupo de banco (PAH Madrid) Asamblea de barrio	Catalunya Caixa 17-12-12
Nº16	Silvia 1h03m	40-45 años	Rumanía Empleada de hogar	Hipoteca	Grupo de banco (PAH Madrid)	Bankia 18-12-12
Nº17	Raúl 1h40m	45-50 años	Economista	Voluntario	Asamblea de barrio	16-12-13
Nº 18	Teresa 1h 06m	40-45 años	Ecuador Empleada de hogar	Avalista de un familiar	Grupo de banco PAH Madrid	Catalunya Caixa 16-01-13
Nº 19	Almudena 1h	45-50 años	España Autónoma	Hipoteca	PAH Toledo	Bankia 17-01-13
Nº 20	Isabel 3h05m	35-40 años	Ecuador Sector servicios	Hipotecas	Grupo Banco PAH Madrid PAH Toledo	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 5-03-13
Nº 21	Lorenzo 25m	35-40 años	España Sector servicios	Hipoteca Multidivisas	PAH Madrid	Barclays 6-03-13
Nº 22	Laura 1h 10m	35-40 años	España Empleada de oficina	Hipoteca Multidivisas	Esporádicamente PAH Madrid/ Grupo de banco	Caixa Catalunya 17-03-13
Nº 23	Rosa 2h 42m	45-50 años	Perú Sector servicios	Hipoteca Voluntaria	Grupo de banco (PAH Madrid) Multiactivismo	Santander Consumer 17-03-13
Nº 24	Chandra y Yamir 1h10m	35-38 años 45-50 años	Bangladesh Autónomos	Hipoteca	Asamblea de barrio	Bankia 13-04-13
Nº 25	Carmen 1h 30m	60-65 años	España Ingeniera	Voluntaria	PAH Madrid Oficina Vivienda	CAM 20-04-13
Nº26	Aida Quinotoa 2h	40-45 años	Ecuador Presidenta de CONADEE	Voluntaria	PAH Madrid CONADEE	6/04/13
Nº27	Ana María 1h47m	55-60 años	Española	Hipoteca	Grupo de bancos PAH Madrid	UCI (Unión Crédito Inmobiliario) 28-04-13
Nº28	Sol 3h05m	55-60 años	Sto. Domingo Autónoma	Hipoteca Ocupación	PAH Madrid Asamblea de barrio	Banco Santander 05-05-13
Nº29	Andrei 2h40m	35-40 años	Rumanía Maestro albañil	Hipoteca	Grupo de banco (PAH Madrid) Asamblea de barrio	Bankia 06-05-13

	Nombre Duración	Edad (aproximada)	Origen Profesión	Vinculación con la vivienda	Espacios sociales de participación*	Entidad hipoteca/ contrato
Nº30	Antonio 2h05m	30-35 años	España Informático	Voluntario	Ofic. De vivienda Asamblea de VBPM	16-6-13
Nº31	Alina 1h56m	30-35 años	Rumanía Empleada de hogar	Hipoteca 2006	Grupo de banco (PAH Madrid) Asamblea de barrio	Bankia 17-06-13
Nº32	Alberto. 1h46m	45-48 años	España Camionero y mecánico	Alquiler INVIEZ	Asamblea de barrio	INVIEZ 18-9-13
Nº33	Nawal 2h25m	50-55 años	Marruecos Sector servicios	Alquiler	Contactos esporádicos con los colectivos sociales	IVIMA 21-09-13
Nº34	Mariam 2h42m	60-62 años	España Economista	Alquiler Privado	Oficina de Vivienda	24-09-13
Nº35	Beatriz 2h28m	45-50 años	Perú Sector servicios	Hipoteca	Grupo de banco PAH Madrid	Bankia 22-09-13
Nº36	Julia 2. 2h 30m	40-45 años	Perú Sector servicios	Hipoteca	PAH Madrid (Grupo de banco)	Bankia 24-9-13
Nº37	Dianelys 2h07m	35-40 años	Cuba Farmacéutica desempleada	Ocupación	Asamblea 15-M Pueblo	25-09-13
Nº38	Leonor 2h	40-45 años	Ecuador Gestión	Hipoteca	Grupo de banco (PAH Madrid)	Kutxa Bank 25-09-13
Nº 39	Carolina 1h27m	45-50 años	España Comercial de seguros	Hipoteca	Asamblea de barrio	Bankia- SAREB 7-10-13
Nº40	Anaía 1h30m	45-50 años	Colombia Cocinera	Hipoteca 2007	Asamblea de barrio PAH Madrid	Banesto 9-10-13
Nº41	Abdel 2h30m	45-50 años	Marruecos Sector servicios	Hipoteca	PAH Pinto PAH Getafe	BBVA 13-10-13
Nº42	Julia 1h37m	65-70 años	España Jubilada	Expropiación de vivienda	Asamblea de barrio	Expropiación casa 1-11-13
Nº43	Adela 2h09m	40-45 años	España Informática	Hipoteca 2003	PAH Madrid	Bankia 3-11-13
Nº44	Ricardo 2h31m	45-50 años	España Autónomo	Hipoteca	PAH Madrid Grupo de banco	Caixa Catalunya 9-11-13
Nº45	Anabel 1h59m	30-35 años	Paraguay Autónoma	Ocupación	Asamblea de barrio	14-11-13
Nº46	Begoña 2h06m	30-35 años	España Gestión administrativa	Hipoteca 2006	Asamblea de barrio	Bankia 16-11-13
Nº47	Sofía 2h37m	60-65 años	España Sector servicios	Ocupación	Asamblea de barrio	20-11-13
Nº48	Aixa 1h39m	30-35 años	Marruecos Sector servicios	Vivienda pública Alquiler IVIMA	IVIMA Navalcarnero	9-12-13

	Nombre Duración	Edad (aproximada)	Origen Profesión	Vinculación con la vivienda	Espacios sociales de participación*	Entidad hipoteca/ Fecha entrevista
Nº49	Ramón 2 1h31m	60-65 años	España Empresario	Hipoteca	PAH Madrid PAH de un pueblo	Ibercaja 15-12-13
Nº50	Emilio 1h49m	45-50 años	Argentina	Ocupación	Asamblea de barrio	9 -01-14
Nº51	Luna 2h08m	40-45 años	España Sector servicios	Ocupación Voluntaria	Polivinculación	10-01-14
Nº 52	Fran 2h45m	40-45 años	Autóctono Desempleado	Voluntario	Asamblea de vivienda Oficina de Vivienda	20-01-14
Nº 53	Gracia 1. 50 m	35-40 años	España	Ocupación EMV	PAVS (Plataforma de afectados vivienda pública y social)	07-07-13
Nº 54	Gracia 2 1h12m	35-40 años	España	Ocupación EMV	PAVS (Plataforma de afectados vivienda pública y social)	26-01-14
Nº55	Zineb 1h47m	35-40 años	Siria Autónoma	Ocupación EMV	Sin vinculación	27-01-14
Nº56	Fátima 52m	30-35 años	Marruecos	Alquiler EMV	Sin vinculación	28-01-14
Nº57	Celeste 49m	40-45 años	España Ama de casa	Voluntaria	Asamblea de Vivienda	22-02-14
Nº58	Pilar 1h10m	35-40 años	España	UVA de Hortaleza	Asamblea de barrio	04-03-14
Nº59	Elías 1h27m	35-40 años	España Autónomo	Hipotecas	PAH Madrid (Grupo de banco)	Nova Caixa 10-03-14
Nº60	Ricardo 1h32m	45-50 años	España Maquinista	Hipoteca EMV	Asamblea de barrio	La Caixa 19-03-14
Nº61	Mario 1h 18	30-35 años	España Ingeniero	Voluntario	Asamblea de barrio	02-04-14
Nº62	Isabel 1h40m	40-45 años	España	Empleada de entidad Financiera	...	19-04-14
Nº63	Rubén 2h52m	40-45 años	España Maquinista	Hipoteca	Asamblea de barrio	23-04-14 Kutxabank
Nº64	Belén 1h04m	35-40 años	España Camarera	Ocupación	Asamblea de barrio	03-05-14
Nº65	Inés 1h08m	40-45 años	España Educación y formación	Voluntaria	Asamblea de barrio	04-05-14
Nº66	Raquel 1h16m	35-40 años	Trabajadora Social	06-05-14
Nº67	Ángel 1h45m	35-40 años	Trabajador Social PROVIVIENDA	13-05-14

	Nombre Duración	Edad (aproximada)	Origen Profesión	Vinculación con la vivienda	Espacios sociales de participación*	Entidad hipoteca/ Fecha entrevista
Nº68	Oscar 1h23m	30-35 años	España Periodista	Voluntario Ocupación	Asamblea de barrio	16-05-14
Nº69	Antonio y Anabel 46m	40-45 años 35-40 años	España Repartidor Dependiente	Ocupación	Asamblea de barrio	27-05-14
Nº70	Nerea 5h15m	40-45 años	España Autónoma	Vivienda del exmarido	Oficina de Vivienda PAVS	28-05-14
Nº71	Carlos 2h02m	35-40 años	España	Voluntario	15M de Leganés	30-05-14
Nº72	Ernesto 1h55m	40-45 años	Perú Informático	Hipoteca	Asamblea de barrio Grupo de banco	Credifimo 02-06-14
Nº73	Consuelo 1h12m	45-50 años	España Ama de casa	Ocupación IVIMA	PAH Vallecas	03-06-14
Nº74	Coral 52m	40-45 años	España Ama de casa	Alquiler IVIMA	PAH Vallecas	06-06-14
Nº75	Fernando 46m	40-45 años	España Empleado ONCE	Ocupación	Sin vinculación	06-06-14
Nº76	Melisa 1h02m	40-45 años	Ecuador Sector servicios	Hipoteca	Sin vinculación	La Caixa 06-06-14
Nº77	Eva 1h30m	40-45 años	España Funcionaria	Voluntaria	PAH Getafe Asamblea de Vivienda	07-06-14
Nº78	Helena 1h08m	40-45 años	Bulgaria Psicóloga	Hipoteca Voluntaria	PAH Madrid OFIAM	BBVA 15-06-14
Nº79	Miguel 2h06m	45-50 años	Empleado de Banca		X	17-06-14
Nº80	Andrea 1h58m	40-45 años	Venezuela Autónoma en sector formación-D	Ocupación	Asamblea de barrio	23-06-14
Nº81	Mª Jose 1h21m	55-60 años	España Sector servicios	No-Subrogación Alquiler Ocupación IVIMA	Asamblea de barrio	27-06-14
Nº82	Oscar 54m	30-35 años	España	Ocupación Voluntario	Asamblea de barrio	05-07-14
Nº83	Paula 1h02m	35-40 años	España Empleada	Voluntaria	Asamblea de barrio	06-07-14
Nº84	Gustavo 2h23m	55-60	Colombia España	Abogado asociación AESCO	...	Junio-2014
Nº85	Juan Carlos 2h38m	55-60	Colombia España	Expresidente AESCO	...	Junio-2014
Nº86	Elsa 1h21	45-50 años	España Sector servicios	Voluntaria	Asamblea vivienda 15M Leganés	10-07-14

	Nombre Duración	Edad (aproximada)	Origen Profesión	Vinculación con la vivienda	Espacios sociales de participación*	Entidad hipoteca/ Fecha entrevista
Nº87	Erick Játiva Quito 4 sesiones Total tiempo 5h 47m	35-40 años	Ecuador Retornado a Quito Autónomo	Activista- Afectado Plataforma de ahorcados por la hipoteca	...	City Bank Agosto-Quito 2014
Nº88	Ximena Cevallos Quito 1h39m	35-40 años	Ecuador Retornada a Quito Dependiente	Activista- Afectada Retornados Plataforma de Ahorcados	...	City Bank Agosto-Quito 2014
Nº89	Julián 1h03m	35-40 años	Ecuador Autónomo	Voluntario Afectado	...	Bankia 10-09-14
Nº90	Carlos 1h30m	55-60	España Secretario Judicial	12-09-14
TOTAL	154 horas 37 minutos					

Anexo 5: Vinculación con la vivienda de las personas entrevistadas /sexo/ fecha de realización ²⁹⁹

Entrevistados/as según la vinculación con la vivienda, o según la razón por la que fueron entrevistados	Año 2011 Sexo:		Año 2012 Sexo:		Año 2013 Sexo:		Año 2014 Sexo:		TOTAL CASOS (Filas)
	H	M	H	M	H	M	H	M	
A.-Propiedad /Hipoteca	2	1	3-6-8 9-12-13 -14-	4-5-10 11 -15-	21*-44- 49-29- 41	19-20-22* 23-24-27-31- 35- 36-38-39- 40-43- 46	59-72-78-89	76	41
B.-Alquiler						33-34		70	3
C.-Ocupación					50-	28-37 45-47	68-69 82	51-64-80	11
D.-Ocupación en vivienda Pública								53-54-55-73-	5
E.-Vivienda pública: IVIMA/EMV/ UVAHORTALEZA/INVIEZ					32	48	60	56-58-74-81	7
Proceso de expropiación por el Ayto. de Madrid						42			1
Por su condición de avalistas con problemas			7	18			63		3
Activistas voluntarios					17-30	25-57	52-61-71	65-77-83- 86	11
Empleados de entidades financieras							79	62	2
Secretarios judiciales							90		1
Trabajadores sociales							67	66	2
AESCO							84-85		2
CONADEE								26	1
Afectados-Activistas Retornados a Ecuador							87	88	2
TOTAL DE CASOS (columnas)	1	1	8	7	9	24	18	22	90

Fuente: Elaboración propia.

²⁹⁹ (El número se corresponde al número de orden asignado a cada persona entrevistada en el Anexo 4. Se clasifican en función de la vinculación con la vivienda en el momento de la entrevista, el sexo, y la fecha en la que fueron entrevistados. El número con asterisco representa una hipoteca multidivisa en yenes)

Anexo 6: Personas entrevistadas según su origen, sexo y otras variables

Origen de los entrevistados/as	HOMBRES ENTREVISTADOS	MUJERES ENTREVISTADAS, de las cuales son: a.-Familias monoparentales Mujeres con hijos a su cargo (subrayado) b.-Mujer sola (con *)	TOTALES
AUTÓCTONOS/AS			
	6-8-9-17-21-30-32-44-49-52-59-60-61-63-67-68-69-71-75-79-82-84-85-90	19-22-25-27*-34*-39-42*-46-47-51—53*-54*-57-58-62-64-65-66-70-73-74-77-81*-83-86	49
ORIGEN MIGRANTE			
Latinoamérica	HOMBRES	MUJERES	
Ecuador	3-13-87-89	5-10-11-15-18-20-26-38-76—88	14
Colombia		4-40	2
Perú	72	1*-23*-35*-36*-43-	6
Cuba		37	1
Santo Domingo	2	28*	2
Venezuela		80	1
Argentina	7-50		2
Paraguay		45	1
Europa del Este			
Rumanía	12-14-29	16-31	5
Bulgaria		78	1
África			
Marruecos	56	33-41-48	4
Asia		24	1
Siria		55	1
TOTALES	36	54	90

Fuente: Elaboración propia.

Anexo 7: Variables demográficas de los barrios en los que se enclavan los colectivos sociales en los que se ha realizado trabajo de campo³⁰⁰

	Tetúan	Puente Vallecas	Hortaleza (SantiagoApóstol)
Densidad de población hab/Ha	284	152	65 128
Población 1/1/2016	152.545	227.195	177.738 .. 15.253
0-15 años	18.573	32.881	31.267 2.046
16-64 años	103.379	152.045	113.433 10.022
65 y más	30.593	42.269	33.038 ... 3.185
Población total 1/1/16	152.545	227.195	177.738 15.253
Española	126.593	194.066	162.273 14.198
Hombres	57.735	91.594	77.471 6.719
Mujeres	68.858	102.472	84.802 8.060
Extranjera	25.952	33.129	15.465 1.055
Hombres	11.447	16.167	6.909 474
Mujeres	14.505	16.962	8.556 581
Nacionalidades con más presencia en el barrio			
América latina Caribe	11.742	...14.277	5.077 420
Otros países Asia y Oceanía	6.1804.730	1.805 126
UE ampliación (15)2.395 1.248	4.095 136
UE ampliación(28)2.3616.288	2.213 222
África1.9164.714834 61
% extranjeros	17	14,6	8,7 6,9
Precio de la vivienda 2ªmano €/m			Santiago Apostol
31-12-15	2.634	1,366	2.828 1.684
31-12-14	2.545	1.396	2.765 1.627
Edad promedio	44.31	43,16	42,06 44,95
% nacidos fuera de España	27.14	22,99	14,66 13,78
% de inmigrantes extranjeros ³⁰¹	13.30	11,06	4,64 4,21
Tasa de fecundidad ³⁰²	37,02	37,69	45,14 33,38
Evolución de la población por derecho			
1-1-13	155.684	233.240	173.966 15.474
1-1-14	152.523	228.739	172.705 15.375
1-1-15	150.860	226.135	174.343 15.180
1-1-16	152.545	227.195	177.738 15.253
Tasa absoluta de paro registrado. (Estimador)* ³⁰³			
Ambos sexos	9.90	14,65	8.32 10.58
Hombres	10,06	15,05	7.70 9.79
Mujeres	9,75	14,26	8.89 11.34
Composición del hogar (Nacionalidad)			
Solo españoles	51.958	72.675	58.690
Solo extranjeros	4.858	5.210	2.854
Españoles y extranjeros	7.524	8.543	4.968

³⁰⁰ No se incluyen PAH Madrid y Oficina de vivienda puesto que no tienen un anclaje barrial sino que acogen población de todos los barrios y pueblos de Madrid

³⁰¹ Extranjeros menos nacionales países UE(28) y de países de la OCDE

³⁰² Nacimientos por cada 1.000 mujeres entre 15 a 49 años

³⁰³ <<Dada la inexistencia de datos fiables para la obtención de la población activa en el nivel de Distrito y Barrio, se ha considerado utilizar la denominada "Tasa absoluta de Paro registrado", que se calcula dividiendo el número de desempleados de una zona o territorio entre la población en edad de trabajar (de 16 a 64 años) de esa misma zona o territorio. Para la obtención de dicha cifra de población "potencialmente activa" se recurre al Padrón Municipal de Habitantes>>.(nota de la hoja estadística)

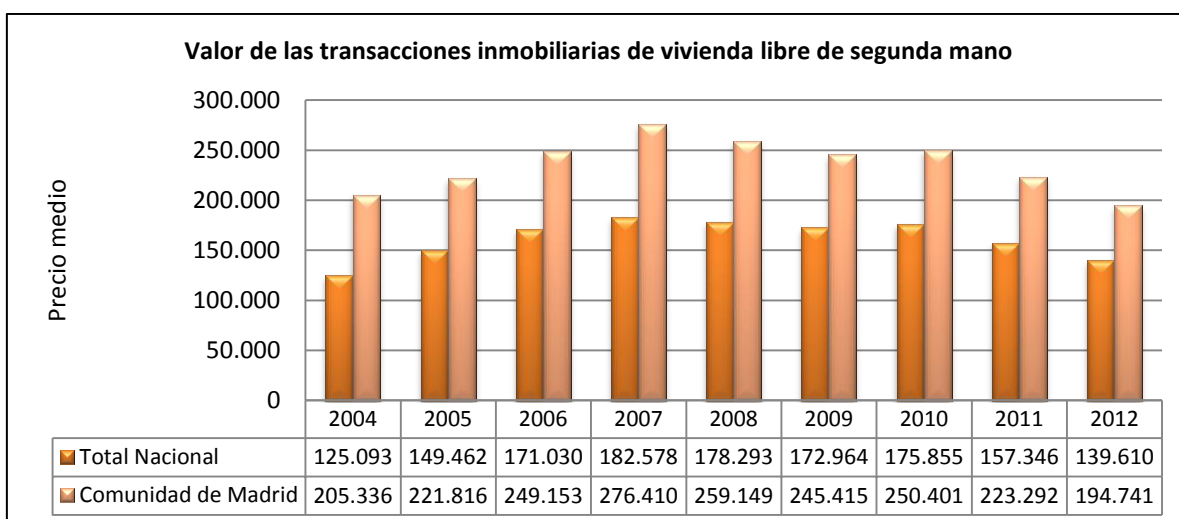
Fuente: Elaboración propia con datos del Ayuntamiento de Madrid

Anexo 8: Hogares según régimen de tenencia de la vivienda. Totales nacionales y C. Madrid

Año	Totales nacionales				Comunidad de Madrid			
	Propiedad %	Alquiler %	Alquileres a precios menores a los del mercado %	Cesión gratuita nacional %	Propiedad %	Alquiler %	Alquileres a precios menores a los del mercado %	Cesión Gratuita %
2004	79,5	10	3,9	6,7	78,8	12,9	5,4	2,9
2005	80,5	9,5	3,5	6,4	81,4	11,6	4,1	2,9
2006	79,5	10,3	3,2	7	79,6	14,6	2,8	3
2007	80,1	10,4	3,2	6,3	80,7	13,5	3,8	2,1
2008	79,6	11	3,2	6,1	79,3	14,4	3,4	3
2009	79,3	11,3	3,3	6,1	77	16,1	4	2,9
2010	79,4	11,4	3,1	6,1	77	15,9	3,8	3,3
2011	79,6	12,1	2,8	5,5	77,8	14,8	4,3	3,1
2012	79,2	12	2,5	6,3	77,3	16,9	3,4	2,4
2013	77,7	12,9	2,5	6,9	74,5	17,9	3,3	4,2
2014	78	12,4	2,5	7	74,3	18,3	3,1	4,3
2015	77,3	13,1	2,5	7,11	72,6	20,5	2,4	4,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de condiciones de vida. INE. Base 2004 (Hogares por régimen de tenencia de la vivienda, % hogares).

Anexo 9: Valor de las transacciones inmobiliarias de vivienda libre de segunda mano



Elaboración: Elaboración propia con datos Ministerio de Fomento

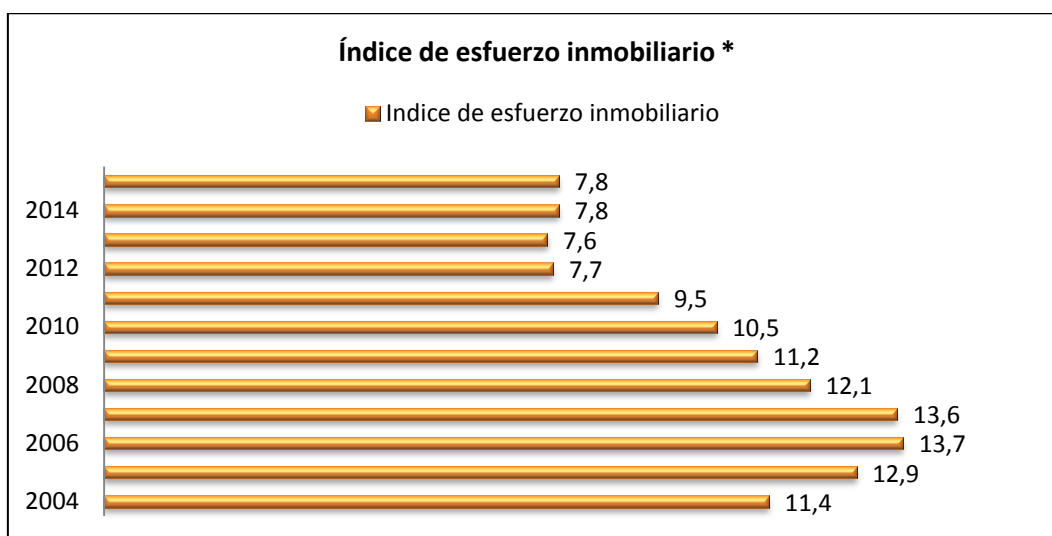
Anexo 10: Tipo de vivienda en la que reside

Tipo de vivienda en la que reside				
	2008	2008	2009	2009
	Al llegar %	En la actualidad %	Al llegar %	En la actualidad %
Casa de familiares	38,23	18,85	33,5	19,4
Casa de amigos	26,10	8,10	14	2,7
Total F+A	64,33	26,95	47,5	22,1
Vivienda alquilada/ habitación alquilada	23,49	57,19	40,1	62,8
Interna	5,61	2,87	2,4	1,7
Hostal	2,32	0,12	1,4	0,1
Centro de trabajo	1,97	0,41	1,8	0,4
Centro de acogida	1,14	0,29	1,7	0,4
Vivienda propia	0,59	12,16	1,3	10,9
Otra	0,50	0	3,8	1,8

	2012	2012	2013	2014
	Al llegar%	En la actualidad %	En la actualidad %	En la actualidad %
Casa de familiares y amigos	36,86	13,74	15,82	14,91
Vivienda alquilada	19,35	43,22	48,92	50,03
Habitación alquilada	32,79	26,17	18,56	19,78
Vivienda propia	1,74%	12,63%	11,87%	10,47%
Centro de trabajo/ Interna	6,42%	2,47%	3,29	3,55%
Otros	2,07	1,3	1,34	1,08
NS/NC	0,77%	0,47%	0,20%	0,20%

Fuente: Elaboración propia con datos de las Encuestas Regionales de Inmigración (ERI): 2008-2009-2012-2013-2014.

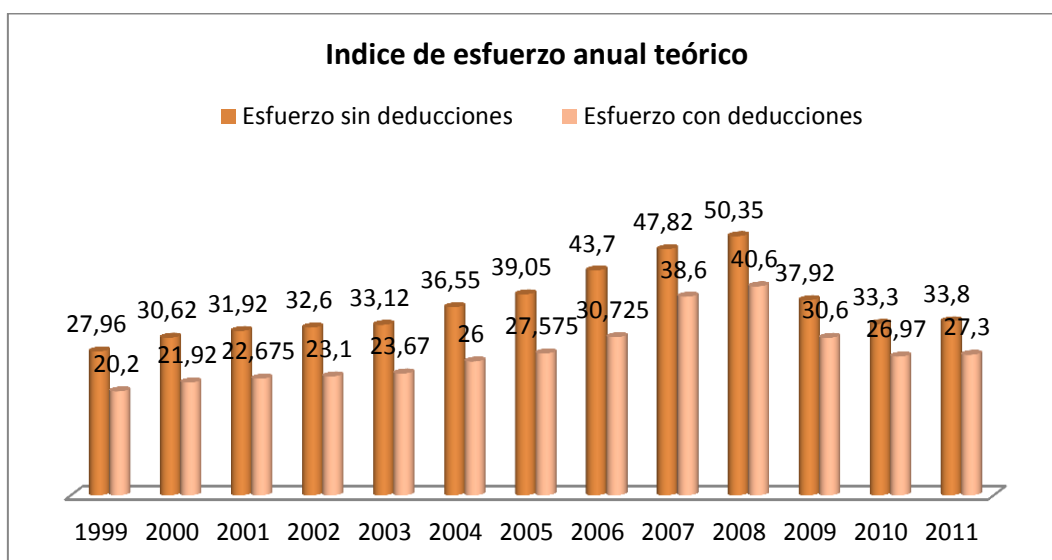
Anexo 11: Índice de esfuerzo inmobiliario. Nº de años



Fuente: Elaboración propia con datos del Informe Trimestral. Sociedad de Tasación. Tendencias del Sector Inmobiliario. 1er trimestre 2016.

(*) La sociedad de tasación define el **índice de esfuerzo inmobiliario** como el número de años de sueldo bruto que un ciudadano necesita emplear para la compra de una vivienda de tipo medio. Se calcula anualmente con los valores referidos a cada año: <<El índice de esfuerzo inmobiliario se define como el número de años de sueldo íntegro que un ciudadano medio necesita destinar para la compra de una vivienda de tipo medio. El índice se calcula, a nivel de Comunidad Autónoma a partir del cociente entre el valor de mercado de la vivienda y los ingresos medios brutos anuales que publica el INE en su encuesta anual de estructura salarial>> (Sociedad de Tasación, 1er trimestre 2016).

Anexo 12: Índice de esfuerzo anual teórico de los hogares*



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco de España/AHE (Asociación hipotecaria española)

(*) Para su cálculo he realizado una media anual utilizando los datos trimestrales, excepto para 2011, para el que solo se contaba con los datos del primer trimestre.

Nota: El **índice de esfuerzo anual teórico** es la ratio entre las cuotas hipotecarias anuales y la renta bruta familiar. Para el nivel de esfuerzo, el cálculo prudencial aconseja que no debe superar el 30%. A partir de 2009 ha ido descendiendo. El descenso

obedece primero, a que el cálculo se realiza anualmente tomando el valor medio de la vivienda y el valor de la vivienda ha ido descendiendo, y por tanto el del endeudamiento, lo que beneficia a los futuros compradores, pero no a los que ya compraron, que son los que han tenido problemas. Segundo, debido al descenso del tipo de interés, que disminuye las cuotas hipotecarias efecto del que no se han podido beneficiar -según se ha constatado en el campo, puesto que la gran mayoría de los hipotecados con problemas -que compraron entre 2002 y 2007- tienen de forma generalizada en sus contratos hipotecarios cláusulas suelo.

Anexo 13: Nº de certificaciones por ejecución hipotecaria y daciones en pago

		2012	2013	2014	2015
Nº de certificaciones por ejecución hipotecaria de vivienda	Comunidad de Madrid	6.885		4324	4073
	Total Nacional	65.778	-	69.023	60.119
	Nacionales %	75,53%	-	89,41	91,61
	Extranjeros %	24,47%	-	10,58	8,38
	Personas jurídicas %	*	-	36,13	35,92
	Personas Físicas %	74,76%	-	63,75	64,07
Daciones en pago	Comunidad de Madrid	2.262	-	-	571
	Total Nacional	14.229	-	-	12.614
	Personas jurídicas %		-	-	17,76
	Personas físicas %		-	-	82,23
	Nacionales%	61,25%	-	-	87,22
	Extranjeros %	38,75%	-	.	12,77

Fuente: Elaboración propia con datos del Colegio de Registradores de la Propiedad, con ERI Anuales

(*) Las casillas en blanco son debidas a que no se publican datos.

Anexo14: Juzgados de primera instancia e instrucción. Ejecuciones hipotecarias presentadas por el TSJ

	Juzgados de primera instancia e instrucción. Ejecuciones hipotecarias presentadas TSJ*		Lanzamientos recibidos por provincia. Servicios comunes de actos de comunicación**		Lanzamientos cumplimiento positivo. Servicios comunes de actos de comunicación***	
	Total Estatal	C.de Madrid	Total Estatal	C. de Madrid	Total Estatal	C. de Madrid
2007	25.943	2.802				
2008	58.686	6.501	27.251	4.381	17.433	2.917
2009	93.319	10.655	35.422	6.726	22.493	3.678
2010	93.636	10.276	49.227	10.337	32.689	6.451
2011	77.854	7.533	62.121	13.340	40.740	7.702
2012	91.622	9.253	70.257	14.250	46.408	9.169
2013	82.680	8.508	65.182	11.673	39.206	7.161

Fuente: Consejo general del poder judicial.

(*) <<Se computan aquellos procedimientos que, tramitados por los Juzgados de primera instancia, permiten exigir el pago de las deudas garantizadas por prenda o hipoteca al acreedor con escritura de hipoteca a su favor, debidamente inscrita en el Registro de la Propiedad>> (Definición literal que tiene como fuente el Consejo General del Poder Judicial. Sección de Estadística judicial).

(**) <<Lanzamientos practicados por los Servicios Comunes vs practicados por los juzgados. En las localidades donde existen servicios comunes de notificaciones y embargos, estos reciben de los juzgados el encargo de practicar lanzamientos. Al no existir este tipo de servicios en todos los partidos judiciales, el dato que se obtiene de los mismos tiene interés para seguir la

evolución histórica pero no para conocer el volumen total de lanzamientos. El dato recogido en los juzgados de primera instancia y de primera instancia e instrucción (disponible desde el 1er trimestre de 2013) sí debe ser exhaustivo pero no ofrece la evolución anterior al primer trimestre de 2013 (cuando se incluyó por primera vez en los boletines estadísticos). Se dispone de los lanzamientos practicados y desglosados según se deriven de ejecución hipotecaria, de procedimiento de Ley de Arrendamiento Hipotecarios>> (Definición literal que tiene como fuente el Consejo General del Poder Judicial. Sección de Estadística judicial).

(***) <<Aquellos lanzamientos en los que el servicio común ha podido practicar el lanzamiento acordado por el juzgado>> (Definición literal que tiene como fuente el Consejo General del Poder Judicial. Sección de Estadística judicial. Disponible en: [Efecto de la crisis en los órganos judiciales 3T 2014](#)).

Anexo15: Tasa de dudosidad del crédito destinado a la construcción y a actividades inmobiliaria

Fechas	Tasa de dudosidad del crédito destinado a la construcción (%)	Tasa de dudosidad del crédito destinado a actividades inmobiliarias (%)
Marzo 12	-	-
Junio 12	-	-
Septiembre 12	26,9	30,2
Diciembre 12	26,4	28,9
Marzo 13	25,8	29,4
Junio13	29,8	30,7
Septiembre 13	31,8	33,5
Diciembre 13	34,9	37,8
Marzo 14	33,8	37,9
Junio 14	33,3	38
Septiembre 14	33,7	37,4
Diciembre 14	33,2	36,1
Marzo 15	32,9	34,6
Junio 15	30,4	32
Septiembre 15	29,8	30,5
Diciembre 15	30,6	27,4

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Informe tasa de dudosidad del crédito inmobiliario,

4º trimestre 2015. AHE (Asociación Hipotecaria Española)

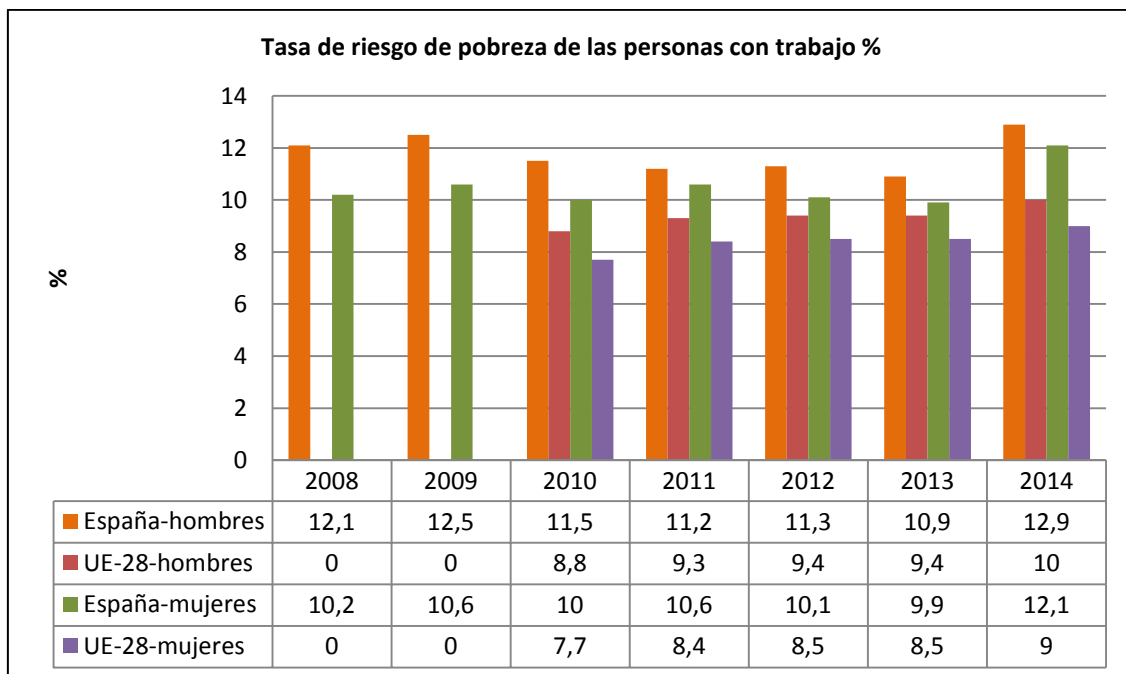
Anexo16: Tasa de dudosidad en el crédito a los hogares para adquisición de vivienda con garantía hipotecaria

Adquisición de vivienda propia			
Fecha	Crédito con garantía hipotecaria (miles de euros)	Créditos dudosos con garantía hipotecaria (miles de euros)	Tasa de Dudosidad %
dic-05	412.546.906	1.547.334	0,375
mar-06	436.932.393	1.686.765	0,386
jun-06	461.449.564	1.763.793	0,382
sep-06	481.099.890	1.949.263	0,405
dic-06	504.790.628	2.073.798	0,410
mar-07	526.682.547	2.447.574	0,464
jun-07	546.829.024	2.782.486	0,508
sep-07	562.029.842	3.573.728	0,635
dic-07	575.389.992	4.153.816	0,721
mar-08	586.694.725	5.815.608	0,991
jun-08	596.237.921	7.789.555	1,306
sep-08	602.614.852	11.002.919	1,825
dic-08	606.185.658	14.309.542	2,360
mar-09	603.095.060	17.033.433	2,824
jun-09	607.826.706	18.051.948	2,969
sep-09	609.391.366	18.280.780	2,99
dic-09	611.810.215	17.360.274	2,837
mar-10	612.981.372	16.577.414	2,704
jun-10	618.314.530	15.869.622	2,566
sep-10	616.402.408	15.884.368	2,576
dic-10	620.439.311	14.798.329	2,385
mar-11	614.443.749	14.876.908	2,421
jun-11	615.910.888	15.679.436	2,545
sep-11	612.807.169	16.108.355	2,628
dic-11	612.809.948	17.583.697	2,869
mar-12			3,1
jun-12			3,2
sep-12			3,6
dic-12			4
mar-13			4,2
jun-13			5
sept-13			5,6
dic-13			6
marz-14			6,3
jun-14			6,1
sep-14			6
dic-14			5,9
mar15			5,8
juni-15			5,2
sept-15			5
dic-15			4,8

Fuente: Elaboración propia con datos de la Asociación Hipotecaria Española (AHE).

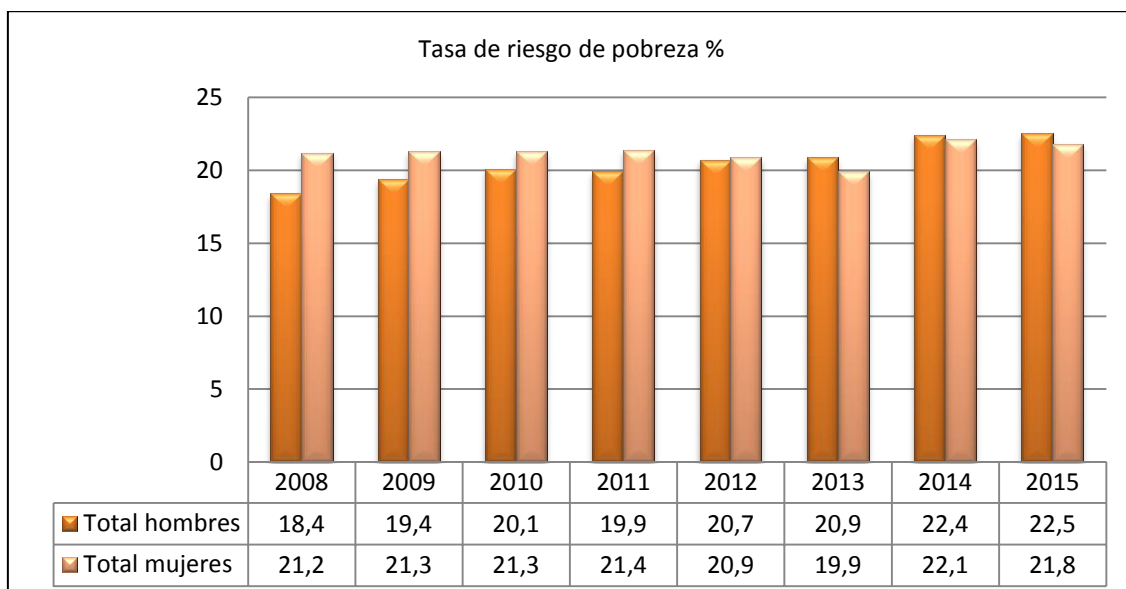
NOTA: Los datos a partir de marzo de 2012 se han tomado del Informe sobre la tasa de dudosidad del crédito inmobiliario, 4º trimestre 2015, de la AHE (Asociación Hipotecaria Española), puesto que desaparece la serie de datos sobre la dudosidad del crédito hipotecario a los hogares para adquisición de vivienda a partir de marzo de 2012.

Anexo 17: Tasa de riesgo de pobreza de las personas con trabajo en la UE (población mayor de 18 años)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Encuesta de condiciones de vida. INE.

Anexo 18: Tasa de riesgo de pobreza (renta del año anterior a la entrevista)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta de condiciones de vida



Fotografía nº 50(izq.): Stop Desahucio en vivienda de la EMV. Fuente: E. Contreras
Fotografía nº (dch.) 51: Stop Desahucio en Latina



Fotografía nº 52 (izq.): Acción en entidad financiera. Fuente: E. Contreras
Fotografía nº 53 (dch): Yay@s flauta en un Stop Desahucios